SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 118

La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a. C. y II d. C.

La Romanización del territorio ibérico de Kelin

David Quixal Santos

DIPUTACIÓN DE VALENCIA
2015

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS
Núm. 118

La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a.C. y II d.C.

La Romanización del territorio ibérico de Kelin

David Quixal Santos

DIPUTACIÓN DE VALENCIA
2015

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

S E R I E D E T R A B A J O S V A R I O S

Núm. 118

La Serie de Trabajos Varios del SIP se intercambia con cualquier publicación dedicada a la Prehistoria, Arqueología en general y ciencias o disciplinas relacionadas (Etnología, Paleoantropología, Paleolingüística, Numismática, etc.) a fin de incrementar los fondos de la Biblioteca del Museu de Prehistòria de València.

We exchange Trabajos Varios del SIP with any publication concerning Prehistory, Archaeology in general, and related sciences (Ethnology, Human Palaeontology, Palaeolinguistics, Numismatics, etc) in order to increase the batch of the Library of the Prehistory Museum of Valencia.

INTERCAMBIOS
Biblioteca del Museu de Prehistòria de València
Corona, 36 – 46003 València
Tel.: +34 963 883 599; Fax: +34 963 883 536
Correo-e: bibliotecasip@dival.es

Los Trabajos Varios del SIP y el resto de publicaciones del Museu de Prehistòria de València son de libre acceso, en formato PDF, en la sección Publicaciones de la página web del museo (www.museuprehistoriavalencia.es).

Edita: MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA. DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA.

Creative Commons. Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España (CC BY-NC-SA 3.0)
Excepto para aquellas imágenes donde se indican reservas de derechos

ISBN: 978-84-7795-747-8
eISSN: 1989-540
Depósito legal: V 3127-2015

Diseño y maquetación: María Asunción Martínez Pérez y MG

Imprime: Gráficas Papallona, s. coop. | www.graficaspapallona.com

A mis abuelos,
Rafael Quixal y José Santos.

IN MEMORIAM

Índice

PREFACIO XIII

INTRODUCCIÓN

Procesos de Romanización: breve estado de la cuestión 1

Identidad, etnicidad y cultura material en los procesos de Romanización 3

El Ibérico Final (siglos II-I a.C.): una fase poco conocida del mundo ibérico 4

La Romanización de *Iberia* desde el punto de vista territorial 7

El caso particular del País Valenciano 9

Antecedentes de la investigación arqueológica iberorromana en la Meseta de Requena-Utiel 14

Kelin y su territorio entre los ss. VI-III a.C. 18

Objetivos del presente trabajo 22

OBJETO DE ESTUDIO

Metodología de trabajo 23

Caracterización cronocultural a partir del registro material: fósiles directores 25

Producciones cerámicas indígenas 26

Principales cerámicas importadas 28

Materiales altoimperiales 29

Geografía, yacimientos y materiales del área de estudio 30

La vega del Magro a su paso por el Campo de Requena 33

Los Aguachares (Requena) 33

Calderón (Requena) 34

Molino del Duende (Requena) 34

Las Canales (Requena) 34

Rambla del Sapo / del Moral (Requena) 35

Requena (Requena) 35

Barrio de Los Tunos (Requena) 35

El Barriete (Requena) 36

Fuencaliente (Requena) 37

La Borracha (Requena) 37

La Picazuela (Requena) 37

El llano de El Rebollar 37
Loma del Moral (Requena) 37
El Rebollar (Requena) 37
Las Lomas (Requena) 38
Las Paredillas II (Requena) 39
Las Paredillas I (Requena) 39
Mazalví (Siete Aguas) 40
Casa de Mazalví (Siete Aguas) 40
La Carrasca (Siete Aguas) 40
El valle del Magro / corredor de Hortunas 40
Cerro Castellar o Cerro Santo (Requena) 41
Prados de la Portera I (Requena) 43
El Paraíso (Requena) 43
Los Lidoneros I (Requena) 43
Cueva de los Ángeles (Requena) 43
Los Alerises / Cerro de los Alerises (Requena) 44
Barranquillo del Espino (Requena) 45
Cerro Hueco (Requena) 45
La Calerilla (Requena) 45
El llano de Campo Arcís 45
Cerro Gallina (Requena) 45
Casa Alarcón (Requena) 45
Casa de la Cabeza (Requena) 46
Los Villares de Campo Arcís o de Los Duques (Requena) 60
Casa de la Vereda (Requena) 62
El Balsón (Requena) 62
Casa del Tesorillo / Los Apedreaos (Requena) 62
Puntal del Moro (Requena) 63
El Ardal (Requena) 63
Casa de las Cañadas (Requena) 63
Lomas y cañadas de Los Pedrones y rambla de la Fuen Vich 63
Los Villarejos o Los Moros (Requena) 64
Fuen Vich o Juan Vich (Requena) 64
El Carrascalejo (Requena) 65
Hórtola (Requena) 65
La Albosa 66
Los Pedriches (Requena) 67
Fuente de la Reina (Requena) 67
Casa Sevilluela / Tesorillo de la Venta del Moro (V. Moro) 67
Las Zorras (Requena) 67
Los Olmillos (Requena) 68
Muela de Arriba (Requena) 68
La Campamento (Requena) 69
Casa del Morte (Requena) 69
Casa de la Alcantarilla (Requena) 69
El valle del Cabriel 70
Vadocañas (Iniesta, Cuenca) 70
El Periquete (Requena) 71
Casas de Caballero (Requena) 71

La sierra de El Moluengo / Villargordo 71
El Moluengo (Villargordo del Cabriel) 72
Camino de la Casa Zapata (Villargordo del Cabriel) 72
El campo y llano de Utiel / rambla de La Torre 73
Las Casas (Utiel) 73
Fuente del Cristal (Utiel) 73
Cañada del Campo II (Utiel) 74
Los Derramadores (Utiel) 74
Molino de Enmedio (Utiel) 74
La Solana (Utiel) 74
La sierra de Utiel 76
La Mazorra (Utiel) 76
Fuente del Hontanar (Utiel) 77
Boquera del Tormillo (Utiel) 77
El llano de Caudete de las Fuentes / vega del río Madre 78
San Antonio de Cabañas (Utiel) 78
Kelin / Los Villares (Caudete de las Fuentes) 78
La Atalaya (Caudete de las Fuentes) 81
Caudete Norte (Caudete de las Fuentes) 82
Caudete Este (Caudete de las Fuentes) 83
Casa Doñana (Caudete de las Fuentes) 83
Rincón de Gregorio (Caudete de las Fuentes) 84
Vallejo de los Ratones (Fuenterrobles) 84
Hoya Redonda II (Fuenterrobles) 84
El llano de Fuenterrobles 84
Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles) 85
La Mina (Fuenterrobles) 86
PUR-3 (Fuenterrobles) 86
Covarrobles o Cuevarrobles (Fuenterrobles) 86
Las Pedrizas (Fuenterrobles) 86
La Tejería (Fuenterrobles) 87
Peña Lisa (Fuenterrobles) 87
Fuenterrobles (Fuenterrobles) 87
Punta de la Sierra (Fuenterrobles) 87
El llano de Camporrobles 87
El Molón (Camporrobles) 88
Los Villares (Camporrobles) 91
La Balsa (Camporrobles) 91
La Cuesta Colorá (Camporrobles) 92
Cañada del Carrascal (Camporrobles) 92
Viña del Derramador / La Mina (Camporrobles) 92
Hoya de Barea (Camporrobles) 92
Casas del Alaud (Mira, Cuenca) 92
Cueva Santa (Mira, Cuenca) 93
El campo de Sinarcas 93
Cañada del Pozuelo (Sinarcas) 94
Cañada del Salitrar / La Maralaga (Sinarcas) 94
Pocillo de Lobos-Lobos (Sinarcas) 94
Cerrito de la Horca (Sinarcas) 95
Cerro Carpio (Sinarcas) 95

Cerro de San Cristóbal (Sinarcas) 95
El Carrascal (Sinarcas) 96
Tejería Nueva (Sinarcas) 97
El Molino (Sinarcas) 97
La Cabezuela / Pocillo de Berceruela (Sinarcas) 97
Pozo Viejo (Sinarcas) 97
Ermita de San Marcos (Sinarcas) 98
La Nevera (Sinarcas) 98
La Contienda / La Cachirula (Utiel) 98
Villanueva (Benagéber) 98
Punto de Agua (Benagéber) 98
Tinada Guandonera (Aliaguilla, Cuenca) 99

ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL TERRITORIO

Introducción al *software* empleado 101

Categorización de los yacimientos 106
Tamaño 107
Ubicación y accesibilidad 112
Presencia de defensas 116
Variedad tipológica cerámica 118
Presencia de importaciones 119
Presencia de otros elementos de la cultura material 119
Diacronía 119
Proximidad a un asentamiento igual o mayor 120
Tipos de asentamiento 120
Categorías planteadas para el Ibérico Pleno y Final (ss. IV-I a.C.) 120
Categorías planteadas para el Alto Imperio (ss. I-II d.C.) 121

Evolución del patrón de asentamiento: recursos económicos y vías de comunicación 125
Potencialidad y productividad agrícola 126
Estudios arqueozoológicos y paleobotánicos 126
Entornos de explotación 127
Índice de productividad 127
Proximidad a recursos hídricos 133
Actividades artesanales e industriales y aprovechamiento de otros recursos naturales 135
Recursos mineros y actividad metalúrgica 135
Producción alfarera 138
Obtención de material constructivo 138
Actividad textil 139
Recursos forestales 140
Transformación del cereal: los molinos 140
La miel 140
La sal 141
Redes de circulación y comercio de productos 141
Importaciones republicanas de otras zonas mediterráneas 141
Importaciones de otras regiones ibéricas y producciones locales 145
Producciones durante los primeros siglos del Imperio 153
Numismática 156

Movilidad: caminos óptimos y vías de comunicación 161
¿Qué nos dice el análisis mediante un Sistema de Información Geográfica? 161
¿Cómo podemos adaptar los cálculos de caminos óptimos al resto de documentación arqueológica, histórica y geográfica? 164

Distribución del poblamiento y configuración de un territorio: fronteras, visibilidades y grupos locales 169
Ibérico Final 169
Alto Imperio 177

El cambio cultural en las esferas epigráfica, funeraria y religiosa 181
Lengua y escritura 181
Mundo funerario 191
Religiosidad y espacios sacros 194

REFLEXIONES FINALES

La segunda mitad del s. III a.C.: fin del cénit territorial e impacto de la llegada romana a la Península 200

El continuismo del s. II a.C. 201

La ruptura de época sertoriana y el "vacío" del siglo I a.C. 205

El Alto Imperio y la extensión del sistema de *villae* en una zona secundaria 205

Iberos, celtíberos y romanos: etnias, culturas e identidades 209

ABREVIATURAS 214

BIBLIOGRAFÍA 215

LÁMINAS 233

Prefacio

ANTECEDENTES, MOTIVACIONES Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo es la publicación derivada de mi tesis doctoral, dirigida por la Dra. Consuelo Mata Parreño y defendida el 19 de noviembre de 2013. La misma fue resultado directo de la beca y contrato predoctoral Cinc Segles que gocé en el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València entre 2007 y 2010; fue avanzada en el marco de otra beca de investigación en el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València entre los años 2011 y 2012; y finalmente completada en el mismo 2013 con una ayuda para tesis doctorales del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación de Alicante. A su vez, no deja de ser fruto de los ya más de diez años de colaboración y participación en el proyecto de investigación del poblamiento ibérico en la comarca de Requena-Utiel, correspondiente al territorio de *Kelin*, desarrollado por la propia Consuelo Mata. Durante el contrato predoctoral, completé tres estancias de investigación y formación en tres respectivas instituciones extranjeras, concretamente la School of Human Evolution & Social Change de la Arizona State University (Tempe, Estados Unidos) en el 2008, la School of Humanities de la University of Southampton (Southampton, Inglaterra) en el 2009 y el Department of Archaeology de la University of Glasgow (Glasgow, Escocia) en el 2010, por los motivos que expondré a continuación.

Siendo todavía estudiante de la licenciatura de Historia, mi participación en una serie de campañas de excavación (Bastida de les Alcusses, Tos Pelat, Rambla de la Alcantarilla, etc.), prospecciones (Comarca de Requena-Utiel) y labores de inventario / catalogación derivadas, así como otros contenidos impartidos durante la carrera o la asistencia a jornadas y congresos me llevaron a decantar, si no lo estaba desde un primer momento, por la cultura ibérica como marco de mi investigación y, dentro de ésta, la Arqueología del Paisaje o del Territorio como ámbito más específico.

A su vez, mi vinculación personal con la comarca motivaba aún más mis deseos de llevar a cabo los estudios de doctorado sobre algún tema relacionado de una u otra manera con la misma. Precisamente la localización en superficie de una serie de materiales ibéricos cerca de la aldea de la Fuen Vich (Requena) y su posterior entrega a C. Mata fue la manera de entrar en contacto con el proyecto por allá el 2003. Dicho proyecto desde finales de los años 80 ha ido alternando la investigación en la ciudad ibérica de Los Villares / *Kelin* (Caudete de las Fuentes) con el estudio de su territorio, correspondiente a grandes rasgos con la actual comarca de Requena-Utiel. Muchos son los profesores, investigadores y estudiantes que han pasado y participado en él, a todos ellos debe una parte el presente trabajo.

Para la realización del trabajo de investigación de licenciatura o "tesina", la falta de yacimientos excavados y de materiales disponibles, juntamente con mi interés inicial por no centrarme de forma exclusiva en un aspecto temático o cronología concreta, motivaron escoger el estudio de forma diacrónica de una zona del territorio, el valle del Magro / corredor de Hortunas. Esta zona es importante por presentar un denso poblamiento ibérico y ser la principal vía de circulación de materiales desde y hacia la costa. Dicho trabajo, *El valle del Magro entre los siglos VI-I a.C.: una aproximación a la movilidad en época ibérica*, fue presentado en julio de 2008 y aunque su extensión geográfica ha aumentado considerablemente y la cronológica ha sido acotada, el enfoque, su estructura interna, buena parte de la metodología y otra serie de aspectos fueron heredados por la tesis doctoral y, consecuentemente, por esta obra.

Digo que el trabajo ha aumentado geográficamente porque aquí estudio todo el territorio, es decir, el poblamiento en la entera Meseta de Requena-Utiel y en muchos casos también zonas limítrofes, así como las relaciones entre esta área y las vecinas. Por el contrario, ha sido reducida en cuanto a cronología porque se pasa de estudiar la secuencia ibéri-

ca completa (ss. VI-I a.C.) a simplemente una fase concreta, centrada en los ss. II-I a.C., juntamente con un análisis más somero de la fase posterior (ss. I-II d.C.).

Esta reducción temporal vino porque, dado el gran volumen de información derivada del proyecto y los diferentes intereses personales, llegamos a un punto en que se decidió dividir el estudio en dos tesis doctorales. Por un lado, la ya Dra. Andrea Moreno Martín estudió el territorio de *Kelin* desde los albores, la Primera Edad del Hierro (s. VII a.C.), con su formación como territorio ibérico (ss. VI-V a.C.) y, sobre todo, su época de máximo esplendor (ss. IV-III a.C.). La tesis fue presentada en junio de 2010 y publicada en 2011 como un trabajo de tal envergadura se merecía. Por otro lado, mi tesis doctoral estuvo centrada en la fase siguiente, el final del mundo ibérico después de la conquista romana (ss. II-I a.C.) y la primera fase del Imperio Romano (ss. I-II d.C.). Se trata de una etapa crucial por ser el momento de contacto entre los indígenas ibéricos y los recién llegados "conquistadores" romanos, abarcando la tradicionalmente vista como "continuista" República, que luego dará paso al "rupturista" y "hegemónico" Imperio romano; recalcando el entrecomillado en todos los casos. Tal y como queda reflejado en el título, es lo que la bibliografía occidental ha acuñado como proceso de "Romanización" de los indígenas, término cargado de peso teórico y múltiples significados según las corrientes o las épocas. El trabajo de A. Moreno estuvo presente en todo momento como punto de partida y, al mismo tiempo, como espejo en el que comparar sus resultados con los nuestros, viendo si cambiaron y de qué forma las estructuras precedentes a raíz del contacto con Roma.

El interés que este proyecto tuvo de forma casi exclusiva desde sus inicios en el mundo ibérico me permitió, sin duda, contar con un excelente volumen y calidad de informaciones relativas a la fase final ibérica, pero, por el contrario, acarrear un importante vacío sobre el Alto Imperio Romano en la comarca. Dicho déficit se intentó contrarrestar con el trabajo bibliográfico y, sobre todo, de campo durante los últimos años, pero la zona no es ni por asomo un buen ejemplo en cuanto a volumen de actuaciones arqueológicas y, por desgracia, en muchos casos tampoco lo es por la calidad de las mismas. Es por ello que en la mayoría de ocasiones se optó por trabajar con los datos propios siempre que fueran suficientes. De una u otra forma, en todo momento mi máximo interés radicó en el mundo ibérico, de ahí que no se haya pretendido incidir en la fase romana altoimperial más que para observar la dinámica cambiante a lo largo de la secuencia completa y no tanto por el mero estudio de materiales o yacimientos de dicha época. El trabajo, si no se tocaba esa cronología, quedaba marcadamente incompleto y ello motivó el esfuerzo extra para equilibrar el conocimiento diacrónico del objeto de estudio, con sus antecedentes en el Ibérico Pleno y su evolución posterior en el Alto Imperio.

Precisamente mi formación como iberista motivó que buena parte del disfrute de la beca, en concreto las dos últimas estancias en el extranjero, se dedicaran a incrementar el corpus teórico de la tesis, ya que la mayor parte de la bibliografía sobre aspectos como "Romanización", "contacto cultural", "hibridación" o "identidad" eran completamente desconocidos para mí. Accedí a una bibliografía completamente ausente en los programas de la licenciatura o de los cursos de doctorado, enfocada tanto para el caso de *Hispania* como Europa Occidental y Mediterránea en general, principalmente proveniente del ámbito anglosajón. En este sentido, estuve trabajando durante tres meses en el 2009 bajo la supervisión del Dr. Simon Keay en la University of Southampton y un mes en el 2010 bajo la del Dr. Peter Van Dommelen en la University of Glasgow.

Por otro lado, mis conocimientos sobre análisis arqueológico del territorio mediante Sistemas de Información Geográfica (SIG) incrementaron gracias a la estancia de dos meses en 2008 en la Arizona State University con el Dr. Michael Barton, sobre todo practicando con el programa GRASS, herramienta fundamental en la tesis. Sin embargo, a pesar de que el presente trabajo *a priori* pueda ser clasificado bajo la etiqueta de estudio de Arqueología del Territorio, conviene que avisemos al lector que en todo momento guarda un corte "clásico", ya que los análisis con SIG u otros recursos de reciente creación no copan toda la atención, sino que la base continúan siendo los yacimientos y los materiales de los mismos, acaben o no siendo analizados manual o informáticamente.

Por último, resulta un pilar esencial la excavación que he codirigido junto a C. Mata en el asentamiento rural de la Casa de la Cabeza (Requena) gracias al programa de excavaciones de esta casa, el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. Si bien la mayor parte de sus estructuras y materiales continúan en proceso de estudio, se ha incluido un breve apartado preliminar de los mismos, utilizando al mismo tiempo los datos allí obtenidos a lo largo de los análisis sucesivos. Su trascendencia radica en la escasez de excavaciones y materiales referenciados arqueológicamente de esa fase final ibérica, de ahí se consideró necesaria la misma, alcanzando gran peso en el presente trabajo.

Antes de entrar en materia, es de obligado cumplimiento dedicar unas breves líneas a todas aquellas personas que han contribuido en mayor o menor medida a la realización de esta monografía.

En primer lugar, indudablemente debo mostrar mi más sincero agradecimiento a Consuelo Mata por todos los años de "apadrinamiento" dentro del proyecto requenense, en particular, y en el Departament de Prehistòria i Arqueologia en general. Del "Departament", además de para todos los compañeros que he tenido durante estos años, las muestras de gratitud van también para mis otros compañeros de proyecto, Guillem Pérez Jordà y Andrea Moreno; Lluís Molina en el tratamiento y restauración de materiales de las diferentes campañas de excavación y prospección realizadas; y Agustín Díez y Salva Pardo por sus consejos relacionados con GVSIG y otras aplicaciones informáticas.

Agradezco la disposición para acogerme en sus respectivas universidades durante mis estancias de investigación en el extranjero de los doctores Michael Barton, Simon Keay y Peter Van Dommelen. Del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València quiero particularmente agradecer las facilidades prestadas por su directora, Helena Bonet, al permitirme llevar a cabo tres campañas de excavación en la Casa de la Cabeza. Por el apoyo prestado para que ello fuera posible también quiero agradecer a Rosa Albiach, María Jesús de Pedro, Carles Ferrer, Jaime Vives-Ferrándiz y Begoña Soler, además de los consejos y puntualizaciones que de ellos he recibido en algún momento. A su vez, es obligado destacar el trabajo de Manuel Gozalbes y Joaquim Juan Cabanilles en la revisión y maquetación del presente volumen.

Las labores de inventario y catalogación de material arqueológico se han visto favorecidas por la ayuda desinteresada de una serie de especialistas, particularmente en el campo de

las cerámicas romanas: Ferran Arasa, Carlos Gómez Bellard, José Luis Jiménez, José Pérez Ballester y Albert Ribera. A Guillermo Tortajada le debo sus siempre interesantes comentarios sobre piezas metálicas, a Damián Romero las conversaciones desde la distancia sobre el sinvivir de una tesis, a Pau García Borja el ofrecimiento de datos sobre yacimientos de la comarca y a Irene Armero sus correcciones en la parte en lengua inglesa de la tesis.

Capítulo aparte merece toda la gente que ha colaborado activamente en los tres años de trabajo en la Casa de la Cabeza, especialmente el resto de mi equipo (Vanessa Albelda, Adrián Pérez, Leandro Sancho y José Torregrosa). Bien estuvieran sólo un par de días, bien campañas enteras, gracias a todos los que han pasado por el "balcón" de Campo Arcís entre 2010 y 2012, así como a los propietarios María Margarita Lousa y Vicente de Diego por su disposición en todo momento. También de la comarca debo resaltar los consejos y matizaciones de Juan Piqueras y Daniel Muñoz.

Los comentarios y sugerencias de Carmen Aranegui, Rosa Plana e Ignacio Grau, miembros del tribunal de la tesis, han sido tenidos en cuenta en la redacción final del presente trabajo.

Por último, a mis padres, al resto de mi familia y a Sara por su constante apoyo durante un *sprint* final que, a la postre, ha resultado ser de kilómetros en vez de metros.

Introducción

PROCESOS DE ROMANIZACIÓN: BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

La cronología del presente trabajo, ss. II a.C. - II d.C., nos inserta de pleno en el complejo debate sobre los procesos de Romanización en el Occidente Mediterráneo y, a su vez, sobre el propio concepto en sí. Lógicamente no es nuestro cometido hacer una recopilación crítica y exhaustiva de todo lo que se ha escrito acerca de él, pero consideramos necesario hacer una reflexión introductoria y conocer las principales líneas de interpretación pretéritas y, sobre todo, actuales. El término aparece continuamente a lo largo del texto, de ahí la necesidad de establecer con claridad qué entendemos por él.

Desde el Renacimiento se interpretaron todos los cambios culturales derivados de la conquista como aculturación de los pueblos conquistados ("inferiores") por Roma ("civilización superior"), con la consecuente extensión de la "civilización", las "ventajas económicas" y el "buen gobierno" por los diferentes territorios (Hopkins, 1996). Las élites indígenas, una vez conquistadas, quieren asemejarse a la civilización clásica romana por ser ésta heredera de la griega. Por tanto, el concepto simplemente describía una imitación más o menos pasiva de la cultura romana, entendida como algo estático.

P. W. M. Freeman (1997) dedica su capítulo dentro de la obra de referencia *Dialogues in Roman Imperialism* a hacer un repaso del origen de este concepto en el mundo de la Arqueología durante los siglos XIX y comienzos del XX. Theodor Mommsen, el único premio Nobel otorgado por una obra de Arqueología, en su quinto volumen de *The provinces of the Roman Empire* (1885), su magno compendio sobre la Roma pre-Imperial, se centra en las provincias "aculturizadas" bajo el concepto de "Imperialismo defensivo", es decir, analizando los motivos que empujaron a Roma a la expansión. Su inacabado trabajo intentó ser continuado por H. Pelham y, sobre todo, F. Haverfield, quien en 1912 editó la pionera obra *The Romanization of Roman Britain* y luego *The Roman Occupation of Britain* (1924). Este autor ha sido tradicionalmente considerado el padre de los estudios modernos sobre Romanización (Freeman, 2007).

Significativo es que este primer libro centrado en un proceso de Romanización lo esté ya en la *Britania* romana, puesto que desde entonces el debate se ha focalizado principalmente allí, en las Islas Británicas, pese a que muchos de sus investigadores hayan tenido o tengan sus áreas de estudio en regiones más meridionales. Autores como C. B. Champion, R. Hingley, S. Keay, D. Mattingly, M. Millet, o G. Woolf han polarizado desde diferentes universidades británicas la continua revisión de la cuestión.

Y es que el debate se ha enriquecido en los últimos 25 años a partir de una obra con un título muy semejante al de Haverfield: *The Romanization of Britain*, de M. Millett (1990). Millett apuntó que durante la conquista Roma trató con agentes y grupos, no con territorios, luego los indígenas fueron realmente los motores de la dinámica cambiante. En su trabajo se especifica que los aristócratas nativos tuvieron un gran peso en el proceso de cambio cultural debido a la adopción de determinados rasgos con fines políticos y sociales, es la "*self-romanization*". Roma, especialmente en una primera fase, dejó todo en manos de los aristócratas locales y aprovechó las estructuras administrativas y urbanas preexistentes. Para el autor, el Imperio no dejaba de ser una federación heterogénea de pueblos bajo el Estado romano. Semejante óptica tienen los trabajos de G. Woolf para el caso de la Galia (1998 y 2002), de nuevo centrados en las élites; el cambio cultural visto como un proceso de "emulación", de copia o adopción de determinados rasgos romanos, aunque desde un punto de vista más crítico (Woolf, 1995). Sin embargo, algo que ha sido pasado por alto por buena parte del mundo de la investigación es que el arqueólogo holandés, J. Slofstra ya defendía algunos de esos postulados unos años antes (Slofstra, 1983: 89-95), aunque aplicados a un caso mucho más concreto. Este autor, desde el punto de vista de la Antropología, consideró que el motor del cambio eran las relaciones de patronazgo esta-

blecidas entre los romanos y las élites indígenas, que permitían que las comunidades rurales tuvieran acceso a la administración urbana y que las ciudades controlaran el campo. Estas relaciones no se constreñían a las élites, sino que se daban a todos los niveles, también entre y hacia el campesinado. El patronazgo permitía la "destribalización" de la sociedad y la "campesinización" ("*peasantization*") de los sectores más bajos.

Las ideas de este grupo de autores y otros tantos, pese a ser pioneras y significar en su momento una ruptura con los enfoques anteriores, también han sido muy debatidas porque perpetúan la oposición binaria romanos/nativos y porque ignoran las relaciones existentes entre las autoridades imperiales y los pueblos conquistados (Revell, 2009: 7).

La ramificación de hipótesis y tendencias de los últimos años es enorme, con multitud de matices, enfoques u opiniones. Por lo general, al igual que en otros campos historiográficos, actualmente priman aquellas que guardan un equilibrio y que ven la Romanización como un proceso complejo, heterogéneo y difícilmente explicable de una sola manera, dándole siempre mayor peso a lo indígena. Hopkins (1996) señala que "La Romanización seguramente no fue un proceso único, sencillo y unidireccional, sino que fue más una compleja serie de interacciones, con significados divergentes, que supusieron un vínculo, aunque a veces también una barrera, entre grupos de agentes muy variados, fueran éstos de origen provincial o romano" o que "Los romanos y los pueblos sometidos, dotados cada uno de su propia cultura, negociaron de forma consciente o inconsciente la creación de una nueva configuración cultural que no deriva tan sólo de la tradición romana, ni se adecúa a una sola provincia". No obstante, según el mismo autor, este tipo de interpretaciones también pecan de ver a la Romanización como una combinación de una política con suerte (deseo de controlar a los conquistados) y una arbitrariedad voluntarista (deseo de los súbditos de acceder a un mejor estatus individual). Por tanto, la Romanización como un mecanismo de control político y la respuesta subjetiva de la élite dominada.

En una línea semejante podemos encontrar a S. Keay (1996: 148), quien cree que, a diferencia de lo que tradicionalmente ha hecho la Historiografía de ver la Romanización desde la óptica romana, hay que analizarla como un fenómeno de larga duración, dentro de los procesos de desarrollo cultural indígena y siempre teniendo en cuenta las características previas a la conquista de los mismos. Y esto de forma especialmente marcada en las provincias occidentales, puesto que el proceso no fue igual en la Península Itálica, donde encontramos un repertorio casi completo y bien documentado de situaciones individuales, que en el resto de provincias occidentales, auténticos "campos de ensayo" donde probar y verificar los diferentes modelos e ilustrar las variables de trabajo (Keay y Terrenato, 2001: 11).

Para N. Terrenato (1998) durante la Romanización se dieron casos de "*bricolage* cultural", entendido como un proceso en el que nuevos elementos o rasgos culturales son obtenidos al dotar de nuevos significados a los ya previamente existentes. Y resultado de todos estos *bricolages*, la propia Roma era un *collage* cultural, una mezcla de elementos viejos, elementos nuevos y elementos viejos dotados de nuevos significados tras el contacto cultural. No existe lo romano puro. Ninguna cultura puede mantenerse inalterada cuando se incorpora a un estado más grande y ningún poder central puede esperar barrer todos los particularismos locales.

Otra línea de investigación tiende a anteponer el concepto de Helenización al de Romanización, siendo el libro de A. Wallace-Hadrill (2008) una obra de referencia al respecto. El autor defiende la dualidad del proceso: en una primera fase Roma asume todos los valores de la cultura griega clásica, "Helenización", para luego difundirlos por todo el Mediterráneo a través de la conquista, "Romanización". Ambos son inseparables, especialmente en Italia, puesto que la Helenización permitió homogeneizar culturalmente a las gentes antes de la expansión. El diálogo entre Grecia y Roma se centró en los ss. II–I a.C. pero tuvo tanto precedentes como continuidad después. El problema es que muchas veces se ha considerado "Helenización" a todo lo relacionado con la vertiente cultural, limitándose "Romanización" a la esfera política. El autor, sin embargo, considera que ambas realidades estarían fusionadas, ya que las élites romanas aprovecharon la cultura clásica para la construcción de una identidad y un poder con el cual consolidarse dentro de una nueva sociedad, lo que el autor denomina la "constante revolución cultural".

Pero no todo son posturas críticas frente al imperialismo romano. Dentro de los investigadores que recientemente lo defienden como motor del cambio, podemos destacar a Hanson (2004). Entre las fuerzas de cambio el autor enumera el ejército, las redes clientelares y diplomacia entre aristócratas, la administración, el comercio o las comunicaciones. La mejor forma de gobernar los nuevos territorios es aprovechando las estructuras indígenas anteriores, especialmente en los núcleos urbanos. Allí donde no hay se intentan crear, por ejemplo mediante la extensión de ciudadanía.

En la línea opuesta está la visión postcolonialista defendida por un grupo de investigadores desde los años 90, aplicada a los diferentes periodos en los que hubo contacto cultural entre un grupo colonizador/conquistador y otro indígena. Basados en la Sociología y Antropología de autores como Said, Bhabba o Spivak, su base en el análisis arqueológico es la cultura material. Las líneas principales de esta corriente se pueden resumir en (Van Dommelen, 2006 a y b):

- Rechazo del término "aculturación". Se estudian situaciones de colonialismo e imperialismo, entendiéndose por colonialismo la instalación de un grupo permanente de población, mientras que imperialismo está más relacionado con el control político de la sociedad por vía militar y/o administrativa, en ocasiones sin requerir presencia directa de grandes grupos de población (Jiménez Díez, 2008).
- El término postcolonial no sólo hace referencia a "después del colonialismo", sino que también tiene una vertiente conceptual, como "otra forma" de ver las prácticas coloniales (Vives-Ferrándiz, 2006).
- Los encuentros coloniales no pueden ser entendidos de una simple forma bipolar, colonizadores *vs* colonizados, porque los grupos son siempre heterogéneos internamente. Derivado de la constante e intensa interacción entre los diferentes agentes se generan culturas híbridas, creando nuevas realidades que están en continuo cambio. Ambas partes resultan modificadas, tanto el colonizador como el colonizado, aunque pueda ser en distinto grado. Son las "comunidades imaginadas" que Van Dommelen identifica en el caso de Cerdeña, donde dentro del nuevo contexto romano los habitantes de la isla no eran ni púnicos, ni nurágicos, ni romanos; había una identidad propia (Van Dommelen, 2001).

- Hay que tener en cuenta las historias alternativas de los grupos más bajos o subalternos, la "gente sin historia". La historia no como serie de procesos, sino como interacción entre agentes, personas.
- Uso de conceptos como "hegemonía", "resistencia", "materialidad", "movilidad", "hibridación" y "encuentros coloniales".
- Importancia de las prácticas diarias o cotidianas que es donde mejor se expresa la identidad y donde mejor se reflejan los cambios culturales. Éstas son muy difíciles de modificar mediante la coerción o la violencia, ya que grupos sometidos pueden convivir con los conquistadores sin abandonar sus prácticas. Y sin duda la cultura material es el mejor reflejo que tenemos de estas prácticas, sobre todo porque es la única manera de acceder a los personajes subalternos.

Dentro del postcolonialismo, algunos autores han definido la existencia de procesos de "criollización" (Webster, 2001), de hibridación cultural en la que se produce una tercera realidad fusión de las dos anteriores. No se trata de una simple destrucción de la cultura nativa anterior y un cambio pasivo hacia la impuesta. Pese a todo, estas visiones también han suscitado críticas. Por ejemplo, Gosden (2008) ve que la hibridación como consecuencia del contacto cultural puede resultar incoherente si se da por supuesto que los dos componentes en yuxtaposición son puros ("romanos" e "indígenas"). La expansión del Imperio romano motivó que se dieran multitud de situaciones de contacto, más allá de la simple Roma – Otros. Las influencias provenían y se difundían por todas partes, es un primer periodo de pluralidad y globalización (Gosden, 2008: 60-72).

Actualmente en el debate sobre el significado y carácter del proceso / procesos de Romanización se ha llegado incluso a poner en tela de juicio la validez del propio concepto. Algunos autores lo rechazan por estar relacionado con la visión arqueológica colonialista basada en la presencia de cultura material romana (Van Dommelen, 2001). D. Mattingly (2010: 285-287) habla del "*–ization problem*", la necesidad de abandonar estos conceptos, ya que tienden a generalizar y homogeneizar una realidad mucho más heterogénea y diversificada. Además critica el concepto en casos como el de Gran Bretaña, donde lo "romano" viene dado por gentes del Norte y el Oeste de Europa más que de la propia Italia, puesto que es incoherente (Mattingly, 2004). Otros autores se decantan como mucho por un uso entrecomillado del término (Jiménez Díez, 2008). La "Romanización" no sería tal, ya que realmente no se dio una imposición paulatina de la cultura romana, sino que la evolución arrancaría antes: tras una primera fase de fenómeno colonial, siguió luego la creación de un imperio al que iba ligada una revolución cultural. Para otros autores, sin embargo, el concepto continúa siendo completamente válido, siempre que seamos conscientes de que su significado ha ido variando a lo largo del tiempo y, por lo tanto, definamos previamente qué entendemos por Romanización. Para Slofstra (2002), pese a reconocer que todas las críticas contra su uso han estado sustentadas en argumentos correctos, ese hecho no debe conducir a tener que desdeñar completamente un término dotado de tanta fuerza como éste. La Romanización entendida como un periodo de cambio sociocultural resultante de la confrontación de indígenas con el poder romano y, en ocasiones, con la cultura romana. Pero siempre de forma multidireccional y dinámica.

Identidad, etnicidad y cultura material en los procesos de Romanización

En nuestro caso particular, ante la falta de textos escritos o referencias clásicas deberemos afrontar el estudio del cambio cultural principalmente desde dos esferas: el patrón de asentamiento y la cultura material. Ambos aspectos son reflejo de la sociedad que los crea y los cambios en los mismos pueden estar respondiendo a cambios en la organización política, la estructuración social o el mundo de las ideas, las creencias y la religión.

Tal y como hemos visto anteriormente en el caso de Cerdeña, de forma paralela al debate sobre Romanización se ha generado uno sobre la naturaleza de las identidades pretéritas en esta complicada fase de contacto, tomando como base generalmente la cultura material. Se entiende por identidad el aspecto colectivo de un *set* de características personales o de comportamiento por las cuales algo o alguien es reconocible o conocido (Hodos, 2010: 3-4). La identidad cultural es el uso o práctica compartido de todas aquellas características que se generan por repetir el sistema de valores, normas y hábitos de una determinada cultura.

Otro concepto es el de etnicidad, que no se debe confundir con identidad, ya que la etnicidad es un tipo más de identidad, como lo son la edad, el sexo, la clase, el género, etc. (Knapp y Van Dommelen, 2010: 4). No debemos simplemente pensar que es el resultado de pertenecer a una casa, a un colectivo o a una comunidad concreta; sino que es un aspecto cambiante y dinámico que va en función de múltiples factores económicos, políticos, sociales, culturales e incluso geográficos.

Por lo tanto, en el campo de la Arqueología la manera más común de acceder tanto a la etnicidad como a otros tipos de identidad es mediante el estudio de la cultura material. No obstante, no es la simple posesión o presencia de esos objetos, sino los usos o significados que éstos tuvieron para las comunidades pretéritas (Revell, 2009: 7-10; Mattingly, 2010: 287-288). La práctica es fundamental (Identidad = Cultura Material x Práctica), ya que un mismo objeto pudo tener diferentes usos o significados. Práctica aquí está relacionada con los conceptos de "*habitus*" acuñado por Bourdieu: acciones cotidianas inconscientes y compartidas que pueden estar marcando una identidad concreta (citado en Hodos, 2010); y de "*routinization*": adopción gradual de nuevas formas y prácticas culturales hasta que se hacen propias en el día a día (Woolf, 2002).

Los bienes y la cultura material formaban parte de un vivo sistema social de intercambio de información entre las sociedades antiguas, con las ideas o simbolismo que éstos acarreaban. Aquí entra el concepto de "*Consumption*" o "Consumo material", entendido como la elección, adopción y uso de estos objetos, sobre todo en su aspecto simbólico, y el cómo actúan de marcador de identidad, delimitando los diferentes grupos, comunidades o estratos sociales (Hodos, 2010). El individuo pasa a identificarse con el objeto, que constituye una forma cultural (Riva, 2010). Además, los objetos y prácticas pueden cambiar con el tiempo de forma, uso y significado, dándose reinterpretaciones de una misma cosa (Van Dommelen, 2006). Esto sucede de forma aún más evidente tras situaciones de contacto cultural e hibridación, donde se produce un trasvase de información que genera terceras realidades.

Para la época de contacto entre iberos y romanos A. Jiménez ha introducido el concepto de "mímesis", como una conjunción entre las diferentes percepciones y tradiciones locales

adaptadas al nuevo lenguaje romano (Jiménez Díez, 2010). Las imitaciones de objetos o arquitectura romana son las que hacen al "original", realmente original, y lo que acaba generando una identidad concreta, tanto en las provincias, como en Roma, que también bebe del resto de provincias. La idea final es que no existe una cultura romana pura, ya que la propia Roma e Italia estaban dentro de redes de referencias culturales ligadas al mundo helenístico o mediterráneo. Y a nivel material, tampoco hay un *set* de verdaderos materiales romanos.

Las identidades en el mundo romano eran múltiples, ya que un mismo individuo podía tener varias en función de la edad, etnia, género, clase social, etc. No había un romano estándar (Mattingly, 2010). Del mismo modo, en la situación de contacto cultural que se dio durante la República no son aplicables las simples identidades "indígenas" y "romanas" propias de una oposición binaria de carácter colonial, sino que la hibridación haría difícil distinguir la identidad de los diferentes agentes que entraron en juego. Todo ello se traduce arqueológicamente en la cultura material, puesto que es complicado determinar qué objetos podemos clasificar como "puramente" romanos, o bien como "estrictamente" indígenas (Jiménez Díez, 2008: 48-49).

D. Mattingly (2004: 10) en el caso británico acuñó el término de "identidades calidoscópicas". Diferencia tres esferas identitarias, extensibles también a otras áreas:

- Romanos: la esfera de poder, aunque con la problemática de definir qué se entiende por romano en *Britania*.
- Britano-romanos: britanos bajo el corpus de normas romanas, gente que participa en el aparato imperial o se aprovecha de él.
- Britanos: de nuevo difícil adoptar este concepto, ya que los nativos no tendrían esa identidad de britanos, sino que primarían las identidades por tribus o reinos. Las guerras motivaron uniones, pero fue sólo por necesidad, e incluso algunas tribus apoyaron a Roma. A su vez, hay que tener cuidado con tratar la identidad tribal, puesto que ésta cogió fuerza por la conquista y luego se definió por la administración en *civitates* tribales, pero es difícil saber la fuerza que tendría en la Edad del Hierro tardía.

Por tanto, vemos diferentes grupos con sus propias versiones de lo que era la identidad romana y la no romana. La clave está en el segundo grupo, el de los britano-romanos, que pudieron jugar un doble papel, a veces mostrando una cultura romana y otras una identidad britana (ibíd.: 22). Este modelo y esta problemática son perfectamente extensibles al caso ibérico y deberán tenerse en cuenta en todo momento.

En un reciente estudio sobre identidades romanas, se critica que siempre han tenido más peso en la investigación las relaciones entre los agentes y la cultura material, pero apenas entre las personas y las relaciones sociales existentes, pese a que ambos aspectos iban estrechamente unidos (Revell, 2009). Las personas que vivían dentro del Imperio interiorizaban su sentido de ser romanos a través de más aspectos que la simple posesión de determinados objetos, como por ejemplo mediante la repetición de una serie de actividades, véase la arquitectura o la religión, y esta monotonía reflejaba a su vez sus propias estructuras sociales. Por otro lado, determinados aspectos o características eran compartidos por los diferentes miembros del grupo cultural romano, pero en otros permanecían las tradiciones locales, sin que significara una contradicción con la identidad romana. Que hubiera diferencias geográficas en relación con sustratos culturales o trayectorias particulares no tiene por qué ser incompatible con la existencia una identidad común.

Por tanto, para Revell la base de la Romanización son cuestiones de rango social y de posición dentro de una comunidad, por encima de las tradicionales etnicidad y cambio cultural. El cambio cultural se inserta dentro de una puesta en común cada vez mayor de una identidad romana mantenida por una serie de estructuras sociales que la gente consciente o inconscientemente mostraba: su posición social y cómo ellos esperaban ser tratados por el resto de la gente. Por tanto la identidad romana no quedaba reducida a la élite, sino que cada uno en diferente grado podía participar y expresar su lugar dentro de la comunidad.

Todo este corpus de ideas, conjuntamente con otras que irán apareciendo a lo largo del texto, saldrán a colación en el capítulo final, cuando una vez analizados todos los aspectos del presente trabajo debamos interpretar el proceso de cambio cultural acaecido en la Meseta de Requena-Utiel durante los ss. II a.C. – II d.C. Consideramos que sólo una vez estudiados todos los datos y examinadas todas las variables, estaremos en condiciones de decantarnos o no por alguna de estas líneas de interpretación o, por el contrario, de proponer nuevos matices o argumentos.

EL IBÉRICO FINAL (SIGLOS II-I a.C.): UNA FASE POCO CONOCIDA DEL MUNDO IBÉRICO

Hasta ahora sólo hemos tratado interpretaciones generales sobre qué fue o cómo ha sido leído el concepto de Romanización, pero casi siempre desde un punto de vista abstracto por parte de investigadores centrados en el mundo romano. Como hemos visto, una de las características comunes en la mayoría de las mismas es que el proceso fue heterogéneo, con diferencias entre unas zonas y otras. Es por ello que consideramos necesario conocer al menos las peculiaridades concretas del caso que nos ocupa, *Iberia* / *Hispania*, en una cronología concreta, los ss. II-I a.C.

Dichos siglos, correspondientes a la última fase de la cultura ibérica, han sido designados de múltiples formas por parte del mundo de la investigación. Términos como "Ibérico Tardío", "Baja Época" o "*Hispania* Republicana" marcan el carácter final de la misma, así como la transición hacia una nueva fase que tiene comienzo de forma paralela (Roldán, 1998). No obstante, a lo largo del presente trabajo hemos optado por utilizar siempre el término "Ibérico Final", sin duda el más frecuente en la bibliografía y el utilizado en todos nuestros trabajos precedentes. Aunque en periodizaciones de otras zonas se ha alargado o acortado la cronología, el grueso de nuestro trabajo va de finales del s. III a.C., en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, hasta finales del s. I a.C., tomando como fecha clave el 31 a.C. en que Octavio Augusto da comienzo a la fase imperial. No obstante, por tal de no dejar en el aire la evolución de las variables desarrolladas y observar la secuencia de cambio cultural completa, incluimos los dos primeros siglos del Alto Imperio (ss. I-II d.C.) pese a no formar parte de nuestra especialidad, por ser claves en una comprensión diacrónica.

A nivel de estudios ibéricos podemos citar como fecha clave el año 1979, momento de celebración del congreso *La Baja Época de la Cultura Ibérica* con motivo del aniversario de la

Asociación Española de Amigos de la Arqueología, centrado completamente en esta cronología. Muchos de los trabajos presentados en el mismo fueron pioneros en sus respectivos campos de estudio. A éste le siguió el coloquio celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid en 1986 sobre *Los Asentamientos Ibéricos frente a la Romanización*.

Desgraciadamente la investigación de este ámbito en España siempre ha estado muy fragmentada entre los estudiosos del iberismo y que por tanto ven esta fase desde la óptica ibérica en una fase final, y los arqueólogos e historiadores romanistas, que se centran en los cambios que supuso el contacto cultural con Roma. Tal y como apuntó S. Keay (2001: 120) la tradición historiográfica española siempre ha visto la Romanización de *Hispania* desde una óptica positivista, como un proceso lineal de abandono de las tradiciones indígenas y adquisición de las romanas, de forma más rápida e intensa en el Sur y el Este. Las nuevas generaciones por su parte han tendido a un análisis más regional y heterogéneo, pero esto ha conllevado un panorama muy fragmentado, en exceso dependiente de las actuales divisiones territoriales y centrado en demasía en los núcleos urbanos. A día de hoy el Ibérico Final continua siendo un mero apéndice en muchas obras generales, sin alcanzar nunca el grado de detalle que el Ibérico Antiguo o el Pleno.

A ello se suma un gran déficit en reflexiones teóricas sobre lo que significa aquí el propio concepto de Romanización o en qué términos se produjo el cambio cultural, en comparación con otras zonas como *Britania* o la *Galia*. Han dominado aplastantemente siempre los estudios de zonas concretas, generalmente en el entorno de ciudades que se romanizan o de las recién creadas *coloniae* y *municipia*. Del mismo modo, siempre han tenido más peso los estudios de Romanización cultural en ámbitos como el arte, el urbanismo o la lengua / escritura, que en lo que, por ejemplo, supuso a nivel de organización territorial o explotación económica. Es por ello que el peso de las reflexiones teóricas cayó en primer momento en manos de investigadores anglosajones, entre los cuales podemos destacar como pioneros a S. Keay (1995 a y b; 1996) y J. Richardson (1986).

Tal y como apunta B. Lowe (2009) los ss. II-I a.C. es una de las fases peor conocidas de la Península Ibérica durante la Antigüedad, pese a que, a su vez, se trata de una de las más importantes. Como hemos apuntado anteriormente, para S. Keay (1995b: 291) la Romanización en las provincias occidentales y, por ende, en *Hispania*, no deja de ser una fase más de desarrollo de los propios pueblos autóctonos, por lo que el cambio cultural del mismo debe ser entendido dentro de procesos de larga duración.

Recientemente, ha surgido una nueva generación de jóvenes arqueólogos que a sus casos prácticos de estudio han sumado una interesante base teórica. En este sentido, interpretaciones como las de Alicia Jiménez desde el punto de vista postcolonial han enriquecido el debate español (Jiménez Díez, 2008). Su campo práctico de estudio son las necrópolis de la Bética y, para ella, que la mayoría de los grandes cambios tuvieran lugar en el tránsito de era muestra que el contacto con el mundo romano simplemente reforzó el sistema social ibérico. Las élites indígenas tomaron una serie de elementos y rechazaron otros. Pero no sólo las élites estuvieron expuestas a la cultura romana, sino que todos los sectores sociales estuvieron en contacto a diferente medida. Y de forma paralela a esta expansión romana se produjeron fenómenos de renegociación de la identidad, siendo una ardua tarea definir durante la República qué era ibérico y qué romano. Al cabo de un par de generaciones sería ya complicado establecer diferenciaciones entre los inmigrantes recién llegados, los descendientes de las primeras oleadas y los hijos de matrimonios mixtos, lo que generó diferentes tipos de hibridismo en relación cada realidad. Era una sociedad con múltiples discursos e identidades, donde las maneras de expresar el estatus, el género o la ciudad de origen estaban entremezcladas con las de colonizador e indígena. Un fenómeno, por tanto, muy poliédrico.

A nivel histórico, Roma llegó a la Península Ibérica no con el propósito de permanecer en ella, sino en el marco bélico de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), suscitado por el cerco cartaginés a la ciudad aliada de *Arse* (Sagunto, València) en el 219 a.C. (Seguí y Sánchez, 2005: 14-18; Richardson, 2007). Aunque en el 197 a.C. *Hispania* se provincializa, no será hasta mediados del s. I a.C. cuando haya una conciencia clara por parte de Roma de crear un Imperio y ver la Península, entre otras zonas, como algo propio. Al comienzo tan sólo es importante el controlar zonas mineras como las del Sur - Sureste. Los dos siglos de la República se nos muestran como una fase de finalización de la conquista, pero también como un momento de experimentación por parte de Roma en cuanto a modelos de organización y control de los nuevos territorios, siempre de forma heterogénea. *Hispania* como un auténtico "campo de ensayo" inicial (Keay, 1996: 173); posteriores conquistas y procesos de Romanización como el de *Britania* fueron mucho más rápidos puesto que entonces ya había precedentes. Prueba de ello son los numerosos cambios en la división provincial en *Hispania*, con la *Citerior* y *Ulterior* inicialmente, para pasar a las *Tarraconensis*, *Baetica* y *Lusitania* tras época augustea.

El Estado romano no encontró un panorama homogéneo en tierras peninsulares, sino un marco étnico muy fragmentado, lo que sin duda generó diferentes modelos y diferentes resultados en cuanto a contacto cultural (Keay, 1996: 149). Al carecer de una estrategia de conquista o provincialización a gran escala, el gobierno actuó en función de las características del lugar, la respuesta de los grupos indígenas o del contexto sociopolítico de cada zona. Roma, que desde su comienzo siguió su propio modelo de ciudad-estado, topó con territorios donde esa tónica sólo era seguida en parte en zonas del Este o del Sur, tal y como se ha visto en casos como el territorio de la propia *Kelin* (Moreno 2011). Allí donde pudo lo aplicó, en casos como los de *Tarraco* y *Carthago Nova* a gran escala, de modo que durante la primera centuria sólo se fundaron las colonias de *Italica* (205 a.C.), *Carteia* (171 a.C.), *Valentia* (138 a.C.) y *Emporion* (100 a.C.). El poder quedó delegado en los centros indígenas que ya habían ejercido como núcleos políticos en la fase anterior, estableciendo redes clientelares con las aristocracias locales en relación con las estructuras preexistentes (Keay, 2001: 126-128).

El Sur y el Noreste peninsular fueron dos de las zonas que experimentaron de forma más rápida los cambios. En la *Turdetania*, un área con fuertes influencias exteriores orientalizantes primero y púnicas posteriormente, había un fuerte grado de urbanismo y centralización política ya antes de la conquista (Keay, 1996: 150-152). La motivación romana en esta zona durante los primeros momentos fue la explotación del mineral, para lo cual se tejieron complejas redes clientelares. En el Noreste de

la Península los cambios sucedieron de forma más lenta, ya que existía una mayor fragmentación de los pueblos, de ahí que sólo encontremos verdaderas ciudades prerromanas en el entorno de la colonia griega de *Emporion* (ibíd.: 152-154).

Realmente en ambos casos los cambios fundamentales se dan entre mediados del s. I a.C. y comienzos del I d.C., cada vez más tendentes hacia un modelo centralizado. Desaparecen la mayoría de asentamientos ibéricos, excepto aquellos que alcanzan el estatus jurídico romano. Las concepciones romanas de política, justicia, organización social o urbanismo comienzan a reemplazar a las tradiciones locales (Keay, 1995b). Por tanto es en la época de César y, sobre todo, Augusto cuando la red de *municipia* y *coloniae* romanas realmente adquiere una gran importancia. No se puede hablar de "Romanización" sólo como un cambio cultural, sino que está estrechamente unida al devenir administrativo provincial. Conforme se fueron desarrollando los mecanismos tributarios, comerciales, políticos y se fue instalando gente de fuera, las élites indígenas y posteriormente el resto del pueblo fueron adaptando aspectos de la cultura romana, bien de forma literal, bien readaptándolos a sus propias tradiciones locales (Keay, 1996: 173).

Algunos de los tópicos sobre la Romanización actualmente parecen haber perdido toda validez. Por ejemplo, es poco probable que durante la República hubiera una gran llegada de población itálica a la Península, sino que el componente poblacional mayoritario continuaría siendo indígena. Los pocos itálicos llegados estarían totalmente localizados en centros como *Carthago Nova*, *Corduba*, *Tarraco*, *Valentia*, *Gades* o *Italica*, aunque en algunos de éstos no encontremos claras muestras de identidad cultural romana hasta bien entrado el siglo I a.C. (Keay, 1995b: 300-301). No obstante, la presencia de una determinada cultura material o hábitos no implica que sus protagonistas tuvieran que ser romanos, ya que hay modas, expresiones o emulaciones de estatus (Keay, 2001: 120-121).

Sin duda el contacto cultural entre iberos y romanos marcará el desarrollo particular de cada una de las esferas y aspectos del devenir diario. No obstante, no debemos olvidar que éste no fue el único contacto en estos siglos, ya que en esta fase perdura además la presencia púnica en la Península Ibérica, con mayor influencia principalmente en el Sur/Sureste peninsular. Y no sólo esto, lejos de entrar en categorizaciones de qué es ibérico, romano o púnico en este momento, *Iberia* estaba inmersa en un horizonte cultural común, el Helenismo. Los iberos entraron en contacto con él de diferentes maneras, ya que junto con manifestaciones propias se entremezclan rasgos de helenización adquiridos por diferentes vías, desde griegas antiguas hasta, posteriormente, púnicas o romanas (Roldán, 1998).

Es plenamente aceptado que muchos elementos culturales y artísticos propios de lo ibérico tienen continuidad en este periodo, tal y como se puede palpar en el desarrollo de estilos cerámicos figurados, la diversificación y monumentalización de los santuarios o la definitiva afirmación del fenómeno urbano y complejidad arquitectónica. No obstante, también supuso la desaparición de rasgos típicamente ibéricos, especialmente en el campo de la arqueología funeraria, tanto con la plástica monumental como con la arquitectura de cámaras, túmulos o estelas figuradas. De todas formas, el cambio afectó de forma muy desigual en la geografía ibérica: aquellas zonas fuertemente "romanizadas" desde un principio vivieron cambios más rápidos.

Fig. 1. Vaso con decoración compleja. Museu Monogràfic de l'Alcúdia (Elx).

El arte ibérico, que durante su fase anterior había alcanzado una gran madurez, muestra ahora un gran dinamismo, con profundos cambios en su forma y contenido. Es el momento en que el lenguaje pictórico narrativo sobre cerámica del s. III a.C. se transforma en uno de corte más mitológico y fantástico, con animales de gran tamaño, seres híbridos o héroes (fig. 1) (Bonet e Izquierdo, 2001 y 2004). En cuanto a escultura, presenta continuidad respecto a siglos anteriores en modos de ejecución, aunque se observan diferencias en las localizaciones, centrándose ahora en ámbitos sacros y desapareciendo prácticamente de las necrópolis, si bien las zonas de producción son las mismas (Sur y Sureste peninsular). También es un momento en el que se marcan fuertes influencias helenísticas y, al mismo tiempo, romanas (León, 1998: 33). Los nuevos influjos romanos no impidieron a los talleres locales continuar sus producciones, aunque adaptándose y tomando soluciones y fórmulas romanas, de ahí que se haya defendido el término arte "iberorromano" (León, 1981: 184). Los iberos asimilan parcial o selectivamente el nuevo lenguaje artístico y lo interpretan a su manera. En esta línea se pueden citar las esculturas adscribibles cronológicamente al s. II a.C. del conjunto del Cerro de los Santos, donde conviven exvotos típicamente ibéricos con otros modelos italorromanos, tanto desde el punto de vista iconográfico como formal: *togati*, retratos y cabezas veladas (Noguera, 1994: 193). En ocasiones encontramos togados con caracteres en latín, lo que ha sido interpretado como oferentes pertenecientes a las élites indígenas que comienzan a entrar dentro de la clientela romana y por ello se quieren ya mostrar con rasgos romanos (Rodà, 1998). Algo semejante ocurre con el conjunto de relieves de Osuna, donde encontramos algunos puramente ibéricos y otros con claro influjo romano, tanto en ejecución como en temática.

A nivel de urbanismo se ha interpretado que la presencia romana, más que iniciar el fenómeno, lo que conlleva es una consolidación de las estructuras urbanas ibéricas preexistentes. La verdadera revolución urbanística no se produce hasta tiempos de Augusto, cuando las ciudades ya adquieren fuertes dosis de monumentalización. Mientras en época ibérica los grandes programas arquitectónicos parecían estar centrados en el mundo funerario, la nueva conciencia cívica romana veía fundamental enfocar esos esfuerzos hacia el espacio común, la ciudad, ligados a fenómenos de evergetismo (Bendala, 2003).

El Ibérico Final también es la fase en la que, de forma paralela al desarrollo urbanístico, los santuarios, mayoritariamente rurales, pasan a ubicarse también en ámbito urbano. Para Almagro Gorbea, se pueden diferenciar los santuarios domésticos gentilicios de los *templa* de tipo clásico y los cultos dejarían de ser privados para pasar a públicos (Moneo, 1995: 253; Almagro Gorbea y Moneo, 2000). De este modo, los recintos sacros del Ibérico Final ofrecerían dos caras. Por un lado tendríamos los santuarios de corte orientalizante, con prototipos en el mundo fenicio-púnico y evidenciado en los casos de L'Alcúdia (Elx, Alacant) y La Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant) (Moneo, 1995: 249); por otro, tendríamos los templos de corte clásico / grecoitálico como los documentados en *Saguntum*, Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona) o Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel). Éstos podrían estar destinados al culto de héroes fundadores o de personajes divinizados como era común durante el Helenismo (ibíd.: 342), mientras que esta utilización de modelos itálicos también ha sido vista como consecuencia de la atracción de las élites locales por parte de la causa romana (Rodà, 1998). Los santuarios rurales están también presentes, aunque se aproximan cada vez más al centro urbano, como Torreparedones (Baena, Córdoba). En algunos casos, santuarios supraterritoriales que hunden sus raíces en el Ibérico Pleno viven ahora una fase de monumentalización, como el santuario de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Ramallo, 1992) o del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), donde en una fecha tardía se erige un edificio de planta itálica (Ramallo, 1999).

En el mundo funerario se aprecia una serie de constantes, todas ellas tendentes a una simplificación del ritual funerario y de la composición de las tumbas: desparecen los pilares-estela, se reducen en tamaño los túmulos, disminuye la estatuaria funeraria y los ajuares pierden riqueza, entre otros, por la progresiva desaparición de armas en los mismos o la no tan abundante presencia de importaciones como en momentos anteriores (Roldán, 1998). Esta autora analiza estos tópicos en una serie de necrópolis del Sureste peninsular y los matiza, no viendo cambios sustanciales hasta época augustea y primera mitad del s.I d.C.

Existe un denso debate respecto a las causas de esta simplificación en los ajuares y el mundo funerario en general. F. Quesada (1989: 61) en el caso concreto de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) cree que es consecuencia de que la sociedad ibérica evoluciona progresivamente hacia una menor jerarquización. Fuentes (1992: 598), por su parte, cree que las diferencias sociales continuarían existiendo, el cambio se produciría en la manera de representarlas, reflejándose el estatus en otros ámbitos diferentes de los enterramientos y quedando el mundo funerario volcado hacia lo espiritual.

A partir de la II Guerra Púnica se producen profundos cambios en el armamento y las tácticas bélicas ibéricas (Quesada, 2002). Los iberos, muy influidos por los ejércitos púnicos y romanos, generan una "panoplia simplificada" según el autor. Es el momento de los cascos de tipo Montefortino, los escudos rectangulares o *scuta* y las espadas de doble filo antecedentes del *gladius hispaniensis*. No obstante, conviven con la pervivencia de las falcatas, los *pila* y *soliferra*, aunque siempre con una tendencia cada vez más a un armamento más ligero y simple, ya que los iberos muchas veces participan como auxiliares de infantería ligera en los ejércitos romanos.

Por último, desde el s. III a.C. pero sobre todo durante estos dos siglos es el momento en el que ubicamos la mayoría de las acuñaciones monetarias ibéricas y al que pertenecen la mayor parte de los textos escritos en ibérico. Ambas prácticas se desarrollaron o, cuanto menos, extendieron a raíz del contacto con Roma y dan también buena muestra de la situación de cambio que vivían las sociedades ibéricas en ese contexto (Ripollès, 2000; Velaza, 2009). Las monedas nos dan una excepcional lectura de la sustitución de la lengua y alfabeto ibérico por el latino y los textos escritos, tanto por su soporte como por su función, en muchas ocasiones también constituyen evidencias de hibridismo cultural. El mundo funerario alberga como veremos una de las tradiciones más significativas, la de las estelas, mezcla de elementos lingüísticos (ibérico y latín), artísticos (plástica e iconografía ibérica y romana) y rituales (incineración e inhumación indicada con estela), aunque éstas precisamente abunden en zonas donde antes no había tradición escultórica (Teruel y Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1999).

En resumen, vemos como el Ibérico Final es, por encima de todo, una fase de continuidad en la que incluso se alcanza cierto esplendor en algunos ámbitos. No obstante, poco a poco se van percibiendo cada vez más los cambios provocados o derivados del contacto cultural con Roma. Pese a que los iberos estaban ya bajo dominación romana, los ss. II-I a.C. es uno de los momentos en los que se expresa con mayor fuerza lo "ibérico".

La Romanización de *Iberia* desde el punto de vista territorial

Como en otros aspectos de la vida, la Romanización implicó cambios en el paisaje y en la concepción de los indígenas de éste (Cerrillo, 2003). La implantación de un nuevo sistema político-administrativo, así como la dinámica cambiante a nivel socioeconómico, generaron modificaciones en la organización territorial, lo cual se reflejaba en el propio patrón de asentamiento.

Los estudios de Arqueología del Paisaje y, sobre todo, del Territorio centrados en esta cronología en el mundo ibérico son relativamente recientes, de finales de los años 80 hasta la actualidad. Por lo general ha imperado una gran fragmentación en los mismos, limitándose en la mayoría de casos a estudios locales, centrados en una comarca actual o en el entorno de algún *oppidum* ibérico o ciudad romana concreta. Además, también existe una gran división entre los estudios de territorio clásicos, basados principalmente en el estudio de los materiales y los yacimientos, y los llevados a cabo en los últimos dos decenios con ayuda de SIG, enfocados en los cambios en el patrón de asentamiento. Tan sólo unos pocos estudios han ido más allá, intentando combinar estas dos esferas (Grau, 2002).

En los estudios sobre las repercusiones de la conquista romana sobre los territorios indígenas en diferentes partes del Mediterráneo, existe un consenso general respecto a que las características previas del área colonizada marcan el devenir posterior. No obstante, el proceso distó mucho de ser homogéneo, llegándose a observar modelos y evoluciones diferentes incluso dentro un mismo territorio, pese a existir un sustrato cultural similar (Miret et al., 1991; Castro y Gutiérrez, 2001).

Muchos son los tópicos relacionados con la Romanización desde el punto de vista del patrón de asentamiento, algunos verificados por análisis locales, aunque todos difíciles de establecer como características generales y válidas globalmente.

La extensión de un sistema tributario sin duda conllevó cambios a nivel socioeconómico que se han detectado en todas las esferas, como por ejemplo la acuñación de moneda. A nivel territorial, en aquellos territorios en los que había un patrón de asentamiento capitalizado por la ubicación en cotas altas de poblados fortificados, a lo largo de los dos siglos de República se produce en muchos casos el abandono de los mismos, con una tendencia a ocupar cotas más bajas, cerca de los cursos de agua y de las tierras más fértiles, por tanto relacionada con un interés por aumentar la producción agraria. No obstante, una característica globalmente compartida es que durante la fase inicial parece que se dan pocos cambios, perdurando importantes *oppida* que llegan en su mayor parte a comienzos del s. I a.C. Los cambios fuertes no se detectan hasta la segunda mitad de dicho siglo, sobre todo a partir de época augustea. El fenómeno urbano y las ciudades han sido entendidas como consecuencias inmediatas del proceso de conquista y, al mismo tiempo, como catalizadores del proceso de transformación política, social y económica de los indígenas (Castro y Gutiérrez, 2001: 149). En relación con esto, las zonas más profusamente analizadas desde la perspectiva territorial han sido Cataluña, País Valenciano y Andalucía, por ser donde el fenómeno urbano alcanza cotas de desarrollo más altas, en algunos casos porque ya estaba presente durante la Edad del Hierro.

En Cataluña sin duda una de las zonas mejor estudiadas ha sido el extremo Noreste, el entorno de *Emporion*, sede de un campamento militar romano. La presencia romana tiene consecuencias directas desde un primer momento y se puede rastrear incluso con ayuda de los textos clásicos. La llegada en el 195 a.C. de M. P. Catón para acabar con la revuelta ibera de los *indiketes*, conllevó el abandono y destrucción de algunos poblados como el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona). Sin embargo, a nivel de poblamiento se dieron pocos cambios, algo mayores en la costa, pero en el interior el sistema de *oppida* aguanta prácticamente inalterado hasta el I a.C. (Castanyer et al*.,* 2006: 14). Uno de los poblados más destacados, Sant Julià de Ramis (Girona), vive en el s. II a.C. incluso un periodo de cierto auge, efectuándose reformas urbanas en él.

A nivel de poblamiento rural se ha detectado un aumento en el número de núcleos, lo cual se puede explicar por la atomización del lugar central tras la conquista romana, con el establecimiento de pequeños asentamientos rurales incluso en zonas marginales, no roturadas anteriormente. Esto constituye una fase intermedia entre el poblamiento ibérico y el surgimiento de las primeras *villae* itálicas. Ya en el s. I a.C. hay coexistencia entre asentamientos rurales ibéricos y las primeras *villae*, que poco a poco pasan a imponerse, paralelamente a la fundación de ciudades como *Emporion* o *Gerunda* (Girona) (ibíd.: 15-17).

En cambio en la Cataluña costera central, en la antigua Layetania correspondiente al territorio de la ciudad ibérica de Burriac, sí que se han detectado consecuencias de la represión de Catón. No tanto a nivel de destrucción de poblados, sino fuertes alteraciones en el orden territorial: desaparece toda la línea de *oppida* del interior y los campos de silos, lo que los autores relacionan con un posible cambio hacia una economía destinada al pago de tributos y satisfacer los nuevos intereses romanos, desembocando en un aumento del número de los asentamientos con función productiva (Martín y García, 2002; Revilla y Zamora, 2006; Revilla, 2010) y quizás en una mayor fragmentación de la propiedad (Olesti, 1997). En ese sentido, a partir del s. II a.C. se produce una ocupación indígena de zonas llanas y fértiles cerca de ríos, con un aumento considerable del número de asentamientos con dichos fines productivos (Revilla y Zamora, 2006).

Un poco más al Sur, en la comarca del Garraf, a comienzos del s. II a.C. hay numerosos niveles de destrucción y algunas partes de los poblados se abandonan, como ocurre en Turó del Vent (Llinars del Vallès, Barcelona), Turó de Mas Boscà (Badalona, Barcelona) o en Alorda Park (Calafell, Tarragona). No obstante, parece que la conquista no conlleva todavía un cambio radical en el patrón de asentamiento rural durante los primeros siglos, ya que muchos yacimientos perduran hasta el cambio de Era (Miret et al*.,* 1991).

Mayor complejidad existe a la hora de interpretar el momento de aparición de las *villae* y los cambios en el mundo rural en este sector costero central. En comparación con otras zonas, es un área donde desde un primer momento hay una relativamente alta presencia de elementos asociables al mundo itálico, lo que genera una problemática a la hora de valorar los diferentes tipos de asentamientos rurales: "La evidencia material no permite establecer directamente la condición jurídica y social de los ocupantes de un lugar, como tampoco las relaciones de propiedad en que se integra su trabajo" (Revilla, 2004, 199).

En primer lugar, algunos autores inciden en ver esta zona como escenario de un paso rápido del modelo de explotación ibérico al sistema de *villae* (Prevosti, 1991). Los factores que causarían estos cambios serían:

- Presencia de dos ciudades ya desde época republicana (finales s. II a.C., comienzos del I a.C.) que conllevan la desaparición de los poblados ibéricos.
- Paso de la Vía Augusta, importante foco de extensión de la cultura romana.
- El hecho de que este área se convierta en foco de producción y exportación de vino a partir del s. I a.C. (ánforas Laietana 1, Pascual 1 y posteriormente también Dressel 2-4). Algunos investigadores incluso relacionan estos cambios con una posible instalación, no masiva pero sí cualitativa, de propietarios itálicos que dirigiesen la nueva producción y garantizasen el éxito en los nuevos mercados (Sanmartí y Santacana, 2005).

En estrecha relación con esto tendríamos la presencia de un centro de residencia para las aristocracias itálicas llegadas, Ca l'Arnau – Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona), muy próximo al anterior centro de poder, Burriac (Cabrera de Mar), y foco de la administración del territorio hasta la fundación de *Iluro* (Mataró, Barcelona) en el 80 a.C., momento en el que culmina el proceso.

Una segunda línea de investigación ha llamado la atención del error de clasificar todo como *villae*, simplemente por la presencia de determinados elementos monumentales u ornamentales, en vez de primar más la vertiente socioeconómica (Olesti, 1995 y 1997). En este sentido, pese a que se adoptan elementos romanos tanto cerámicos como constructivos desde el s. II a.C., el resto de materiales muestran que siguen siendo iberos, por lo tanto existiría una continuidad con la fase precedente, produciéndose una fusión entre tradiciones y elementos indígenas y romanos. Estos asentamientos ibéricos serían los protagonistas del comienzo de la producción vinícola en la zona y de ánforas vinarias propias (imitación de Dressel 1 y Lamb. 2 en primer

momento, luego también Laietana 1 y Pascual 1). El verdadero surgimiento de las *villae* sería algo más tardío, como pronto de época augustea, no siendo hasta ya el s. I d.C. cuando se desarrolla significativamente, para alcanzar su plenitud en el II. Pero para el autor lo hace gracias a la existencia de esa fase previa protagonizada por asentamientos de tradición indígena que posibilitó un notable incremento de la producción para el mercado y la exportación de productos.

Por último están los investigadores reticentes no sólo a ver una extensión rápida del sistema de *villae*, sino también a ver cambios radicales en relación con la extensión de la viticultura, pese a que aceptan la producción de un excedente comercializable (vino preferentemente, pero también aceite y cereal). El nuevo marco social de ciudadanos y oligarquías propietarias llevaría a reorganizar las relaciones de propiedad y producción, lo cual inevitablemente se traduciría en cambios en el poblamiento rural, modos de explotación e infraestructuras, pero siempre con un ritmo lento y progresivo (Revilla 2004).

La desembocadura del Ebro también es una zona interesante puesto que constituía la frontera teórica entre el mundo púnico y romano y fue escenario de una importante batalla durante la Segunda Guerra Púnica. Se ha detectado durante todo el Ibérico Final un progresivo abandono del patrón de asentamiento ibérico en favor de un cada vez mayor número de asentamientos en el llano con función productiva (Diloli, 1999). A nivel de administración, el lugar central de época ibérica, *Hibera*, se abandona a mediados del s. I a.C. pasando a capitalizar la zona la ciudad de *Dertosa*.

En Andalucía existe un consenso en torno a que hay continuidad urbana, puesto que antes de la conquista ya existían ciudades-estado tanto púnicas como turdetanas. No será hasta época cesariana y augustea cuando se funden nuevas *coloniae* y desaparezcan los asentamientos turdetanos (Keay, 1992). La mayoría de las colonias púnicas de la costa durante la República pasaron a ser ciudades estipendiarias, excepto *Gadir* que incluso alcanzó el rango de *civitas foederata* (López Castro, 2007). También hay continuidad en el campo hasta finales del s. I a.C. – comienzos del I d.C., momento de expansión de la producción de vino y, sobre todo, de aceite a gran escala. Esta explotación agrícola, que no parece haber tenido mucho peso durante la fase anterior, se desarrolla enormemente en bastantes zonas, pero siempre controlada desde las ciudades.

Está bien estudiado el alto valle del Guadalquivir (Castro y Gutiérrez, 2001), actual provincia de Jaén, zona que a su vez cuenta con un gran volumen de información relativa también al mundo ibérico pleno. Muestra la problemática de que en la fase anterior la territorialidad ya estaba polarizada en torno a los *oppida,* si bien tras la crisis de los mismos en el s. IV a.C. ya se observan cambios tendentes a la formación de centros de carácter más urbano (Ruiz Rodríguez et al*.,* 1991). La población se redistribuye, hay repartos territoriales y emergen nuevos estados.

En una misma zona se pueden dar situaciones diversas, completamente opuestas, como es el caso de los territorios de los *oppida* de Giribaile (Vilches, Jaén), Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén) o Puente Tablas (Jaén). El territorio de Giribaile ya muestra una ruptura en el patrón de asentamiento tras la conquista, encaminada a un aumento de la producción, con nuevos asentamientos rurales entorno al *oppidum* y al río, para asegurar la producción de excedentes con la cual poder pagar los tributos a Roma. No obstante, también hay continuismo puesto que Roma mantiene la red de *oppida,* a través de la práctica de la *fides* ibérica (Castro y Gutiérrez, 2001: 154-155). El cambio más brusco viene dado en la primera mitad del s. I a.C., en gran parte por la propia destrucción de Giribaile en el marco de las guerras sertorianas y el total traslado de población a cotas más bajas. En cambio, los territorios de Atalayuelas o Puente Tablas sí que muestran continuidad en su ocupación. La aparición de asentamientos rurales sólo coincide con la fundación de una nueva colonia *Tucci* (Jaén), según los autores porque antes la explotación rural se hacía directamente desde el *oppidum* (ibíd.: 155-156). Se ha interpretado que durante la fase republicana se establecerían igualmente alianzas con las aristocracias locales mediante el pago de tributos a Roma, pasando entonces algunas ciudades a tener rango estipendiario (Ruíz Rodríguez et al*.,* 1991: 34-35; Gutiérrez, 1998). Aunque en época de César y Augusto se extienden las municipalidades, aquí realmente el gran cambio se da ya a finales del s. I d.C. con la extensión de la ciudadanía romana.

Por el contrario, la campiña sevillana y el curso medio/bajo del Guadalquivir han sido estudiadas desde el ámbito anglosajón recientemente en conjunción con las nuevas aplicaciones que aportan los SIG (Keay y Earl, 2007). Aquí también se dan pocos cambios entre los ss. II-I a.C., lo cual indica que Roma aprovecharía las estructuras preexistentes en torno a *Carmo* (Carmona) y *Urso* (Osuna), sólo el establecimiento de las colonias de *Hispalis* (Sevilla) y *Astigi* (Écija) cambió el panorama puesto que éstas se configuraron bien pronto como importantes nudos de comunicación. Lo que queda por determinar es si detrás de esto hay una decisión intencionada por parte del Estado romano en pro de una administración más efectiva de la zona.

Otras zonas que también presentan interesantes cambios en el patrón de asentamiento durante el Ibérico Final son el Bajo Aragón (Burillo, 2006; López Romero, 2006) o Murcia (López-Mondéjar, 2009a y 2010), a cuyos estudios remitimos para un más profuso conocimiento del tema.

El caso particular del área actual del País Valenciano

La fachada mediterránea central, el área correspondiente al actual País Valenciano, es sin duda una de las zonas mejor estudiadas en lo relativo a época ibérica (Arasa, 2003c), ya que en ella se encuentran algunos de los yacimientos más importantes, con excavaciones iniciadas hace más de 50 años. Es por ello que en repetidas ocasiones se haya dicho que la cultura ibérica valenciana sea la más próxima a la "clásica", puesto que reúne la mayoría de las características definitorias que tradicionalmente se asocian con los iberos (escultura zoomorfa, decoración pictórica figurada, alfabeto levantino, organización en torno a *oppida*, etc.). A este momento, los ss. II-I a.C., corresponde la identificación romana de la *Ilercavonia*, *Edetania* y *Contestania* ibéricas como las tres grandes unidades de población del centro-Este peninsular, sin que se pueda saber con exactitud la validez de las mismas (Mata, 2001) (fig. 2).

A nivel histórico es una zona que participó activamente en la Segunda Guerra Púnica, ya que precisamente el asedio de una ciudad, *Arse* (Sagunto, València), por parte de los cartagineses (219 a.C.) provocó el desembarco romano en *Emporion* (218 a.C.) y el inicio del conflicto. Los autores clásicos descri-

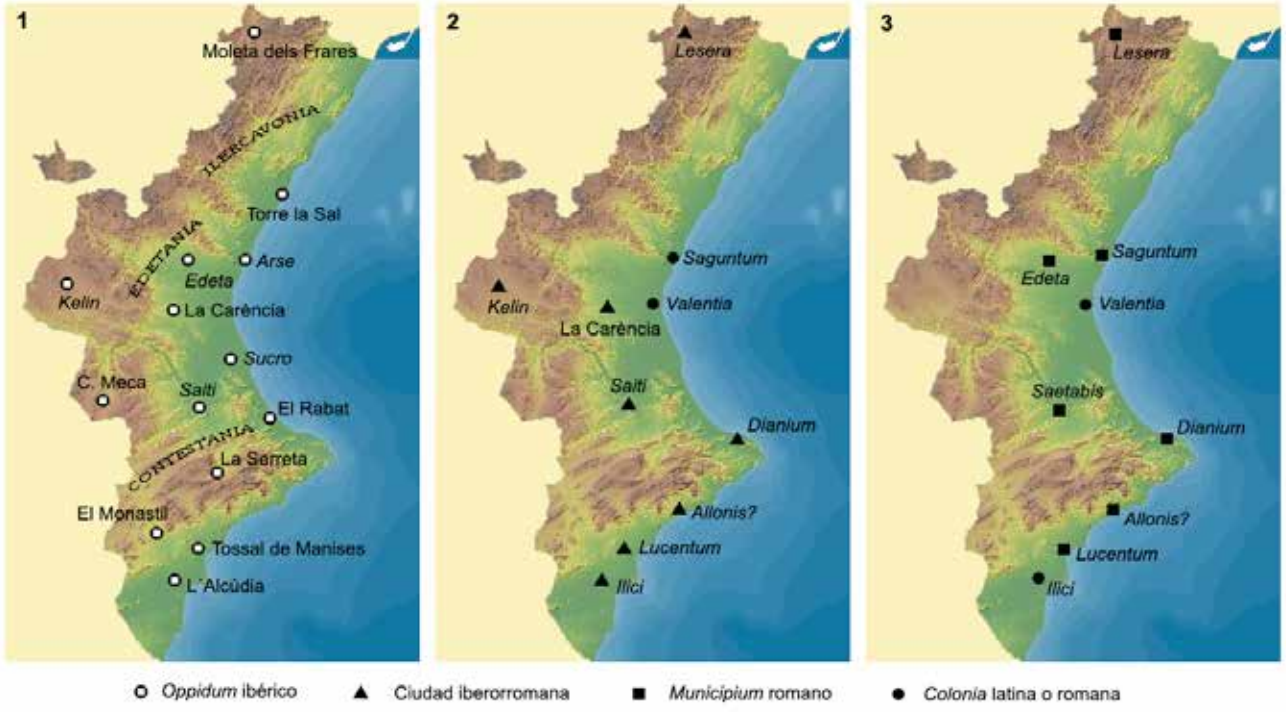


Fig. 2. Evolución del poblamiento ibérico y romano: 1) s. III a.C.; 2) ss. II-I a.C.; 3) ss. I-II d.C.

ben cómo los cartagineses contaban con apoyo entre algunos indígenas, ya que aristócratas como Edecón, regulo de *Edeta* (Llíria, València), eran aliados suyos. Entre los yacimientos ibéricos que fueron destruidos en esas décadas, destacan los casos de la propia *Edeta*, La Serreta (Alcoi, Alacant), La Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant) o La Escuera (San Fulgencio, Alacant), así como ocultamientos de joyas y tesoros propios de momentos de inestabilidad en Cheste, Moixent o Caudete de las Fuentes (Bonet y Ribera, 2003). No obstante, los estudios de poblamiento no muestran bruscas alteraciones durante esos años, de ahí que la guerra *de facto* pudiera tener una vertiente más diplomática que militar (Bonet y Mata, 2002: 234-235).

Tras el final de la guerra, la paralela conquista peninsular y la provincialización de *Hispania* en el 197 a.C., vienen unos primeros años de mantenimiento del *status quo* indígena a cambio del pago de tributos. El patrón de asentamiento por lo general muestra continuidad, aunque dentro de una tendencia a aumentar el peso del hábitat disperso. Algunas ciudades parecen vivir una expansión, incluso acuñando moneda (*Ilici, Saiti-Saitabi, Arse-Saguntum* o la propia *Kelin*), aunque, en cambio, otras entran en fase de decadencia o completo abandono (*Edeta*, La Serreta o La Escuera). Exceptuando *Arse* y *Lucentum*, los asentamientos iberorromanos no sufren fuertes cambios urbanísticos en los ss. II-I a.C. (Bonet y Ribera, 2003).

En el caso arsetano, tras el saqueo bélico la nueva ciudad vive una fase de reconstrucción y revitalización urbana, con grandes ejemplos como la construcción del templo republicano (Aranegui, 2002 y 2009). Llamada a partir de entonces como *Saguntum*, primero es *civitas foederata* y luego colonia latina en el 55 a.C. (Jiménez Salvador, 2004: 70), convirtiéndose finalmente en municipio romano. En ella la familia de los Fabios recibe el derecho romano o *ius civile*. El poblamiento a su alrededor parece que también vive una fase de estabilidad puesto que no muestra cambios sustanciales (Martí Bonafé, 1998). A la fase republicana corresponden algunas reformas de entidad en su puerto, el Grau Vell, con la construcción de un dique y una torre, de forma paralela al descenso de material indígena y el aumento destacable de materiales importados itálicos (Aranegui, 2004; Albelda, 2015a).

Edeta es incendiada y saqueada en torno al 175 a.C., pasando a vivir un *hiatus* mal conocido de unos dos siglos, en los que tan sólo tenemos el hallazgo de un tesoro monetario del I a.C. (Bonet, 1995). Posteriormente, la *Civitas Edetanorum* romana se asentará en el llano. El patrón de asentamiento en este territorio sí que muestra una profunda ruptura, lo que hizo que su modelo de transición entre época ibérica y romana fuera el estandarte de la hipótesis tradicional hasta hace poco tiempo de la Romanización como un paso de ubicaciones en alto a asentamientos en el llano. El sistema de atalayas se desmantela tras la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, mientras que el poblamiento rural pasa a ser más disperso con hábitats de menor tamaño (Bernabeu et al., 1987). Los tipos de ubicaciones más comunes son en ladera, en cerros bajos o en el llano, siempre sin muralla. Muchos de los yacimientos aparecen *ex novo* y tienen perduración en época imperial.

En *Kelin*, el caso que nos ocupa, trabajos previos han visto cómo desciende el número de asentamientos pero aumenta el tamaño de los mismos. Y cada vez más, si antes no era ya un rasgo fundamental, domina un poblamiento en el llano (Mata et al., 2001 a y b). Tras las guerras sertorianas (75 a.C.) *Kelin* es destruido y prácticamente abandonado, a la par que cae su sistema de poblados fortificados y atalayas.

Otras ciudades como La Carència, pese a presentar también niveles de destrucción y tapiado de puertas de época sertoriana tienen continuidad en fase imperial (Albiach et al.,

2007; 2013: 82-84). La ciudad ya presenta reformas arquitectónicas de tipo defensivo relacionables con la Segunda Guerra Púnica, concretamente un potente lienzo de muralla. Seguramente tras la guerra pasaría a convertirse en una ciudad aliada de uno u otro tipo. Durante los ss. II-I a.C. en su territorio se da un aumento del número de asentamientos, una mayor selección de las tierras donde ubicarse y una gran llegada de importaciones. El nuevo sistema de producción con *villae* no aparecerá hasta el siglo I d.C. como en tantas otras zonas.

Mayor desconocimiento tenemos en torno a *Sucro* (Albalat de la Ribera, Alzira o Cullera) o *Saiti* / *Saitabi*. De esta última se sabe que tenía carácter urbano al menos desde época ibérica final y que controlaba un territorio a su alrededor (Pérez Ballester y Borreda, 1998), pero carecemos de más datos en cuanto al cambio en el patrón de asentamiento entre época ibérica y romana. *Sucro*, por su parte, se piensa que era un asentamiento ubicado en la actual Ribera del Xúquer, posiblemente Albalat, del cual dependería el *Portus Sucronensis*, seguramente establecido en la desembocadura del río en Cullera (Bonet y Ribera, 2003; Pérez Ballester, 2003).

En Alicante, lo correspondiente más o menos a la *Contestania* ibérica, uno de los casos mejor estudiados es el de La Serreta (Alcoi, Alacant) (Grau, 2000b, 2002 y 2003). Parece que los valles de Alcoi fueron afectados durante la Segunda Guerra Púnica debido a los avances del ejército romano hacia *Cartago Nova* en el 209 a.C. y la ciudad se fortificó poco antes de ser abandonada. Con la conquista romana se produce el fin de la misma, lo que provoca también la desestructuración de su territorio, ya que ningún asentamiento tuvo la entidad suficiente como para substituirla. Parece que la intervención romana fue selectiva, provocando el fin de los núcleos principales, pero respetando muchos de los *oppida* de segundo rango, e incluso aparecieron otros nuevos controlando pequeños espacios y sectores más reducidos. El autor considera por todo ello que el Estado romano se apoyó en las élites ibéricas. Buena prueba sería el aumento considerable de los asentamientos en el llano, buscando un aumento de producción relacionado con la necesidad de pagar tributos a Roma. Tras las guerras sertorianas, aunque el grado de afección fue menor que en la costa, es cuando se dio una fuerte ruptura en el patrón de asentamiento, con el abandono de los poblados en altura y la difusión de pequeños asentamientos rurales en el llano. Ya en época romana la región queda dividida entre las diferentes ciudades de su alrededor, constituyendo una periferia rural muy alejada de los centros urbanos. Al igual que el territorio de *Kelin*, pasa a ser un área sin ciudades, cuando en época ibérica se caracterizaba por ser una de las zonas más densamente pobladas.

La información proveniente de *Ilici* (L'Alcúdia, Elx, Alacant) para su fase republicana no es muy abundante (Abad, 2004: 102-105). La ciudad romana se ubica sobre el antiguo asentamiento ibérico y se ha localizado un posible catastro de repartición de tierras de ese momento. Ese hecho, junto con la llegada desde el s. II a.C. de material itálico en grandes cantidades ha llevado a plantear la instalación de población procedente de Italia ya durante la República (Márquez y Molina, 2001). El Tossal de Manises / *Lucentum* (Alacant), por su parte, parece que sustituye al asentamiento ibérico del Tossal de les Basses (Alacant) en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, pero no será hasta época augustea cuando se dé una verdadera configuración urbanística y arquitectónica del lugar (Abad, 2004: 105-113).

La provincia de Castelló, antiguo territorio ilercavón, se trata de una zona con unas características concretas puesto que ya en época ibérica el poblamiento es rural, disperso y de pequeño tamaño. Los *oppida* no pasan de un tamaño medio / pequeño (Arasa, 2002). Esta ausencia de ciudades en la fase previa motivó que Roma no requiriese del establecimiento de las mismas durante la fase republicana, administraba de otros modos o a partir de ciudades más al Norte (*Dertosa*) o al Sur (*Saguntum*). No será hasta época imperial en que uno de los núcleos iberorromanos alcance estatus municipal: *Lesera* (Forcall, Castelló) (Arasa, 2009b). A nivel de poblamiento rural, a comienzos del s. II a.C. parece haber una desestructuración con la desaparición de algunos poblados, aunque los cambios fuertes son ya de la segunda mitad con un acercamiento a cotas más bajas y a mejores tierras de cultivo. Esto desemboca en el s. I a.C. en la aparición de asentamientos rurales precedentes de las *villae* de fase imperial (Arasa, 2002: 228-230). No obstante en esta zona, a diferencia de Cataluña, no hay en ningún caso *villae* de características itálicas.

Es interesante el fenómeno de torres fortificadas aisladas en el interior de la provincia de Castelló, torres semejantes a las de otras zonas como Teruel, que aparecen a finales del s. III y comienzos del II a.C. Ejemplos como la Torre del Prospinal (Pina del Montalgrao), el Castillico (Ayodar) y el costero El Perengil (Vinaròs) hacen dudar a sus investigadores si se tratan de granjas fortificadas o estructuras militares relacionadas con la Segunda Guerra Púnica (Oliver, 2004).

En Castelló el único estudio a nivel de poblamiento es el de Járrega (2000) sobre el actual Alto Palancia, un área de interior interesante puesto que era atravesada por la vía que conectaba *Saguntum* con Aragón siguiendo el curso del río *Pallantia*. Como en toda zona de interior sin ciudades, existen dudas sobre a qué territorio pertenecería. En ese caso, F. Arasa (1992) estableció que la mayor parte dependería de *Saguntum*, excepto una parte de *Edeta* y el interior de otras ciudades de Aragón. Es extraño el elevado peso que tienen en época republicana los anteriormente citados poblados fortificados y torres, incluso surgidos *ex novo*, seguramente controlando caminos y pasos dentro del contexto de inestabilidad y guerras civiles de *Hispania* en estos primeros momentos. Por el contrario, hay un reducido número de hábitats en llano y la mayoría proceden de época ibérica plena. En época imperial sí que se dan mayores cambios, con una expansión rural que alcanza las tierras más fértiles y coloniza tierras hasta el momento marginales. El poblamiento en altura prácticamente desaparece y aparecen las primeras *villae*, aunque en ningún caso con el grado de importancia y monumentalización de las costeras.

En este panorama casi siempre protagonizado por indígenas, sin duda uno de los hitos históricos fundamentales es la fundación de una colonia latina en la costa, *Valentia*, en el 138 a.C. por Junio Bruto para realojar a los soldados que participaron en las guerras contra Viriato en *Lusitania* (Ribera, 1998). Este hecho sin duda tuvo que derivar en una reorganización territorial a escala global. Según el autor, sería lógico que la ciudad se emplazara en el antiguo territorio de *Edeta* y no en el de la aliada *Arse*, cerca de una zona anteriormente frecuentada como

recientemente se ha visto al localizarse indicios de un hábitat rural ibérico pleno al Norte del río Túria, en excavaciones de la Calle Ruaya (Albelda, 2015b).

Siempre se ha defendido que la mayoría de la población de *Valentia* sería itálica inmigrada, no pudiendo descartar la presencia de indígenas aunque el papel de éstos fuera minoritario. Los materiales, el urbanismo y arquitectura, la presencia de termas desde un primer momento, los tipos monetales, los ritos funerarios y hasta el propio topónimo muestran rasgos propiamente itálicos (Ribera, 2009). No obstante, se han localizado algunos vertederos o fosas con gran cantidad de material ibérico, con vasos cerámicos de gran calidad sobre todo del s. I a.C. como el archiconocido "Vaso del Ciclo de la vida" de la Calle Cisneros, que muestran perduración por los gustos ibéricos (fig. 3). Las necrópolis, por su parte, son el mejor marco para ver muestras de hibridismo cultural, como por ejemplo la de la Calle Quart, de donde proceden 21 incineraciones del s. I a.C., dos de las cuales tienen todo su ajuar formado por cerámica ibérica (García Prósper et al., 1999: 296-97).

Entre el 80 y el 75 a.C. tuvieron lugar unas guerras con consecuencias directas mucho más acusadas en las ciudades y en el patrón de asentamiento que en conflictos anteriores: las guerras sertorianas (Bonet y Ribera, 2003: 83-85). Sertorio llegó en el 83 a.C. huyendo de Italia donde se había enfrentado al Senado en relación con la aprobación de reformas sociales. Fue capaz de formar un importante ejército entre romanos e itálicos exiliados o instalados en *Hispania*, así como hispanos y númidas, haciéndose con una gran parte de la Península Ibérica y, entre otras, la totalidad de las tierras valencianas. Ciudades como *Valentia*, *Dianium*, *Edeta* y posiblemente *Kelin* apoyaron al bando sertoriano, que a la postre acabaría siendo derrotado, pagando las consecuencias entre el 76-75 a.C. Por el contrario, aquellas como *Saguntum* que se mantuvieron favorables al bando contrario, el pompeyano, salieron reforzadas tras la contienda.

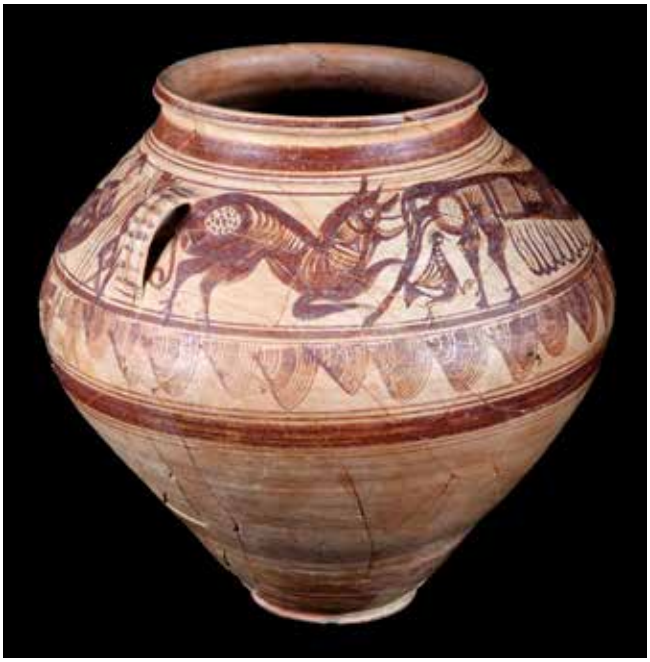


Fig. 3. Vaso del "Ciclo de la Vida" (MHC; fotografía J. M. Vert).

En el 75 a.C. *Valentia* pertenecía al bando insurgente por el hecho de ser una ciudad itálica y, sin duda, fue el núcleo más afectado por el conflicto. La Arqueología de la ciudad así lo ha corroborado, con el hallazgo en L'Almoina de niveles de destrucción, tesoros monetarios escondidos y esqueletos de soldados mutilados (Alapont et al., 2010) (fig. 4). Se ha pretendido situar en territorio valenciano algunas batallas como la de *Lauro*, atacada y destruida por Sertorio en el 76 a.C., relacionándose con Llíria o El Puig, ideas a día de hoy completamente descartadas. En *Sucro* tendría lugar otra batalla, después de la cual Sertorio huyó a *Saguntum* para abandonar la Península. El resto de rebeldes escaparon desde el puerto de *Dianium*, la cual como castigo pasó a ser ciudad estipendiaria tras la guerra (Ribera, 2003).

El siguiente conflicto del s. I a.C. resultó del enfrentamiento entre César y Pompeyo a mediados de la centuria. Tenemos muy poca información de ese contexto, aunque se plantea que *Saguntum* alcanzaría la capitalidad en la zona debido al *hiatus* que sufre *Valentia* durante esos años. En época imperial llega ya la *Pax Romana* y la situación interna se calma, lo que permite un gran desarrollo en muchos ámbitos, especialmente en el urbano, ya que Augusto crea un sistema de ciudades jerarquizado con diferentes estatus (desde colonia latina a ciudad estipendiaria, pasando por ciudad federada, municipio, etc.):

- *Saguntum* pasa a ser *municipium* romano, desarrollando ya un gran programa monumental y urbanístico (Aranegui, 2004).
- *Ilici* pasa a ser colonia romana por instalación de legionarios sobre el antiguo asentamiento ibérico durante la segunda mitad del s. I a.C. (Abad, 2004).
- *Edeta*, *Saetabis, Dianium* y *Lucentum* se convierten en municipios con derecho latino (Jiménez Salvador, 2004).
- *Valentia* recupera su carácter urbano ya en el s. I d.C., también como colonia romana (Ribera, 2009).

Las ciudades pasan a organizar *territoria* bastante extensos. Al mismo tiempo, se produce una organización del *ager* y de la red de caminos. En Alicante parece que las primeras *villae*

Fig. 4. Esqueletos mutilados durante la contienda sertoriana en *Valentia* (Alapont et al., 2010).

se desarrollan en torno al 20-30 d.C., en algunos casos sobre antiguos asentamientos ibéricos (Grau, 2003). Existe una fuerte desigualdad entre la costa y el interior. En la costa, el *ager dianensis* es el que muestra una mayor especialización, en este caso en torno a la producción y exportación vinícola, aunque en una escala menor a la de otras zonas de la Tarraconense como la antigua *Layetania*. El interior está peor conocido, aunque parece haber un menor peso de las villas y una mayor pervivencia de las estructuras de explotación de tipo campesino características de fases precedentes.

El mundo rural en el País Valenciano no ha sido tan estudiado como en otras zonas de *Hispania*, aunque sin duda el déficit más grave es el correspondiente a esta primera fase republicana, momento clave para entender la transición. De época imperial contamos con excavaciones antiguas como las de la villa de El Puig y la de Benicató en Nules (València) o los Baños de la Reina en Calp (Alacant), excavadas parcialmente y publicadas tan sólo en parte (Arasa, 2003b). Mejor conocidas son excavaciones como Can Porcar de Llíria, Font de Musa de Benifaió o las más recientes Horta Vella de Bétera (Jiménez Salvador y Burriel, 2007) o la Villa de *Cornelius* en L'Ènova (Albiach y Madaria, 2006) (todas en la provincia de València). La multitud de excavaciones que se han desarrollado en la última década sin duda arrojarán luz al respecto una vez sean debidamente publicadas.

La presencia de los romanos en la Península derivó hacia un modelo económico tendente a un aumento de la producción en favor del Estado romano. El poblamiento, por tanto, tiende a concentrarse en el llano, en las tierras más fértiles; un paso de una economía de subsistencia a una centrada en la obtención de excedentes con los cuales poder pagar los tributos (Bonet y Ribera, 2003). El sistema de *villae*, a diferencia de otras zonas como Cataluña en las que en época republicana ya existen villas de corte itálico, en el País Valenciano no aparece hasta entrado el s. I d.C. Además, se han interpretado en multitud de ocasiones como *villae* asentamientos rurales de menor entidad que responden a otras realidades. Algunos autores ante el elevado número de *villae* imperiales y la poca entidad y especialización de las mismas abogan por la presencia de un modelo minifundista, a diferencia del modelo latifundista itálico (Seguí y Sánchez, 2005). Lo que queda claro es que la presencia romana deriva en una organización económica diferente, de forma más marcada alrededor de las ciudades como *Valentia*. En su entorno se han detectado rastros de su antigua centuriación, aunque el carácter lagunar y de marjal de L'Horta ofrece un panorama poco claro (González Villaescusa, 2002).

Fig. 5. Moneda bilingüe de *Arse / Saguntum* (MPV) .

A nivel cultural, como hemos visto anteriormente de forma general para la Península, los cambios fueron más rápidos e intensos en aquellos territorios con un nivel de desarrollo urbano y cultural previo, es decir, sobre todo en los costeros (Bonet y Ribera, 2003). Pero, al igual que ocurre con el patrón de asentamiento o el urbanismo, la cultura material se caracteriza por un fuerte continuismo durante los dos primeros siglos de presencia romana. La llegada de material romano en ingentes cantidades (monedas, vajilla de mesa o grandes contenedores) no es suficientemente categórica como para hablar de un profundo cambio cultural, ya que no dejan de ser objetos que pueden ser resultado del simple comercio, más si cabe en un momento de integración política y globalización. Es más, en el Ibérico Final del País Valenciano podemos situar algunos de los atributos tradicionalmente considerados como más genuinamente ibéricos, como pueda ser el arte figurado, simbólico y complejo que alcanza una gran perfección en centros como *Ilici* (Sala, 1992), o el máximo desarrollo de la escritura ibérica. Ya hemos visto que otros elementos como las monedas o las estelas funerarias tardías, se presentan como ejemplos de hibridismo cultural, por la convivencia en ellas de diferentes lenguas y escrituras (Velaza, 2005) (fig. 5), así como de ritos y tradiciones (Izquierdo y Arasa, 1999) (fig. 6).

Fig. 6. Estela de Ares del Maestre (MPV).

ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA IBERORROMANA EN LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

*"*En una colina a ¼ al Suroeste del pueblo hubo en tiempo de dominación de los árabes una población fortificada que se llamó Woldin: lo cierto es que en aquel sitio se ven grandes ruinas, se han sacado varias vasijas de diferentes tamaños y figuras, y algunas monedas trabajadas tan toscamente, que no pueden conocerse los bustos que representan ni leerse sus inscripciones (...)"*;* así se refería Madoz en su magna obra de 1847 a la antigua ciudad ibérica de *Kelin*. No obstante, proceden del s. XVIII las primeras noticias de hallazgos en el paraje de Los Villares, al Norte de la población de Caudete de las Fuentes. J. A. de Estrada en 1748 (citado en Pla Ballester, 1980: 2) y M. López en 1787 (citado en Martínez Valle, 2001: 643) comentaron el hallazgo de materiales antiguos en el mismo. Un siglo después, el cronista de Utiel, Miguel Ballesteros (1899: 24-25), asoció el poblado con el antiguo topónimo *Putea*. En 1903 un mapa del geógrafo José Mas recogía el topónimo "La Ollería" entre el pueblo de Caudete y Los Villares, seguramente en relación con el hallazgo de recipientes cerámicos (recogido en García de Fuentes y García Ejarque, 1993) (Lámina VI).

También a finales del s. XVIII el cura de Camporrobles describió la presencia de fortificaciones y una cisterna en El Molón (Lorrio, 2001a). A lo largo de los ss. XIX-XX se tuvo noticia de numerosos hallazgos casuales de tesoros, joyas, depósitos de armas, plomos o inscripciones en la comarca, la mayor parte en Los Villares y sus alrededores, aunque lamentablemente a muchos se les ha perdido la pista a lo largo de los años. En 1859 J. A. Díaz de Martínez, erudito requenense, escribió una memoria descriptiva inédita sobre unos posibles restos de romanos cerca de la aldea de Calderón, correspondientes a la importante villa del Barrio de los Tunos (Martínez Valle, 2001b). Ya en el s. XX, F. Almarche hablaba así del yacimiento de Los Villares en su pionera obra sobre los iberos valencianos: "ha sido explorada de más antiguo, y con más de buscar monedas y cerámica, una pequeña cima situada a poco más de un kilómetro de la actual población y en la que se descubren a simple vista gran número de ruinas, piedras, tiestos y argamasa" (Almarche, 1918: 89). El autor se centró en el hallazgo de tesorillos, monedas, joyas y fíbulas, además de apuntar la posible localización de la necrópolis en una finca cercana.

Poco después de finalizar la Guerra Civil Española, en 1941 vio la luz la pieza sin duda más importante de la arqueología requenense, la Estela de Sinarcas, fruto de un hallazgo fortuito en las proximidades de dicho pueblo. No obstante, no fue hasta mediados del siglo pasado cuando un yacimiento fue objeto de excavaciones arqueológicas. Enrique Pla Ballester (SIP) llevó a cabo un total de tres campañas en Los Villares en los años 1956, 57 y 59 (fig. 7, 8 y 9), más otra en 1975.

En las décadas 60, 70 y 80 del siglo pasado creció el interés por las antigüedades de la comarca, pero lo hizo en numerosas ocasiones bajo la forma del expolio. Con los materiales resultantes se nutrieron museos y colecciones museográficas, así como colecciones particulares que poco a poco van saliendo a la luz. Yacimientos como Los Villares, El Molón, Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles), Cerro de la Cabeza (Requena), Cerro Castellar de Hortunas (Requena) y la cueva del Cerro Hueco (Requena) fueron los que más sufrieron estas acciones incontroladas. Los actuales museos y colecciones museográficas de Requena (nacido en 1968) y Caudete de las Fuentes (1979) sirvieron, precisamente, de albergue para muchas de estas piezas descontextualizadas.

En 1979 se reemprendieron las excavaciones en *Kelin* bajo la codirección de M. Gil-Mascarell y el propio Pla Ballester, hasta que en 1988 la excavación pasó a estar bajo la dirección de Consuelo Mata Parreño, que ha continuado ininterrumpidamente esta labor hasta el 2004. Los materiales del propio yacimiento fueron el tema de su tesis doctoral, dirigida por la propia Gil-Mascarell y presentada en 1987, a partir de la cual se editó la monografía *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica* (Mata, 1991). Una década antes Pla Ballester también había recopilado parte de los hallazgos en su obra *Los Villares (Caudete de las Fuentes – Valencia)* (Pla Ballester, 1980) (fig. 10).

Las excavaciones arqueológicas en *Kelin* se han visto completadas desde 1992 con el proyecto de investigación de su territorio; un proyecto de la Universitat de València dirigido por la propia Consuelo Mata en el que han participado un gran número de personas vinculadas o colaboradores del Departament de Prehistòria i Arqueologia (Mata et al*.,* 2001 a y b). Las actuaciones se han materializado en 16 campañas de prospección que han permitido reunir un gran número de datos y contar con un cuantioso registro de yacimientos[1] (fig. 11 y lám. IX). Dentro de dicho proyecto se integra nuestro estudio, resultado tanto de las actuaciones en los años 90, como de las campañas de 2009 y 2010, ambas centradas monográficamente en revisar los yacimientos de cronología ibérica final ya conocidos, así como en conocer de primera mano los yacimientos altoimperiales inventariados en la base de datos de la Dirección General de Patrimonio Artístico (DGPA).

Kelin, aunque se trata del yacimiento insignia de este territorio, por suerte no es el único en el cual se han llevado a cabo excavaciones rigurosas. En primer lugar debemos destacar el poblado de El Molón, excavado por Alberto J. Lorrio desde 1995 dentro de un proyecto compartido entre las universidades de Alicante y Complutense de Madrid (Lorrio, 2001b). Derivado del mismo también se han prospectado sistemáticamente los municipios alrededor de este *oppidum* camporruteño (Lorrio et al., 2006; Lorrio, 2007). También han sido excavados parcial o totalmente la cueva-santuario del Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel) por M. Gil-Mascarell en 1974, publicándose sus materiales quince años después (Martí Bonafé, 1990); el poblado de la Muela de Arriba (Requena) por J. Aparicio entre 1976-77 y 1980-83 (Martínez García, 1991); los hornos de La Maralaga (Sinarcas) por F. Martínez en 1987 (Martínez Cabrera e Iranzo, 1988) y las Casillas del Cura (Venta del Moro) por A. Martínez Valle y J. J. Castellano en 1991 (Castellano y Martínez Valle, 1997) y la necrópolis de La Calerilla de Hortunas (Requena) a partir de 1989 (Martínez Valle, 1995b).

En los últimos años el panorama se ha enriquecido mucho gracias, en primer lugar, a intervenciones de urgencia como La Atalaya, Los Aguachares (ambas en Vidal et al*.,* 2004), Cerro Tocón, Casa de Ángel (ambas en Moraño y García, 2005) y El

1 La base de datos con la que trabajamos cuenta actualmente con 282 registros, si bien también están incluidos aquellos yacimientos pertenecientes a otros territorios limítrofes que hemos considerado interesantes para este estudio.

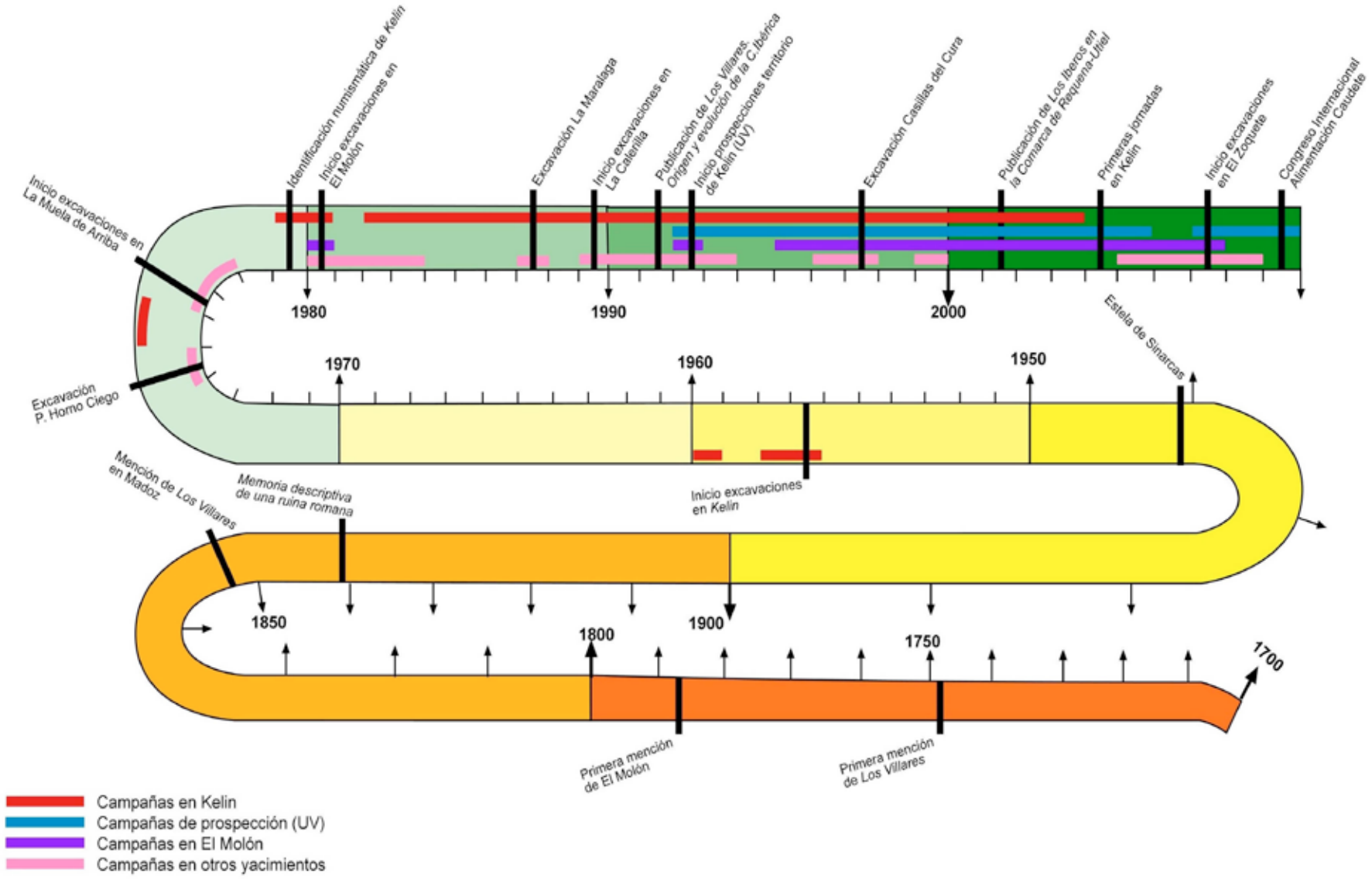


Fig. 7. Eje cronológico con los principales hitos arqueológicos en la zona, hasta 2010.

Fig. 8. Excavaciones en los años 50 del siglo pasado en Los Villares (fotografía archivo MPV).

Batán (Garibo y Valcárcel, 2009). Dentro de nuestro proyecto también hemos desarrollado excavaciones ordinarias, encaminadas a profundizar en el conocimiento del poblamiento rural y las estructuras de transformación de los alimentos como las de la Rambla de la Alcantarilla (2005), Solana de Cantos 2 (2006), El Zoquete (2007-08) (Pérez Jordà et al., 2007; Quixal et al., 2008) (fig. 12) o la más reciente en la Casa de la Cabeza (2010-12), todas en el término de Requena. Con todo ello se ha enriquecido enormemente la visión del ámbito rural en este territorio, mostrándose cada vez más como organizado, diversificado y jerarquizado. Al respecto se ha generado un significativo volumen de publicaciones y participaciones en congresos (Mata et al., 2009 y 2012).

La Arqueología Ibérica y Romana de la comarca también ha sido objeto de trabajos de investigación de licenciatura o tesinas académicas como las de J. M. Martínez *Carta Arqueológica de Utiel y su comarca* (1982), J. P. Valor *El poblat ibèric de la Muela de Arriba (Requena). Estudi dels materials i del territori* (2003), L. Lozano *El centro artesanal de La Maralaga (Sinarcas. Valencia)* (2004), A. Moreno *Paisaje, SIG y territorio: El análisis de La Plana d'Utiel entre los ss. VI-V a.n.e* (2007) y la nuestra propia *El Valle del Magro entre los siglos VI-I a.C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica* (2008). La tesina de E. Pingarrón *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palencia* (1981), aunque no de forma monográfica, también describe yacimientos y materiales comarcales, especialmente del Campo de Utiel. Tesis doctorales hasta la fecha son tres: la de la propia C. Mata sobre Los Villares, la de A. Moreno *Cuando el paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana d'Utiel, València (ss.VI-II a.n.e.)* (fig. 10) y la nuestra, de título compartido con el presente trabajo. La propia Consuelo Mata ejerció de directora de tesis en estos dos últimos casos.

Por otro lado, la publicación por parte de la Universidad de Alicante de *Los Iberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)* (Lorrio ed., 2001) supuso un verdadero hito histórico. El libro eran las actas resultantes del primer congreso centrado monográficamente en la Arqueología de esta zona, organizado por la Asociación Cultural "Kelin" en Caudete de las Fuentes (2000). Las publicaciones del Centro de Estudios Requenenses también han acogido artículos de Arqueología, especialmente en su *Oleana* nº 16, correspondiente a las Actas del I Congreso Comarcal. Otras publicaciones reseñables en las últimas dos década son *El Vino de Kelin* (Mata et al., 1997), centrada en las prácticas agrícolas y ganaderas en época ibérica, y *Arqueología e Historia de Sinarcas* (Iranzo, 2004), que recoge todas las informaciones desde la Edad del Bronce a época islámica del municipio más septentrional de la comarca (fig. 10).

Por todo ello, sin duda podemos decir que la comarca vive actualmente su época dorada en cuanto a Arqueología Ibérica. Buena muestra es la cantidad de personas que desde el 2004 acuden anualmente a las jornadas ibéricas en *Kelin* y la población de Caudete de las Fuentes, celebradas normalmente en torno al mes de octubre (http://www.uv.es/kelin/

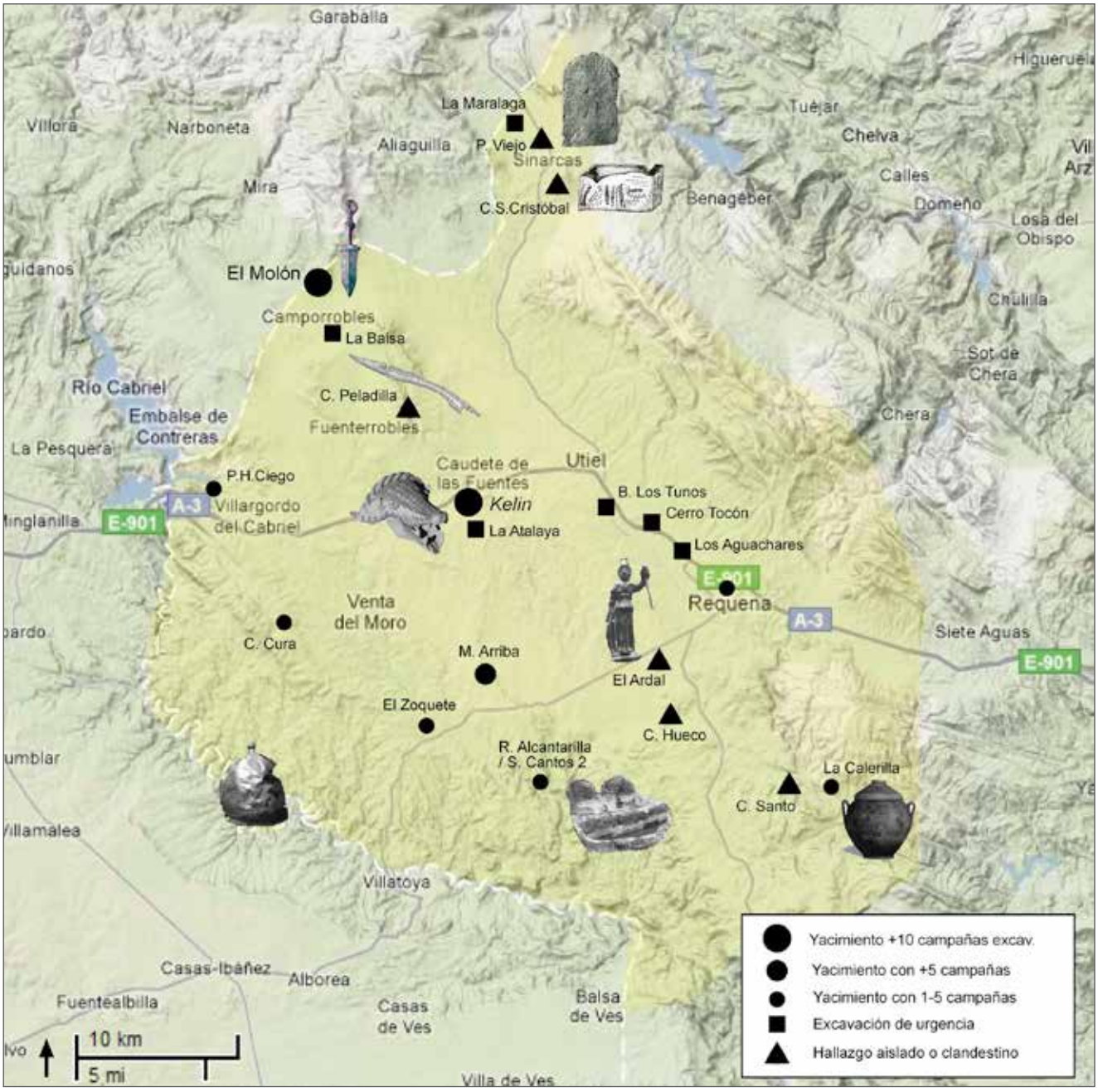


Fig. 9. Mapa de los principales hitos arqueológicos de la comarca hasta 2009.

Fig. 10. Principales publicaciones de Arqueología Ibérica y Romana.

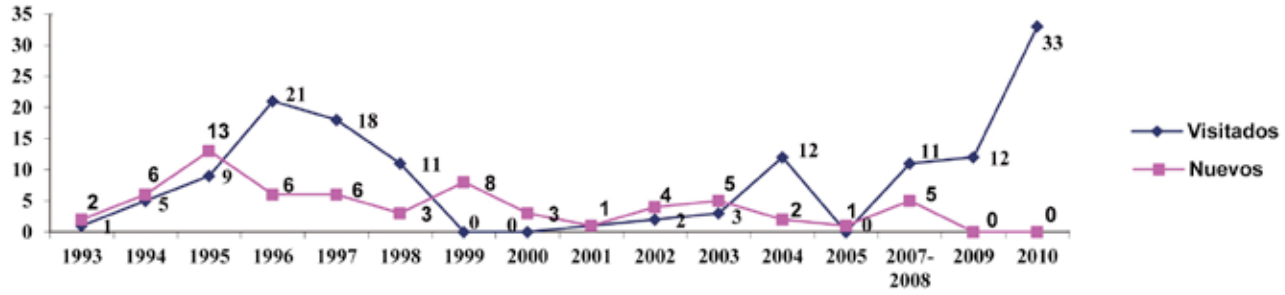


Fig. 11. Cantidad de yacimientos localizados y/o visitados en las diferentes campañas de prospección.

Fig. 12. Campaña de excavaciones de 2007 en El Zoquete.

Fig. 13. Folletos informativos de yacimientos y jornadas arqueológicas en la comarca.

informacion.htm) (fig. 13). En el 2009 las jornadas fueron de la mano de la IV Reunión de Economía en el primer milenio a.C., *De la cocina a la mesa*, primera vez en la que la comarca fue sede de un congreso internacional sobre la Protohistoria. Por último, tanto *Kelin* como El Molón han sido integradas en la *Ruta dels Ibers* de la Diputació de València, en sendos casos tras la restauración y consolidación de parte de las estructuras, instalándose paneles explicativos y llegando a editarse un libro-guía de visita en el segundo (Lorrio et al., 2009).

Kelin y su territorio entre los ss. VI-III a.C.

Fruto de todo este denso panorama investigador y especialmente derivado de la línea de investigación dirigida desde los años 90 por Consuelo Mata, la Meseta de Requena-Utiel es una de las zonas mejor conocidas de época ibérica en el País Valenciano y la fachada mediterránea peninsular. Pese a que nuestro estudio se centra a partir del s. II a.C., no podemos ignorar las características previas del poblamiento ibérico durante las fases anteriores, básicamente durante el Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.), momento de máximo esplendor y precedente directo de lo que sucederá en torno al cambio de Era. Aunque muchos aspectos se sacarán a colación a lo largo del trabajo a fin de comparar los cambios entre los ss. IV-III y II-I a.C., incluimos aquí unas breves líneas a modo de introducción y, a la par, estado de la cuestión.

Como ya hemos apuntado, el estandarte ibérico de esta comarca es el yacimiento de *Kelin* / Los Villares, ciudad ocupada desde la Primera Edad del hierro (s. VII a.C.) hasta el 75 a.C. (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991) (fig. 15.1). El yacimiento se ubica en una loma al Sur de la actual población de Caudete de las Fuentes y del curso del río Madre, en una zona con gran abundancia de fuentes. Conocemos su nombre originario a partir de los hallazgos numismáticos con esta leyenda (Ripollès, 1979). No sabemos con seguridad si la ciudad contaba con un sistema defensivo o si simplemente estaba rodeada por un muro perimetral. De las 10 ha de extensión identificadas a partir de la dispersión superficial tan sólo hay excavados 1000 m², lo que ha permitido documentar dos zonas (sectores A y B). En el sector A, donde se centraron las excavaciones en los años 50, encon-

tramos niveles de los ss. IV-II a.C., con un urbanismo ortogonal que genera grandes viviendas ocupando manzanas. Esto se repite en el sector B, zona correspondiente con la parte más alta de la ciudad, que tiene un gran dominio del entorno. De ésta destaca la presencia de una gran casa (80 m²) de un rico comerciante de vino de la ciudad, ya que en una bodega de la misma aparecieron fragmentos de más de 90 ánforas vinarias, así como semillas de vid en toda la vivienda. También se documentaron niveles de la Primera Edad del Hierro (época fundacional) con un urbanismo mucho más irregular y unas viviendas de menores dimensiones. A diferencia de lo que ocurrirá en el Ibérico Pleno, las viviendas únicamente cuentan con una habitación o departamento de carácter multifuncional. En ambos sectores se han documentado otros elementos como hogares, agujeros de poste, hornos domésticos, hogares de forja, etc. No se ha localizado todavía la necrópolis del poblado, aunque sí que han aparecido algunos enterramientos de neonatos bajo de muros, tal y como era costumbre entre los iberos.

Entre los materiales más destacados del yacimiento, por desgracia, una buena parte proviene de excavaciones clandestinas, la cual ha pasado a formar parte de la colección museográfica Luis García de Fuentes de la propia localidad de Caudete de las Fuentes. Destacamos un excelente repertorio de vajilla ática e itálica, así como las conocidas piezas ibéricas del "Vaso de los Nadadores" y del "Vaso los Hipocampos" que iremos tratando a lo largo del trabajo. Por su parte, el grueso de los materiales procedentes de las diferentes campañas arqueológicas regladas se encuentra actualmente en el Museu de Prehistòria de València.

De forma paralela al estudio del yacimiento y dentro de la corriente de investigación sobre los territorios ibéricos suscitada en el área valenciana a partir del caso edetano, desde inicio de los años 90 comenzaron a desarrollarse prospecciones arqueológicas a fin de extender el objeto de estudio. Inicialmente se limitaban al entorno más inmediato, pero poco a poco fueron ganando en amplitud. Se partía de la premisa, por otra parte apoyada en análisis arqueológicos del territorio y en la distribución de productos (Mata, 2001), de que el antiguo territorio o área de influencia de *Kelin* correspondería aproximadamente con el área de la actual comarca requenense, dados los límites naturales existentes. Dentro de una de las zonas con mayor número y densidad de yacimientos ibéricos del País Valenciano, dicho asentamiento emergía como capital por presentar una serie de características únicas (Mata et al., 2001 a y b):

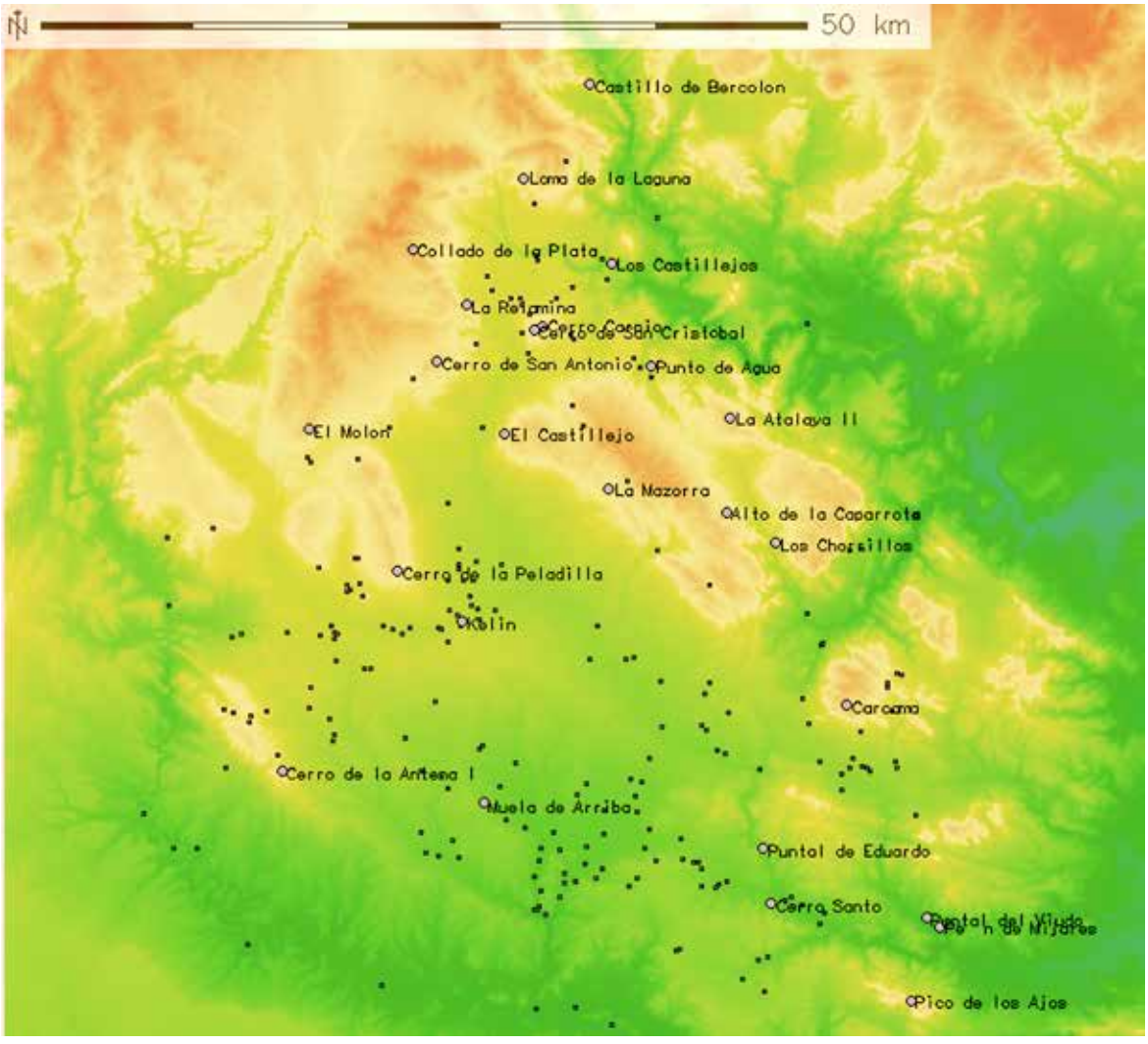


Fig. 14. Mapa general del Ibérico Pleno (ss. IV-III a.C.), con los principales asentamientos fortificados.

- Gran tamaño y altísima densidad de restos materiales en toda su superficie.
- Posición central.
- Larga secuencia de ocupación (ss. VII-I a.C.).
- Arquitectura doméstica y muestras de viviendas con importante acumulación de bienes.
- Riqueza en importaciones durante todas las fases: fenicias, áticas, itálicas, etc.
- Numerosos testimonios de escritura, cuños sobre ánforas, decoraciones complejas o producciones cerámicas locales.
- Acuñación de moneda propia en el s. II a.C.

A lo largo de las dos últimas décadas han continuado las labores de investigación sobre el territorio de *Kelin*, siendo sistematizada toda la información derivada para los ss. VII-III a.C. en la reciente tesis de la Dra. Andrea Moreno (2010), donde se establecen los principales puntos del proceso de territorializa-

Fig. 15. 1. Vivienda del Sector 1 de *Kelin* tras la restauración. 2. Reconstrucción del proceso de elaboración en una de las "pilillas" de Rambla de la Alcantarilla y de la bodega anexa (diseño Ángel Sánchez). 3. *Kylix* de figuras rojas de *Kelin* (fotografía MPV). 4. Cuño sobre asa de ánfora de *Kelin*. 5. Ortofoto del yacimiento de El Zoquete. 6. Muralla y torreones del Collado de la Plata / Plaza de Sobrarías (Aliaguilla, Cuenca).

ción en torno al lugar central y la creación de un espacio cultural propio. Para esta investigadora el *oppidum* de *Kelin* tuvo carácter urbano y generó un territorio articulado a partir del s. V a.C., si bien muchas de las características ya estaban presentes en el VI (Moreno, 2011). Dicho proceso de territorialización sería una muestra de complejidad social y organización de carácter estatal durante el Ibérico Pleno, argumento sustentado en una serie de aspectos, compartidos algunos de ellos con trabajos anteriores (Mata et al., 2001 a y b):

- Momento de auge demográfico; según los cálculos realizados estaríamos ante un territorio con unas 10.000 personas (Valor y Garibo, 2002; Moreno y Valor, 2010). A nivel de territorio se traduce en un aumento considerable del número de yacimientos.
- Patrón de asentamiento jerarquizado, con asentamientos y núcleos de diferente tamaño, estatus y funcionalidad: capital, poblados de segundo rango generalmente fortificados en alto y, por último, el grueso del hábitat rural formado por asentamientos rurales de diferente tipo (granja, casería, etc.) y establecimientos auxiliares. Fruto de la extensión de estos dos últimos asistimos por primera vez a una sistemática ocupación del llano, en relación con el citado aumento de la población.
- Reordenación de las actividades económicas, con un importante peso de los cultivos de productos con rendimiento aplazado (frutales como la vid y el olivo) que permitirían la obtención de excedentes.
- Presencia de importaciones, que eran los principales bienes de prestigio. A ello podemos sumar una importante circulación de productos a nivel local y regional (Mata et al., 2000), así como numerosas muestras de metalurgia (Mata et al., 2007 y 2009), aprovechamiento de recursos forestales y salineros, etc. Al Ibérico Pleno pertenece el horno cerámico de Casa Guerra (Requena).
- Articulación del espacio: establecimiento de un sistema de vías, redes y nodos, tanto a nivel local como regional. El territorio de *Kelin* constituye una encrucijada en las comunicaciones entre la costa y el interior. En el Ibérico Pleno es cuando menor distancia hay entre poblados, es decir, se reducen las distancias y las comunicaciones son más fáciles.
- Importancia de la visibilidad en las comunicaciones, la defensa, el control y la delimitación del territorio. El carácter estatal, en este caso, no conllevaría la presencia de un cuerpo militar estable, del mismo modo que la función de los poblados fortificados no sería exclusivamente defensiva.
- Como nosotros mismos apuntamos en trabajos precedentes, la extensión durante esta fase del culto en cueva-santuario en diferentes áreas periféricas (Puntal del Horno Ciego, Cueva de los Mancebones, Cueva Santa de Mira, Cerro Hueco o Cueva de los Ángeles) respondía a también a estos procesos de territorialización y marcación de pertenencia a una determinada comunidad, justo allí donde es más difusa (Quixal, 2008: 155-160).
- Cambio social: la concentración de excedentes es la que permite la obtención de bienes de prestigio, que a la postre son los que otorgan rango. Es el momento en el que las relaciones clientelares se imponen a las de parentesco a nivel de jerarquización social, aunque estas segundas sigan existiendo.

En términos absolutos, de los 139 núcleos durante el Ibérico Pleno 30 son poblados, 47 asentamientos rurales, 53 establecimientos auxiliares, cuatro cuevas-santuario, tres necrópolis y dos fuentes (Moreno, 2010: 127) (fig. 14). Destaca ese segundo escalafón, el de los poblados fortificados, entre los que podemos destacar el Cerro de San Cristóbal (Sinarcas), El Molón (Camporrobles), La Mazorra (Utiel), Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles) y La Cárcama, Muela de Arriba, Cerro Castellar y Cerro de la Cabeza (Requena), la gran mayoría de los cuales tendrán continuidad en la época que nos ocupa.

Por otro lado, tal y como hemos comentado antes, nuestra reciente línea de investigación sobre el poblamiento y hábitat rural nos ha llevado a conocer mejor los diferentes tipos de asentamientos en llano que podían existir durante el Ibérico Pleno (Mata et al., 2009 y 2010a). En este sentido, las excavaciones en El Zoquete (Requena) han permitido la documentación de una granja familiar con alternancia de espacios abiertos y cerrados, así como equipamientos domésticos como un horno o un troje e indicios de transformación metalúrgica (Pérez Jordà et al., 2007 y Quixal et al., 2008) (fig. 15.5). Este tipo de asentamientos también han aparecido de una forma más o menos similar fruto de intervenciones de salvamento como las del Cerro Tocón o Casa de Ángel (Moraño y García, 2005; Mata et al., 2009), más otros ejemplos que trataremos posteriormente por presentar también ocupación tardía.

Otro punto muy interesante es que durante esta fase en una zona concreta del territorio, las ramblas de la Alcantarilla y los Morenos y el curso del río Cabriel, se concentraban toda una serie de estructuras de transformación de alimentos: las **"**pililas**"**. Éstas actuaban mayoritariamente como lagares rupestres para la elaboración de vino, aunque también se han documentado almazaras para la producción de aceite (Mata et al., 1997). Durante los años 2005 y 2006 intentamos acercarnos al tipo de hábitat asociado a las mismas mediante sendas campañas de excavación en la Rambla de la Alcantarilla y Solana de Cantos 2. En Rambla de la Alcantarilla se documentó una construcción con tres espacios que correspondería a una casería, es decir, un edificio con función de residencia posiblemente temporal, asociada a las épocas de vendimia, que también funcionaría como bodega durante el proceso de fermentación del vino (fig. 15.2). En Solana de Cantos 2 tan sólo localizamos restos de estructuras auxiliares a modo de refugios o casetas a pocos metros de una almazara. Estas estructuras, juntamente con las documentadas en Solana de las Carbonerillas o Rincón de Hererros, dependerían del asentamiento ubicado en la cabecera del valle, la Casa de la Alcantarilla (Quixal et al., 2012; Pérez Jordà et al., 2013). Esta estructura poblacional se repite de forma semejante en la rambla paralela, la de Los Morenos, donde se han llevado a cabo excavaciones al lado de una pililla por parte del equipo de A. Martínez Valle (Martínez Valle y Maronda, 2012), quien asocia la elaboración de vino en la Solana de las Pilillas con la producción anfórica previamente documentada en las Casillas del Cura (Martínez Valle y Castellano, 2001), a pesar de la distancia existente entre ambos y la diferente cronología. La importante llegada de vino fenicio del Sur peninsular durante los ss. VII-VI a.C. parece que fue seguida de una interrupción en los circuitos de vino foráneo durante los tres siglos siguientes, de forma paralela al desarrollo de la mencionada producción propia y pese a que ésta estuviera únicamente destinada a un consumo local.

Por tanto, el Ibérico Pleno, fase que en todo momento debemos tener como referente y punto de partida de nuestro trabajo, constituye el cénit a nivel de organización del territorio en época ibérica en nuestra área de estudio. De forma paralela, es también el periodo del que contamos con una mayor densidad de información tanto de excavaciones y prospecciones como de materiales arqueológicos. Las características aquí expuestas y las que irán apareciendo a lo largo del trabajo resultan fundamentales porque configuran y, al mismo tiempo, permiten entender cómo va a desarrollarse la fase ibérica siguiente, ya bajo la presencia romana.

OBJETIVOS DEL PRESENTE TRABAJO

Una vez establecidas todas las bases teóricas e introductorias estamos en disposición de fijar las principales líneas que pretendemos abordar en el presente trabajo. Todo el cuerpo teórico e historiográfico desarrollado hasta ahora nos sirve para ubicar este estudio en un contexto concreto, tanto a nivel de estudios arqueológicos sobre el poblamiento ibérico o Arqueología del Territorio, como a nivel de procesos de Romanización, tema clave en la cronología que nos ocupa. Nuestra intención es analizar desde múltiples perspectivas los procesos históricos acaecidos en la Meseta de Requena-Utiel durante los ss. II-I a.C., aunque arrancando en las postrimerías del s. III a.C. y viendo la evolución posterior en los ss. I-II d.C. Esta fase histórica corresponde como hemos visto con lo que conocemos en la fachada mediterránea peninsular como Ibérico Final, transición entre la Edad del Hierro y el mundo romano, que vive durante esos dos siglos su fase republicana.

Nuestra intención no es hacer un trabajo de corte teórico, sobre todo porque a partir de la mala calidad y lo sesgado de los datos tampoco podemos pretender aspirar a establecer modelos generales. El objetivo inicial es el conocimiento de cómo pudo evolucionar el patrón de asentamiento entre los ss. III a.C. y II d.C., basándonos de forma equitativa en yacimientos, materiales y análisis de territorio. Por lo concreto de esta cronología es fundamental intentar plantear cómo pudo influir la presencia de Roma en una zona muy diferente de lo que tradicionalmente ha sido el objeto de la investigación iberromana del país: una zona de interior con un denso e importante poblamiento ibérico, pero que carece de ningún centro de carácter urbano posterior al 75 a.C. y que parece tener un peso secundario respecto a otras áreas costeras. Intentaremos fijar hasta cuándo perdura la estructura territorial en torno al lugar central, *Kelin*, si lo hace o no dentro de la República romana y qué función pudieron desempeñar los diferentes asentamientos en este nuevo contexto. Y en una escala más pequeña, ver si las nuevas necesidades económicas motivaron o no un cambio en la organización productiva y si ésta pudo reflejarse a nivel de poblamiento rural. Al igual que hemos observado en otras zonas previamente, es interesante intentar plantear qué tipo de asentamientos rurales tenemos durante la República, qué influjo de carácter itálico pudieron tener o incluso presencia directa de poblaciones externas, así como cuándo se extiende el sistema de *villae* y si lo hace con características similares a otras áreas fuertemente "romanizadas".

Pero, en segunda instancia, intentaremos traspasar las meras conclusiones descriptivas sobre el patrón de asentamiento para ver si podemos plantear cómo podría haberse dado el cambio cultural a nivel general entre época ibérica y romana en la comarca, siendo conscientes de que la propia evolución del poblamiento no deja de ser un factor más para realizar esta tarea. Los materiales tardíos de *Kelin* y los recientemente documentados en la Casa de la Cabeza serán sin duda la base de ello. Como hemos visto, hasta hoy los procesos de Romanización en *Hispania* siempre han estado centrados en las ciudades y cómo el devenir de éstas marcaba lo que sucedía en el *ager*. A su vez, intentaremos plantear si una vez desaparecida la ciudad ibérica de *Kelin*, esta área pasa a ser secundaria, independiente de todo centro urbano, o, por el contrario, dependiente de alguna ciudad aunque se encuentre lejos de los centros de poder costeros.

Cuestiones como la identidad de los agentes (¿iberos? ¿celtíberos? ¿romanos?) y el grado o no de Romanización (si decidimos finalmente utilizar este término) serán claves para la comprensión del proceso y nos llevarán inevitablemente a posicionarnos de una determinada manera en relación con todo el corpus teórico desarrollado. La heterogeneidad de las situaciones vividas en el Mediterráneo durante los ss. II-I a.C. nos hacen ser ya conscientes de que jamás podremos extraer de aquí una hipótesis de trabajo global y extensible a otras zonas; pero, al menos, será interesante ver un caso concreto con unas peculiaridades completamente opuestas a lo que tradicionalmente ha dominado el mundo de la investigación.

Objeto de estudio

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Juntamente con el marco geográfico, los dos pilares de este estudio son los yacimientos iberorromanos y los materiales recuperados al prospectarlos o excavarlos. La información derivada de ambos nos permite conocer su entidad, su funcionalidad, precisar su cronología y ver las redes y vías de circulación de productos. Lógicamente, el primer paso de éste y, de manera global, de todo trabajo de Arqueología del Territorio, es elaborar un catálogo de yacimientos del área de estudio con la máxima información posible, así como presentar algunos materiales de cada uno de ellos. En nuestro caso, para obtener esta información hemos optado por cinco vías, complementarias en muchos casos:

- Información procedente de la biblografía: yacimientos que hayan podido ser comentados o estudiados en otras publicaciones, tengan plenamente carácter arqueológico o se traten de manera indirecta en análisis históricos de otro tipo.
- Información derivada de campañas de prospección realizadas dentro de nuestro proyecto de investigación desde 1991 y con anterioridad al 2007, en las cuales tan sólo hemos participado en las del 2004 y 2005. A partir de dicho 2004 hemos estado en la práctica totalidad de yacimientos visitados, con un total de 75.
- Información procedente de las cuatro campañas de prospección codirigidas por nosotros (2007-2010), que han estado centradas completamente en la cronología que nos ocupa.
- Información obtenida en campañas de prospección o actuaciones esporádicas de otros grupos de investigación o gestión. En la mayoría de los casos nos estamos refiriendo a la información volcada a la base de datos de yacimientos de la Dirección General de Patrimonio Artístico Valenciano de la Conselleria de Cultura (http://www.cult.gva.es/dgpa/index_c.html), a la cual tenemos acceso autorizado.
- Información derivada de excavaciones arqueológicas.

El grueso de la información corresponde al segundo apartado, puesto que, como hemos apuntado en el primer bloque, en la realización de este trabajo heredamos unos 20 años de labor de campo e informaciones derivadas sin las cuales habría sido imposible el mismo. No obstante, también hemos aportado nuestro "granito de arena" como codirectores desde el 2007, además con un enfoque específico hacia los objetivos fijados. En este sentido, el valle del Magro / corredor de Hortunas fue objeto de prospección durante la campaña de 2007 en relación con el tema de nuestro trabajo de investigación, siendo la primera vez que se limitaba a una zona concreta y bien definida (Quixal et al., 2007), revisando los yacimientos conocidos y seleccionando aquellas zonas susceptibles de albergar yacimientos arqueológicos.

En cambio, en las tres campañas de los años 2008, 2009 y 2010 la metodología y la selección de yacimientos han sido bien diferentes. El marco de trabajo pasó a ser toda la comarca de Requena-Utiel. Ya no se prospectaron zonas nuevas en búsqueda de nuevos yacimientos arqueológicos, sino que se seleccionó un buen número de yacimientos ya fichados con el fin de revisarlos, actualizar la información de los mismos, aportar nuevo material gráfico y aumentar el corpus de materiales de la cronología que nos interesaba. La selección fue tanto de yacimientos ya prospectados por nuestro propio proyecto como de yacimientos registrados en la base de datos de la Dirección General de Patrimonio Artístico Valenciano (DGPA) pero que todavía no habían sido visitados. Respecto a esto segundo, en la mayoría de casos se trataba de yacimientos altoimperiales sin presencia de material ibérico, los cuales no fueron visitados por alejarse del objetivo inicial del proyecto. Aquí aparecen recogidos todos los que tienen una cronología igual o inferior al s. II d.C. y, aunque no han sido prospectados en su totalidad, han sido incluidos en los análisis pertinentes por tal de aproximarnos más a la realidad poblacional.

Tabla 1. Yacimientos y procedencia de la información.

	Referencia*	Bibliografía	Prospecciones antes 2007	Prospecciones desde 2007	Otras prosp.	Excavaciones
Aguachares	R.009					
Calderón	R.022					
Molino Duende	R.031					
Las Canales	R.037					
R. del Sapo	R.077					
Requena	R.093					
B. Los Tunos	R.II					
El Barriete	R.III					
Fuencaliente	R.IV					
La Borracha	R.XI					
La Picazuela	R.XII					
C. Hererra	R.V					
C. Valentín	R.VI					
El Batán	R.VIII					
El Cerrito	R.IX					
F. las Pepas	R.X					
Loma del Moral	R.003					
El Rebollar	R.005					
Las Lomas	R.016					
Las Paredillas II	R.090					
Las Paredillas I	R.I					
Mazalví	SA.03					
C. de Mazalví	SA.04					
La Carrasca	SA.06					
Cerro Castellar	R.010					
Prados Portera I	R.011					
El Paraíso	R.017					
Los Lidoneros I	R.034					
C. los Ángeles	R.064					
Los Alerises	R.072					
Cerro Hueco	R.086					
La Calerilla	R.105					
Cerro Gallina	R.004					
Casa Alarcón	R.006					
C. de la Cabeza	R.030					
Villares C.A.	R.010					
C. de la Vereda	R.065					
El Balsón	R.066					
C. del Tesorillo	R.067					
P. del Moro	R.071					
El Ardal	R.078					
C. las Cañadas	R.094					
Los Villarejos	R.035					
Fuen Vich	R.080					
El Carrascalejo	R.082					
Hórtola	R.XIII					
Los Pedriches	VM.06					
F. de la Reina	VM.08					
Casa Sevilluela	VM.19					
Las Zorras	VM.25					
Los Olmillos	R.068					
Muela de Arriba	R.070					
Campamento	R.071					
Casa del Morte	R.075					
C. Alcantarilla	R.100					
Cisternas	R.XIV					
Vadocañas	CU.05					
El Periquete	R.015					
C. de Caballero	R.021					
El Moluengo	VC.02					
C. C. Zapata	VC.08					
Las Casas	U.002					
Fuente Cristal	U.007					
Cañada Campo II	U.012					
Derramadores	U.018					
M. de Enmedio	U.I					
La Solana	U.020					
Los Carasoles	U.II					
C. Córdovas	U.III					
C. del Vicario	U.IV					
El Campanillo	U.V					
El Soborno	U.VI					
E. Sta. Bárbara	U.VII					
F. de la Alberca	U.VIII					
Cañada Campo I	U.IX					
Los Calicantos	U.X					
La Mazorra	U.001					
F. del Hontanar	U.016					
B. del Tormillo	U.021					
S. A. Cabañas	U.013					
Kelin	CF.01					
La Atalaya	CF.02					
Caudete Norte	CF.03					
Caudete Este	CF.04					
Casa Doñana	CF.07					
R. de Gregorio	CF.10					
V. de Ratones	F.008					
H. Redonda II	F.014					
C. la Peladilla	F.001					
La Mina	F.003					
PUR-3	F.005					
Covarrobles	F.006					
Las Pedrizas	F.010					
La Tejería	F.011					
Peña Lisa	F.012					
Fuenterrobles	F.I					
P. de la Sierra	F.II					
El Molón	C.001					
Los Villares	C.003					
La Balsa	C.004					
Cuesta Colorá	C.I					
C. del Carrascal	C.II					
V. Derramador	C.III					
Hoya de Barea	C.IV					
C. del Alaud	CU.03					
C. Pozuelo	S.001					
La Maralaga	S.002					
Lobos-Lobos	S.004					
C. de la Horca	S.007					
Cerro Carpio	S.008					
C. S. Cristóbal	S.009					
El Carrascal	S.010					
Tejería Nueva	S.011					
El Molino	S. 012					
Cabezuela / P.B.	S.013					
Pozo Viejo	S.014					
E. San Marcos	S.016					
La Nevera	S.017					
Contienda	U.XII					
Villanueva	B.003					
Punto de Agua	B.004					
T. Guandonera	CU.07					

* Municipio y orden de catalogación. Con números romanos, yacimientos de cronología únicamente imperial.

Sin duda, el principal problema de gestionar todo este volumen de datos es la diferente "mano" o autoría de los trabajos, ya que ponemos en común datos derivados de sistemas de prospección, grados de conocimiento o rigurosidad científica muy diversos. Yacimientos tratados bibliográficamente los tenemos de muy diferentes maneras, desde simples comentarios en publicaciones como la serie *La Labor del SIP y su Museo* a noticias de aficionados o memorias de excavación y/o prospección. Y en cuanto a otras campañas o actuaciones puntuales, muchas de las fichas que hemos consultado han sido realizadas por investigadores como Asunción y Rafael Martínez Valle, José Manuel Martínez García o el equipo de Alberto Lorrio y la Universidad de Alicante, mientras que en otras directamente se desconoce la autoría. Una última fuente han sido las tesinas de Elena Pingarrón y el citado Martínez García, que sobre todo nos han aportado datos a nivel de materiales, ya que la información relativa a la fisonomía de los yacimientos es en muchos casos incompleta.

Por último, se han llevado a cabo excavaciones arqueológicas por parte de diferentes equipos en doce yacimientos con cronología ibérica final o romano altoimperial (cuatro de carácter ordinario: Casa de la Cabeza, Muela de Arriba, *Kelin* y El Molón; ocho de urgencia: Los Aguachares, Requena, El Batán, Barrio de los Tunos, La Calerilla, La Mazorra, La Atalaya y La Maralaga), si bien otros yacimientos han sido objeto de intervenciones sin ningún tipo de rigor científico (Cerro Castellar, Cerro de la Peladilla, Cerro Hueco o Cerro de San Cristóbal).

En la tabla 1 se presentan la totalidad de yacimientos que constituyen el presente estudio y la procedencia de los datos tratados. Es una recopilación de todos los yacimientos que presentan cronología ibérica final o romano altoimperial, pudiendo tener también ocupaciones anteriores o posteriores. Los yacimientos ibéricos con tan sólo ocupación antigua o plena no han sido tenidos en cuenta, ni tampoco los romanos exclusivamente bajoimperiales.

Las prospecciones han sido en la mayoría de los casos sistemáticas en superficies escogidas, bien aleatoriamente, bien comprobando informaciones preexistentes o tras estudios de toponimia u orografía. La metodología más frecuente ha sido la común batida de personas de forma paralela adaptándose en todo momento a la orografia del terreno (fig. 16). El número de personas ha variado en función del personal disponible, siendo siempre más elevado en las campañas iniciales. Durante los últimos cuatro años muchas de las actuaciones las hemos realizado en solitario, ya que como hemos dicho el objetivo no era la determinación de los límites de las dispersiones o el recoger todo el material posible, sino actualizar la información existente y recoger un material concreto. Las labores realizadas han sido el rellenado de fichas, la toma de fotografías, la ubicación cartográfica de los hallazgos, el establecimiento de visibilidades, la recogida de materiales, el dibujo de estructuras en el caso de que las hubiera, la realización de croquis en los asentamientos fortificados y la descripción del entorno. Siempre se ha contado con un *Global Positioning System* (GPS) para ubicar aquellos elementos inmuebles o muebles más destacados y, como posteriormente veremos, en ocasiones puntuales se ha ubicado con GPS la totalidad del material recogido a modo de microprospección.

Todo esto constituyó la primera fase de trabajo; la segunda es el procesado de todos estos datos. En el caso de los relativos a los yacimientos, toda la información anotada se ha volcado en una completa y detallada base de datos FileMaker, donde están todos los registros de yacimientos ibéricos y romanos altoimperiales de la comarca y regiones colindantes. Las fotografías, planimetrías y dibujos de estructuras se han retocado o digitalizado mediante diversos programas informáticos. Por su parte, los materiales recogidos han sido objeto de las necesarias labores de inventario, catalogación, dibujo y fotografía (Moreno y Quixal, 2013). Desde las piezas informes de las que únicamente se anota su número y tipo, a las piezas que requieren un análisis pormenorizado, dibujo a mano (posteriormente vectorizado con Freehand) y clasificación tipológica, puesto que es de éstas de donde se puede obtener la cronología aproximada del lugar.

Fig. 16. Típica prospección de batida en paralelo siguiendo el trazado de las viñas, en Calderón (Requena).

CARACTERIZACIÓN CRONOCULTURAL A PARTIR DEL REGISTRO MATERIAL: FÓSILES DIRECTORES

Es necesario, antes de analizar el corpus de materiales de cada uno de los yacimientos de nuestro estudio, el caracterizar el horizonte cronocultural del Ibérico Final y los materiales que lo componen. El establecimiento de fósiles directores es siempre importante en todo trabajo de Arqueología del Territorio para datar los yacimientos, ya que en la mayoría de los casos estamos trabajando con datos procedentes de prospección y, por tanto, se trata de un conjunto sesgado. A continuación recogemos un breve resumen de los principales materiales ibéricos y romanos de esta cronología a nivel general, aunque centrándonos especialmente en el área valenciana y, allí donde los datos disponibles lo permitan, en las peculiaridades de la Meseta de Requena-Utiel.

La cerámica constituye el grupo de materiales más abundante y de él dependerá la mayor parte del análisis arqueológico. Pese a que en los últimos decenios se ha avanzado mucho en el estudio de la cerámica ibérica, generalmente ha sido siempre a una escala local o regional, con escasos estudios buscando una visión global o diacrónica. Desde siempre se ha acarreado el déficit de depender en exceso de la presencia de importaciones en los contextos arqueológicos para determinar la cronología de los mismos. La secuencia de las cerámicas ibéricas no siempre es clara y hay pocas características precisables con total seguridad o con un margen de tiempo corto, a diferencia de otras pro-

ducciones del mundo griego o itálico. Más allá de esta ya gris primera impresión, los ss. II-I a.C. son concretamente una de las fases peor conocidas y con un menor número de fósiles directores ibéricos establecido, a pesar de ser al mismo tiempo uno de los momentos en los que más importaciones están llegando, que son las que al final aportan las dataciones en la mayoría de los casos. El vacío de excavaciones arqueológicas de asentamientos indígenas con esta cronología explica en parte el problema, de ahí que consideremos importante la luz arrojada por la excavación de la Casa de la Cabeza dentro de este proyecto de estudio.

Producciones cerámicas indígenas

Los grandes cambios en la cerámica ibérica se producen a partir del s. III a.C., sobre todo durante la segunda mitad, ya que es el momento de máxima diversidad en tipos, técnicas y, especialmente, decoraciones (Bonet y Mata, 2008: 153-160). Desde este momento diversos centros productores como *Edeta*, La Serreta o el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) comienzan a generar todo tipo de decoraciones complejas vegetales y figuradas que poco a poco van ganando en complejidad narrativa, llegando a crear escenas cotidianas de la aristocracia local: danzas, desfiles, combates, caza, etc. Este lenguaje narrativo en el Ibérico Final cambia hacia un carácter más simbólico y mitológico, con seres fantásticos y una decoración más barroca. *Ilici* y el Sureste peninsular destacan como principales focos de este tipo de creaciones pictóricas (Tortosa, 2006). En el área valenciana, en cambio, los motivos geométricos y vegetales son cada vez más estereotipados, aunque también hay escenas complejas como las del "Vaso del Ciclo de la Vida", hallado en niveles sertorianos de Valentia (Serrano y Olmos 2000; Bonet e Izquierdo, 2001 y 2004) (fig. 3), o el "Vasos de los Hipocampos" y el "Vaso de los Nadadores" o "Gigantomaquia" de *Kelin* (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991) (*vid.* fig. 192.1 y 2).

Siguiendo la tipología establecida por C. Mata y H. Bonet (1992), vemos como durante el Ibérico Final tienen presencia y, por tanto, continuidad la mayoría de tipos cerámicos del Ibérico Pleno, de ahí que sea muy complicado determinar a qué fase pertenecen, más si cabe si se trata de fragmentos de pequeño tamaño recuperados en prospección. Así, ánforas, tinajas/illas, lebetes, botellas, jarros, caliciformes, platos, cuencos o fusayolas, por citar algunos de los más comunes, poco nos aportan a la hora de determinar la cronología de un yacimiento excepto la clasificación como "ibérico" del mismo. Lo mismo ocurre con los tipos de borde más frecuentes en los mismos (moldurados, pendientes, engrosados, exvasados, etc.) que están presentes en todo tipo de recipientes durante la horquilla del s. IV al I a.C. No obstante, parece palparse una progresiva reducción en la variedad de tipos y subtipos conforme avancen los siglos, los ajuares son más reducidos y se completarían con importaciones o recipientes hechos con otros materiales.

Las características generales de la cerámica ibérica en esta fase pueden ser precisadas de cara a nuestro estudio a partir de los materiales publicados de dos yacimientos, *Kelin* y La Maralaga, que constituyen nuestro mejor registro comparativo al pertenecer al mismo territorio y conocer su secuencia de ocupación con exactitud. Del primero de ellos, *Kelin*, procede el mayor corpus de materiales cerámicos tanto referenciados estratigráficamente como recuperados en superficie o tras labores agrícolas y/o clandestinas (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991). Las importaciones allí documentadas serán descritas posteriormente; en cambio, entre las producciones ibéricas podemos diferenciar una serie de fósiles directores o, al menos, tendencias interesantes (Mata, 1991: 75-95). Por otro lado, contamos con los materiales de La Maralaga (Sinarcas), horno cerámico excavado de urgencia a finales de los 80 del siglo pasado. Este yacimiento es fundamental en nuestro estudio, ya que es el único lugar determinado con claridad como centro productor de cerámicas y, por tanto, su corpus de materiales es un referente cronológico y tipológico sobre todo en los yacimientos del área de Sinarcas. Presenta numerosas piezas quemadas y defectos de cocción, por tanto adscribibles a la producción propia de este horno. Dentro de un trabajo de investigación de licenciatura, fue objeto de una reinterpretación de sus estructuras y, sobre todo, un estudio de sus materiales (Lozano, 2004).

Entrando ya en materia, el recipiente cerámico ibérico más conocido es, sin duda, el *kalathos* o sombrero de copa, que aparece en el s. III a.C. y perdura hasta I a.C. (Conde, 1993; Lillo, 1999). En los primeros momentos son de tamaño pequeño y mediano, con simples bordes salientes, moldurados o planos, pero con el tiempo irán ganando en tamaño tanto de cuerpo como de borde, con grandes alas planas. Se conocen diferentes centros productores como la propia *Edeta*, el Valle del Ebro, el Sureste peninsular o Fontscaldes (Valls, Tarragona), siendo el objeto ibérico con mayor radio de difusión, llegando a puntos del Mediterráneo occidental y central, incluido el Norte de África. Existe un denso debate sobre si este éxito respondía a un comercio del recipiente o de su contenido, muy posiblemente miel o algún tipo de melaza dada su propia forma. Los *kalathoi* en *Kelin* y su territorio son escasos y adquieren características propias (fig. 17.1). Los labios son sobre todo moldurados, aunque también aparecen algunos de alas planas y labios salientes. En La Maralaga también se han documentado, pero en un número muy reducido y poco decorados, por lo que no queda claro si realmente se producían allí (fig. 18.2).

Las ánforas no son muy conocidas en la fase final ibérica; para el área valenciana se ha establecido el tipo I-9 a partir del ánfora completa de La Maralaga, con resalte interior para tapadera, hombro redondeado y cuerpo cilíndrico de unos 80-85 cm de altura, del cual se han documentado ejemplares similares también en *Kelin*, *Edeta* o Cerro Lucena (Ribera y Tsantini, 2008: 626-628) (fig. 18.1). Por otro lado, aunque algunos tipos de pitorro vertedor llegan hasta el I a.C., los ejemplos de *Kelin* son de finales del s. III a.C. (fig. 17.2). Los jarros de perfil cilíndrico, algunos de los cuales están decorados con ojos profilácticos, a nivel general también se pueden datar como de finales del s. III a.C., si bien no son abundantes en este territorio (Mata, 1991).

Por otro lado, los cuencos (fig. 17.3) y las jarras de cocina (fig. 17.5), ambos tipos bastante raros y determinables únicamente si el fragmento conservado es grande, suelen ser de cronología avanzada (Mata y Bonet, 1992: 134 y 141). Las colmenas también han sido generalmente vistas como un tipo extendido desde finales del Ibérico Pleno, pero recientes estudios han demostrado su presencia ya a inicios del s. IV a.C. (Jardón et al., 2009). Las bases altas, tanto en recipientes abiertos (lebetes y platos / páteras) como cerrados (caliciformes), suelen aparecer a partir del s. III a.C. y se hacen muy comunes en la fase final (Mata, 1991: 83-89), tal y como se ha visto en la *Edetania* (Bonet, 1995; Bonet y Mata, 2008) (fig. 17.4).

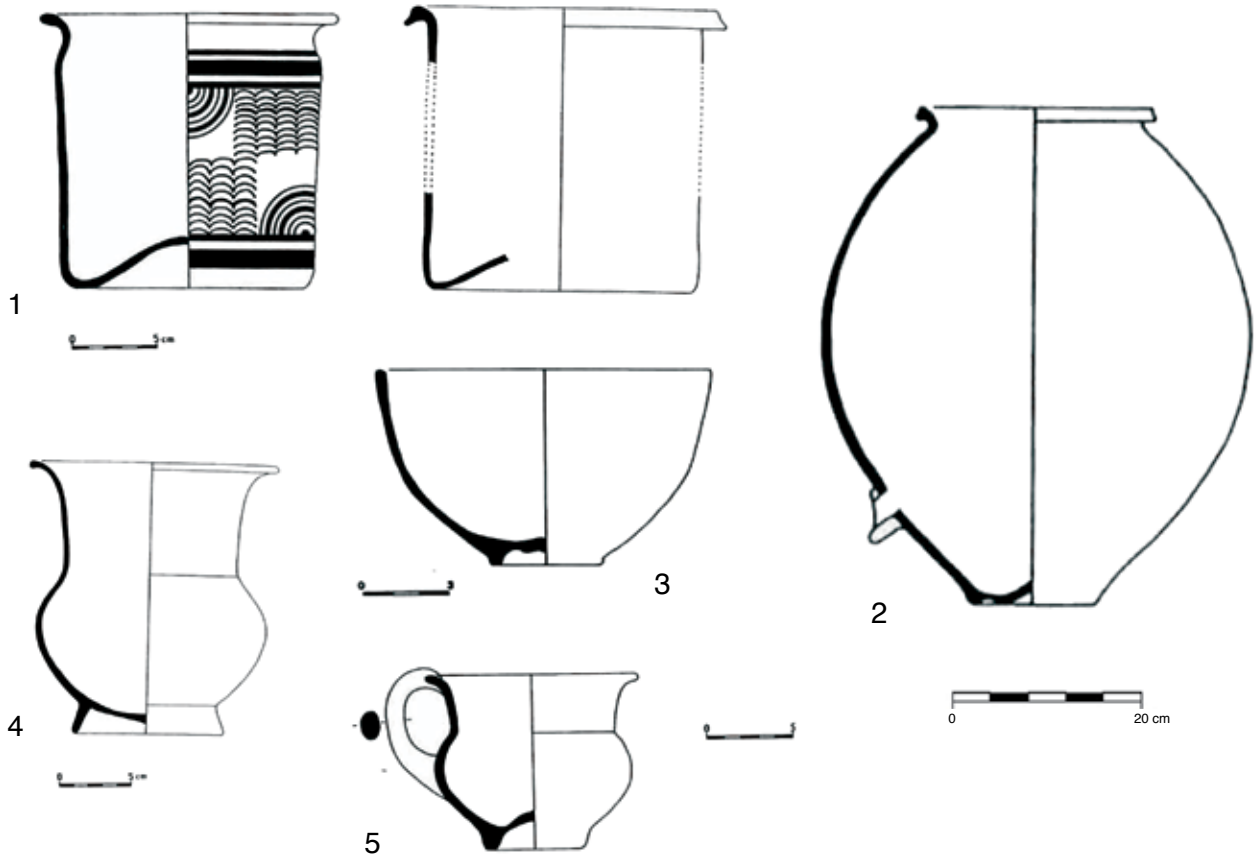


Fig. 17. Materiales de *Kelin* adscribibles a los ss. III-I a.C. (a partir de Mata, 1991).

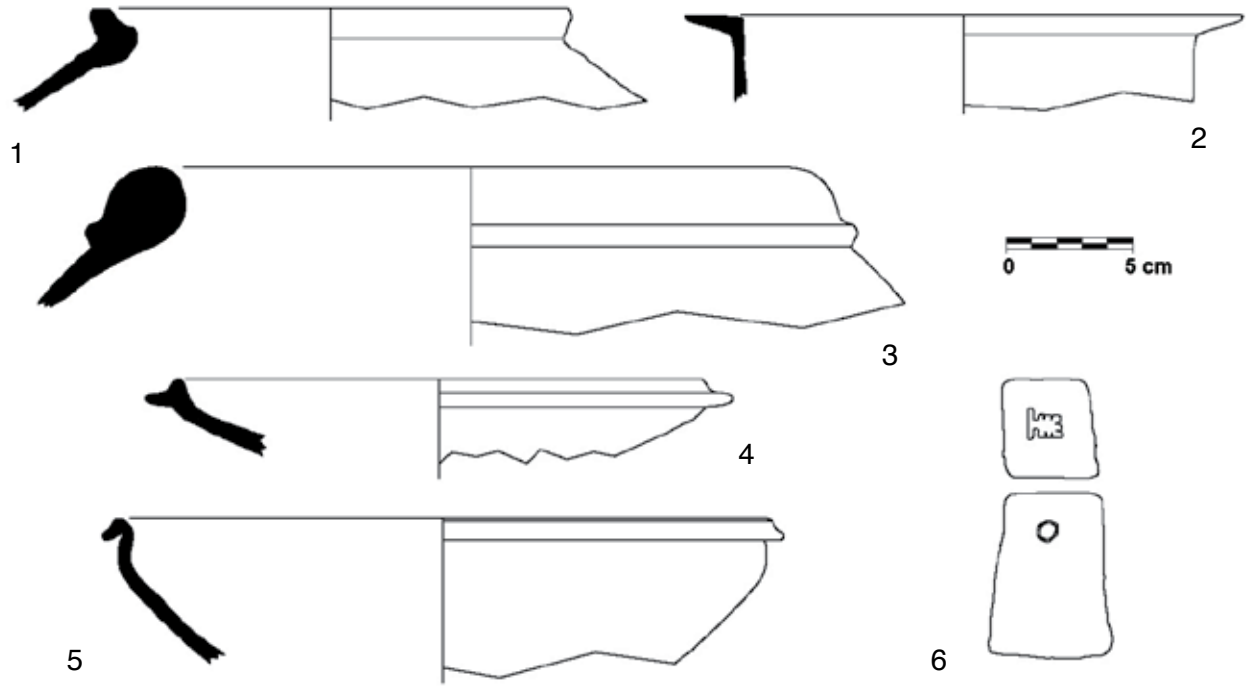


Fig. 18. Materiales más significativos producidos en La Maralaga (a partir de Lozano, 2004).

Los *pondera* y los morteros son muy frecuentes en fases tardías, pero no hay manera de diferenciar una evolución, en parte porque siempre han sido estudiados de forma secundaria y porque en ambos casos son muy semejantes en época romana, de ahí que no los podamos tomar como fósiles directores. Tan sólo cabe citar para el caso que nos ocupa que en La Maralaga la mayoría de los *pondera* presentan marcas, aunque tampoco son muy significativas (fig. 18.2).

Por otro lado, en dicho horno se han documentado una serie de tipos que no son exclusivos del Ibérico Final, pero que al determinarse su producción propia en relación con un tipo concreto de borde, forma o decoración, podemos establecer su distribución por el territorio y otorgarles una cronología tardía (Lozano, 2004). En este sentido, podemos enumerar que:

- Las ánforas más comunes son las de labio engrosado interior, si bien es un tipo de borde muy común también en otros yacimientos. Sin embargo, existe la citada producción de ánforas con resalte interior para apoyo de una tapadera que sí que es un tipo claramente identificable y ha aparecido también en otros yacimientos comarcales (fig. 18.1).
- Junto con las ánforas, los *dolia*, son los recipientes más característicos de este horno, muy importantes para nuestro estudio por ser de época ibérica final, con clara influencia romana. En el yacimiento se han recuperado un gran número de ellas, con bordes generalmente moldurados y bases indicadas o planas (fig. 18.3). Allí donde la conservación lo permite, en la parte superior del galbo, a la altura de las asas, se aprecia una decoración de incisiones paralelas o acalanaduras.
- Pese a que los *lebetes* más abundantes son los que tienen bordes moldurados simples, existen otros tipos más característicos como uno con borde de ala plana y otro con labio moldurado en un recipiente poco profundo (diámetros de 24-33 cm) que se puede confundir con platos de borde moldurado (fig. 18.5), si bien es una forma heredada de siglos anteriores.
- En cuanto a vajilla de mesa, los caliciformes más típicos tienen bordes salientes y un baquetón en el cuello. Hay una escasez general de platos y gran abundancia de páteras, algo que es una tendencia general, ya que parece que los platos tengan más importancia en el Ibérico Pleno y las páteras en el Final, aunque ambos estén presentes en todo momento. Las páteras pueden aparecer con o sin carena.
- En el horno se produjeron tapaderas de cerámica común con bordes entrantes engrosados, aunque son formas difícilmente identificables. Dentro se documentaron morteros con resalte exterior, una forma que recuerda claramente a los morteros itálicos (fig. 18.4).

Las dos producciones propias y genuinas del territorio de *Kelin*, las cerámicas con decoración impresa y las decoradas con engobe rojo, diferentes a las de otras áreas ibéricas, presentan una problemática a la hora de ser datadas (Mata et al., 2000). Es claro el origen de su producción en el Ibérico Pleno y su cénit durante el s. III a.C., pero cada vez más parece demostrarse su perduración durante el Ibérico Final, seguramente en su primera mitad, el s. II a.C. Las cerámicas con engobe rojo son una producción de piezas decoradas preferentemente de vajilla de las que todavía se desconoce su horno/s, mientras que las cerámicas con decoración impresa están mucho más diversificadas en tipos y en zonas, si bien es en el cuadrante septentrional de la comarca donde aparecen en mayor cantidad.

La llegada masiva de recipientes itálicos en los ss. II-I a.C. motiva que esta sea una de las fases con mayor número de imitaciones ibéricas de formas clásicas, en mayor medida formas de platos de cerámicas calenas, pero también de Campaniense A (Bonet y Mata, 1988). A partir de finales del s. II a.C. y, sobre todo, durante el I a.C. también se imitan los microvasos de cerámica de paredes finas (Bonet y Mata, 2008: 156). En el horno de La Maralaga se vio como se fabricaban imitaciones de formas itálicas, tanto de vajilla de barniz negro y *sigillata*, como de paredes finas, que al final fueron las que permitieron aportar una datación al yacimiento.

Principales cerámicas importadas

Los mejores fósiles directores de este periodo son, sin duda, las importaciones de ámbito itálico, puesto que son las mejor conocidas y las más abundantes (Lamboglia, 1952; Morel, 1981). En recientes estudios de vajilla de mesa itálica en asentamientos ibéricos del interior valenciano, se observa una evolución en la llegada de estas producciones (Pérez Ballester, 2007): el barniz negro Campaniense A está presente desde finales del s. III a.C., platos y boles principalmente. A mediados del s. II a.C. ve como se suman las producciones anteriormente conocidas como "Campaniense B" o "del Círculo de la B", sobre todo calenas, etruscas en menor medida, aumentando el peso de platos sobre el de boles. Esto es más marcado a partir de finales del s. II a.C. y, sobre todo, durante todo el I a.C., momento en que las producciones calenas medias y tardías y la cerámica de paredes finas son cada vez más numerosas. Pero siempre los porcentajes que ocupan son menores si lo comparamos con núcleos urbanos costeros, tanto indígenas como romanos republicanos.

Para la cronología que nos ocupa, las producciones de Campaniense A se dividen en las fases Antigua (220-180 a.C.), Media (180-100 a.C.) y Tardía (100-50 a.C.), y las formas más comunes son las tradicionales Lamb. 5, 6, 8, 23, 26, 27, 31, 33, 34, 36, 45, 48, 49 y Morel 68 (fig. 19). Por otro lado, las formas calenas más comunes van de la Lamb. 1 a la 10 y la MP 127 (fig. 19). La Campaniense C apenas tiene presencia en el territorio de *Kelin*. No es el objetivo del presente trabajo hacer un estudio exhaustivo de los materiales importados, de ahí que en la mayoría de los casos nos hayamos limitado a su identificación, buscando siempre aportar una datación aproximada al yacimiento. Para ello hemos seguido las tipologías básicas (Lamboglia, 1952; Morel, 1981; Aquilué et al., 2000; Principal, 2005; Vivar, 2005). Conjuntos cerámicos como *Valentia* o *Libisosa*, bien estudiados y con una fecha *post quem* más o menos clara y ubicada en el contexto de las guerras sertorianas como *Kelin*, nos aportan importante información de qué tipos y producciones podemos encontrar entre finales del s. II a.C. y comienzos del I a.C. (Marín y Ribera, 2000; Ribera y Marín, 2003-2004; Uroz, 2012). De cerámica de paredes finas, las formas más comunes durante la fase republicana son los cubiletes Mayet I y II, tal y como se ha visto en los niveles de *Valentia* (Álvarez et al., 2003).

Por otro lado, las piezas itálicas más frecuentes y las que al final constituyen el fósil director más claro de esta época son las ánforas, en su mayoría ánforas campanienses Dressel 1 destinadas preferentemente para vino (Sciallano y Sibella, 1991: 50; Pascual y Ribera, 2013: 33-38). En la mayoría de los casos lo que

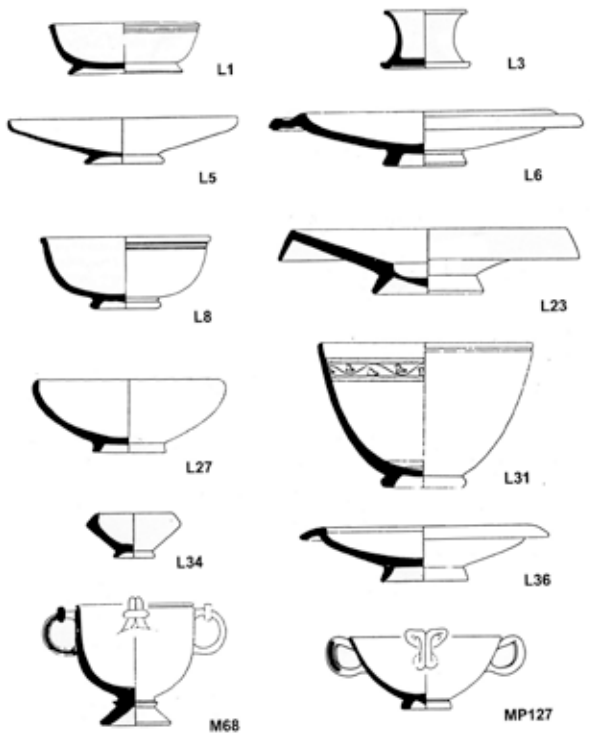


Fig. 19. Principales formas de Campaniense A y calenas (a partir de Principal, 2005).

encontramos son fragmentos informes, fácilmente reconocibles por su desgrasante negro de componente volcánico, su destacado grosor, su pasta rosácea y, en ocasiones, por el engobe blanco en su parte exterior. La única manera de determinar el subtipo A (fig. 20.2), B o C es mediante el borde, ya que un fragmento de galbo, asa o pivote difícilmente aportan información al respecto. No obstante, existe la problemática de que su pasta se puede confundir con facilidad con las de las ánforas grecoitálicas de uno o dos siglos antes (fig. 20.1), ya que los lugares de producción eran en muchas ocasiones los mismos (Asensio, 2010), sobre todo si lo que tenemos son fragmentos muy pequeños y rodados. De época republicana también podemos encontrar ánforas itálicas de la costa adriática, todas ellas evolucionadas de la grecoitálica, de cronología semejante a la Dressel 1 y preferentemente destinadas al transporte de vino (Pascual y Ribera, 2013: 38-44), pero su penetración hacia el interior es mucho menor. Destacan tipos extendidos como la Lamboglia 2 (fig. 20.3), mientras que del área concreta de Brindisi (centro de Apani) a su vez se han diferenciado otras producciones (Palazzo, 1989).

Fig. 20. Principales ánforas republicanas e imperiales citadas (a partir de Sciallano y Sibella, 1991).

El otro gran grupo de cerámicas importadas en esta cronología es el del mundo púnico, con diferentes procedencias (Sur peninsular, *Ebusus*, Mediterráneo Central o Norte de África). Las ánforas son los recipientes más frecuentes (Ramón, 1995; Sáez, 2008), aunque también hay comercio de cerámica común y de cocina, así como ungüentarios (Adroher, 2008). No obstante, tendremos el problema de que la mayoría de lo que encontraremos serán fragmentos informes con los que todo lo más podremos aportar una procedencia, pero dentro de una horquilla cronológica demasiado amplia (IV-I a.C. en muchos de los casos).

Materiales altoimperiales

Ya en época imperial, la variedad de ánforas que circulan por la costa mediterránea peninsular aumenta con creces, siendo muchas producidas en la propia *Hispania*. Entre las más frecuentes, encuadradas en el cambio de Era, podemos citar la Laietana 1 / Tarraconense 1, la Pascual 1 y las Dressel 2-3 / 2-4 (fig. 20.4) producidas en la Tarraconense para envasar vino (López Mullor y Martín Menéndez, 2008); o la Dressel 7/11 vinaria y la Beltrán II A de salazón de pescado en la *Baetica*. En esta zona durante los ss. I-II d.C. se extenderán la Beltrán IIB (salazón) (fig. 20.5) y la famosa Dressel 20 (aceite) (fig. 20.6) (García Vargas y Bernal, 2008), ánforas que viajarán en muchos casos de forma paralela a las legiones. A partir del s. II los centros de producción cambian y muchas ánforas llegan del Norte de África (Sciallano y Sibella, 1991: 73). Aquí únicamente estamos realizando un repaso rápido de las principales producciones ánforicas que protagonizaron el comercio a larga distancia en el Mediterráneo Occidental, posteriormente tendremos que comprobar el grado de difusión que las mismas tuvieron en un área secundaria y de interior como la Meseta de Requena-Utiel.

Caso aparte merecen los *dolia*, grandes recipientes para el almacenaje que en ocasiones se colocaban semienterrados (fig. 22.1). Su gran abundancia en la Meseta de Requena-Utiel nos lleva a analizarlos de manera más detenida en el apartado correspondiente a la circulación de materiales del Bloque III. Parece que viven una evolución desde los labios horizontales de época republicana y augustea, a los labios levantados o engrosados de época imperial, ganando tamaño en todo caso (Beltrán, 1990: 260-262).

Algo semejante podemos decir respecto al resto de cerámicas de época altoimperial, tanto de vajilla como de cerámica común y de cocina romana[1]. La vajilla de mesa altoimperial también muestra una gran variedad en cuanto a procedencias, formas y decoraciones. Es el momento de la *Terra Sigillata*, vajilla de barniz rojo lisa o con decoración plástica presente de forma muy abundante y de la cual se puede distinguir una evolución. En primer lugar y de una manera limitada llega la *Terra Sigillata* Itálica (TSI) entre la segunda mitad del s. I a.C. y la primera del I d.C., cuyas formas fueron recopiladas por el *Conspectus* de Ettlinger et al. (1990) (recogido en Roca, 2005a). Posteriormente, durante los ss. I-II d.C. el mercado pasa a estar

1 Nuestro déficit de conocimiento sobre este tipo de producciones ha sido paliado en numerosas ocasiones por las indicaciones de grandes especialistas como los doctores Ferran Arasa, Carlos Gómez Bellard, José Luis Jiménez, José Pérez Ballester y Albert Ribera, a quienes agradecemos encarecidamente dicha ayuda.

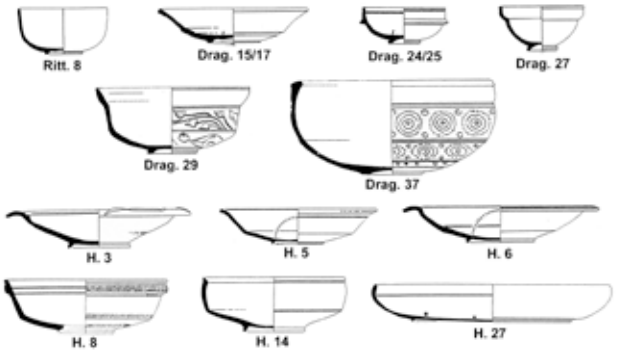


Fig. 21. Algunas de las formas más comúnes de TSH, TSG y TSA A (a partir de VV.AA., 2005).

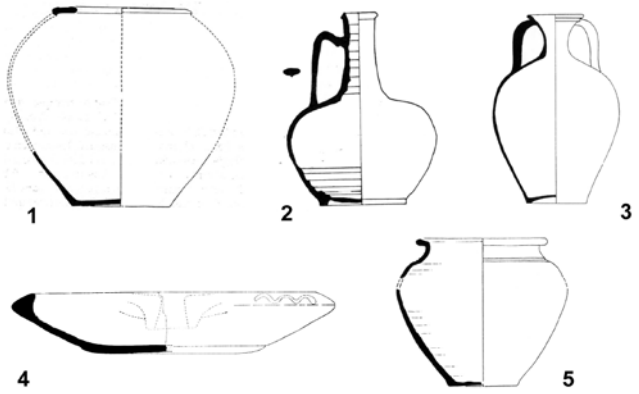


Fig. 22. Algunos tipos de cerámica común y de cocina romana, sin escala (según Beltrán, 1990).

dominado por las producciones sudgálicas (TSG) e hispánica (TSH). Son las clásicas formas Dragendorff y Ritterling lisas y decoradas, algunas enormemente comunes en tierras valencianas como las Drag. 15/17, 24/25, 27, 29 o 37 o la Ritt. 8 (Beltrán, 1990; Fernández García y Ruiz, 2005; Romero y Ruiz, 2005; Roca, 2006b) (fig. 22). Por último, las *Terra Sigillata* Africanas o "Claras" (TSA) se subdividen en tres tipos con distinta cronología: TSA A (ss. II-III d.C.), C (mediados III – finales V d.C.) y D (IV-VII d.C.) (Serrano Ramos, 2005). Para la cronología que nos ocupa interesan las formas africanas A que siguen la tipología de Hayes (H. 2 a 10; 14 a 17 y 26 a 31) (Hayes 1972) (fig. 21).

Más complicado es aportar dataciones a las cerámicas romanas, tanto comunes como de cocina, dada la gran continuidad en las mismas. De cerámica común encontramos todo tipo de formas y objetos que rara vez siguen una estandarización tipológica (Serrano Ramos, 2009). Además, durante los primeros siglos en muchas ocasiones guardan similitudes en pasta y formas con las producciones de Clase A ibéricas. Platos, jarras (fig. 22.3) y botellas o *lagoena* (fig. 22.2) son los objetos más comunes (Beltrán, 1990: 198-199). Por otro lado, entre la cerámica de cocina destacan las ollas o *aulae*, sobre las cuales todavía se continúa utilizando la ya longeva tipología de Mercedes Vegas (1964). Concretamente la forma Vegas 2 es la típica olla de cronología republicana y es bastante común en todos los contextos (Beltrán, 1990: 203). Las ollas de perfil en S, con borde exvasado ligeramente engrosado, presentan pastas reductoras de continuidad con las formas y tradiciones de ollas ibéricas y perdurarán hasta época de Augusto (Álvarez et al., 2003: 377) (fig. 22.5). Cuencos o caccabi, cazuelas o patinae, cazuelas de engobe rojo pompeyano y morteros o mortarii son otras piezas asiduas en yacimientos romanos republicanos y altoimperiales. Entre estos últimos sobresalen los morteros con asideros con decoración de dediles por ser una típica forma importada en época republicana (Beltrán, 1990: 215) (fig. 22.4).

Las lucernas son un objeto muy presente en todos los yacimientos romanos, si bien no son tan fáciles de localizar en prospección en yacimientos rurales del interior. Las tipologías de Ricci y Dragendorff diferencian una gran variedad de tipos con cronologías de republicanas a bajoimperiales (Beltrán, 1990: 263-273), siendo las formas Dressel 1 a 4 las datables como tardorrepublicanas. Existen también objetos de tocador como los ungüentarios cuya forma es muy similar en época ibérica y romana. Con el mundo romano asistimos al paso de la pasta de vidrio al vidrio soplado, lo que permite un mejor acabado y perfeccionamiento en los objetos de vidrio.

Un grupo siempre poco estudiado y que no aporta mucho en cuestiones de cronología es el del material constructivo. Excavaciones como las de l'Almadrava (Setla-Mirarrosa-Miraflor, Alacant) han permitido conocer la gran variedad de piezas de barro cocido que formaban parte del programa constructivo romano diferente de la piedra (*tegulae, imbrices, lateres,* clavijas, etc.) (Gisbert, 1999). Recientemente se ha planteado que los ladrillos en Hispania tuvieron una difusión tardía, ya en fase imperial, mientras las *tegulae* en cambio aparecieron antes, sobre todo en áreas con alto grado de urbanización previo (Roldán, 2008). Resta conocer mejor esta dinámica en zonas rurales, de forma ligada a la aparición del sistema de *villae*. El panorama del material constructivo no se limita a esto, sino que sobre todo en fase imperial podemos encontrar todo tipo de elementos como ladrillos romboidales, ladrillos de *hypocaustum*, mármol, teselas de mosaicos, sillares, basamentos de columnas e incluso decoración arquitectónica más compleja (arquitrabes, capiteles, antefijas, relieves, etc.).

Por último, el mundo de la epigrafía también es un buen indicador de esta cronología. Si bien hay textos escritos en ibérico desde el s. IV a.C., el grueso de su producción es a partir de finales del III a.C. y se extiende a raíz del contacto con Roma. Las incripciones latinas, tanto en soporte pétreo como cerámico u otros, nos remiten generalmente a una cronología posterior al cambio de Era.

GEOGRAFÍA, YACIMIENTOS Y MATERIALES DEL ÁREA DE ESTUDIO

A lo largo del trabajo agruparemos los yacimientos en relación con las diferentes subunidades geográficas en las que se ubican, ya que pensamos que el marco geográfico forma parte directa de la realidad de ese contexto histórico. En este sentido, a continuación tan sólo presentaremos las características más generales a modo de introducción.

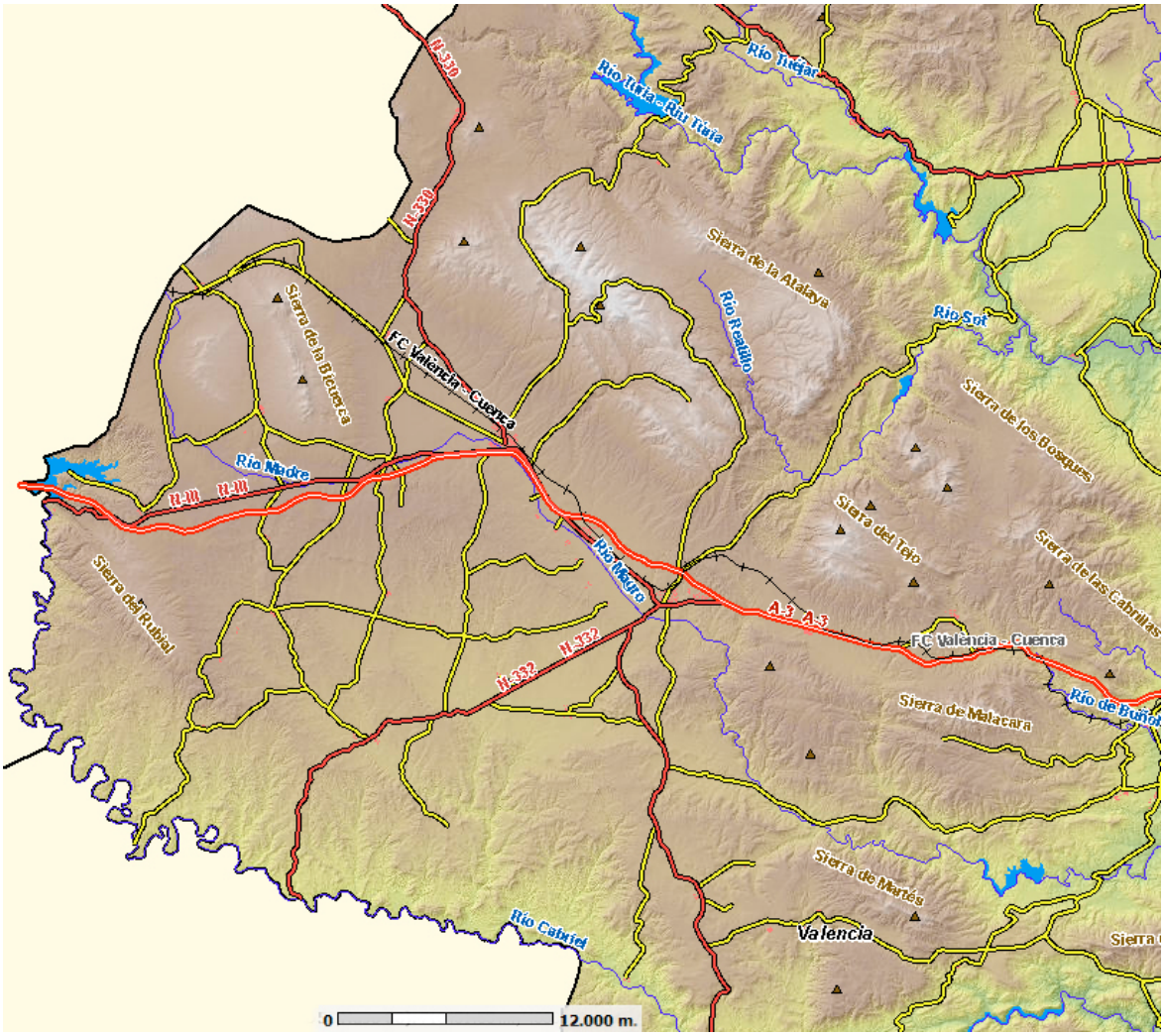


Fig. 23. Mapa actual de la comarca de Requena-Utiel.

La mayor parte del área de estudio pertenece a la actual comarca valenciana de Requena-Utiel. El debate sobre la denominación de la misma es largo y complejo, con múltiples variantes en relación con cuestiones terminológicas y políticas. Nosotros desde estas primeras líneas ya dejamos claro que utilizaremos siempre el término defendido por Juan Piqueras (1997: 12-16) de "Meseta de Requena-Utiel" puesto que consideramos que es el que mejor se adapta tanto a nuestros intereses como a la realidad geográfica e histórica de la comarca. En primer lugar, se han utilizado diferentes sustantivos para referirse a la zona, desde el genérico "Comarca", a conceptos de Geografía Humana como "Campo" o Física como "Plana", "Altiplano" y el mencionado "Meseta". Aunque la denominación oficial es la de "Plana", la rechazamos tajantemente puesto que no hay nada más lejos de la realidad. La orografía comarcal dista mucho de ser una planicie litoral como las de Castelló o València. En segundo lugar, utilizamos el orden Requena-Utiel en vez de Utiel-Requena o Utiel a secas, puesto que la primera es históricamente la capital de estas tierras y actualmente es la ciudad más importante y dinámica. Por último, consideramos acertado utilizar el término en castellano en vez de en valenciano al ser ésta la lengua mayoritaria de la población requenense dado su origen castellano, ya que la comarca perteneció a Cuenca hasta 1851.

La Meseta de Requena-Utiel es la parte más oriental de la Submeseta Meridional Castellana, separada de la misma por el angosto valle del río Cabriel (fig. 23). La altitud de la misma va desde los más de 900 msnm en el Norte/Noroeste, a los 600 del Sur/Sureste, puesto que oscila en esa dirección (Noroeste-Sureste). Si bien las altitudes no son muy elevadas, lo destacado es la altura relativa con respecto a los límites, hundidos a 300-500 msnm exceptuando la vertiente Norte. Esto es, sin duda, lo que le aporta carácter de meseta, especialmente marcado cuando se viene desde el litoral y se atraviesa el gran desnivel orográfico a lo largo de la ascensión al portillo de Buñol y la sierra de Las Cabrillas.

El territorio general queda enmarcado a grandes rasgos por los siguientes límites naturales:

- Al Norte las sierras de Aliaguilla y Mira.
- Al Sur y Oeste el cerrado valle del río Cabriel.
- Al Sureste Sierra Martés y sus estribaciones.
- Al Este la sierra de Las Cabrillas y Malacara.
- Al Noreste las sierras de Utiel y de El Negrete.

Como ya hemos apuntado, pese a que tradicionalmente se piensa siempre en estas tierras como grandes llanos, la realidad es muy diferente al estar salpicadas por pequeñas sierras (Bicuerca, Rubial, etc.). A su vez, la meseta queda divida en dos mitades al estar atravesada en dirección Noroeste-Sureste por el río Madre, el cual al juntarse con la rambla de La Torre a la altura de Utiel genera el río Magro, afluente del Júcar. La hidrología se completa con numerosas ramblas y barrancos que sólo llevan agua de forma ocasional. Casi todas éstas dirigen sus aguas hacia los dos grandes ríos de la comarca, bien el Cabriel (barrancos de Perrenchín y Agua Amarga), bien el Magro (ramblas de La Torre, La Calera, El Colmenar, Fuen Vich, etc.).

El clima de la zona es de transición entre el mediterráneo y el continental, con inviernos más fríos y largos que en el resto del País Valenciano, y con mayor contraste térmico entre la noche y el día. A esto hay que sumar unas estaciones intermedias (primavera y otoño) también más largas, en detrimento de unos veranos más cortos. El régimen de lluvias es muy irregular, con precipitaciones bastante escasas y concentradas en los meses de abril/mayo y septiembre/octubre. La agricultura, por tanto, está muy limitada a cultivos de secano (trigo, vid y almendro, principalmente).

Dentro de la comarca tradicionalmente se han diferenciado una serie de subunidades geográficas (Piqueras, 1997) que nosotros hemos heredado, añadiendo algunas modificaciones y/o divisiones para el presente trabajo por tal de darle mayor coherencia al discurso arqueológico (fig. 24 y lám. I-V):

- La vega del Magro a su paso por el Campo de Requena
- El llano de El Rebollar
- El valle del Magro / corredor de Hortunas
- El llano de Campo Arcís
- Lomas y cañadas de Los Pedrones y rambla de la Fuen Vich
- La Albosa
- El valle del Cabriel
- Sierra de El Moluengo / Villargordo
- Campo y llano de Utiel
- Sierra de Utiel / El Negrete
- Llano de Caudete de las Fuentes / vega del río Madre
- Llano de Fuenterrobles
- Llano de Camporrobles
- Campo de Sinarcas

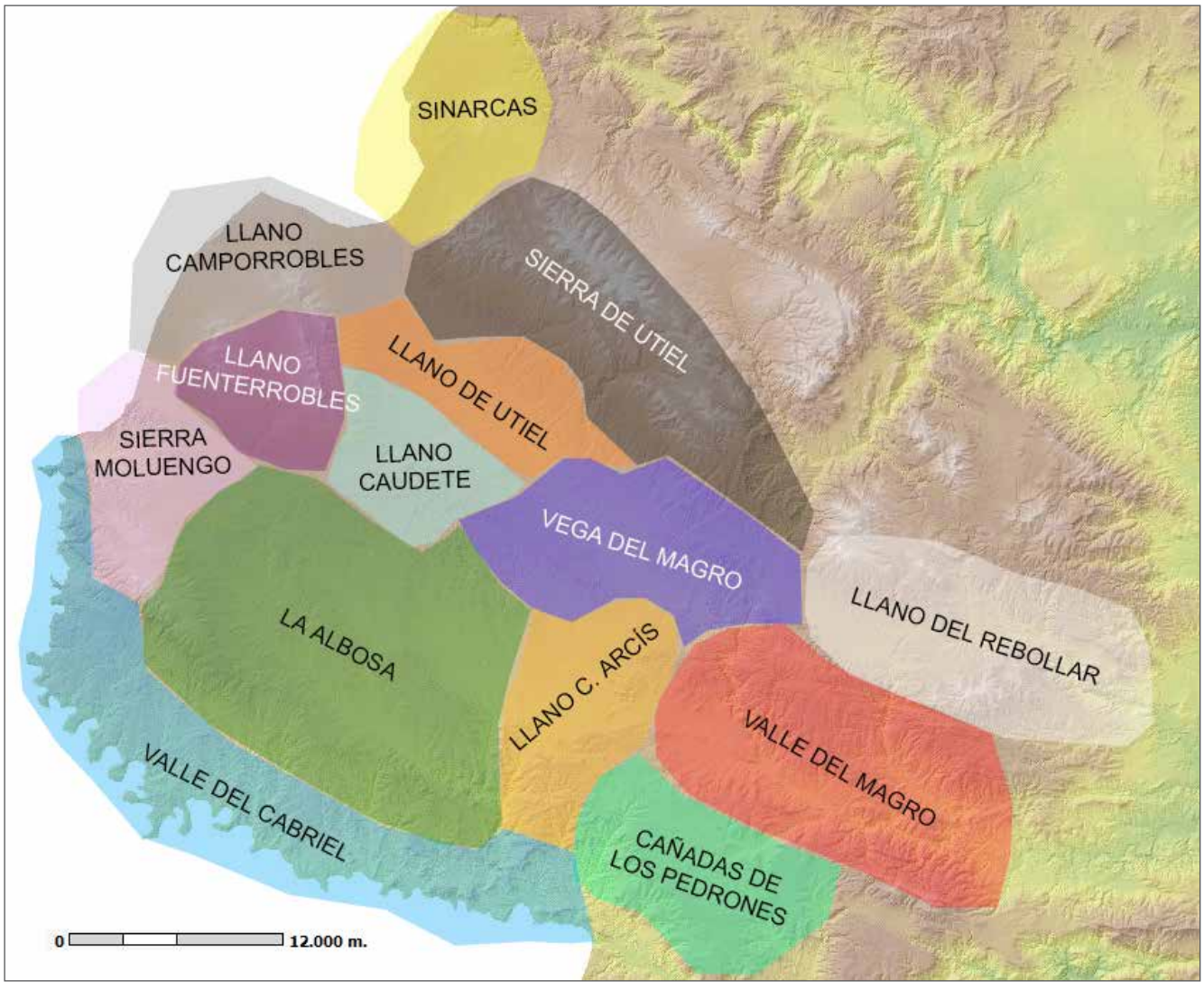


Fig. 24. Mapa de las diferentes subunidades que componen la comarca de Requena-Utiel.

Por último, a nivel político-administrativo actual, el territorio y los yacimientos que vamos a estudiar se reparten entre los actuales términos municipales de Camporrobles (7 yacimientos), Caudete de las Fuentes (6), Fuenterrobles (11), Requena (50), Sinarcas (13), Utiel (20), Venta del Moro (4) y Villargordo del Cabriel (2), además de Benagéber (2) en la comarca de Los Serranos, Siete Aguas (3) en la de La Hoya de Buñol y varios en la provincia de Cuenca (2). La inclusión de estos últimos se explica porque parte de sus términos se encuentran dentro de los límites naturales de la Meseta (Piqueras, 1997: 10) y, por ende, consideramos que también lo estarían del territorio de *Kelin* (lám. VII).

La vega del Magro a su paso por el Campo de Requena

Se trata del llano donde se ubica la actual ciudad de Requena, capital y núcleo con mayor población de la comarca (fig. 25 y lám. I.1). El elemento definidor de esta zona es el curso del río Magro, que crea una fértil vega en la cual se han establecido numerosas aldeas, algunas de gran tamaño caso de San Antonio, aunque la mayoría pequeñas (Calderón, San Juan, Barrio Arroyo, Roma, Derramador, Azagador o El Pontón). Es una zona riquísima en fuentes, en ocasiones de gran importancia como Fuencaliente, Rozaleme o Reinas, lo que sumado a las características anteriormente descritas de ribera constituyen una de las huertas más importantes del interior valenciano. El llano queda a su vez delimitado por otros llanos: llano de Utiel al Noroeste, de Campo Arcís al Sur y de El Rebollar al Este; así como por las sierras de Juan Navarro y El Tejo al Norte, y por Las Cabrillas y Malacara al Este/Sureste. Al mismo tiempo, dicho llano queda dividido en toda una serie de subunidades, como Castejón, los Prados, la Dehesa o el Carrascal de San Antonio (Piqueras, 1997: 95-122).

Los Aguachares (Requena)

25 ha (disp.) 20 m² (conc.)	ss. II a.C. - II/III d.C.	R. 009

Recibe su nombre por la abundancia préterita de agua en el entorno. Es una enorme dispersión de materiales en la que se realizaron prospecciones y sondeos arqueológicos con motivo del trazado de la A-3 a finales de siglo pasado (Vidal et al., 2004: 155-57), fruto de los cuales se halló una fosa circular ibérica con abundante material y una construcción indeterminada en su interior (fig. 26). También se localizaron estructuras imperiales, concretamente un muro con una canalización adosada, restos de derrumbe y la impronta de la planta de un horno. La canaliza-

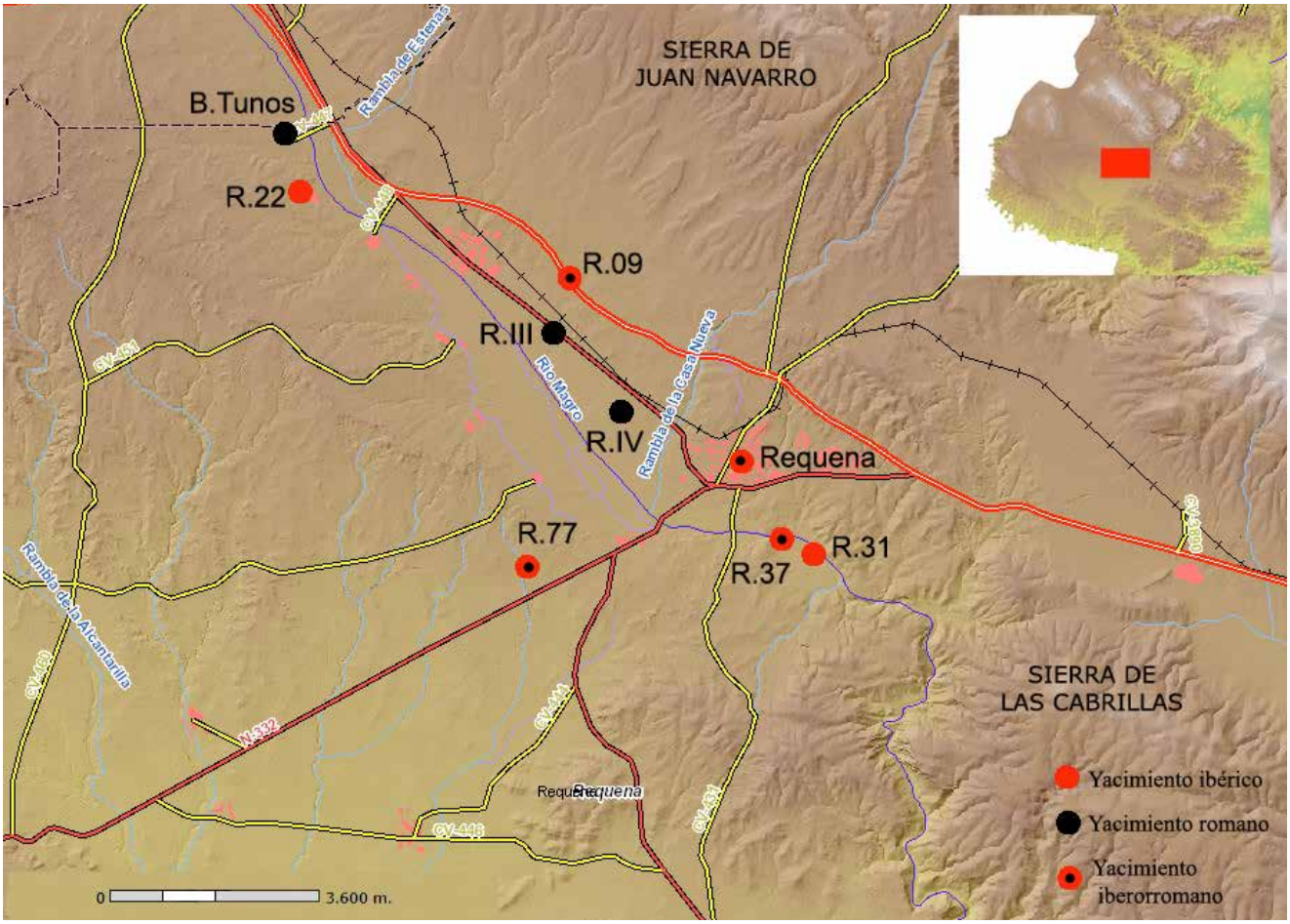


Fig. 25. Mapa del valle del río Magro.

Fig. 26. Dispersión de materiales y zona de actuación en Los Aguachares, con imagen de la estructura hallada (fotografía de la estructura: A. Barrachina, ficha DGPA).

Fig. 27. Vista del yacimiento de Calderón.

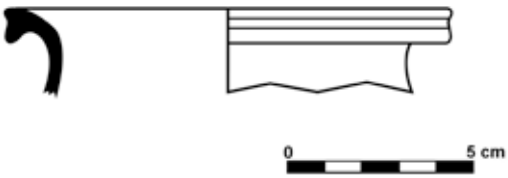


Fig. 28. Material de Calderón

ción, de construcción anterior al horno, puede tratarse de alguna obra hidráulica en relación con alguna de las villas romanas del entorno, posiblemente El Barriete.

Entre los materiales publicados destaca la presencia de ánfora itálica republicana, *sigillata*, *tegulae*, objetos y restos de hierro y plomo, fragmentos de vidrio, una moneda ibérica de *Kili* y un sestercio romano de Septimio Severo (ibíd.: 155). El material romano publicado procedente del sondeo está compuesto por un fragmento de TSA A-D de la forma Lamb. 9; una forma de TSA A antigua Lamb. 2b o H.9b; una forma H.23a de cerámica Africana de cocina; dos piezas bastante completas de la forma Ostia I, 270 y una jarra de cerámica común romana. Por último, una base paredes finas de la forma Mayet XXIV (Beltrán, 1990: 184) y una forma Ritt. 8 de TSH (Beltrán, 1990: 399), que constituyen las únicas pieza romanas que podrían ser más antiguas del siglo II d.C., posiblemente de finales del s. I d.C.

Previamente, Pingarrón ya había incluido este yacimiento en su revisión de materiales romanos de la zona de Requena-Utiel (1981, 287-290). De este estudio proceden cinco fragmentos de TSH (una forma Drag. 27, una Drag. 15/17 y dos Drag. 37), tres de TSA A (dos de ellos de la forma Lamb. 10 – Hayes 23) y dos de TSA D (una Lamb. 51 – Hayes 59 y una Lamb. 54 – Hayes 61), más otra serie de cerámicas comunes, trozos de ánforas, vidrio y material constructivo (ladrillos romboidales).

Entre los materiales ibéricos de la fosa, además de recipientes comunes como tinajas, ánforas y caliciformes, destaca la presencia de una sítula, un *kalathos*, cerámicas engobadas y un puente de fíbula anular hispánica.

Calderón (Requena)

2,5 ha (disp.)	ss. V y II - I a.C.	R. 022

Dispersión de material ibérico final al Oeste de la aldea de mismo nombre, a ambos lados de la carretera (fig. 27). Se puede diferenciar una mayor concentración en el sector más próximo a la población, descendiendo la densidad conforme se avanza por las viñas. Se encuentra muy próximo a la villa imperial del Barrio de Los Tunos, pero se trata de otra realidad que no comparte ni ubicación ni cronología.

Estudios anteriores le otorgaban una entidad mayor al yacimiento al mencionar la aparición de material constructivo romano (basamentos, capiteles y fustes de columnas, sillares, arquitrabes, etc.), aludiendo seguramente a la cercana villa de Los Tunos. En nuestra visita de 2010 todo el material recogido fue ibérico (fig. 28) y no localizamos nada datable como final; no obstante, en 1996 se recogió un fragmento de material constructivo romano recortado a modo de tapón de ánfora y un fragmento de ánfora campana republicana, dentro de un panorama material pobre. Las ánforas ibéricas procedentes del yacimiento presentan bordes engrosados interiores (3) y moldurados (1). Además hay una urna de orejetas, que indica una primera y puntual ocupación en el s. V a.C.

Molino del Duende (Requena)

2,5 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	R. 031

Al igual que el cercano Las Canales, el Molino del Duende es un yacimiento de poca entidad próximo a las estribaciones septentrionales de Las Cabrillas. Material ibérico muy rodado y un fragmento de ánfora campana republicana.

Las Canales (Requena)

1 ha (disp.	ss. II a.C. - II d.C.	R. 037

Yacimiento de escasa entidad ubicado al Sur de Requena, pegado al Magro antes de que el río comience a encajonarse en La Serretilla. Los materiales son principalmente ibéricos, aunque también hay *sigillata* hispánica (2) y africana A (1), así como *tegulae*.

Fig. 29. Posibles estructuras conservadas en la Rambla del Sapo.

Fig. 30. Materiales de la Rambla del Sapo.

Rambla del Sapo / del Moral (Requena)

6 ha (disp.)	ss. VI a.C. - I/II d.C.	R. 077

La Rambla del Sapo es un yacimiento iberorromano formado por una extensa dispersión de materiales de amplia diacronía en el margen oriental de la rambla que le aporta el nombre. En sus inicios dicha rambla estaría más distante del núcleo de ocupación, pero ésta se ha ido comiendo los terrenos arcillosos de forma relativamente rápida, dejando la máxima concentración de materiales en el mismo borde. Justo también en el corte hemos podido documentar un par de posibles muretes cerrando en ángulo, lo que constituiría el zócalo de un posible departamento o habitación (fig. 29).

Entre los materiales cerámicos se han recogido fragmentos de recipientes fenicios, ibéricos, itálicos y *sigillata*. Destacan un fragmento de ánfora campana republicana, uno de TSH y un asa de botella o jarra de cerámica común romana. Entre los recipientes ibéricos se han documentado algunas formas de borde moldurado evolucionado propio de momentos tardíos, con la moldura en la parte superior, quizás relacionada con un envasado o cierre de la boca (fig. 30). También se ha contabilizado algún fragmento de material constructivo romano (*tegulae* e *imbrices*) y *pondera*.

Requena (Requena)

6,8 ha (muralla medieval)	s. VII a.C. en adelante	R. 093

Gracias a diversas excavaciones, generalmente de urgencia, sabemos que en la peña que hoy constituye el barrio requenense de la Villa, hubo un asentamiento desde la Edad del Hierro I que se prolongó durante las sucesivas fases históricas (ibérica, romana, islámica, etc.). En 1999 se excavó la Plaza del Castillo,

Fig. 31. Pavimento romano de ladrillos romboidales encontrado en las excavaciones de la Plaza del Castillo.

localizándose niveles romanos e ibéricos antiguos (Martínez García et al., 2001) (fig. 31). De época romana se documentaron restos de tres aljibes con muros y pavimentos de *opus signinum*, uno de ellos reutilizado como canal y vertedero. Estas estructuras parecían asentarse directamente sobre estructuras ibéricas antiguas, no documentándose nada de época ibérica final en este punto. En el entorno de la población también han aparecido basureros y restos de hogueras, todavía inéditos (Martínez Valle 2008). Por otro lado, en la Alcazaba medieval se reutilizó una inscripción funeraria romana que trataremos en el apartado correspondiente.

Barrio de Los Tunos (Requena)

6 ha (disp.) 1,5 ha (conc.)	ss. I - IV/V d.C.	R. II

El Barrio de Los Tunos es una de las villas imperiales romanas más importantes de la Meseta de Requena-Utiel. Ya aparece referida en el siglo XIX por J. A. Díaz de Martínez en una obra monográfica sobre los restos que aparecieron allí en 1859, como pedestales, basamentos, trozos de columnas, capiteles, arquitrabes, *tegulae* o ladrillos romboidales (Martínez Valle, 2001b). En 1891 el cronista de Requena, E. Herrero y Moral, habla de que allí "hubo en tiempos remotos otra población, que al parecer fue de mucha importancia, como lo demuestra la extensión de los cimientos de ella y los ricos y abundantes materiales que continuamente se están encontrando y sacando en su centro y circunferencia, como son muchas piedras labradas, adoquines cocidos, ánforas, finísimos mosaicos y algunas monedas" (Herrero, 1891: 161-162). Para el autor el solar era conocido como "Torrubia".

Ubicada inmediatamente al Sur del caserío de Los Tunos, cerca de la aldea de Calderón, fue excavada de urgencia en 1990 por José M. Martínez García, hallándose restos de habitaciones y un vertedero de cerámica y fauna. Posteriormente fue objeto de excavaciones ordinarias en los años 1991, 94 y 96. En la ficha de la DGPA se comenta que en la primera campaña se realizaron sondeos en toda la zona, apareciendo a 2,20 m de profundidad restos del hábitat ibérico antiguo. Por otro lado, en la segunda

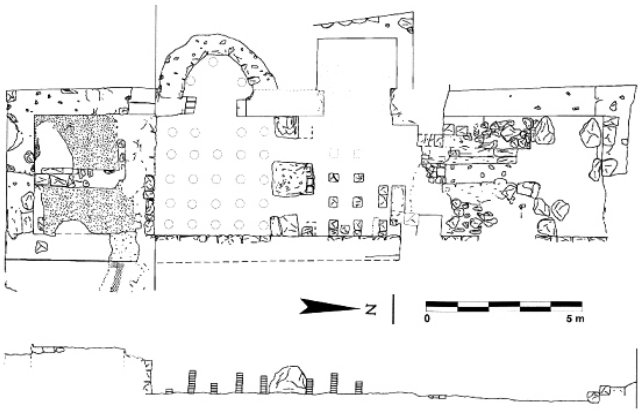


Fig. 32. Planimetría de la excavación en el Barrio de los Tunos (a partir de Gimeno 1996, recogida en la ficha de la DGPA).

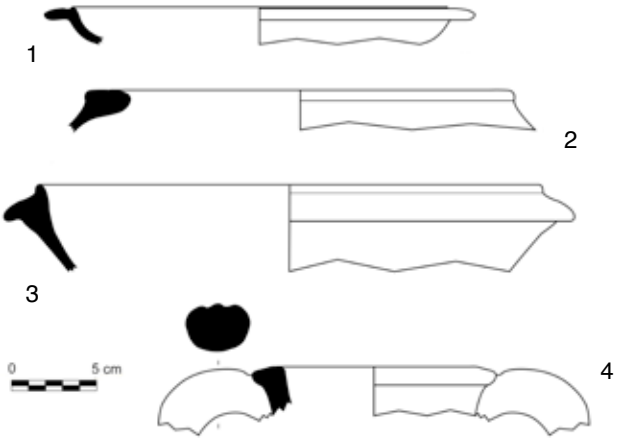


Fig. 33. Materiales del Barrio de los Tunos procedentes de la prospección de 2010.

y tercera campañas documentaron la planta de una habitación y parte de unas termas de tipo rural, ya detectadas en el primer año (fig. 32). El hecho de que algunas de las catas hayan estado descubiertas durante todo este tiempo ha provocado el deterioro de uno de los yacimientos más excepcionales de la comarca.

La dispersión de materiales es enorme (6 ha), con una densidad altísima en las zonas de máxima concentración. También presenta material ibérico, incluidas piezas antiguas, pero en nuestra reciente visita tan sólo localizamos la base de un mortero y un fragmento de ánfora púnica-ebusitana (ss. IV-I a.C.), siendo el resto material romano imperial. El grueso de materiales de los que hemos podido tener referencia proceden de la tesina de Pingarrón (1981: 295-307), concretamente diecisiete fragmentos de TSH (dos formas Drag. 15/17, una forma Drag. 27 y cuatro Drag. 37), dos fragmentos de TSG (una Drag. 24/25 y una Drag. 18), diez de TSA A (cuatro formas Lamb. 10 – Hayes 23 y una Lamb. 6), cinco TSA C (dos de las cuales de la forma Lamb. 40 – Hayes 50), 22 de TSA D (un fragmento de Lamb. 35, Lamb. 38, Lamb. 53, Lamb. 57 – Hayes 73; dos de Lamb. 52 – Hayes 58; tres de Lamb. 42 – Hayes 67 y Lamb. 54 – Hayes 61 y siete de Lamb. 51 – Hayes 59) y seis monedas bajoimperiales. Entre los materiales de nuestras prospecciones se han inventariado una una forma Ritt. 8 de TSH (Beltrán, 1990: 399), una Hayes 6 de TSA A antigua (Serrano, 2005: 230-31) (fig. 33.1), dos fragmentos informes de TSA A, una Lamb. 8 de TSA C (Beltrán, 1990: 142), un borde de *dolium* (fig. 33.2) y dos ollas de cocina romana. También hay un borde de mortero de gran tamaño con resalte exterior que por la forma recuerda a los morteros iberorromanos de La Maralaga (Lozano, 2004) (fig. 33.3) y un borde de ánfora bajoimperial Keay XXXIII (Keay, 1984: 232) (fig. 33.4). Tiene gran abundancia de material constructivo, con *tegulae*, *imbrices*, pintura mural, ladrillos paralepipédicos y romboidales y restos del hipocausto de las termas. Sin duda el hallazgo superficial más destacable son dos fragmentos de mármol de Buixcarró que actuarían como placas de revestimiento de algún edificio, posiblemente de las termas. Este material marmóreo, procedente del entorno de *Saetabis* (Xàtiva, València) tuvo gran difusión durante todo el Imperio y fue utilizado en las principales ciudades y villas valencianas (Cebrián 2008). La bibliografía también comenta el hallazgo de TSH, TSA, TS Lucente, monedas, objetos de bronce, sílex y un sillar con un falo esculpido. Entre los restos de fauna sobresale la presencia de espinas de pescado. Buena parte de los materiales de las excavaciones se encuentran depositados en el MPV y restan todavía inéditos. Incluimos algunas fotografías en los apartados que son de interés (*vid.* fig. 163.1 y 246.1).

El Barriete (Requena)

3 ha (disp.) 0,6 ha (conc.)	ss. I - IV d.C.	R. III

Por el volumen y la calidad del material arqueológico que presenta, El Barriete es sin duda uno de los yacimientos romanos más importantes de la comarca, posiblemente comparable a otros más conocidos como el Barrio de los Tunos o Los Villares de Campo Arcís. La dispersión comienza en dicho barrio al Sureste de San Antonio y llega prácticamente hasta la finca de Santa Catalina, lo que constituye unas casi 7 ha. No obstante, se puede diferenciar una concentración de unas 0,6 ha en torno a una de las torres de alta tensión. Tal densidad de materiales es debida a que el yacimiento fue parcialmente destruido a finales del siglo pasado al roturar uno de los campos e incluso durante algún tiempo fue posible observar parte de las estructuras constructivas, así como materiales de construcción como *tegulae* decoradas, sillares, columnas o estucos pintados.

En nuestra prospección recogimos dos ollas romanas, un plato-tapadera de cocina, un borde y una base de TSA A, un borde indeterminado de TSH, una botella de cerámica común (forma Gosse 1950 recogida en Beltrán, 1991) (fig. 34) y un molar de bóvido.

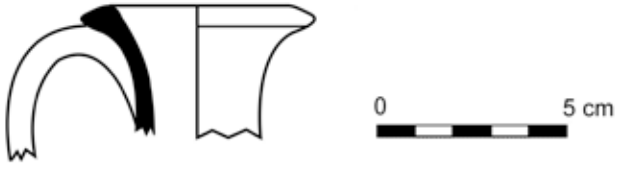


Fig. 34. Material de El Barriete.

Tabla 2. Otros yacimientos de la vega del Magro en Requena.

Yacimiento	Cronología	Descripción a partir de bibliografía
Casilla Herrera (R.V)	II-IV d.C.	Posible asentamiento romano cerca de la casa del mismo nombre. Material constructivo (*tegulae* y mortero de cal) en una superficie de una hectárea. Presencia de *sigillata* africana, cerámica de cocina romana, grises y *dolia*.
Cerro Valentín (R. VI)	II-IV d.C.	Yacimiento en un pequeño cerro muy próximo al Barrio de los Tunos, seguramente formando parte de una misma realidad. En su base apareció una necrópolis cuando se construyó un camino. Material constructivo y *sigillata* africana, común y *dolia*.
El Batán (R.VIII)	II-III d.C.	Escasos restos aparecidos al Norte de Requena, concretamente *tegulae*, ladrillos, *sigillata* hispánica y *dolia*.
El Cerrito (R.IX)	II-III d.C.	Escasos y rodados restos (*sigillata* hispánica y cocina romana) dispersos a lo largo de 0,5 ha.
Fuente de las Pepas (R.X)	II-III d.C.	Abundante material constuctivo (*tegulae*) y cerámico (común y *dolia*) disperso en las proximidades de la citada fuente, dentro del área de riego de Rozaleme.

Fuencaliente (Requena)

Indeterminado	ss. I - III d.C.	R. IV

Pese a que no conserva estructuras de ningún tipo, consideramos que era un asentamiento romano por la documentación en el mismo de *tegulae* y ladrillos romboidales. Ubicado próximo al manantial de Fuencaliente, sin duda la presencia del mismo fue clave en la elección de su emplazamiento. Entre el material recogido en la ficha de la DGPA, se habla de *sigillata* lisa y decorada, cerámica de cocina y fauna.

La Borracha (Requena)

1 ha (disp.)	ss. I - III d.C.	R. XI

Yacimiento a 5 km al Suroeste de Requena, descubierto en 1986 cuando tras una roturación aparecieron escasos restos distribuidos en 1 ha. El panorama es el típico, compuesto por material constructivo (sillares, *tegulae* e *imbrices*) y cerámico (TSH, común y TSA A y B).

La Picazuela (Requena)

Indeterminado	ss. I - III d.C.	R. XII

Escasos restos constructivos (*tegulae*) y cerámicos (*sigillata* sudgálica y común romana) aparecidos a unos 2 km al Noreste de Requena.

Otros yacimientos de cronología imperial más avanzada

La base de datos de la DGPA recoge otros yacimientos altoimperiales que no hemos ni visitado ni tenido prácticamente en cuenta en este estudio por ser posteriores al s. I d.C., los cuales introduciremos brevemente (tabla 2). Somos conscientes del déficit que ello conlleva, ya que la cronología de muchos debería ser revisada con mayor precisión, pero el volumen de trabajo hubiera desbordado el cometido del presente trabajo.

El llano de El Rebollar

Denominamos así al valle sinclinal con materiales cuaternarios de orientación Noroeste – Sureste, enmarcado por las sierras de El Tejo al Norte y La Herrada al Sur (fig. 35 y lám. I.2). El Barranco Rubio, cerca de la población de Requena, marca el final del corredor por el Oeste (Piqueras, 1997: 95-99). Este valle tradicionalmente ha sido la entrada principal a la meseta desde el Este, después de atravesar el portillo de Buñol y la sierra de Las Cabrillas, actual A-3. Destaca el núcleo de El Rebollar, aunque también encontramos la venta del mismo nombre, algo claramente vinculado con el carácter de camino de esta zona. Parte del término de Siete Aguas (Hoya de Buñol) también ha sido incluido dentro siguiendo una coherencia geográfica. Los cultivos son en su totalidad de secano, la mayor parte viñas y algo de almendro.

Loma del Moral (Requena)

2,8 ha (disp.)	ss. VI - I a.C.	R. 003

Yacimiento diacrónico que abarca desde el Ibérico Antiguo hasta el Final, periodo datado a partir de la presencia en el mismo de material itálico, un *kalathos* de borde moldurado y engobe rojo.

El Rebollar (Requena)

7 ha (disp.)	ss. V a.C. - I d.C	R. 005

Yacimiento ubicado en la ladera de un pequeño cerro muy próximo a la aldea de El Rebollar (fig. 36). Está formado por una dispersión de cerámicas ibéricas rodadas y muy fragmentadas, que en alguna viña en concreto son un poco más abundantes. No se observa ningún tipo de estructura ni se localizaron las manchas de tierra oscurecida que se comentan en la ficha de la DGPA. Se ha prospectado dos veces, una en 1992, recogiendo la mayoría del material del mismo, y otra en el 2010, en la que tan sólo se actualizó la información existente.

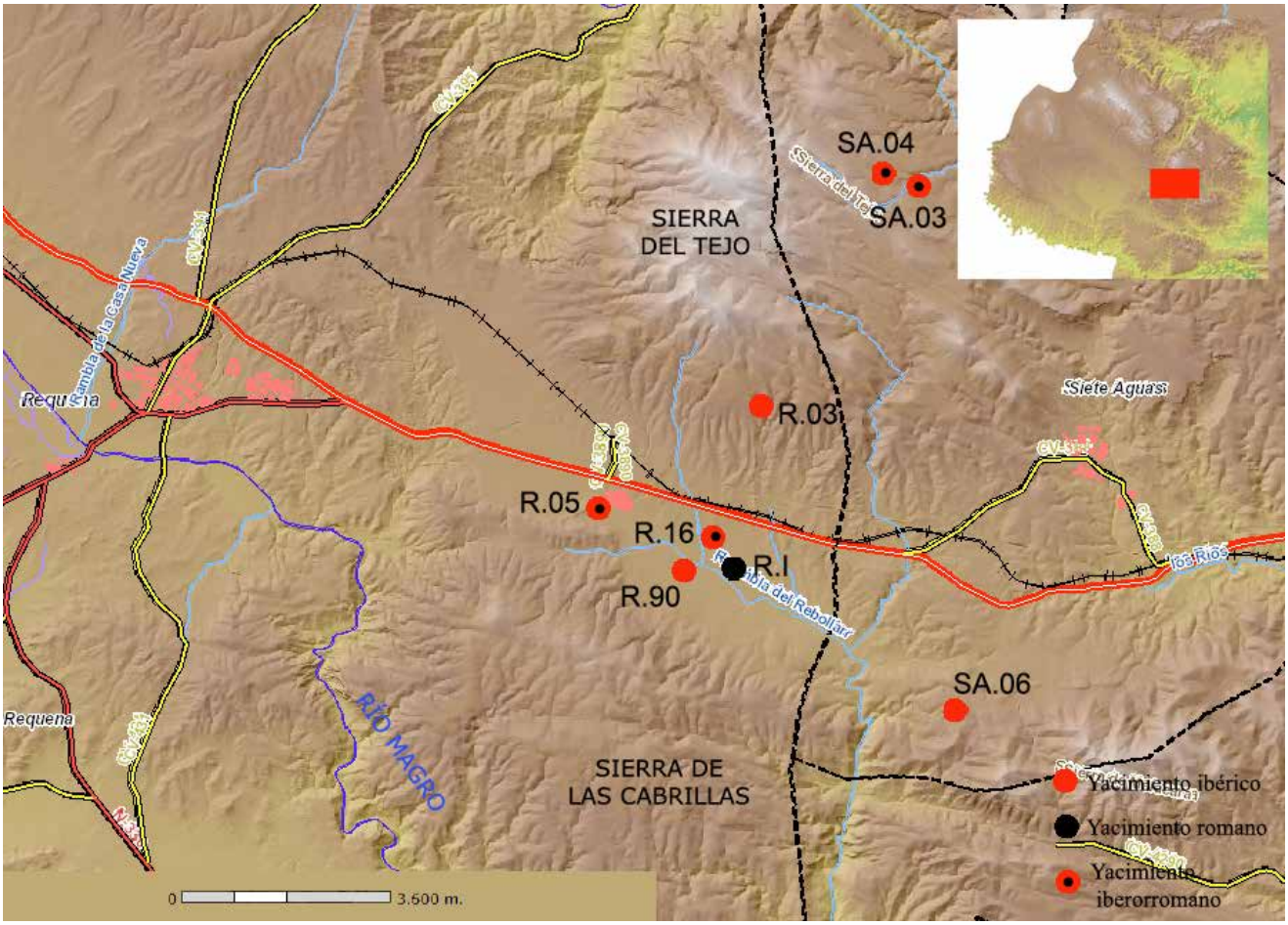


Fig. 35. Mapa del valle de El Rebollar.

Según Aparicio y Latorre (1977: 27) de este yacimiento proceden un caliciforme y una copa enteros, conservados en el Museo de Requena. De nuestras prospecciones proceden los hallazgos de dos fragmentos de ánfora campana, uno de TSH y un *pondus* fragmentado.

Fig. 36. Vista del yacimiento de El Rebollar.

Las Lomas (Requena)

12 ha (disp.) 0,15 ha (conc.)	ss. II a. C. - I/II d. C.	R.016

Las Lomas es un yacimiento de escasa entidad formado por fragmentos cerámicos ibéricos repartidos por una serie de viñas en el llano de El Rebollar. Ha sido objeto de prospección en el 1996 y en el 2010. La mayoría del material es ibérico indeterminado (fig. 37.1), aunque también se pudieron recoger algunos fragmentos de adobe, *tegulae* y *sigillata* (tres fragmentos indeterminados). Es interesante el hallazgo de un soporte de tipo semilunar, de cronología imprecisa y asociable con hornos (Mata

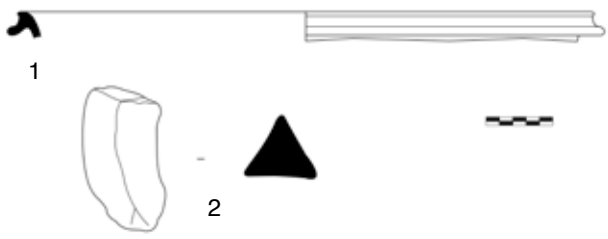


Fig. 37. Materiales de las Lomas.

y Bonet, 1992: 137) (fig. 37.2). La dispersión de material es amplia pero con una densidad muy baja, excepto en su extremo meridional donde se ha podido diferenciar una concentración de unas 0,15 ha.

Las Paredillas II (Requena)

0,96 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	R. 090

Yacimiento ibérico de pequeñas dimensiones visitado en 1996 y 2010, constituido por una concentración de cerámicas en torno a una casa de campo en la ribera Norte de la rambla de El Rebollar. Presencia de ánfora campana republicana (tres fragmentos) y *tegulae*.

Las Paredillas I (Requena)

3,3 ha (disp.) 0,5 ha (conc.)	ss. I - II/III d.C.	R. I

Asentamiento romano, posible villa, con abundante material y estructuras entre las que sobresale un gran muro de *opus caementicium* de unos 30 m de longitud y entre 1,5 – 2 m de altura (fig. 38). Su establecimiento permitiría el aterrazamiento de la parte superior, donde se ubicaría el asentamiento, que es donde hemos recogido mayor cantidad de cerámicas (común, *dolia*, ánforas, *sigillata* y un fragmento ibérico) y material constructivo (*tegulae* e *imbrices*). Esta función de sostén parece corroborarse por la presencia de seis arranques de contrafuertes en su parte mejor conservada, con una distancia regular entre ellos de 3,30 m y que le dotarían de mayor estabilidad (fig. 39). En uno de los bancales apreciamos un posible elemento constructivo, concretamente una piedra labrada con aspecto circular, a modo de base de columna o soporte (fig. 40), aunque su mal acabado impide confirmarlo. A finales del siglo pasado se llevaron a cabo actuaciones de salvamento de carácter puntual, cuyos resultados permanecen aún inéditos[2].

Entre los materiales estudiados se ha diferenciado un borde de *dolium* de gran tamaño semejante al Oberaden 113 y, por tanto, encuadrable en época augustea (recogido en Beltrán, 1991: 260) (fig. 41.1). También se han documentado un asa de ánfora Dressel 2-4, fragmentos indeterminados de TSH y TSA A, una botella de cerámica común romana con engobe rojo a modo de imitación de *sigillata* y un *lebes* o tinaja con borde moldurado de los llamados "cabeza de pato", de clara tradición ibérica pese a encontrarse en un yacimiento imperial (fig. 41.2).

Fig. 38. Vista de muro de *opus caementicium*.

Fig. 39. Detalle de uno de los contrafuertes.

Fig. 40. Elemento constructivo pétreo con forma circular, posible basamento de columna.

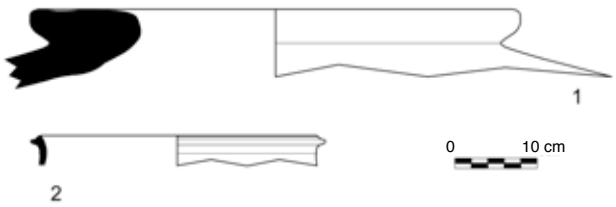


Fig. 41. Materiales de Las Paredillas I.

2 Concretamente se excavó un horno metalúrgico romano (comunicación personal de A. Martínez Valle).

Mazalví (Siete Aguas)		
0,02 ha (conc.)	ss. II a.C. - I/II d.C.	SA.003

Yacimiento iberorromano de poca entidad, tal y como indica la presencia de cerámica ibérica y *sigillata* hispánica (un fragmento).

Casa de Mazalví (Siete Aguas)		
0,04 ha (conc.)	ss. II a.C. - I/II d.C.	SA.004

Yacimiento iberorromano de poca entidad, tal y como indica la presencia de cerámica ibérica (fig. 42), ánfora campana republicana (un fragmento), *sigillata* (tres fragmentos) y *tegulae*.

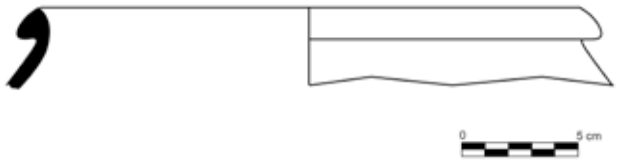


Fig. 42. *Lebes* ibérico del yacimiento de Casa de Mazalví.

La Carrasca (Siete Aguas)		
0,25 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	SA.004

Yacimiento datado como Ibérico Final por la presencia de cerámica ibérica y un borde de ánfora campana Dressel 1A (fig. 43). Hay un molino circular en un cercano bancal (fig. 44).

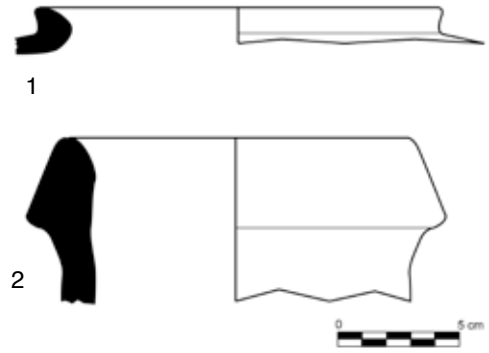


Fig. 43. Ánfora ibérica (1) y Dressel 1A (2) de La Carrasca.

Fig. 44. Molino incrustado en un bancal.

El valle del Magro / corredor de Hortunas

Esta zona fue el objeto de estudio de nuestro trabajo de investigación de licenciatura de forma monográfica y con una perspectiva diacrónica (Quixal, 2008, 2012 y 2013), de ahí que el volumen de información sea de los más densos. El río Magro, tras su paso encajado por la sierra de Las Cabrillas, vuelve a abrirse creando una fértil vega en el corredor de Hortunas, de orientación Este-Oeste (fig. 45 y lám. I.3). Realmente este valle cuaternario comienza algo antes, al Oeste, en la aldea de La Portera, en el lado oriental del llano de Campo Arcís. Se junta con el curso del río Magro, de dirección Noroeste-Sureste, a la altura de la aldea de Hortunas de Arriba (a unos 5 km de La Portera), en la zona de máxima concentración tanto de yacimientos arqueológicos como de población actual. En el otro extremo, el Este, encontramos el embalse de Forata (Játova), por tanto, una zona de paisaje muy desvirtuado respecto a siglos pasados.

Los otros límites naturales de esta zona son, por el Norte, la mencionada sierra de Las Cabrillas / La Herrada y, por el Sur, las estribaciones de Sierra Martés. El río Magro, verdadero eje articulador, recibe las aguas de numerosas ramblas y torrentes, tanto desde el Norte (barrancos de la Veredilla, Malo, de Valentín, de las Vacas, etc.), como desde el Sur (barranco de la Parrilla, rambla de la Fuen Vich, barranco de Tortolilla, etc.). No obstante, el principal aporte lo recibe en una zona ya próxima al límite oriental: el Mijares, un río de corto recorrido que nace en la cercana aldea con la que comparte el mismo nombre. Se trata de un área rica en fuentes (Ochando, de los Juncos, Canaleja, de los Huesos, etc.), muchas de las cuales se han secado en los últimos decenios. Precisamente, la citada fuente de la Canaleja es un punto geológicamente interesante, ya que es un afloramiento del Keuper, formaciones que permiten el desarrollo de salinas (Yeves, 2000: 34). Por otro lado, en el valle y sus inmediaciones encontramos un elevado número de cuevas y covachas, especialmente destacable si lo comparamos con la escasez de este tipo de formaciones en el resto de la comarca. En la actualidad domina la viticultura, aunque la vega cuaternaria del Magro permite la existencia de una de las huertas más ricas. Con predominio de plantaciones de cebollas, la horticultura aprovecha las suaves temperaturas derivadas del cobijo de las sierras de su entorno. También hay una auténtica silvicultura en las montañas, fruto de las repoblaciones de comienzos del s. XX (Piqueras, 1997: 126).

La evolución histórica de la zona, además de la época ibérica y romana, contempla diferentes etapas. A. Martínez Valle ha planteado que su topónimo, "Hortunas", pudiera provenir del término latino *hortus*, relacionado con la capacidad hortícola del valle (recogido en Pardo, 2001: 121-122). Esta actividad, la hortícola, ha sido siempre el centro de la actividad económica del mismo, junto con la ganadería y la molinería. Existen indicios de una posible ocupación en época musulmana y, posteriormente, de la presencia de una alquería morisca tras la expulsión urbana que vivió este colectivo (Piqueras, 1997: 38). Cerca de la presa de Hortunas, en las proximidades del tollo de la Bañadora, localizamos varios tramos de acequia excavada en la roca, conocidos por los hortuneros como "la acequia de los moros" (Pardo, 2001: 122), si bien no podemos descartar que sean más antiguos.

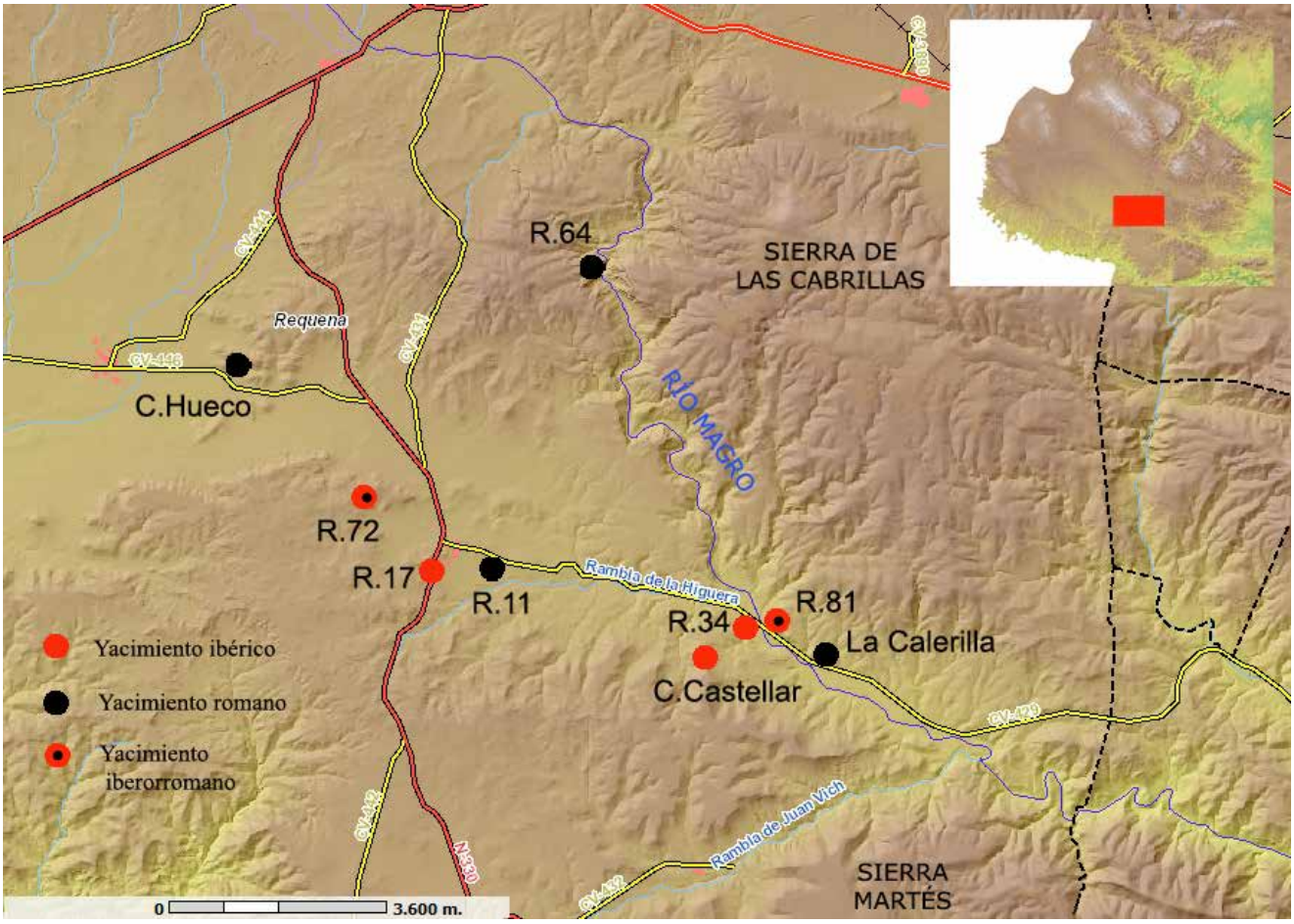


Fig. 45. Mapa del corredor de Hortunas.

En el s. XV la zona ya figura documentalmente como dehesa ganadera (Bernabéu, 1989), aunque no es hasta el s. XVIII cuando tenemos noticias de poblamiento concentrado con la aparición de la aldea de Hortunas (Pardo y Cebolla, 1995: 40-42). Actualmente encontramos las aldeas todavía habitadas de La Portera, Hortunas de Arriba (Requena) y Mijares (Yátova), más algunos despoblados como Casa Zapata y Hortunas de Abajo. La molinería harinera ha tenido durante los tres últimos siglos un fuerte arraigo en la zona (Molino de Marina, Molino de los Pardo, Molino de Hortunas y Molino de Fuen Vich), aunque en las últimas décadas ha desaparecido por completo (Gómez, 2006).

Cerro Castellar o Cerro Santo (Requena)

1,2 ha (conc.) Bronce / ss. V - I a.C. R.010

El Cerro Castellar o Castellar de Hortunas ocupa lo alto y parte de las vertientes de un cerro cónico (700 msnm) al Sur del actual cementerio de Hortunas de Arriba, gozando de una excelente visibilidad de todo el valle (lám. I.3). En publicaciones anteriores utilizamos su topónimo oficial recogido en la DGPA, "Cerro Santo", pero a partir del presente trabajo hemos optado por recuperar la toponimia histórica. El poblado es conocido desde los años 60-70 en que se localizaron monedas de *Gili* y *Saiti* (Pérez Mínguez, 1988: 395). Ya en los 70 algunas habitaciones fueron vaciadas por aficionados, depositándose parte de los materiales en el Museo de Requena (Aparicio y Latorre, 1977).

Estamos ante un poblado fortificado protegido por un perímetro amurallado que puede aún seguirse en algunos tramos (fig. 46), debido a que un incendio a finales del siglo pasado alteró la vegetación. En la ladera Este, una de las que más material presenta, encontramos diferentes estructuras de piedra en seco que no podemos determinar si se trata de terrazas modernas o antiguas, exceptuando una construcción que parece ser un antiguo acceso o puerta, ya que genera una especie de entrada en codo mediante una rampa. Por otro lado, en el extremo meridional de la cima, el más accesible, encontramos los restos de una torre de planta rectangular (3 x 2,5 m) y aparejo irregular a la que parece adosársele un departamento (4,60 x 3,20 m) del que queda un ángulo formado por sus muros Norte y Oeste. Desde la misma se tiene una excelente visibilidad del valle del Magro hacia el Este, mientras que desde la cima también se ve bien hacia el Oeste.

El material superficial es abundante por todas las laderas. La parte superior está atravesada por una espina rocosa que seguramente impidió el poblamiento en esta zona. El hábitat se adaptó, por tanto, al espacio disponible, concretamente la ladera Oeste y el sector meridional y amesetado de la cima. En el Noroeste todavía se conserva íntegra la cata de gran tamaño realizada en los años 70 anteriormente citada. En ella se aprecian de forma clara dos departamentos adosados entre sí y apo-

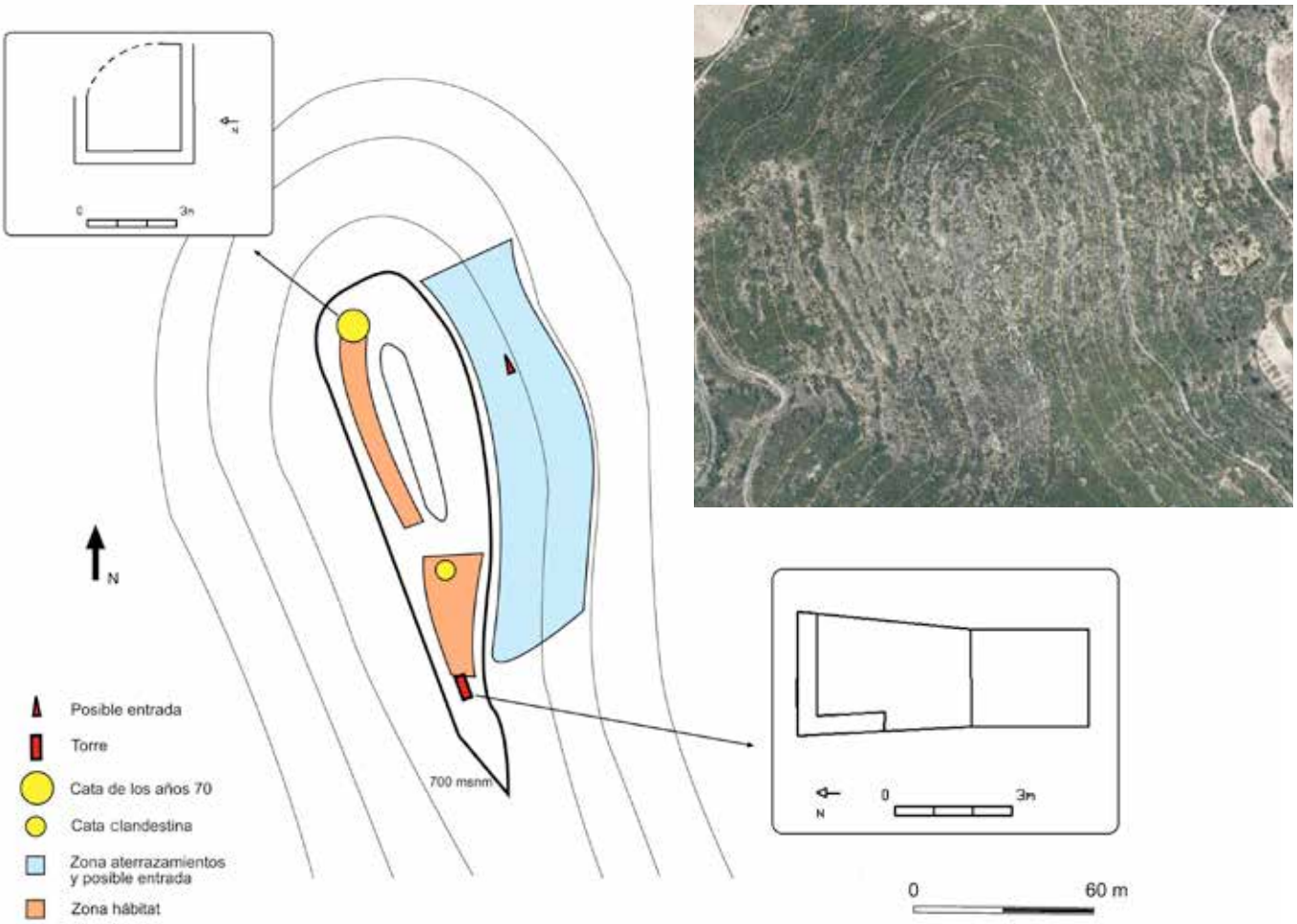


Fig. 46. Croquis planimétrico y fotografía aérea (visor GVA) del Cerro Castellar.

yados a la ladera por el lado contrario a la puerta. En algunos puntos sus muros aún presentan un alzado considerable (1,27 m). Desde aquí y siguiendo toda la ladera Oeste encontramos una batería de departamentos paralelos, muchas veces adosados entre sí, de los que se observa en superficie el extremo occidental de sus muros. Por otro lado, también se aprecia en superficie la planta de departamentos en la parte meridional de la cima, al Sur de la cresta rocosa, en un terreno plagado de agujeros de clandestino.

El Castellar de Hortunas presenta un volumen de materiales bastante importante, especialmente repartido entre su cima y las laderas Este y Oeste. A la hora de planificar su prospección decidimos separar el material según zonas (cima, ladera Norte, ladera Este, etc.), a fin de comprobar si los materiales pertenecientes a las diferentes fases de ocupación del poblado se concentraban en áreas diversas. No obstante, al realizar la catalogación de los mismos observamos que no era así, aparecía material de todos los periodos por todo el yacimiento.

Al tratarse de un importante lugar de hábitat, el ajuar cerámico documentado muestra una gran variedad. Pese a que dominan los grandes contenedores, destaca el número de recipientes de vajilla de mesa. Por contra, cuenta con escasas importaciones documentadas (un ánfora campana), ausentes incluso en las colecciones procedentes de actuaciones clandestinas. No obstante, de sus materiales también podemos rastrear elementos propios de un hábitat con cierto estatus: escritura (*vid.* fig. 237.1), decoraciones complejas, monedas y engobe rojo de producción local (fig. 47.3). En superficie hemos recogido mineral de hierro y restos del metal ya transformado. Aunque algunos autores sólo le atribuían una ocupación durante el Ibérico Pleno (Pérez Mínguez, 1988), sus materiales han mostrado una amplia horquilla cronológica: desde cerámicas a mano del Bronce, pasando por una urna de orejetas, decoraciones de rombos en hilera (fig. 47.2) o un plato de ala ancha de los ss. V-IV a.C. (Bonet y Mata, 1997b: 42-45), hasta material iberorromano como diversos *dolia* (fig. 47.1 y 5).

A partir de la bibliografía conocemos más materiales procedentes del Cerro Castellar, concretamente los pertenecientes a la colección del Museo de Requena, de los cuales muchos proceden de la mano aficionada anteriormente citada. Entre los materiales que se detellan (Aparicio y Latorre, 1977), podemos datar como finales los siguientes:

- Una urna decorada con motivos geométricos y posibles zoomorfos (pájaros estilizados) (*vid.* fig. 194.1).
- Varias ánforas, una de las cuales está completa y se exhibe en la exposición permanente.
- *Kalathos* de borde recto, asas simétricas trenzadas y pegadas. Decoración de círculos concéntricos.

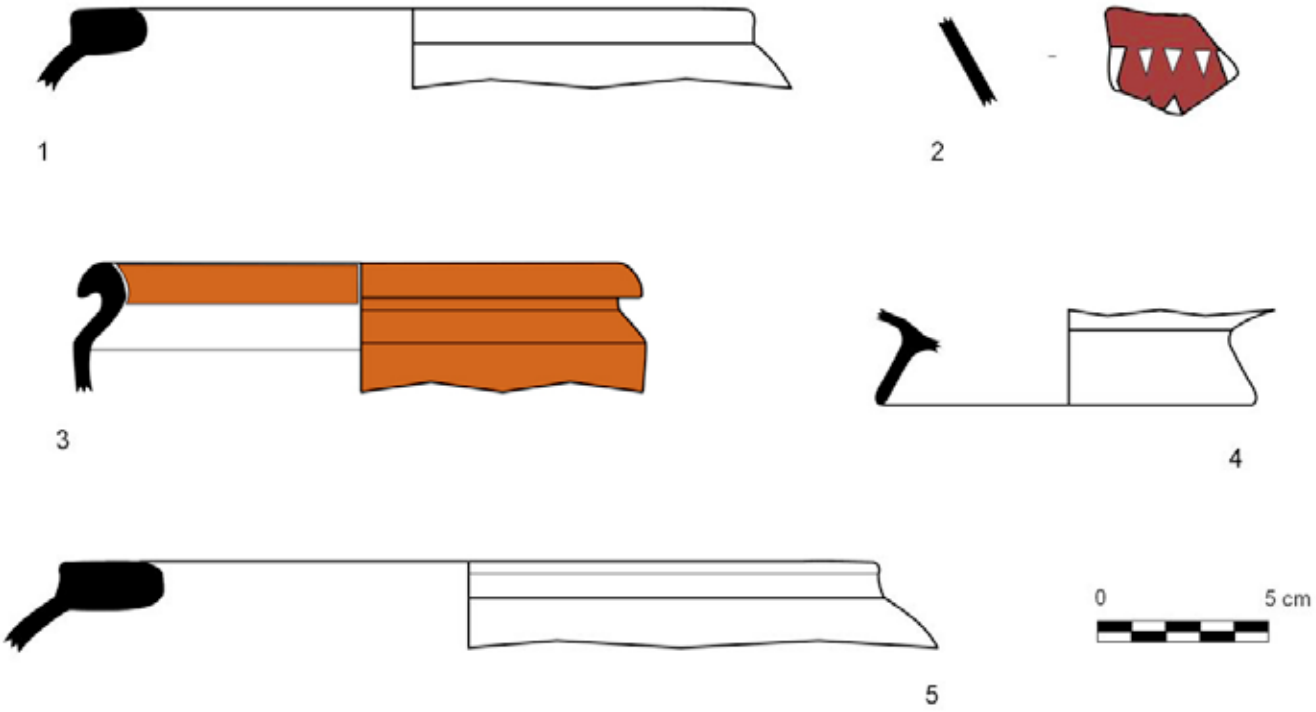


Fig. 47. Materiales ibéricos finales del Cerro Castellar.

Más un tonel cerámico protagonista de un estudio monográfico en el que también se comenta el hallazgo de fíbulas anulares, material romano y las citadas monedas ibéricas (Pérez Mínguez, 1988).

Prados de la Portera I (Requena)		
5 ha (conc.)	ss. VI - IV a.C. y I/II d.C.	R.011

Estamos ante una dispersión de material ibérico rodado y fragmentado, ubicada en los llanos y lomas al Este de la aldea de La Portera. El yacimiento, de notable extensión, se reparte entre una pequeña colina que alberga una pinada y los campos de su alrededor.

Registro material escaso y dominado por grandes recipientes. No obstante, destaca la presencia de material antiguo (ánforas fenicias) que atrasan su cronología hasta el s. VI a.C. El hallazgo de bordes de tinajilla moldurados y la ausencia de material republicano fijan su otro límite en el Ibérico Pleno. La datación imperial viene dada por la existencia de un fragmento indeterminado de *terra sigillata*, de ahí que la ocupación en época romana seguramente fuera residual.

El Paraíso (Requena)		
6,4 ha (disp.)	ss. V - I a.C.	R.017

Los restos cerámicos, únicas evidencias de la existencia de este yacimiento, aparecen diseminados por una superficie de unas 6 ha al Sur de la aldea de La Portera. Se localizan sobre todo en la ladera Este, donde han aparecido algunas formas completas ("castañera" -*sic*- del Museo de Requena), según indica la ficha de la DGPA. La construcción de una variante de la carretera para evitar el paso por el interior de La Portera afectó a su sector septentrional y no tenemos noticia de que se hiciera intervención alguna.

Aunque se trata de un yacimiento de baja entidad en relación al volumen de material recogido y el área que abarca, muestra un registro en el que hay recipientes de vajilla de mesa e importaciones. La mayoría de los materiales de este yacimiento son datables como ss. V-III a.C., únicamente alargamos la cronología al Ibérico Final por la presencia de fragmentos de ánfora campana.

Los Lidoneros I (Requena)		
1,85 ha (conc.)	ss. III - II a.C.	R.034

La partida de Los Lidoneros recibe su nombre de la presencia en la misma de almeces, *lledoners* en valenciano (Pardo, 2006). El material, próximo a la aldea de Hortunas de Arriba, es escaso y muy fragmentado. Además del material ibérico no datable, en la campaña de 1996 se recogió un fragmento de ánfora campana republicana, de ahí que se pueda defender una ocupación durante el Ibérico Final.

Cueva de los Ángeles (Requena)		
Cueva	ss. V - III a.C. y I - II d.C.	R.064

Esta cueva-santuario no ha podido ser localizada pese a los diversos intentos realizados, debido a la mala descripción recogida en su ficha de la DGPA. Tan sólo sabemos que se encuentra en plena sierra de Las Cabrillas, en el barranco de Los Conejos, afluente del río Magro, en una zona próxima al Castillejo y la Fuente de la Peseta. Parece ser que fue descubierta por unos cazadores en

los años 40 del s. XX, cuando todavía conservaba *in situ* algunos vasos ibéricos colocados en las repisas naturales de su interior. Posteriormente fue expoliada y tan sólo se ha podido documentar un reducido porcentaje de lo que albergaba. Tiene un tamaño de unos 30 m² y cuenta con formaciones estalagmíticas en su interior. Según sus investigadores el ajuar está compuesto por vasos caliciformes, figuras rojas y barniz negro áticos, una decena de fusayolas y fauna (Mascarell, 1975; Martínez Valle y Castellano, 1995). También se hallaron diversos fragmentos de *sigillata*, pero creemos que tan sólo indican ocupaciones esporádicas y sin ningún carácter sunturario en época romana.

Los Alerises / Cerro de los Alerises (Requena)

6,5 ha (disp.) 1,92 ha (conc.)	ss. VI a.C. - I d.C.	R.072

Los Alerises se ubica en la base del cerro del mismo nombre, al Noroeste de la aldea de La Portera. Ha sido objeto de repetidas prospecciones a lo largo de los últimos 12 años; prospecciones que han proporcionado un elevado volumen de materiales repartidos por un área bastante grande, si bien se puede diferenciar una concentración de unas 2 ha. En la ficha de la DGPA se indica que en los años 80, tras un temporal de lluvias, aparecieron restos de una estructura de habitación compuesta por muros de adobes rectangulares de unos 50 cm de longitud máxima, revestidos internamente con un enlucido rojizo. Posteriores prospecciones han corroborado esta noticia, ya que se han podido recoger restos de pintura mural blanca y rojiza, así como documentar numerosos adobes de gran tamaño. En los mismos muros parece que se reutilizaron *pondera* como material constructivo. En el 2006 sufrió una gran transformación agrícola que afectó gravemente a los restos conservados. En uno de los cortes provocados por la excavadora, de unos 1,5-2 m de altura, se pudieron ver algunos estratos arqueológicos, entre los que destacaba un nivel de incendio del que se recogieron carbones y semillas carbonizadas, así como un derrumbe de adobes rubefactados. Pese a que Los Alerises se encuentra en el piedemonte, también hemos recogido algunos fragmentos cerámicos en la cima, lo que fue incorporado a nuestra base de datos como yacimiento de "Cerro de los Alerises". No obstante, el desnivel abismal, tanto en volumen como en variedad cerámica, nos llevan a atribuir a la cima tan sólo un papel residual o temporal, englobándolo dentro de una misma realidad.

Los Alerises cuenta con una alta variedad de tipos cerámicos, lo que sumado a su larga diacronía y los hechos anteriormente comentados (estratos a la vista, pintura mural, adobes…) nos permiten concebirlo con total seguridad como un hábitat permanente, algo que suele ser complicado para este tipo de yacimientos en llano. El asentamiento guardó relativa importancia durante el Ibérico Final, tal y como indica la presencia de importaciones campanienses y calenas, entre las que destaca una forma Lamb. 5 calena (fig. 48. 3), así como de engobe rojo local o *kalathoi* (fig. 48.4 y 7). No obstante, de época imperial tan sólo tenemos algunos fragmentos de *sigillata*, por lo que consideramos que en ese momento la ocupación debía ser tan sólo residual.

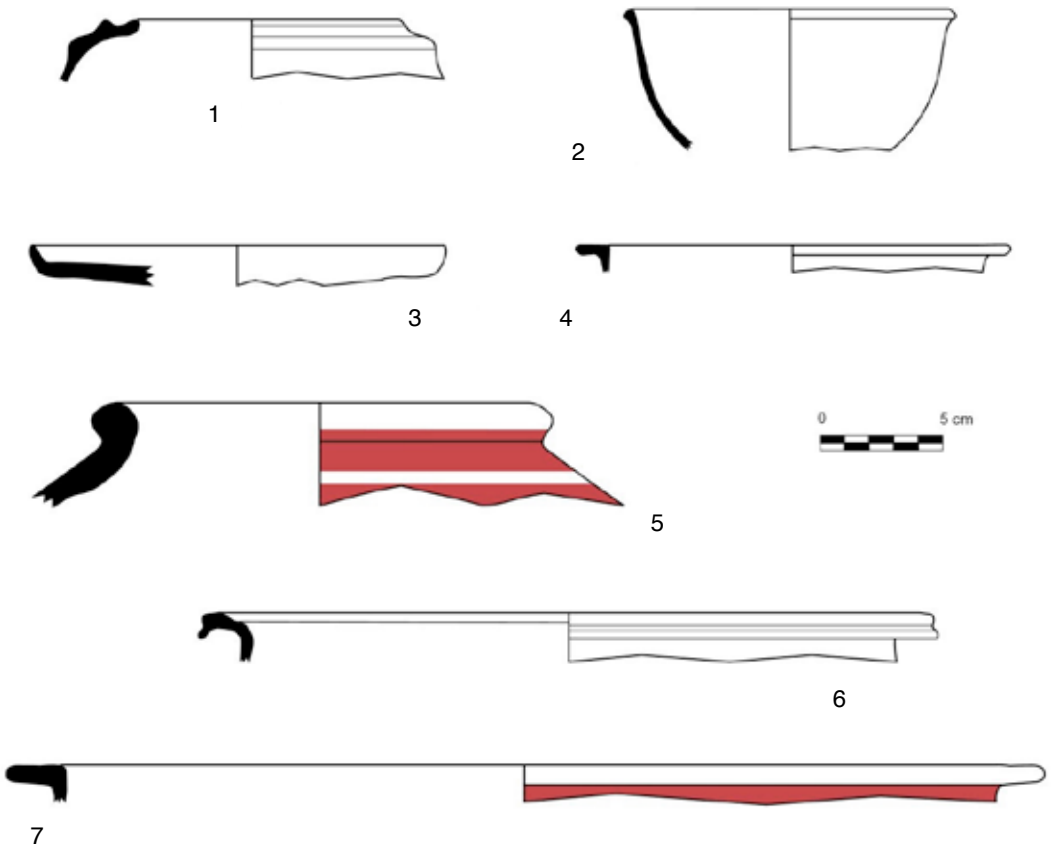


Fig. 48. Materiales de Los Alerises susceptibles de proceder de su fase ibérica final.

Barranquillo del Espino (Requena)

0,4 ha (disp.)	ss. III - II a.C. y I/II d.C.	R.081

Yacimiento de escasa entidad ubicado 500 m al Este de la población de Hortunas de Arriba, justo en el punto donde el Magro deja de ir encajado y se abre formando una fértil ribera. El yacimiento está atravesado por la carretera de Yátova, la construcción de la cual seguramente fue la causa de que emergieran las cerámicas del subsuelo. La entidad del yacimiento impide hacer más valoraciones sobre él ni sobre su carácter, aunque parece tratarse más que de un lugar de hábitat, de una de las múltiples formas en las que la explotación del espacio rural en el mundo ibérico generó, con el tiempo, yacimientos arqueológicos.

Registro material escaso y monótono. Aporta una datación aproximada entre los ss. IV/III a.C. – II/I a.C. Dominan los recipientes grandes con típicos bordes moldurados, mientras que la presencia de *terra sigillata* hispánica (un fragmento) y platos de cerámica común romana muestran una prolongación en la ocupación hasta la fase altoimperial. No obstante, la ausencia de material datable como Ibérico Final nos impide asegurar si tuvo una ocupación interrumpida o fases diferentes.

Cerro Hueco (Requena)

Cueva	ss. V - III a. C. y I - II d. C.	R.086

Se trata de una cueva-santuario ubicada en la parte baja de una suave colina a 2 km de la aldea requenense de Campo Arcís (Aparicio y Latorre, 1977; Gil-Mascarell, 1975; Martínez Valle y Castellano, 1995). La entrada es un pequeño agujero de 1 m de diámetro que está protegido por una reja, aunque cuando la visitamos se encontraba abierta sin candado. Se accede a un estrecho pasillo descendente de unos 10 m de longitud que desemboca en la sala principal, de 20 m de longitud y 3 m de altura máxima. Es, por tanto, una pequeña cueva de baja altura en la cual es necesario agacharse en muchos de sus tramos. Su ajuar para el Ibérico Pleno es rico y en él destaca la abundancia de fusayolas (más de 200), muchas de ellas decoradas. También ha sufrido la acción clandestina incontrolada. Parece tener una reocupación en época imperial, tal y como indican varios fragmentos de *sigillata* hispánica. No obstante, dudamos que dicha ocupación tenga ninguna relación con un posible uso ritual.

La Calerilla (Requena)

7 ha (disp.)	ss. I a.C. - III d.C.	R.105

Es el único yacimiento excavado con metodología arqueológica de toda la zona, conocido desde la construcción de la carretera de Yátova en los años 40 del siglo XX. Se trata de una conocida necrópolis altoimperial en la que A. Martínez Valle llevó a cabo a comienzos de los años 90 una intervención en la práctica totalidad del área funeraria (Martínez Valle, 1995b y 2000). No obstante, la dispersión de material y la presencia de material doméstico y elementos constructivos indican que en el mismo lugar había también una villa. La única noticia publicada que tenemos al respecto es el hallazgo de un basurero y una zona de almacenes cerca de la necrópolis (Castellano, 2000: 53), pero sus materiales están sin publicar. La presencia de una necrópolis en el valle del Magro es un dato muy a tener en cuenta para la interpretación del mismo como un camino pretérito (Quixal, 2008 y 2012). La Calerilla es también interesante porque cuenta con materiales ibéricos tardíos, tanto del Ibérico Final, como de tradición ibérica en los primeros siglos del Imperio.

En la necrópolis se han documentado dos momentos de utilización. En el s. I d.C. está compuesta por un pozo votivo, un monumento funerario y tumbas de incineración a su alrededor. El monumento funerario, sin duda el elemento principal, tendría forma de altar y alcanzaría unas dimensiones de unos 5 x 3/4 m. Constaría, de abajo a arriba, de una plataforma de mampostería en la base, zócalo de piedras de arenisca con sillares moldurados, estructura interna de *opus caementicium* forrado de *quadratum,* capiteles de decoración vegetal, inscripción funeraria enmarcada por eros y decoración vegetal, cornisa de ovas y dardos, moldura y *pulvinus* o remate superior. Destaca la inscripción funeraria incompleta dedicada a *Domitia Iusta* (*vid.* fig. 239.5). Alrededor del monumento se establecen diversas tumbas de incineración, algunas directamente sobre los *busta* crematorios. Tanto el ritual como la decoración de las urnas (motivos fitomorfos, tríos de eses, etc.) son de marcada tradición ibérica (Martínez Valle, 2000: 7) (*vid* .fig. 243.2). Ya en el s. III d.C. el ritual funerario cambia a la inhumación.

El llano de Campo Arcís

El llano de Campo Arcís es la gran llanura al Sur de la ciudad de Requena, delimitada por la sierra de La Ceja al Norte y las estribaciones de La Serratilla por el Este (Piqueras, 1997: 135-38) (fig. 49 y lám. II.1). El paisaje es de *badlands*, ya que el terreno ha sido excavado por los diferentes torrentes que vierten sus aguas a las ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla en el Sur, creando los característicos "terreros", torrenteras que aumentan en tamaño año tras año. Al mismo tiempo, se trata de una zona con abundantes "simas", algunas de las cuales creadas también de forma rápida. La fuente de Los Morenos, en la rambla del mismo nombre, es la más conocida en muchos kilómetros a la redonda. Zona dedicada a la viticultura, además de Campo Arcís cuenta con las aldeas todavía pobladas de Los Duques, Casa de Eufemia, Los Ruices y Casas de Cuadra.

Cerro Gallina (Requena)

3,3 ha (disp.)	ss. V y II - I a.C.	R.004

Material escaso y disperso en una zona amplia, marca una ocupación durante el Ibérico Final por el hallazgo de una moneda ibérica de *Ikalkusken* y un *kalathos* de ala plana y borde hacia el interior. En el corte del camino todavía se observan cerámicas *in situ*.

Casa Alarcón (Requena)

3,3 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - II d.C.	R.006

Material escaso alrededor de la carretera que va de Campo Arcís a La Portera, cerca del caserío del mismo nombre. Presenta una forma Drag. 24/25 de *sigillata* sudgálica, fragmentos de *sigillata* africana A y cocina romana, así como un molino pétreo.

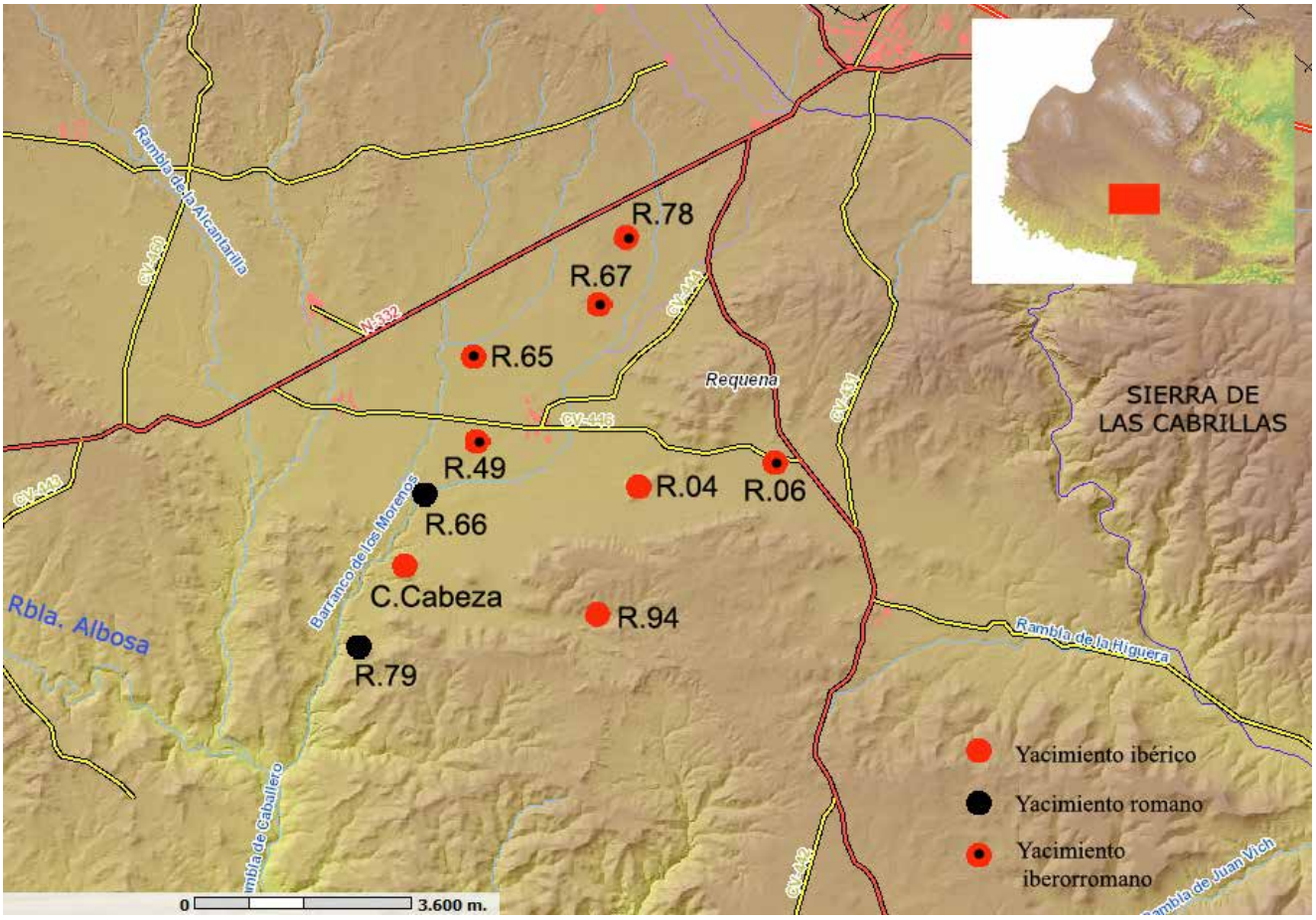


Fig. 49. Mapa del llano de Campo Arcis.

Casa de la Cabeza (Requena)

1,5 ha (disp.) (conc.)	s. II a.C.	R.030

Este yacimiento goza lógicamente de un trato preferente por ser objeto de excavación arqueológica bajo nuestra codirección y la de Consuelo Mata, con un total de tres campañas. Si bien tanto sus planimetrías y estructuras, como el conjunto de sus materiales se encuentran en fase de estudio, exponemos aquí los principales resultados al ser de gran importancia para diversos apartados del trabajo, dado su carácter de *unicum* para esta cronología en la comarca.

El yacimiento recibe su nombre por su proximidad al caserío de la Casa de la Cabeza, uno de los más destacados del municipio de Requena, y está a los pies del Cerro de la Cabeza, poblado fortificado del Ibérico Pleno (fig. 50.1 y 4). La orografía del terreno es una suave loma que termina en un pequeño espolón desde el cual se domina toda la llanura de Campo Arcís y la entrada a la rambla de Los Morenos. El yacimiento fue objeto de una prospección arqueológica en los años 70 del siglo pasado por parte de Javier García Hernández, quien deposito algunos materiales en el SIP, entre ellos una tobera cerámica (fig. 59.9). Seguramente estas visitas estuvieron relacionadas con las excavaciones no regladas que se llevaron a cabo en el citado cerro a raíz de la construcción de una balsa de riego en su cima en los años 70, dejándose a la vista numerosas estructuras. Las actuaciones fueron llevadas a cabo por un grupo de requenenses aficionados a la Arqueología, bajo la tutela académica de J. Aparicio (Fletcher, 1974: 96).

La Casa de la Cabeza, sin embargo, no aporta datos precisos hasta los años 90, sin que ningún vecino consultado conozca hallazgo alguno durante las décadas anteriores. Fue prospectado por el grupo de investigación en el que nos insertamos en 1997, diferenciándose dos áreas, Casa de la Cabeza I, de cronología ibérica final donde hemos actuado, y Casa de la Cabeza II, pequeña colina apartada con algo de material romano. Por nuestra parte, fue visitado en verano de 2009. Su elección como lugar de excavación entraba dentro de la línea de investigación del último decenio en torno al poblamiento rural del territorio de *Kelin,* pero con el añadido en este caso de buscar un asentamiento ibérico final que pudiera contar con niveles de los ss. II-I a.C. Precisamente ese era uno de los factores que hacían a la Casa de la Cabeza especialmente atractiva: el carácter monofásico que apuntaban sus materiales recogidos en superficie, juntamente con la abundancia de los mismos en algunos puntos, el porcentaje que constituían las importaciones y el hecho de no haber sido roturado nunca.

Como luego veremos al tratar el tamaño de los yacimientos, inicialmente se llevó a cabo una microprospección por toda la superficie del yacimiento y los campos de alrededor, ubicando

1

2

3

4

Fig. 50. 1. Vista de la Casa de la Cabeza y de la pinada que alberga el yacimiento desde lo alto del Cerro de la Cabeza. 2. Equipo de trabajo, campaña 2012. 3. Proceso de excavación en el sector 2, agosto 2011. 4. Panorámica del sector 2, con la Casa y el Cerro de la Cabeza al fondo.

con GPS todos los materiales arqueológicos hallados, a fin de ver las áreas de mayor densidad y comprobar *a posteriori* si eran existía una correspondencia con la presencia de estructuras, tal y como finalmente resultó. La excavación se ha desarrollado durante los meses de agosto de 2010, 2011 y 2012 (fig. 50.2 y 3; lám. X-XIII), financiada íntegramente por el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, siendo los terrenos propiedad de María Margarita Lousa y Vicente De Diego, quienes en todo momento han permitido y facilitado los trabajos allí realizados. Los informes de cada una de las campañas se han ido publicando en el noticiario de la revista *Saguntum PLAV* (Quixal et al*.,* 2010, 2011 y 2012).

Desde el primer momento los trabajos de excavación se centraron en dos sectores diferenciados, actuándose en ellos de forma paralela. El sector 1 es un pequeño espolón que crea la loma en la que se asienta el yacimiento en su extremo occidental, de una superficie de 0,1 ha. Por otro lado, se ha denominado como sector 2 el resto de la gran plataforma en la cual actualmente hay una pinada de *Pinus pinea*.

En el sector 1 se comenzó con dos sondeos perpendiculares entre sí en los que se encontraron algunas de las principales estructuras del área, a partir de las cuales se excavó en extensión el resto de la superficie. En el sector 2 se hicieron un total de cuatro zanjas con una mini retro, retirando tan sólo el nivel superficial con el fin de localizar estructuras. En una de ellas apareció un tramo de muro, a partir del cual se amplió la superficie de excavación en ese sector.

En el sector 1, excavado en 2010, se han podido definir dos departamentos que se alternan con sendos espacios abiertos (fig. 51.6 y 52). El departamento 1 es rectangular, muy alargado (6,5 x 2 m; 13 m²), definido por dos muros de orientación Norte-Sur (1008 y 1011) y por uno de orientación Este-Oeste que lo cierra por el Sur (1012) (fig. 51.3). El muro 1011 es, sin duda, el mejor conservado. Tras retirar todo el derrumbe a ambos lados, se han visto, adosadas a lo largo de un buen tramo de su cara exterior, pequeñas piedras que podrían ser cuñas de cimentación en aquellos puntos en los que la roca queda más baja (fig. 51.4). En la cara interior del mismo, por el contrario, se aprecia muy bien cómo apoya directamente sobre la roca. El nivel de pavimentación de este departamento sería la propia roca, siendo todo el relleno superior (1017) restos del derrumbe de los muros, formado por tierra, adobes y piedras de fracción media. Al mismo tiempo, en el extremo septentrional del muro 1011 se localizó un conjunto de piedras de tamaño medio/pequeño dispuestas a modo de herradura (fig. 51.2). Pese a que la estructura está muy mal conservada, recuerda a los hornos metalúrgicos hallados en los interiores de algunas casas de la Bastida de les Alcusses (Moixent, València) (Pérez Jordà et al*.,* 2011: 115-124)[3].

El departamento 2, bastante más pequeño (3,5 x 2,75 m; 9,6 m²), paralelo al anterior y ubicado en la parte más oriental del sector, está delimitado por cuatro muros, las UUEE 1019 y 1020, muros paralelos de orientación Norte-Sur, cerrados por el Sur por 1018 y por el Norte por 1026. Su acceso se realizaría por el vano documentado en su ángulo lado noroccidental. En su construcción destaca la utilización de grandes losas de piedra, ya que en el lado oriental la roca fue recortada para luego situar las losas encima y conformar un muro más consistente. De nuevo el nivel de pavimento sería la roca, tal y como indica la presencia de un agujero de poste. Aunque éste no está en posición central, no cabe duda sobre su función, pudiéndose relacionar con alguna reparación de urgencia que se tuviera que hacer en el techo o en alguna de las paredes. En el interior del departamento se pudieron diferenciar dos niveles: la UE 1016, correspondiente al nivel de abandono / derrumbe, y la UE 1015, una fina capa con abundantes carbones, algunos de ellos de gran tamaño, cenizas y algo de material cerámico, seguramente relacionado con el incendio y destrucción de la techumbre y la viga central.

Entre estos dos departamentos queda un gran espacio abierto denominado espacio 2, con abundante material arqueológico en su nivel de abandono (1002) y una placa de hogar alargada de pequeño tamaño. En el extremo occidental del sector, al Oeste del departamento 1, queda el espacio 1, cubierto en gran parte por el derrumbe 1007. Pero sin duda lo más destacado ha sido la documentación de tres goterones de fundición de plomo (*vid.* fig. 177.3) alrededor de una placa de hogar alargada de gran tamaño (fig. 51.5). Aunque consideramos que en estos espacios también podría funcionar la roca como nivel de pavimento inicial, se han documentado también las UUEE 1013 y 1004, que podemos relacionar con finos niveles de ocupación o tránsito. Del mismo modo, se ha localizado un pequeño muro en el lado septentrional del espolón que parece formar parte de una posible estructura de acceso o aterrazamiento, aunque por motivos de tiempo no se ha llegado a excavar.

El sector 2, por su parte, ha centrado el grueso de los trabajos de los años 2011 y 2012, localizándose bastantes estructuras a lo largo de una estrecha franja Este-Oeste coincidente con la parte más alta del terreno (fig. 54). Ya en el 2010, tras una serie de sondeos mecánicos salieron a la luz dos tramos de muros (2005 y 2006) formando un ángulo, aunque sin llegar a conectarse por su mala conservación. Adosada a uno de ellos localizamos una estructura compuesta por varias losas planas en posición vertical, formando una especie de alacena en forma de "U" (2007). En su interior se encontró una tinaja con pitorro vertedor completa, aunque muy fragmentada (fig. 53.3). Por su posición, boca abajo con la base en la parte más alta, debió de estar encima de algún estante o tablón desde donde cayó al suelo.

Al ampliar ese espacio hacia el Sur hallamos un gran amontonamiento de piedras que a la postre resultaría ser un horno doméstico, así como varios tramos de muros. Pese a que el yacimiento es mayoritariamente monofásico, se han podido diferenciar dos fases en este lado occidental del sector. En primer lugar, tenemos toda una serie de tramos incompletos de muro, semejantes a los que hallamos en la campaña de 2010 conformando un ángulo y una alacena. Se trata de las estructuras 2009, 2012, 2025 y 2037, todas ellas de orientación Noreste-Suroeste o Noroeste-Sureste. Durante una segunda y última fase constructiva son desmontados y/o expoliados para la construcción del citado horno doméstico, una de las pocas estructuras que no descansa directamente sobre la roca natural.

Dicho horno (UE 2010), de tendencia circular (3 x 2 m), de piedra en su contorno exterior y hueco en su interior, está muy mal conservado, lo que dificulta la lectura de su funcionamiento (fig. 53.2). En su lado meridional cuenta con un pasillo o boca de entrada que termina en una especie de banco doble, mientras

3 Agradecemos a Jaime Vives-Ferrándiz (SIP, Diputació de València) los comentarios aportados al respecto.

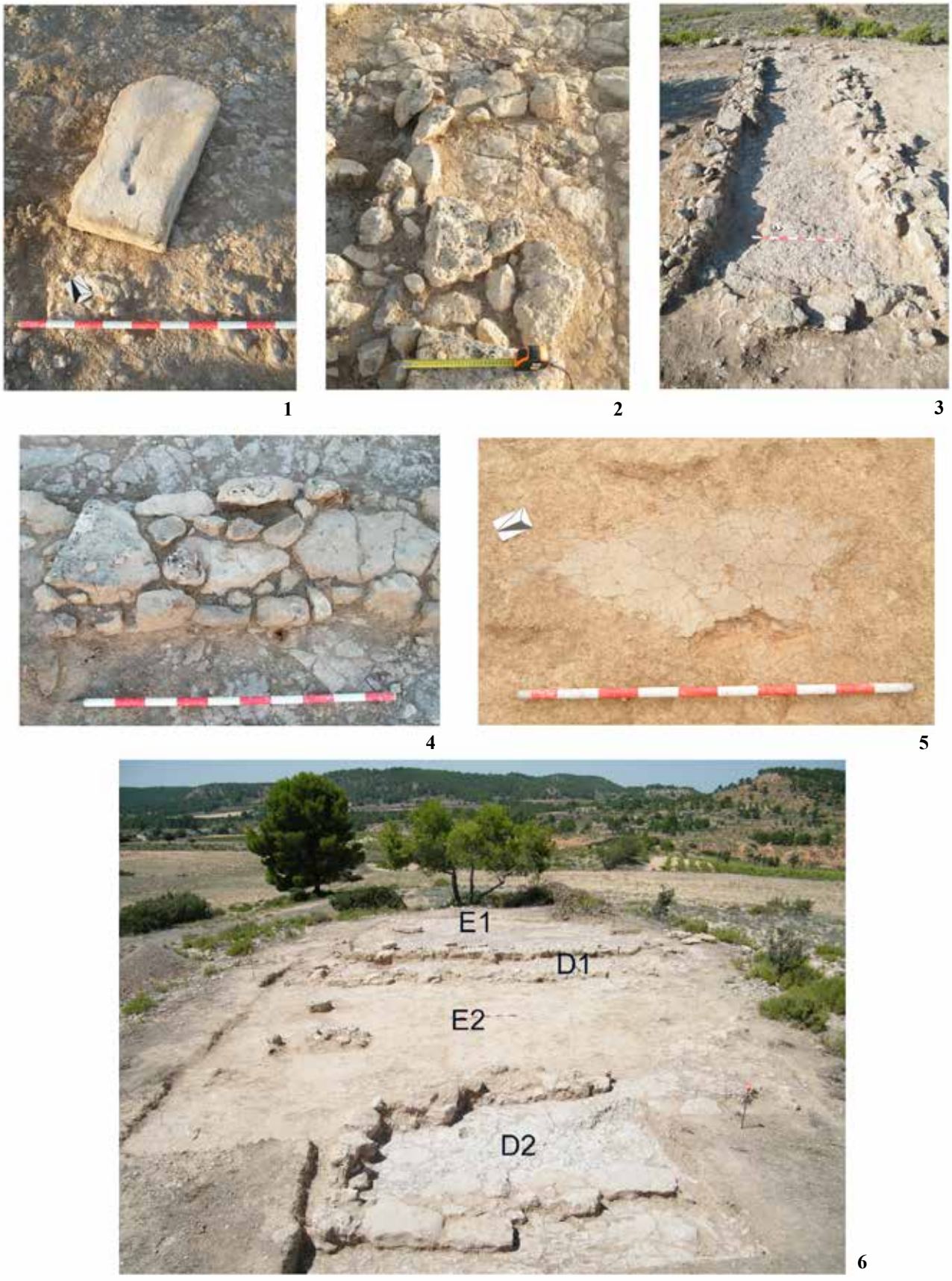


Fig. 51. 1. Casa de la Cabeza. Posible umbral desplazado del departamento 1; 2. Posible horno metalúrgico de herradura; 3. Departamento 1; 4. Modo de construcción del muro 1011; 5. Hogar; 6. Vista del sector 1.

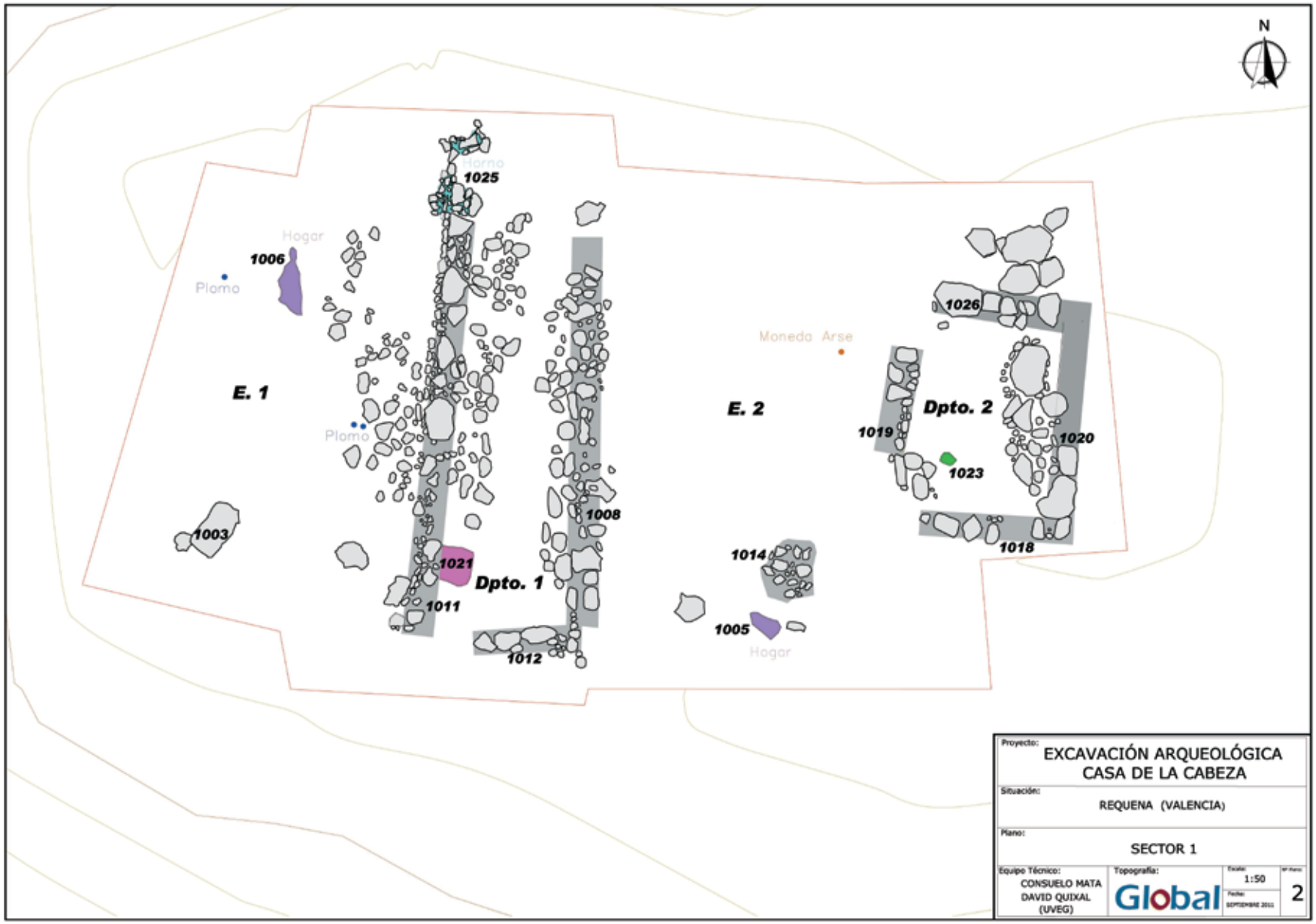


Fig. 52. Casa de la Cabeza. Planimetría del sector 1.

que su interior está relleno por un nivel de cenizas y carbones. Se ha podido datar como islámico gracias a que contenía un gran fragmento de olla de cocina emiral[4]. En su lado Norte corta una estructura que conforma otra alacena (UE 2011); debajo se localizó un agujero de poste que funcionaría con las estructuras ibéricas desmontadas, confirmándose así las dos fases constructivas citadas. El carácter preliminar de su estudio nos impide aportar más datos o paralelos del mismo.

Poco después se abrió a unos 12 m al Este otro sondeo justo en la zona donde hasta la fecha se ha encontrado una mayor densidad de estructuras, potencia estratigráfica y complejidad interpretativa (fig. 53.1). La gran distancia entre ambas catas nos llevó a retirar mecánicamente los niveles superiores del espacio intermedio, localizándose nuevas estructuras. En primer lugar, se han documentado dos muros paralelos de orientación Noreste-Suroeste (2013 y 2018), a los cuales se adosan por su interior sendos bancos de piedra (2024 y 2030). Éste último, 2030, está delimitado por grandes losas en posición vertical y su interior es macizo. Todo conforma uno de los pocos espacios del sector configurados claramente como departamento o superficie cubierta, ya que cerraría por el Norte con el muro 2048 y en ese lado se encontraría la puerta. El cierre por el Sur no lo hemos podido localizar, pero es lógico pensar que el amontonamiento irregular de piedras en la UE 2038 fuera el derrumbe del mismo, dada la pésima conservación de los restos. Por otro lado, se ha excavado su nivel de abandono interior 2019 hasta la roca, superficie de pavimento del mismo, localizándose un agujero de poste de grandes dimensiones (35 cm Ø) en posición central.

Al Este del muro 2013 se adosa una cubeta con la base recubierta de cal (2016) delimitada en sus otros tres lados por un murete de piedras pequeñas (2031), que una vez excavado se ha visto que llega a conservar hasta tres hiladas (fig. 53.1). Justo por encima de la misma se documentó un nivel de carbones de forma circular. Parece que se trata de una cubeta aislada, aunque seguramente la mala conservación ha conllevado la pérdida de otros elementos. La construcción se completa con dos muros de orientación Oeste-Este de corto recorrido, por lo que pensamos se trataría de un espacio semiabierto. De nuevo la mala conservación del muro más al Sur de los dos, 2032, podemos relacionarla con el citado nivel de derrumbe meridional 2038.

La estructura se completa con otros muros y plataformas o enlosados de gran tamaño (2034 y 2036), que no tienen apenas continuidad porque en seguida localizamos el inicio de una profunda fosa (2051) delimitada por algunos muros endebles (2043) y claramente recortada en la roca natural (fig. 53.4). Inicialmente pensamos que se trataba de un espacio cerrado, dada la tendencia vista otras veces de recortar parcialmente la roca para ayudar en la construcción de la base de los muros y en la delimitación de los interiores. Sin embargo, a poca profundidad comenzamos a localizar una potente acumulación de piedras, algunas de gran tamaño, todo ello con una densidad infinitamente superior a la que podría haber creado el derrumbe de cualquier tipo de muro. No obstante, tanto la falta de tiempo como de personal nos impidió abrir su superficie total y ver su forma concreta, quedándonos obligados a excavar tan sólo una parte, el ángulo o porción Suroeste.

Desde un primer momento se diferenciaron dos rellenos: 2042, la citada enorme acumulación de piedras de todo tipo de tamaño junto a tierras arcillosas muy sueltas, abundante material cerámico, carbones, algo de fauna, malacofauna y un gran fragmento de molino rotatorio; y 2041, nivel estrecho pegado al lado Sur, mucho más compacto y sin apenas piedras o material arqueológico. La complejidad de las labores de vaciado en un espacio tan reducido nos obligó a limitarnos a un pequeño sondeo intentando localizar la base y aproximarnos a su posible funcionalidad. A 1,35 m de profundidad percibimos un cambio de relleno, comenzando un paquete de tierras arenosas (UE 2050) con abundantes carbones en el cual localizamos un fragmento de ánfora adriática y el perfil prácticamente entero de un *kalathos* sin decoración (fig. 58.2). La capa tan sólo tiene unos 25-30 cm de espesor y acto seguido aparece la roca. En total la fosa cuenta con 1,62 m de profundidad en el punto excavado.

La diferente composición de los rellenos nos hace pensar que 2050 podría tratarse del relleno inicial, cubriendo la base de la fosa; 2041 sería el segundo, adosado a la pared meridional, mientras que 2042 es una anulación de la fosa mediante el vertido intencionado de piedras de todos los tamaños, no sabemos ni durante cuánto tiempo ni con qué intencionalidad. A falta de un estudio pormenorizado de los materiales y mayor dedicación en el análisis de las estructuras con búsqueda de posibles paralelos en otros yacimientos, pensamos que podría tratarse de una cisterna / aljibe de gran tamaño recortado en la roca.

Por otro lado, realizamos al Oeste de todas las estructuras, en posición central de la cata general del sector 2, un sondeo mecánico Norte-Sur para intentar ver si había conexión entre las estructuras del lado occidental con las del oriental. El resultado fue negativo; no obstante, decidimos abrir una parte, correspondiente al nivel de abandono 2023, confirmándose ese carácter de espacio abierto sin construcciones. Gracias a ello localizamos en dicho estrato abundante material arqueológico cerámico, metálico y dos monedas ibéricas.

Tras estos tres años de trabajos podemos realizar algunas interpretaciones sobre el carácter y funcionalidad del asentamiento. En el sector 1, excavado prácticamente en su totalidad, se ha documentado una posible zona de trabajo de carácter auxiliar, tal y como indican los hogares en espacios abiertos y las dos estancias. El departamento 1, por su forma alargada, pudo ser un almacén, mientras que el departamento 2, mucho más pequeño, sería una pequeña caseta o cobertizo para guardar instrumental u otro tipo de material. Los restos de plomo asociados a los hogares y al pequeño horno de herradura indican cierta actividad metalúrgica, aunque fuera de carácter doméstico.

El sector 2, la gran plataforma de la loma, constituiría la parte principal del hábitat. Cierto es que pese a la extensión considerable de superficie excavada la mayoría de estructuras halladas forman parte de equipamientos auxiliares (alacena, horno, cubeta, cisterna, etc.), de ahí que la apariencia inicial sea también de una zona de trabajo. No obstante, la multitud de tramos de muros con la misma orientación cuya relación planimétrica resta por determinar quizás pertenezcan a una posible construcción, correspondiente a la primera fase de ocupación, que constituiría el edificio principal del asentamiento y cuya conser-

4 Agradecemos a Miquel Roselló su importante ayuda en la identificación de dicha cerámica.

1

2

3

4

Fig. 53. 1. Casa de la Cabeza. Vista de las estructuras orientales del sector 2. 2. Horno islámico. 3. Tinaja completa dentro de 2007. 4. Fosa o cisterna 2051 (excavación incompleta).

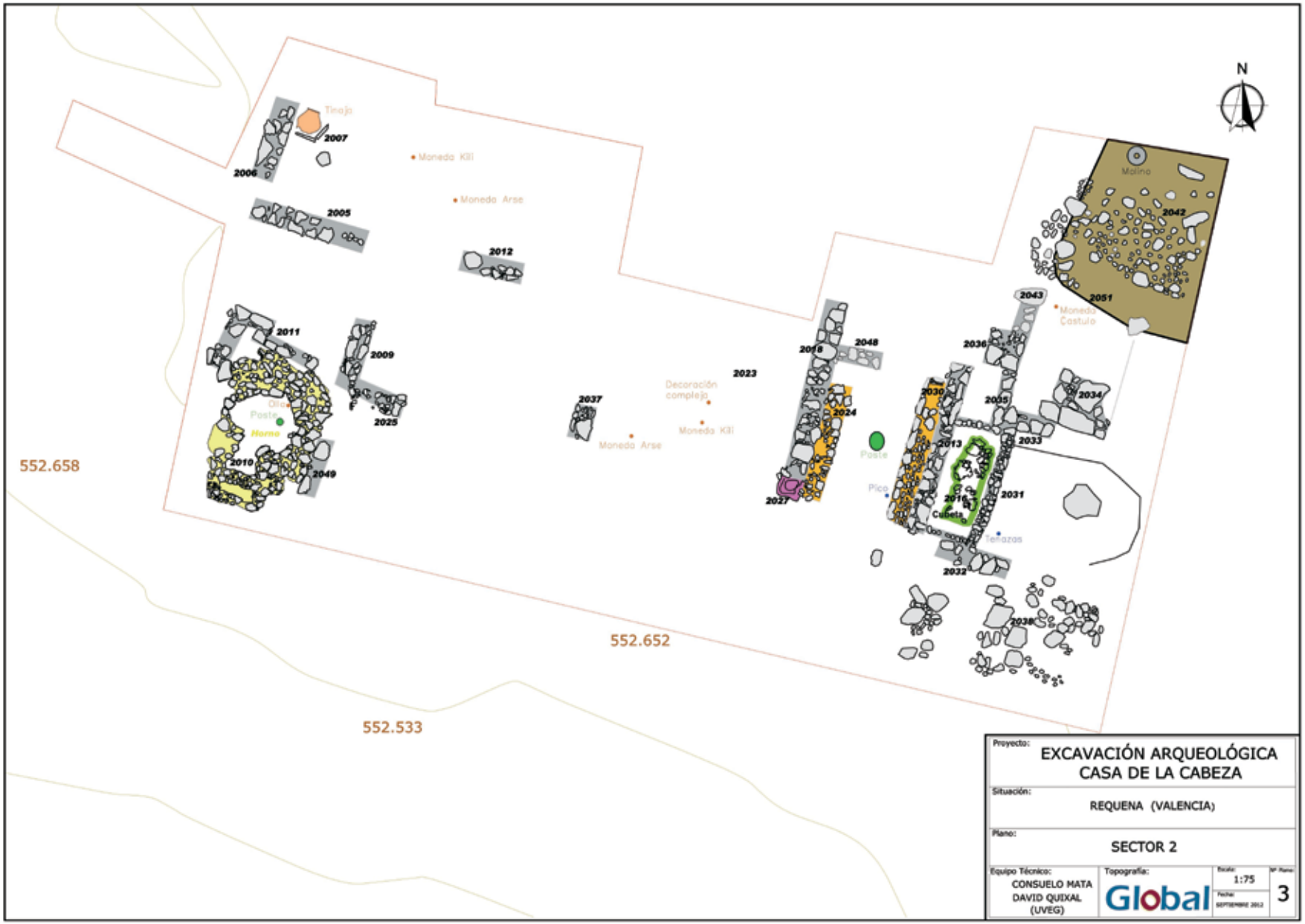


Fig. 54. Casa de la Cabeza. Planimetría del sector 2.

vación ha sido peor, en gran parte debido a la construcción del horno islámico un milenio después. La riqueza del material recogido en el sector 2 (porcentaje muy elevado de importaciones, monedas, piezas decoradas, etc.) también apunta a la existencia de un asentamiento estable en esta área.

Cabe determinar el carácter y funcionalidad de la cubeta de cal, así como su relación (si la tuviere) con los enlosados y la posible cisterna, ya que son estructuras que nos pueden indicar las actividades que se llevaron a cabo (transformación de algún alimento, elaboración de algún producto, etc). El hecho de que se trate de una sóla cuba, juntamente con la relación directa con el agua (cisterna), parecen apuntar más hacia una producción olearia, dadas las estructuras semejantes halladas en otros yacimientos del Mediterráneo (Puig et al., 2004).

El cronista de Requena, Rafael Bernabéu, apuntaba el hallazgo de un antiguo martinete romano en Campo Arcís (Bernabéu, 1989: 17), dato que quizá está haciendo referencia al descubrimiento de algún contrapeso de almazara, pieza determinante en la identificación de estas estructuras. La cronología aportada lógicamente podía ser errónea y su ubicación en la Casa de la Cabeza no deja de ser una posibilidad más. La abundancia en el asentamiento de ánforas de vino importado también puede hacer pensar que el abastecimiento de este producto estaría garantizado, por lo que se debería cubrir el déficit de aceite con una producción propia. De una u otra forma, deberemos esperar a datos y paralelos más fiables para plantear nada de forma más segura.

Los materiales obtenidos en las tres campañas de excavación ya han sido lavados, clasificados, inventariados y dibujadas aquellas piezas más interesantes por su forma[5], tipología, decoración o grado de conservación. Actualmente conforman un total de diez cajas de material arqueológico depositadas en el MPV. Una vez realizada esta labor nos encontramos en plena fase de análisis de los mismos, por tal de abordar de una manera más profunda cuestiones de espacios, variedades tipológicas, secuencia de recepción de importaciones, paralelos con otros yacimientos, etc. No obstante, estamos en condiciones de adelantar una serie de aspectos de cara a un conocimiento preliminar de su registro material.

Tal y ya hemos apuntado, la Casa de la Cabeza, pese a tratarse de un pequeño asentamiento rural, tiene un volumen de importaciones destacable, proveniente en su mayor parte de ámbito itálico. Los fragmentos de ánforas vinarias vesubianas Dressel 1, algunos de gran tamaño, son muy abundantes tanto en superficie como en niveles arqueológicos de ambos sectores, si bien el NMI es reducido porque apenas se han conservado bordes y pivotes, siempre relacionados con la variante 1A (fig. 55.1 y 2, 57.1 y 2). Junto a ellos, en el sector 2, principalmente dentro de la fosa / cisterna 2051, se han podido recoger contados fragmentos de ánforas adriáticas precedentes de la Lamb. 2, así como ánforas de Brindisi e informes de ánforas norteafricanas que por cronología pertenecerían al tipo Mañá C2. Por el contrario, el barniz negro contemporáneo de estás producciones apenas está presente, con tan sólo tres fragmentos de Campaniense A de los que no hemos podido determinar su forma. También se recuperó en el sector 1 un pequeño ungüentario y en el sector 2 un mortero itálico y dos cubiletes de paredes finas Mayet II. Todas estas importaciones serán integradas en el bloque siguiente en el apartado de circulación de materiales y productos.

La Casa de la Cabeza en los próximos años tiene que ser un referente en cuanto a conjuntos cerámicos indígenas del s. II a.C., ya que se trata de una fase con apenas fósiles directores si lo comparamos con momentos más antiguos. En líneas generales el conjunto cerámico está compuesto por tipos y formas ibéricos muy comunes, presentes desde los ss. VI-V a.C. y durante todo el periodo ibérico. No faltan los característicos bordes moldurados, engrosados y pendientes en todo tipo de recipientes, las bases cóncavas y anilladas, las decoraciones pintadas con formas geométricas (círculos concéntricos, tejadillos, bandas y filetes, etc.) y la diferenciación entre cerámica fina Clase A y las cerámicas reductoras de cocina Clase B (Mata y Bonet, 1992). No obstante, hemos separado una serie de tipos que, aunque también aparecen en otros contextos más antiguos, su destacada presencia en este yacimiento permiten defender su continuidad o una mayor importancia durante el Ibérico Final.

A continuación apuntamos algunas de estas características, la mayoría de las cuales retomaremos en sus respectivos apartados:

- En superficie se recogieron bordes moldurados de ánfora (fig. 56.6). Del mismo modo, en el sector 1 apareció un borde plano de ánfora, de clara transición hacia un *dolium* (fig. 56.3).
- Presencia de bordes de *lebetes* de ala plana. Los *lebetes* son más abundantes que las tinajas, mientras que las tinajillas sí que son de los tipos más frecuentes. Algunas tinajas cuentan con pitorro vertedor, una de ellas conservada entera dentro de la UE 2007 (fig. 53.3).
- Los *kalathoi* en este yacimiento tienen una distribución desigual. En el sector 1 no se documentó ninguno, mientras que en el sector 2 hay un NMI de 13, todos con ala plana (fig. 58.1 y 2) y cuatro de ellos a su vez con labio interior.
- Mayor abundancia de páteras que de platos y presencia significativa de escudillas y cuencos.
- Total ausencia de fusayolas y *pondera*.
- Documentación de diversas imitaciones de formas clásicas, sobre todo de las formas Lamb. 36 (fig. 56.5, 58.5 y 59.6) y 55 (fig. 58.6 y 7) de Campaniense A.
- Uno de los campos más interesantes y en el que nos deberemos deterner más es el de las cerámicas de cocina. Ollas y tapaderas presentan bordes y formas nada comunes (fig. 56.7 a 10 y 58.8 a 10), que en ocasiones están marcando una transición hacia la típica cerámica de cocina romana.
- Presencia de bases altas tanto en recipientes cerrados como abiertos.
- En ambos sectores se han recuperado fragmentos y piezas con decoración compleja, en tres casos figurada (*vid.* fig. 192.5, 6 y 7) en el apartado correspondiente), propias de este horizonte tardío de los ss. III-I a.C.
- Diversos *oinochoes*, olpes, botellas, caliciformes y ollas aparecen con baquetones (fig. 55.8, 56.7 y 10, 58.8 y 59.7). Su presencia en recipientes de vajilla de mesa pensamos que puede relacionarse con cronologías finales, algo que también se ha visto en el horno de La Maralaga (Lozano, 2004 y 2006).

5 Los dibujos fueron realizados a mano de manera colectiva, mientras que su digitalización corrió a cargo de Adrián Pérez Reyes.

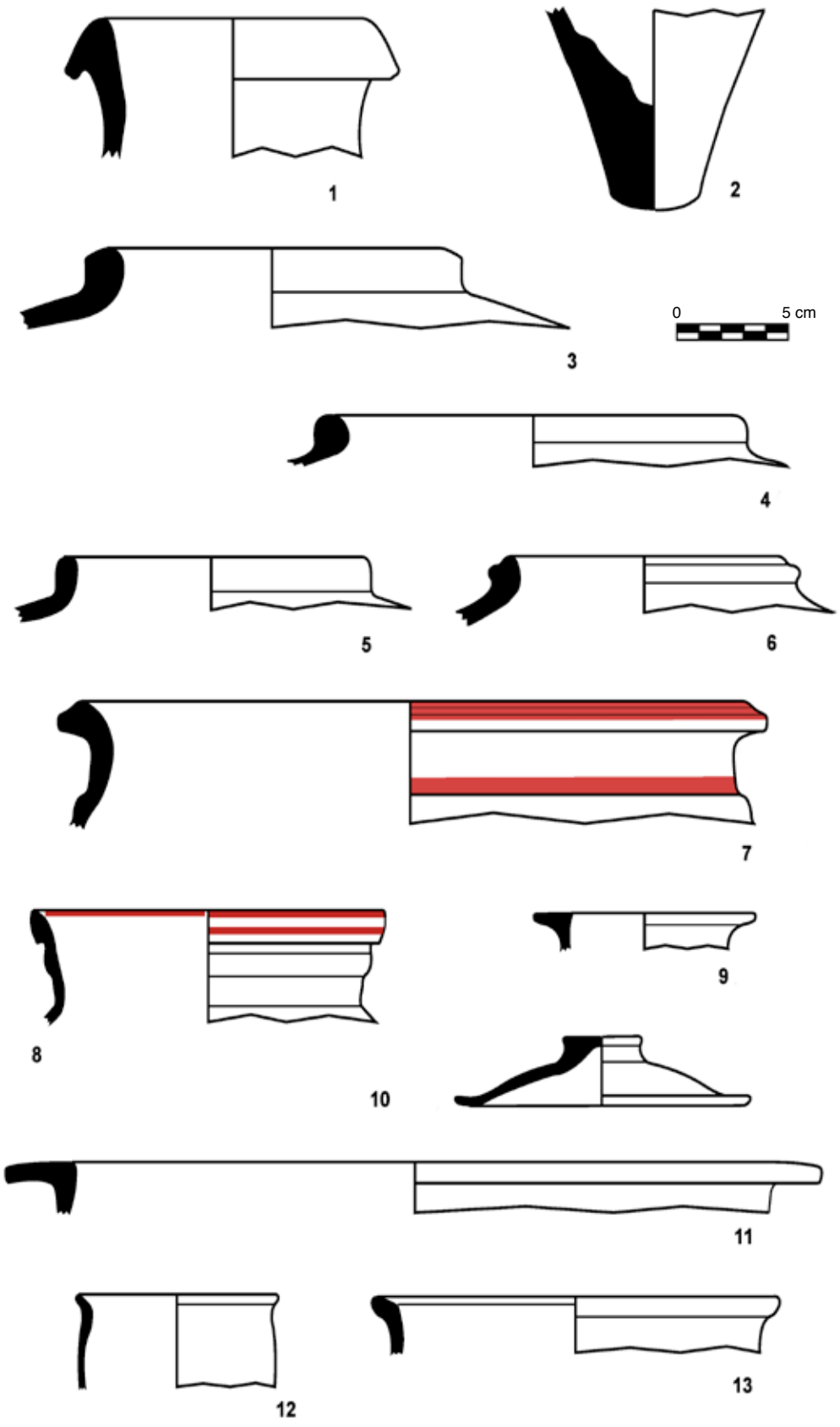


Fig. 55. Casa de la Cabeza. Materiales recogidos en superficie previa excavación.

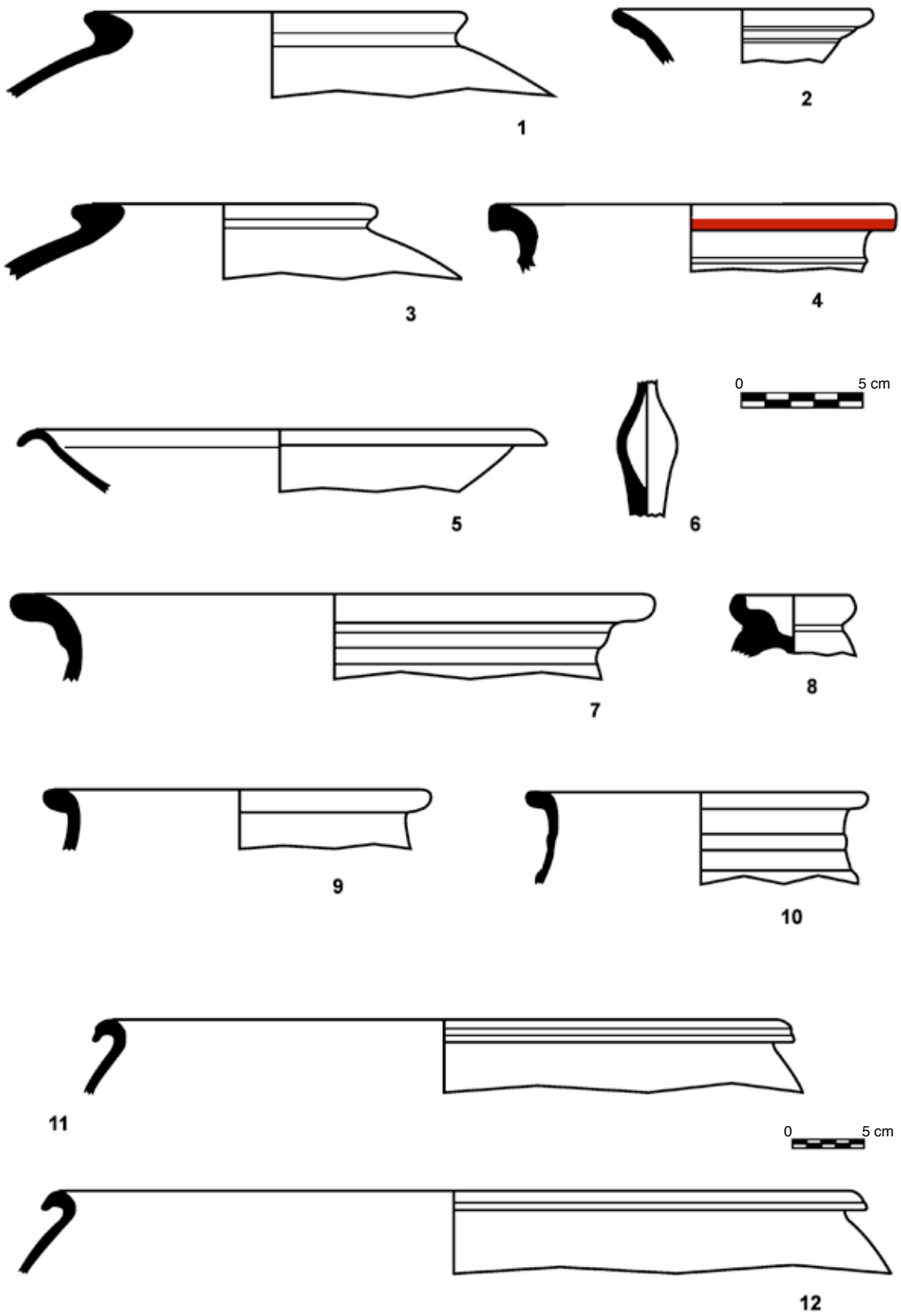


Fig. 56. Casa de la Cabeza. Materiales del sector 1. Dos grupos de escalas (1-10 y 11-12).

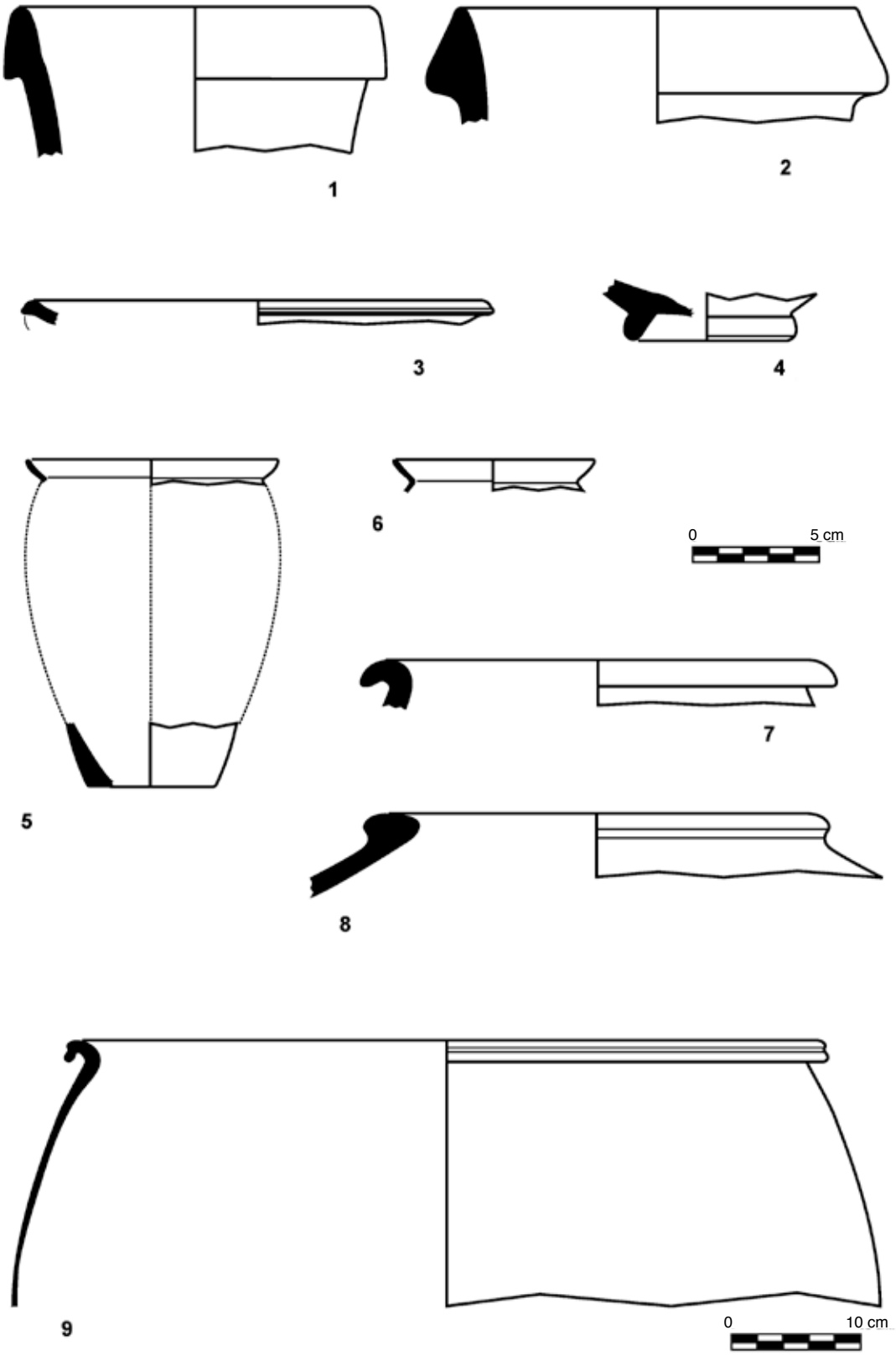


Fig. 57. Casa de la Cabeza. Materiales del sector 2. Dos grupos de escalas (1-8 y 9).

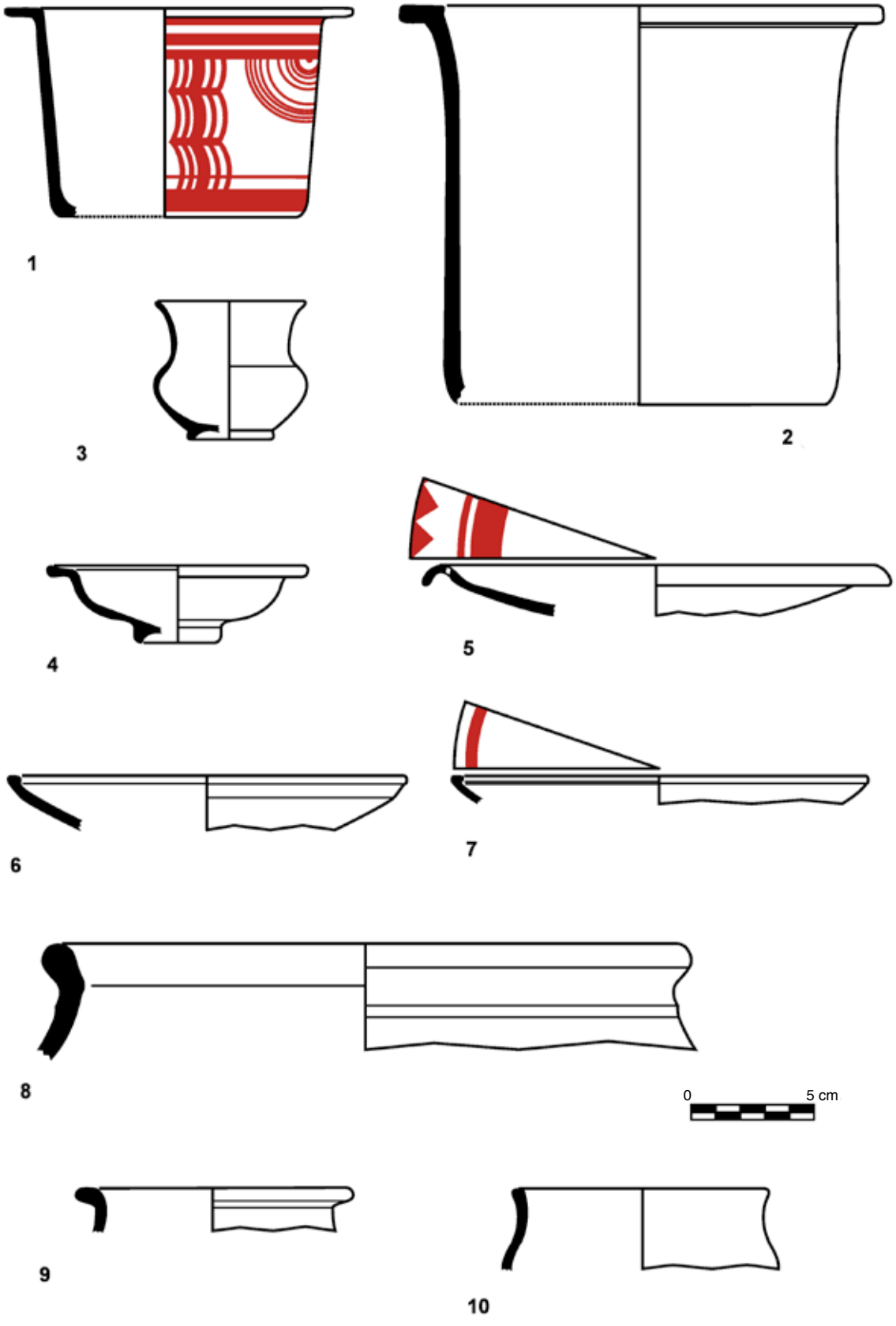


Fig. 58. Casa de la Cabeza. Materiales del sector 2.

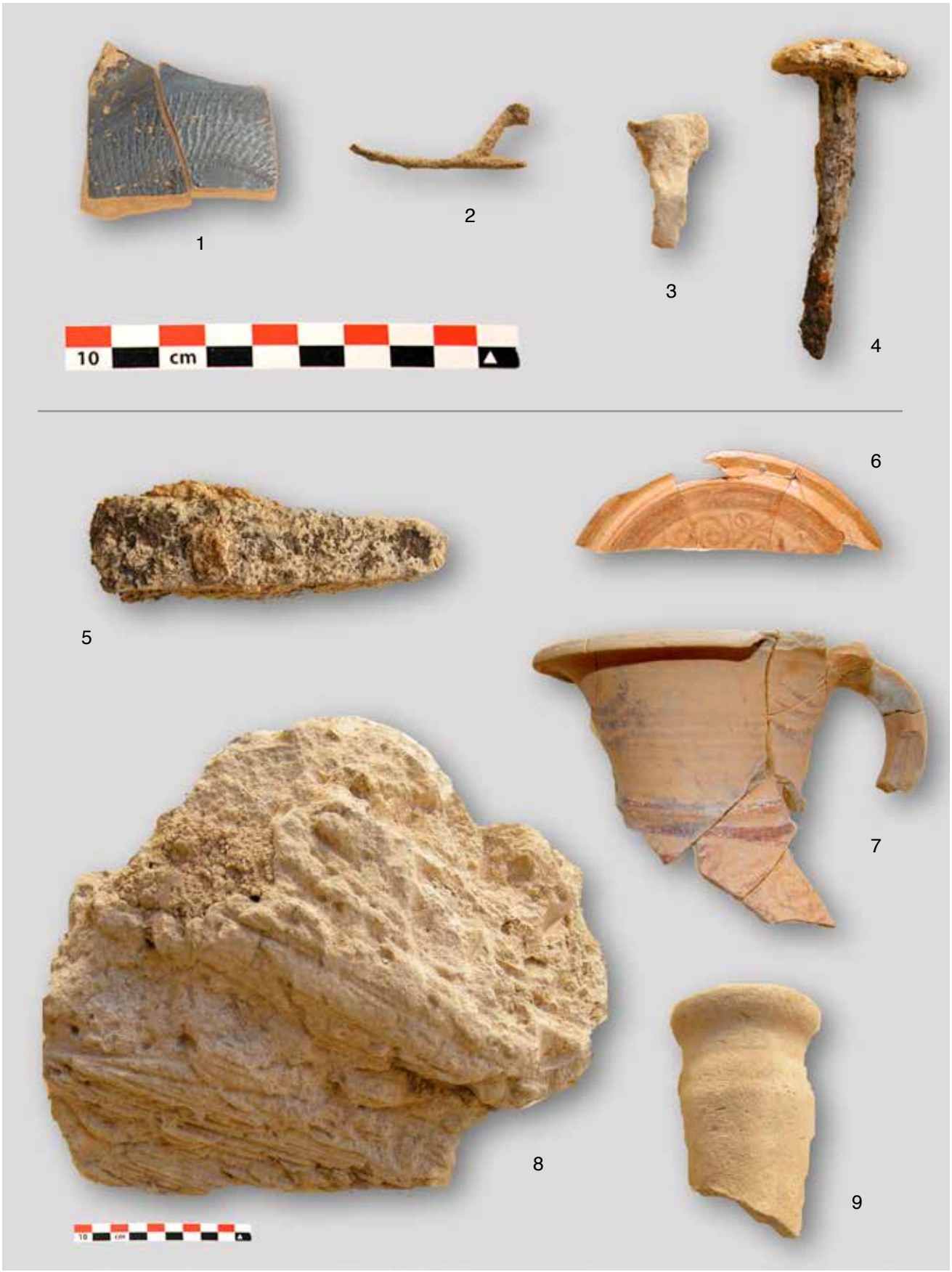


Fig. 59. Casa de la Cabeza. Material arqueológico diverso.

- Se han recuperado un total de tres fragmentos con engobe rojo (*vid.* fig. 198) y uno con decoración imprensa (*vid.* fig. 202.6), producciones propias del territorio de *Kelin*.

En el yacimiento existen algunos materiales que nos remiten a una cronología más antigua. No consideramos que ello tenga por qué indicar una ocupación estable de la loma durante el Ibérico Antiguo o Pleno, sino que se puede explicar mediante otras vías: bien por la proximidad al Cerro de la Cabeza que generaría frecuenciaciones esporádicas del lugar, bien por cuestiones de herencia en el caso de las cerámicas de más valor. En este sentido hemos recuperado dos fragmentos de barniz negro ático del que poco podemos decir más que su encuadre en los ss. V-IV a.C. (fig. 61.1), diversos bordes de plato de ala ancha tipo Lloma de Manoll (Bonet y Mata, 1997b: 36-37), alguna pieza bícroma y un borde de ánfora cuya forma recuerda a las R. 1 fenicias (fig. 55.5). Del mismo modo, superficialmente se recogieron dos fragmentos de *tegulae*, uno de TSH y una olla de cocina romana que nos indican usos y pasos esporádicos en momentos posteriores, ya altoimperiales. En relación con la construcción del citado horno tenemos un reducido elenco de piezas islámicas emirales, principalmente las citadas ollas de cocina "valencianas" (Bazzana, 1986).

El yacimiento presenta una muestra de elementos metálicos[6] superior a la de otros enclaves rurales de pequeña entidad excavados en el término de Requena como Rambla de la Alcantarilla o El Zoquete. Destaca por encima de todo el hallazgo de unas tenazas de herrero de unos 40 cm de longitud que trataremos posteriormente (*vid.* fig. 179). Junto a ellas en hierro podemos destacar un extremo de herramienta de gran tamaño acabada en punta, tipo pico u otra herramienta para romper y extraer piedra (fig. 59.5); diversos clavos (fig. 59.4), varillas, láminas, parte del pie de una fíbula (fig. 59.2), indeterminados y escorias de forja. De plomo sobresalen los tres goterones de forma irregular, así como una laña de plomo (fig. 59.3) y diversos indeterminados. Juntamente con un par de objetos de bronce, los metales se completan con la muestra monetaria compuesta por tres cuadrantes de *Arse*, dos ases de *Kili* y un as de *Castulo* (*vid.* fig. 214), todas cecas ibéricas (Torregrosa et al., 2012). En el proceso de excavación se han podido documentar y, en ocasiones, recuperar abundantes adobes, fragmentos de arcilla de paredes y techos con improntas de vegetación (fig. 59.8), trozos de molinos barquiformes y la parte activa de un gran molino rotatorio (*vid.* fig. 184).

Los Villares de Campo Arcís o de Los Duques (Requena)

17 ha (disp.) s. I a.C. - IV d.C. R.049

Es uno de los yacimientos más importantes de la comarca a todos los niveles, algo que por desgracia ha quedado todavía más claro tras una reciente transformación agrícola en 2010, que ha destruido gravemente uno de sus sectores. Próximo al caserío de Casas Giménez, a medio camino entre Campo Arcís y Los Duques, los vecinos de ambas aldeas desde siempre han conocido el hallazgo de piezas cerámicas y material constructivo en el mismo, algo que ha quedado reflejado en su propia toponimia como en otros tantos ejemplos cercanos. No obstante, en los últimos años las transformaciones han sido más frecuentes pese a estar ya catalogado, lo que ha sacado a la luz y destruido al mismo tiempo una gran cantidad de material constructivo, una acumulación impactante de *tegulae*, *imbrices*, sillares, restos de *opus spicatum*, enlucidos con pintura mural, *dolia* y material cerámico de todo tipo (fig. 60). El profesor Juan Piqueras, vecino de Campo Arcís, nos llevó a visitar el lugar y comprobamos cómo en algunos puntos se veían manchas de coloración grisácea, seguramente correspondientes a fosas o basureros, mientras que en otros había restos de *opus caementicium* destrozado, seguramente muros que habían sido cortados por la retroexcavadora. La pasividad de las autoridades competentes está permitiendo que se pierda una información valiosísima de uno de los referentes en el poblamiento rural romano del interior valenciano.

Se ha documentado cerámica ibérica, presente en un porcentaje muy reducido respecto al resto de materiales. Ello nos plantea la problemática de si realmente el yacimiento arranca en época ibérica final o si los materiales simplemente presentan factura ibérica pero son de época imperial, dándose una continuidad en las pastas y en las técnicas de producción. En el 2010 pudimos recuperar dos *lebetes* ibéricos (fig. 61.2 y 3), uno prácticamente entero en su mitad superior y en cuyo interior había restos orgánicos y malacofauna, de los cuales recogimos una muestra. También se ha documentado engobe rojo, lo que nos confirma la cronología final de esta producción local. Por todo ello abogamos por un inicio de su ocupación en el s. I a.C., con continuidad en las producciones cerámicas comunes durante el siglo siguiente.

Los materiales datables como romanos imperiales son muchos y muy diversos. De cerámica de cocina se han contabilizado siete ollas (fig. 62.4), una de ellas identificable con la forma Vegas 1 por el borde vuelto hacia fuera (fig. 62.2) (Vegas, 1964: 11), y tapaderas (fig. 62.3). De cerámica común hay dos botellas (fig. 62.5), un asa de jarra y un borde de jarra del tipo B de Beltrán (1991, 194). Entre las *sigillata*, la mayoría son hispánicas, pudiéndose diferenciar cuatro for-

Fig. 60. Muestra de la destrucción ocasionada en Los Villares de Campo Arcís tras la transformación de 2010.

6 Durante las excavaciones se utilizó un detector de metales como instrumento de ayuda y control de hallazgos.

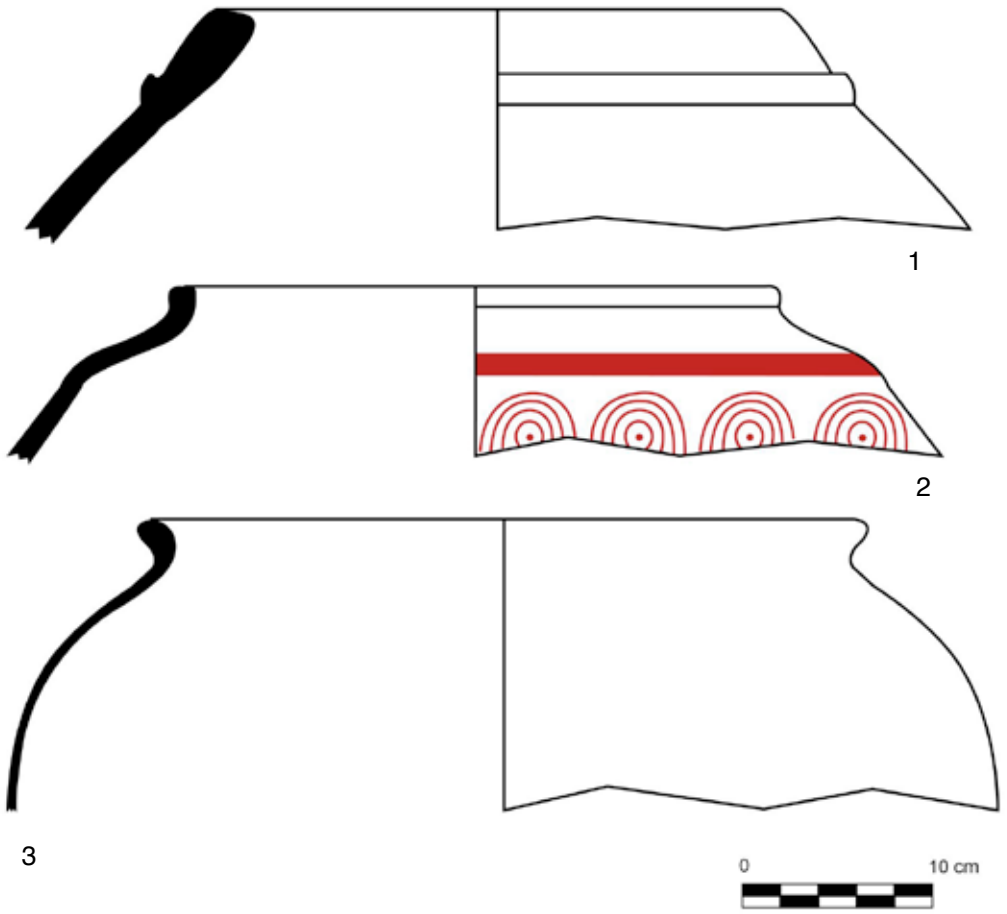


Fig. 61. Materiales iberorromanos de Los Villares de Campo Arcís.

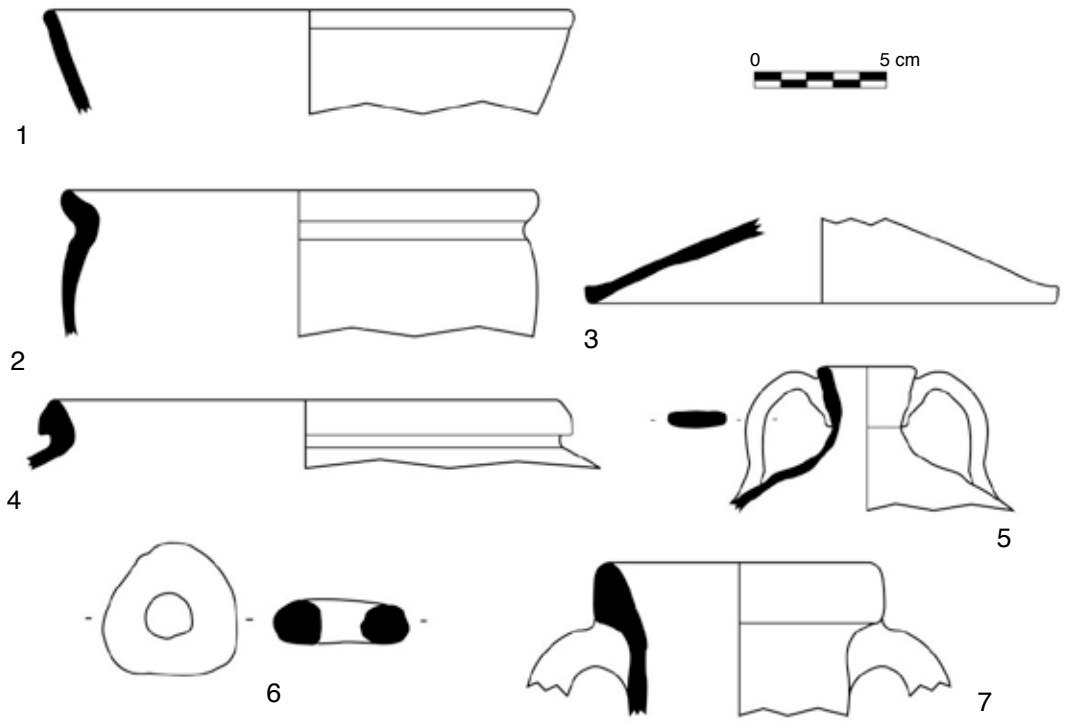


Fig. 62. Materiales romanos de Los Villares de Campo Arcís.

mas Drag. 37 (ibíd.: 131), dos de ellas decoradas, dos Drag. 15/17 (ibíd.: 127), una de buena calidad y otra de mala (fig. 62.1), y tres fragmentos informes. De *sigillata* sudgálica tan sólo se ha recuperado un fragmento informe, siendo las *sigillata* africanas más comunes. En este sentido, se ha documentado una forma Hayes 6 de TSA A antigua (Serrano, 2005: 230-31), un informe de TSA A y una Hayes 50 de TSA C, una forma tardía propia del s. III d.C. (ibíd.: 239).

El repertorio de cerámicas romanas se complementa con un fragmento informe de cerámica de paredes finas, tres ánforas béticas indeterminadas, un borde de Dressel 2-4 de pequeño tamaño a modo de anforisco (fig. 62.7) y un borde de *dolium* (fig. 61.1). Por último, queda un elemento indeterminado de pequeño tamaño (fig. 62.6) y un par de objetos metálicos. En el catálogo del Museo de Requena se cita una tubería de plomo procedente de este yacimiento (Aparicio y Latorre, 1975: 37).

Casa de la Vereda (Requena)

1,4 ha (disp.)	ss. IV/III a.C. - I/II d.C.	R.065

Material escaso y disperso alrededor del caserío del mismo nombre, en las proximidades de Campo Arcís. Tiene *sigillata* hispánica (dos fragmentos) y en la ficha de la DGPA también se habla de barniz negro campaniense y *kalathoi*.

El Balsón (Requena)

0,95 ha (disp.)	ss. IV-III a.C. y I/II d.C.	R.066

Yacimiento ibérico pleno y romano altoimperial que podríamos incluir dentro de la misma realidad que Los Villares de Campo Arcís, dada su proximidad con él. Existen estructuras visibles, pero consideramos que posiblemente sean bancales en vez de muros antiguos. Se han documentado un fragmento de TSH, uno de TSA y otro de cerámica común romana.

Casa del Tesorillo / Los Apedreaos (Requena)

1,6 ha (disp.)	ss. II a.C. - III d.C.	R.067

Ubicado en el extremo septentrional del llano de Campo Arcís, sin duda es el yacimiento referido por E. Herrero (1891: 21-22) como "ejemplo del grado de perfección que alcanzaron los romanos es el edificio levantado en torno a Campo Arcís, cerca de la actual Casa de la Tejería", caserío este último pegado a la Casa del Tesorillo. Incluimos dentro de la misma realidad a los yacimientos fichados en la DGPA como la Casa del Tesorillo y Los Apedreaos, muy próximos entre sí. Pese a que en ambas fichas se destaca la profusión de hallazgos cerámicos y constructivos, en nuestra reciente prospección no hemos localizado alrededor del caserío más que *tegulae*, *imbrices*, *dolia* y algo de cerámica común ibérica y romana, todo ello con entremezclado con material más moderno. Por ello consideramos que el verdadero núcleo se ubica en Los Apedreaos, siendo la Casa del Tesorillo un espacio relacionado .

Se habla de presencia de *sigillata* hispánica, clara A y estucos rojizos. Lo más destacable, por encima de todo, es el fragmento de lápida de caliza con una roseta de seis hojas enmarcada en una circunferencia y un campo epigráfico ilegible, depositado en el Museo de Requena (*vid.* fig. 239.7). Todavía en el interior del patio abandonado pudimos localizar, gracias a las indicaciones de Juan Piqueras, un par de basamentos de columna (fig. 63 y 64). Además, su propio topónimo también está indicando el hallazgo en siglos pasados de monedas u otros objetos valiosos, seguramente localizados en el momento de construcción del caserío por ubicarse éste encima del asentamiento pretérito, tal y como es común en otros yacimientos de la comarca.

Fig. 63. Basamento de columna en el patio de Casa del Tesorillo.

Fig. 64. Basamento de columna en el patio de Casa del Tesorillo.

Puntal del Moro (Requena)

2,8 ha (disp.) 1,2 ha (conc.)	ss. VI a.C. y I/II d.C.	R.079

A unos 600 msnm, el yacimiento se ubica sobre una ladera al pie de Los Alcores y cerca de la importante rambla de Los Morenos, centro de producción vinícola durante el Ibérico Pleno. En cambio, este yacimiento parece haberse ocupado tanto antes como después del momento de auge en el valle, pero no durante. En superficie existen restos de muretes e incluso posibles habitaciones de planta cuadrada o rectangular. Las cerámicas romanas, que son las que aquí nos ocupan, se concentran en el extremo Noreste, destacando TSH (tres fragmentos), común romana y *tegulae*.

El Ardal (Requena)

1,8 ha (disp.) 0,25 ha (conc.)	ss. II a.C. - II/III d.C.	R.078

A pesar de tratarse de un yacimiento conocido a nivel bibliográfico (Martínez Valle, 1995a), nuestra prospección tan sólo pudo localizar escaso material alrededor de la loma, diferenciando una pequeña concentración al Noreste de unas 0,25 ha. Por esas referencias sabemos que en el yacimiento apareció material ibérico con decoración vegetal y figurada, monedas, una botella de vidrio y una estatuilla de bronce de la diosa romana Minerva (*vid.* fig. 243.8). Nosotros hemos contabilizado tres fragmentos de ánfora campana, cinco de TSH, dos piezas de cerámica común romana e informes ibéricos. De este yacimiento procede una inscripción latina a la que nos referiremos posteriormente (*vid.* fig. 239.6).

Casa de las Cañadas (Requena)

0,4 ha (conc.)	ss. II - I a.C.	R.094

Yacimiento localizado tras la construcción de un camino, lo que provocó la aparición de cerámicas y restos de muros en el propio corte. El grueso del material es ibérico, más algún fragmento de ánfora campana republicana y algún trozo de molino.

Lomas y cañadas de Los Pedrones y rambla de la Fuen Vich

El Sureste de la comarca en la actualidad es un área secundaria a nivel poblacional y parece que esta característica era compartida en época ibérica y romana. Constituye la transición geográfica entre la Meseta de Requena-Utiel y la depresión del Valle de Cofrentes-Ayora y buena parte de la misma está salpicada por las estribaciones occidentales de Sierra Martés (fig. 65 y lám. II.2). El paisaje es de lomas y cañadas,

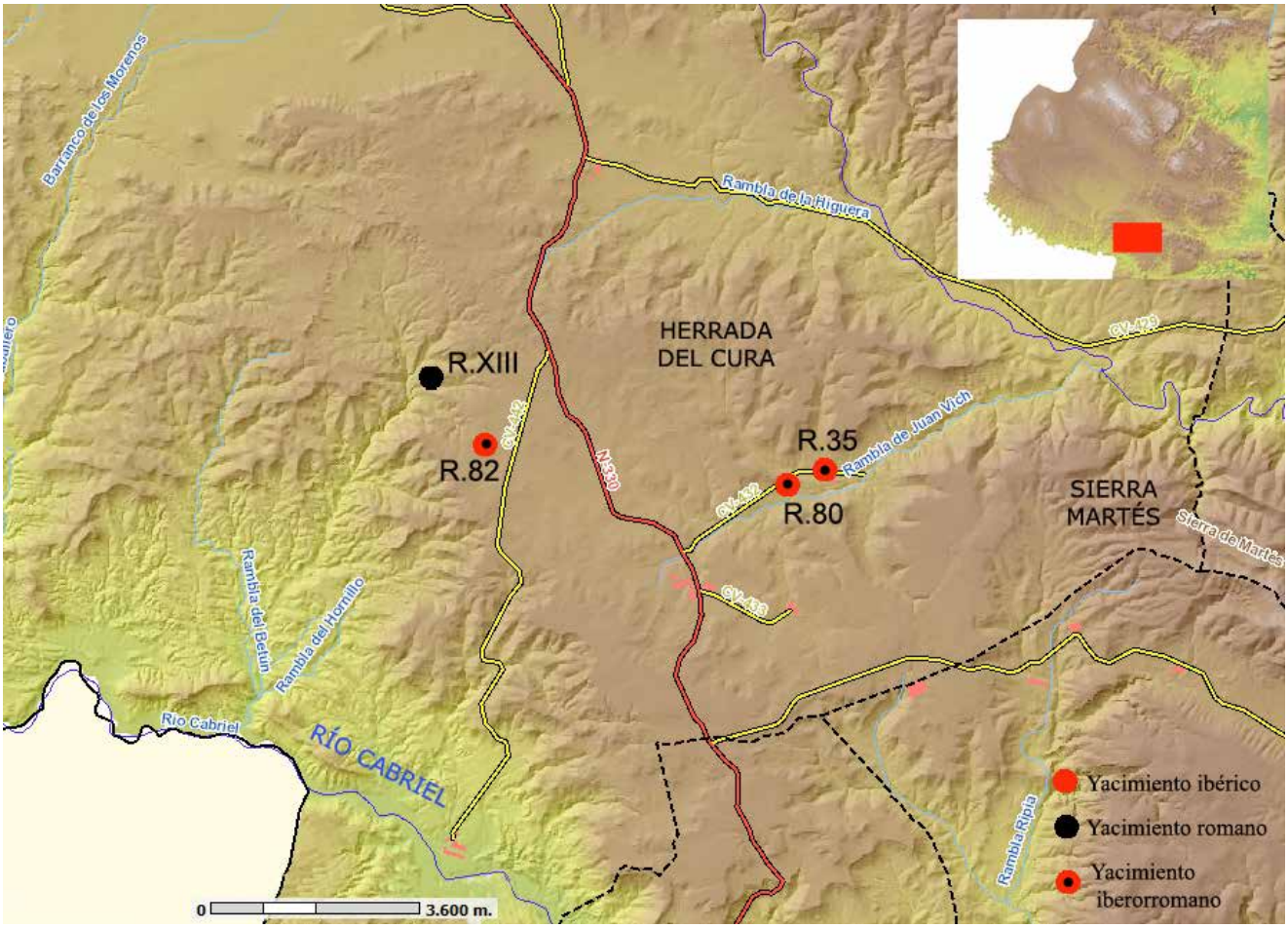


Fig. 65. Mapa de los llanos y cañadas de Los Pedrones y la rambla de la Fuen Vich.

cultivos de secano y amplias áreas forestales. La rambla de la Fuen Vich, de curso Suroeste-Noreste hasta verter sus aguas ocasionales en el río Magro, parece que era el eje articulador de la zona en la Antigüedad En cambio, actualmente el elemento más importante es la N-330 o "Carretera de Almansa", conectada con la cual están las aldeas poco pobladas de Los Pedrones, Casas de Soto y la Fuen Vich, junto con un elevado número de caseríos semiabandonados. Se trata de una zona muy rica en fuentes, algunas como la de Hórtola que abastece a diversas aldeas de su alrededor. Al mismo tiempo, en la depresión hacia el Cabriel el terreno presenta margas y yesos del Keuper con abundantes intrusiones de sales, lo que genera salinas, algunas de ellas explotadas desde la Edad Media si no antes.

Los Villarejos o Los Moros (Requena)

1 ha (disp.)	ss. VI a.C. - II/III d.C.	R.035

Existen noticias orales del hallazgo de restos humanos, así como objetos de oro, a comienzos del siglo XX en este paraje próximo al Barrio de Arriba de la Fuen Vich. Precisamente es conocido por los lugareños como "Los Moros", por el hallazgo de dichos huesos y por la presencia de una serie de elevaciones y hundimientos bastante extraños a un lado del camino (fig. 66). Nuestras repetidas visitas y prospecciones nos han permitido comprobar que se trata de un yacimiento complejo, con una distribución y materiales un tanto inusuales. La dispersión de cerámica es amplísima, pero sin alcanzar en ningún punto una densidad relevante. No obstante, ésta da una amplísima cronología (ss. VI a.C. - I/II d.C.), de forma pareja al cercano yacimiento de Fuen Vich. A su vez, en recientes prospecciones pudimos comprobar la presencia de objetos valiosos con el hallazgo superficial de una fusayola decorada y un pendiente de oro, éste último en una zona de torrenteras, llevado aguas abajo por su poco peso (Quixal, 2008: 111-12). En la parte superior, en una zona aterrazada seguramente en los ss. XVIII-XIX, aparecen restos de muretes que podrían ser también antiguos. Todos estos datos nos llevan a plantear que en la zona existiría una necrópolis, sin negar también un posible carácter

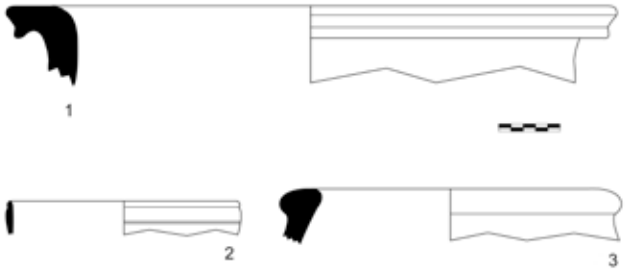


Fig. 67. Materiales de Los Villarejos.

de hábitat, tal y como marcan el resto de materiales. Lo que es evidente es que su evolución va de la mano del asentamiento de Fuen Vich, si bien Los Villarejos en época romana tan sólo muestra una ocupación residual.

Del yacimiento proceden escasos materiales correspondientes a la época que nos ocupa. Como ibéricos finales podemos clasificar un asa y un fragmento informe de ánfora campana republicana y un pequeño fragmento ibérico con decoración compleja (*vid.* fig. 192.11). De época imperial tenemos dos bordes de *dolia* (uno de gran tamaño y otro pequeño) (fig. 67.1 y 3), un asa de ánfora Dressel 2-4, un fragmento de TSI, un borde de TSH decordada de la forma Drag. 37 (Beltrán, 1991: 131) (fig. 67.2), una base de TSH de la forma Drag. 15/17 (Beltrán, 1991: 127) y una base indeterminada de TSH.

Fuen Vich o Juan Vich (Requena)

1,5 ha (disp.) / 0,45 ha (conc.)	ss. VI a.C. - II/III d.C.	R.080

Yacimiento iberorromano en las proximidades de la Fuen Vich, atravesado justo por en medio por la carretera que conecta esta aldea con Los Pedrones. A mediados de los años 70 los investigadores del SIP Aparicio y San Valero visitaron el lugar por la noticia del hallazgo de materiales (Aparicio y San Valero, 1977). Actualmente el material se encuentra disperso por una serie de bancales a ambos lados de dicha carretera, si bien la concentración es mayor en el inferior, sobre todo después de épocas de labranza. Algunos de los material constructivos antiguos forman

Fig. 66. Elevaciones anómalas en Los Villarejos, próximas a la zona de aparición de restos.

Fig. 68. Fuen Vich. Sillar reutilizado en una horma.

Fig. 69. Fuen Vich. Restos de material constructivo de gran tamaño.

parte del bancal divisor, como son un par de sillares perfectamente escuadrados (fig. 68), así como un posible basamento de columna o elemento troncopiramidal indeterminado.

Pese a que no tiene un tamaño excesivamente grande, los materiales ofrecen una amplia diacronía y presentan algunos tipos de calidad destacable. En este sentido se han documentado ánforas fenicias e itálicas, vajilla de mesa campaniense y *sigillata*, así como *kalathoi* y un grafito ibérico barniz negro (Aranegui y Siles, 1978) (*vid.* fig. 237.2). El volumen de *tegulae*, *imbrices* y ladrillos, si bien no comparable a otros yacimientos como Los Villares de Campo Arcís o La Calerilla, es bastante significativo (fig. 69).

Entre los materiales de cronología Ibérica Final podemos citar un fragmento informe de ánfora campana republicana, un borde pintado de ala plana de *kalathos* (fig. 70.1) y una jarra de cerámica común tipo B de Beltrán, con 2 baquetones en el borde y rebaje interior para tapa, similar a las que en *Caesaraugusta* aparecen en época republicana (fig. 70.3). Por su parte, el corpus de materiales romanos es más extenso, con un grupo amplio de *sigillata*, con una base de TSI, dos ejemplares de Drag. 15/17 de TSH (Beltrán, 1991: 127) y cinco informes de TSH (uno de ellos decorado). Por otro lado, destacamos una Drag. 29 de TSG, una de las formas más exportada de esta producción y que se puede encuadrar en la los primeros dos tercios del s. I d.C. (Roca, 2005: 119), así como una Hayes 22 de TSA A antigua (Serrano, 2005: 233) (fig. 70.4), datable en el s. II d.C., y cuatro informes más de TSA A. Al mismo tiempo, también se han recogido recipientes anfóricos, como una Dressel 2-4 y otra indeterminada, más un *dolium* con borde moldurado (fig. 70.2) y cerámicas de cocina como una tapadera y una olla (fig. 70.5).

El Carrascalejo (Requena)

8,9 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - II d.C.	R.082

Amplia dispersión de materiales entre los caseríos de Casas del Carrascalejo y Casas de Pedrón, en una zona que debe su nombre a la abundancia de carrascas, algunas de gran tamaño. El terreno, en mayor parte dedicado al cultivo del cereal, no presenta en ningún punto posibles restos constructivos, si bien algunas de las piedras utilizadas en las hormas de separación de campos pueden proceder del asentamiento antiguo. En nuestra visita al lugar en 2010 no localizamos apenas materiales cerámicos como sí se documentaron en el 1996 por el grupo dirigido por C. Mata, concretamente un *kalathos* de ala plana y fragmentos informes de ánfora campana republicana y *sigillata.*

Hórtola (Requena)

Indeterminado	ss. I - II d. C.	R.XIII

El yacimiento de Hórtola procede de la base de datos de la DGPA. En ella se comenta el hallazgo de escasos restos cerámicos cuando se realizaron obras de ensanche de un camino entre el caserío de Hórtola y el manantial, cerca de donde estaba el famoso pino monumental que fue víctima de los graves incendios que azotaron la zona en los años 90. Entre los materiales se cita el hallazgo de *sigillata* hispánica y sudgálica, cerámica tosca de cocina, un fragmento de hebilla de bronce y una piedra de molino circular con agujero central. En nuestra visita en 2010, momento en el que la zona se hallaba en pleno proceso de reforestación, tan sólo pudimos localizar un fragmento de olla de cocina romana y una bote-

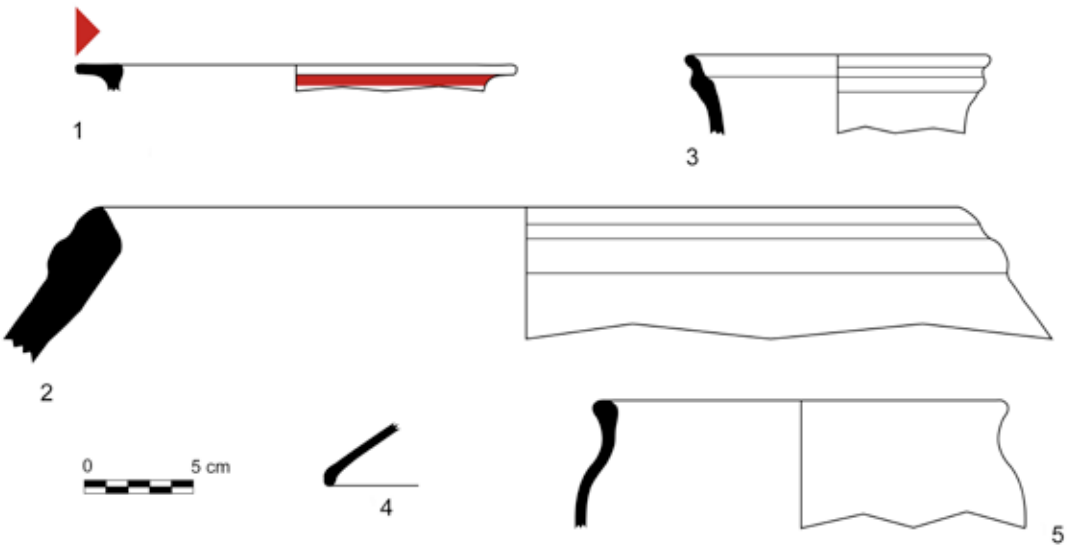


Fig. 70. Materiales de Fuen Vich.

Fig. 71. Material de Hórtola.

lla ibérica con baquetón que recuerda a algunas formas de la Casa de la Cabeza (fig. 71). Independientemente, la ubicación en ladera y las descripciones dadas anteriormente nos hacen pensar que el yacimiento debe de tener poca entidad, considerándolo una simple ocupación esporádica, quizás explicable por la proximidad del manantial.

La Albosa

La Albosa es una de las subunidades de la Meseta de Requena-Utiel que geográficamente se puede definir con mayor facilidad (Piqueras, 1997: 147-52; Argilés y Sáez, 2008). El eje principal es el trazado de la propia rambla de La Albosa (fig. 72 y lám. II.3), a la cual van a parar de forma perpendicular otras ramblas secundarias como la de Bullana, la del Boquerón, La Alcantarilla o Los Morenos, desembocando finalmente en el río Cabriel. Sus límites son la sierra de La Ceja al Norte, que crea el escalón central de la comarca, y La Derrubiada al Sur, ya en transición hacia la depresión del Cabriel, lo que configura un auténtico valle de orientación Noroeste - Sureste. El paisaje de esta zona es muy característico, con ramblas y torrentes de rápida formación, dada la facilidad erosiva de los suelos terciarios (arcillas de color rojizo por la zona de Venta del Moro y margas y calizas blanquecinas de origen lacustre por Los Isidros). Hoy en día es un fenómeno geológico que se puede palpar hasta estacionalmente, sobre todo después de las épocas de lluvia, de ahí que el paisaje hace 2.200 años fuera muy diferente, con un menor encajonamiento de las ramblas (Quixal et al., 2012; Ruíz Pérez, 2012; Pérez Jordà et al., 2013). Otro punto interesante es la presencia de salinas, tanto las de Jaraguas como las de Los Isidros, la primera de las cuales está asociada a materiales ibéricos y pudo haber sido aprovechada ya desde ese momento.

A nivel administrativo actual, el área está dividida entre los términos municipales de la Venta del Moro, principal núcleo, y de Requena. Del primero dependen las aldeas de Jaraguas, Casas del Rey, Casas de Moya, Casas de Pradas, Los Marcos y Las Monjas, mientras que del segundo lo hacen Los Isidros, Los Cojos, Penén de la Albosa y Los Sardineros.

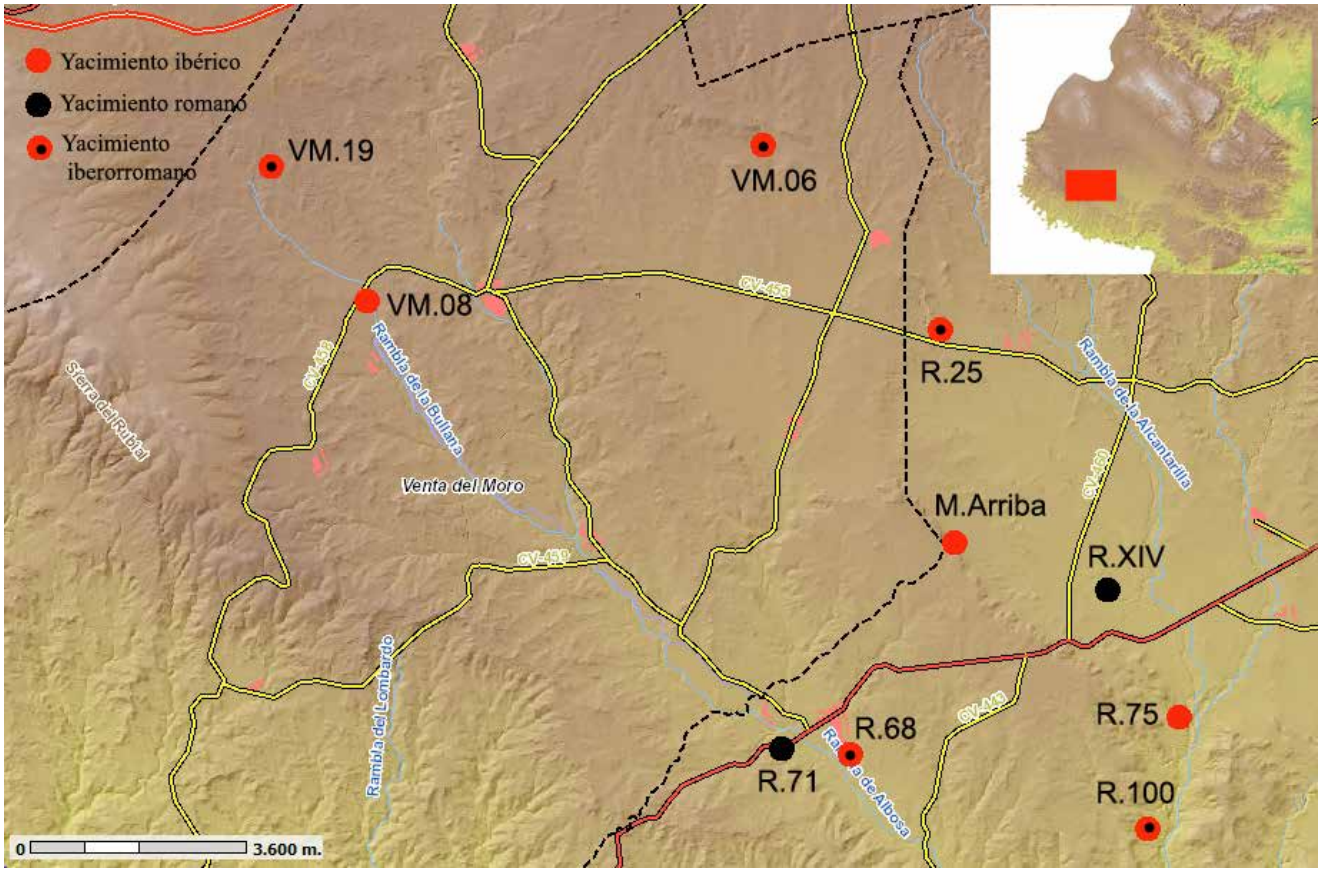


Fig. 72. Mapa de la Albosa.

Los Pedriches (Requena)

11 ha (disp.) ss. II a.C. - I d.C. VM.006

Yacimiento muy interesante con material de abundancia media en una gran dispersión (fig. 73). Podemos diferenciar dos zonas: en el lado Sur hay escaso material, todo ibérico. Por otro lado, en el Norte hay material constructivo romano (*tegulae* e *imbrices*), *dolia*, y cerámicas ibéricas e itálicas. En la parte alta de la ladera, cerca de la aldea, hay alineaciones de piedra con apariencia antigua. El topónimo de la aldea parece provenir de las grandes piedras que hay al Sur de la misma, pegadas al yacimiento.

El repertorio de materiales está formado por recipientes ibéricos entre los que destaca un *kalathos* y un fragmento informe con decoración geométrica compleja, ánforas campanas republicanas (dos informes y un borde de Dressel 1A) (fig. 74.2), un ánfora romana imperial indeterminada, cuatro fragmentos de TSH y un plato con ranura interior de TSA A antigua Hayes 5 / Lamb. 18, datable entre finales del s. I d.C. y la 1ª mitad del II. También proceden de este yacimiento dos *dolia*, una de las cuales presenta un borde engrosado propio del s. I d.C., siguiendo lo establecido en tipologías precedentes (Beltrán, 1991: 260-62) (fig. 74.1).

Fig. 73. Vista de Los Pedriches.

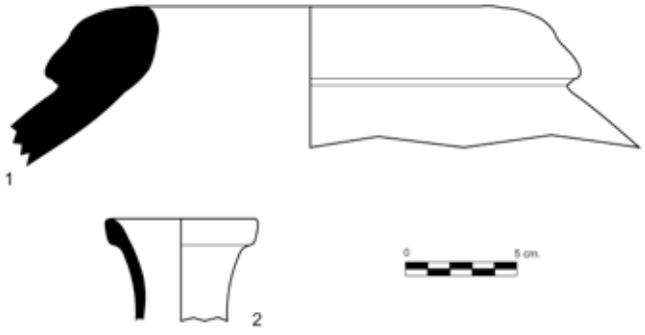


Fig. 74. Materiales de Los Pedriches.

Fuente de la Reina (Requena)

6,4 ha (disp.) ss. IV - I a.C. VM.008

Material escaso en una amplia extensión, si bien en nuestra prospección del 2009 localizamos menor cantidad de material que en anteriores visitas. De aquí procede un molino propiedad de Roberto Fuentes García, vecino de la Venta del Moro.

Casa Sevilluela / Tesorillo de la Venta del Moro (V. Moro)

4 ha (disp.) s. V a.C. - I d.C. VM.019

Gran dispersión de material a ambos lados del camino asfaltado que lleva a dicho caserío, dentro de la cual se pueden diferenciar algunos puntos de mayor concentración. Entre los materiales se recogieron *pondera*, un *dolium* de labio horizontal y casi plano propio del s. I a.C. (Beltrán, 1991: 260-62) (fig. 75), engobe rojo y *sigillata* (un fragmento). No se aprecian estructuras en superficie. Hay también escorias de hierro y restos de adobes.

Fig. 75. *Dolium* de la Casa Sevilluela.

Las Zorras (Requena)

5,6 ha (disp.) ss. VI a.C.; II - I d.C. y III - V d.C. R.025

Este yacimiento toma el nombre del barranco que lo atraviesa. Encontramos material a ambos lados: al Oeste cerámica ibérica y ánfora campana, mientras que al Este, junto a la carretera, de nuevo cerámica ibérica y restos de estructuras en superficie, concretamente un departamento de 2,10 x 3,6 m (fig. 76). Entre los materiales identificables tenemos un borde de Dressel 1A y otro de TS Lucente. La secuencia cronológica que podemos determinar es un tanto extraña, ya que tenemos materiales del Ibérico Antiguo, Final y Bajo Imperio Romano, sin poder conocer si la ocupación fue continua o con hiatos intermedios.

Fig. 76. Estructuras visibles en Las Zorras.

Los Olmillos (Requena)

0,5 ha (disp.)	ss. V a.C. y II a.C. - I/II d.C.	R.068

Material escaso en una reducida superficie, pero con una larga secuencia de ocupación. Este yacimiento se corresponde con Los Isidros I de la base de datos de la DGPA, del que se dice que fue localizado tras una serie de transformaciones en unos campos, apareciendo cerámicas y huesos asociados a manchas de ceniza de unos dos metros de diámetro, de forma semejante al caso de Los Villares de Campo Arcís. Entre los materiales documentados podemos destacar una olla y una cazuela de cerámica de cocina romana, dos fragmentos de TSH y otro de ánfora itálica republicana.

Muela de Arriba (Requena)

1,6 ha (conc.)	ss. V - II a.C.	R.070

La Muela de Arriba es un poblado fortificado de importancia y el yacimiento insignia de La Albosa y prácticamente de todo el Sur comarcal. Fue excavado por J. Aparicio entre 1976-77 y 1980-83 (Martínez García, 1991), siendo, un par de décadas después, objeto monográfico de una tesina a fin de revisar su estratigrafía y estudiar sus materiales, hasta entonces inéditos (Valor, 2003 y 2004). Este autor, pese a lo mal documentadas que estaban las campañas de excavación, consiguió diferenciar dos niveles en el yacimiento a partir de los materiales arqueológicos:

- Nivel I: superficial, desde material ibérico a un fragmento de *sigillata* clara A. No obstante, la ocupación en época imperial sería residual.
- Nivel II: es al que pertenecen los niveles de ocupación del poblado, distinguiéndose dos subfases: una entre la segunda mitad del s. IV y finales del III a.C. datada por las decoraciones ibéricas y la vajilla ática; y una segunda, interesante para nuestro trabajo, entre finales del s. III y primera mitad del II a.C., con las decoraciones típicas de este periodo tardío y Campanienses A medias.

En el reestudio de los restos constructivos conservados, el autor diferencia dos viviendas de un mismo nivel de ocupación en el sector 1. En el sector 2, por el contrario, habla de un conjunto de tres posibles casas, una de las cuales por diferente orientación podría pertenecer a un momento posterior. En una de ellas se documentó un pavimento de tierra batida en el centro de la misma. Por otro lado, el poblado parece seguir el modelo de muralla de barrera (Bonet y Mata, 1991: 14), fortificando solamente la parte más accesible, puesto que el resto del perímetro cuenta con suficientes defensas naturales (Valor, 2003: 76-78). Además de con la muralla, dicho lado se protege con una torre de planta cuadrangular de la que tan sólo se conserva poca altura. Presenta un cuerpo principal y un posible refuerzo exterior.

Entre los materiales se puede destacar un dominio de la cerámica fina de mesa (42%) y recipientes domésticos (39%), con muy poco peso de grandes contenedores (11%) y un ya reducido número de los grupos V (5%), VI (2%) y IV (1%). Las importaciones que nos interesan por la cronología final son (ibíd.: 40-43):

- Un fragmento de ánfora púnico-ebusitana T-8.1.2 o T-8.1.3 de Ramón (1995).
- Un fragmento de ánfora Dressel 1.
- Una Campaniense A F. Lamb. 36 / Morel 1312.
- Una Campaniense A F. Lamb. 31 / Morel 2950.
- Una Campaniense A F. Lamb. 23 / Morel 1121.

Más también toda una serie de imitaciones ibéricas, con la problemática de que es complicado precisar de qué siglo son dádo el carácter compartido de esas formas por las vajillas ática e itálica. Se han documentado una imitación de Lamb. 27 / Morel 2820 decorada con barniz rojo de *Kelin*, dos de Lamb. 28 / Morel 2642, una de Lamb. 21 y, por último, una de Lamb. 5. Quizá los ejemplos más claros a nivel de cronología son dos imitaciones ibéricas de la forma de paredes finas Mayet XV (fig. 77.1). Estas piezas sirven para precisar la cronología y su aparición hace dudar al autor de si se podría alargar hasta finales del s. II a.C.

En relación con esta secuencia de ocupación, hay un escaso número de *kalathoi*, algo característico de todo el territorio de *Kelin*. Los dos *kalathoi* hallados son de ala plana y uno de ellos con arranque de cuerpo troncocónico (fig. 77.2). Por su parte, entre las piezas decoradas se observa una presencia de motivos geométricos complejos como las cabelleras, tejadillos, "ss" seriadas, rombos, volutas e incluso decoraciones figuradas complejas que remiten a un estilo tardío de segunda mitad del s. III – primera del II a.C. (Valor, 2003: 47). Los más interesantes son un fragmento con una hoja de hiedra, otro con un posible ojo y un último más dudoso con una flecha, que como sabemos puede ser desde algo simplemente geométrico a una esquematización vegetal (Mata et al., 2010). El conjunto de materiales atribuibles al Ibérico Final se completa con una serie de piezas de engobe rojo local, todas ellas de vajilla de mesa y decoradas sobre todo por el exterior.

Por último, se han documentado escorias, una tobera y restos de fondos de horno que muestran la existencia de dos posibles hornos metalúrgicos. Los metales se complementan con el hallazgo de un proyectil de honda de plomo.

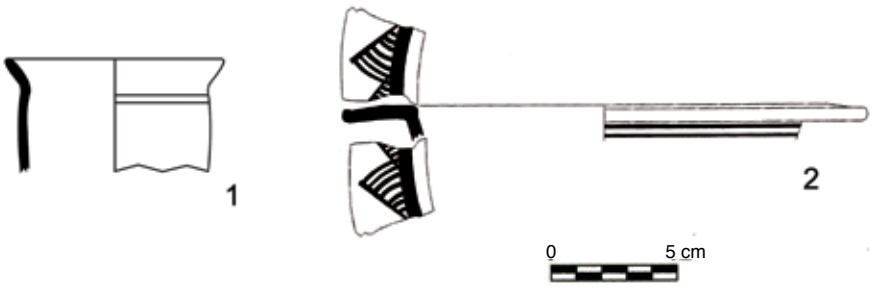


Fig. 77. Materiales de la Muela de Arriba (según Valor, 2003 y 2004).

La Campamento (Requena)

0,5 ha (disp.)	s. V a.C. y I/II d.C	R.071

Material escaso y disperso a ambos lados de la carretera, más frecuente en aquellos campos que se encontraban yermos en el momento de la visita. Se recogió un fragmento de ánfora imperial indeterminada.

Casa del Morte (Requena)

4 ha (disp.) 0,06 ha (conc.)	ss. II - I a.C.	R.075

Material cerámico concentrado en un campo de viñas en la cima de una suave loma. Datado como final por la presencia de material itálico republicano.

Casa de la Alcantarilla (Requena)

12,5 ha (disp.) 1,5 ha (conc.)	ss. VI a.C. - I d.C.	R.100

Importante dispersión de material alrededor de la casa con el mismo nombre, en la cabecera de la rambla de La Alcantarilla (fig. 78). En otros trabajos ya hemos expuesto nuestra teoría de considerar este lugar el asentamiento principal del poblamiento en la rambla, desde donde se capitalizaría la producción de vino y aceite llevada a cabo durante el Ibérico Pleno en los lagares y almazaras excavados en piedra de la Rambla de la Alcantarilla, Solana de las Carbonerillas, Rincón de Herreros y Solana de Cantos 2 (Quixal et al., 2012; Pérez Jordà et al., 2013). No obstante, pese a que la producción desaparece en el s. II a.C., la ocupación del paraje parece continuar hasta entrado el Alto Imperio, como atestigua la presencia de material romano republicano e imperial.

En este sentido, se han documentado dos ánforas Dressel 1A, un fragmento informe de Campaniense A, dos informes ibéricos con decoración compleja (*vid.* fig. 192.8 y 9), una olla de cocina romana, una jarra de cerámica común romana, un fragmento de TSH, cinco fragmentos de TSG, un fragmento de TSA y una posible ánfora africana imperial.

Tabla 3. Otros yacimientos de La Albosa.

Yacimiento	Cronología	Descripción a partir de bibliografía
Sisternas (R. XIV)	II - IV d.C.	Según la ficha de la DGPA, se trata de una gran dispersión de material alrededor del caserío de Sisternas, con TSH, TSA, cerámica común y de cocina. En el Museo de Requena hay fragmentos de TSH procedentes del mismo (Aparicio y Latorre 1975, 31). Cuando visitamos el lugar no pudimos corroborar esta información, ya que el número de fragmentos era insignificante.

Fig. 78. Casa de la Alcantarilla.

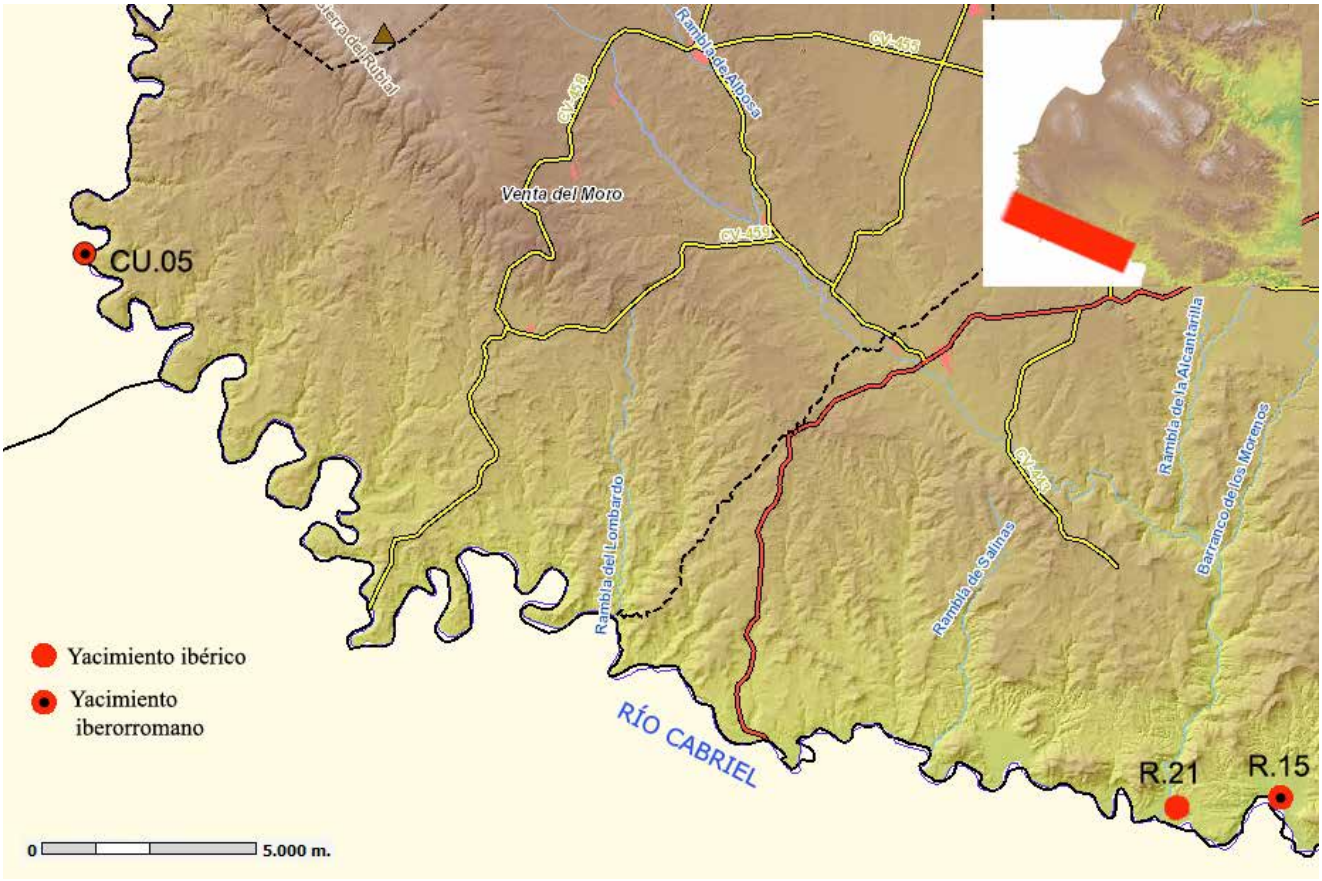


Fig. 79. Mapa del valle del río Cabriel.

El valle del Cabriel

Se puede tomar como una unidad concreta todo el valle del río Cabriel, que actua de límite meridional tanto de la comarca actual como en el pasado del territorio de *Kelin*. No obstante, somos conscientes de que en ningún momento debemos interpretarla como una unidad práctica a efectos de poblamiento, simplemente agrupamos una serie de yacimientos con la característica común de estar ubicados en las riberas del río. El Cabriel entra en la Meseta de Requena Utiel por el Noroeste, en la zona donde actualmente está el embalse de Contreras (fig. 79 y lám. III.1), y desaparece por el Sur por Casas del Río. Actualmente todo constituye un parque natural, las Hoces del Cabriel, con el paraje de Los Cuchillos como zona geológicamente más espectacular. No obstante, a nivel arqueológico es importante por dos motivos: su carácter de frontera y la presencia en él de vados naturales. Pajazo, Vadocañas, Tamayo y Villatoya son los tradicionales pasos, algunos de los cuales tienen asociados yacimientos arqueológicos (Quixal y Moreno, 2011).

Vadocañas (Iniesta, Cuenca)

0,15 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - I/II d.C.	CU.005

Yacimiento próximo a uno de los vados y puentes más importantes del Cabriel, ubicado en la orilla perteneciente a Castilla-La Mancha (fig. 80). Cerca de las Casas del Can se observan muros prácticamente en superficie, así como la reutilización de sillares en la construcción de las mismas. El material arqueológico es escaso: cerámicas ibéricas (fig. 81.2 y 3*)*, dos *pondera*, dos fragmentos de ánfora campana republicana, cuatro de *sigillata* hispánica (entre otras, una forma Drag. 15/17) y un *dolium* (fig. 81.1).

Fig. 80. Vista del yacimiento de Vadocañas.

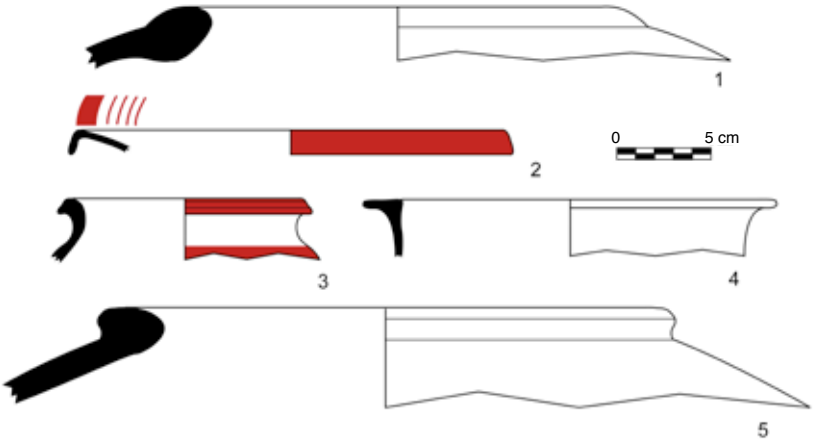


Fig. 81. Materiales de Vadocañas, El Periquete y Casas de Caballero.

El Periquete (Requena)

1 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I/II d.C. R.015

Material concentrado en una ladera al Norte del río Cabriel, aparecido tras una reciente roturación que pudo afectar al yacimiento. Material ibérico como un *kalathos* de ala plana (fig. 81.4), romano republicano con ánfora campana e imperial con *sigillata*. Se recogió también un fragmento de *dolium*.

Casas de Caballero (Requena)

0,15 ha (disp.) ss. II - I a.C. R.021

Material escaso y disperso en una ladera al Este de la rambla de Caballero, en frente del caserío con el mismo nombre. Destaca el hallazgo de un borde de *dolium* (fig. 81.5).

La sierra de El Moluengo / Villargordo

Aunque este sector en otros trabajos forma parte de la altiplanicie de Camporrobles-Fuenterrobles, nosotros hemos decidido individualizarlo por presentar unas características comunes y diferentes al resto del territorio más al Norte. En el entorno del actual pueblo de Villargordo del Cabriel encontramos la rambla de Canalejas como eje de erosión de un peculiar afloramiento triásico del Keuper formado por arcillas, margas y yesos, un terreno que permite la explotación de salinas y yesares (Piqueras, 1997: 170).

La sierra de El Moluengo es el principal elemento montañoso y llega hasta el propio río Cabriel. No obstante, dentro de ella podemos diferenciar la sierra de El Rubial, de orientación Noroeste-Sureste, que cierra uno de las vaguadas más encajadas de toda la comarca, la también llamada cañada de El Moluengo (fig. 82 y lám. III.2).

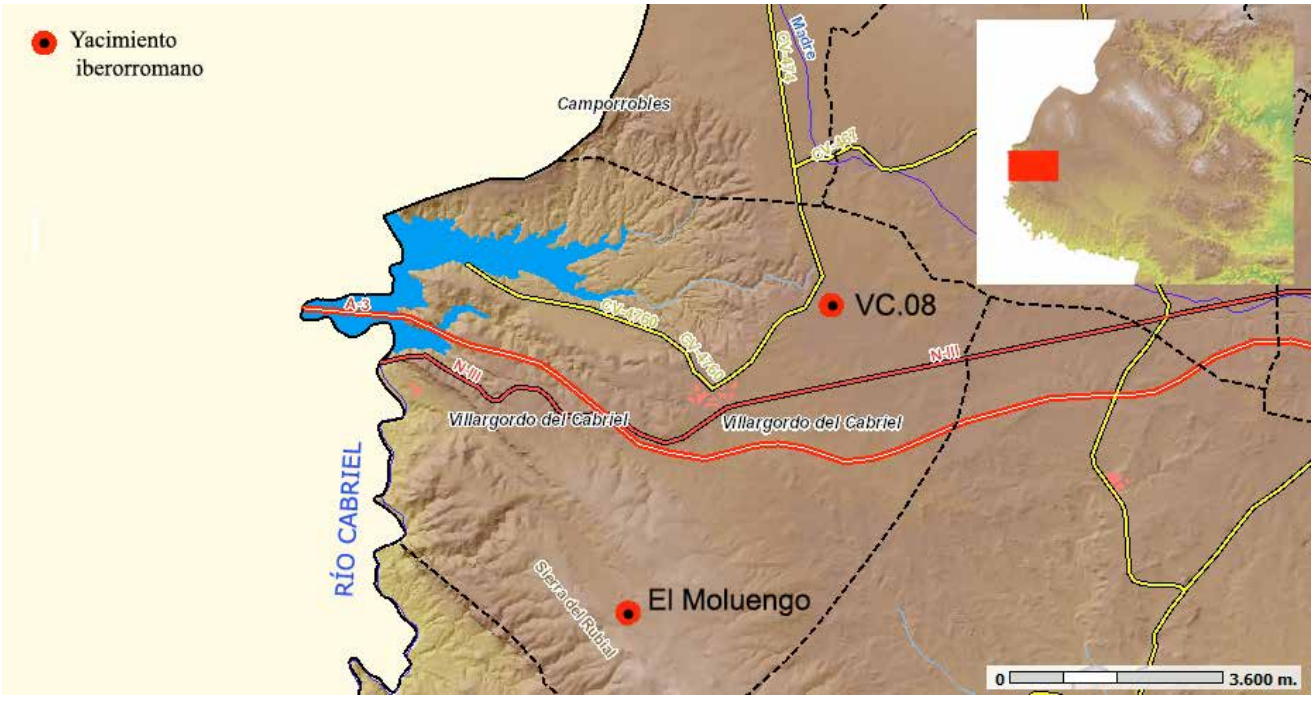


Fig. 82. Mapa de la sierra de El Moluengo.

El Moluengo (Villargordo del Cabriel)

25 ha (disp.) ss. V a.C. - I/II d.C. VC.002

Yacimiento en las proximidades del caserío con el mismo nombre en medio de la cañada de El Moluengo. La abundancia de materiales es extraordinaria, muy superior a la de cualquier otro yacimiento en el llano, de ahí que hemos planteado que pudiera tratarse de un horno alfarero que irremediablemente ha sido afectado por las labores agrícolas. Encontramos formas ibéricas de todo tipo, incluso grandes fragmentos, especialmente concentrados alrededor de la casa. Por otro lado, el material más moderno, compuesto por *tegulae* y otros elementos constructivos romanos, aparece en la parte baja, no en la de mayor densidad. En nuestra reciente prospección no hemos localizado ningún fragmento de *sigillata*, como sí se recogieron en la última década del siglo pasado. Se constató que había cerámicas ibéricas formando parte de los muros del caserío moderno.

La cronología de los materiales recogidos es amplia, desde decoraciones bícromas del s. V a.C. hasta los citados fragmentos de *sigillata*. Destaca el hallazgo de *pondera*, defectos de cocción, decoración vegetal, cerámicas con decoración impresa y engobe rojo. Para la cronología que nos ocupa tan sólo contamos con dos bordes de ala plana de *kalathos*, dos fragmentos de ánfora campana republicana, una Drag. 27 de TSH (Fernández y Ruíz, 2005: 159) y otro informe de la misma producción, un borde de ánfora bética imperial y un informe de ánfora púnico-ebusitana encuadrable entre los ss. IV-I a.C. Se han contabilizado tres bordes moldurados de ánfora, algo que nos lleva a platear, en relación con su hallazgo en otros yacimientos de cronología similar, que pueda tratarse de un tipo de producción tardía, quizás hasta realizada en el propio Moluengo (fig. 83.3 y 4).

Camino de la Casa Zapata (Villargordo del Cabriel)

11,5 ha (disp.) ss. VI a.C. - III d.C. VC.008

Existe una marcada diferencia en la ubicación de este yacimiento entre lo que aparece registrado en la base de datos de la DGPA, un punto más próximo al caserío, de donde nuestro proyecto localizó el material, a lo largo del camino de acceso. En el futuro se debería determinar mediante una microprospección si se trata del mismo yacimiento o si estamos ante dos concentraciones de diferente cronología.

Entre los materiales de época romana, el autor de la ficha de la DGPA cita TS Marmorata, TSG, TSH, TSA y cerámica común romana. A su vez, en 1995 el equipo de C. Mata recogió dos fragmentos de cerámica común romana, un fragmento de ánfora y otro de mortero itálico republicano, dos *opercula* romanos, un fragmento de TSH, otro de TSG y, por último, un fragmento de ánfora Dressel 7/11. En publicaciones anteriores (Pingarrón, 1981: 351-353) se menciona el hallazgo de tres fragmentos de TSG (uno de ellos una marmorata de la forma Drag. 15/17), seis de TSH (una Drag. 15/17 y dos Drag. 37), dos de TSA A y presencia de cerámica común y de cocina.

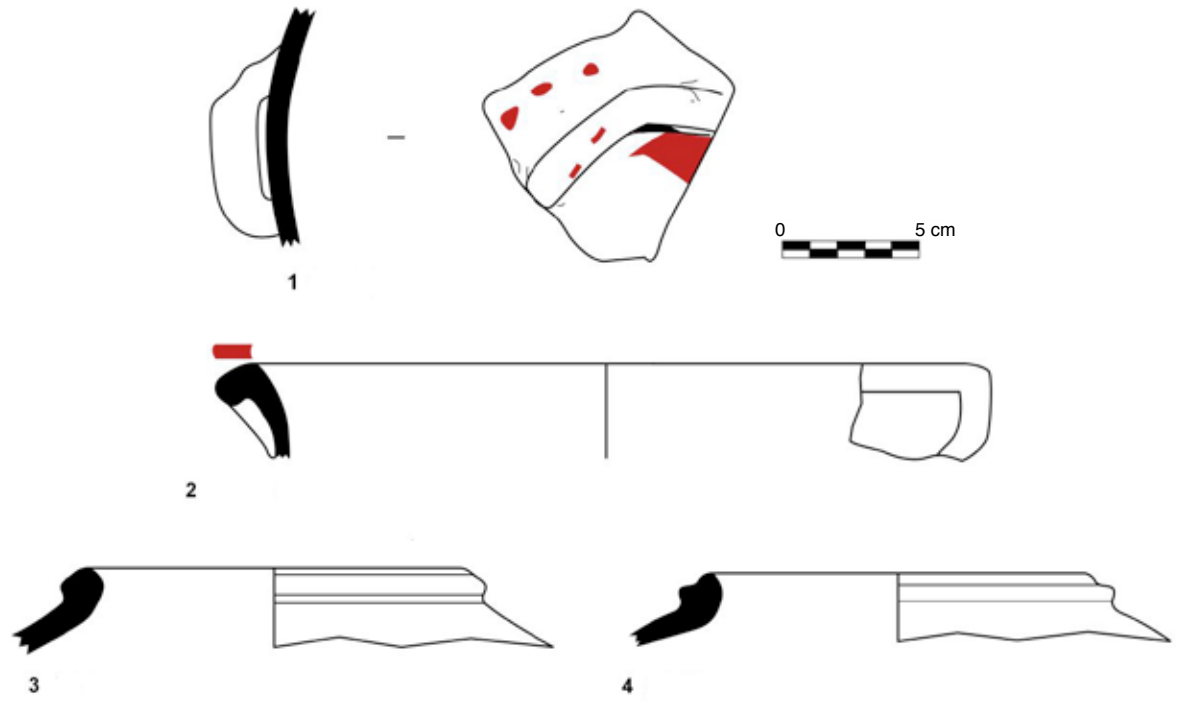


Fig. 83. Materiales de El Moluengo localizados en el 2009.

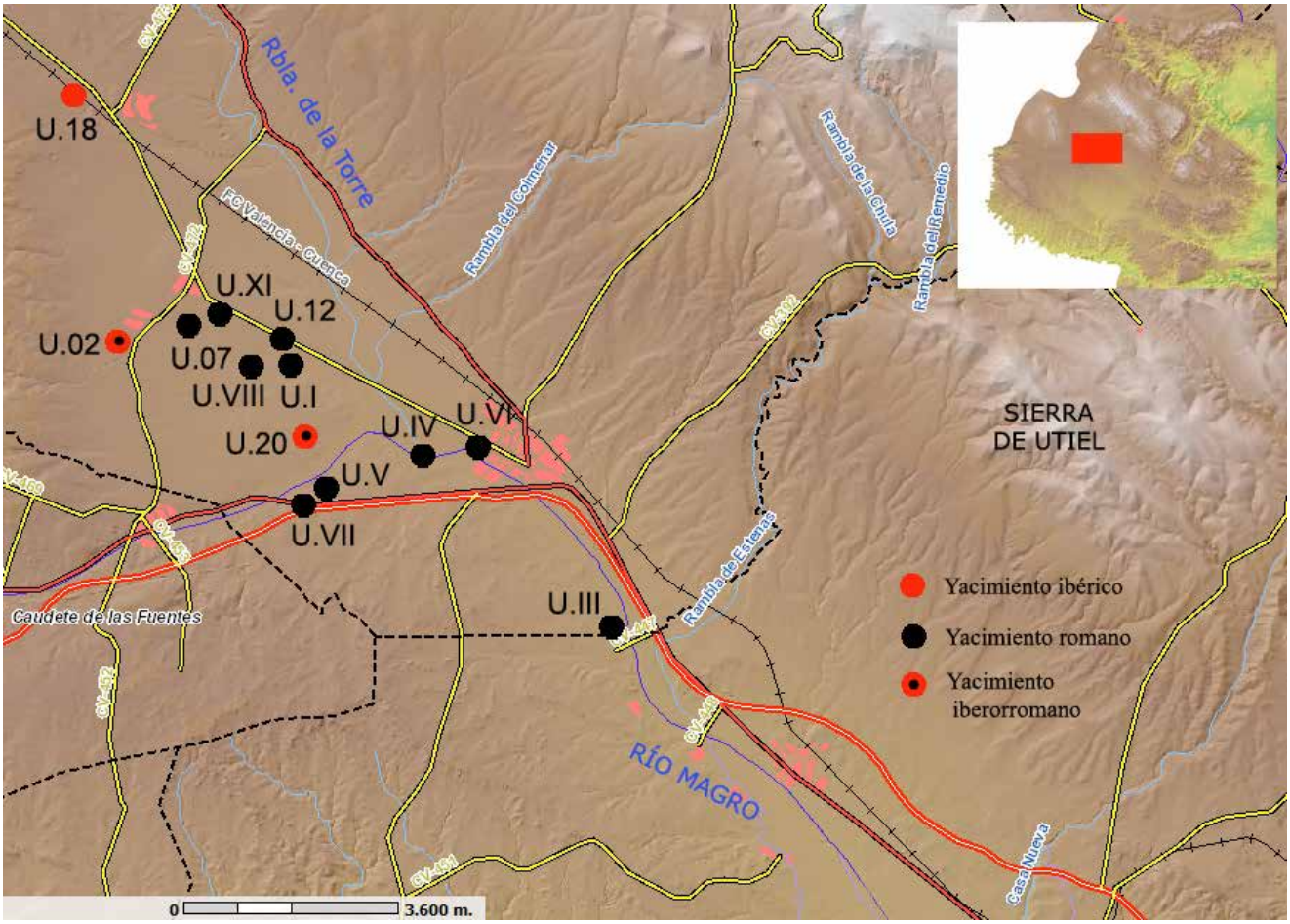


Fig. 84. Mapa del campo de Utiel.

El campo y llano de Utiel / rambla de La Torre

Estamos delante de una de las zonas de suelos más ricos de toda la comarca, gracias a la fértil ribera que crea la rambla de La Torre (fig. 84 y lám. III.3). Ésta a la altura de la población de Utiel desemboca en el río Madre, que juntamente con el río de Viñuelas y el agua procedente de las fuentes de Cristal y de la Alberca forman el río Magro (Piqueras, 1997: 186). El poblamiento actual en esta zona está claramente capitalizado por la localidad de Utiel, de unos 10.000 habitantes, de la cual dependen las aldeas de La Torre, Las Cuevas, Los Corrales y Las Casas.

Las Casas (Utiel)

7,4 ha (disp.) 0,86 ha (conc.)	ss. III/II a.C. - I/II d.C.	U.002

En la prospección de 1998 se documentó una gran dispersión de escaso material, exceptuando una zona de mayor concentración de no llega a 1 ha. Entre los materiales romanos destacamos un fragmento de cerámica de cocina, una base de paredes finas, un fragmento de TSH y *tegulae*. A su vez, se recogió un fragmento de ánfora grecoitálica. En nuestra visita al sitio en 2010 no localizamos apenas material arqueológico pese a encontrarnos en las coordenadas. Independientemente, aunque recogimos algunos fragmentos de factura ibérica, lo que no pudimos es documentar nada datable como final. Dentro de este yacimiento se pueden agrupar diferentes registros de la DGPA, como el Tesorillo de las Casas, Los Villares o La Hoya, ya que todos describen una misma realidad.

Este yacimiento formaba parte del corpus de materiales estudiado por E. Pingarrón (1981: 341), de entre los cuales podemos destacar una Drag. 18 de TSG, dos fragmentos de TSH (una Drag. 29 y una Drag. 37) y un fragmento de TSA D (Lamb. 52 – Hayes 58), más cerámica común, cocina y ánforas imperiales. Entre los materiales publicados por Montesinos, de este yacimiento provienen una base de TSI, una Drag. 18 de TSG, unas Drag. 30 y 37 de TSH, más dos informes de esta última producción (Montesinos, 1993b: 17-19).

Fuente del Cristal (Utiel)

1,32 ha (disp.) 0,4 ha (conc.)	ss. I - III d.C.	U.007

Material abundante y, sobre todo, muy concentrado en torno a una vieja caseta de motor. La mayor parte es material romano imperial, sobre todo material constructivo (*tegulae*, *imbrices*, etc.), así como cerámica común romana, cocina y *sigillata*, éstas últimas muy abundantes. De TSI se ha documentado una Ritt. 8 (Beltrán, 1991: 84). Por otro lado, de TSH tenemos un borde de Drag. 37

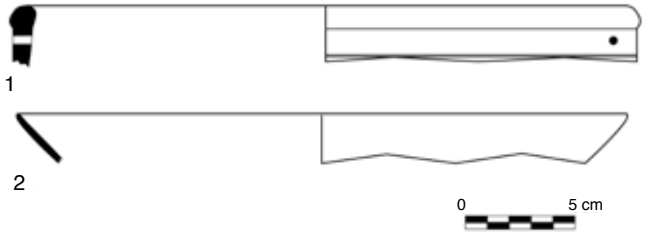


Fig. 85. Materiales de la Fuente del Cristal.

decorada (ibíd.: 131) (fig. 85.1), más ocho fragmentos informes, mientras que de TSA hay cinco informes indeterminados y una forma Hayes 50 de TSA C (Serrano, 2005: 239) (fig. 85.2). Entre las cerámicas comunes hay dos bordes de jarra o botella y de cerámica de cocina hay una olla y un asa extraña trigeminada. También hay alguna cerámica de factura ibérica, aunque puede provenir del cambio de Era.

Cañada del Campo II (Utiel)

0,76 ha (disp.)	ss. VI a.C. y I/II d.C.	U.012

Hay dos yacimientos con este nombre. El II, inventariado por nuestro proyecto, es una pequeña concentración de materiales al lado de la carretera, entre los que pudimos diferenciar fragmentos ibéricos sin cronología precisa y un borde de olla romana. Según la ficha de la DGPA, J. M. Martínez localizó restos de cenizas y de urnas cinerarias ibéricas, que corresponderían a una primera fase de ocupación en los ss. VI- V a.C.

Los Derramadores (Utiel)

4 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - I/II d.C.	U.018

Yacimiento romano imperial que cuenta con algo de material ibérico. Destaca la presencia de TSH (un fragmento) y *tegulae*.

Molino de Enmedio (Utiel)

2,6 ha (disp.) 1 ha (conc.)	ss. I - IV d.C.	U.I

Yacimiento muy interesante recogido ya por J. M. Martínez García. Aunque hemos recuperado algún fragmento de factura ibérica, la cronología principal del mismo es imperial. Hay una gran cantidad de material constructivo cerámico, así como restos de grandes bloques y piedras ubicados a ambos lados del camino, algunos escuadrados o con formas más o menos definibles. Además, en la parte posterior del molino hay una gran

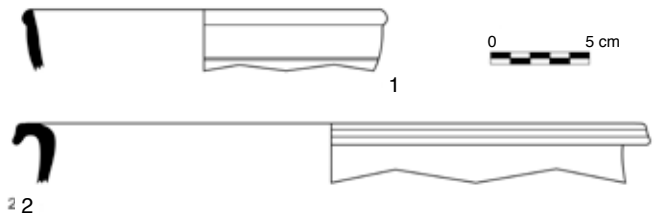


Fig. 87. Materiales del Molino de Enmedio.

Fig. 86. Restos constructivos romanos en las inmediaciones del Molino de Enmedio.

montaña de piedras procedentes de la construcción romana que emergieron durante la construcción del mismo en el s. XVIII. Posteriormente, al hacer el camino meridional aparecieron el resto de bloques (fig. 86).

También cuenta con un destacado número de cerámicas *sigillata*, común y cocina, así como alguna cerámica de factura ibérica, como un *lebes* de borde moldurado (fig. 87.2). De TSH se han documentado dos formas Drag. 37 (fig. 87.1), una de las cuales por su decoración a dos frisos seguramente sea tardía, de finales del s. II d.C. - III d.C. (Beltrán, 1991: 118-119) Por su parte, hay una base de TSG y un plato o *patina* de cerámica de cocina con borde reentrante (ibíd.: 201). Destaca el hallazgo de una caracola marina en un yacimiento tan al interior como éste (*vid.* fig. 163.2, capítulo de recursos económicos).

La bibliografía de este yacimiento recoge un gran corpus de materiales romanos (Pingarrón, 1981: 309-324; Montesinos, 1993b: 20): una Drag. 18 de TSG; 31 fragmentos de TSH (una forma Drag. 29 y otra Drag. 44; dos formas Drag. 27 y tres formas de Drag. 15/17, Drag. 37 y Ritt. 8), cuatro fragmentos de TSA A (una forma Lamb. 3 - Hayes 5), diez fragmentos de TSA C (seis ejemplares de la forma Lamb. 40 - Hayes 50), diez fragmentos de TSA D (una forma de Lamb. 52 - Hayes 58, Lamb. 51 - Hayes 59, Lamb. 42 - Hayes 67, Lamb. 55 - Hayes 61 y Hayes 82, y dos fragmentos de Lamb. 54 - Hayes 61), tres fragmentos de TS Lucente, monedas y numerosos materiales cerámicos (ánforas, común, cocina, etc.), constructivos (estucos de diversos colores y *tubuli* propios de termas, entre otros), vidrio, inscripciones latinas en piedra y cerámica (*vid.* fig. 240.18 y 19) y una moneda bajoimperial.

La Solana (Utiel)

15 ha (disp.)	ss. V a.C. y II/I a.C. - IV/V d.C.	U.020

Yacimiento de gran extensión de superficie y cronología un tanto problemática. La ficha de la DGPA lo describe como un yacimiento únicamente romano al Norte del río Madre, sin embargo, en nuestra reciente visita juntamente con algo de material romano encontramos un destacable volumen de material ibérico o itálico republicano. En este sentido, recogimos

fragmentos ibéricos lisos y pintados, fragmentos de ánfora itálica republicana, común romana, *dolia*, *tegulae* y hasta un borde de olla ibérica de borde reforzado con escocia, propio del s. V a.C. (Bonet y Mata, 1997b). E. Pingarrón interpretó lo allí hallado como parte de un *vicus* junto al cual surgió un denso poblamiento rural (1982: 256-365). Al mismo tiempo, se localizaron en los años 50 y 60 del siglo pasado una serie de enterramientos bajoimperiales, concretamente fosas excavadas en el suelo, cubiertas por grandes losas rectangulares de piedra, en cuyo interior había restos óseos, clavos de hierro y cerámica (González Villaescusa, 2001).

Los materiales inventariados en el trabajo de investigación de Pingarrón (1981: 329-341) son los siguientes: dos fragmentos de TSG (uno de ellos una Drag. 35), 18 fragmentos de TSH (entre ellos una Drag. 27, una Ritt. 8, una Drag. 46 y una Drag. 37), 17 fragmentos de TSA A (una Lamb. 9 – Hayes 27, dos Lamb. 3 - Hayes 14, una Lamb. 10 - Hayes 23 y una Hayes 15), diez fragmentos de TSA C (dos formas Lamb. 40 - Hayes 50) y 18 de TSA D (una Lamb. 52 – Hayes 58, una Lamb. 54 – Hayes 61, dos Lamb. 42 – Hayes 67, dos Lamb. 51 – Hayes 59, una Hayes 70 y una Hayes 45), más otras piezas de cerámica común, cocina, ánforas y material constructivo (mármol, ladrillos romboidales, estuco pintado, etc.). Montesinos, por su parte, recogió las formas Drag. 29 (2), 30 y 37 de TSG, más dos Drag. 37 decoradas de TSH (Montesinos, 1993b: 20-21). De aquí proceden también una inscripción latina (*vid.* fig. 239.15).

Otros yacimientos de cronología imperial más avanzada

En la base de datos de la DGPA y en la bibliografía también nos hemos topado con una serie de yacimientos, generalmente de cronología altoimperial, que comparten la característica de ubicarse en esta zona (Campo de Utiel) y de haber sido registrados a comienzos de los años 90 por J. M. Martínez García, constituyendo al mismo tiempo parte de su tesis de licenciatura. Si bien algunos de los anteriores sí que pudieron ser corroborados en su descripción (Molino de Enmedio, La Solana, Cañada del Campo, etc.), otra larga lista han sido visitados y, o bien directamente no se han localizado, o bien los datos no se corresponden con la descripción publicada. A esto podemos achacar una degradación acelerada de los mismos, pero el hecho de que la problemática sea compartida por un elevado número de sitios consideramos que se explica mejor por inexactitud en las coordenadas, una exageración en las descripciones o por una duplicidad de registros de yacimientos en muchos casos. Por todo ello hemos decidido no considerarlos en primera línea de este estudio a falta de posteriores revisiones más detalladas, añadiéndolos al listado de "otros" conjuntamente con los yacimientos posteriores al 100 / 150 d.C. (tabla 4).

Tabla 4. Otros yacimientos del llano de Utiel.

Yacimiento	Cronología	Descripción a partir de bibliografía
Los Carasoles (U.II)	I - III d.C.	Yacimiento en el llano de Las Casas, donde según la ficha de la DGPA a comienzos de los 80 aparecieron una serie de *dolia* colmatadas de tierra y dispuestas regularmente, siendo destruidas al instante por la propia máquina excavadora. La dispersión de materiales (*tegulae*, *imbrices*, TSH y cerámica común), sin embargo, continúa.
Casa de las Córdovas (U.III)	I - IV d.C.	Este yacimiento se ubica próximo al Barrio de los Tunos y en él supuestamente hay abundante material de construcción (sillares y sillarejos, *tegulae*, *imbrices*, ladrillos), así como cerámica romana (TSH y comunes). Nuestra visita no localizó absolutamente nada.
Casa del Vicario (U.IV)	I - IV d.C.	Material romano (*tegulae*, sillares, *dolia*, TSH, TSA y cerámica común) en una gran extensión.
El Campanillo (U.V)	I - IV d.C.	Yacimiento próximo a la N-III sobre una pequeña elevación, cerca de otros yacimientos como San Antonio de Cabañas o la Ermita de Santa Bárbara. Materiales como *tegulae*, *imbrices* y cerámica común.
El Soborno (U.VI)	I - IV d.C.	En las afueras de Utiel, junto a la fábrica de El Soborno, aparecieron materiales arqueológicos en los años 30 del siglo pasado, todos ellos actualmente desaparecidos. Pese a que en 1990 se menciona que todavía se podían observar materiales de época romana en uno de los campos cercanos (*tegulae*, ladrillos, *dolia* y cerámicas comunes), en nuestra visita no localizamos nada.
Ermita de Santa Bárbara (U.VII)	I - IV d.C.	Alrededor de la antigua ermita de Santa Bárbara y la casa adosada a la misma parece que se hallaron materiales arqueológicos hace un par de décadas (*tegulae, dolia* y cerámica común). No obstante, el yacimiento realmente es conocido porque en dicha casa se colocó a finales del siglo pasado una lápida romana aparecida en San Antonio de Cabañas (*vid.* fig. 256.14). No pudimos corroborar la presencia de restos, en parte porque en la mitad de los campos se estaban llevando a cabo labores agrícolas; no obstante, en los que prospectamos no localizamos nada.
Fuente de la Alberca (U.VIII)	I - IV d.C.	Dicha fuente, junto con la del Cristal, son los dos puntos principales de abastecimiento de agua de la zona, lo que a su vez se corresponde con dos yacimientos arqueológicos. Gran dispersión de materiales semejante a casos anteriores (*tegulae, dolia* y cerámica común).
Cañada del Campo I (U.IX)	II - IV d.C.	Zona que sufrió una profunda transformación agrícola en los 80, lo que conllevó la aparición de material romano de importancia como fustes de columna, basamentos o sillares, todo hoy desaparecido. Actualmente sólo constituye una concentración de restos cerámicos y amontonamientos de piedra próximos al Molino de Enmedio.

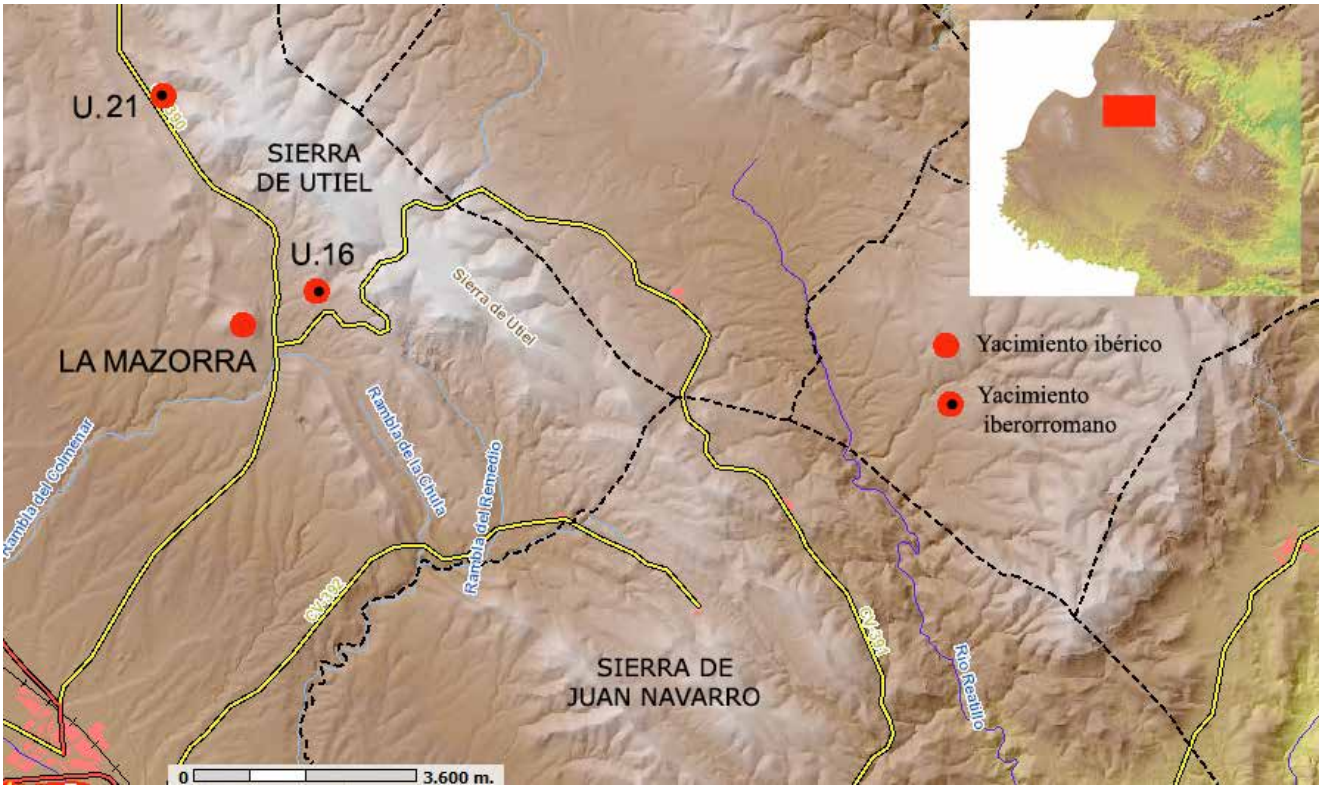


Fig. 88. Mapa de la sierra de Utiel.

La sierra de Utiel

Se trata de dos alineaciones montañosas paralelas de orientación Noroeste - Sureste con un valle entre las dos, el de Estenas, plagado de fuentes (fig. 88). La sierra más al Norte es la de El Negrete, donde se encuentra el conocido Pico del Remedio (1.250 msnm). Por su parte, la segunda cadena, la sierra de Utiel, está compuesta por el Cabezo del Fraile, La Mazorra (lám. IV.1), Las Cabezuelas y Juan Navarro.

La Mazorra (Utiel)

0,9 ha (conc.)	ss. IV - I a.C.	U.001

El cronista de Utiel, Miguel Ballesteros, ya habló del cerro de la "Mazmorra" ("Mazorra" por deformación) y creía que provenía del término árabe *Almazora* (Ballesteros, 1899: 11). El yacimiento, en lo alto de un cerro cónico, fue explorado por miembros del SIP de forma paralela a las excavaciones de *Kelin* en 1959 (Pla Ballester, 1960: 223-224). Se describe una ladera con diferentes alineaciones de piedras que podrían ser antiguas defensas, así como restos de otros muros en la cima. Lo más interesante es la descripción de una "hoyada rellena de piedras derrumbadas", lo que posiblemente haga referencia a la cisterna colmatada de 5,9 x 2,7 m que fue parcialmente excavada a finales de siglo XX (fig. 89), la cual según los autores conformaba un silo o depósito de sección circular, cavado en el terreno y delimitado por muros de sillería ("estando el círculo de la boca inscrito en un rectángulo mayor, formado por cuatro paredes también de sillería"). A su vez también se cita ya la presencia del gran lienzo de muralla ciclópea de unos 2 m de ancho que cierra la cima por su lado Oeste (fig. 90). Ésta fue objeto de una limpieza por parte de J. M. Martínez e I. Espí en el 2001.

En la primera terraza, subiendo a la cima por el lado Este, en el 2004 se recogieron cerámicas a mano y se interpretaron como caídas de arriba. Las importaciones adscribibles a los ss. II–I a.C. son una forma Lamb. 27 de Campaniense A, una Lamb. 36 y una Lamb. 2-3 calenas, un cubilete de paredes finas Mayet I

Fig. 89. Cisterna de La Mazorra.

Fig. 90. Muralla de La Mazorra.

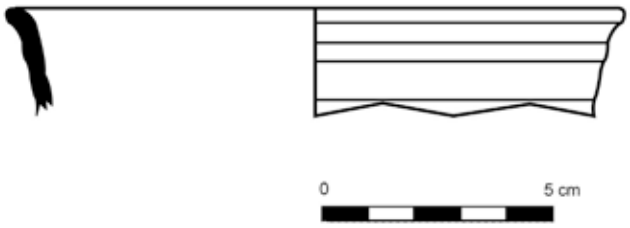


Fig. 91. Material de La Mazorra.

Fig. 92. Boquera del Tormillo. Muro descubierto tras la construcción de un camino.

(fig. 91) y dos fragmentos de ánfora campana republicana. Anteriores prospecciones indicaron la presencia de cerámicas romanas, pero es algo que no hemos podido corroborar.

Fuente del Hontanar (Utiel)

0,1 ha (disp.)	s. II/I a.C. - I/II d.C	U.016

Dispersión de material asociada a unas estructuras imposibles de determinar como antiguas sin una limpieza superficial. Junto al material ibérico hay ánfora campana (dos fragmentos), TSH (un fragmento), TSG (un fragmento), una olla de cocina romana, sílex y hasta cerámica islámica.

Boquera del Tormillo (Utiel)

1,5 ha (disp.)	ss. II a.C. - I d.C.	U.021

Escaso material disperso por un área boscosa a media ladera. La mayoría son fragmentos ibéricos sin cronología precisa, con alguna cerámica pintada, cerámica a mano y *tegulae*. Más espectacular es la conservación de una serie de muros en un corte en la ladera, alguno de los cuales formado por grandes losas. Los restos se descubrieron al efectuarse la construcción de un camino (fig. 92) y su conservación corre peligro si no se toman las medidas oportunas.

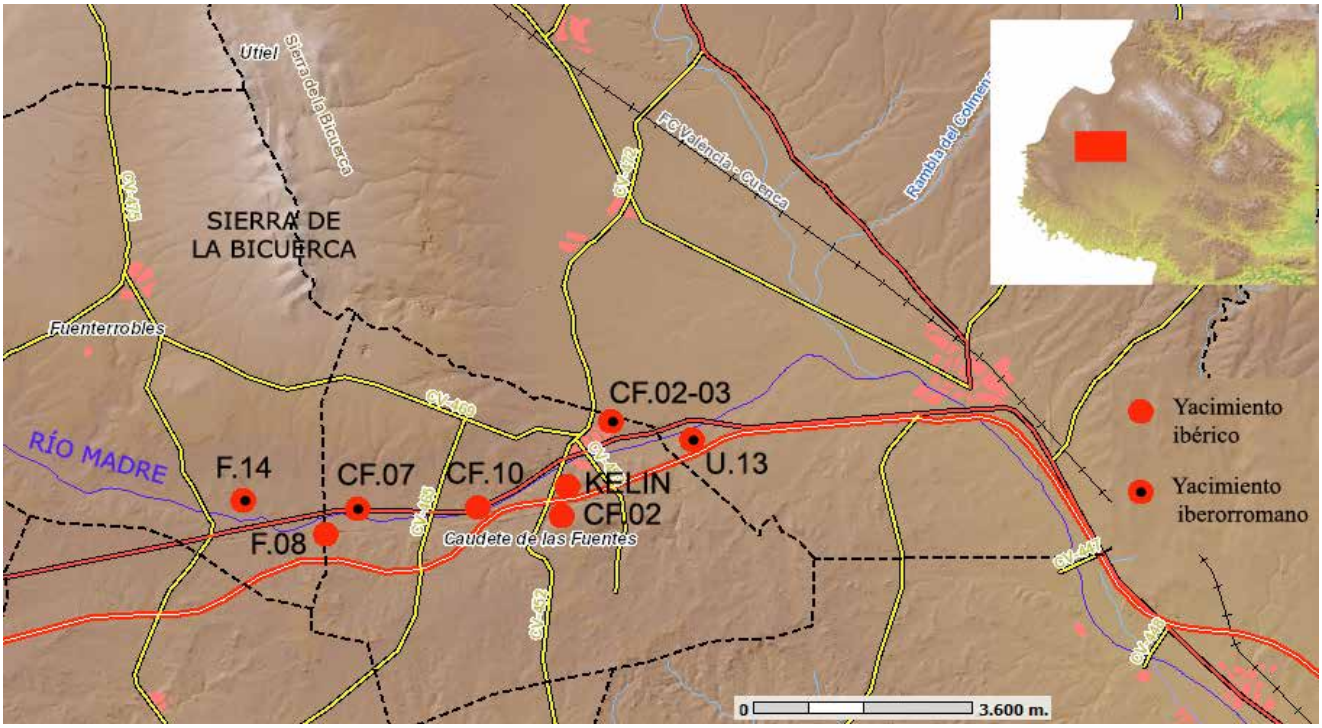


Fig. 93. Mapa del llano de Caudete de las Fuentes.

El llano de Caudete de las Fuentes / vega del río Madre

Esta subunidad es una de las más fértiles de la comarca al estar atravesada por el cauce del río Madre (posteriormente río Magro) (fig. 93 y lám. IV.2). Aunque los hemos individualizado, los llanos de Fuenterrobles, Caudete y Utiel no dejan de ser una continuidad más o menos regular a los pies de la sierra de La Bicuerca, hito en el centro del territorio. Ésta delimita el llano por el Norte, mientras que por el Sur lo cierran los montes de La Atalaya. Además de por de la fértil vega generada por el río y la huerta que alberga, el área destaca por la abundancia de fuentes, como las que completan el topónimo de la localidad de Caudete (Fuente Grande, Fuente Chica, etc). Éstas explican la continuidad en la ocupación del lugar desde el Bronce Final hasta la actualidad, exceptuando el hiato de época romana. Aquí es donde encontramos la capital del territorio ibérico, *Kelin*, pero también la ciudad islámica de *Qabdaq*, actual pueblo de Caudete de las Fuentes. La localidad fue aldea de Requena hasta la primera mitad del s. XIX y actualmente cuenta con unos 1.000 habitantes. Parece que el topónimo árabe es la adaptación del término latino *Caput Aquae* (cabeza de agua o manantial), en relación a una mención en época romana de la riqueza hidrológica de la zona (Piqueras, 1997: 187-199). Zona de agricultura de secano, algo de huerta y ganadería estabulada.

San Antonio de Cabañas (Utiel)

2,5 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - I d.C.	U.013

Material escaso y disperso que durante un tiempo fue conocido como el yacimiento de El Somero. En el resumen de actividades del SIP de entre los años 1956-1960 se anota la visita a una casa de campo denominada “Cabañas” en Utiel, donde se guardaba una lápida romana a la que nos referiremos posteriormente (fig. 259.14) (Pla Ballester, 1960: 16). En el momento de su prospección se recogió un *lebes* ibérico tardío semejante a otros del Camp del Túria, algo de cerámica común romana y también alguna pieza islámica.

Kelin / Los Villares (Caudete de las Fuentes)

10 ha (conc.)	ss. VII - I a.C.	CF.001

Como anteriormente ya hemos tratado las fases de ocupación y entidad de este yacimiento durante en el Ibérico Pleno, aquí únicamente nos referiremos a todo lo concerniente a la época que nos ocupa, los ss. II-I a.C. Del mismo modo, sus materiales ibéricos finales también han sido trabajados en el capítulo de caracterización cronocultural, de ahí que nos centraremos sobre todo en las importaciones. A pesar del extenso número de campañas de excavación en el yacimiento, niveles arqueológicos atribuibles a esta época tan sólo se localizaron en 1985 en el sondeo IV de la parte más septentrional y baja del yacimiento, muy cerca del río Madre, en el cual aparecieron un par de muros paralelos de técnica semejante a los de la parte alta, así como restos de derrumbe (Mata, 1991: 17).

Hace unos años llevamos a cabo una revisión de las importaciones itálicas de *Kelin*, sin duda foco de mayor cantidad de toda la comarca. La motivación era introducir las novedades bibliográficas y tipológicas sobre las producciones preferentemente de barniz negro, ya que la publicación de los mismos es de 1991. Y es que buena parte de las cerámicas de importación de *Kelin*, aparte de las áticas, son de cronología final, lo que prueba la importancia de la ciudad después de la conquista, pese a la carencia de niveles conocidos (ibíd.: 50).

En los niveles correspondientes al Ibérico Pleno, el barniz negro del s. III a.C. es escaso y las Campanienses A son sólo formas iniciales (finales del s. III / comienzos del II a.C.). Las Campanienses A medias y tardías proceden todas de prospecciones superficiales y el barniz negro caleno tan sólo ha aparecido en un sondeo de la parte baja, próximo al río. Las producciones de Campaniense A localizadas en niveles arqueológicos son:

- Lamb. 49 / Morel 3311: Copa carenada con asas curvas y pie. En *Kelin* tenemos un fragmento de lengüeta y una copa entera. Morel (1981: vol. I, 257) la sitúa a comienzos del s. II a.C. (Campaniense A Antigua).
- Lamb. 28a / Morel 2646: Copa completa poco profunda con decoración en el fondo de cuatro palmetas radiales en disposición irregular y rodeadas de un círculo estriado. Aunque está presente en casi todo el periodo, podemos encuadrarla por su forma y por la presencia de palmetas y círculo de estrías en un momento antiguo (finales s. III - principios II a.C.).

Por otro lado, entre los fragmentos podemos destacar un borde y una base de la forma Lamb. 27 / Morel 2820, característica de todo el periodo (finales del s. III a.C. y continuidad por todo el II a.C.). También tenemos un fragmento informe de *guttus* de cuerpo liso y cabeza de león (Morel 8151), tipo al que nos referiremos más adelante, y siete fragmentos informes más. Por tanto, estamos ante un conjunto que se puede encuadrar preferentemente como Campaniense A Antigua de finales del s. III – principios del II a.C. (Mata, 1991: 39), en relación con la cronología de los niveles donde aparecen (s. III a.C.), puesto que no están presentes todavía los tipos definidores de la Campaniense A Media (mediados s. II a.C.).

Por el contrario, de las anteriormente llamadas cerámicas Campanienses B, hoy consideradas mayoritariamente de procedencia calena, contextualizadas sólo tenemos un fragmento informe procedente del sondeo en la parte baja del yacimiento, juntamente a fragmentos de ánfora Dressel 1B.

Las piezas halladas sin estratigrafía proceden de prospecciones, hallazgos casuales o acciones clandestinas que generalmente han ido a parar al museo local. De Campaniense A tenemos:

- Lamb. 68 / Morel 3131: Se trata de tres copas de asas verticales geminadas unidas por una pequeña barra transversal (fig. 94.7 y 8). Morel las sitúa en el segundo cuarto del s. II a.C. (1981: vol. I, 249).
- Lamb. 36 / Morel 1310: Sólo se conserva un pequeño fragmento de borde de este tipo de plato, una de las formas más típicas de cerámica Campaniense A y que tiene larga perduración por todo el s. II a.C. e incluso la primera mitad del I a.C.
- Lamb. 34 / Morel 2737: Forma de la Campaniense A Media que se ha planteado que podría provenir de un taller local (Bonet y Mata, 1989: 138). Estaríamos ante una imitación en la cual el barniz es casi inexistente y en cuya base se aprecia un grafito en ibérico (*vid*. fig. 238.12). En Ampurias tenemos ejemplares semejantes (Sanmartí, 1978: vol. II, 642, nº 1246).
- Lamb. 6 / Morel 1443: Plato casi completo que se puede datar en la segunda mitad del s. II a.C. por la presencia de círculos incisos (fig. 94.10). Al igual que la anterior, es una imitación de Campaniense A de una forma propia de las cerámicas de las llamadas "Círculo de la B" o de Cales (Sanmartí 1978: vol. I, 113). Morel documenta una forma semejante en Ibiza y también la atribuye a una producción de Campaniense A (Morel, 1981: vol. I, 114).
- Lamb. 5 / Morel 2255: Plato poco profundo de cronología tardía (segunda mitad s. II – comienzos I a.C.) por la presencia de decoración de círculos incisos en su interior (fig. 94.14). Es una forma calena imitada rápidamente por la Campaniense A (Morel, 1981: vol. I, 154).
- Morel 8151 / *Gutti* de cuerpo liso y cabeza de león: Es una de las formas más representadas (fig. 94.9 y 11), se han documentado fragmentos de ocho piezas de las cuales sólo una está completa. Vasos cerrados de Campaniense A Antigua (finales s. III - comienzos II a.C.) propios de Italia Central (Morel, 1981: vol. I, 423) que parecen ser contenedores de aceites.

Más otras formas indeterminadas atribuibles por sus características a este grupo de Campanienses A. Por el contrario, tenemos otras producciones que en su día fueron interpretadas como cerámicas del "Círculo de la B", pero el presente reestudio permite situarlas dentro de las producciones calenas, siguiendo los trabajos de Pedroni (1986, 1990 y 2001) y sobre todo la revisión de las cerámicas calenas de *Hispania* de C. Marín y A. Ribera (2001):

- Montagna Pasquinucci 127 / Morel 3121: Copa de asas verticales que tradicionalmente se pensaba que provenía de Etruria central (Morel, 1981: vol. I, 248), pero que actualmente se integra dentro de las cerámicas calenas (fig. 94.13). Esta forma presenta un horizonte cronológico muy amplio: todo el s. II a.C. y el I hasta prácticamente el 40/20 a.C., aunque recientes estudios han situado al ejemplar de Los Villares dentro de la Cales Antigua, entre el 200 y el 130/120 a.C. (Marín y Ribera, 2001: 258).
- Lamb. 8a / Morel 2554 o 2566: Dos fragmentos de borde de cerámica de Cales Media (130-90/80 a.C.) (fig. 94.15). Una de las piezas es muy parecida a la documentada por Lamboglia (1952: 12) en Ampurias.
- Lamb. 5 / Morel 2255: Se conocen cinco fragmentos de borde y un ejemplar casi entero de este tipo de plato poco profundo de Cales (fig. 94.12). Lo podemos encontrar desde la segunda mitad del s. II a.C. hasta el 40/20 a.C., aunque lo debemos encuadrar dentro de las formas de la Cales Media. Decoración de círculos incisos concéntricos enmarcando seis círculos, también concéntricos, de estrías cortas y apretadas.

Existen además dos fragmentos de base que se interpretaron como pertenecientes a las formas Lamb. 5 o 7 (Mata, 1991: 47), aunque lo más probable es que sean también ejemplares de la 5. Decoración interior de tres bandas de estrías cortas y apretadas enmarcadas por dos círculos incisos, más circulillo en el centro. Uno de ellos, cuya procedencia se ha discutido (ibíd.: 179), presenta un grafito de dos letras ibéricas en la base (*vid.* fig. 238.14). En el Almacén Gandía de Ampurias tenemos una pieza similar, también con un grafito de dos letras en la base (Sanmartí, 1978: vol. I, 72).

Además de esto, tenemos un enócoe fragmentado que puede relacionarse con la forma 5765 de Morel. Inicialmente esta forma era datada en el s. III a.C. y se le otorgaba un origen etrusco (Morel, 1981: vol. I, 385-387); no obstante, la revisión de Pedroni (2001) da a esta gama de jarros una procedencia también calena y una datación generalmente como Cales Antigua (200-130/120 a.C.), semejante a la MP127.

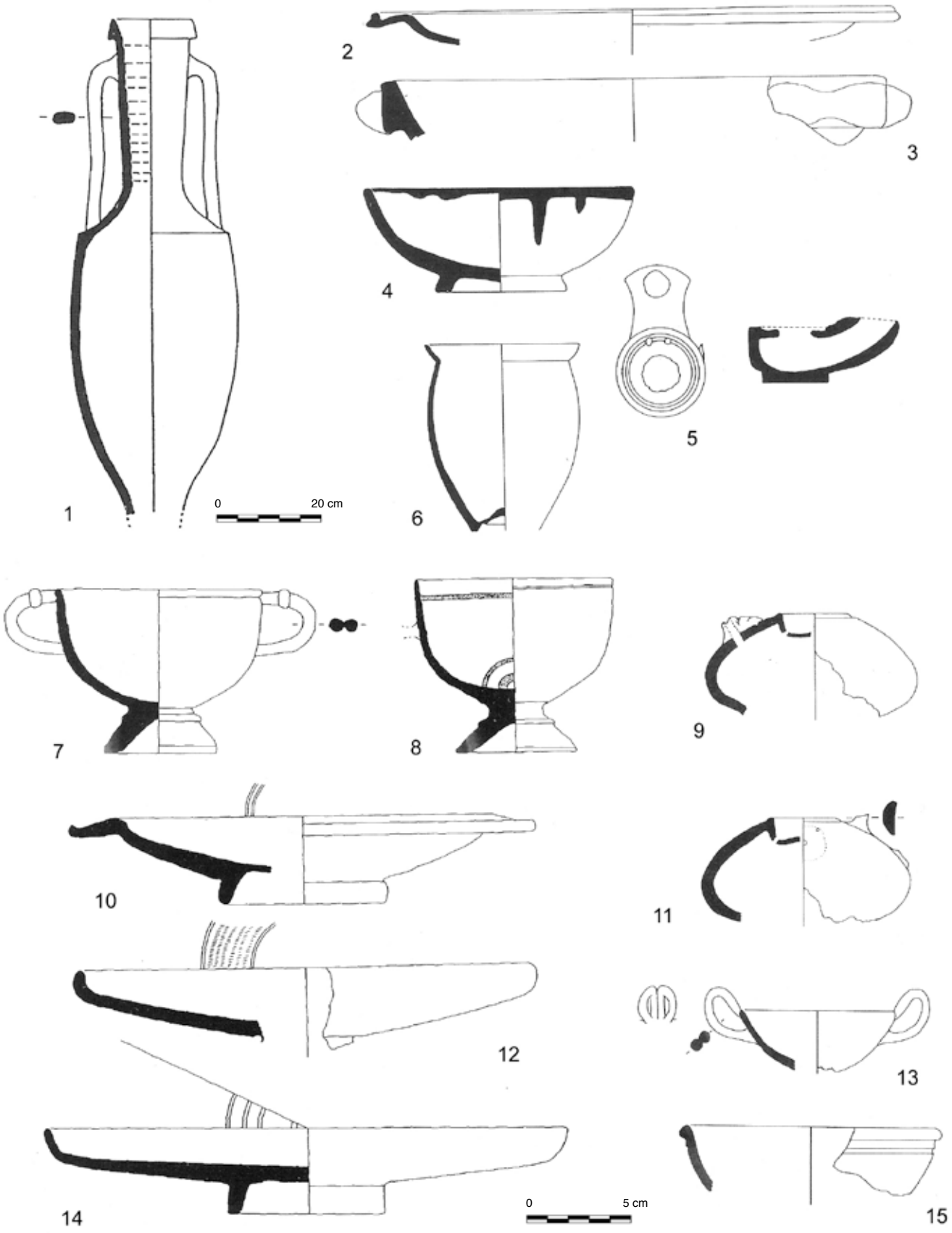


Fig. 94. Importaciones de *Kelin* durante el Ibérico Final (según Mata, 1991).

Vemos, en resumen, cómo se trata de un material muy fragmentado. También se conocen dos fragmentos de borde de Lamb. 6 (fig. 94.2), un fragmento de base de Lamb. 1 y toda una serie de formas indeterminadas. En relación con la cronología general del poblado lo lógico es encuadrar todas estas importaciones dentro de las producciones de Cales Media (130-80 a.C.). Fuera del estudio quedan las piezas halladas en la última década de excavaciones, en proceso de estudio por la propia C. Mata.

Por su parte, del resto de importaciones cabe destacar:

- Producciones púnico-ebusitanas procedentes de talleres isleños que imitaban formas clásicas. Hay dos piezas de rojo ibicenco, una escudilla Lamb. 26/27 de finales del s. III, principios del II a.C. (fig. 94.4), así como un borde de Lamb. 6.
- Lucerna F. Deneauve XIII (s. II a.C.) (Deneauve, 1969: 61-63) (fig. 94.5).
- Cerámicas de paredes finas, cuatro cubiletes de la F. IIA de Mayet (finales del s. II – principios del I a.C.) (Álvarez et al., 2003) (fig. 94.6).
- Un total de 49 ánforas Dressel, una de las cuales prácticamente completa (fig. 94.1).
- Un mortero itálico (Vegas, 1973: 28 y 32; Bats, 1988: 162-65) (fig. 94.3).

Uno de los grupos de cerámica ibérica que sí presenta un buen número de piezas datables como finales es, lógicamente, el de las imitaciones de formas clásicas (Grupo VI según Mata y Bonet, 1992), ya que muchas siguen el modelo de la vajilla de mesa itálica (Mata y Quixal, 2014). Mientras las copas y las cráteras son imitaciones del Ibérico Pleno, los platos generalmente son formas más tardías. En *Kelin* se han documentado:

- Tres fragmentos de labio pendiente imitación de Lamb. 23 con decoración pintada. Uno procede del mismo sondeo que la Dressel 1B y el informe caleno.
- Cinco imitaciones de Lamb. 36 decoradas, todas recogidas en superficie como suele ser habitual en cerámicas de esta cronología.
- Imitación de Lamb. 6 albergada en el Museo Municipal de Buñol, con siete palmetas impresas que reproduce de forma bastante fiel el original, de ahí que se crea que podría tratarse de una producción de un taller especializado, diferenciándose de las tradicionales imitaciones ibéricas (Bonet y Mata, 1988).
- Una imitación de la Lamb. 28 de Campaniense A Media.
- *Guttus* Morel 8180, del cual hay un ejemplar del Museo de Caudete (fig. 95), más otras dos piezas.
- Una cerámica gris imitación de la Lamb. 3.
- Una imitación de la Lamb. 2.
- Una Lamb. 63 ibérica sin decoración.

Pero no sólo imitaciones ibéricas, también imitaciones ibicencas de formas clásicas, como una Lamb. 6 y una Lamb. 26/27, más una serie de imitaciones indeterminadas como una Lamb. 3, dos Lamb. 40 (una con decoración impresa y la otra en cerámica gris) y dos imitaciones de *gutti* / vasos plásticos de pie desnudo con engobe rojo de la forma Morel 9461-62 (fig. 96). Aparte hay un fragmento de suela de zapato izquierdo en el Museo de Buñol. Por último, añadir que en este yacimiento se ha documentado un borde de ánfora ibérica con resalte interior típica del horno de La Maralaga (Lozano, 2004: 90), así como también alguna *sigillata*, sobre todo hispánica, de la parte baja del yacimiento, fruto de ocupaciones puntuales posteriores (Mata et al., 1999).

Fig. 95. *Kelin*. Imitación ibérica de *guttus* de la forma Morel 8180 (fotografía A. Moreno).

Fig. 96. *Kelin*. Imitación ibérica de *guttus* de la forma 9461-62.

La Atalaya (Caudete de las Fuentes)

3,6 ha (disp.)	ss. VII - I a.C.	CF.002

Este yacimiento ha sido tratado recientemente por nuestro equipo en una serie de publicaciones derivadas de congresos, de ahí que remitamos a los mismos para un mejor conocimiento del mismo (Vidal et al., 2004; Mata et al., 2009: 143-144; Mata et al., 2012). Simplemente, a modo de resumen podemos decir que es un yacimiento ya conocido en la primera mitad del siglo XX (Gómez Serrano, 1931: 128) y que plantea la problemática de cómo interpretar su ubicación, su funcionalidad y su carácter a partir de las diferentes intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en él. Por su topónimo se podría considerar como un yacimiento en altura con funciones de vigilancia y control. No obstante, todos los trabajos realizados (prospecciones y sondeos derivados de la construcción de la A-3 y del AVE) indican que el asentamiento estuvo emplazado a media ladera y pie-

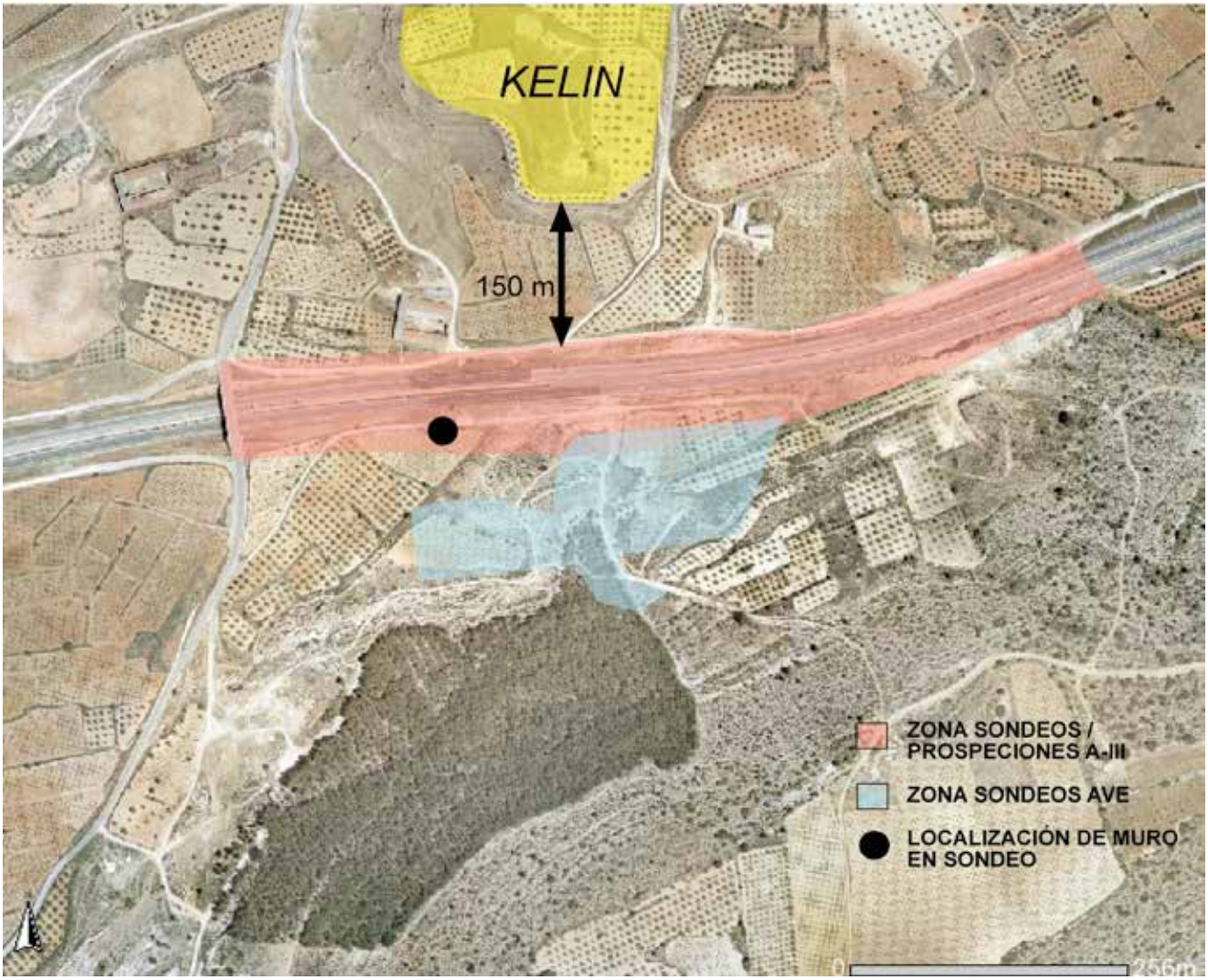


Fig. 97. Mapa de situación de las diferentes actuaciones en La Atalaya.

demonte, a 150 m de *Kelin*, lo que cambia sustancialmente su interpretación (fig. 97). Su diacronía, la presencia de estructuras y la variedad de sus materiales nos ha llevado a proponer que La Atalaya sería un conjunto disperso de estructuras de carácter agrario o artesanal dependientes de *Kelin*. El grueso de los materiales pertenecen a las fases antigua y plena, únicamente pudiéndose datar como finales los fragmentos hallados de ánfora campana y barniz negro caleno.

Caudete Norte (Caudete de las Fuentes)		
20 ha (disp.)	ss. VII - I a.C.	CF.003

Yacimiento bastante semejante a La Atalaya, pero al Norte de *Kelin* y de la actual población de Caudete de las Fuentes. Se han englobado dentro de este nombre los antiguos yacimientos de Escuela-Cementerio y Depósito-Vertedero, que hacían referencia a la gran dispersión de materiales repartidos por la orla septentrional del río Madre y que no conocemos totalmente por la presencia del propio pueblo. Ocupado desde las fases más antiguas, es durante los ss. II-I a.C. cuando en uno de los puntos (CFN 2) habrían estructuras más estables, tal y como podemos deducir del importante conjunto hallado de vajilla y ánforas de origen itálico (Mata et al., 2012).

Durante los últimos años se han realizado allí prácticas de prospección con GPS del Máster de Arqueología de la Universitat de València, lo que nos ha permitido recopilar abundante información y un extenso corpus de materiales. Se han recogido cinco bordes de ánfora grecoitálica, un asa de ánfora de Brindisi, un borde de ánfora gaditana T-9.1.2.1. (anteriormente conocida como de "Campamentos Numantinos"), un ánfora púnica y un NMI de seis ánforas campanienses republicanas (12 asas, dos pivotes y un borde), más cuatro bordes de ánfora de transición entre las grecoitálicas y las Dressel 1A (Asensio, 2010: 35-36) (fig. 98). De vajilla de mesa itálica destacamos dos ungüentarios, las formas Lamb. 31 / Morel 2950 y Lamb. 33 de Campaniense A y la Morel 1640 de barniz negro caleno. También numerosos elementos metálicos y líticos. El material, en ocasiones un tanto inusual, apunta a que, de haberse establecido en algún momento un campamento romano cerca de *Kelin*, posiblemente fuera en esta zona, aunque esta cuestión la trataremos más adelante.

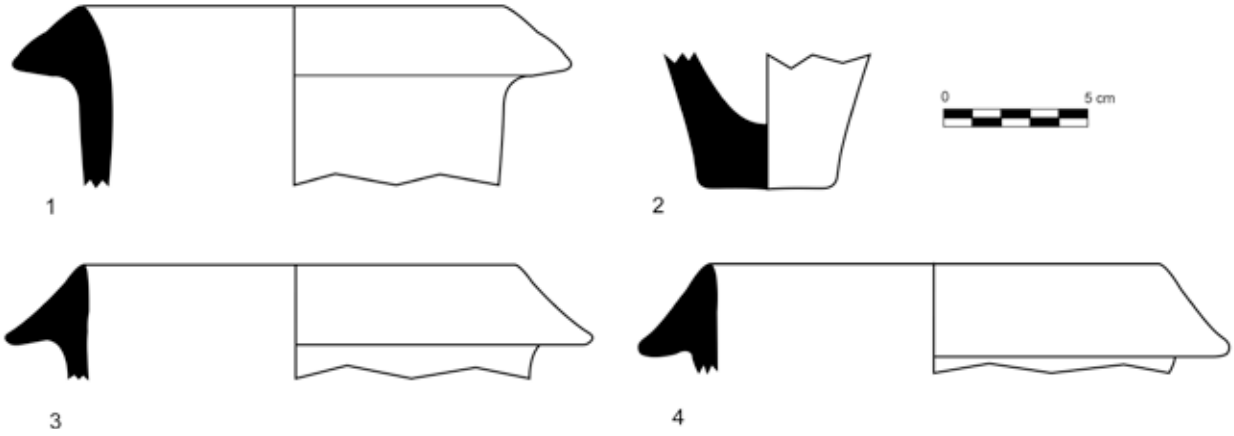


Fig. 98. Materiales de Caudete Norte.

Caudete Este (Caudete de las Fuentes)

12 ha (disp.) ss. II a.C. - III/IV d.C. CF.004

Dispersión de cerámica que podría interpretarse como continuidad hacia el Este de la corona que constituye Caudete Norte, aunque en este caso tan sólo con cronología ibérica final e imperial. De aquí procede un fragmento informe, un pivote, un asa y dos bordes de ánfora campana republicana, uno de los cuales claramente es de Dressel 1A; más aparte algunas piezas ibéricas, un borde de olla y otro de mortero romanos, dos fragmentos de TSH y uno de TSA D.

Casa Doñana (Caudete de las Fuentes)

3,8 ha (disp.) ss. II a.C. - III/IV d.C. CF.007

Importante asentamiento iberorromano en las inmediaciones del citado caserío (fig. 99). Ya la cartografía histórica de Caudete de las Fuentes recoge este topónimo como el de Doña Ana, separado (García de Fuentes y García Ejarque, 1993) (lám. VI). El yacimiento fue visitado por E. Pla en 1956 en una escapada de las excavaciones que el SIP estaba llevando a término en *Kelin* (Pla Ballester, 1960: 224). Es interesante porque comenta el afloramiento de numerosos muretes y cerámica ibérica, así como material romano (*tegulae*, *imbrices*, ladrillos romboidales, ánforas, *terra sigillata*, etc.). Por último, también cita la existencia de restos de una posible canalización de agua romana hecha de hormigón que según los vecinos provenía del Cerro del Telégrafo.

La cerámica y las *tegulae* aparecen a ambos lados de la carretera N-III y en algún punto hasta se pueden observar restos de derrumbe *in situ (*fig. 100). Por lo tanto, es muy probable que la construcción de la misma motivara la aparición de los mismos. Recientemente fue revisitado porque unas obras lo habían destruido parcialmente de nuevo.

Existe la noticia del hallazgo en los años 30 del siglo pasado de un tejo o disco con decoración a molde por su entonces propietario, Francisco Martínez y Martínez (Gómez Serrano, 1945). De 7,3 cm de diámetro y 1,3 de grosor, por una cara presentaba en relieve un toro con las patas dobladas en actitud de descanso y rodeado de piñas, mientras que por la otra una cabra en la misma posición, rodeada de frutos y hojas.

Se han documentado ollas de cocina romanas (dos ejemplares), ánforas republicanas e imperiales (tres bordes y dos fragmentos informes), cerámica común romana (seis ejemplares indeterminados), cerámica ibérica y TSH (ocho fragmentos). En estudios anteriores se recogió la documentación de 19 fragmen-

Fig. 99. Vista de la Casa Doñana.

Fig. 100. Casa Doñana. Materiales en el corte de la cuneta.

tos de TSH (dos de ellos formas Drag. 37), dos de TSA A, uno de TSA C y tres de TSA D (uno de ellos de la forma Lamboglia 51 – Hayes 59) (Pingarrón, 1981: 275-78).

Rincón de Gregorio (Caudete de las Fuentes)

0,75 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	CF.010

Material escaso, entre el cual destaca por encima de todo el ánfora Dressel 1A casi completa donada por un vecino de Caudete a la Colección Museográfica Luis García y Fuentes de la localidad (*vid.* fig. 190). También hay un fragmento de engobe rojo y dos informes más de ánfora campana republicana.

Vallejo de los Ratones (Fuenterrobles)

0,5 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	F.008

Yacimiento desaparecido después de una actuación de salvamento por la construcción del AVE (Valcárcel, 2004). Entre los materiales podemos destacar un fragmento de ánfora campana republicana, fragmentos ibéricos pintados y lisos correspondientes a un ánfora ibérica, una tinaja, dos tinajillas, dos escudillas y una tapadera de cocina.

Hoya Redonda II (Fuenterrobles)

5 ha (disp.) 0,15 ha (conc.)	ss. II a.C. - II d.C	F.014

Dentro de una gran dispersión de cerámicas (fig. 101), se pueden diferenciar dos concentraciones de materiales: una con predominante material ibérico y otra con *tegulae*. El registro de materiales de este yacimiento está compuesto por dos *kalathoi* de ala plana, un fragmento con engobe rojo, una base de Campaniense A, un borde de *dolium*, un borde de ánfora de salazón Dressel 7-11 de la *Baetica*, dos fragmentos de ánfora imperial indeterminada, una botella y una tinaja de cerámica común romana, cinco ollas romanas y dos formas Drag. 29 de TSH (Beltrán, 1991: 127).

Fig. 101. Vista de Hoya Redonda II.

El llano de Fuenterrobles

Misma unidad que el llano de Camporrobles, zona plana al Oeste de la sierra de La Bicuerca y atravesada por la cañada de Caudete (Piqueras, 1997: 169-173) (Fig. 102 y lám. IV.3). El llano está salpicado por la sierra de La Presilla y el Cerro Pelado. La llanura recoge el nombre de la localidad fuenterrobleña, habitada desde el s. XV y escindida del término de Requena en 1836.

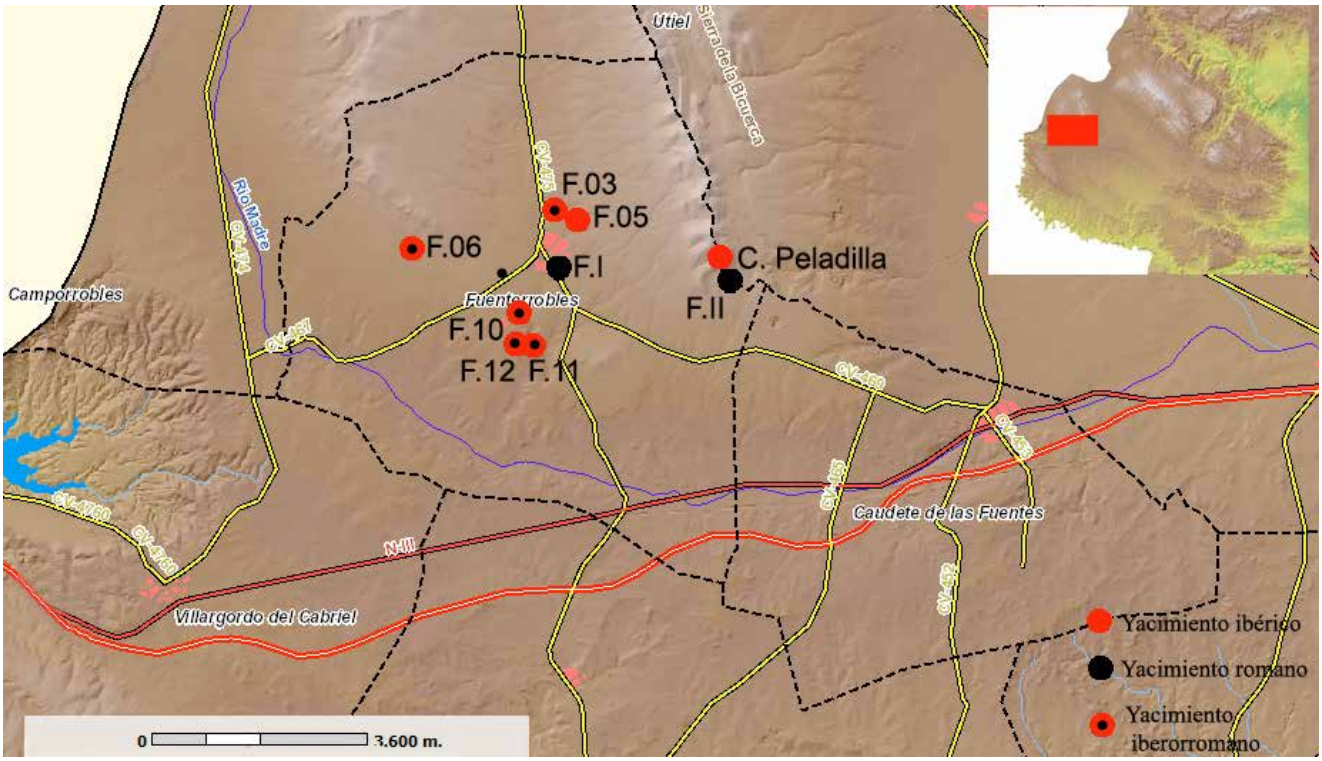


Fig. 102. Mapa del llano de Fuenterrobles.

Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles)

0,62 ha (conc.) Bronce / ss. IV - I a.C. F.001

Asentamiento fortificado en el cerro meridional de La Bicuerca (fig. 103). Ya en la pionera obra de F. Almarche (1918) se menciona el hallazgo en Fuenterrobles de abundante cerámica ibérica, así como la "pintada roja con las fajas y palmetas mezclada con la romana" (*sigillata*), haciendo muy probablemente referencia a este yacimiento. Pocos años antes F. Martínez (1911), propietario de la Casa Doñana, había publicado un artículo en *Lo Rat Penat* defendiendo la presencia de un campamento romano, en relación con las fortificaciones del cerro (lám. VIII). En 1962, con motivo de unas exploraciones espeleológicas en las grutas existentes en su ladera se recogieron fragmentos cerámicos en la cima, tanto ibéricos con como itálicos (Pla Ballester, 1966: 293).

Cuenta con un lienzo de muralla flanqueando el lado más accesible de la cima (Suroeste), mientras que en el resto basta con la propia muela (llega a superar los 7 m de altura), en algunas partes recrecida con muros de menor tamaño. También se puede observar una gran torre en el punto más elevado, estructura que cuenta con alguno de sus lados regularizados, aunque el derrumbe y la maleza impiden precisar su forma (*vid.* fig. 154.5). Es también interesante la entrada al poblado, localizada en la ladera Noroeste, que tiene 1 m de anchura y presenta carriladas muy profundas (fig. 104). Por último, en la ladera Sureste es donde encontramos la mayor densidad de materiales, justo en la zona donde parece intuirse las plantas de algunos departamentos y donde, por tanto, podría estar concentrado el hábitat (fig. 105).

El yacimiento ha sufrido la acción clandestina en los últimos años; cuando lo visitamos pudimos ver numerosos agujeros de expolio en muchas de sus partes, incluso desmontando parte de la torre. En los años 80 se descubrieron materiales a sus pies en la vertiente oriental, lo que seguramente formaba parte de la necrópolis de este poblado (Martínez García, 1988; Martínez Valle, 2001). Se trata de algunos útiles, fíbulas y una falcata damasquinada con decoración animal que trataremos más adelante.

Los materiales recogidos son muy abundantes dada la entidad del lugar. Contamos con ocho fragmentos de ánfora campana republicana (una de las cuales identificada como Dressel 1A), ocho Campanienses A (una de ellas un *guttus* rubefactado), dos calenas (una de ellas una Lamb. 5), tres *dolia*, dos fragmentos de engobe rojo local, un ánfora con resalte interior producida en el horno de La Maralaga (Lozano, 2004: 89), cuatro *kalathoi* (dos de ala plana, uno de borde moldurado y otro de ala plana con baquetón) material lítico y metálico. En anteriores trabajos (Pingarrón, 1981: 268-69) se anotó la presencia de tres fragmentos de *sigillata* hispánica (uno de los cuales un borde de Drag. 36), pero el carácter aislado de este tipo de restos nos lleva a no extender la cronología del yacimiento más allá del s. I a.C. Tiene también dientes de hoz de sílex, elementos indeterminados y escorias.

Fig. 103. Vista del Cerro de la Peladilla.

Fig. 104. Cerro de la Peladilla. Entrada con restos de carriladas.

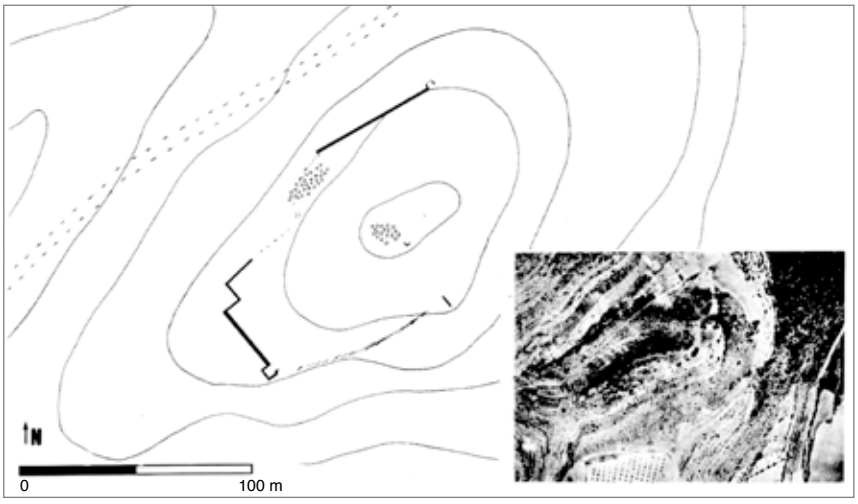


Fig. 105. Croquis planimétrico del Cerro de la Peladilla, con su vista aérea y sus estructuras.

La Mina (Fuenterrobles)

0,96 ha (disp.) ss. II a.C. - I d.C. F.003

Pequeña dispersión de escasos materiales alrededor de una mina de agua al Norte de Fuenterrobles. La máxima concentración se da en la ladera Sur, en el punto en que la loma se convierte en vaguada. En la prospección de 1998 se pudieron recoger fragmentos de cerámica ibérica pintada, pastas grises, dos fragmentos de ánfora campana y uno de *sigillata* sudgálica. En el 2009 se localizó un fragmento de *tegula* y un par de informes de cerámica de cocina. También pudimos observar la presencia de cerámicas medievales, como es el caso de las conocidas producciones de verde-manganeso.

PUR-3 (Fuenterrobles)

0,57 ha (disp.) ss. II - I a.C. F.005

Yacimiento poco significativo dado el reducido número de restos y el carácter disperso de los mismos. A finales del siglo pasado los campos en los que se ubicaba el yacimiento eran yermos, mientras que en una reciente visita pudimos comprobar que en el sitio se han plantado pinos. De aquí procede un fragmento de ánfora campaniense republicana.

Covarrobles o Cuevarrobles (Fuenterrobles)

6,38 ha (disp.) ss. II a.C. - I d.C. F.006

Material disperso de forma muy irregular en una vasta extensión de cultivos de secano, en los que no se puede diferenciar concentración alguna. La cueva que da nombre al paraje también es conocida como Cueva de los Arenales del Cid, ya que la tradición la asocia como refugio de las hijas de Cid (fig. 106). Pudimos explorarla pese a estar semicolmatada y llena de basura, no localizando ningún tipo de material arqueológico.

Aparte del material ibérico (fig. 107.2), el volumen de recipientes romanos republicanos e imperiales de este yacimiento es enorme. Se ha contabilizado un fragmento de Campaniense A y un asa de Dressel 1 de época republicana. De producciones de TSH se han documentado las formas

Fig. 107. Materiales de Covarrobles.

Drag. 18, 29 y 37, más seis fragmentos informes. Las *sigillata* sudgálicas están representadas en una forma Drag. 29 / 37 (Beltrán 1991, 109) y tres fragmentos informes, mientras que también hay una Hayes 27 de TSA A, más dos fragmentos de cocina africana. Tenemos dos bordes de cerámica de paredes finas, uno de los cuales se ha identificado como la forma Mayet XXXIV (fig. 107.1), la conocida "cáscara de huevo" que inicialmente se consideraba una producción gaditana y posteriormente se ha visto que pudo ser producida en diversos centros a la vez (Mínguez, 2005: 353). A su vez, se documentaron dos fragmentos de rojo-pompeyano, dos bases de cerámica común romana y dos ánforas imperiales, una de ellas claramente una Dressel 2-4. En el pasado 2009 se recogió un asa de ánfora púnica del Mediterráneo central, pero la cronología de la misma es difícil de precisar dentro de la horquilla de los ss. IV-I a.C. Por último, el terreno estaba plagado de numerosos restos de *tegulae,* así como otros posibles restos constructivos romanos.

Las Pedrizas (Fuenterrobles)

0,57 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I/II d.C. F.010

Dispersión de escaso material ibérico en una ladera rocosa al Oeste de la acequia madre de Fuenterrobles. En la roca se han excavado una serie de estructuras de cronología indeterminada, seguramente fosas o neveras. Además, el lugar parece haber sido fuente de aprovisionamiento de piedra durante diferentes fases históricas (fig. 108). Junto al material ibérico y romano (un *kalathos* de ala plana, un ánfora campaniense republicana y un ánfora imperial Dressel 2-4), también se observan cerámicas medievales y modernas.

Fig. 106. Cueva de los Arenales del Cid.

Fig. 108. Vista de la cara de la cantera en Las Pedrizas.

La Tejería (Fuenterrobles)

0,53 ha (disp.)	ss. II/I a.C. - I/II d.C.	F.011

Material escaso y poco significativo repartido a lo largo de una pequeña elevación en la orilla opuesta del barranco de la Acequia Madre donde se encuentra Peña Lisa. En ningún punto localizamos las ruinas de La Tejería mencionadas en la ficha del DGPA. Los materiales que aportan la cronología final e imperial al yacimiento son un ánfora campana republicana, una imperial indeterminada y un bol de cerámica común romana.

Peña Lisa (Fuenterrobles)

12,8 ha (disp.)	ss. V a.C. - I d.C.	F.012

Yacimiento muy significativo compuesto por una amplia dispersión de material iberorromano, dentro de la cual se puede diferenciar muy bien una concentración de debido a una reciente roturación en su lado Sureste (fig. 109 y 110). Seguramente el material de esa zona es sólo republicano, con *dolia*, ánfora campana, *tegulae* e *imbrices*, con la duda de si estos tipos de material constructivo romano aparecen ya en los ss. II-I a.C., aunque el yacimiento presenta también ocupación en siglos anteriores (ss. V-III a.C.). En algunas hormas hay posibles sillares reutilizados, así como más material de construcción.

Fig. 109. Vista de Peña Lisa desde La Tejería.

Fig. 110. Peña Lisa. Detalle de la máxima concentración de restos.

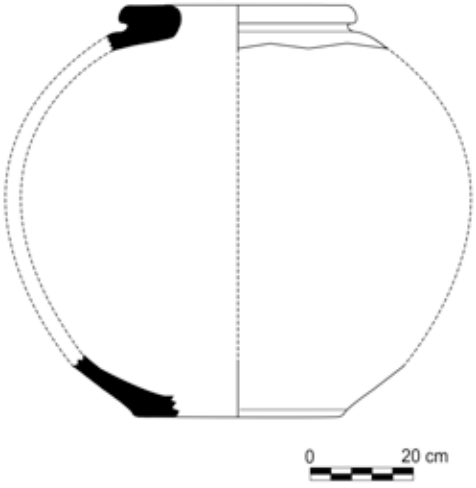


Fig. 111. *Dolium* de Peña Lisa.

El material cerámico recuperado y que aporta cronología tardía está compuesto por la base, borde y fragmentos de un gran *dolium* destrozado por recientes actividades agrícolas, de borde horizontal saliente, seguramente perteneciente a época augustea (Beltrán, 1991: 262) (fig. 111). También hay un fragmento de ánfora campana republicana, un borde de Dressel 2-4, una olla de cocina romana, una escoria férrea y un ponderal circular de plomo.

Fuenterrobles (Fuenterrobles)

Indeterminado	ss. I - III d. C.	F. I

Yacimiento interpretado como villa por los autores de la ficha de la DGPA, pese a que tan sólo se menciona *tegulae* y cerámica común alrededor de Fuenterrobles. Por ello hemos considerado más cauto tomarlo como un yacimiento de escasa entidad.

Punta de la Sierra (Fuenterrobles)

Indeterminado	ss. I - III d.C.	F. II

Panorama semejante al anterior, sólo que en el llano a los pies del Cerro de la Peladilla.

El llano de Camporrobles

Esta unidad presenta las mayores altitudes de la comarca, entre los 850 y 950 msnm, lo que le aporta más apariencia de altiplano y un clima más duro (Piqueras 1997, 169). Sin duda, el elemento orográfico principal de este llano es su límite Norte: la montaña de El Molón, estribación de la sierra de Aliaguilla que da nombre al propio yacimiento que alberga (fig. 112 y lám. V.1). Por el Este está cerrado por la sierra de La Bicuerca, especialmente con su cerro más septentrional, el Cardete (1.128 msnm). Realmente dicho llano tan sólo constituye la parte central de una vaguada más amplia que va desde Mira a la aldea de La Loberuela. Un punto importante en el pasado fue la antigua laguna a la que se adosó el pueblo de Camporrobles, desecada artificialmente en el s. XX (fig. 120). El poblamiento actual está concentrado en su totalidad en el pueblo de Camporrobles (lám. V.2), ya que la aldea de La Loberuela está prácticamente abandonada.

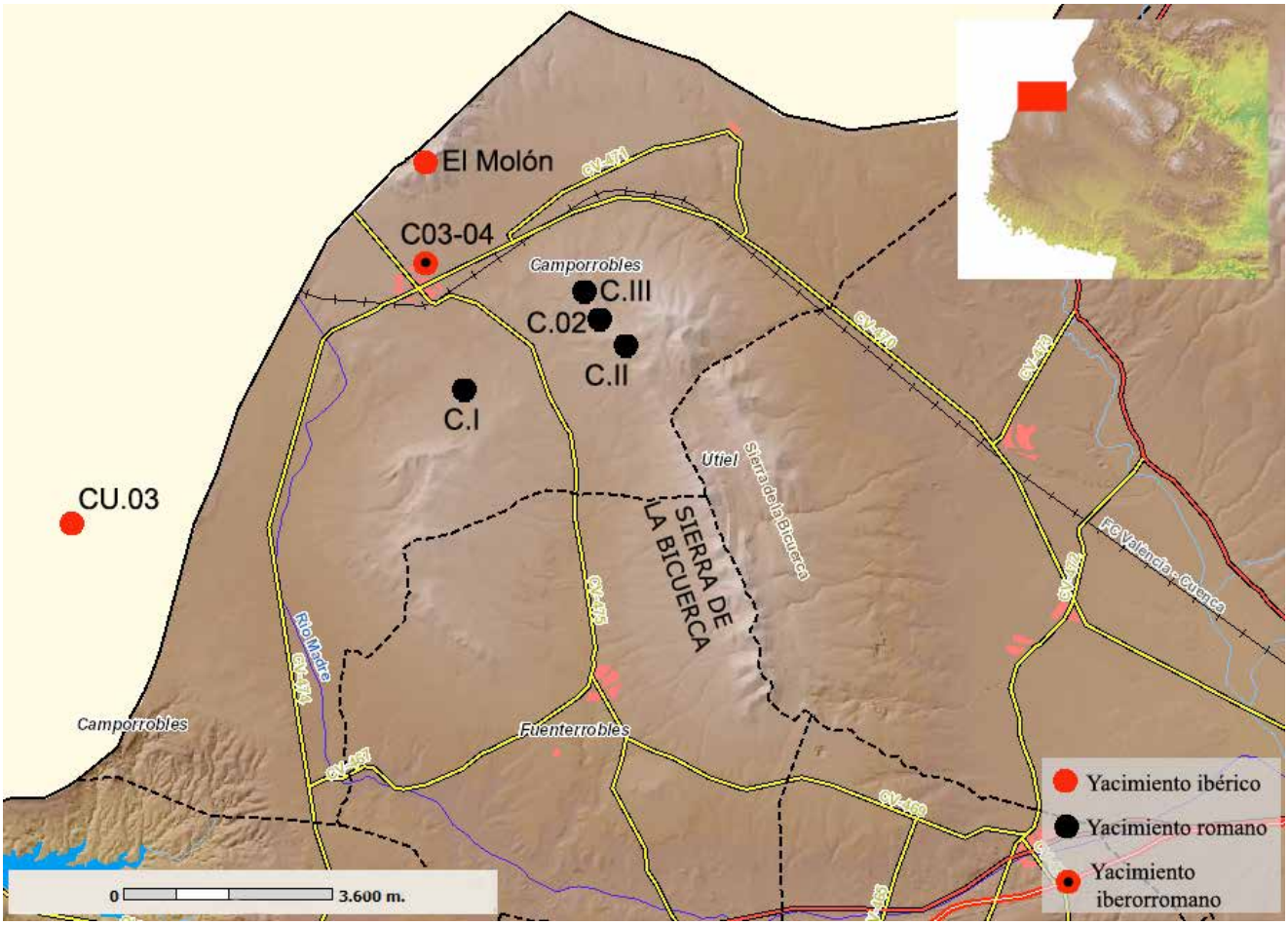


Fig. 112. Mapa del llano de Camporrobles.

El Molón (Camporrobles)

2,6 ha (conc.)	ss. VII - I a.C.	C.001

Importante poblado ubicado en una cima amesetada al Norte de la localidad de Camporrobles. En la misma montaña encontramos el poblado de la Edad del Bronce de El Picarcho. Sus investigadores lo identifican como un pequeño *oppidum* de unas 2,6 ha de extensión, si bien también hay una zona extramuros que podría tratarse de un barrio periurbano, con lo que aumentaría la superficie total. La ocupación parece que es ininterrumpida desde el Bronce Final / Hierro Antiguo hasta la segunda mitad del s. I a.C. (Lorrio, 2001b y 2007; Lorrio et al., 2009; Lorrio y Sánchez de Prado, 2014), más una segunda fase de ocupación en época islámica que también ha aportado importantes hallazgos.

Las excavaciones comenzaron de la mano de M. Gil–Mascarell, quien en 1981 llevó a cabo una serie de sondeos, actividad también desarrollada por J. M. Martínez García poco más de una década después (1992). Desde 1995 las actuaciones han sido codirigidas por A. J. Lorrio y M. Almagro Gorbea, juntamente con un grupo de investigadores de las universidades de Alicante y Complutense de Madrid, fruto de las cuales son las más de diez campañas de excavación, la consolidación, restauración e integración dentro de un parque temático arqueológico (http://web.ua.es/es/elmolon/) (fig. 113) y la reapertura de su centro de interpretación.

Una calle atraviesa el poblado transversalmente generando el urbanismo en torno a ella, con viviendas adosadas a la parte interna de las murallas, con sus puertas hacia el espacio interior (fig. 114). Pero, sin duda, por lo que destaca El Molón es por toda su poliorcética, ya que es el asentamiento ibérico de la comarca con mejores y más complejas fortificaciones. Aparte de la escarpada muela natural que rodea la cima, se erigió un complejo sistema defensivo con un perímetro amurallado, conservado excepcionalmente en algunos de sus tramos (fig. 115). Éste tendría una anchura de unos 3,5/4,5 m, con dos paramentos de piedra, el exterior directamente sobre la roca, y un relleno de piedra y tierra.

La muralla se completaba con otras defensas más complejas en los tramos más accesibles. De este modo, la puerta principal de acceso al poblado estaba flanqueada por dos torres (fig. 116), mientras que el tramo oriental, el más desguarnecido, se protegió con un torreón, una barbacana, antemurales y un foso. Los últimos trabajos publicados apuntan una cronología final para las dos torres de la puerta principal (ss. II-I a.C.), momento de convulso contexto político, a diferencia de la puerta y el resto muralla que se construirían en época ibérica plena (Lorrio, 2007: 218). El autor relaciona este sistema con los documentados en los otros poblados fortificados como el Pico de los Ajos, Cerro de San Cristóbal, Plaza de Sobrarías / Collado de la Plata o Castellar de Meca. El poblado además destaca por sus accesos (puertas, poternas y portillos), así como por caminos, tanto de

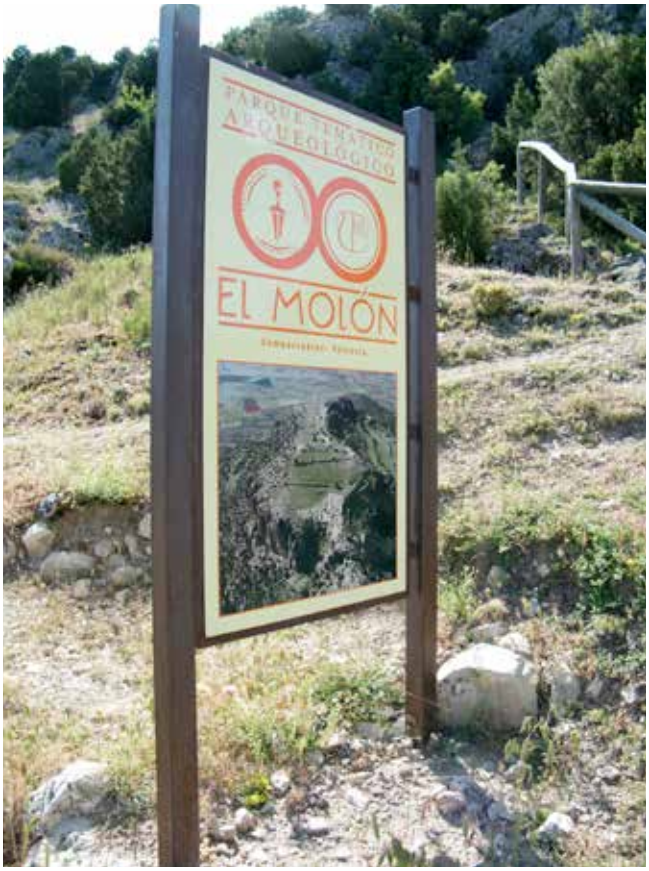


Fig. 113. El Molón. Cartel del parque temático arqueológico.

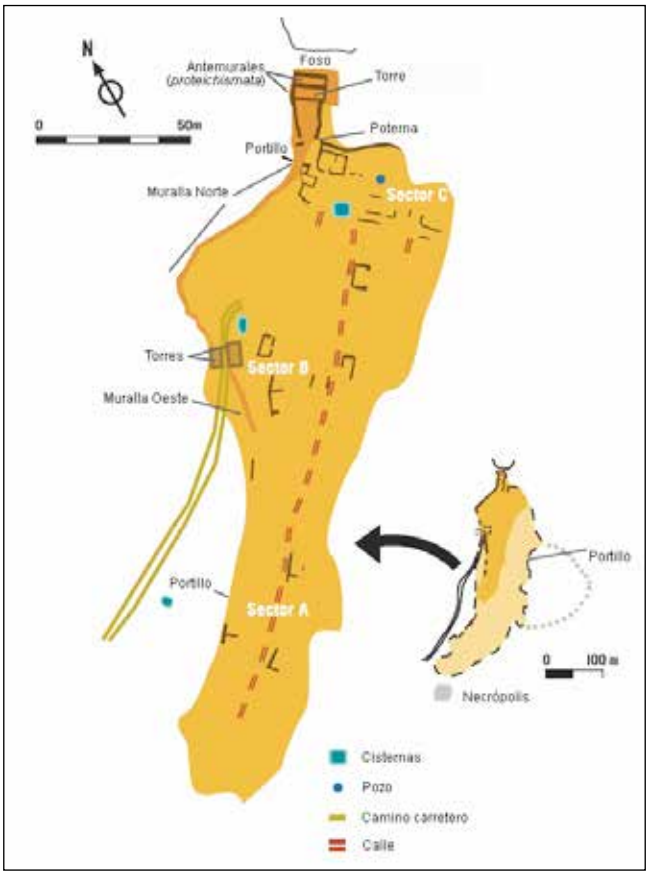


Fig. 114. Planta de El Molón durante la Edad del Hierro (http://web.ua.es/es/elmolon/epoca-prerromana/de-castro-a-oppidum.html).

Fig. 115. Muralla de El Molón.

Fig. 114. Puerta principal de El Molón.

acceso al poblado como interiores. Éstos todavía presentan las huellas que los carros crearon a lo largo del tiempo, especialmente visibles en el tramo de la puerta principal. Por lo tanto, la mayoría de las defensas fueron construidas en el Ibérico Pleno (s. IV a.C. principalmente), pero para la cronología final también se han detectado importantes remodelaciones (ibíd.: 214).

El área de hábitat se centraría en las plataformas central y oriental por poseer un relieve más suave, constituyendo una superficie de aproximadamente 1 ha. La parte correspondiente a la acrópolis presenta tres sectores de excavación: el A, donde encontramos el típico urbanismo ibérico de calle central y construcciones rectangulares; el B, muy alterado por los niveles islámicos posteriores; y el C, con más departamentos en torno a una cisterna central, uno de los cuales con un lagar (Lorrio et al., 2009: 16-17). A esto hay que sumar el posible barrio extramuros localizado en el espolón meridional. Aunque la mayoría del urbanismo procede de la fase principal del poblado, el Ibérico Pleno, sus excavadores también han observado cambios en el Ibérico Final, como es el caso de algunas compartimentaciones y cegado de accesos en el sector B (Lorrio, 2001: 162-63). El poblado se complementa con la presencia de tres cisternas (dos intramuros y otra extramuros), una necrópolis de incineración muy mal conservada y una posible cueva-santuario (Moneo, 2001), con bastantes dudas ésta última.

Aunque, al igual que *Kelin,* El Molón hunde sus raíces en el s. VII a.C., los materiales muestran que el poblado perduró algunas décadas después del abandono del primero, ya que se han hallado materiales de época cesariana (Lorrio, 2007: 228; Lorrio y Sánchez de Prado, 2014). No obstante, es probable que estos hallazgos de mediados del I a.C. sean simplemente fruto de una ocupación residual, del mismo modo que hallamos fragmentos de *sigillata* en el entorno de *Kelin*, siendo la verdadera fecha de abandono también en torno a los 80/70 a.C. En ese mismo contexto de guerras sertorianas se podrían ubicar los hallazgos de glandes de plomo a ambos lados del foso.

Los materiales más ricos de El Molón proceden de su fase ibérica plena. No obstante, también contamos con algunos materiales de su fase final, aunque escasos para la entidad del poblado. Entre los publicados antes de las excavaciones de los 90 (De la Pinta et al., 1987-88), destacamos la presencia de *kalathoi*, imitaciones ibéricas de las formas Lamb. 24/25 y 36 de Campaniense A, una Lamb. 3 de la anteriormente llamada Campaniense B (fig. 117.3) y algunos fragmentos informes de esa producción. De ánforas los autores hablan de una Dressel 1B (fig. 118.1), una Dressel 2/3 itálica (fig. 117.2) y un ánfora ibérica de boca plana Mañá B3 con decoración impresa en forma de espigas. Aparte se han hallado fragmentos de *sigillata* hispánica, sudgálica y africana, de esta última incluso su tipo D, ya de época tardorromana.

El yacimiento también fue prospectado por un equipo de nuestro proyecto años antes del inicio de las excavaciones, aunque para la cronología que nos ocupa tan sólo se recogió un borde de ánfora Dressel 1A, un mortero itálico, un fragmento de *tegula,* dos *kalathoi* de ala plana y un borde de ánfora con resalte interior tipo Maralaga (Duarte et al., 2000: 232). Recientemente se ha publicado un borde de *dolium* que también consideramos procedente de este horno (Lorrio y Sánchez de Prado 2014: 257, fig. 4.C.1). Luego existen una serie de objetos para los que se defiende una procedencia del área celtíbera, como un un pie plástico votivo con decoración incisa (zig-zags, reticulados y líneas que se entrecruzan) y adornado con discos laterales con puntos (*vid.* fig. 243.5); o un puñal biglobular de hierro con su propia funda (*vid.* fig. 249). Los autores lo datan como de mediados del s. III a.C., aunque su uso tiene continuidad desde el IV hasta época romana. Por último, también se ha documentado diversos tipos de fíbulas (La Tène I y III, Nauhrein, Omega...) (Lorrio et al., 2009: 27-31). En el apartado de la numismática, proceden de El Molón dos ases de *Celse*, un as de *Beligiom*, un as de *Bilbilis*, un semis de *Castulo*, un as de *Secaisa*, un as de *Ikalkusken*, un as híbrido de *Abra-Obulco* (anverso y reverso de dos ciudades diferentes), una moneda de *Calagurris* y un as de *Orosi*/*Orosis*.

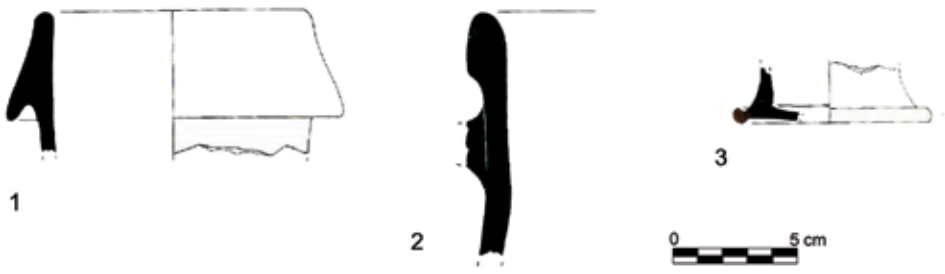


Fig. 117. Materiales importados de El Molón (a partir de De la Pinta et al., 1987-88).

Los Villares (Camporrobles)

3,4 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I d.C. C.003

Gran dispersión de material alrededor del cementerio de la localidad camporruteña, llegando en algunos puntos hasta la misma (fig. 118). El material es principalmente ibérico, aunque también se documentó algún fragmento de *tegulae*. El lado Oeste del camino de acceso al cementerio es la parte donde la densidad es mayor. El yacimiento plantea la constante problemática de los ubicados en torno a poblaciones actuales: el material antiguo está mezclado con un ingente volumen de origen moderno y contemporáneo, con lo cual es difícil determinar la verdadera dispersión.

En Los Villares se han localizado cerámicas ibéricas juntamente con romanas, entre las cuales destaca la base de un plato de gran tamaño de TSI (fig. 119), así como algunos fragmentos de ánfora imperial indeterminada y un *kalathos* de ala plana. El hallazgo de cerámica ibérica es compartido con lo publicado por De la Pinta et alii (1987-88), que también recogen útiles metálicos y algunas monedas, concretamente un as de *Sekaisa*, uno de *Tamaniu* y un denario de *Bolskan*.

Fig. 118. Vista del cerro de El Molón y de Los Villares de Camporrobles (en torno al cementerio).

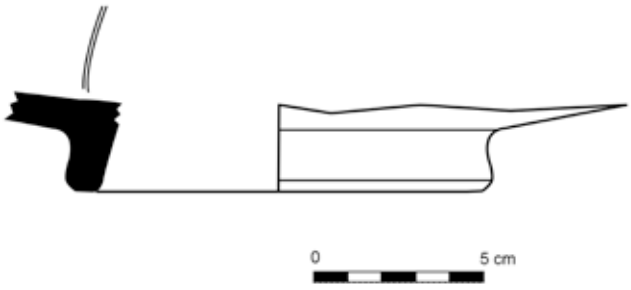


Fig. 119. Material de Los Villares.

La Balsa (Camporrobles)

1,4 ha (disp.) ss. I a.C. - III/IV d.C. C.004

En este paraje existió la citada laguna al lado de la cual creció el pueblo de Camporrobles, constituyendo un punto importante para el paso de rebaños que aprovechaban el agua y los excelentes pastos (Piqueras, 1997: 173) (fig. 120). Fue desecada de forma antrópica en las décadas 70 y 80 dentro de un proceso de crecimiento urbano, ya que se construyó allí la escuela y el polideportivo municipal. Debido a ello aparecieron en el fondo de la misma una gran cantidad de sillares de caliza bien escuadrados (algunos de ellos almohadillados), lo que llevó a realizar ocho sondeos por parte del SIP con la dirección de M. Gil-Mascarel en 1978 (Fletcher, 1979: 74), gracias a los cuales se documentaron restos de pavimentos y *sigillata* africana, pero ninguna estructura muraria (Lorrio y Sánchez de Prado, 2009). También existen noticias de que en la construcción del campanario de la localidad se emplearon bloques pétreos procedentes de esta zona (De la Pinta et al., 1987-88). En la visita de 1994, dentro del proyecto de estudio en el que nos integramos, se recogieron algunos fragmentos cerámicos ibéricos cerca de las vías del ferrocarril y se observó un amontonamiento de sillares/sillarejos cerca del campo de fútbol.

La importancia de dicha balsa en la economía de los habitantes de El Molón ha sido constatada por recientes análisis sobre restos humanos procedentes de su necrópolis, ya que se vio que los recursos piscícolas fueron importantes en su dieta alimenticia (Lorrio et al., 2009: 37).

Aunque la mayor parte de los materiales son romanos, en los fondos del Museo de Barcelona también se albergan materiales de época ibérica procedentes de La Balsa, concretamente restos de tinajillas y un conjunto de fusayolas (De la Pinta et al., 1987-88). Los materiales romanos son formas de *sigillata* sudgálica (Drag. 15/17 y 24/25), hispánica (Drag. 37 y 18 o 33), *sigillata* africana A y lucente (Lamb. 45). La numismática es en su totalidad de época altoimperial en adelante, destacando un tesorillo de la segunda mitad del s. IV d.C.

Por todo ello se ha interpretado La Balsa como una villa romana que se desarrolló a partir del s. II d.C. y en la cual incluso pudieron haber unas termas (Lorrio et al., 2009: 43).

Fig. 120. Vista de La Balsa y del cerro de El Molón en los años 60 (colección Francho, Camporrobles).

La Cuesta Colorá (Camporrobles)

Indeterminado	ss. I - II d.C.	C.I

Yacimiento fichado por duplicado en el registro de la DGPA: prospectado por J. A. Sánchez Priego y también por el grupo de A. J. Lorrio. El yacimiento se ubica al Sur de Camporrobles, cerca del viejo camino que comunicaba dicho núcleo con Fuenterrobles. Según los autores de la ficha, la dispersión de materiales es muy baja y se concentra en una serie de campos de almendros. En nuestra visita al lugar en 2010 comprobamos que la densidad es tan baja que tan sólo localizamos una forma cerámica: un borde de tinajilla ibérica. No obstante, no hallamos ningún resto de época romana, cronología que representa la totalidad de materiales de las prospecciones anteriores.

Sánchez Priego comenta el hallazgo de dos fragmentos de cerámica común romana, mientras que Lorrio otros fragmentos de cerámica común, restos de *tegulae* y un embudo de cerámica a mano. La disparidad de resultados de las diferentes prospecciones y la escasa entidad de los materiales nos llevan a considerar este yacimiento como simples hallazgos casuales, no teniéndolo en cuenta para ulteriores análisis.

Cañada del Carrascal (Camporrobles)

Indeterminado	ss. II/I a.C. - II/III d.C.	C.II

Al igual que le ocurrió a Sánchez Priego en su prospección detallada en la ficha de la DGPA, no hemos localizado este yacimiento descrito por J. M. Martínez García en una ficha anterior. No hay restos romanos en torno al Corral de Daniel y mucho menos en la cima de la colina donde se ubica, ya que tiene un componente rocoso estéril sin ningún tipo de sedimento. Esto nos hace dudar sobre la veracidad de los datos registrados, ya que, o hay un error en la coordenada (algo extraño ya que el Corral de Daniel es de fácil ubicación) o los materiales publicados proceden de otro yacimiento. No obstante, recogimos en una viña algo más al Sur un fragmento de ánfora campana (cuello y arranque de asa), por lo que decidimos catalogar este yacimiento como simple hallazgo casual, dada toda su problemática.

La ficha de la DGPA de Martínez García menciona el hallazgo y deposición de los siguientes materiales romanos imperiales en el Museo de Camporrobles:

- TS Aretina: forma 28 de Godineau y 3b de Haltern (marca *CNATEI*), de época de Tiberio-Augusto.
- TSG, con las formas Drag. 24/45, 37 y Ritt. 8. La primera con marca *OF VITA*, de época de Claudio-Domiciano.
- TSH, con la forma Drag. 37.
- Fragmentos indeterminados de Africana D.

Viña del Derramador / La Mina (Camporrobles)

Indeterminado	ss. II/I a.C. - I/II d.C.	C.III

Yacimiento de nuevo problemático. La ficha de la DGPA describe una gran dispersión de materiales en los campos de viñas y almendros en la ladera Norte del Cerro Cardete, material romano principalmente, más alguna cerámica ibérica. No obstante, nuestra prospección en las coordenadas aportadas no conllevó la localización de ningún fragmento cerámico romano. Tan sólo se recogieron cerámicas ibéricas en una pequeña colina, justo dónde los autores (J. Fernández López de Pablo, J. A. Sánchez Priego y V. Domínguez Sánchez) hablan de la principal concentración de materiales del yacimiento y en el punto que nosotros conocemos como La Mina II, yacimiento ibérico pleno derivado de las campañas de prospección de C. Mata.

Hoya de Barea (Camporrobles)

Indeterminado	ss. III/II a.C. - III/IV d.C.	C.IV

Lugar referido en la bibliografía que todavía no ha sido identificado *in situ*. Parece que en las inmediaciones del Cerro Cardete se documentaron restos de época iberorromana en un lugar con posible función de hábitat, como demuestra la presencia de *tegulae*. No obstante, al igual que en la Cañada del Carrascal, ni la prospección de Fernández López de Pablo et al. de la cual deriva la ficha de la DGPA, ni la nuestra en el 2010 han conseguido localizar el sitio.

Para el caso que nos ocupa, se han publicado los siguientes materiales arqueológicos (De la Pinta et al. 1987-88): una Lamb. 1B de la mal llamada Campaniense B, las formas Ritt. 8, Drag. 37 y Drag. 15/17 de TSH; una Lamb. 52C de TSA D, un borde de Dressel 2/4 (fig. 121) y un pivote de ánfora grecoitálica. Por tanto, estaríamos ante un yacimiento que iría desde los ss. III-II a.C. hasta los III-IV d.C.

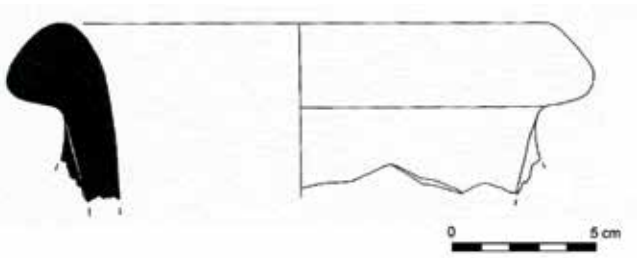


Fig. 121. Borde de Dressel 2-4 de la Hoya de Barea (De la Pinta et al., 1987-88: 314).

Casas del Alaud (Mira, Cuenca)

16 ha (disp.)	ss. VI a.C. y II/I a.C. - I/II d.C	CU.003

Yacimiento que según De la Pinta et al. (1987-88) podría tratarse de una posible necrópolis de entre los ss. III-I a.C. Los materiales publicados se localizaron a raíz de las continuas labores agrícolas de su propietario, quien a su vez los ha ido donando al Museo de Camporrobles. Entre los materiales cerámicos podemos citar diversos cuencos pintados con bandas y filetes cuya forma recuerda a una Lamb. 27 de Campaniense A, páteras de borde reentrante, un plato de ala ancha, un plato de borde pendiente tipo plato de pescado y un borde de *kalathos*. Por otro lado, hay objetos metálicos como una campana de bronce o *tintinnabulum,* cuchillos de hierro y un regatón de hierro roto. De nuestras prospecciones provienen un *kalathos* de ala plana, una jarrita de cerámica común romana, un borde plano de *dolium* y un borde con labio engrosado interior procedente del horno ibérico de La Maralaga (Duarte et al., 2000: 232; Lozano, 2004: 89).

Cueva Santa (Mira, Cuenca)

Cueva	s. VI a.C. - II d.C.	CU.004

Cueva-santuario con culto prácticamente desde época ibérica hasta la actualidad, ya que en época medieval pasó a ser una ermita. Prospectada en 2003 por el grupo de A. J. Lorrio, cuenta con un conjunto de materiales de la Edad del Hierro muy interesantes como caliciformes, páteras, platitos y botellitas que la configuran como un espacio sacro entre los ss. V-III a.C. (Lorrio et al., 2006). También cuenta con un par de cubetas para recoger el agua y estalactitas a modo de betilos. Para la época que nos ocupa, sin embargo, tan sólo presenta escasos materiales, como luego trateremos.

El campo de Sinarcas

El área del actual municipio de Sinarcas constituye un auténtico apéndice histórico y geográfico del resto de la comarca (Piqueras, 1997: 203-204). Se trata de tierras de transición geográfica y, consecuentemente, frontera histórica, en las que un pequeño llano se halla enmarcado por las sierras de Aliaguilla (Oeste), Picarcho (Norte), Negrete y Utiel (Sureste), así como el curso del río Turia (Norte (fig. 122). A éste vierte sus aguas el barranco del Regajo, que separa el área en dos mitades: al Norte queda el Campo de las Herrerías, zona de importancia férrica aprovechada desde la Antigüedad. La mitad meridional, semejante al resto de llanos comarcales, es más fértil al estar atravesada por la rambla de la Ranera y presentar sedimentos terciarios y cuaternarios que permiten incluso la presencia de huerta. Dicha rambla, nacida en la sierra de Aliaguilla, es el origen a su vez de la rambla de La Torre, afluente del Magro. En el llano encontramos pequeñas zonas lacustres, denominadas "labajos", que presentan agua irregularmente. A su vez, en el llano y bien cerca de la población de Sinarcas destacan dos cerros parejos, el de San Cristóbal y el Carpio, ambos ubicaciones de sendos poblados ibéricos (lám. V.3).

A diferencia del resto de municipios, Sinarcas después de la conquista cristiana fue a parar a manos valencianas conjuntamente con el resto de La Serranía, aunque en los últimos dos siglos por una serie de motivos ha vuelto a bascular hacia la comarca, al igual que ya sucedía en época ibérica. Se trata de una zona que por su altitud y su clima agreste tradicionalmente se ha dedicado al cereal y al viñedo, ya que difícilmente pueden mantenerse otros cultivos. La silvicultura tiene aquí un peso significativo.

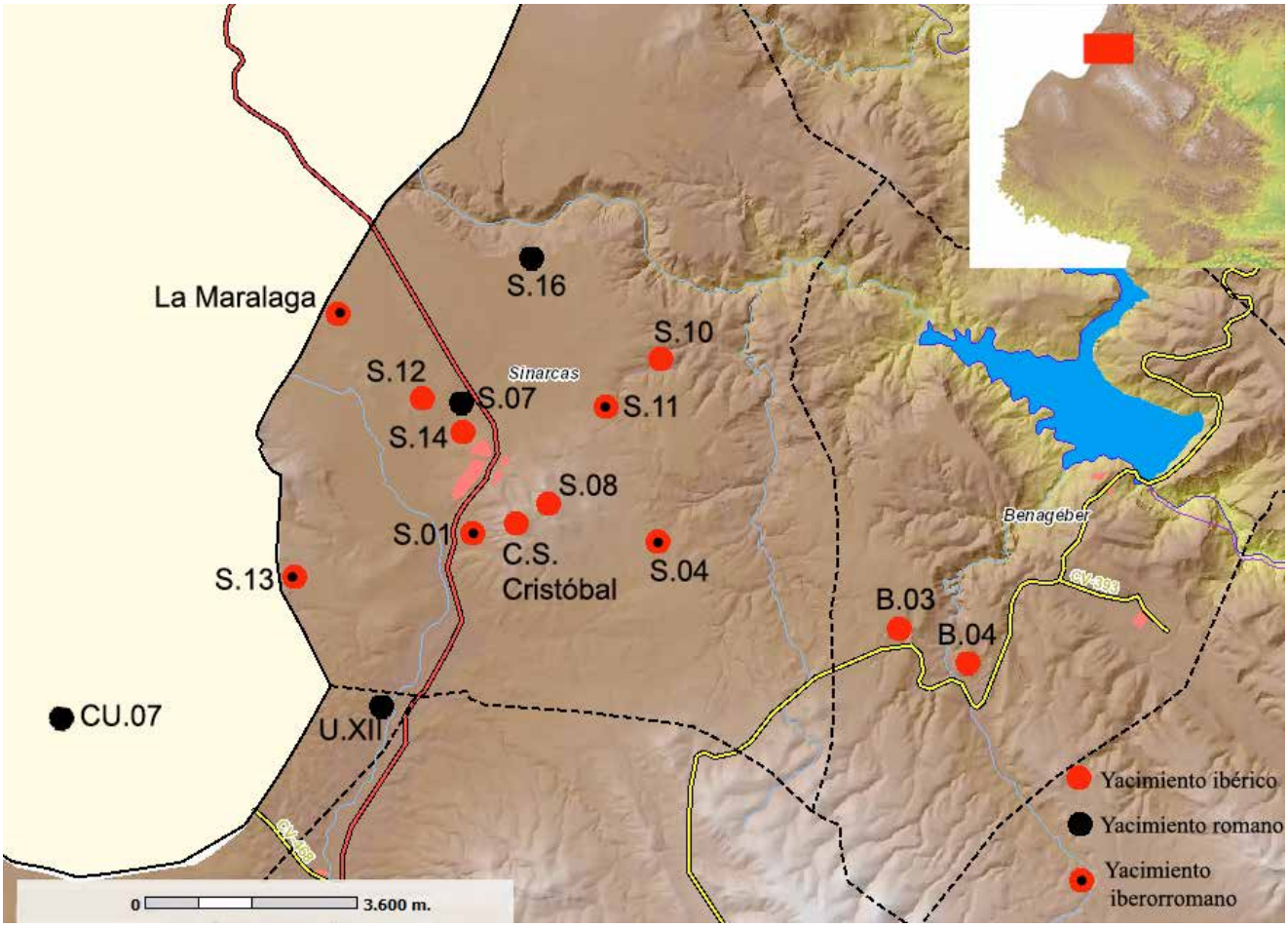


Fig. 122. Mapa de la zona de Sinarcas.

Cañada del Pozuelo (Sinarcas)

7,5 ha (disp.) ss. V a.C. - I/II d.C. S.001

Palomares recoge la noticia de que a comienzos de siglo pasado en esta partida se descubrieron dos piezas escultóricas, concretamente una pila de Esculapio y una estatua de mujer yacente con los pechos al descubierto, que desaparecieron la misma noche de su hallazgo (Palomares, 1981). Iranzo añade a esta lista tres lápidas con inscripciones latinas (*vid.* fig. 240.27 y 28), restos de mosaicos y un sillar en piedra con signo fálico (*vid.* fig. 243.9), es decir, materiales de clara adscripción romana (Iranzo, 2004). Este autor describe una zona del yacimiento que parece concentrar numerosos restos de adobes y defectos de cocción, por lo que interpreta que podría tratarse de los restos de un horno alfarero, aunque nosotros no hemos podido corroborarlo.

Nuestra prospección tan sólo topó con una dispersión de materiales de escasa entidad, casi todo ibérico, volviendo a contradecir lo establecido en la ficha de la DGPA y en la bibliografía como en casos precedentes (fig. 123). Entre los elementos cerámicos encontramos formas decoradas ibéricas, cerámica con decoración impresa, un *kalathos* de ala plana y labio interior, un asa imitación de *kylix*, *sigillata, tegulae* y abundantes escorias de reducción de hierro, algunas de ellas de gran tamaño (*vid*. fig. 177.1). El equipo de C. Mata recogió en la visita de 1994 una imitación ibérica de la forma Lamb. 7 y un borde de *dolium* tipo Maralaga (Lozano, 2004: 89). La numismática republicana está compuesta por las siguientes monedas: ases de *Kelse*, *Bolskan* y *Bilbilis* y un cuadrante de *Arse*.

Fig. 123. Vista de Cañada del Pozuelo.

Cañada del Salitrar / La Maralaga (Sinarcas)

3 ha (disp.) ss. II a.C. - I d.C S.002

Como hemos visto anteriormente, se trata del único horno cerámico documentado con claridad para la cronología que nos ocupa. Palomares ya relaciona con este lugar el hallazgo casual de urnas con restos humanos en su interior (Palomares, 1981). Posteriormente se llevó a cabo una excavación de urgencia en 1987 por parte de F. Martínez Cabrera y P. Iranzo,

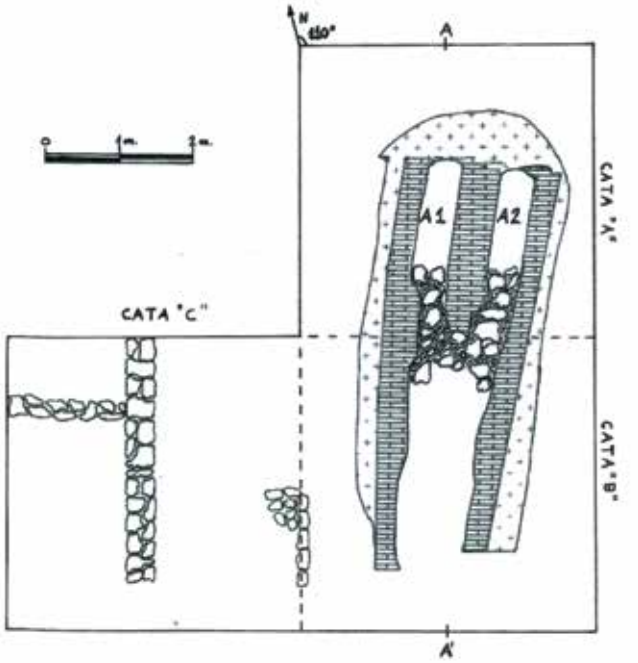


Fig. 124. Planimetría del horno de La Maralaga (según Martínez Cabrera e Iranzo, 1988).

concretamente tres cuadrículas de 4 x 4 m (Martínez Cabrera e Iranzo, 1988) (fig. 124). Se documentó la cámara de combustión construida con adobes y dividida en dos espacios, así como el posible secadero de cerámicas, ya que las piezas allí encontradas se deshacían con el simple contacto al ser tan sólo arcilla moldeada. Muy cerca apareció otro posible pequeño horno, en este caso metalúrgico, pero por el contrario no se localizó el testar del primero.

L. Lozano (2004 y 2006) reestudió tanto las estructuras como los materiales, viendo que el horno contaba en su entorno inmediato con los recursos necesarios (agua, arcillas y combustible vegetal). A partir de la cerámica planteó una cronología de entre el s. II a.C. y la primera mitad del I d.C., en relación con determinadas formas ibéricas y, sobre todo, por las imitaciones de formas clásicas. En La Maralaga se fabricaban imitaciones de formas itálicas, como puedan ser las formas Lamb. 2 y 5 y la Conspectus 22, y abundantes copias de paredes finas (formas Mayet I, II, II y XXXIV). Juntamente con todos los materiales descritos a comienzo de este bloque, entre los hallazgos superficiales podemos destacar una mano de mortero con decoración incisa de peces (*vid*. fig. 202.1), un fragmento informe con decoración compleja donde parece representarse una pata de hipocampo (*vid.* fig. 193.5) y un sestercio de Tito.

Pocillo de Lobos-Lobos (Sinarcas)

3,8 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I/II d.C. S.004

Existe una problemática historiográfica a la hora de separar el yacimiento de Pocillo de Lobos-Lobos o, simplemente, Lobos-Lobos, del cercano yacimiento de Los Casalicios, ya que en muchos casos se ha interpretado como un mismo núcleo (Palomares, 1981). No obstante, el estudio de los materiales recuperados permite diferenciarlos al presentar momentos de ocupa-

ción dispares. En nuestro estudio nos centramos en el primero, paraje cercano a una fuente, donde desde antiguo hay noticias del hallazgo de restos murarios.

En el registro destaca la presencia de material constructivo romano como adobes circulares, teselas, ladrillos romboidales, decoración arquitectónica (*vid.* fig. 243.11) y *tegulae*, además de *sigillata* y cerámica ibérica (Iranzo, 2004). Montesinos recoge tres formas Drag. 15/17 y una botella Hisp. 20 (Montesinos, 1994-1995: 65-66). En la prospección de 1994 se recogió, entre otros, una jarrita común romana, un borde de *dolium* y un fragmento indeterminado de *sigillata*.

Cerrito de la Horca (Sinarcas)

2,9 ha (disp.)	ss. VI a.C. y I/II d.C.	S.007

Material escaso en la cima y faldas de dicho cerro. Ocupado principalmente durante el Ibérico Antiguo, también presenta algún fragmento de *sigillata* que le aporta la cronología imperial, pero serían ocupaciones residuales o esporádicas.

Cerro Carpio (Sinarcas)

0,5 ha (conc.)	ss. II a.C. - I d.C.	S.008

Poblado fortificado cerca de la actual población de Sinarcas y de su vecino Cerro de San Cristóbal. Palomares (1981, 21-22) menciona el no sabemos hasta qué punto cierto hallazgo por parte de clandestinos de una galería en cuyo interior se hallaron numerosas piezas completas de pequeño tamaño que fueron vendidas a anticuarios. Cuenta con algunos lienzos de muralla de gran longitud (fig. 125), restos de departamentos en superficie y en su perímetro se han hallado balas de honda, puntas de flecha simples y puntas con arponcillo lateral (Iranzo, 2004). En el collado que separa ambos cerros hay un pequeño pozo del que mana agua, seguramente aprovechado en el abastecimiento de sendos poblados.

Los materiales datan el yacimiento como ibérico final y altoimperial. Entre los publicados, además de las armas tenemos fíbulas, pasta de vidrio, posibles restos de metalurgia de plomo (escorias y planchas quemadas), cerámicas con decoración impresa y bastantes monedas: tres ases de *Kelse*, dos ases de *Castulo*, un as de *Saiti*, un as de *Valentia*, un as romano republicano, dos denarios romanos republicanos, un denario republicano de imitación, un denario de *Bolskan* y un divisor de plata de Ampurias, éste último pieza del contexto de la Segunda Guerra Púnica que podría marcar el inicio del poblado (Iranzo, 2004: 59). De nuestras prospecciones tenemos una fusayola decorada (fig. 126.1), una base de Lamb. 4 de barniz negro caleno, una imitación ibérica de Lamb. 7 (fig. 126.5), un fragmento de Campaniense A, un borde de TSG (fig. 126.2) y dos *dolia*, uno de borde casi plano (fig. 126.4) y otro de tipo Maralaga (fig. 126.3) (Lozano, 2004: 89).

Fig. 125. Lienzo de muralla del Cerro Carpio.

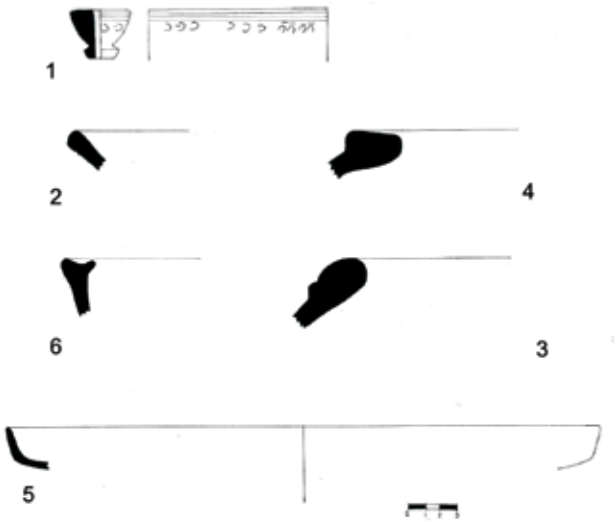


Fig. 126. Materiales del Cerro Carpio.

Cerro de San Cristóbal (Sinarcas)

1 ha (conc.)	ss. VII - I a.C.	S.009

El Cerro de San Cristóbal es uno de los poblados ibéricos más importantes de la comarca, ubicado en la cima de una montaña de unos 1027 msnm próxima a Sinarcas (fig. 127). Las primeras menciones historiográficas de este yacimiento son de principios de siglo XX con el hallazgo de una máscara cerámica de aspecto grotesco (Palomares, 1981: 20). Francisco Martínez menciona en 1935 en el Almanaque de Las Provincias el hallazgo de restos cerámicos y musivarios romanos en la falda Oeste del cerro, así como restos ibéricos en su cima. Y por primera vez se llama la atención de la presencia del foso, el conocido como "Callejón de los Moros" (Iranzo, 2004: 171-177) (fig. 128). Además de él, existen otras estructuras visibles en superficie como restos de carriladas, calles excavadas y rubefacciones en el terreno, en parte debido a los abundantes agujeros de clandestino.

Entre el material recogido por la bibliografía encontramos cerámica ibérica, adobes, restos de molinos, una terracota de un torito, cerámica ática y Campaniense A. De metal destacamos un proyectil de plomo y conteras. En cuanto a monedas hay dos ases de *Kelin*, *Ikalkunsken* y *Segobirices*, un as de *Carmo*, *Sekaisa* y *Valentia*, un cuadrante de *Arse* y un denario republicano. Nuestros inventarios recogen piezas de cronología dudosa, como las numerosas cerámicas con decoración impresa (fig. 129), así como otras atribuibles a una cronología tardía: un *kalathos* de borde moldurado, tres fragmentos de Campaniense A, así como dos imitaciones ibéricas de la forma Lamb. 68 (fig. 130). Los elementos metálicos como enmangues, varillas, láminas o clavos son muy abundantes.

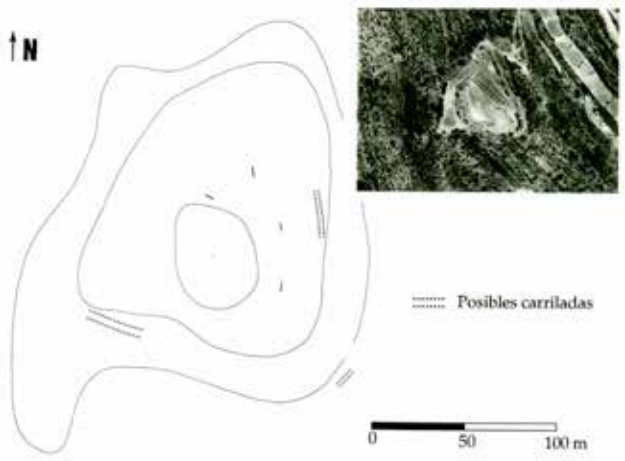


Fig. 127. Croquis y fotografía aérea del Cerro de San Cristóbal.

Fig. 128. Foso del Cerro de San Cristóbal en los años 90.

Fig. 129. Cubilete decorado del Cerro de San Cristobal.

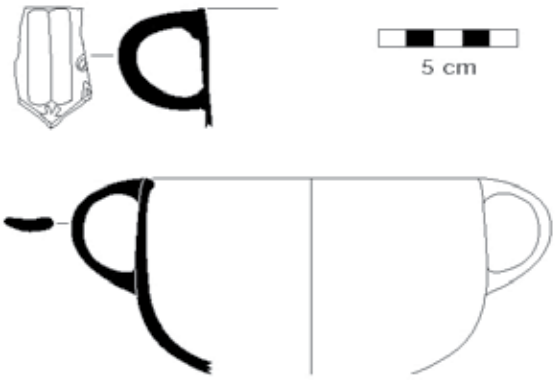


Fig. 130. Imitaciones ibéricas del Cerro de San Cristóbal.

El Carrascal (Sinarcas)

12 ha (disp.) ss. V a.C. - II/III d.C. S.010

Yacimiento iberorromano con material ibérico, *tegulae*, sillería y adobes (Iranzo, 1988 y 2004). Está cerca de la Fuente de Santa Úrsula, donde parece que podría haber una necrópolis ibérica, ya que debido a unas transformaciones agrícolas en 1987 se hallaron urnas cinerarias, caliciformes y *pondera*. Este autor diferencia tres sectores en el yacimiento: una zona con adobes y cerámicas con defectos de cocción relacionables con un horno alfarero, otra zona de posibles construcciones romanas y una necrópolis ibérica.

La bibliografía recoge la presencia de cinco fragmentos de *sigillata* sudgálica, uno de los cuales es una base con el sello *Ivcvndvs* de La Graufesenque, así como 14 de hispánica (Palomares, 1966 y 1981; Montesinos, 1994-1995). También hay cerámicas con decoración impresa típicas del territorio de *Kelin* y un denario romano de plata. De nuestras prospecciones podemos diferenciar dos bordes de *dolia* procedentes de La Maralaga (fig. 131.1 y 2) (Lozano, 2004: 33-34), dos *kalathoi* de ala plana, bases de *sigillata* hispánica con un grafitos latinos en el exterior (fig. 131.3 y *vid*. 240.29 y 30), un fragmento informe de *sigillata* itálica, *pondera* con marcas (fig. 131.4 y *vid*. 238.17) y un ladrillo romboidal romano. En los fondos del MPV hay otro ejemplar de este último tipo de material constructivo.

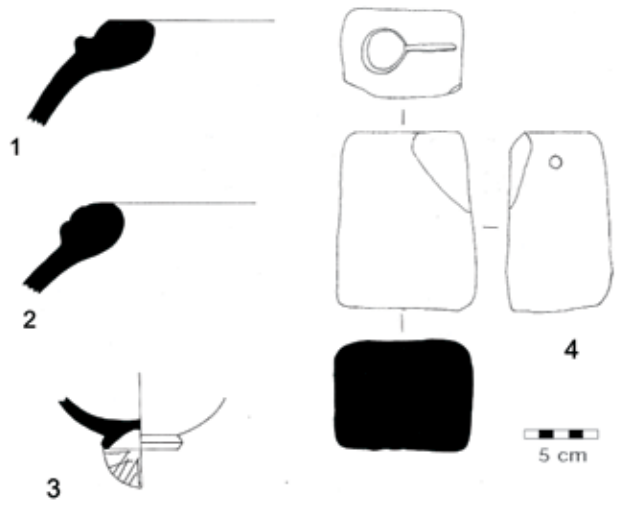


Fig. 131. Materiales de El Carrascal.

Tejería Nueva (Sinarcas)

0,7 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I/II d.C. S.011

Yacimiento ubicado a 2 km al Este de Sinarcas, donde Iranzo (2004) apunta hacia un posible uso como horno alfarero: muestras de rubefacción en los materiales, defectos de cocción, concentración de adobes y tierra rojiza. Se trata de una amplia extensión de materiales arqueológicos en los que se pueden diferenciar algunas concentraciones, dándose cierta continuidad hacia los yacimientos de Santa Úrsula y El Carrascal. El autor habla del hallazgo de una máscara de cerámica de posible origen púnico, pero no podemos aportar nada al respecto. Aparte de materiales cerámicos y constructivos (cerámica ibérica, *sigillata* o *tegulae*), hay dos monedas, concretamente un as de *Ebusus* y un semis de *Castulo*. Montesinos publicó las formas 24/25 y 37 de TSH (Montesinos, 1994-1995: 67). De las prospecciones de nuestro proyecto destacamos los hallazgos en 1994 de un ánfora con resalte interior, dos fragmentos de *dolia* y un mortero, seguramente todos producidos en el horno de La Maralaga (Duarte et al., 2000: 232; Lozano, 2004: 42 y 89).

El Molino (Sinarcas)

Hallazgo aislado ss. VI/V a.C. y II a.C. S.012

En una transformación agrícola al Norte de Sinarcas en 1952 un vecino localizó una urna cineraria, seguramente de orejetas por la descripción que aporta Palomares (1981: 22), con restos humanos, cenizas y un brazalete en su interior. El autor también cita el hallazgo de un molino de rodeno en las proximidades del lugar, así como Iranzo (2004: 226) el hallazgo de una fusayola decorada y un as de *Kelin*, que es lo que data la fase ibérica final del yacimiento. No contamos con datos suficientes para poder defender que el sitio alargara su función de cementerio hasta los últimos siglos del I milenio a.C., por lo que la moneda debe considerarse un simple hallzgo aislado. En nuestra visita al lugar pudimos comprobar que el yacimiento tan sólo es una reducida dispersión de escasos materiales (fig. 132), de ahí que tampoco podamos aportar nada nuevo exceptuando que presenta escorias de reducción de hierro.

Fig. 132. Vista de El Molino.

La Cabezuela / Pocillo de Berceruela (Sinarcas)

2,5 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I/II d.C. S.013

En el paraje de La Berceruela, a los pies de La Cabezuela, un vecino de Sinarcas localizó en los años 20 del siglo pasado un fragmento escultórico de rostro femenino muy deteriorado. De esa misma zona proceden noticias de hallazgos de *pondera*, ánforas, *dolia* y ases de *Sekaisa* y *Castulo* (Iranzo, 2004). Por otro lado, Palomares (1981) indicó que en la vertiente oriental de La Cabezuela existían restos de viviendas ibéricas en superficie, especialmente de planta ovalada. En nuestra reciente visita fuimos incapaces de localizar estructura alguna; es más, conforme se asciende la montaña, el volumen de restos cerámicos es menor. Iranzo considera que, pese a que hay una gran proximidad entre ambos yacimientos, existe una diferencia en cuanto a fases de ocupación, ya que La Cabezuela tendría una cronología de entre los ss. IV a.C. – I d.C., mientras que el Pocillo de Berceruela tendría una ocupación más corta (ss. I a.C. - II d.C.). Nosotros hemos optado por considerarlos un único yacimiento, siguiendo la tónica vista en otros casos comarcales. Se trata de una gran dispersión de materiales, sobre todo cerámica ibérica, pero también *tegulae*, *dolia* y *sigillata* hispánica. En uno de los campos localizamos una gran concentración de escorias de reducción de hierro.

Los materiales son un borde de Drag. 15/17 de TSH, dos morteros iberorromanos, uno de los cuales procede claramente de La Maralaga (Lozano, 2004: 42) (fig. 133.1), tres bordes de *dolia* también de dicho horno (Lozano, 2004: 89) (fig. 133.4) y formas ibéricas (fig. 133.2 y 3).

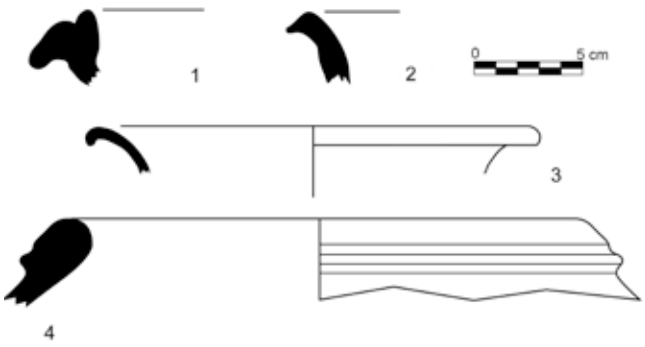


Fig. 133. Materiales de La Cabezuela / Pocillo de Berceruela.

Pozo Viejo (Sinarcas)

1,6 ha (disp.) ss. II/I a.C. - I d.C. S.014

Yacimiento conocido a partir del hallazgo de la Estela de Sinarcas en 1941 por parte de un vecino de la localidad al transformar uno de sus campos, a escasos 150 m de la población. No obstante, en el mismo yacimiento se han producido otros hallazgos casuales que trataremos en el apartado de mundo funerario. Además de los mismos, cabe destacar los hallazgos monetarios de dos ases de *Kelse*, un denario de *Bolskan* y un denario republicano (Iranzo, 2004). De cronología imperial tan sólo podemos añadir el hallazgo de una jarrita de cerámica común romana en 1992, juntamente con las cinco formas de TSG publicadas por Montesinos (1994-1995: 67-68), de ahí

que no tengamos claro si se trata de una verdadera continuidad o simples reocupaciones residuales. A poca distancia, Montesinos sitúa otro yacimiento, Pozo el Piojo, donde se halló un sillar con falo esculpido reutilizado en un bancal, así como un as de *Castulo*. No obstante, tal y como ya dejó entrever el propio autor, quizás se trate de la misma realidad.

Ermita de San Marcos (Sinarcas)

1,2 ha (disp.)	ss. IV/III a.C. y I/II d.C.	S.016

Material muy escaso en torno a la citada ermita, sobre todo ibérico pleno pero también algo de material romano altoimperial, como el cuello de una botella de cerámica común (fig. 134).

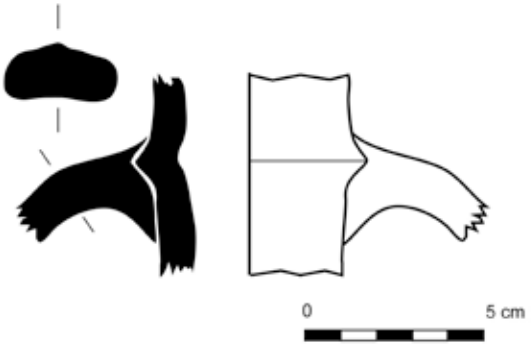


Fig. 134. Botella romana de la Ermita de San Marcos.

La Nevera (Sinarcas)

Hallazgo aislado	s. II a.C.	S.017

En este yacimiento apareció de forma aislada una moneda de *Kelin* en 1956 (Iranzo, 2004: 229-230), de ahí que no podamos considerarlo un yacimiento propiamente dicho.

La Contienda / La Cachirula (Utiel)

1,2 ha (disp.)	ss. I - II d.C.	U.XII

Cuando se construyó un camino a 3 km de La Torre, aparecieron a ambos lados restos de muros perpendiculares, todavía visibles en el corte (fig. 135), así como muestras de niveles de incendio y cerámicas. El material es escaso y está bastante concentrado, localizándose tanto material constructivo romano (*tegulae*), como cerámico (*sigillata*, cerámica común, ánforas, etc.).

Villanueva (Benagéber)

7,6 ha (disp.)	ss. II - I a.C.	B.003

Yacimiento clasificado como Ibérico Final porque en la ficha se comenta el hallazgo de cerámica itálica, si bien la visita al lugar en 1995 no proporcionó ninguna importación. Las piezas son ibéricas, aunque algunas con formas peculiares que recuerdan a determinados tipos hallados en la Casa de la Cabeza (fig. 136). Iranzo recoge el hallazgo de una punta de flecha de bronce con

Fig. 135. Restos de muros en el corte del camino en La Contienda / La Cachirula.

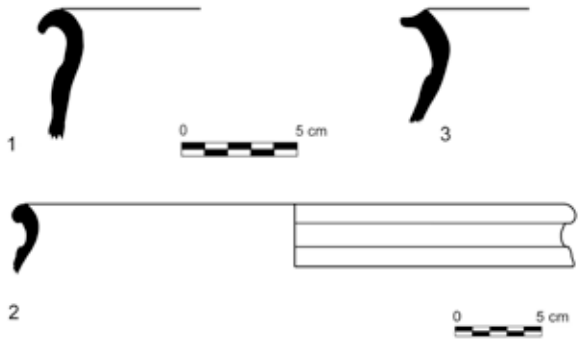


Fig. 136. Materiales de Villanueva.

arponcillo (Iranzo, 1989b), conocida bibliográficamente como "punta de Macalón" y cuya problemática y cronología trataremos más adelante.

Punto de Agua (Benagéber)

0,2 ha (conc.)	ss. II - I a.C.	B.004

Poblado fortificado en el reborde montañoso de la comarca (Lorrio, 2007: 227; 2012: 71-74), cerca de Villanueva. Su cima es amesetada y en su vertiente septentrional presenta un foso de unos 4 m de ancho y 23 de longitud en dirección Oeste-Este, así

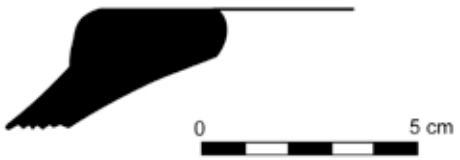


Fig. 137. Borde de *dolium* del Punto de Agua.

como un posible posible torreón en el lado Oeste. Hace ya más de 25 años se comentó que los cultivos de secano que poblaban la cima apenas habrían dañado los restos, cuyos trazados eran todavía visibles en superficie (Martínez García, 1988: 90-95). En su ladera Norte se descubrió la necrópolis, elemento que trataremos en el apartado correspondiente; únicamente apuntamos la presencia de una forma Lamb. 13 de barniz negro caleno, así como una imitación ibérica de Lamb. 3. Por su parte, entre los materiales hallados en el poblado destaca la presencia de un borde de *dolium* (fig. 137), adobes y algunos elementos metálicos. Se habla de hallazgos monetarios de las cecas de *Arse* y *Gili*, pero la falta de referencias más exactas hace que no los tengamos en cuenta.

Tinada Guandonera (Aliaguilla, Cuenca)

1,8 ha (disp.)	ss. I a.C. - I/II d.C.	CU.007

Yacimiento romano con algo de cerámica ibérica, aunque no podemos determinar si procedente de la fase ibérica final o si es de factura ibérica ya en época altoimperial. Ha sido diferenciado en dos partes, I y II, aunque a efectos de nuestro análisis lo tomaremos como uno solo. Los materiales documentados son dos *dolia*, un mortero, dos ánforas imperiales indeterminadas, dos formas Drag. 15/17 y dos Drag. 37 de TSH, más abundantes restos de *tegulae* y ladrillos romanos.

Análisis arqueológico del territorio

Hasta este punto hemos desarrollado la parte puramente descriptiva de nuestro trabajo de investigación, recopilando la mayor información posible de la tríada que constituye nuestro objeto de estudio: geografía, yacimientos y materiales. Los yacimientos suman un total de 125, un número que aumenta si tenemos en cuenta otros que sólo presentan ocupación durante o hasta el Ibérico Pleno, lo que en ocasiones se hará para ver la evolución del patrón de asentamiento.

Al ser la mayoría conocidos a partir de prospección, muchos tan sólo se nos presentan como meros coordenadas en un mapa con material disperso asociado. No obstante, detrás del genérico "yacimiento" encontramos multitud de tipos de asentamientos con muy diferentes funcionalidades que deberemos, en la medida de lo posible, determinar por tal de alcanzar un análisis más próximo a la realidad pretérita. Valorarlos en este sentido, tanto si son yacimientos prospectados como excavados, es un paso ineludible para poder acometer un análisis correcto de la organización territorial, ya que no podemos acceder al patrón de asentamiento de un territorio a partir de simples "puntos". Esto conformará la primera parte de este bloque: la categorización de los diferentes yacimientos en relación con su tamaño, su ubicación, sus ajuares, sus estructuras superficiales y otros múltiples aspectos.

La segunda parte, que es la que da propiamente título a este bloque, es el análisis arqueológico del territorio: el paso del mero estudio estático de los yacimientos, tal y como podría hacerse en una simple carta arqueológica de la comarca, a un estudio complejo, global y dinámico donde los núcleos interactúan tanto entre ellos como con el paisaje. Cuestiones como la productividad, las redes de intercambio y comercio, las vías y caminos, la visibilidad, las fronteras o las esferas sacra y funeraria serán de vital importancia para entender la ocupación iberorromana del espacio y la articulación que se hacía de él.

La información extraída del bloque anterior nos deja, por lo tanto, 125 yacimientos con los consiguientes datos asociados (tablas 5 y 6; fig. 138).

INTRODUCCIÓN AL SOFTWARE EMPLEADO

No pretendemos equiparar el presente trabajo con los novedosos estudios de Arqueología del Territorio realizados en los últimos años a partir de todo tipo de aplicaciones informáticas y cartográficas. El presente es un trabajo "clásico" de poblamiento en una zona concreta, en el cual también hemos echado mano de utilidades informáticas a fin de completar el análisis hasta lo que el tiempo y nuestros propios conocimientos nos han permitido. Por ese motivo, precisamente, no nos hemos encasillado en el uso especializado y monográfico de un solo programa informático, sino que hemos variado en función del análisis o del aspecto que queramos tratar, buscando siempre el desarrollo más detallado o los resultados más efectivos y claros.

Hoy en día es prácticamente imposible intentar acometer un estudio de Arqueología del Territorio o del Paisaje sin tener unas breves nociones del uso de Sistemas de Información Geográfica. Estos programas provenientes de la Geografía han tenido su *boom* en la Arqueología desde los años 90 del siglo pasado gracias a suponer un sustancial ahorro de tiempo, pudiéndose combinar datos geográficos/cartográficos con arqueológicos (Baena et al., 1997; Gutiérrez y Gould, 2000; Grau, 2006; entre otros). Los SIG nos permiten vincular cartografía digital de todo tipo (mapas orográficos e hídricos, modelos digitales del terreno, mapas temáticos,… tanto en formato vectorial como ráster) con bases de datos con información arqueológica, es decir, con nuestras bases de datos de yacimientos y materiales. La extensa gama de herramientas que tienen estos programas nos permiten desarrollar infinidad de análisis y hacerlo todo ello de manera rápida y eficaz, obteniendo mapas muy visuales que constituyen un excelente complemento del discurso histórico pero que, al mismo tiempo, también son una herramienta de análisis más.

Dos son los SIG utilizados: GVSIG y GRASS. GVSIG, en su versión 1.11.0, es un programa gratuito de la Generalitat Valenciana de gran potencialidad y compatibilidades cartográficas,

Tabla 5. Descripción del total de yacimientos de este estudio.

	Yacimiento	Referencia	Término	Altitud	Cat. Disp.	Cronología
La vega del Magro	Los Aguachares	R.009	Requena	720	4.1	II a.C. - II/III d.C.
	Calderón	R.022	Requena	720	2.1	V y II - I a.C.
	Molino del Duende	R.031	Requena	650	2.1	II - I a.C.
	Las Canales	R.037	Requena	650	4.1	II a.C. - II d.C.
	Rambla del Sapo	R.077	Requena	650	2.1	VI a.C. - I/II d.C.
	Requena	R.093	Requena	700	2.2	VII a.C. - II/III d.C.
	Barrio Los Tunos	R.II	Requena	725	2.1	I - V d.C.
	El Barriete	R.III	Requena	690	3.1	I - IV d.C.
	Fuencaliente	R.IV	Requena	670	-	I - III d.C.
	La Borracha	R.XI	Requena	640	3.1	I - III d.C.
	La Picazuela	R.XII	Requena	700	-	I - III d.C.
	Casilla Hererra	R.V	Requena	650	3.1	II - IV d.C.
	Cerro Valentín	R.VI	Requena	712	-	II - IV d.C.
	El Batán	R.VIII	Requena	744	-	II - III d.C.
	El Cerrito	R.IX	Requena	660	3.1	II - III d.C.
	F. las Pepas	R.X	Requena	720	-	II - III d.C.
Llano de El Rebollar	Loma del Moral	R.003	Requena	850	2.1	VI - I a.C.
	El Rebollar	R.005	Requena	720	2.1	V a.C. - I/II d.C.
	Las Lomas	R.016	Requena	700	1	II a.C. - I/II d.C.
	Las Paredillas II	R.090	Requena	680	3.1	II - I a.C.
	Las Paredillas I	R.I	Requena	689	2.1	I - II/III d.C.
	Mazalví	SA.03	Siete Aguas	890	4.1	II a. C. - I/II d.C.
	Casa de Mazalví	SA.04	Siete Aguas	890	4.1	II a. C. - I/II d.C.
	La Carrasca	SA.06	Siete Aguas	780	4.1	II - I a.C.
Corredor de Hortunas	Cerro Castellar	R.010	Requena	700	3.2	VI - I a.C.
	P. de la Portera I	R.011	Requena	605	2.1	VI - IV a.C. e Imperial
	El Paraíso	R.017	Requena	640	2.1	V - I a.C.
	Los Lidoneros I	R.034	Requena	540	3.1	III - II/I a.C.
	C. de los Ángeles	R.064	Requena	700	5	V-III a.C. e Imperial
	Los Alerises	R.072	Requena	660	2.1	VI a.C. - I d.C.
	B. Espino	R.081	Requena	550	4.1	III a.C. - I d.C.
	Cerro Hueco	R.086	Requena	630	5	V-III a.C. e Imperial
	La Calerilla	R.105	Requena	544	2.1	I a.C. - III d.C.
Llano de Campo Arcís	Cerro Gallina	R.004	Requena	600	2.1	V y II - I a.C.
	Casa Alarcón	R.006	Requena	630	2.1	II/I a.C. - II d.C.
	Casa de la Cabeza	R.030	Requena	560	3.1	II - I a.C.
	Los Villares de Campo Arcís	R.049	Requena	580	1	I a.C. - IV d.C.
	Casa de la Vereda	R.065	Requena	580	3.1	IV/III a.C. - I/II d.C.
	El Balsón	R.066	Requena	560	3.1	IV - III a.C. y I/II d.C.
	Casa del Tesorillo	R.067	Requena	620	3.1	II a.C. - III d.C.
	Puntal del Moro	R.071	Requena	560	2.1	VI a.C. y I/II d.C.
	El Ardal	R.078	Requena	632	3.1	II a.C. - II/III d.C.
	C. de las Cañadas	R.094	Requena	640	4.1	II - I a.C.
Lomas de Los Pedrones	Los Villarejos	R.035	Requena	640	3.1	VI a.C. - II / III d.C.
	Fuen Vich	R.080	Requena	640	3.1	VI a.C. - II/III d.C.
	El Carrascalejo	R.082	Requena	680	2.1	II / I a.C. - II d.C.
	Hórtola	R.XIII	Requena	600	-	I - II d.C.
La Albosa	Los Pedriches	VM.06	V.enta del Moro	760	1	II a.C. - I d.C.
	Fuente de la Reina	VM.08	Venta del Moro	740	2.1	IV - I a.C.
	Casa Sevilluela	VM.19	Venta del Moro	800	2.1	V a.C. - I d.C.
	Las Zorras	VM.25	Venta del Moro	680	2.1	VI a.C.; II-I a.C. y III-V d.C.
	Los Olmillos	R.068	Requena	590	3.1	V a.C. y II a.C. - I/II d.C.
	Muela de Arriba	R.070	Requena	680	3.2	V - II a.C.
	La Campamento	R.071	Requena	590	4.1	V a.C. y I/II d.C.
	Casa del Morte	R.075	Requena	570	2.1	II - I a.C.
	C. de la Alcantarilla	R.100	Requena	555	1	VI a.C. - I d.C.
	Sisternas	R.XIV	Requena	586	-	II-IV d.C.
Valle del Cabriel	Vadocañas	CU.05	Iniesta (Cuenca)	540	4.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	El Periquete	R.015	Requena	380	3.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	C. de Caballero	R.021	Requena	380	4.1	II - I a.C.
Sierra de El Moluengo	El Moluengo	VC.02	Villargordo	880	1	V a.C. - I/II d.C.
	Camino de la Casa Zapata	VC.08	Villargordo	840	1	VI a.C. - III d.C.

	Yacimiento	Referencia	Término	Altitud	Cat. Disp.	Cronología
Llano de Utiel	Las Casas	U.002	Utiel	800	2.1	III/II a.C. - I/II d.C.
	Fuente del Cristal	U.007	Utiel	780	3.1	I - III d.C.
	Cañada Campo II	U.012	Utiel	760	3.1	VI a.C. - II/III d.C.
	Los Derramadores	U.018	Utiel	760	2.1	VI a.C. - II/III d.C.
	Molino Enmedio	U.I	Utiel	812	2.1	I - IV d.C.
	La Solana	U.020	Utiel	600	1	V a.C. y II/I a.C. - IV/V d.C.
	Los Carasoles	U.II	Utiel	774	-	I - III d.C.
	C. de las Córdovas	U.III	Utiel	715	-	I - IV d.C.
	Casa del Vicario	U.IV	Utiel	733	-	I - IV d.C.
	El Campanillo	U.V	Utiel	752	-	I - IV d.C.
	El Soborno	U.VI	Utiel	738	-	I - IV d.C.
	Ermita St Bárbara	U.VII	Utiel	755	-	I - IV d.C.
	Fuente la Alberca	U.VIII	Utiel	757	-	I - IV d.C.
	Cañada Campo I	U.IX	Utiel	760	-	II - IV d.C.
	Los Calicantos	U.X	Utiel	749	-	II - IV d.C.
Sierra de Utiel	La Mazorra	U.001	Utiel	1080	3.2	IV - I a.C.
	Fuente Hontanar	U.016	Utiel	1000	4.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	Boquera Tormillo	U.021	Utiel	1012	3.1	II a.C. - I d.C.
Llano de Caudete	S. Antonio Cabañas	U.013	Utiel	760	2.1	II/I a.C. - I d.C.
	Kelin	CF.01	Caudete	820	1	VII - I a.C.
	La Atalaya	CF.02	Caudete	863	2.1	VII - I a.C.
	Caudete Norte	CF.03	Caudete	780	1	VII - I a.C.
	Caudete Este	CF.04	Caudete	780	1	II a.C. - III/IV d.C.
	Casa Doñana	CF.07	Caudete	800	2.1	II/I a.C. - III/IV d.C.
	Rincón de Gregorio	CF.10	Caudete	800	3.1	II - I a.C
	Vallejo Ratones	F.008	Fuenterrobles	810	3.1	II - I a.C
	Hoya Redonda II	F.014	Fuenterrobles	815	2.1	II/I a.C. - I/II d.C.
Llano de Fuenterrobles	Cerro de la Peladilla	F.001	Fuenterrobles	1040	3.2	IV-I a.C.
	La Mina	F.003	Fuenterrobles	900	3.1	II a.C. - I d.C.
	PUR-3	F.005	Fuenterrobles	900	3.1	II - I a.C.
	Covarrobles	F.006	Fuenterrobles	900	2.1	II a.C. - I d.C.
	Las Pedrizas	F.010	Fuenterrobles	880	3.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	La Tejería	F.011	Fuenterrobles	860	3.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	Peña Lisa	F.012	Fuenterrobles	860	1	V - I a.C.
	Fuenterrobles	F.I	Fuenterrobles	870	-	I - III d.C.
	Punta de la Sierra	F.II	Fuenterrobles	950	-	I - III d.C.
Llano de Camporrobles	El Molón	C.001	Camporrobles	1129	3.2	VII - I a.C.
	Los Villares	C.003	Camporrobles	920	2.1	II/I a.C. - I d.C.
	La Balsa	C.004	Camporrobles	920	3.1	I a.C. - III/IV d.C.
	Cueva Santa Mira	CU.004	Camporrobles	800	5	VII/VI a.C. - II d.C.
	La Cuesta Colorá	C.I	Camporrobles	924	-	I - II d.C.
	Cañada del Carrascal	C.II	Camporrobles	1015	-	II/I a.C. - II/III d.C.
	Viña del Derramador	C.III	Camporrobles	940	1	II/I a.C. - I/II d.C.
	Hoya de Barea	C.IV	Camporrobles	990	-	III/II a.C. - III/IV d.C.
	Casas del Alaud	CU.03	Mira (Cuenca)	840	1	VI a.C. y II/I a.C. - I/II d.C.
	Cueva Santa	CU.04	Mira (Cuenca)	800	5	VI a.C. - II d.C.
Sinarcas	Cañada del Pozuelo	S.001	Sinarcas	890	2.1	V a.C. - I/II d.C.
	La Maralaga	S.002	Sinarcas	870	2.1	II a.C. - I d.C.
	P. de Lobos-Lobos	S.004	Sinarcas	880	2.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	Cerrito de la Horca	S.007	Sinarcas	860	3.1	VI a.C. y I/II d.C.
	Cerro Carpio	S.008	Sinarcas	1053	3.2	II a.C. - I d.C.
	Cerro San Cristóbal	S.009	Sinarcas	1027	3.2	VII a.C. - I a.C.
	El Carrascal	S.010	Sinarcas	880	1	V a.C. - II/III d.C.
	Tejería Nueva	S.011	Sinarcas	880	3.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	El Molino	S. 012	Sinarcas	860	-	VI/V y II a.C.
	La Cabezuela / P.Berceruela	S.013	Sinarcas	880	2.1	II/I a.C. - I/II d.C.
	Pozo Viejo	S.014	Sinarcas	860	5	II/I a.C. - I d.C.
	Ermita de San Marcos	S.016	Sinarcas	860	3.1	IV/III a.C. y I/II d.C.
	La Nevera	S.017	Sinarcas	900	-	II a.C.
	Contienda / Cachirula	U.XII	Utiel	827	3.1	I - II d.C.
	Villanueva	B.003	Benagéber	880	2.1	II - I a.C.
	Punto de Agua	B.004	Benagéber	896	3.2	II - I a.C.
	Tinada Guandonera	CU.07	Aliaguilla (Cuenca)	953	3.1	I a.C. - I/II d.C.

Tabla 6. Fases de ocupación de los yacimientos.

Yacimiento	IV-III a.C.	II-I a.C	I-II d.C.
Los Aguachares		■	■
Calderón		■	
Molino Duende		■	
Las Canales		■	■
Rambla del Sapo	■	■	■
Requena	■	■	■
Barrio Los Tunos			■
El Barriete			■
Fuencaliente			■
La Borracha			■
La Picazuela			■
Casilla Hererra			■
Cerro Valentín			■
El Batán			■
El Cerrito			■
Fuente de las Pepas			■
Loma Moral	■	■	
El Rebollar	■	■	■
Las Lomas		■	■
Las Paredillas II		■	
Las Paredillas I			■
Mazalví		■	■
Casa de Mazalví		■	■
La Carrasca		■	
C. Castellar	■	■	
P. Portera I	■		■
El Paraíso	■	■	
Lidoneros I		■	
Cueva de los Ángeles	■		■
Los Alerises	■	■	■
Barranquillo del Espino		■	■
Cerro Hueco			■
La Calerilla		■	■
Cerro Gallina		■	
Casa Alarcón		■	
Casa de la Cabeza		■	
Villares Campo Arcís		■	■
Casa de la Vereda	■	■	■
El Balsón	■		■
Casa del Tesorillo			■
Puntal del Moro			■
El Ardal		■	■
Casa Cañadas		■	
Los Villarejos	■	■	■
Fuen Vich	■	■	■
El Carrascalejo		■	■
Hórtola			■
Los Pedriches		■	■
Fuente de la Reina	■	■	
Casa Sevilluela	■	■	■
Las Zorras		■	■
Los Olmillos	■	■	■
Muela de Arriba	■	■	
Campamento			■
Casa del Morte		■	
Casa de la Alcantarilla	■	■	■
Sisternas			■
Vadocañas		■	■
El Periquete		■	■
Casas de Caballero		■	
El Moluengo	■	■	■
Camino C. Zapata	■	■	■

Yacimiento	IV-III a.C.	II-I a.C	I-II d.C.
Molino de Enmedio			■
Las Casas		■	■
Fuente del Cristal			■
Cañada del Campo II	■	■	■
Los Derramadores	■	■	■
La Solana		■	■
Los Carasoles			■
Casa de las Córdovas			■
Casa del Vicario			■
El Campanillo			■
El Soborno			■
Ermita Sta. Bárbara			■
Fuente de la Alberca			■
Cañada del Campo I			■
Los Calicantos			■
La Mazorra	■	■	
Fuente del Hontanar		■	■
Boquera del Tormillo		■	■
San Antonio Cabañas		■	
Kelin	■	■	
La Atalaya	■	■	
Caudete Norte	■	■	
Caudete Este		■	■
Casa Doñana		■	■
Rincón de Gregorio		■	
Vallejo Ratones		■	
Hoya Redonda II		■	■
Cerro de la Peladilla	■	■	
La Mina		■	■
PUR-3		■	
Covarrobles		■	■
Las Pedrizas		■	■
La Tejería		■	■
Peña Lisa	■	■	
Fuenterrobles			■
Punta de la Sierra			■
El Molón	■	■	
Los Villares		■	■
La Balsa		■	■
Cueva Santa de Mira	■	■	■
Cuesta Colorá			■
Cañada del Carrascal		■	■
Viña Derramador		■	■
Hoya de Barea		■	■
Casas del Alaud		■	■
Cañada Pozuelo	■	■	■
La Maralaga		■	■
Pocillo Lobos-Lobos		■	■
Cerrito de la Horca			■
Cerro Carpio		■	■
Cerro S. Cristóbal	■	■	
El Carrascal	■	■	■
Tejería Nueva		■	■
El Molino		■	
Cabezuela / P. Berceruela		■	■
Pozo Viejo		■	■
Ermita de San Marcos	■		■
La Nevera		■	
Contienda			■
Villanueva		■	
Punto de Agua		■	
Tinada Guandonera		■	■

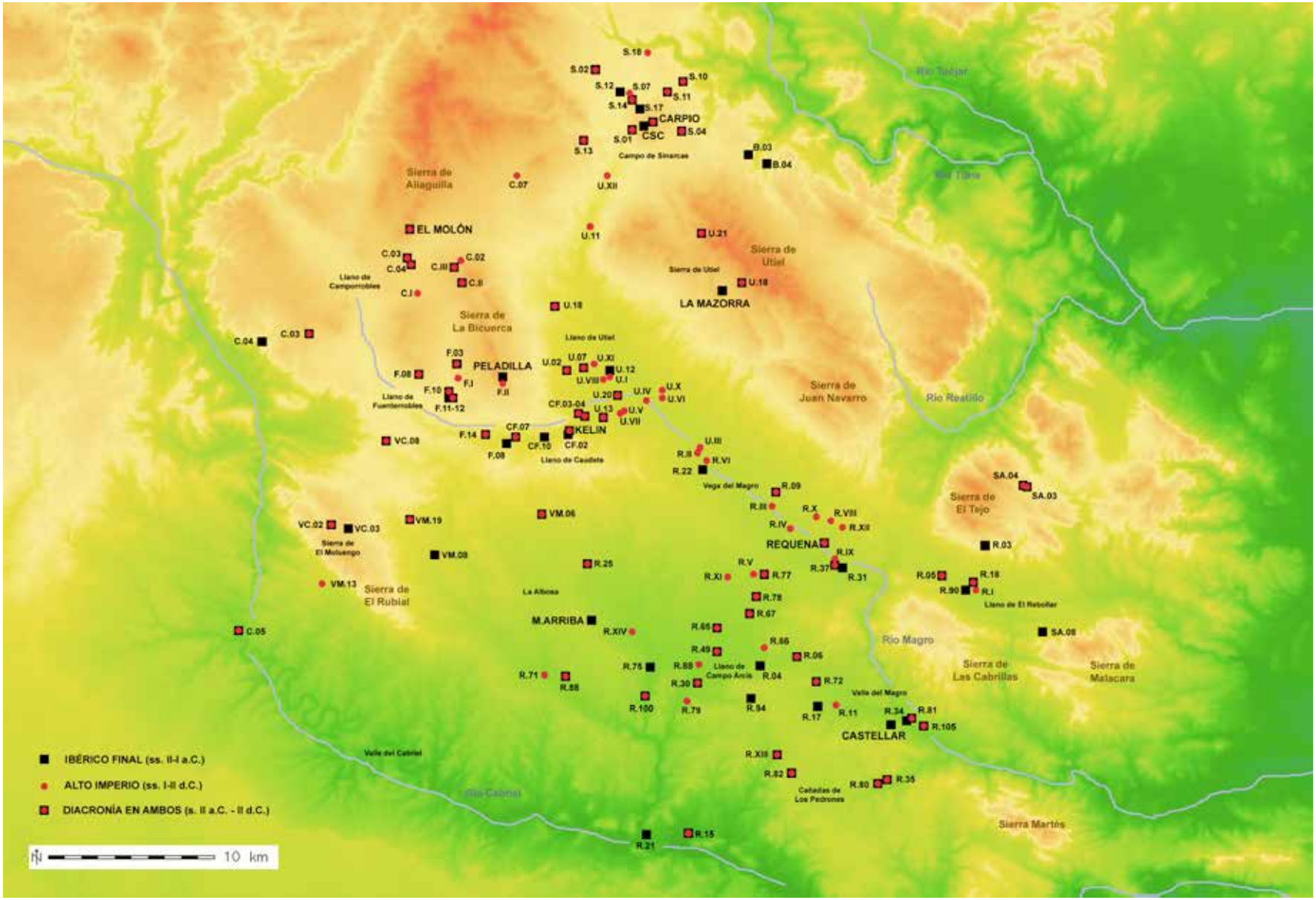


Fig. 138. Mapa con el total de yacimientos del presente trabajo.

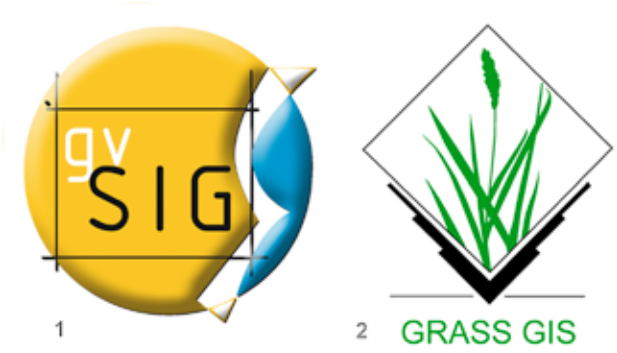


Fig. 139. Sistemas de Información Geográfica empleados.

entre las que destaca el empleo de recursos WMS (*Web Map Service*) a través de Internet (fig. 139.1). Al estar concebido para todo tipo de profesionales y administraciones públicas, tiene una mayor facilidad de uso y entre sus herramientas, pese a no estar dirigidas específicamente al campo de la Arqueología, encontramos bastantes de gran utilidad. Sus principales características son (http://www.gvsig.gva.es/):

- Portable: lenguaje de programación Java, se puede trabajar en diferentes plataformas.
- Modular: funcionalidades ampliables.
- Código abierto y sin licencias.
- Interoperable.

Por otro lado, también utlizamos el SIG GRASS - *Geographic Resources Analysis Support System*[1] (Neteler y Mitasova, 2008) (fig. 139.2). Se trata de un SIG creado en 1982 por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EEUU como herramienta de gestión, abierto al público a través de internet desde 1991 y difundido en ámbitos académicos y comerciales desde finales del siglo pasado. Es un programa especialmente concebido para usar en plataforma Linux, pero también se han desarrollado útiles versiones para MAC y Windows. El Modelo Digital del Terreno (MDT) de nuestra zona en cuestión fue desarrollado por A. Moreno bajo supervisión del propio M. Barton durante su estancia en la ASU en el año 2006.

Para la representación gráfica aún hemos variado más en la utilización de programas o aplicaciones web. En este sentido, se ha hecho uso de Google Earth, SIGPAC, el Visor 3D del Institut Cartogràfic Valencià (ICV) y el MDT de la Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge, en función del aspecto que qusiéramos tratar o del mejor grado de definición y resolución. En ocasiones se ha integrado su cartografía en los propios SIG mediante el uso de capas WMS, mientras que en otras se han trabajado directamente sobre sus imágenes, retocándolas en cualquier otro programa de dibujo o retoque fotográfico (Photoshop, Illustrator, Freehand, etc.).

1 Como ya hemos comentado, tras nuestra estancia doctoral en 2008 en la School of Human Evolution de la Arizona State University (Tempe, EEUU), bajo la supervisión del Dr. Michael Barton.

CATEGORIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Inicialmente, la categorización de los yacimientos dentro de nuestro proyecto de estudio se hacía tan sólo a partir de tres variables: tamaño, ubicación y presencia o no de defensas, parámetros que suelen ir interrelacionados (Mata et al., 2001 a y b). Dicha categorización, útil en términos de organización somera de los yacimientos, no aportaba nada en cuanto a carácter, funcionalidad o significado de los mismos. Es por ello que hemos intentado perfeccionarla en los últimos años (Quixal, 2008; Moreno, 2010, Mata et al., 2012). A partir de esas tres variables, válidas pero incompletas, hemos añadido otras y hemos valorado de forma crítica cada uno de los yacimientos, por tal de establecer su categorización funcional.

A modo ilustrativo incluimos las cinco categorías generales que se establecían en los trabajos previos, algunas de ellas subdivididas a su vez en dos (tabla 5):

- Categoría 1: Yacimientos de 10 ha o más, ubicados en el llano, loma o vaguada. A esta categoría pertenece, entre otros, el *oppidum* ibérico de *Kelin*, capital del territorio.
- Categoría 2: Yacimientos de entre 9 - 2,5 ha. Se puede diferenciar entre:
  2.1: Su extensión es fruto de la dispersión de materiales en superficie, pues carecen de límites claros o fortificación.
  2.2: Cuentan con fortificaciones, además de una posición elevada con un buen control del territorio y una excelente visibilidad.
- Categoría 3: Yacimientos de entre 2,5 – 0,5 ha. Se diferencian también en 3.1 y 3.2, con las mismas características que en el caso anterior respectivamente (con o sin límites claros o fortificación visible).
- Categoría 4: Yacimientos pequeños, con menos de 0,5 ha. Se diferencian también en 4.1 y 4.2, con las mismas características que en los casos anteriores respectivamente.
- Categoría 5: Yacimientos de carácter especial, cuyo tamaño no es para nada importante (cuevas, necrópolis, fuentes, etc.).

Pero, como hemos dicho, existen otras variables que nos permiten acercarnos más no sólo a la forma del yacimiento, sino también a la función del asentamiento, teniendo claro que el grueso de los yacimientos responden, a nuestro parecer, a funciones de explotación del entorno. Siempre debemos ir con pies de plomo en este ámbito, más si cabe si la base del trabajo son prospecciones arqueológicas.

En las últimas décadas, la investigación del mundo ibérico ha ramificado los intereses y objetivos de sus estudios de poblamiento, evitando centrarse exclusivamente en los *oppida*, en las atalayas o en los lugares cultuales. Desde entonces, bastantes son las publicaciones que han tratado el mundo rural como un ámbito fundamental de los pueblos ibéricos, algunas incluso con carácter monográfico (Martín y Plana, 2001; Orejas, 2006). Nuestro proyecto de estudio también se ha centrado en este ámbito durante la última década, con la excavación de pequeños lugares de hábitat temporal asociados a estructuras de transformación de los alimentos (Rambla de la Alcantarilla en 2005 y Solana de Cantos 2 en 2006; ambos en Requena), así como granjas y/o aldeas de pequeñas dimensiones (El Zoquete en 2007 y 2008 o la Casa de la Cabeza de 2010 a 2012, ambos también en Requena) (Pérez et al., 2007; Quixal et al., 2008; Mata et al., 2009; Quixal et al., 2010, 2011 y 2012).

Precisamente, el poder discernir, por un lado, lo que es hábitat de lo que no, y, por otro, lo que pudo tener ocupación permanente o temporal, ha sido una de las problemáticas en las que se ha centrado nuestra investigación de forma más concienzuda (Quixal, 2008; Mata et al., 2009; Moreno y Quixal, 2009). Anteriormente englobábamos todo aquello que se alejaba de la categoría de poblado como "hábitat", sobre todo yacimientos en llano con poca entidad y materiales escasos y dispersos. En otros territorios no se trata de un tipo mayoritario, pero, en nuestro caso, es sin duda la tónica dominante. En los últimos años algunos autores han apuntado esta problemática y han llegado a la conclusión de que podemos diferenciar entre lugares rurales de ocupación estable y pequeños establecimientos rurales de entidad baja, especialmente en el entorno inmediato de ciudades como el Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona) (Plana y Martín, 2001) o *Edeta* (Bonet et al. 2007).

Por todo ello, para poder determinar a partir de una prospección si un yacimiento en llano tuvo carácter de hábitat, algo en ocasiones complicado de hacer incluso en los escasos yacimientos excavados, debemos tener en cuenta toda una serie de variables. Ninguna por sí sola es determinante, pero en conjunto consideramos que pueden ser ciertamente útiles. Siempre que ha sido posible, los datos han sido contrastados con registros arqueológicos procedentes de excavaciones para ofrecer un mayor rigor en las aproximaciones. Las variables en cuestión son: tamaño, ubicación, presencia de defensas, variedad tipológica de su registro cerámico, presencia de importaciones, presencia de otros elementos de cultura material, diacronía y proximidad a otros asentamientos.

Tamaño

Las dificultades de cuantificación del tamaño de los yacimientos a partir de una prospección arqueológica se centran, especialmente, en determinar si una mayor o menor área de extensión de restos responde realmente a un mayor o menor tamaño en el pasado (Fernández Martínez y Lorrio, 1986). En primer lugar, debemos tener en cuenta que un yacimiento es producto de la suma de los diferentes niveles de ocupación, abandono, alteración o destrucción que esa zona ha vivido. En este sentido, nosotros conocemos la superficie que tiene el yacimiento de forma general, pero en caso de tener diferentes fases de ocupación, en la mayoría de los casos seremos incapaces de determinar qué tamaño tuvo en cada una de ellas (Quixal, 2008: 90-93).

Nuestra experiencia en el territorio de *Kelin* nos ha mostrado que grandes dispersiones de material no tienen por qué corresponder a grandes asentamientos, ya que muchos son, en realidad, pequeñas agrupaciones dispersas. A modo de ilustración hemos realizado en algunos yacimientos del Ibérico Pleno comparaciones entre las simples dispersiones de material previas a su excavación y la superficie del espacio resultante tras la misma. En este sentido, los trabajos en la Rambla de la Alcantarilla, Solana de Cantos 2 y El Zoquete permitieron ver como el espacio construido final era en porcentaje mucho menor a lo que constituía la dispersión general de material (Mata et al., 2012) (tabla 7). El yacimiento de Los Aguacharres, dentro de este estudio por estar ocupado también en época ibérica final y romana altoimperial, también muestra un gran contraste entre las 25 ha de dispersión en superficie y los 20 m² de construcciones ibéricas localizadas tras la excavación de urgencia que se llevó a cabo (Vidal et al., 2004). No obstante, estos datos no son del todo válidos por tratarse de una excavación parcial en un yacimiento de deficiente conservación, lo cual sesga inevitablemente el registro conservado.

Por otro lado, es fundamental diferenciar una dispersión de materiales, entendiéndola como una distribución irregular del material de densidad media / baja; de una concentración de materiales dentro de la dispersión general, en la cual la densidad es alta / muy alta por hallarse una gran cantidad de restos en un espacio relativamente reducido. Tanto en uno como en otro sentido, la disposición de los materiales puede estar marcando diferencias en la entidad, la estabilidad y la funcionalidad de ese núcleo en tiempos pretéritos. Las concentraciones de materiales suelen atribuirse a lugares de hábitat, pero también puede tratarse de hornos, necrópolis u otro tipo de establecimiento rural que no siempre dejan indicios claros de su actividad. En los poblados en alto es más fácil determinar sus límites siguiendo el perímetro de sus defensas o de la propia cima, por lo que podemos calcular su extensión de forma más rigurosa (Mata et al., 2001: 314).

Respecto al caso práctico que nos ocupa, en primer lugar vamos a analizar las extensiones totales de los yacimientos del presente estudio, es decir, las dispersiones generales de material arqueológico. Y lo haremos teniendo en cuenta las grupos de tamaños previamente descritos (horquillas de +10, 10-2,5, 2,5-0,5 y -0,5 ha), tanto para época ibérica final como romana altoimperial (tablas 8 y 9).

Si atendemos a los porcentajes que representan cada uno de estos grupos y los comparamos por épocas, observamos datos significativos (fig. 140), ya apuntados en otros trabajos previos (Mata et al., 2001 a y b). Durante el Ibérico Pleno, juntamente con el ya comentado cénit a nivel poblacional, se observa cómo hay un predominio de los yacimientos pequeños (Moreno, 2010: 109). Casi el 70% presentan menos de 2,5 ha de dispersión de material. En las fases sucesivas, sobre todo en el Ibérico Final, dentro de una reducción del número de yacimientos, éstos tienden a ganar en tamaño, constituyendo más de la mitad los que superan las 2,5 ha. De esta manera, tenemos como el número absoluto de yacimientos de +10 y 10-2,5 ha (11 y 27 respectivamente), es superior o igual a los de la fase anterior (7 y 27) (fig. 141). El gran cambio viene con el descenso drástico de los yacimientos de entre 2,5-0,5 ha y -0,5 ha, de 48 a 20 y

Tabla 7. Comparación entre las superficies de dispersión y concentración de materiales, así como superficie construida una vez excavados.

Yacimiento	Dispersión	Concentración	Excavación
Rambla de la Alcantarilla	3.125 m² (100%)	Inexistente	150 m² (4,8% disp.)
Solana de Cantos 2	3.000 m² (100%)	Inexistente	15 m² (0,5% disp.)
El Zoquete	5.000 m² (100%)	2.800 m² (56%)	300 m² (6% disp. / 10,7% conc.)

Tabla 8. Tamaño de los yacimientos durante el Ibérico Final.

Tipo	Tamaño	Yacimientos
Sin delimitación	> 10 ha	Los Aguachares, Las Lomas, Los Pedriches, Casa de la Alcantarilla, El Moluengo, Camino de la Casa Zapata, *Kelin*, Caudete Norte, Caudete Este, Peña Lisa, El Carrascal
	10 - 2,5 ha	Calderón, Molino del Duende, Rambla del Sapo, Loma del Moral, El Rebollar, Los Alerises, El Paraíso, Cerro Gallina, Casa Alarcón, El Carrascalejo, Fuente de la Reina, Casa Sevilluela, Las Zorras, Casa del Morte, Las Casas, Los Derramadores, San Antonio de Cabañas, La Atalaya, Casa Doñana, Hoya Redonda II, Covarrobles, Los Villares de Camporrobles, Cañada del Pozuelo, La Maralaga, Pocillo de Lobos-Lobos, La Cabezuela/Pocillo Berceruela, Villanueva
	2,5 - 0,5 ha	Las Paredilas II, Los Lidoneros I, Casa de la Cabeza, Casa de la Vereda, Casa del Tesorillo, El Ardal, Los Villarejos, Fuen Vich, Los Olmillos, El Periquete, Cañada del Campo II, Boquera del Tormillo, Rincón de Gregorio, Vallejo de los Ratones, La Mina, PUR-3, Las Pedrizas, La Tejería, Tejería Nueva, Pozo Viejo
	< 0,5 ha	Las Canales, Mazalví, Casa de Mazalví, La Carrasca, B. Espino, Casa de las Cañadas, Vadocañas, Casas de Caballero, F. del Hontanar
Delimitados por fortificaciones o la propia orografía	10 - 2,5 ha	Requena
	2,5 - 0,5 ha	Cerro Castellar, Muela de Arriba, La Mazorra, Cerro de la Peladilla, El Molón, Cerro Carpio, Cerro de San Cristóbal
	< 0,5 ha	Punto de Agua
Desconocido	Desconocido	Cañada del Carrascal, Viña del Derramador, Hoya de Barea, El Molino, La Nevera

Tabla 9. Tamaño de los yacimientos durante el Alto Imperio.

Tipo	Tamaño	Yacimientos
Sin delimitación	> 10 ha	Los Aguachares, Las Lomas, Casa de la Alcantarilla, Camino de la Casa Zapata, El Carrascal.
	10 - 2,5 ha	Rambla del Sapo, Barrio de los Tunos, El Rebollar, Las Paredillas I, Casa Alarcón, Los Villares Campo Arcís, Puntal del Moro, El Carrascalejo, Las Casas, Los Derramadores, Molino de En medio, Casa Doñana, Covarrobles, Los Villares de Camporrobles, Cañada del Pozuelo, La Maralaga, Pocillo de Lobos-Lobos, La Cabezuela/Pocillo Berceruela.
	2,5 - 0,5 ha	Las Paredilas II, Casa de la Vereda, El Balsón, Casa del Tesorillo, El Ardal, Los Villarejos, Fuen Vich, Los Olmillos, El Periquete, Fuente del Cristal, Cañada del Campo II, Boquera del Tormillo, La Mina, Las Pedrizas, La Tejería, La Balsa, Cerrito de la Horca, Tejería Nueva, Pozo Viejo, Ermita de San Marcos, La Contienda, Tinada Guandonera.
	< 0,5 ha	Las Canales, Mazalví, Casa de Mazalví, Vadocañas, Fuente del Hontanar.
Delimitados por fortificaciones o la propia orografía	10 - 2,5 ha	Requena
	2,5 - 0,5 ha	Cerro Carpio
Desconocido	Desconocido	Fuencaliente, La Borracha, La Picazuela, Casilla Herrera, Cerro Valentín, El Batán, El Cerrito, Fuente de las Pepas, Hórtola, Cisternas, Fuenterrobles, Punta de la Sierra, La Cuesta Colorá, Cañada del Carrascal, Viña del Derramador, Hoya de Barea, Los Carasoles, Casa de las Córdovas, Casa del Vicario, El Campanillo, El Soborno, Ermita de Santa Bárbara, Fuente de la Alberca, Cañada de Campo I, Los Calicantos.

de 21 a 9 en cada una de ellas. En época imperial la cuestión está más igualada, aunque la presencia de material imperial en yacimientos ibéricos nos ha llevado a contabilizar como romanos núcleos que igual sólo tienen ocupaciones residuales. Los asentamientos romanos estables, en cambio, sí que son grandes y densas dispersiones de material.

Detrás de estas extensas dispersiones de material puede haber muchos factores, además de la propia lógica de pensar que los asentamientos son cada vez más grandes. En primer lugar, los procesos postdeposicionales pueden provocar de una manera aleatoria yacimientos más o menos grandes, independientemente del tamaño original de la construcción (erosión, transformaciones agrícolas diversas, etc.). Dicho esto, el aumento de tamaño de los yacimientos ibéricos finales y romanos altoimperiales puede estar en relación con una mayor complejidad a nivel de equipamientos y sectores dentro de un mismo núcleo. Sin duda el ejemplo más claro es la villa romana, las cuales según Columela estarían divi-

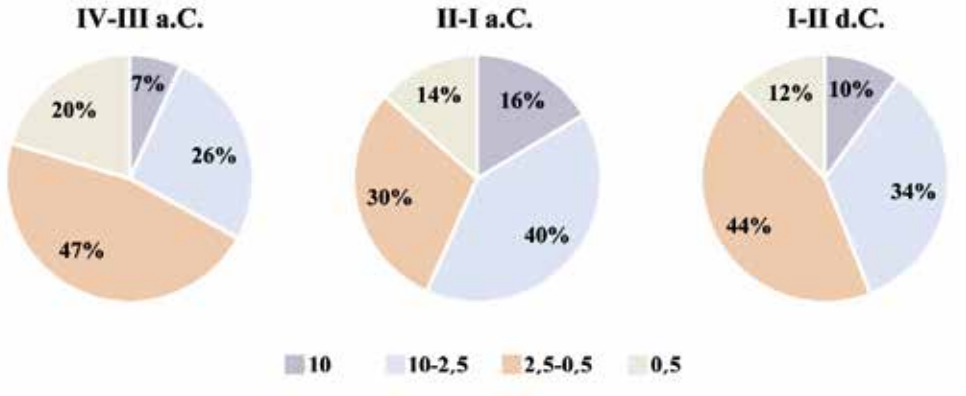


Fig. 140. Evolución del tamaño de las dispersiones de material, por porcentajes.

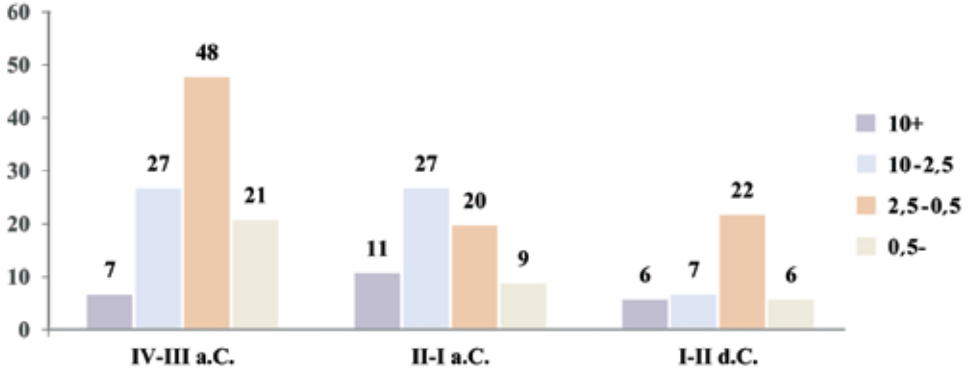


Fig. 141. Evolución del tamaño de las dispersiones de material, por valor absoluto.

didas en diferentes partes según su funcionalidad (Dyson, 2003: 19-20). Ello sin duda provocaría, en caso de generarse un yacimiento, que la dispersión de materiales del mismo fuera mucho mayor, dado que los procesos postdeposicionales afectarían a diversos sectores. Nuestra propia excavación en la Casa de la Cabeza nos ha permitido observar como un mismo lugar puede estar estructurado en diferentes sectores, aumentando la dispersión superficial resultante. Las sociedades humanas han ido generando cada vez un mayor número de materiales y desechos de su uso cotidiano. Los yacimientos romanos, por lo general, si tienen estabilidad generan un volumen ingente de material, sobre todo porque a las cerámicas se une panorama más diversificado de material constructivo (*tegulae*, ladrillos, sillares, etc.).

Por otro lado, dentro del grupo de yacimientos cuyo tamaño viene calculado por el límite de sus fortificaciones o la orografía de sus ubicaciones, vemos como su peso desciende por épocas, siendo la horquilla de 2,5-0,5 ha siempre la más numerosa (fig. 142). En el Ibérico Final desaparecen los menores a 0,5 ha y en época romana prácticamente todos (fig. 143).

Tal y como hemos apuntado anteriormente, en los últimos trabajos siempre que hemos podido hemos diferenciado concentraciones dentro de las dispersiones generales, ya que dicha extensión es más cercana a la que tuvo el núcleo en tiempos pretéritos. Uno de los cálculos pioneros fue el de de Los Alerises, donde la destrucción que vivó este yacimiento cercano a la aldea de La Portera en el 2006, por desgracia, posibilitó recalcular su extensión y diferenciar entre una dispersión de 65.000 m² y una concentración de 19.200 m². En un total de 14 yacimientos se ha podido diferenciar concentraciones de este tipo dentro de una dispersión más extensa de materiales (tabla 10).

No obstante, la mejor manera de delimitar dichas concentraciones con rigurosidad y eficacia es mediante la realización de una microprospección. En el 2008 llevamos a cabo la pri-

Tabla 10. Yacimientos en los que se ha podido diferenciar una concentración, comparando su extensión con la dispersión general en hectáreas.

	Dispersión	Concentración
Barrio de los Tunos	6	1,5
Las Lomas	12	0,15
Las Paredillas I	3,3	0,5
Los Alerises	6,5	1,9
Casa de la Cabeza	1,5	0,13
El Ardal	1,8	0,25
Puntal del Moro	2,8	1,2
Fuen Vich	1,5	0,45
Casa del Morte	4	0,06
Casa de la Alcantarilla	12,5	1,5
Las Casas	7,4	0,86
Fuente del Cristal	1,3	0,4
Molino de Enmedio	2,6	1
Hoya Redonda II	5	0,15

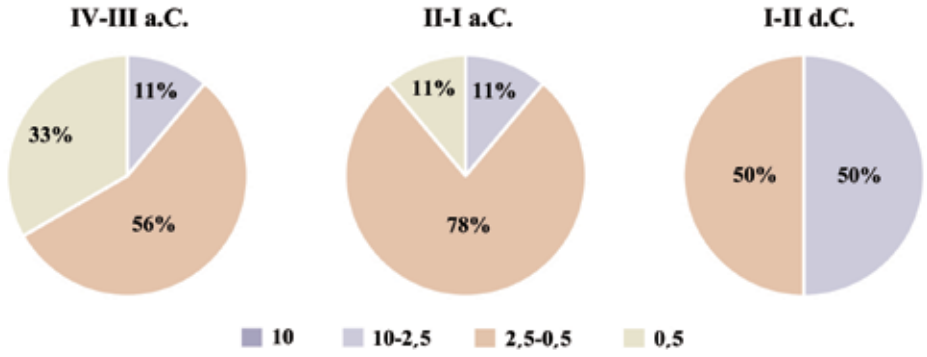


Fig. 142. Evolución del tamaño de los yacimientos con límites conocidos, por porcentajes.

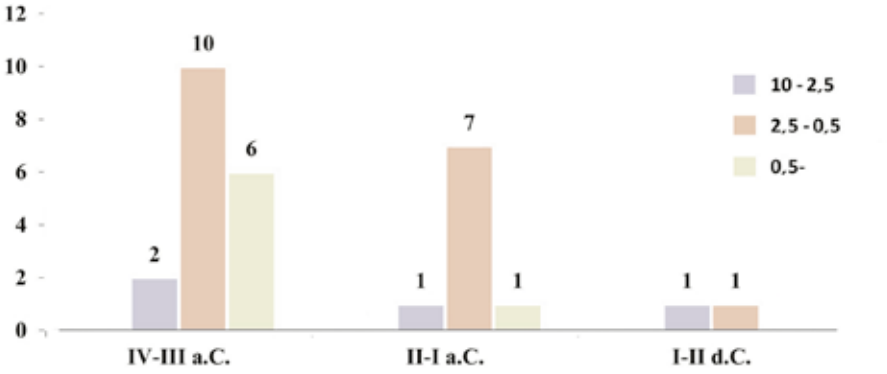


Fig. 143. Evolución del tamaño de los yacimientos con límites conocidos, por valor absoluto.

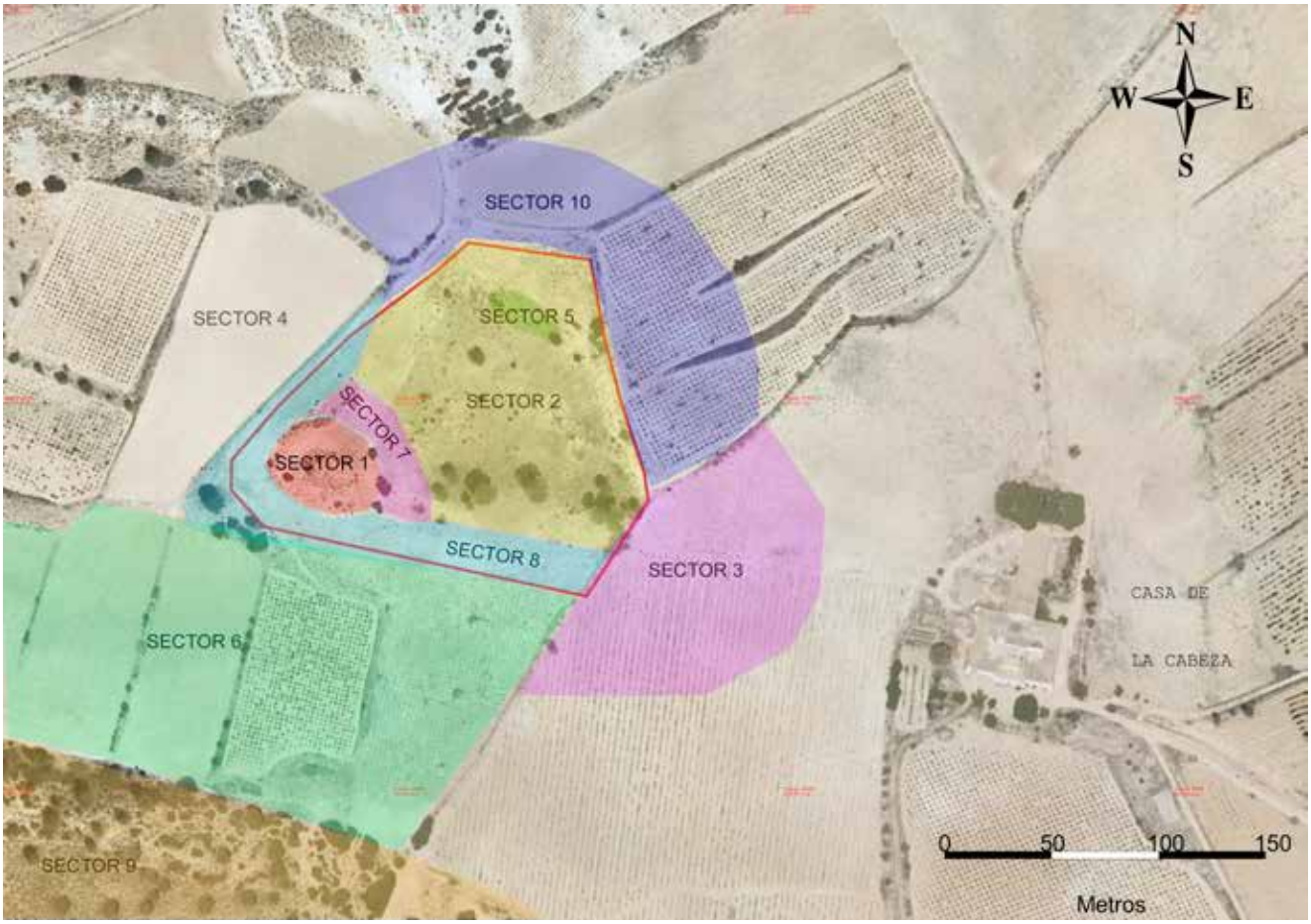


Fig. 144. Sectores diferenciados en la Casa de la Cabeza de cara a su prospección.

mera actuación de este tipo en Hortunas de Abajo, aunque este yacimiento no forma parte de este estudio por tener una cronología más antigua (ss. V-IV a.C.) (Quixal, 2008: 92-93). No obstante, en dicha actuación se sentaron las bases de lo que se realizaría en Caudete Norte en 2009 y, sobre todo, en la Casa de la Cabeza de forma previa a su excavación en 2010, lo cual sin duda constituye el mejor referente en este campo.

De esta manera, se consideró interesante realizar una semana antes del inicio de la excavación una microprospección en toda la superficie del yacimiento y de los campos de su alrededor. Se ubicaron con GPS todos los materiales arqueológicos hallados, a fin de ver las áreas de mayor densidad y comprobar *a posteriori* si existía una correspondencia con la presencia de estructuras. Además, el yacimiento y su entorno fueron divididos en diez sectores a fin de determinar si se podían percibir diferencias por zonas en cuanto a secuencias de ocupación o funcionalidades (fig. 144).

Una vez realizada esta actuación, se bajaron los puntos en el *software* MapSource de Garmin y se exportaron a GVSIG como DXF, transformándose a SHP y creando una retícula de cuadrículas de 10 m de lado para ver la densidad de puntos, incluyendo un intervalo de valores con cinco niveles en función del volumen de restos (1, 2-3, 4-5, 6-10, 11-20). El resultado fue la localización tres concentraciones, en especial una zona de alta densidad en el espolón occidental de la loma, lo correspondiente al sector 1, donde ya en superficie se apreciaban estructuras arqueológicas. Allí hasta en un total de cuatro cuadrículas se superaban los seis fragmentos recogidos e incluso en una de ellas casi 20. Las otras dos concentraciones eran el sector 2, cima amesetada de la loma, y un punto del sector 6, en el piedemonte suroccidental de la misma, aunque con una densidad más baja y una extensión menor (fig. 145).

Posteriormente, los trabajos de excavación se desarrollaron de forma paralela en esos dos primeros sectores. Como hemos visto, en ambos los resultados fueron positivos, con la localización de dos departamentos y espacios abiertos en una posible área de trabajo/auxiliar en el sector 1, más toda la serie de estructuras del extenso sector 2. Dentro de este último, en otros puntos donde la densidad superficial de material era baja o nula, tras la apertura de sondeos mecánicos con una pala excavadora se comprobó que no había restos arqueológicos y que la potencia sedimentaria era muy escasa. En la tercera concentración, la del piedemonte, no se han realizado sondeos porque consideramos que dicha densidad se explica por procesos postdeposicionales y de arrastre de material de la cima, de ahí tal volumen. No obstante, no podemos descartar que la presencia de fragmentos cerámicos en prácticamente toda la corona alrededor del yacimiento (especialmente en los sectores 6 y 9) enmascare la existencia de estructuras auxiliares como corrales, almacenes, refugios, tal y como se ha documentado en otras casos del territorio de *Kelin* (Mata et al., 2009), o simplemente sean producto del abonado de los campos o del vertido de residuos del poblado.

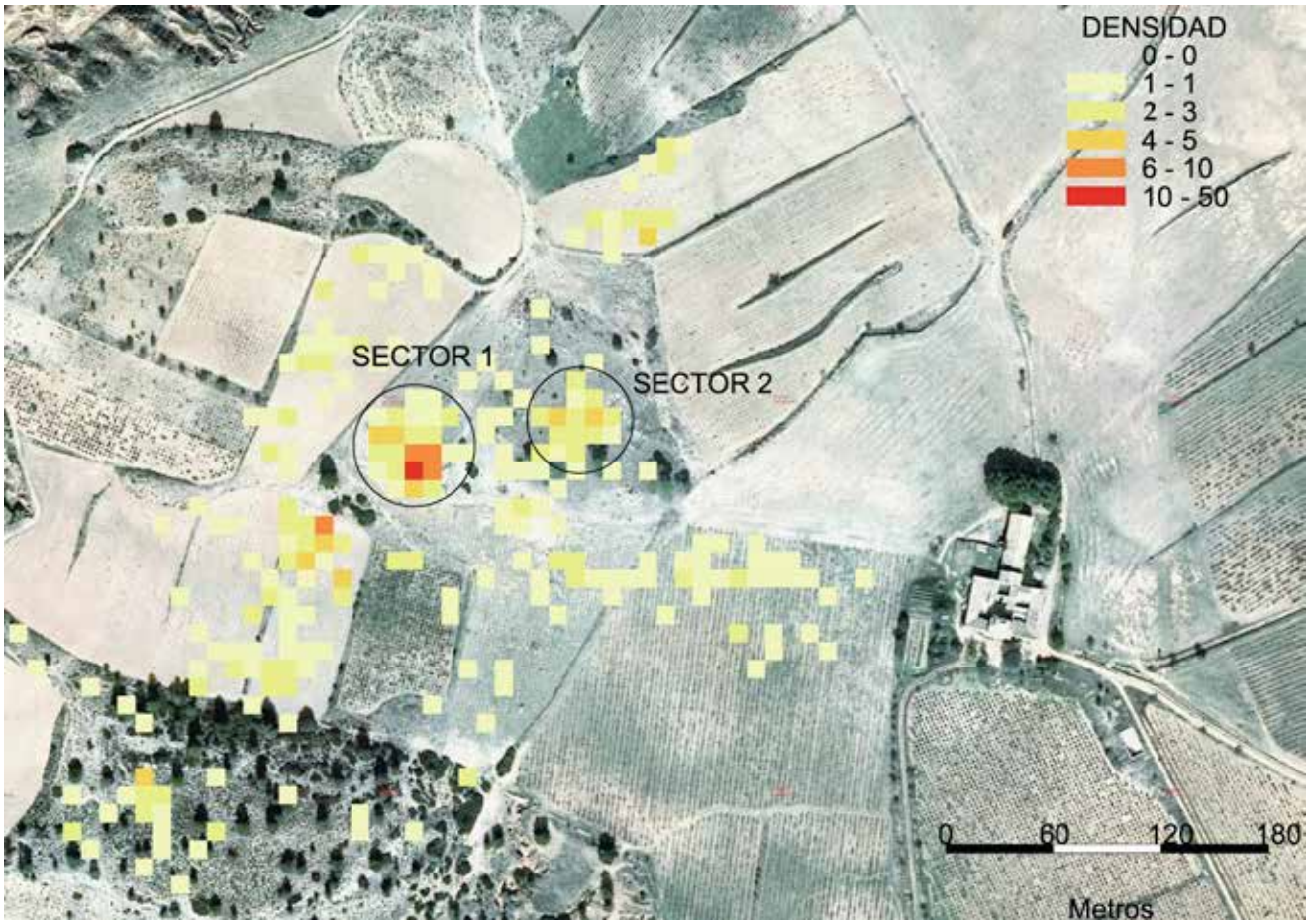


Fig. 145. Densidades de material obtenidas tras la microprospección

Por lo tanto, la microprospección llevada a cabo en este yacimiento ha tenido unos resultados muy útiles, al corresponder exactamente las áreas de máxima dispersión de restos con las que albergan estructuras. Y, sobre todo, incluso sin que se hubiera llevado a cabo la excavación arqueológica, las concentraciones hubieran aportado una extensión total mucho más cercana a la realidad que la simple dispersión. El mapa resultante mostraba una concentración máxima de unos 750 m² en el sector 1, mientras que en el sector 2 era algo menor con unos 600 m². Tras las tres campañas de excavación, en el sector 1 se ha contabilizado una extensión real de restos de 130 m² (excavada en su totalidad), mientras que, por su parte, el sector 2 es sensiblemente mayor, con 250 m² (excavación incompleta).

Conjuntamente con la variable tamaño, es interesante aproximarse, siempre con pies de plomo, al posible cómputo demográfico de aquellos yacimientos de los que conozcamos bien dos características: su carácter de hábitat y sus límites, aspectos que en muchos casos van de la mano de la presencia de fortificaciones. Se han realizado algunos trabajos de este tipo para asentamientos ibéricos, incluso varios centrados en el territorio de *Kelin* (Valor et al., 2001; Valor y Garibo, 2002; Moreno y Valor, 2010). Pese a sus limitaciones, consideramos que es positivo tenerlos en cuenta, ya que nuestro objeto de estudio son grupos humanos, por encima de yacimientos de uno u otro tamaño.

La aplicación es especialmente válida para calcular la demografía de asentamientos excavados en su práctica totalidad, en los que se sabe el número de viviendas, el tamaño de las mismas y la superficie sin construcciones. Para poder adaptar las fórmulas empleadas a los yacimientos requenenses sin excavar, los autores han tomado como base los datos procedentes de la reducida área excavada de *Kelin*. Se trata de un sistema mixto que combina la proporción (m² x individuo) y la asignación (nº de personas x vivienda) mediante la siguiente fórmula (tabla 11).

Tan sólo contamos con ocho asentamientos en los que se ha podido realizar el cálculo demográfico, los siete poblados fortificados de cronología final y la capital, *Kelin*. Dos de ellos concentrarían a un mayor volumen de población, *Kelin* y Requena, destacando por encima de todos el primero, para el cual se han estimado unas casi 4.000 almas. El resto se encuentran en una horquilla de dos a seis centenas. Podríamos diferenciar un segundo nivel compuesto por poblados de 650 a 400 habitantes con la Muela de Arriba, El Molón, Cerro Castellar y Cerro de San Cristóbal; mientras que el Cerro de la Peladilla y el Cerro Carpio se limitarían a unos 200. No obstante, en la mayoría de los casos nuestra labor de campo nos lleva a pensar que los índices resultantes son excesivos, de manera marcada en el caso del Cerro Castellar. La reducida superficie excavada de *Kelin*, base del cálculo, sin duda lastra el análisis e impide que sea tan completo como el de otras zonas.

Tabla 11. Cálculo aproximativo de la demografía en los asentamientos (según Valor et al., 2001).

Yacimientos	P*	A	B	C
Kelin	3.808	66.000	78	4,5
Requena	2.593	44.800	"	"
Muela de Arriba	614	10.500	"	"
El Molón	512	8.800	"	"
Cerro Castellar	429	7.400	"	"
Cerro San Cristóbal	407	7.000	"	"
Cerro de la Peladilla	238	4.100	"	"
Cerro Carpio	209	3.500	"	"

* Población (nº de personas). P = (A / B) x C.
A = Superficie habitada en m² (tomando, según Gràcia et al. 1996, como dedicada al hábitat el 66% del área total del yacimiento, quedando el 34% restante destinado a espacio comunitario).
B = Superficie media de las viviendas en m² (tomando la media obtenida en *Kelin*: 78 m²).
C = Ratio variable de 4,5 personas por cada vivienda.

Ubicación y accesibilidad

La ubicación de los yacimientos es también un aspecto clave a la hora de configurarlos y está directamente relacionada con la funcionalidad política o económica del sitio en cuestión. Aunque pueda parecer una redundancia decir que un asentamiento en alto generalmente responde a cuestiones de defensa y control del territorio, o que un asentamiento en llano tiene una finalidad productiva, en la mayoría de los casos son certezas. La Meseta de Requena-Utiel, lejos de la creencia generalizada de tratarse de una zona llana, presenta numerosas irregularidades, de ahí que existan múltiples tipos de ubicación para los yacimientos. Los hemos clasificado bajo las siguientes etiquetas para facilitar nuestro trabajo (tablas 12 y 13):

- Cima: "Punto más alto de los montes, cerros y collados" (RAE nº 22, 2011). Las ubicaciones en cima siempre han estado en relación con el goce de una mejor visibilidad y control del territorio. Lógicamente existen diferencias, no es lo mismo un asentamiento en la cima de una colina que en la de una montaña, de ahí que entre en juego el concepto de altura relativa que luego desgranaremos junto al índice de accesibilidad. En esta comarca son abuntantes las montañas, tanto formando parte de sierras (El Tejo, Martés, Rubial, etc.) como los montes y colinas aisladas salpicando llanos (Cerro de la Cabeza, Cerro Don Gil, etc.). Por lo tanto, generalmente albergan núcleos como poblados fortificados y atalayas.

- Ladera: "Declive de un monte o de una altura" (RAE nº 22, 2011). El mundo ibérico cuenta con grandes ejemplos de asentamientos en ladera, aterrazando el terreno y aprovechando la propia disposición de las casas (Bonet, 1995). No obstante, también existen diferencias en cuanto a su entidad.

- Vaguada: "Línea que marca la parte más honda de un valle, y es el camino por donde van las aguas de las corrientes naturales" (RAE nº 22, 2011). En nuestro caso lo tomaremos como un sinónimo de "valle", es decir, yacimientos en la parte baja de un valle relativamente cerrado o angosto como los de Hortunas, El Moluengo o La Albosa.

- Piedemonte: "Parte baja de un monte" (RAE nº 22, 2011). Equivaldría a un asentamiento en llano, simplemente se marca la relación con la parte baja de una montaña que por el motivo que sea interesa tener cerca.

- Loma: "Altura pequeña y prolongada" (RAE nº 22, 2011). Falso llano, elemento geográfico muy abundante en la Meseta de Requena-Utiel donde los llanos nunca tienen la misma fisonomía que en las planas litorales. La zona de Los Pedrones y La Portera está salpicada de ellas.

Tabla 12. Ubicaciones de los yacimientos ibéricos finales.

Ubicación	Yacimientos	Total
Cima	Cerro Castellar, Muela de Arriba, La Mazorra, Cerro de la Peladilla, El Molón, Cerro Carpio, Cerro de San Cristóbal, Punto de Agua.	8
Ladera	Rambla del Sapo, El Cerrito, Loma del Moral, Mazalví, Casa de Mazalví, La Carrasca, Casa de las Cañadas, Los Vilarejos, Fuente de la Reina, Casa de la Alcantarilla, Fuente del Hontanar, Boquera del Tormillo, Caudete Este, Rincón de Gregorio, PUR-3, Las Pedrizas, Cañada del Carrascal, Pocillo de Lobos-Lobos, La Cabezuela-Pocillo Berceruela, La Nevera.	20
Vaguada	Los Lidoneros I, B. del Espino, El Moluengo, Cañada del Pozuelo.	4
Piedemonte	Molino del Duende, Las Canales, El Rebollar, Los Alerises, Cerro Gallina, Fuen Vich, Los Pedriches, Los Olmillos, La Atalaya, Viña del Derramador, Pozo Viejo.	11
Loma	Calderón, Requena, Las Lomas, El Paraíso, Casa de la Cabeza, Casa del Tesorillo, El Ardal, El Carrascalejo, Casa Sevilluela, Las Zorras, Casa del Morte, La Solana, San Antonio de Cabañas, *Kelin*, Vallejo de los Ratones, Hoya Redonda, La Mina, La Tejería, Peña Lisa, Tejería Nueva, Villanueva, Tinada Guandonera.	22
Llano	Los Aguachares, Las Paredillas II, Casa Alarcón, Los Villares de Campo Arcís, Casa de la Vereda, Camino Casa Zapata, Las Casas, Cañada del Campo II, Los Derramadores, Caudete Norte, Casa Doñana, Covarrobles, Los Villares de Camporrobles, Hoya de Barea, Casas del Alaud, La Maralaga, El Carrascal, El Molino.	18
Ribera/Vado	Vadocañas, El Periquete, Casas de Caballero.	3
Cueva	Cueva Santa de Mira	1

Tabla 13. Ubicaciones de los yacimientos romanos altoimperiales.

Ubicación	Yacimientos	Total
Cima	Cerro Carpio	1
Ladera	Rambla del Sapo, El Cerrito, Mazalví, Casa de Mazalví, Puntal del Moro, Los Vilarejos, Hórtola, Casa de la Alcantarilla, Fuente del Hontanar, Boquera del Tormillo, Caudete Este, Las Pedrizas, Cañada del Carrascal, Pocillo de Lobos-Lobos, La Cabezuela-Pocillo Berceruela	15
Vaguada	B. del Espino, La Calerilla, El Moluengo, Cañada del Pozuelo.	4
Piedemonte	Las Canales, El Rebollar, Los Alerises, Fuen Vich, Los Pedriches, Los Olmillos, La Campamento, Punta de la Sierra, Viña del Derramador, Cerrito de la Horca, Pozo Viejo, La Contienda/La Cachirula.	12
Loma	Requena, La Borracha, Casilla Herrera, Cerro Valentín, Las Lomas, Prados de la Portera I, Casa del Tesorillo, El Ardal, El Carrascalejo, Casa Sevilluela, Cisternas, Fuente del Cristal, La Solana, El Campanillo, Los Calicantos, La Mina, La Tejería, Tejería Nueva, Ermita de San Marcos, Tinada Guandonera.	20
Llano	Los Aguachares, Barrio de Los Tunos, El Barriete, Fuencaliente, La Picauela, El Batán, Fuente de las Pepas, Las Paredillas I, Casa Alarcón, Los Villares de Campo Arcís, Casa de la Vereda, El Balsón, Camino Casa Zapata, Las Casas, Cañada del Campo II, Los Derramadores, Molino de Enmedio, Los Carasoles, Casa de las Córdovas, Casa del Vicario, El Soborno, Ermita Santa Bárbara, Fuente de la Alberca, Cañada del Campo I, Casa Doñana, Covarrobles, Fuenterrobles, Los Villares de Camporrobles, La Balsa, Cuesta Colorá, Hoya de Barea, Casas del Alaud, La Maralaga, El Carrascal.	34
Ribera/Vado	Vadocañas, El Periquete	2
Cueva	Cueva de los Ángeles, Cerro Hueco, Cueva Santa de Mira	3

- Llano: “Campo de altura igual y extendida, sin altos ni bajos” (RAE nº 22, 2011). En la comarca de Requena-Utiel están limitados a determinadas unidades geográficas como el llano de Campo Arcís, Utiel, Caudete de las Fuentes, Fuenterrobles y Camporrobles.

- Ribera / Vado: En esta categoría unimos dos conceptos próximos. Una ribera es un “Margen y orilla del mar o río” o también la “Tierra cercana a los ríos, aunque no esté a su margen” (RAE nº 22, 2011), es decir, proximidades de los ríos, donde es posible llevar a cabo una agricultura de regadío con facilidad. En cambio el vado es el “Lugar de un río con fondo firme, llano y poco profundo, por donde se puede pasar andando, cabalgando o en algún vehículo” (RAE nº 22, 2011). Remansos y aguas tranquilas donde existen mayores posibilidades de que se llevara a cabo el paso de ríos o que se establecieran puentes de materiales perecederos en la Antigüedad (Quixal y Moreno, 2011). La comarca tiene una gran abundancia de torrentes y ramblas, pero esta categoría únicamente sería aplicable a los ríos, en nuestro caso el Cabriel y el Magro, si bien éste último consideramos que su caudal escaso e irregular multiplicaría el número de vados disponibles respecto al primero.

- Cueva: "Cavidad subterránea más o menos extensa, ya natural, ya construida artificialmente" (RAE nº 22, 2011). La comarca no cuenta con grandes cuevas, pero sí con covachas y abrigos sobre todo en sus orlas, en los extremos accidentados que marcan el límite del territorio de *Kelin*. En otras épocas las cuevas constituyeron lugares de habitación o de estabulación del ganado, sin embargo en época ibérica en algunos casos podrían tener carácter suntuario (Gil-Mascarell, 1975), sin desdeñar usos temporales como simples refugios.

Si atendemos a una evolución por épocas (fig. 146 y 147), vemos como en el Ibérico Pleno hay un destacado peso de los asentamientos en alto, los cuales, aunque no son el grupo dominante, sí que están muy presentes. Sin duda éstos son los que mejor marcan el proceso de cambio en el patrón de asentamiento, ya que su peso desciende progresivamente a lo largo de los siglos. De los 23 que había que en el Ibérico Pleno, se quedan en ocho en el Ibérico Final y tan sólo uno en época romana altoimperial, el Cerro Carpio, si bien no deja de ser un poblado ibérico final que presenta alguna *sigillata*, por lo que no creemos que su ocupación se alargara mucho más del s. I d.C.

Los núcleos en cotas medias, véase ladera, vaguada y piedemonte, muestran un porcentaje bastante estable en las diferentes fases. Sin embargo, hay que destacar el peso abultado de los yacimientos en ladera durante el Ibérico Pleno (37), perdiendo importancia en fases sucesivas. El piedemonte es una categoría "genuina" del territorio de *Kelin*, siendo muy llamativo el hecho de que muchos yacimientos se localicen a los pies de alguna colina o montaña, medio resguardada por ella. Ello se ha visto reflejado incluso en las campañas de prospección, encaminadas por defecto a prospectar la cima de las montañas como punto más proclive a albergar algún yacimiento y que han visto como, en cambio, se han localizado restos al descender, en la parte baja de la falda o el llano inmediato.

El territorio de *Kelin* siempre ha mostrado, incluso en sus fases más antiguas, un volumen significativo de asentamientos en cotas bajas, especialmente lomas y llanos. Ya en el Ibérico Pleno estas dos categorías constituían casi un 40% de las ubicaciones. No obstante, son las que más peso ganan en detrimento del descenso de los yacimientos en cima y ladera, con un 46% en el Ibérico Final y un 62% en los ss. I-II d.C. Las ubicaciones en ribera/vado y cueva son bastante similares y aunque pueda considerarse un aspecto anecdótico de cara a una interpretación general del patrón de asentamiento, es cierto que también responden a fuertes condicionamientos geográficos: el Cabriel es un río con pocos pasos naturales y la comarca un territorio pobre en número de cuevas naturales.

Por tanto, podemos concluir que el Ibérico Final es una fase de transición a nivel de ubicaciones, ya que presenta características de continuidad de la fase anterior como presencia de asentamientos en alto e importancia de los núcleos en ladera; pero ya comienza a verse cómo los asentamientos en cotas bajas van ganando peso. Será ya en época romana donde asistamos a la verdadera ruptura del patrón de asentamiento, con

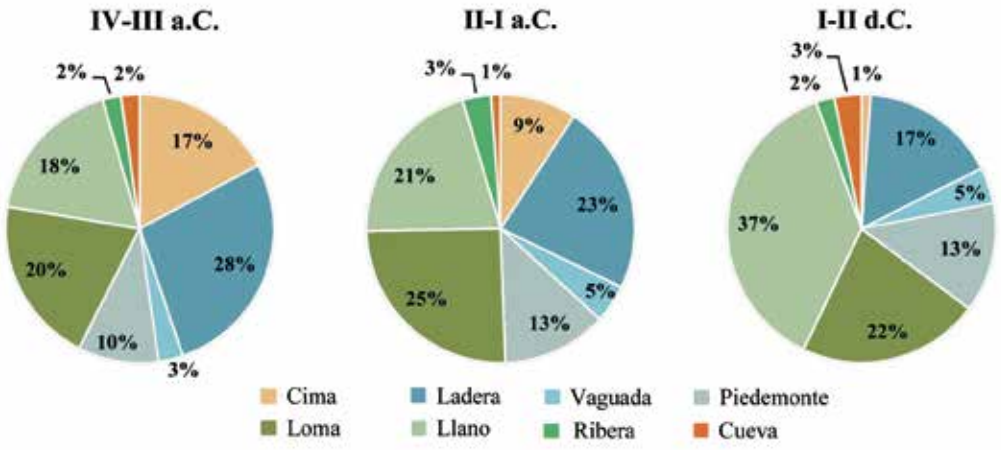


Fig. 146. Gráfico con la evolución de las ubicaciones por porcentajes.

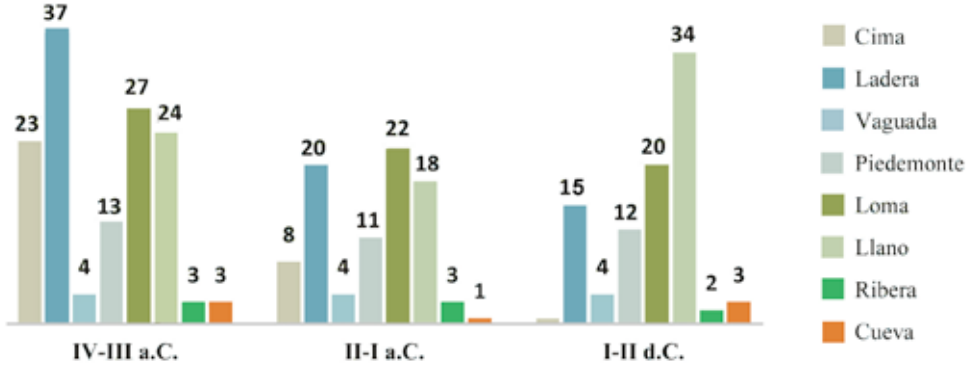


Fig. 147. Gráficos con la evolución de las ubicaciones por valores absolutos.

la desaparición de los poblados en alto, la pérdida de peso de las cotas medias y el dominio aplastante de las localizaciones en zonas más o menos llanas.

Presentamos algunas vistas 3D obtenidas del Vuelo Virtual del Institut Cartogràfic Valencià, que nos ayudan a observar mejor las características orográficas de los yacimientos y sus entornos. En amarillo marcamos la dispersión de los materiales y en rojo, en caso de que las hubiera, las concentraciones. Podemos diferenciar ubicaciones en cima (fig. 148), piedemonte (fig. 149), vaguada (fig. 150) y loma/llano (fig. 151).

Para completar el apartado de la ubicación de los yacimientos es interesante conocer el índice de accesibilidad de algunos de ellos. Éste nos permite conocer si el emplazamiento era fácil de defender y/o si contaba con una posición elevada que le permitiera controlar bien el territorio. Está, además, muy en relación con otros aspectos como la visibilidad o la presencia o no de fortificaciones. Es por ello que lo aplicaremos a los núcleos que están en alto para observar sus índices, comparándolos luego con otros asentamientos ubicados en cotas más bajas.

Para obtenerlo debemos aplicar la siguiente fórmula, semejante a la empleada por la Geografía Física para calcular el valor promedio de la pendiente en el cauce de los ríos (Londoño, 2001: 218) y que también ha sido aplicada en algunos trabajos del mundo ibérico (Ruíz y Molinos, 1984: 196) (fig. 152).

Para tomar los datos debemos coger la dirección más complicada que haya desde el yacimiento hasta "m", entendiéndola como el punto donde el relieve se regulariza y se acaba la pendiente descendente. Por tanto, para ver mejor el contraste tomaremos la dirección que sea más escarpada, en la que "dMm" atraviese más curvas de nivel (fig. 153). Lógicamente, se trata de un índice orientativo, ya que el hecho de que exista un lado de complicada accesibilidad no implica que no goce, a su vez, de otro con pendiente más suave. No obstante, al visitar los yacimientos y comprobar empíricamente sus accesos, podemos confirmar que los índices obtenidos se corresponden bien con el esfuerzo y el tiempo gastado, especialmente en los ubicados en alto.

Adjuntamos los datos obtenidos en algunos yacimientos del territorio de *Kelin* (tabla 14). La interpretación de los mismos es clara; existen tres tipos de índices de accesibilidad, en relación con su propia fisonomía y la naturaleza de sus ubicaciones:

- En primer lugar, yacimientos en llano con índices menores a 0,05, ubicados en espacios donde el llano está completamente regularizado. En la tabla hemos adjuntado los de El Paraíso y La Calerilla como ejemplos de asentamientos en llano o loma, con accesibilidad fácil, pero a este grupo corresponde el grueso de los yacimientos del estudio según lo visto en el apartado anterior.

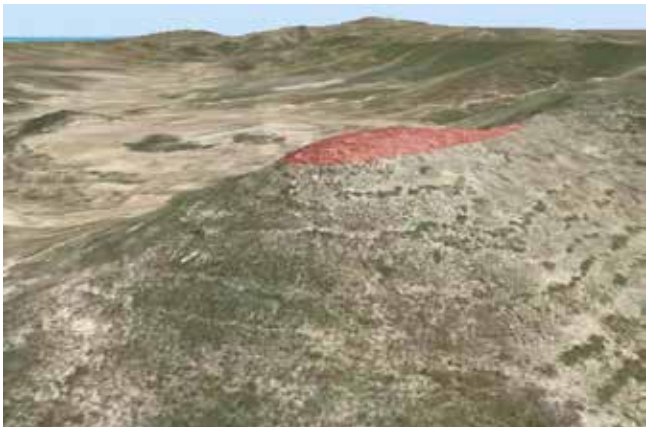


Fig. 148. Ubicación en cima, Cerro Castellar (vuelo 3D ICV).

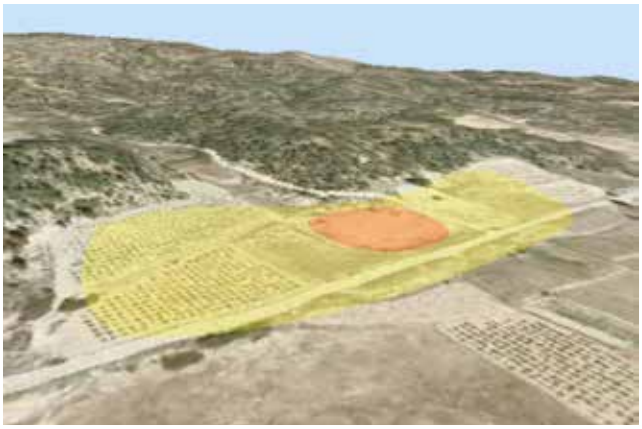


Fig. 150. Ubicación en vaguada, La Calerilla (vuelo 3D ICV).

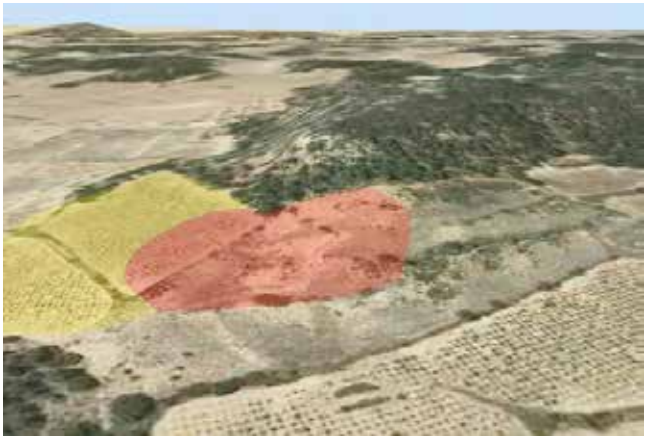


Fig. 149. Ubicación en piedemonte, Los Alerises (vuelo 3D ICV).

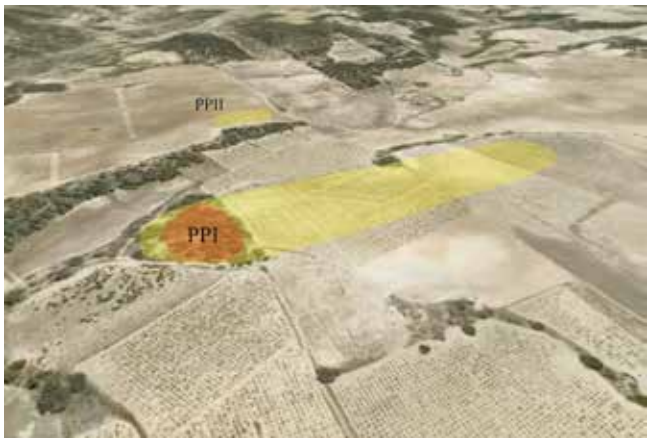


Fig. 151. Ubicación en loma, Prados de la Portera (vuelo 3D ICV).

$$IA = \frac{M - m}{dM\text{-}m}$$

Donde:

M: altitud máxima (siempre es la del yacimiento)

m: altitud mínima

dM-m: distancia lineal entre M y m

Fig. 152. Fórmula para nuestro cálculo del índice de accesibilidad.

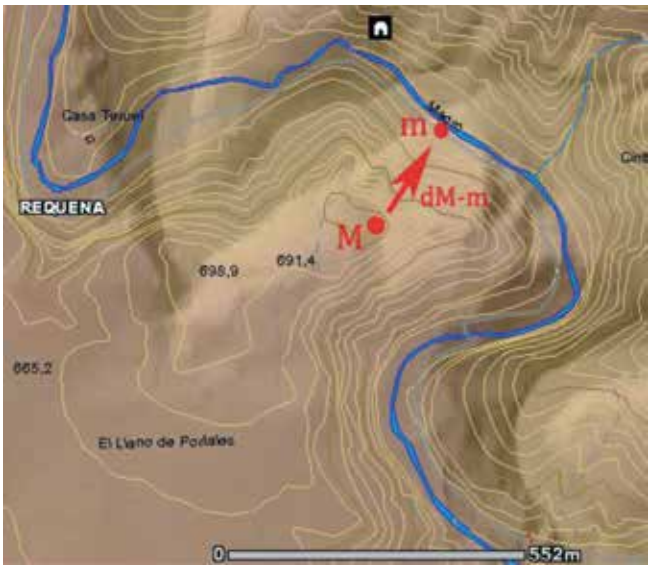


Fig. 153. Ejemplo de cálculo del índice de accesibilidad.

- En segundo término, lugares con índices entre 0,05 y 0,2, que se corresponden con los yacimientos ubicados en laderas suaves, pero que requieren un mínimo gasto energético. Los aquí recogidos, *Kelin*, Casa de la Cabeza y Requena, están ubicados en pequeñas lomas o espolones con cierta altura y que, al menos por uno de sus lados, presentan desnivel con el llano regularizado.
- Por último, tenemos los núcleos con índice superior a 0,2, asentamientos ubicados en cima con excelentes condiciones de defensa, visibilidad, etc. Todos ellos se relacionan con la subcategoría 2 (poblados o atalayas fortificadas en cima). Sus características han quedado reflejadas en ocasiones en su propia toponimia ("muela", "molón" o "cerro"). Están en cimas con grandes muelas donde la propia elección de su emplazamiento constituye una defensa más, por lo que sólo deben construir murallas para proteger sus lados más desguarnecidos o accesibles. Si hay viviendas adosadas, la parte trasera de las mismas puede actuar en este sentido. Sin duda, destacan por encima de todo los índices del Cerro de la Peladilla (0,36), Muela de Arriba (0,35) o Cerro Castellar (0,34), que aunque tienen una altura en msnm menor que la de El Molón, La Mazorra o los cerros Carpio y San Cristóbal y, por tanto, una subida menos prolongada, la pendiente de la misma es mucho más acusada por ganar más altura en menos distancia. Independientemente todos se encuentran dentro de un grupo en que los accesos son complicados y ello facilita la propia defensa del asentamiento.

Los resultados obtenidos en la separación por ubicaciones geográficas y en los índices de accesibilidad son plenamente coincidentes, de ahí que consideremos acertada la clasificación.

Tabla 14. Tabla con algunos índices de accesibilidad.

Yacimiento	Referencia	Accesibilidad
Cerro de la Peladilla	F.001	0,36
Muela de Arriba	R.070	0,35
Cerro Castellar	R.010	0,34
El Molón	C.001	0,29
Cerro Carpio	S.008	0,25
La Mazorra	U.001	0,23
Cerro San Cristóbal	S.009	0,22
Kelin	CF.01	0,15
Casa de la Cabeza	R.030	0,13
Requena	R.093	0,07
El Paraíso	R.017	0,03
La Calerilla	R.105	0

Presencia de defensas

Tanto en la descripción individualizada de los yacimientos como en el apartado relativo a la ubicación de los mismos, hemos ido mencionando qué yacimientos cuentan con fortificaciones o defensas naturales, es decir, son de la subcategoría 2. Los yacimientos que presentan fortificaciones se detallan en el cuadro anexo (tabla 15):

La poliorcética de los poblados del territorio de *Kelin* no alcanzó la complejidad y grado de desarrollo de otras zonas ibéricas en ninguna de sus fases (fig. 154). Además, contamos con la problemática de que es difícil determinar la cronología de estas construcciones sin una excavación, algo que solamente se ha llevado a cabo en El Molón. Al hundir la mayoría de los asentamientos sus raíces en los ss. V-IV a.C., si no antes, no podemos asegurar que las fortificaciones sean ibéricas finales. Tan sólo en el caso del Cerro Carpio, ocupado desde el s. II a.C., parece claro que la construcción se realizaría en un momento igual o posterior a la conquista romana. En el resto carecemos de la información suficiente a nivel cronológico, todas las posibles construcciones o remodelaciones se nos escapan.

Tabla 15. Cuadro con las diferentes fortificaciones de los yacimientos del presente estudio.

Yacimiento	Muralla	Torre	Foso	Puerta	Defensa natural
Cerro Castellar				?	
Muela de Arriba				?	
La Mazorra					
Kelin					
Cerro de la Peladilla					
El Molón					
Cerro Carpio					
Cerro San Cristóbal					
Punto de Agua		?			

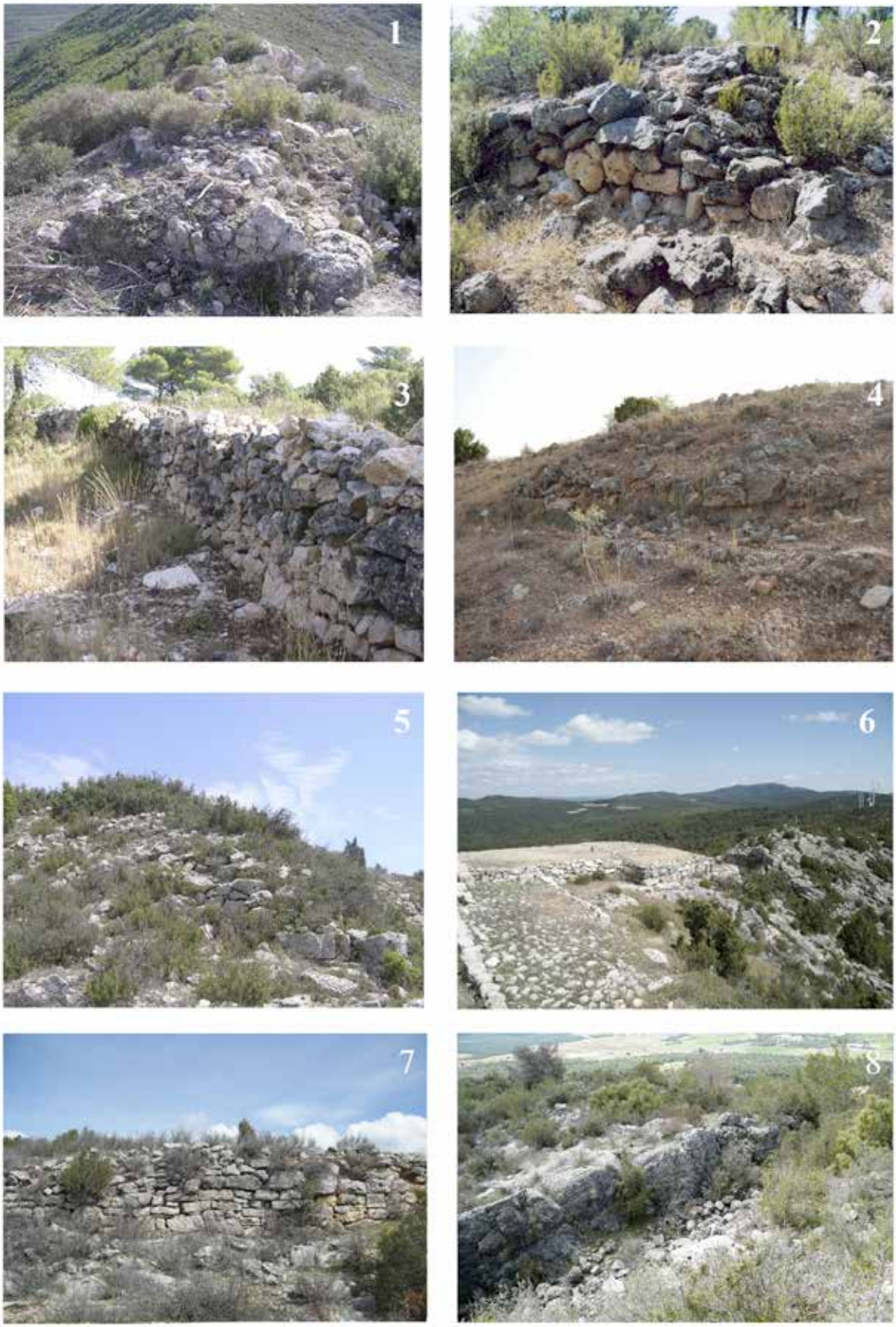


Fig. 154. Fortificaciones de asentamientos ibéricos finales: 1. Torre del Cerro Castellar. 2. Torre de la Muela de Arriba. 3. Muralla de La Mazorra. 4. Posible muralla de *Kelin*. 5. Torre del Cerro de la Peladilla. 6. Torre, antemural y foso de El Molón. 7. Muralla del Cerro Carpio. 8. Foso del Cerro de San Cristóbal.

Por lo general las fortificaciones son bastante simples, tendentes únicamente a reforzar aquellos lados más accesibles de las cimas donde se ubican. Por ello, en la mayoría de las ocasiones las escarpadas muelas de las montañas ayudan en la defensa. La muralla constituye una "barrera" por el lado accesible, que es generalmente donde estaría la puerta, tal y como ocurre en La Mazorra (fig. 154.3), el Cerro de la Peladilla o El Molón. En otros poblados como el Cerro Castellar o el Cerro Carpio se han documentado muros mal conservados que es difícil determinar si formaban parte de una verdadera muralla, de un simple muro perimetral o de algún tipo de aterrazamiento. Algo similar ocurre en el caso de *Kelin*, donde en su ladera Oeste se documentó un posible muro perimetral, pero de dudosa potencialidad defensiva (fig. 154.4).

Sin duda, El Molón es el poblado con una arquitectura defensiva más compleja, el único que presenta conjunción de diferentes elementos (murallas, puertas, poternas, foso, torres y antemurales) (fig. 154.6), planteándose influjos mediterráneos en alguno de los mismos (Lorrio et al., 2007: 218; 2012). Además se defiende una cronología final (ss. II-I a.C.) para las dos torres de la puerta principal, dentro de un contexto político agitado e inestable. En un segundo escalafón estarían el Cerro de San Cristóbal con su potente foso (fig. 154.8) y el Cerro de La Peladilla, donde el lienzo de barrera se completa con una potente torre (fig. 154.5) y donde también se ha documentado un acceso con carriladas. La Muela de Arriba y el Cerro Castellar también presentan torres defendiendo sus lados más accesibles (fig. 154.1 y 2).

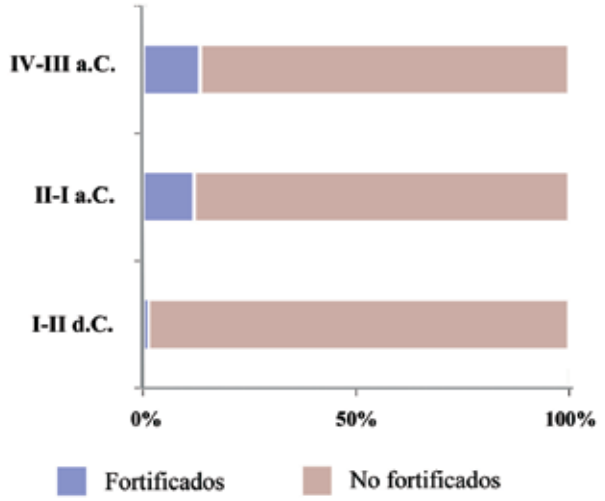


Fig. 155. Porcentajes de yacimientos fortificados / no fortificados por épocas.

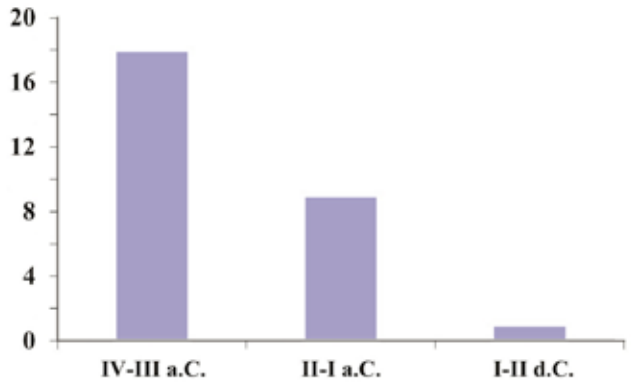


Fig. 156. Evolución por épocas del número total de yacimientos fortificados.

Al igual que en casos anteriores, este ámbito no sólo da información al analizarlo sincrónicamente, sino también de forma diacrónica. En este sentido, vemos como el porcentaje de asentamientos fortificados respecto al resto de yacimientos en las fases plena y final es prácticamente el mismo (en torno al 10%), aunque el volumen total en el Ibérico Pleno sea más del doble (fig. 155). La gran ruptura se da en el Alto Imperio Romano, donde tan sólo el Cerro Carpio permanece ocupado, si bien dicha permanencia parece corta y de menor importancia respecto a la fase anterior, quizás en relación con una finalidad concreta o una simple ocupación residual. Por lo tanto, el cambio poblacional que se está dando en estos siglos conlleva una pérdida de peso progresiva de los asentamientos fortificados, hasta llegar a su total desaparición en los ss. I-II d.C. (fig. 156).

Variedad tipológica cerámica

Los yacimientos de escasa entidad, que podemos relacionar con establecimientos auxiliares o lugares sin función de hábitat, suelen tener ajuares muy monótonos, dominados mayoritariamente por grandes recipientes como ánforas, tinajas, tinajillas o *lebetes* (grupos I y II de Mata y Bonet, 1992). La presencia de otros grupos, especialmente vajilla (grupo III: platos, caliciformes, botellas o jarros) o cerámica de cocina es minoritaria o residual, mientras que microvasos, imitaciones y otros tipos están totalmente ausentes (grupos IV a VI). En cambio, cuando prospectamos un yacimiento del que podemos intuir que fue un lugar de residencia permanente o temporal, caso de Los Alerises, sí que encontramos recipientes con función de almacenaje y los citados componentes de vajilla de mesa, junto a otros elementos (tapaderas, soportes, morteros, fusayolas, *pondera*, etc.) y cerámica de cocina.

Aquí adjuntamos gráficos con los porcentajes de cuatro yacimientos diferentes (fig. 157). En los dos primeros vemos como la distribución por tipos en un poblado fortificado y en un asentamiento rural son muy semejantes, con predominio de los grupos I y II, pero también con presencia significativa de vajilla de mesa, cocina, otros grupos e importaciones. La Mina representa aquellos yacimientos cuyo carácter de hábitat está en duda, algo que queda reflejado en sus ajuares, que aunque presentan variabilidad, nunca es igual a la de otros asentamientos y el volumen de material es menor y menos fiable. Por último, El Carrascalejo es uno de los muchos ejemplos de yacimientos con ajuares monótonos, dominados por grandes recipientes de los grupos I y II, con escasa presencia complementaria de vajilla de mesa o cocina, en los cuales las importaciones y otros elementos están prácticamente ausentes. Además, este método cuando ha sido posible se ha comparado con los resultados obtenidos tras una excavación y los porcentajes son muy similares, lo que valida la clasificación (Mata et al., 2012) (fig. 158).

En cuanto a época romana, ocurre tres cuartos de lo mismo. Existen yacimientos en los que el material recogido tan sólo es cerámica común, de cocina y, sobre todo, material constructivo básico (*tegulae*, *imbrices* o ladrillos). Por su parte, aquellos que al prospectarlos ya se palpa su mayor entidad por el volumen de

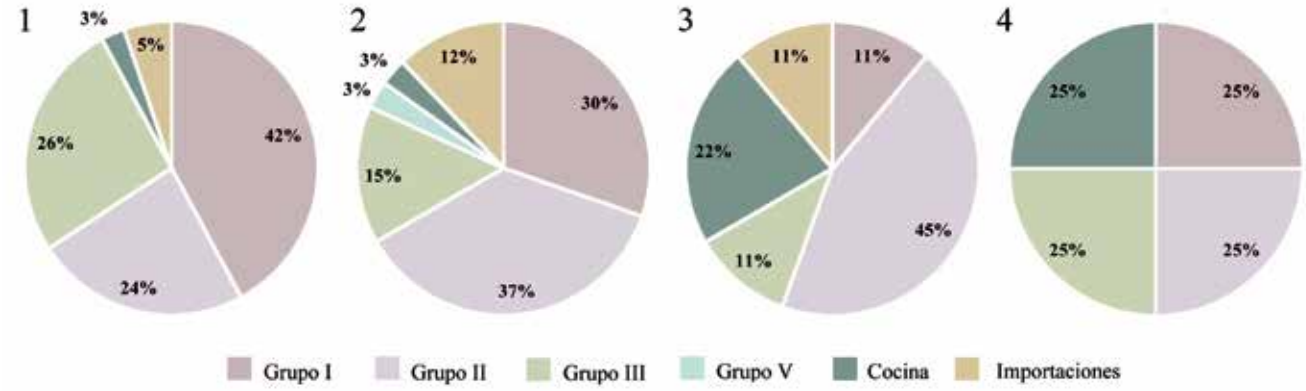


Fig. 157. Porcentajes por tipos de material en Cerro Castellar (1), Los Alerises (2), La Mina de Fuenterrobles (3) y El Carrascalejo (4).

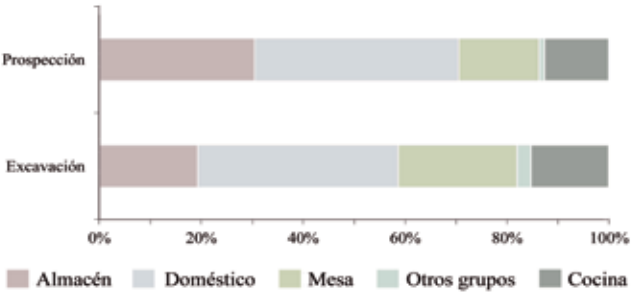


Fig. 158. Presencia de grupos cerámicos obtenidos en el yacimiento ibérico pleno de El Zoquete.

material y estructuras, a su vez presentan *sigillata*, vidrio, ánforas importadas e incluso material constructivo de mayor calidad (inscripciones, pintura mural, basamentos, teselas de mosaicos, mármol, ladrillos romboidales, etc.).

Presencia de importaciones

Durante el Ibérico Final la presencia puntual de importaciones no es un factor plenamente determinante, ya que, por ejemplo, ánforas itálicas las encontramos en más de la mitad de los yacimientos (fig. 159.1), incluso en algunos de pequeña entidad (Los Lidoneros I, Casa de las Cañadas, Rincón de Gregorio, etc.). Sin embargo, otras producciones como el barniz negro itálico sí que son más significativas a la hora de determinar el rango o estatus del sitio en cuestión, al ser menos frecuentes (fig. 159.2). Por lo tanto, hay que evaluar el volumen de importaciones, pero también la calidad de las mismas. Todo esto lo volveremos a tratar en el apartado de circulación de productos.

Presencia de otros elementos de la cultura material

No resulta para nada definitorio, pero si un yacimiento cuenta con determinados tipos material constructivo o Abundant. restos metálicos, es más probable que tuviera entidad en el pasado. Esto es especialmente marcado en el caso de los asentamientos rurales romanos de relativa entidad, donde la abundancia de material constructivo como *tegulae*, *imbrices*, ladrillos paralepipédicos o romboidales, teselas de mosaicos o sillares no dejan duda alguna del carácter estable del lugar en cuestión.

Diacronía

Hemos comprobado que hay una tendencia generalizada a que aquellos yacimientos que tuvieron continuidad durante diferentes fases de ocupación, sean, a su vez, los que asociamos con hábitats o poblados por su estabilidad (Quixal, 2008: 108). Si analizamos las diacronías en los núcleos vemos como hay un claro predominio de las ocupaciones cortas y medias, siendo lo normal periodos de dos o tres siglos (fig. 160). Las largas ocupaciones, escasas, casi siempre aparecen en yacimientos significativos e importantes, como puedan ser los poblados fortificados en alto.

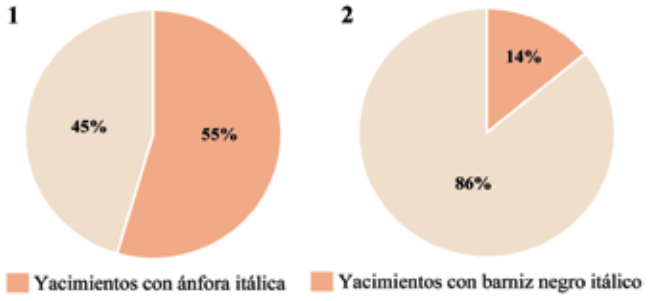


Fig. 159. Porcentaje de asentamientos finales con ánfora itálica (1) y barniz negro itálico (2).

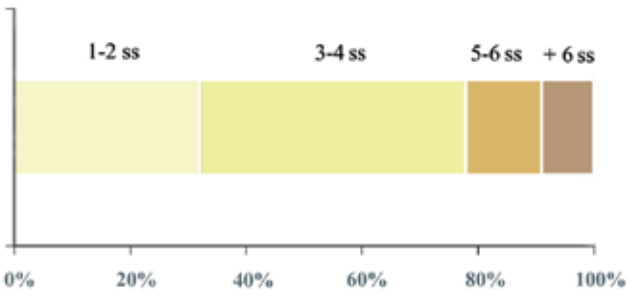


Fig. 160. Porcentaje de yacimientos en función de su diacronía.

Proximidad a un asentamiento igual o mayor

Esta variable está relacionada con lo que previamente hemos apuntado del entorno de ciudades como el Puig de Sant Andreu o *Kelin*. Cerca de un asentamiento importante es probable encontrar otros de menor tamaño y entidad, que, por lo general, constituyen estructuras auxiliares del primero. De igual forma, consideramos que es inusual que dos lugares de hábitat permanente se establezcan geográficamente muy próximos entre sí, por cuestiones de competencia en la explotación del entorno, propiedad de las tierras, etc. Esta problemática la trataremos a lo largo de todo el trabajo.

Tipos de asentamiento

En relación con estudios territoriales de éste y otros territorios ibéricos del área valenciana (Bernabeu et al., 1987; Mata et al., 2001 a y b; Grau, 2002), hemos intentado diferenciar con carácter general una serie de tipos de núcleos para cada una de las dos fases que analizamos, el Ibérico Final y el Alto Imperio Romano. Para su determinación también nos hemos basado en los yacimientos ya excavados del área, que sin duda son los que más luz arrojan sobre la posible fisonomía de los diferentes enclaves en el pasado, para adaptarlos a las peculiaridades concretas del patrón de asentamiento de este territorio. Posteriormente, pondremos en conjunción de forma crítica cada una de las variables establecidas anteriormente por tal de clasificar los 125 yacimientos en su grupo correspondiente. Mediante este sistema intentamos paliar el déficit acarreado al trabajar principalmente con datos procedentes de prospección. Algunos de los tipos de núcleos aquí establecidos no tenemos por qué encontrarlos en nuestra área de estudio, simplemente los adjuntamos por estar presentes en territorios cercanos o de semejantes características.

Categorías planteadas para el Ibérico Pleno y Final (ss. IV-I a.C.)

- Ciudades: Sólo *Kelin* entra dentro de esta categoría. Mucho se ha debatido sobre el carácter urbano o no de los *oppida* ibéricos, dentro del también extenso debate sobre el carácter estatal de sus territorios, y cómo éstos evolucionaron a raíz de la conquista romana (Bendala, 2003). Lo que parece claro es que las ciudades ibéricas mediterráneas no alcanzaron el tamaño y grado de complejidad de sus coetáneas turdetanas, herederas de la tradición urbana fenicia. No obstante, núcleos ibéricos valencianos como *Arse*, *Edeta* o *Kelin* presentan cada uno de ellos rasgos urbanos como puedan ser la presencia de murallas y otro tipo de defensas, existencia de espacios públicos o comunales, presencia de viviendas aristocráticas que muestran la desigualdad social existente, diferenciación de edificios con carácter sacro, organización de un territorio jerarquizado, acuñación de moneda, etc. (Mata, 2001, 264-65; Bonet y Mata, 2002b; Jiménez Salvador, 2004).
- Poblados fortificados: Son los asentamientos ubicados en alto y con defensas, con un tamaño superior a las 0,5 ha y, por tanto, de los grupos 2.2 o 3.2. Poseen un excelente control del territorio (luego veremos cómo gozan tanto de buena visibilidad como intervisibilidad) y son verdaderos hitos paisajísticos, sobre todo si los imaginamos con sus potentes fortificaciones, aunque no dejan de ser también lugares de hábitat de mediano tamaño donde se llevarían a cabo otro tipo de labores (agricultura, ganadería, molienda, metalurgia, etc.). Ellos polarizarían el poblamiento en las diferentes subunidades de la comarca y, tal y como veremos en el apartado de los Polígonos Thiessen, en ocasiones pueden responder al modelo denominado de "poblados periféricos o de frontera" (Soria y Díes, 1998). Generalmente tienen ocupaciones largas, de al menos cuatro siglos de duración. El Pico de los Ajos (Yátova, València), por ejemplo, es el poblado fortificado más destacado del vecino territorio de La Carència (Quixal, 2010 y 2013).
- Atalayas fortificadas: Se trata de un tipo de asentamiento semejante al anterior, con ubicaciones en altura y potentes fortificaciones, pero con la diferencia de presentar un tamaño reducido, menor a 0,5 ha (Categoría 4.2). Sin negar su carácter de hábitat, su función principal y lo que explica sus agrestes localizaciones es el control y vigilancia del territorio, de ahí que se dispongan en puntos estratégicos, controlando ríos, pasos, caminos, fronteras, etc. Las fortificaciones, en proporción, superan su propio tamaño. Sus ocupaciones son más cortas que en el caso anterior, nunca sobrepasan los dos / tres siglos, y la riqueza y volumen de sus ajuares es mucho menor. El Puntal dels Llops (Olocau, València) es el estandarte de este tipo de asentamientos en el territorio edetano (Bonet y Mata, 2002a).
- Asentamientos rurales: Enlazando con el análisis precedente sobre el poblamiento rural, entendemos por asentamientos rurales aquellos núcleos que, de forma temporal o permanente, tuvieron funcionalidad de hábitat. Tenemos que tener en cuenta que ésta es una categoría que nos sirve para englobar una serie heterogénea de asentamientos. Diferentes estudios de territorio (Bernabeu et al., 1987), así como excavaciones en yacimientos de este grupo (Bonet, 2000; Guérin, 2003; Quixal et al., 2008) nos han mostrado cómo existen diversas categorías de asentamientos rurales con función productiva. Caserío, casería, granja o aldea son solamente algunas de ellas (Moreno, 2010: 114). Sin embargo, difícilmente podemos precisar su carácter abordándolos sólo mediante una prospección, de ahí que prefiramos utilizar este "cajón de sastre". Al igual que se ha hecho en otras zonas peninsulares (Olesti, 1997), su lectura se sigue haciendo desde la óptica ibérica, aunque estemos ya dentro de la fase republicana.
- Establecimientos rurales: Quedan dentro de este grupo el resto de yacimientos rurales, tanto los que intuimos que con seguridad no tuvieron función de hábitat, como los que no podemos determinar si la tuvieron. Por lo general, responderían a estructuras auxiliares de explotación del medio como refugios, corrales, almacenes, terrazas, basureros, campos de cultivo o, incluso, podrían ser el resultado de vaciado de desechos como abono para los campos, una práctica frecuente en el mundo campesino hasta no hace mucho tiempo. No suelen presentar más que una fase de ocupación y cuentan con ajuares escasos y monótonos. Dentro de esta categoría también colocamos aquellos yacimientos de los que no contamos con elementos determinantes para asociarlos con una función de hábitat en algún momento, de ahí que optemos mejor por incluirlos aquí, básicamente por encontrase en la mayoría de ocasiones muy próximos a otros que sí lo son con seguridad. A su vez, también entran aquí otros yacimientos iberromanos de los que no podemos saber su carácter en época ibérica por la mayor importancia de su posterior fase romana altoimperial.

- Cuevas-santuario: En época ibérica se utilizaron en repetidas ocasiones pequeñas cuevas o covachas, generalmente no muy profundas y de acceso simple, para llevar a cabo ritos, ofrendas o ceremonias cuyo objetivo o significado desconocemos (Gil-Mascarell, 1975; González Alcalde, 1993). Estos espacios fueron muy comunes en el centro de la fachada mediterránea peninsular, siendo la actual provincia de Valencia una de las zonas más densas en este tipo de espacios sacros. El territorio de *Kelin* durante el Ibérico Pleno presenta un número elevado de las mismas en su periferia (Quixal, 2008: 155-60), pero durante el Ibérico Final las ocupaciones dejan de tener ese carácter ritual, tal y como trataremos más adelante.

- Necrópolis o enterramientos aislados: En el mundo ibérico el ritual funerario más extendido era la incineración, con posterior deposición en urna; donde hay mayor heterogeneidad es en el grado de monumentalidad, la tipología y los ajuares de la tumba (Abad y Sala, 1992). Lo que parece claro es que no todo el mundo tenía acceso a estos rituales, ya que el porcentaje de enterramientos localizado es mínimo en comparación con la población estimada a partir del número de asentamientos y el tamaño de los mismos. A diferencia de otras zonas ibéricas, la Meseta de Requena-Utiel no es especialmente rica en cuanto a número de necrópolis o enterramientos conocidos para la horquilla cronológica de los ss. VII-I a.C., así como tampoco en cuanto a la calidad de los mismos. Diferenciamos por tanto entre enterramientos aislados y necrópolis, éstas últimas como conjuntos de diversos enterramientos, en ocasiones con una preparación previa del espacio común.

- Hornos: Éstos se pueden localizar dentro de un asentamiento o poblado, especialmente si se trata de hornos domésticos multifuncionales (alimentación, pequeñas reparaciones, etc.). Por el contrario, los hornos cerámicos o metalúrgicos suelen aparecer apartados de los núcleos de habitación (Martínez Valle y Castellano, 2001). En ellos el volumen de material es muy abundante incluso en superficie, sobre todo en los cerámicos por la existencia de testares. Entre el material arqueológico se suelen localizar defectos de cocción, adobes y pellas.

- Vados: En ocasiones es coincidente la existencia de un remanso en las aguas de un río con la presencia de materiales en las riberas o cerca de ellas. Sin poder determinar con exactitud la funcionalidad del asentamiento en cuestión (control, defensa, producción,…), lo que está indicando es que era un punto por el cual se podía cruzar el río. Si el caudal era excesivo se podía complementar con la construcción de un puente de madera del tipo que fuera. Se ha demostrado su existencia en época ibérica en el territorio que nos ocupa (Quixal y Moreno, 2011).

- Minas, salinas, canteras y fuentes: Este apartado engloba los diferentes puntos de aprovisionamiento de materias primas o recursos naturales. Lugares de extracción, primera transformación o recolección, difícilmente rastreables arqueológicamente si no tienen material asociado. En ocasiones no tienen por qué ser explotaciones aisladas y pueden estar vinculadas a un asentamiento o establecimiento rural.

- Hallazgos aislados: Objeto o material arqueológico aislado, sin indicios de que en la zona hubiera ningún tipo de asentamiento o establecimiento pretérito. Desde un objeto de gran valor al hallazgo de un simple fragmento cerámico. En ocasiones son producto de los movimientos de tierras recientes. Las monedas suelen constituir la mayoría de hallazgos de este tipo.

Categorías para el Alto Imperio (ss. I-II d.C.)

- Ciudades (*urbes*): El mundo urbano en época romana alcanza un gran desarrollo de forma paralela al crecimiento de un estado y una autoridad pública que financia las campañas de monumentalización de las ciudades, juntamente con los fenómenos de evergetismo. Es la extensión del modelo de ciudad, sobre todo desde época de Augusto: el momento en el que las ciudades se dotan de espacios públicos como foros, curias o senados; edificios para espectáculos como teatros, anfiteatros o circos; y un sinfín más de ejemplos de obra civil y religiosa (Jiménez Salvador y Ribera, 2002; Olcina, 2003). No encontramos en la Meseta de Requena-Utiel ningún núcleo romano que se pueda considerar ni por asomo "urbano".

- Poblados o atalayas fortificadas (*castella*): Su presencia en época romana es mínima, limitada en la mayoría de los casos la perduración de sus ocupaciones provenientes de la fase anterior durante un breve periodo de tiempo más. En otras zonas se ha visto cómo los más grandes, si se consolidan, pueden llegar alcanzar la categoría de *municipium* y derivar en una ciudad, caso, por ejemplo, de La Moleta dels Frares / Lesera (El Forcall, Castelló) (Arasa 2009b).

- Villas (*villae*): La villa es el principal tipo de asentamiento para la ocupación y explotación del medio rural. Domina un territorio o propiedad (*fundus*), que se denomina *fundus suburbanus* si está en la periferia de una ciudad (Arasa, 2003). Tal y como se ha visto en otras zonas mediterráneas peninsulares, las villas no se extienden hasta comienzos del s. I d.C., ya en época julio-claudia (Olesti, 1997; Grau, 2003). Según la descripción clásica de Columela éstas debían contar ineludiblemente con tres partes o sectores:

  · *Pars urbana*: zona residencial de los propietarios, correspondiente al edificio principal.
  · *Pars rustica*: donde viven los trabajadores; zona habitacional pero de menor entidad que la anterior.
  · *Pars fructuaria*: conjunto de estructuras dedicadas al almacenamiento o transformación de los alimentos

Las villas son fáciles de detectar en zonas fuertemente "romanizadas", véase áreas costeras como el entorno de Tarraco (Olesti, 1997), determinados puntos del interior meseteño o, como no, en la propia Península Itálica. La verdadera problemática reside en zonas de carácter secundario como la que estamos estudiando, el determinar qué era una villa y qué simplemente otro tipo de asentamiento rural. Anteriormente se clasificaba como *villae* prácticamente todo, o simplemente se discernía en función de la presencia de determinados elementos monumentales u ornamentales (columnas, mosaicos, mármol, estatuaria, etc.). No obstante, estas limitaciones están ya en parte superadas, primando para su definición otros aspectos de corte socioeconómico (Palahí, 2010), aunque sea complicado desde una prospección llegar a conocerlos (Revilla, 2004: 177). En la Meseta de Requena-Utiel no tenemos, exceptuando casos contados, grandes explotaciones rurales comparables con las de otras zonas peninsulares o valencianas, como la villa de la Font de Mussa (Benifaió, València) (Beltrán, 1983) o la Villa de Cornelius (L'Enova, València) (Albiach y Madaria, 2006). Se trata de villas de rango medio – bajo tanto en tamaño como en riqueza. En el bloque final retomaremos esta cuestión, así como la posible presencia de algún *vicus*.

- Asentamientos rurales secundarios: La categoría de asentamientos rurales de época ibérica se fragmenta en dos, diferenciándose por su entidad las villas del resto de núcleos con función habitacional y productiva de menor importancia. Aunque asociemos siempre toda unidad habitacional romana en el llano con una villa, se ha visto que hay una larga lista de asentamientos rurales con función productiva de tamaño más pequeño. Se trata de explotaciones domésticas muy modestas, por tanto giran en torno a la unidad familiar. El autor romano Columela en *De Re Rustica* (1-4) aconsejaba que los asentamientos rurales se dispusieran a lo largo de las principales vías de comunicación a fin de tener mejor acceso a las redes de distribución de recursos, tanto para comprar como para exportar excedentes agrícolas. Es más fácil encontrar en ellos pervivencias del mundo ibérico que en las *villae*. *Casa repentina* o *aedificium* son los conceptos latinos que se han utilizado para este tipo de casas rurales de poca entidad (Revilla, 2004).

- Establecimientos rurales: En principio comparte características con la categoría de la fase ibérica, si bien la presencia de villas generaría una gran cantidad de establecimientos rurales dentro de su órbita más cercana, lo correspondiente a la *pars rustica* o *fructuaria* (corrales, almacenes, almazaras, graneros / *granaria*, lagares, etc.). Estos elementos pueden estar pegados a la zona residencial o separados de ella. Además tenemos el concepto de *tugurium*, inicialmente designado a las cabañas de los primeros pobladores, pero que también se puede utilizar para cualquier tipo de construcción o cobertizo endeble (Revilla, 2004). Y no hay que descartar que se utilizaran estructuras ibéricas abandonadas para tales usos puntuales, lo que explicaría la presencia de escaso y residual material romano en muchos yacimientos ibéricos.

- Cuevas: Los materiales de época romana hallados en el interior de las cuevas, a diferencia de los ibéricos, no se han asociado con un carácter cultual o visto como fruto de rituales en su interior, sino más bien como producto de ocupaciones residuales o usos esporádicos. Materiales escasos y poco significativos.

- Necrópolis o enterramientos aislados: El cambio cultural entre época ibérica y romana conllevó cambios en los rituales funerarios y en la fisonomía de las necrópolis, incluso ya desde los últimos siglos del I milenio a.C. (González Villaescusa, 2001; Abad y Abascal, 2003). Las necrópolis ganan en monumentalidad, ubicándose cerca de caminos o zonas de paso, y son uno de los ámbitos donde encontramos mayor cantidad de epigrafía.

- Hornos: Categoría semejante a la de época ibérica, sólo cabe añadir que, por lo general, los hornos romanos (*fliginae*) ganan en tamaño y complejidad, sobre todo si se dedican a la producción anfórica o de material constructivo (Coll, 2003). Su ubicación dependía de la existencia de materias primas, como pueda ser arcilla y agua en el caso de los cerámicos y mineral en el de los metálicos. Los hornos cerámicos solían ser de convección y tiro directo, mientras que su planta (cuadrada o circular) y número de cámaras podía variar.

- Vados: Lo mismo que para época ibérica, si bien el desarrollo de las infraestructuras y obras públicas en el Alto Imperio, ligado a la extensión de vías y caminos, podía conllevar la construcción de puentes de obra (Durán, 2009).

- Minas, salinas, canteras y fuentes: Exactamente igual a lo señalado para la cronología ibérica final.

- Hallazgos aislados: Exactamente igual a lo señalado para la cronología ibérica final.

Como hemos dicho, hemos aplicado las anteriores variables al grueso de yacimientos para poder atribuir un tipo a los conocidos a partir de prospección (tabla 16). Lo más complicado es discernir si un asentamiento tuvo carácter de hábitat permanente, estacional o tan sólo uso esporádico. Independientemente, siempre ha sido fundamental la visita a los mismos por tal de gozar de un conocimiento más directo de sus características.

El gráfico de evolución de las categorías es, sin duda, de los más importantes de cara a detectar los cambios diacrónicos en el patrón de asentamiento (fig. 161). En primer lugar, una cuestión que parece menor, pero es fundamental, es la presencia de una ciudad, la capital *Kelin*, durante las dos fases ibéricas aquí recogidas (ss. IV-I a.C.), mientras que en época romana altoimperial desaparece todo núcleo considerado como urbano. Ninguno de los asentamientos importantes de los ss. I-II d.C. ni se acerca a la posibilidad de ser un hábitat agregado de gran tamaño, a excepción de Requena, de la cual desconocemos su carácter en ninguna de las fases por la continuidad en su ocupación hasta el día de hoy.

Los asentamientos en alto son los que marcan mejor el cambio a lo largo del tiempo. En este sentido, de los 22 del Ibérico Pleno (entre poblados fortificados y atalayas), se pasa a nueve en el Ibérico Final (Requena, Cerro Castellar, Muela de Arriba, La Mazorra, Cerro de la Peladilla, El Molón, Cerro Carpio, Cerro de San Cristóbal y Punto de Agua) y tan sólo dos en época romana (Requena y Cerro Carpio), uno de los cuales tiene una perduración corta (Cerro Carpio). Significativa es la práctica desaparición de las atalayas como categoría en el s. II a.C., ya que tan sólo Punto de Agua tiene menos de 0,5 ha. El papel y finalidad de las mismas parece que ya no tendría cabida tras la llegada de los romanos al interior valenciano.

Por otro lado, en el Ibérico Final hay un descenso drástico en el número de establecimientos rurales respecto a la fase anterior, pero éste va acompañado por un aumento del peso de los asentamientos rurales (menores en número, pero con un porcentaje más alto) que viven durante la fase final su máxima expansión (fig. 162). Núcleos como la Casa de la Cabeza heredan la polarización de las estructuras territoriales en el momento en que los poblados fortificados bajan sensiblemente en número. Allí iría gran parte de la población de los poblados abandonados, en relación con las nuevas necesidades del momento. Se ha clasificado como asentamientos rurales a los yacimientos de Rambla del Sapo, Loma del Moral, El Rebollar, Los Alerises, Casa de la Cabeza, Casa del Tesorillo, El Ardal, Fuen Vich, Los Pedriches, Casa Sevilluela, Las Zorras, Casa Alcantarilla, El Moluengo, Camino de la Casa Zapata, Boquera del Tormillo, La Atalaya, Caudete Norte, Casa Doñana, Hoya Redonda II, Covarrobles, Peña Lisa, Cañada del Pozuelo, La Maralaga, El Carrascal, Tejería Nueva y La Cabezuela/Pocillo Berceruela.

En época imperial, el número de asentamientos rurales permanece bastante similar, la diferencia radica en que encontramos dos tipos en el *ager*: por un lado las citadas *villae*, núcleos productivos con mayor entidad y población, y por el otro pequeños asentamientos rurales herederos de las granjas y caseríos ibéricos. Se consideran *villae* (entre las cuales también algún posible *vicus*) los yacimientos de Barrio de Los Tunos, El Barriete, Las Paredillas I, La Calerilla, Los Villares de Campo Arcís, Casa del Tesorillo, El Ardal, Fuen Vich, Molino de Enmedio, La Solana, Casa Doñana, La Balsa, El Carrascal y

Tabla 16. Categorización del total de yacimientos de este estudio.

	Tamaño (m²)	Concent. (m²)	Ubicación	Defensas	Variabilidad cerámica	Importac.	Otros elementos cult. material	Diacronía	Proxim. asent.	Categoría Ibérico Final	Categoría Alto Imperio
Los Aguachares	250.000	20	Llano	No	Media	Presentes	Escasos	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Calderón	25.600	-	Loma	No	Media	Escasas	Escasos	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Molino Duende	25.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Las Canales	10.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Rambla del Sapo	60.000	-	Ladera	No	Media	Presentes	Presentes	+6 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Requena	68.000	68.000	Loma	No	Desc.	Sí	Abundant.	+6 ss	No	P. fortif. y necróp.	P. fortificado
Barrio Los Tunos	60.000	15.000	Llano	No	Alta	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	No	-	Villa
El Barriete	30.000	6.000	Llano	No	Alta	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	No	-	Villa
Fuencaliente	-	-	Llano	No	Media	Abundant.	Presentes	3-4 ss	Sí	-	Asent. rural
La Borracha	10.000	-	Loma	No	Baja	Presentes	Presentes	3-4 ss	No	-	Est. rural
La Picazuela	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Casilla Hererra	10.000	-	Loma	No	Baja	Escasas	Presentes	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Cerro Valentín	-	-	Loma	No	Baja	Escasas	Presentes	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
El Batán	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Presentes	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
El Cerrito	5.000	-	ladera	No	Baja	Escasas	Escasas	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
Fuente las Pepas	-	-	Llano	No	Baja	Ausentes	Presentes	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
Loma del Moral	28.000	-	Ladera	No	Alta	Escasas	Ausentes	5-6 ss	No	Asent. rural	-
Las Lomas	120.00	1.500	Loma	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Las Paredillas II	9.600	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Las Paredillas I	33.000	5.000	Llano	No	Alta	Presentes	Abundant.	3-4 ss	No	-	Villa
Mazalví	-	200	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	Est. rural	Est. rural
Casa de Mazalví	-	400	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	Est. rural	Est. rural
La Carrasca	2.500	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Presentes	1-2 ss	No	Est. rural	-
Cerro Castellar	-	12.000	Cima	Si	Alta	Escasas	Presentes	5-6 ss	No	P. fortificado	-
Prados Portera I	50.000	-	Loma	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
El Paraíso	64.000	-	Loma	No	Baja	Escasas	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	-
Los Lidoneros I	18.500	-	Vaguada	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Cueva Ángeles	-	-	Cueva	No	Alta	Presentes	Abundant.	1-2 ss	No	Cueva-santuario?	Cueva-refugio
Los Alerises	65.000	19.200	Piedemonte	No	Alta	Presentes	Abundant.	+6 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
B. del Espino	4.000	-	Vaguada	No	Baja	Presentes	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Cerro Hueco	-	-	Cueva	No	Alta	Presentes	Abundant.	1-2 ss	No	Cueva-santuario?	Cueva-refugio
La Calerilla	70.000	-	Vaguada	No	Alta	Presentes	Abundant.	3-4 ss	No	?	Villa y necróp.
Cerro Gallina	33.000	-	Piedemonte	No	Media	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Casa Alarcón	33.000	-	Llano	No	Baja	Presentes	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Casa de la Cabeza	15.000	1.300	Loma	No	Alta	Abundant.	Abundant.	1-2 ss	No	Asent. rural	-
Los Villares C.A.	170.000	-	Llano	No	Alta	Abundant.	Abundant.	5-6 ss	No	?	Villa
Casa de la Vereda	14.000	-	Llano	No	Baja	Escasas	Ausentes	5-6 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
El Balsón	9.500	-	Llano	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
Casa Tesorillo	16.000	-	Loma	No	Baja	Presentes	Abundant.	3-4 ss	Sí	Asent. rural	Villa
Puntal del Moro	28.000	12.000	Ladera	No	Baja	Presentes	Escasos	1-2 ss	No	-	Asent. rural
El Ardal	18.000	2.500	Loma	No	Media	Presentes	Presentes	3-4 ss	Sí	Asent. rural	Villa
Casa Cañadas	4.000	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Los Villarejos	4.000	-	Ladera	No	Media	Escasas	Presentes	+6 ss	Sí	Est. rural y necróp.	Est. rural
Fuen Vich	15.000	4.500	Piedemonte	No	Media	Presentes	Abundant.	+6 ss	No	Asent. rural	Villa
El Carrascalejo	89.000	-	Loma	No	Baja	Ausentes	Ausentes	3-4 ss	No	Est. rural	Est. rural
Hórtola	-	-	Ladera	No	Baja	Ausentes	Ausentes	1-2 ss	No	-	Est. rural
Los Pedriches	110.000	-	Piedemonte	No	Media	Presentes	Escasos	3-4 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Fuente Reina	64.000	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	-
Casa Sevilluela	40.000	-	Loma	No	Alta	Escasas	Ausentes	+6 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Las Zorras	56.000	-	Loma	No	Media	Escasas	Ausentes	5-6 ss	Sí	Asent. rural	Asent. rural
Los Olmillos	5.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Muela de Arriba	16.000	-	Cima	Sí	Alta	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	No	P. fortificado	-
Casa del Morte	40.000	600	Loma	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
C de la Alcantarilla	125.000	15.000	Ladera	No	Alta	Presentes	Escasos	+6 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Sisternas	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	-	Est. rural
Vadocañas	1.500	-	Ribera	No	Media	Presentes	Ausentes	3-4 ss	No	Vado	Vado
El Periquete	10.000	-	Ribera	No	Baja	Escasas	Ausentes	3-4 ss	No	Vado	Vado
Casas Caballero	1.500	-	Ribera	No	Baja	Ausentes	Ausentes	1-2 ss	No	Vado	-
El Moluengo	256.600	-	Vaguada	No	Alta	Escasas	Escasos	+6 ss	No	Asent. rural y horno	Est. rural
C. Casa Zapata	115.200	-	Llano	No	Media	Presentes	Presentes	+6 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Las Casas	74.000	8.600	Llano	No	Baja	Presentes	Presentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural

Tabla 16. Categorización del total de yacimientos de este estudio (cont.).

	Tamaño (m^2)	Concent. (m^2)	Ubicación	Defensas	Variabilidad cerámica	Importac.	Otros elementos cult. material	Diacronía	Proxim. asent.	Categoría Ibérico Final	Categoría Alto Imperio
Fuente del Cristal	13.200	4.000	Loma	No	Media	Presentes	Abundant.	1-2 ss	Sí	-	Asent. rural
Cañada Campo II	7.600	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	+6 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Derramadores	40.000	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	+6 ss	No	Est. rural	Est. rural
Molino Enmedio	26.000	10.000	Llano	No	Alta	Presentes	Abundant.	3-4 ss	Sí	-	Villa
La Solana	150.000	-	Loma	No	Media	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	Sí	?	Villa
Los Carasoles	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
C. de las Córdovas	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Casa del Vicario	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
El Campanillo	-	-	Loma	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
El Soborno	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Ermita S. Bárbara	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Fuente Alberca	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Cañada Campo I	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
Los Calicantos	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	-	Est. rural
La Mazorra	-	9.100	Cima	Sí	Media	Presentes	Presentes	3-4 ss	No	P. fortificado	-
Fuente Hontanar	1.000	-	Ladera	No	Media	Escasas	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Boquera Tormillo	15.000	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	Asent. rural	Est. rural
S. A. de Cabañas	25.000		Loma	No	Baja	Ausentes	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Kelin	-	100.000	Loma	Sí	Alta	Abundant.	Abundant.	5-6 ss	No	Ciudad	-
La Atalaya	36.000	-	Piedemonte	No	Media	Escasas	Presentes	5-6 ss	Sí	Asent. rural	-
Caudete Norte		-	Llano	No	Alta	Abundant.	Presentes	5-6 ss	Sí	Asent. rural	-
Caudete Este	120.000	-	Ladera	No	Media	Escasas	Escasos	5-6 ss	Sí	Est. rural	?
Casa Doñana	38.000	-	Llano	No	Media	Presentes	Abundant.	5-6 ss	Sí	Asent. rural	Villa
Rincón Gregorio	7.600	-	Ladera	No	Baja	Presentes	Escasos	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Vallejo Ratones	5.000	-	Loma	No	Baja	Escasos	Ausentes	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Hoya Redonda II	50.000	1.500	Loma	No	Media	Presentes	Presentes	1-2 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
C. de la Peladilla	-	6.200	Cima	Sí	Alta	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	No	P. fortif. y necróp.	-
La Mina	9.600	-	Loma	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
PUR-3	5.700	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	Sí	Est. rural	-
Covarrobles	63.800	-	Llano	No	Media	Abundant.	Presentes	3-4 ss	Sí	Asent. rural	Asent. rural
Las Pedrizas	5.700	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
La Tejería	5.300	-	Loma	No	Baja	Escasas	Ausentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
Peña Lisa	128.000	-	Loma	No	Alta	Presentes	Abundant.	3-4 ss	Sí	Asent. rural	Asent. rural
Fuenterrobles	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
Punta de la Sierra	-	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	No	-	Est. rural
El Molón	-	15.000	Cima	Sí	Alta	Abundant.	Abundant.	5-6 ss.	No	P. fortif. y necróp.	-
Los Villares	34.000	-	Llano	No	Baja	Presentes	Presentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Est. rural
La Balsa	14.000	-	Llano	No	Media	Abundant.	Abundant.	3-4 ss	No	?	Villa
Cueva Sta. Mira	-	-	Cueva	No	Media	Presentes	Presentes	+6 ss	No	Cueva-santuario?	Cueva-refugio
La Cuesta Colorá	-	-	Llano	No	Baja	Escasas	Escasos	1-2 ss	No	-	Est. rural
Cañada Carrascal	-	-	Ladera	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	Est. rural	Est. rural
Viña Derramador	100.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Escasos	3-4 ss	No	Est. rural	Est. rural
Hoya de Barea	-	-	Loma	No	Baja	Escasas	Escasos	5-6 ss	No	Est. rural	Est. rural
Casas del Alaud	160.000	-	Llano	No	Media	Escasas	Presentes	3-4 ss	No	Necrópolis	?
Cañada Pozuelo	75.000	-	Vaguada	No	Media	Escasas	Abundant.	5-6 ss	Sí	A. rural y horno	Necrópolis
La Maralaga	30.000	-	Llano	No	Alta	Ausentes	Presentes	3-4 ss	No	A. rural y horno	A. rural y horno
P. Lobos-Lobos	38.000	-	Ladera	No	Media	Presentes	Presentes	3-4 ss	Sí	Est. rural	Asent. rural
Cerrito Horca	29.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	Sí	-	Est. rural
Cerro Carpio	-	5.000	Cima	Sí	Alta	Presentes	Abundant.	3-4 ss	Sí	P. fortificado	P. fortificado
Cerro S. Cristóbal	-	10.000	Cima	Sí	Alta	Abundant.	Abundant.	5-6 ss	Sí	P. fortificado	-
El Carrascal	120.000	-	Llano	No	Alta	Presentes	Abundant.	+6 ss	Sí	A. rural y horno.	Villa
Tejería Nueva	7.000	-	Loma	No	Alta	Escasas	Abundant.	3-4 ss	Sí	A. rural y horno	Est. rural
El Molino	-	-	Llano	No	Nula	Ausentes	Aislados	1-2 ss		Hallazgo aislado	-
Cabezuela / P.B.	25.000	-	Ladera	No	Media	Escasas	Abundant.	3-4 ss	No	Asent. rural	Asent. rural
Pozo Viejo	16.000	-	Piedemonte	No	Baja	Ausentes	Abundant.	3-4 ss		Necrópolis	-
Ermita S. Marcos	12.000	-	Loma	No	Baja	Ausentes	Escasos	1-2 ss	No	-	Est. rural
La Nevera	-	-	Ladera	No	Nula	Ausentes	Aislados	1-2 ss	No	Hallazgo aislado	-
Contienda	12.000	-	Piedemonte	No	Baja	Escasas	Presentes	1-2 ss	No	-	Asent. rural
Villanueva	76.000	-	Loma	No	Baja	Escasas	Ausentes	1-2 ss	No	Est. rural	-
Punto de Agua	-	2.000	Ladera	No	Baja	Ausentes	Presentes	1-2 ss	No	Atalaya y necróp.	-
T. Guandonera	-	18.000	Loma	No	Media	Presentes	Abundant.	3-4 ss	No	?	Villa

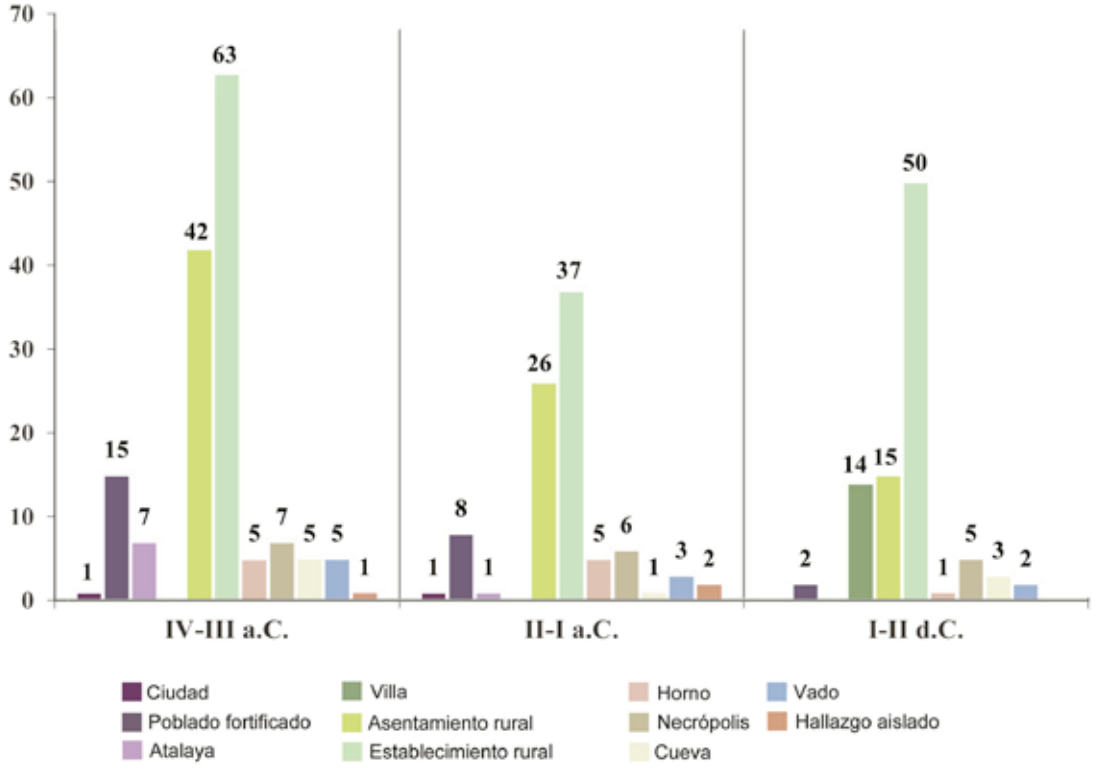


Fig. 161. Evolución de las categorías por épocas.

Tinada Guandonera; así como asentamientos rurales de menor entidad los yacimientos de Rambla del Sapo, Fuencaliente, Los Alerises, Puntal del Moro, Los Pedriches, Casa Sevilluela, Casa de la Alcantarilla, Camino de la Casa Zapata, Fuente del Cristal, Hoya Redonda II, Covarrobles, La Maralaga, Pocillo de Lobos-Lobos, La Cabezuela/Pocillo Berceruela y La Contienda/La Cachirula.

De nuevo los establecimientos rurales crecen enormemente, muchos de los cuales son yacimientos que tienen origen e incluso cénit en fases precedentes, pero que presentan escaso y residual material romano, lo cual plantea un uso limitado del lugar. Algunos de estos establecimientos pueden ser interpretados como producto directo de las *villae*, lo correspondiente a la *pars rustica*, especialmente en el caso de los que están en la órbita de este tipo de asentamientos.

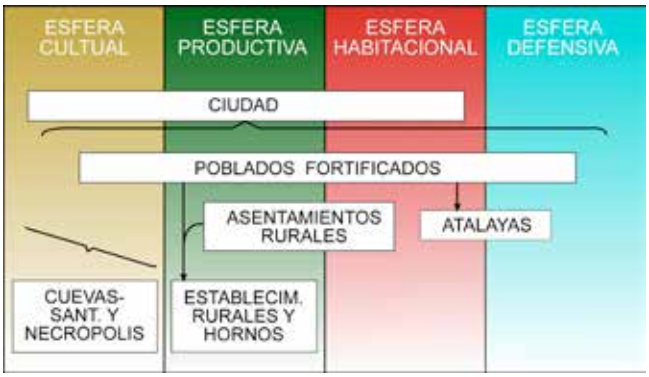


Fig. 162. Funcionalidades según el tipo de núcleo para época ibérica.

Otros núcleos como hornos, necrópolis, cuevas o vados tienen carácter secundario a nivel poblacional y su evolución es anecdótica a efectos del patrón de asentamiento. Todos están presentes en casi todas las épocas y todos en un número muy reducido, a diferencia de otros territorios ibéricos. Resulta llamativa la práctica ausencia de hornos en época romana (sólo La Maralaga, a comienzos del s. I d.C.) y de ocupaciones en cueva durante la fase final (sólo los escasos materiales datados como tardíos en la Cueva Santa de Mira).

EVOLUCIÓN DEL PATRÓN DE ASENTAMIENTO: RECURSOS ECONÓMICOS Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

A lo largo del presente capítulo y los dos siguientes vamos a desarrollar todas las variables, cálculos y análisis propios de la Arqueología Espacial o del Territorio, fundamentalmente a partir del empleo de los SIG GVSIG y GRASS. Esto aspectos nos ofrecerá información sobre el patrón de asentamiento y cómo éste ha evolucionado a raíz de los diferentes cambios culturales. Nuestro discurso no tiene un carácter unidireccional, sino que refleja en todo momento las clásicas esferas política, económica, social, religiosa o cultual; esferas que pueden ser analizadas de diferentes maneras, pero siempre interconectadas unas con otras. En concreto, en este tercer capítulo trataremos la esfera económica: potencialidad agrícola, explotación del entorno circundante, abastecimiento de recursos, movilidad de personas y productos por el territorio y contactos con el exterior.

Potencialidad y productividad agrícola

La sociedad ibérica era eminentemente agrícola, englobando bajo este adjetivo todo tipo de actividades rurales de agricultura y ganadería. El medio rural, el campo, es el marco preponderante de la economía ibérica. Contamos con diferentes medios para acercarnos a la misma durante la Edad del Hierro: por un lado, tenemos el estudio directo de las herramientas o utensilios vinculados a estas actividades, algo que apenas conservamos para la horquilla cronológica de nuestro estudio. En segundo lugar, el registro paleobotánico de los yacimientos excavados nos ofrece una imagen de primera mano de la producción y dieta de estas sociedades. Del mismo modo, para estas cronologías apenas contamos con niveles excavados en toda la comarca y en los pocos o no se han recogido muestras o no presentan registros interesantes[2]. Es por ello que aquí nos centraremos en el tercero de los aspectos: la edafología de los yacimientos. Partiendo de la base que las características edafológicas del terreno fuesen las mismas en época ibérica que en la actualidad, algo de lo que somos conscientes que no siempre es así, mediante el estudio de mapas de suelos, erosión y pendientes podemos saber si un yacimiento está ubicado en una zona fértil o no. Aunque no nos aporte información concreta de los tipos de especies cultivadas, sí que nos puede dar una idea de la funcionalidad de los diferentes sitios y de las estrategias económicas de explotación del entorno.

Estudios arqueozoológicos y paleobotánicos

Los estudios antracológicos de *Kelin* muestran un registro compuesto por especies leñosas y algunos arbustos de la familia de las leguminosas (Mata et al., 1995, 15; Grau et al., 2001: 91-93). Entre las primeras tenemos madroños (*Arbus unedo*), jaras (*Cistus sp.*), brezos de invierno (*Erica multiflora*), fresnos (*Fraxinus oxycarpa*), nogales (Juglans regia), enebros (*Juniperus communis*), sabinas negrales (*Juniperus phoenicea*), pinos carrascos (*Pinus halepensis*), pinos negrales (*Pinus nigra*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*), chopos (*Populus sp.*), encinas o coscojas (*Quercus ilex-coccifera*) y quejigos (*Quercus faginea*). Entre los arbustos hay algunos de la familia de las leguminosas (*Leguminosae sp.*), de las ramnáceas (*Rhammus sp.*), de las rosáceas (*Rosaceae t. maloidea*) y de sauce (*Salix sp.*). Todas estas especies muestran el paisaje propio de un encinar, aunque éste en las fases finales de la época ibérica estaría ya degradado. También se ha recogido madera de olivo o acebuche (*Olea europaea*), vid (*Vitis vinifera*) y de otros frutales (*Prunus sp.)*.

Gracias a la Paleocarpología obtenemos información sobre los cultivos y la dieta ibérica (Mata et al., 1995: 21-25; Grau et al., 2001: 93-94). En el *Kelin* de los ss. IV-III a.C. el cereal más abundante es la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), acompañada de trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*), escanda menor (*Triticum dicoccum*) y mijo (*Panicum miliaceum*). Por otro lado, las leguminosas tienen una difícil conservación, posible únicamente por torrefacción. Sólo se han documentado lentejas (*Lens culinaris*) y guijas (*Lathyrus sativus*). Los frutales en *Kelin* están muy bien representados con frutos o semillas de uva (*Vitis vinifera*), oliva (*Olea europaea*) e higos (*Ficus carica*), especies a las que en otros yacimientos ibéricos se suman almendras (*Prunus dulcis*), granadas (*Punica granatum*) y manzanas (*Malus sp.*). Entra aquí también el destacado hallazgo de numerosas estructuras de producción de vino y aceite en las ramblas de La Alcantarilla y Los Morenos, en uso durante el Ibérico Pleno (Mata et al., 2009).

Los estudios arqueozoológicos de las excavaciones de *Kelin* muestran un predominio de la cabaña de ovicápridos (*Ovis aries* y *Capra hircus*) en todas sus fases, de la cual se obtendría carne y lana. Seguramente se realizarían desplazamientos cortos del ganado por el territorio, algo que no queda reflejado en el registro (Iborra, 2004). Ésta va seguida de los suidos (*Sus domesticus*), criados por su carne, y de bóvidos (*Bos taurus*), cuya avanzada edad de muerte sugiere que serían animales de tracción. También hay caballos (*Equus caballus*) y perros (*Canis familiaris*), aunque generalmente no para el consumo humano, y gallos (*Gallus gallus*). Entre las especies cazadas están el ciervo (*Cervus elaphus*), el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y la liebre (*Lepus granatensis*). El ciervo se extinguió a comienzos del s. XX y actualmente reaparece, juntamente con otras especies como el corzo o la cabra montés (Armero, 2004). Aunque no aparezcan en los registros arqueozoológicos, la fauna local quedaría completada por otro gran número de especies como jabalíes, zorros, comadrejas, tejones, nutrias, etc. En el pasado también existían otras especies, hoy en día extinguidas por la presión humana, como el oso pardo, el lobo o el lince ibérico.

La ictiofauna y malacofauna fluvial y lacustre también serían aprovechadas, tal y como se ha documentado para época ibérica en El Molón (Lorrio et al., 2009, 37) y para romana en la villa del Barrio de Los Tunos, donde se hallaron espinas de pescado y un anzuelo de bronce, depositado en el Museu de Prehistòria de València (fig. 163.1). En el Molino de Enmedio se recogió superficialmente una caracola marina (fig. 163.2). En la Casa de la Cabeza apenas se han encontrado restos faunísticos, seguramente porque la naturaleza química del terreno lo impide, tal y como se deduce del alterado estado de los escasos huesos conservados. Tan sólo podemos destacar un fragmento de mandíbula de ovicáprido, varias diáfisis, algunos molares y un par de conchas marinas (*Glycimeris spec.*), si bien no podemos determinar si éstas últimas llegan por cuestiones de alimentación o de ornamento (fig. 163.3). Estudios de zoología actuales han demostrado que existen una serie de especies originarias como la anguila (río Magro), la trucha y el fraile (río Cabriel) o la loina (río Júcar), mientras que otras como la carpa o la perca son introducidas (Armero, 2005).

Para el Ibérico Final los yacimientos valencianos muestran una gran heterogeneidad en los registros faunísticos, con un peso considerable de especies cazadas en algunos de ellos. En el caso de *Kelin,* como hemos visto anteriormente, existen pocos niveles excavados del s. II a.C. en adelante. Además los contextos más ricos en fauna son los fosos, basureros y espacios abiertos, de ahí que la muestra analizada, proveniente de los estratos superiores de la habitación 2 del departamento 16, sea reducida y de poco valor. Aun así los resultados obtenidos son coherentes, con un NMI de especies domésticas de dos ovicápridos, un cerdo, un bóvido, un caballo y un asno, así como sólo un ciervo entre las especies silvestres. Se ha relacionado esta baja muestra con un posible descenso de la población (Iborra,

2 En nuestra excavación arqueológica del asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza se han recogido muestras sedimentológicas en todas las campañas (2010, 2011 y 2012), de cara a próximos estudios de semillas, carbones, fauna o sedimentos.

Fig. 163. Anzuelo del Barrio de Los Tunos (MPV) (1), caracola marina del Molino de Enmedio (2) y concha de *Glycimeris* de la Casa de la Cabeza (3).

2004: 396), algo que como luego veremos no compartimos. La publicación de los estudios de fauna de los niveles finales de El Molón sin duda aportará mayor información al respecto.

Entornos de explotación

La Arqueología ha tomado una serie de conceptos de la Geografía Humana desde los años 70 para explicar la explotación económica de un entorno. En primer lugar, debemos tener en cuenta conceptos como el de área de explotación (SET, *Site Explotation Territory*) de un asentamiento, entendido como el área inmediata donde la población produce los recursos necesarios para su subsistencia, del concepto de área de captación (SCA, *Site Catchment Area*), de donde pueden proceder todos los objetos o materias encontradas en el yacimiento (Vita-Finzi y Higgs, 1970; Flannery, 1976). El área de producción en sociedades agrícolas suele desarrollarse en torno a un radio de una hora a pie (unos 4/5 km), aunque siempre en función de la orografía del terreno.

Este campo ha sido trabajado extensamente por Andrea Moreno en su tesis doctoral para el periodo de los ss. VII-III a.C. (Moreno, 2010 y 2011). Juntamente con ella hemos publicado recientemente una serie de artículos sobre el entorno inmediato de un asentamiento concreto: la capital *Kelin* (Moreno y Quixal, 2009 y 2012). En ellos hemos puesto en yuxtaposición sus estudios de áreas de captación y explotación a partir de mapas de coste y análisis mediante GRASS GIS, con nuestros cálculos de los índices de productividad y grupos locales que desarrollaremos a continuación.

En el SET de *Kelin* se pudieron diferenciar tres subzonas :

- Un área inmediata, con 1-1,5 km de radio destinada a agricultura intensiva para usos más cotidianos de la población. Es la vega del río con los mejores suelos de la comarca, los únicos que se podrían destinar a los cultivos hortícolas documentados en el registro paleocarpológico.
- Una zona adyacente, con 2-2,5 km de radio, con suelos de capacidad moderada y pendientes algo más acentuadas. Destinada a frutales y agricultura extensiva, también se podrían desarrollar otro tipo de actividades de aprovisionamiento de recursos o producción cerámica, metalúrgica, etc.
- La restante, hasta el límite teórico de 1 hora de desplazamiento a pie (radio de hasta 5 km), donde se desarrollarían la ganadería extensiva y otras prácticas agrarias y rurales como complemento a la subsistencia básica.

Se vio cómo durante el Ibérico Pleno en el entorno inmediato de la capital existía una precisa organización del espacio, una explotación sistemática de los diferentes ámbitos y una búsqueda de los suelos más ricos. Todo ello controlado desde el lugar central, justo en la concentración de núcleos más grande de todo el territorio. Dichos trabajos han visto completados con otro sobre el entorno periurbano de la ciudad, donde por primera vez se hace un análisis del área para la cronología final (Mata et al., 2012). Allí vemos como en los ss. II-I a.C. en el entorno más inmediato surgen nuevos asentamientos, algunos de ellos sobre anteriores establecimientos rurales. Durante estos siglos se produce una ocupación del territorio más intensa, con una distribución muy sintomática de los núcleos jalonando el curso del Madre y la rambla de La Torre, las dos principales vías de comunicación en esta parte de la comarca (Moreno, 2010: 141) y donde, a su vez, hay un dominio de los ricos suelos fluvisoles, suelos que permiten incluso cultivos hortícolas (fig. 164).

Índice de productividad

En nuestro caso nos hemos centrado en calcular el índice de productividad / potencialidad agrícola de los yacimientos, tomando en consideración tan sólo 500 m de radio, es decir, el área más inmediata (fig. 164-166), en relación con lo establecido en algunos estudios aplicados a la Prehistoria (Gilman y Thornes, 1985; Vicent, 1991). Muchos de los yacimientos presentan una serie de características que apuntan hacia un tipo de estructuras rurales ajenas al hábitat permanente, de ahí que nos interese saber la calidad de los suelos en el punto exacto donde aparecen los materiales.

Para realizar este estudio hemos procesado la cartografía digital "Capacidad de uso del suelo para la Comunidad Valenciana (año 1992)" en servicio WMS de la Conselleria de

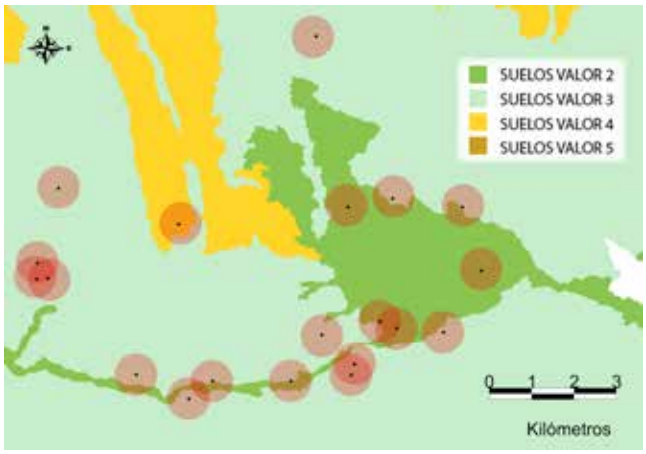


Fig. 164. Entorno de *Kelin* durante el Ibérico Final, zona de abundancia de suelos de capacidad elevada.

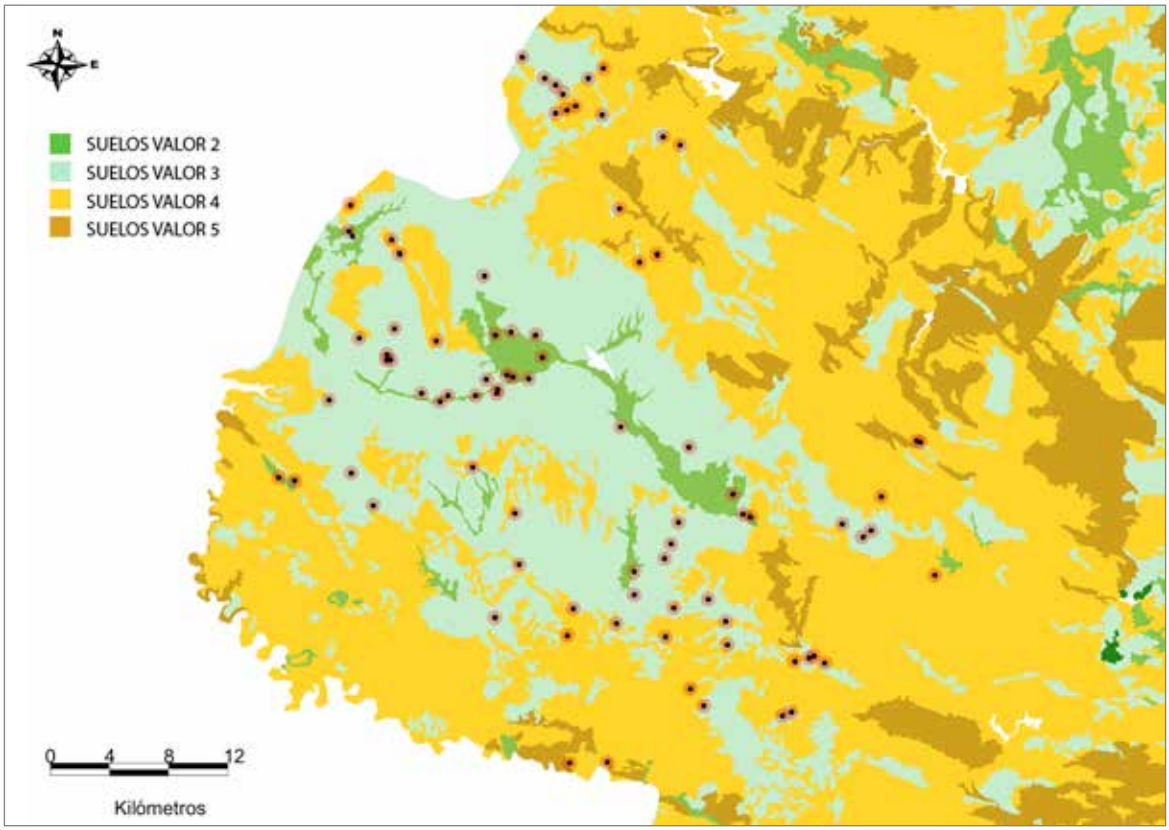


Fig. 165. Cálculo del índice de productividad en los yacimientos ibéricos finales, mediante GVSIG.

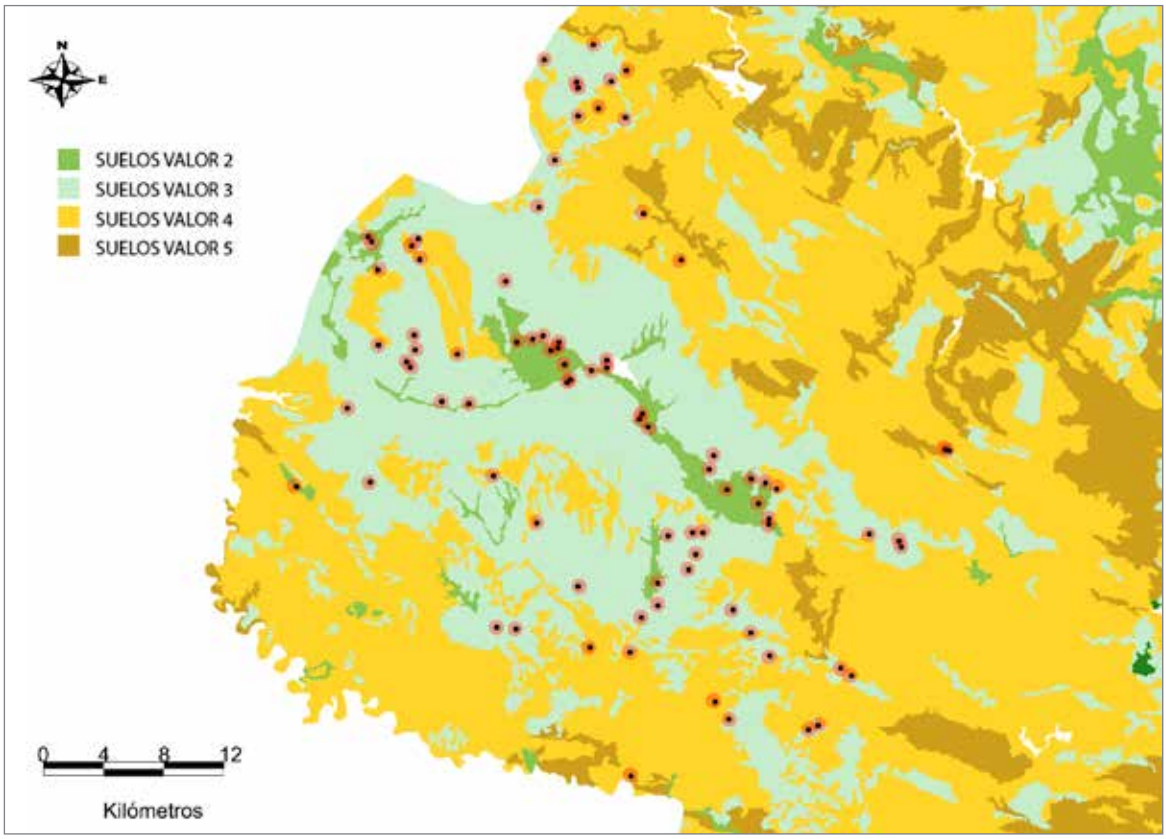


Fig. 166. Cálculo del índice de productividad en los yacimientos altoimperiales, mediante GVSIG.

Medio Ambiente, Agua, Urbanismo y Vivienda de la Generalitat Valenciana mediante GVSIG. Este mapa está destinado a expresar, de forma muy general, la potencialidad agraria del terreno y las limitaciones que presenta para su puesta en explotación. Del mismo modo, hemos estudiado los diferentes tipos de suelo y su relación con una mayor o menor capacidad productiva a partir de la serie cartográfica LUCDEME *Mapa de suelos de la Comunidad Valenciana* del ICONA-Generalitat Valenciana (1995-96).

Podemos diferenciar seis tipos de suelos:

- Valor 0: No cuantificable por antropización. En nuestro territorio encontramos este valor en el área donde se encuentran actualmente los pantanos de Forata, Contreras y Benagéber, así como el casco urbano de Utiel.
- Valor 1: Capacidad muy elevada. No encontramos suelos de este tipo en ningún punto, ya que son propios de las planas litorales con mayor potencialidad agrícola.
- Valor 2: Capacidad elevada. Suelos con esta capacidad están presentes sobre todo en la vega del río Madre / Magro y el curso de la rambla de La Torre (fig. 167). Es el entorno inmediato de *Kelin*, por tanto, donde están los mejores suelos de la comarca (Moreno y Quixal, 2009). Luego también hay pequeñas lenguas de tierras de capacidad 2 en el valle de El Moluengo, en las riberas del Cabriel y en los llanos de Campo Arcís y Camporrobles. A nivel edafológico se trata de suelos fluvisoles que aparecen en el curso de los ríos, en terrazas aluviales formadas con depósitos cuaternarios. Son los que permiten poner en práctica cultivos hortícolas, tan sólo amenazados por el riesgo de eventuales crecidas y por las heladas tardías que presenta la climatología de esta comarca. En ocasiones calcisoles háplicos en sus diversas variantes, sobre todo las que están en conjunción con los citados fluvisoles o con regosoles, también pueden tener una capacidad elevada.
- Valor 3: Capacidad moderada. Son los suelos donde se ubica la mayor parte del hábitat, ya que junto con los de capacidad 4 son los más abundantes en la comarca. Dominan todas las planicies y valles como puedan ser los llanos de Fuenterrobles, Caudete, Campo Arcís o La Portera; y los valles de La Albosa, El Rebollar y Hortunas. Se trata de combinaciones de suelos regosoles, fluvisoles, calcisoles y cambisoles. La vega que el Magro forma en el corredor de Hortunas es un buen ejemplo de formaciones de este tipo. Los regosoles calcáreos asociados a calcisoles háplicos generan suelos de capacidad moderada. Los calcisoles háplicos pueden aparecer en cualquier tipo de pendiente, de ahí que su capacidad varíe en función de dónde se encuentren y del suelo al que acompañen. De esta forma, los encontramos en zonas como los llanos y lomas de La Portera en suelos de productividad moderada (fig. 168), pero, al mismo tiempo, aparecen en otros de capacidad baja o nula.
- Valor 4: Capacidad baja. Generalmente se trata de los suelos propios de las tierras de transición entre los llanos y las sierras, por lo tanto se reparten por toda la orla montañosa de la comarca, siendo especialmente abundantes en su sector meridional, en la depresión generada por el curso del Cabriel. La sierra de La Bicuerca también pertenece a este tipo de suelos. A nivel edafológico puede tratarse de los mismos suelos que el apartado anterior, lo que cambia es la pendiente. De este modo, la asociación anteriormente descrita entre calcisoles háplicos y regosoles calcáreos tiene valor 4 en áreas como las montañas que cierran el corredor de Hortunas (fig. 169).

Fig. 167. Ejemplo de suelo con capacidad productiva elevada (Llano de Las Casas).

Fig. 168. Ejemplo de suelo con capacidad productiva moderada (Lomas de La Portera).

Fig. 169. Ejemplo de suelo con capacidad productiva baja/muy baja (Sierra de Las Cabrillas).

- Valor 5: Capacidad muy baja. Son tres las asociaciones de suelos de esta zona clasificadas en el peldaño productivo más bajo, generalmente compuestas por luvisoles y leptosoles (leptosol lítico - leptosol rendzínico, luvisol crómico - leptosol lítico, leptosol lítico - calcisol háplico y cambisol éutrico - luvisol crómico) o por regosoles éutricos. Los leptosoles son suelos de capacidad casi nula porque se encuentran en zonas de pendiente y poseen poco espesor de sedimento, mientras que los luvisoles configuran los afloramientos rocosos, de ahí que ambos aparezcan en las zonas montañosas de nuestro territorio: las sierras de Utiel, El Tejo, Las Cabrillas y Martés. Los regosoles éutricos son materiales del Triásico constituidos por arcillas y yesos del Keuper, que podemos encontrar preferentemente en el valle del Cabriel.

Para realizar el cálculo hemos contabilizado el porcentaje de área que ocupa cada tipo de suelo anteriormente descrito en el área de 785.400 m² que genera un círculo de 500 m de radio alrededor de cada yacimiento. Esos porcentajes posteriormente los hemos multiplicado de la siguiente forma y, al final, sumado para obtener el índice proporcional de base 1 (tabla 17).

Este índice es interesante para hacernos una idea de las posibilidades productivas de cada asentamiento: cuanto más próximo a 1 sea el índice de un yacimiento, mayor potencialidad agrícola tienen las tierras donde se ubica, lo cual nos aporta información sobre su posible estrategia económica.

Estudiando la distribución por subzonas entre los ss. II a.C.-II d.C., dos sobresalen por encima del resto como las más fértiles (tablas 18 y 19). Las concentraciones de población en la vega del Magro y el llano de Utiel se explican, en parte, por una búsqueda de suelos ricos, de ahí que todos los yacimientos presenten índices por encima del 0,60. Los fluvisoles derivados del curso del río Magro y de la rambla de La Torre atraen el poblamiento con el devenir de los siglos, ya que en época romana prácticamente se dobla el número de núcleos, destacando las cuatro *villae* (La Solana, Molino de Enmedio, Barrio de Los Tunos y El Barriete), así como la perduración de la desconocida Requena.

El llano de Caudete, el entorno inmediato de *Kelin*, es otra de las zonas más ricas de la comarca (fig. 164). Pero, a diferencia de las dos zonas anteriores, el poblamiento se reduce en época romana, casi con total seguridad ligado a la desaparición del lugar central. Tan sólo perdura la villa de Casa Doñana y el asentamiento rural de Hoya Redonda II, ambos flanqueando el curso del río Madre y gozando también de una fértil edafología.

En un segundo escalafón encontramos los llanos de Campo Arcís, Fuenterrobles y Camporrobles, que cuentan con algunos núcleos con índices altos, pero cuya mayoría es de carácter intermedio. En todos ellos hay un aumento de la media productiva con la llegada del Alto Imperio, de forma más marcada en el llano de Camporrobles debido al abandono de El Molón y la aparición de la villa de La Balsa justo en el punto más fértil de la zona. Los otros dos llanos, el de Campo Arcís y el de Fuenterrobles, muestran bastante continuidad tanto en índices como en número de asentamientos. El valle de El Moluengo también entraría dentro de este grupo, aunque su reducido poblamiento lo convierte en anecdótico. Simplemente podemos decir que se trata de dos asentamientos, El Moluengo y el Camino de la Casa Zapata, aprovechando los suelos más aptos de la vaguada y dentro de un contexto general pobre.

Tabla 17. Obtención del índice de productividad.

% Suelo índice 1	Capacidad muy elevada	x	1
% Suelo índice 2	Capacidad elevada	x	0,8
% Suelo índice 3	Capacidad moderada	x	0,6
% Suelo índice 4	Capacidad baja	x	0,4
% Suelo índice 5	Capacidad muy baja	x	0,2

Suma de todos los índices = Índice de productividad

Posteriormente tenemos una serie de subzonas, generalmente de carácter secundario o de transición, con índices moderado-bajos: llano de El Rebollar, corredor de Hortunas, cañadas de Los Pedrones/La Portera, La Albosa y Sinarcas. A excepción de la zona de Los Pedrones, el cambio de fase ibérica a romana conlleva un tímido aumento de medias, generalmente en relación con el abandono de ocupaciones en altura (Cerro Castellar, Muela de Arriba o Cerro San Cristóbal) en favor de asentamientos en el llano con suelos moderados (Las Paredillas I, La Calerilla, La Contienda, etc.), si bien se trata de las zonas con mayor continuidad. Por último, la sierra de Utiel y el valle del Cabriel son zonas con índices muy bajos, con un déficit de suelos fértiles derivado de una orografía abrupta. El poblamiento en las mismas no se explica por motivos productivos, sino que hay que buscar otros factores: defensas, vados, etc.

Estos datos los podemos leer de múltiples formas. En primer lugar, a nivel general se observa una evolución en favor de ubicaciones en suelos más ricos y productivos (fig. 170). Los yacimientos con unos índices moderados, entendiendo por ellos los que entran en la horquilla del 0,65 – 0,5, prácticamente no cambian en número ni en peso con el transcurso de los siglos, ya que siempre son el grupo más dominante con un 50-60% del total. El gran cambio lo tenemos en el porcentaje y volumen de yacimientos con suelos de capacidad elevada y baja: en el Ibérico Pleno un 42% de los yacimientos tenían menos de 0,5 de índice, porcentaje que baja a un 27% en el Ibérico Final y tan sólo un 18% en los dos primeros siglos del Imperio (fig. 171). En contraposición, los yacimientos con índices altos (+0,6), aquellos ubicados en suelos de capacidad elevada pasan de un simple 7% a un 24% en 200-300 años. Y no se trata únicamente de una cuestión de porcentajes; en valores absolutos, pese a que el Ibérico Pleno tiene un mayor número total de yacimientos, el volumen de los índices altos pasa de 9 a 13 en el Ibérico Final y, finalmente, a 21 en el Alto Imperio. Si a ello sumamos que la evolución de la media de todos los yacimientos es 0,52 en el Ibérico Pleno, 0,56 en el Ibérico Final y 0,59 en el Alto Imperio, podemos concluir que hay un marcado proceso de asentamiento en suelos ricos, abandonando las ocupaciones de suelos de capacidad baja y media en favor de concentraciones en las áreas más productivas de la comarca.

Esta conclusión general se refuerza si vemos como entre el Ibérico Final y el Alto Imperio Romano prácticamente todas las zonas suben sus medias, exceptuando precisamente la vega del Magro y el llano de Utiel, las dos zonas con índices más elevados (tabla 19). Ello en ambas no se debe a un descenso sino justo lo contrario: aumenta considerablemente el número de núcleos en las mismas (de 6 a 14 y de 5

Tabla 18. Índices de productividad en el Ibérico Final (0,80-0,66 elevada; 0,65-0,51 moderada; 0,35-0,50 baja).

Vega de Magro	Los Aguachares	R.009	0,6	
	Calderón	R.022	0,64	
	Molino del Duende	R.031	0,72	0,69
	Las Canales	R.037	0,79	
	Rambla del Sapo	R.077	0,58	
	Requena	R.093	0,8	
Llano de El Rebollar	Loma del Moral	R.003	0,4	
	El Rebollar	R.005	0,56	
	Las Lomas	R.016	0,6	
	Las Paredillas II	R.090	0,6	0,49
	Mazalví	SA.03	0,47	
	Casa de Mazalví	SA.04	0,44	
	La Carrasca	SA.06	0,4	
Corredor de Hortunas	Cerro Castellar	R.010	0,42	
	El Paraíso	R.017	0,49	
	Los Lidoneros I	R.034	0,53	0,49
	Los Alerises	R.072	0,55	
	B. Espino	R.081	0,48	
Llano de Campo Arcís	Cerro Gallina	R.004	0,55	
	Casa Alarcón	R.006	0,6	
	Casa de la Cabeza	R.030	0,52	
	Villares C. Arcís	R.049	0,6	0,57
	Casa de la Vereda	R.065	0,68	
	Casa del Tesorillo	R.067	0,6	
	El Ardal	R.078	0,6	
	Casa de las Cañadas	R.094	0,46	
Lomas de Los Pedrones	Los Villarejos	R.035	0,54	
	Fuen Vich	R.080	0,53	0,53
	El Carrascalejo	R.082	0,53	
La Albosa	Los Pedriches	VM.06	0,53	
	Fuente de la Reina	VM.08	0,59	
	Casa Sevilluela	VM.19	0,6	
	Las Zorras	VM.25	0,54	0,59
	Los Olmillos	R.068	0,6	
	Muela de Arriba	R.070	0,59	
	Casa del Morte	R.075	0,49	
	Casa de la Alcantarilla	R.100	0,4	
Río Cabriel	El Periquete	R.015	0,38	0,35
	Casas de Caballero	R.021	0,32	
Sierra Moluengo	El Moluengo	VC.02	0,56	0,58
	Camino Casa Zapata	VC.08	0,59	
Llano de Utiel	Las Casas	U.002	0,79	
	Fuente del Cristal	U.007	0,69	
	Cañada Campo II	U.012	0,74	0,72
	Los Derramadores	U.018	0,6	
	La Solana	U.020	0,8	
Sierra de Utiel	La Mazorra	U.001	0,41	
	Fuente Hontanar	U.016	0,4	0,42
	Boquera Tormillo	U.021	0,45	
Llano de Caudete	San Antonio Cabañas	U.013	0,66	
	Kelin	CF.01	0,62	
	La Atalaya	CF.02	0,6	
	Caudete Norte	CF.03	0,75	
	Caudete Este	CF.04	0,77	0,66
	Casa Doñana	CF.07	0,65	
	Rincón de Gregorio	CF.10	0,66	
	Vallejo de los Ratones	F.008	0,64	
	Hoya Redonda II	F.014	0,63	
Llano de Fuenterrobles	Cerro de la Peladilla	F.001	0,44	
	La Mina	F.003	0,6	
	PUR-3	F.005	0,6	
	Covarrobles	F.006	0,56	0,57
	Las Pedrizas	F.010	0,6	
	La Tejería	F.011	0,6	
	Peña Lisa	F.012	0,6	
Llano de Camporrobles	El Molón	C.001	0,4	
	Los Villares	C.003	0,73	0,52
	Cañada del Carrascal	C.II	0,49	
	Viña del Derramador	C.III	0,46	
Sinarcas	Cañada del Pozuelo	S.001	0,54	
	La Maralaga	S.002	0,59	
	Pocillo Lobos-Lobos	S.004	0,56	
	Cerrito de la Horca	S.007	0,56	
	Cerro Carpio	S.008	0,4	
	Cerro de San Cristóbal	S.009	0,4	
	El Carrascal	S.010	0,43	0,52
	Tejería Nueva	S.011	0,56	
	El Molino	S. 012	0,6	
	La Cabezuela / P.B.	S.013	0,54	
	Pozo Viejo	S.014	0,6	
	Villanueva	B.003	0,53	
	Punto de Agua	B.004	0,46	

a 15, respectivamente), con lo cual es más fácil que el índice baje, pese a mantenerse de igual forma en una posición elevada. La tercera media que baja es la de las lomas y cañadas de Los Pedrones, pero en ella el poblamiento es reducido y este índice puramente anecdótico. Por el contrario, las otras 11 subzonas se mantienen con las mismas medias o aumentan, algunas de ellas de manera destacada como el valle de El Rebollar (de 0,49 a 0,53) o el llano de Camporrobles (de 0,52 a 0,58).

Por otro lado, es interesante ver la evolución de las medias en relación con los tipos de yacimientos. Los poblados y atalayas fortificadas, por la naturaleza de su propio emplazamiento, suelen contar con índices bajos al encontrarse en zonas abruptas y montañosas. Su cometido principal, lo que motiva su ubicación en esos puntos, no es la producción agrícola. Es por ello que durante el Ibérico Final los siete poblados fortificados, si dejamos fuera a *Kelin* y Requena por tratarse de lomas y dudar de la presencia de fortificaciones en ellas, tienen una media

Tabla 19. Índices de productividad en el Alto Imperio (0,80-0,66 elevada; 0,65-0,51 moderada; 0,35-0,50 baja).

Vega del Magro	Los Aguachares	R.009	0,6	0,66
	Las Canales	R.037	0,79	
	Rambla del Sapo	R.077	0,58	
	Requena	R.093	0,8	
	Barrio Los Tunos	R.II	0,75	
	El Barriete	R.III	0,63	
	Fuencaliente	R.IV	0,6	
	Casilla Hererra	R.V	0,6	
	Cerro Valentín	R.VI	0,77	
	El Batán	R.VIII	0,66	
	El Cerrito	R.IX	0,66	
	Fuente las Pepas	R.X	0,74	
	La Borracha	R.XI	0,6	
	La Picazuela	R.XII	0,53	
Llano de El Rebollar	El Rebollar	R.005	0,56	0,53
	Las Lomas	R.016	0,6	
	Las Paredillas I	R.I	0,6	
	Mazalví	SA.03	0,47	
	Casa de Mazalví	SA.04	0,44	
Corredor de Hortunas	Prados de la Portera I	R.011	0,56	0.52
	Los Alerises	R.072	0,55	
	B. Espino	R.081	0,48	
	La Calerilla	R.105	0,49	
Llano de Campo Arcís	Casa Alarcón	R.006	0,6	0,59
	Villares Campo Arcís	R.049	0,6	
	Casa de la Vereda	R.065	0,68	
	El Balsón	R.066	0,59	
	Casa del Tesorillo	R.067	0,6	
	Puntal del Moro	R.071	0,49	
	El Ardal	R.078	0,6	
Lomas de Los Pedrones	Los Villarejos	R.035	0,54	0,5
	Fuen Vich	R.080	0,53	
	El Carrascalejo	R.082	0,53	
	Hórtola	R.XIII	0,4	
La Albosa	Los Pedriches	VM.06	0,53	0,55
	Casa Sevilluela	VM.19	0,6	
	Las Zorras	R.025	0,54	
	Los Olmillos	R.068	0,6	
	La Campamento	R.071	0,6	
	Casa la Alcantarilla	R.100	0,4	
	Cisternas	R.XIV	0,6	
R. Cabriel	El Periquete	R.015	0,38	0,38
S. Moluengo	El Moluengo	VC.02	0,56	0,58
	Camino Casa Zapata	VC.08	0,59	
Llano de Utiel	Las Casas	U.002	0,79	0,7
	F. del Cristal	U.007	0,69	
	Cañ. Campo II	U.012	0,74	
	Los Derramadores	U.018	0,6	
	Molino Enmedio	U.I	0,76	
	La Solana	U.020	0,8	
	Los Carasoles	U.II	0,62	
	Casa de las Córdovas	U.III	0,75	
	Casa del Vicario	U.IV	0,67	
	El Campanillo	U.V	0,65	
	El Soborno	U.VI	0,7	
	Ermita de Sta. Bárbara	U.VII	0,64	
	Fuente la Alberca	U.VIII	0,79	
	Cañ. Campo I	U.IX	0,67	
	Los Calicantos	U.X	0,6	
Sierra de Utiel	Fuente Hontanar	U.016	0,4	0,42
	Boquera Tormillo	U.021	0,45	
Llano de Caudete	San Antonio Cabañas	U.013	0,66	0,65
	Casa Doñana	CF.07	0,65	
	H. Redonda II	F.014	0,63	
Llano de Fuenterrobles	La Mina	F.003	0,6	0.58
	Covarrobles	F.006	0,56	
	Las Pedrizas	F.010	0,6	
	La Tejería	F.011	0,6	
	Fuenterrobles	F.I	0,6	
	Punta de la Sierra	F.II	0,52	
Llano de Camporrobles	Los Villares	C.003	0,73	0.58
	La Balsa	C.004	0,72	
	La Cuesta Colorá	C.I	0,52	
	Cañada del Carrascal	C.II	0,49	
	Viña del Derramador	C.III	0,46	
	Hoya de Barea	C.IV	0,54	
Sinarcas	Cañada Pozuelo	S.001	0,54	0,54
	La Maralaga	S.002	0,59	
	Pocillo Lobos-Lobos	S.004	0,56	
	Cerrito de la Horca	S.007	0,56	
	Cerro Carpio	S.008	0,4	
	El Carrascal	S.010	0,43	
	Tejería Nueva	S.011	0,56	
	Cabezuela / P.B.	S.013	0,54	
	Pozo Viejo	S.014	0,6	
	Ermita S. Marcos	S.016	0,52	
	Contienda / Cachirula	U.XII	0,59	

conjunta de 0,44, cuando la total para ese mismo periodo es sustancialmente mayor (0,56). La desaparición de los mismos en la fase imperial explica, en parte, el gran aumento de la media, ya que se abandonan ubicaciones en suelos pobres y se sustituyen por densas ocupaciones de los suelos más fértiles.

Al mismo tiempo, los asentamientos en llano con función productiva son, lógicamente, los que presentan unos índices más elevados, por ubicarse en las mejores tierras. Los 26 asentamientos rurales del Ibérico Final tienen una media de 0,56, algunos de ellos con índices elevados como Caudete Norte (0,75), pero la mayoría con índices en torno al 0,6. El gran cambio lo encontramos en el Alto Imperio, momento en el que podemos diferenciar dos variantes dentro del mismo proceso. Como hemos visto anteriormente, el poblamiento rural en llano durante los dos primeros siglos del Imperio lo podemos separar entre *villae*, de mayor tamaño y entidad, y

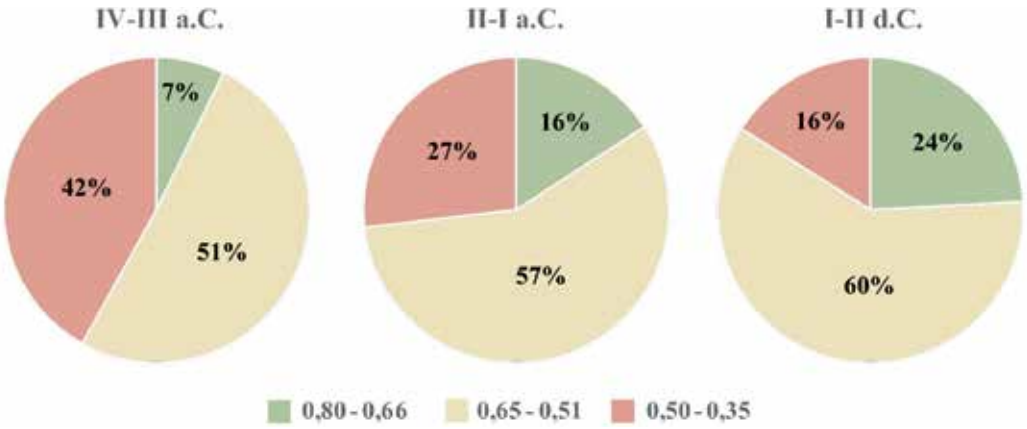


Fig. 170. Valores absolutos de los índices de productividad por épocas.

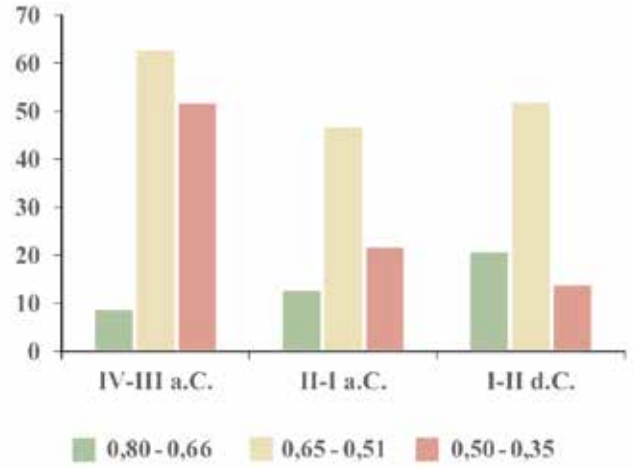


Fig. 171. Porcentaje de los índices de productividad por épocas.

asentamientos rurales de carácter secundario. Precisamente son las 13 primeras las que aportan una enorme subida a la media en este periodo, ya que cuentan con un 0,63 de media, algunas de ellas con índices tan altos como el 0,80 de La Solana, el 0,76 del Molino de Enmedio o el 0,75 del Barrio de los Tunos. Los asentamientos rurales secundarios, por su parte, sí que guardan continuidad con los asentamientos rurales ibéricos y su media se asemeja bastante con un 0,57.

Por otro lado, quedan los yacimientos con índices paupérrimos (-0,4), un dato que ya de entrada aporta luz sobre su posible funcionalidad: ganadería, control, defensa, etc. Queda claro que no se ubicarían en esos puntos para cultivar la tierra, sino que se centrarían en la explotación ganadera o dependerían de otros núcleos para autoabastecerse.

Proximidad a recursos hídricos

Siempre se ha planteado que durante la Antigüedad se buscaba establecer los asentamientos cerca de elementos hídricos como ríos, ramblas y fuentes, por tal de abastecerse de tan básico recurso. Durante toda la secuencia de nuestro estudio un gran número de yacimientos arqueológicos se encuentran próximos a los principales ríos y ramblas. Este hecho enlaza con el apartado anterior, puesto que también hay una fuerte concentración de núcleos en los suelos de mejor calidad, los fluvisoles, originados por la propia dinámica de los ríos. No obstante, en ningún caso se trata de una característica extensible a todos los yacimientos; decir que es un requisito indispensable es uno de los tópicos de la Arqueología.

Hemos realizado *buffers* o áreas de influencia en torno a los ríos de la zona, el Cabriel, el Magro, el Reatillo y el Mijares, así como a las principales ramblas que vierten sus aguas al Cabriel por el lado Norte (La Albosa, La Alcantarilla, Los Morenos o Salinas) y al Madre/Magro por ambos lados (La Torre, Estenas, La Higuera o Fuen Vich). En los ríos, al tener mayor importancia, hemos incluido un área de influencia inmediata, de 0 a 500 m de proximidad, y una adyacente, de 500 m a 1 km. En las ramblas, la mayoría secas o de caudal intermitente en la actualidad, hemos calculado áreas menores (de 0 a 250 y de 250 a 500 m), siendo conscientes de que en la Antigüedad llevarían más agua y en su entorno se generaría un buen número de fuentes.

En los mapas obtenidos percibimos cómo en el Ibérico Final hay una tenue concentración de yacimientos en torno al río Madre/Magro, que se hace más acusada durante época romana (fig. 172 y 173). Si bien la mayoría de yacimientos no entran dentro de los *buffers* más inmediatos, en ambas cronologías hay muchos núcleos que jalonan el río a lo largo de todo su curso en distancias inferiores a los 3 km. En época romana gana también protagonismo la rambla de La Torre, tributaria del Madre. Las ramblas meridionales como La Albosa, La Alcantarilla, La Higuera o Fuen Vich también presentan poblamiento a su alrededor entre los ss. II a.C. – II d.C., mientras que los entornos de los ríos Cabriel y Reatillo son bastante pobres para estas cronologías, aunque es algo que puede explicarse por la escarpada orografía y la escasez de suelos fértiles

Viendo los porcentajes por épocas, el proceso muestra una abrumadora estabilidad, ya que los tres grupos siempre tienen valores muy similares: yacimientos dentro de las áreas de influencia inmediata de ríos y barrancos entre un 26-27%, yacimientos dentro de las áreas de influencia adyacente entre 13-16% y yacimientos fuera de las áreas de influencia de estos recursos entre un 57-62% (fig. 174). Por lo tanto, no se observa ningún cambio en el tiempo en relación con la búsqueda de mayor proximidad a estos recursos, sino que en todo momento durante esos seis siglos aproximadamente la mitad de los núcleos está a menos de 1 km de los principales ríos y barrancos. La otra mitad no significa que estuviera desabastecida de agua, sino

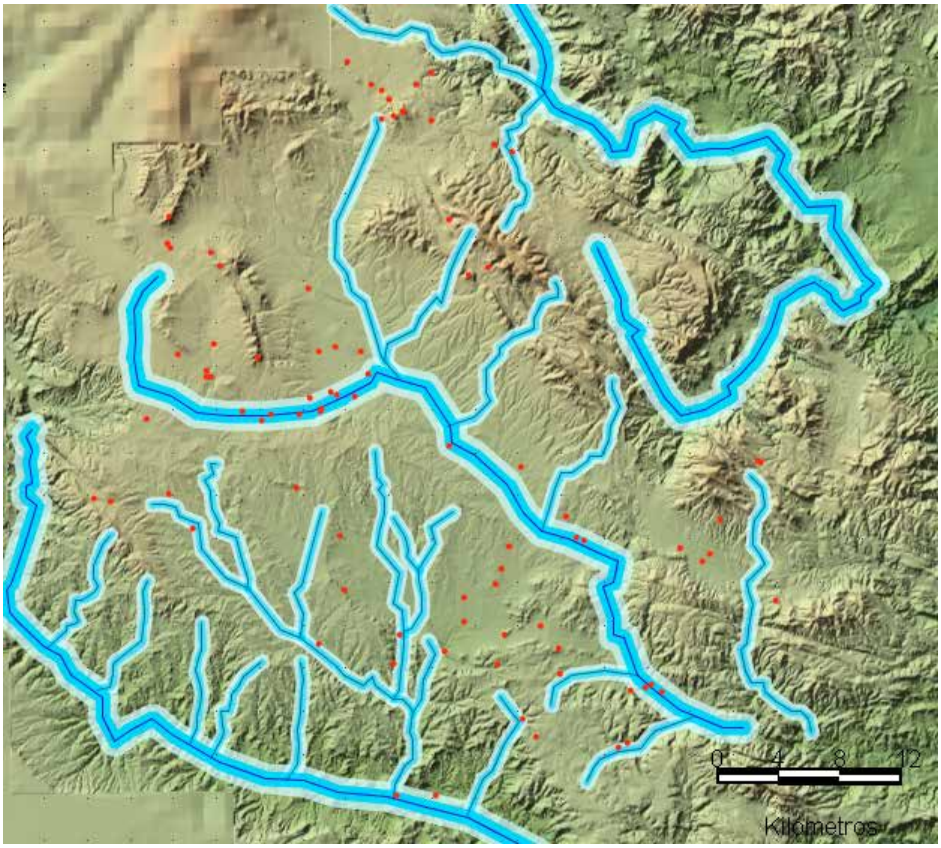


Fig. 172. *Buffers* en torno a ríos y ramblas en el Ibérico Final, mediante GVSIG.

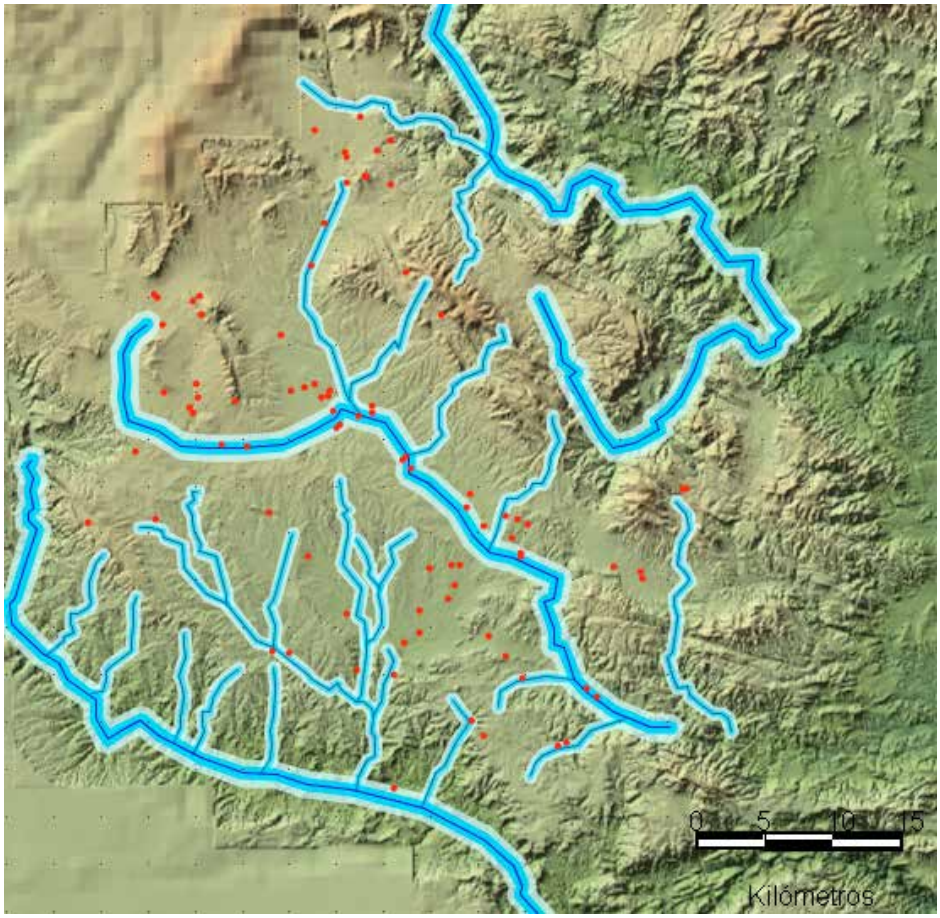


Fig. 173. *Buffers* en torno a ríos y ramblas en el Alto Imperio, mediante GVSIG.

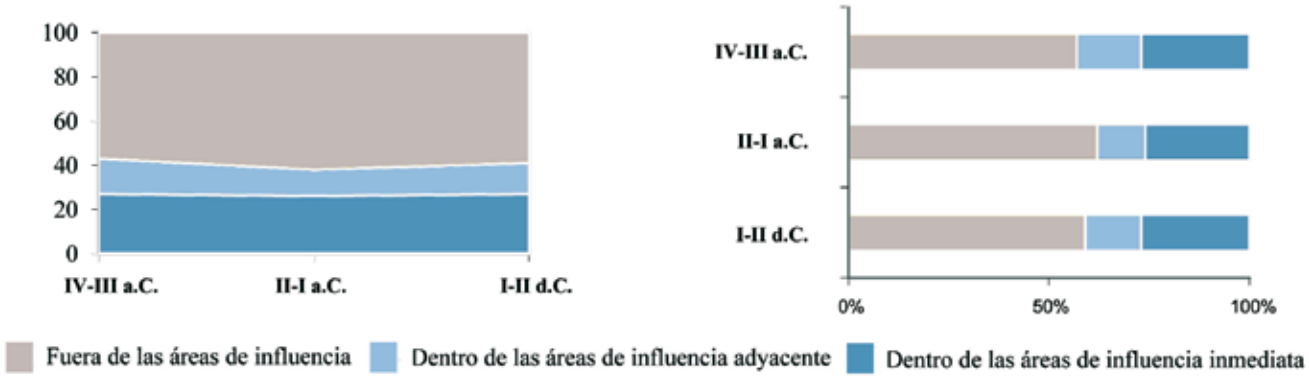


Fig. 174. Ubicación de los asentamientos en relación a los recursos hídricos, por épocas.

que tendría que echar mano de arroyos de carácter secundario, recoger el agua en cisternas como las de El Molón, La Mazorra y la Casa de la Cabeza, o transportarla de manantiales cercanos.

La proximidad a cursos de agua fue un factor decisivo en las estrategias de poblamiento, lo que en la vida diaria se traducía en abastecimiento de agua, mejor calidad de suelos, posibilidad de cultivar leguminosas, hortalizas, frutales, etc. Relacionar un yacimiento con una antigua fuente o manantial de agua es una tarea prácticamente imposible. No obstante, la toponimia de algunos de ellos ya está marcando la presencia de manantiales en alguna fase histórica y, por ende, también son susceptibles de haber gozado de dichos recursos en la Antigüedad. Fuen Vich (fig. 175), Fuencaliente, Hórtola, Fuente del Hontanar, Fuente de Cristal o La Mina son sólo algunos ejemplos. La propia ciudad de *Kelin* se estableció en un área rica en fuentes, de ahí la propia denominación del pueblo como Caudete de las Fuentes.

Fig. 175. Vecinos de la Fuen Vich en la Fuente de San José (1971), a escasos 200 m del núcleo de Los Villarejos y a 600 m de la villa romana de Fuen Vich.

Actividades artesanales e industriales y aprovechamiento de otros recursos naturales

Recursos mineros y actividad metalúrgica

Los recursos mineros, especialmente los de tipo metálico, han sido fundamentales en las sociedades pretéritas desde la Prehistoria, tanto como elemento asociado a las élites y generador de desigualdad social como por sus simples usos en el día a día. La comarca de Requena-Utiel, al igual que toda la provincia de València, no es una zona rica en metales como lo son otras de la Meseta y del Sur/Sureste peninsular. No obstante, en la provincia de València sí que encontramos yacimientos con gran cantidad de útiles, armas u otros elementos metálicos, véase los ejemplos de la Bastida de les Alcusses (Pérez Jordà et al., 2011) o el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002a). En nuestra área de estudio también tenemos evidencias del aprovechamiento y transformación de estos recursos durante el Ibérico Pleno (Mata et al., 2009). En la vivienda nº 2 de *Kelin* (s. III a.C.) se documentó el taller de un herrero, con un hogar de forja, un yunque y unas tenazas. El propio yacimiento presenta una buena colección de herramientas, la mayoría depositadas en la Colección Museográfica Luis García de Fuentes (Caudete de las Fuentes). De la misma manera, numerosos son los yacimientos ibéricos plenos en los que se han documentado elementos metálicos; desde clavos y otros elementos de construcción a herramientas y armas, si bien en muchos casos los objetos no presentan una forma definida por su deficiente estado de conservación. Suele tratarse de objetos de hierro, aunque también hay de plata, cobre, plomo, oro o aleaciones como el bronce. Y, entre todos ellos, las escorias son sin duda el elemento metálico más frecuente en los yacimientos comarcales.

La explotación minera durante la Protohistoria sería principalmente superficial, como parece haberse dado en la Hoya de la Escoria (Utiel) (Mata et al., 2009), o de vetas polimetálicas

explotadas en galería, tal y como se habría aprovechado en la Mina de Tuéjar en época ibérica y romana (Palomares, 1966: 243) (fig. 176). En algunos yacimientos también se han localizado trozos del mismo mineral en bruto. El hierro requiere de una primera reducción en el propio lugar de extracción para eliminar las impurezas, lo que genera las llamadas escorias "de reducción" o licuadas, de características formas curvas. La localización de las mismas en los yacimientos es importante porque nos está indicando una primera actividad metalúrgica en el entorno más inmediato, previa a la obtención de lingotes o a la transformación de los mismos en útiles (Ferrer, 2000: 285). La presencia de zonas forestales para abastecerse de madera como combustible era un requisito ineludible. Se han localizado escorias de reducción en los yacimientos iberromanos de *Kelin*, Hoya Redonda II, El Molón, Cañada del Pozuelo (fig. 177.1), La Maralaga, El Molino (fig. 177.2) y La Cabezuela-Pocillo Berceruela. Vemos como la gran mayoría se ubica en la orla septentrional de la comarca, en el término municipal de Sinarcas, cerca de la mina de Tuéjar o de los caminos que conducen a ella (fig. 178). Allí también tenemos una gran acumulación de escorias de este tipo en Campo de Herrerías, yacimiento datado como Ibérico Pleno ante la ausencia de ningún fósil director destacable y que, por las secuencias de los otros yacimientos, también pensamos que podría haber alargado su ocupación. Para época romana se ha mencionado el hallazgo en él de algunos fragmentos de *sigillata* hispánica (Montesinos, 1988: 18), por lo que su uso pudo ser continuado en el tiempo.

Por otro lado, tenemos escorias post-reducción de hierro, generalmente de forja, caracterizadas por presentar ángulos y aristas vivas (Mata et al., 2009: 113). Se relacionan con una actividad metalúrgica directa, encaminada a la elaboración de objetos. Han sido localizadas en los yacimientos con ocupación tardía de Los Aguachares, Los Alerises, Casa Sevilluela, Casa Alcantarilla, El Moluengo, *Kelin*, La Atalaya, Cerro de la Peladilla, Peña Lisa, El Molón, Casas del Alaud, El Carrascal y Tinada Guandonera, si bien no podemos saber en muchos de los casos si proceden de la fase anterior.

Al mismo tiempo, se han localizado algunos hornos metalúrgicos en yacimientos de cronología plena y final. Para la Muela de Arriba se ha planteado la existencia de dos hornos metalúrgicos de forja y una tobera de cronología imprecisa, así como escorias, clavos y otras herramientas (Valor, 2004). En La Maralaga se documentó otro horno, en este caso de cronología ibérica final segura, con la importancia de que se veía una asociación espacial entre hornos cerámicos y metalúrgicos como ocurría en las Casillas del Cura siglos antes (Lozano, 2006: 135). En el Cerro de San Cristóbal se halló una tobera ibérica, en ese caso doble, que requería el trabajo de dos herreros (Iranzo, 2004: 232). Por otro lado y como ya hemos comentado, en la Casa de la Cabeza tenemos abundantes muestras de la existencia de una metalurgia de carácter doméstico. Hemos documentado goterones o restos de fundación de plomo que pueden asociarse a un posible horno de herradura de pequeño tamaño (Quixal et al., 2010 y 2011) (fig. 177.3). En la campaña de 2011 se hallaron unas tenazas de herrero de gran tamaño[3] (fig. 179) y de prospecciones de los años 70 procede una tobera cilíndrica depositada en el MPV (*vid.* fig. 59.9). En el poblado fortificado del Cerro Carpio también se han encontrado restos de fundición de plomo y grandes planchas quemadas (Iranzo, 2004).

Fig. 176. Veta de la mina de Tuéjar.

Fig. 177. Restos de metalurgia ibérica final y romana: Escorias de reducción de hierro de Cañada del Pozuelo (1) y El Molino (2). Restos de fundición de plomo de la Casa de la Cabeza (3). Restos del horno metalúrgico de Los Villares de Campo Arcís (4).

3 Por la forma de la pinza, de gran apertura y poca superficie de contacto, el especialista en herramientas ibéricas G. Tortajada considera que no serían tenazas de forja, sino que se utilizarían para coger los crisoles en el proceso de fundición a molde.

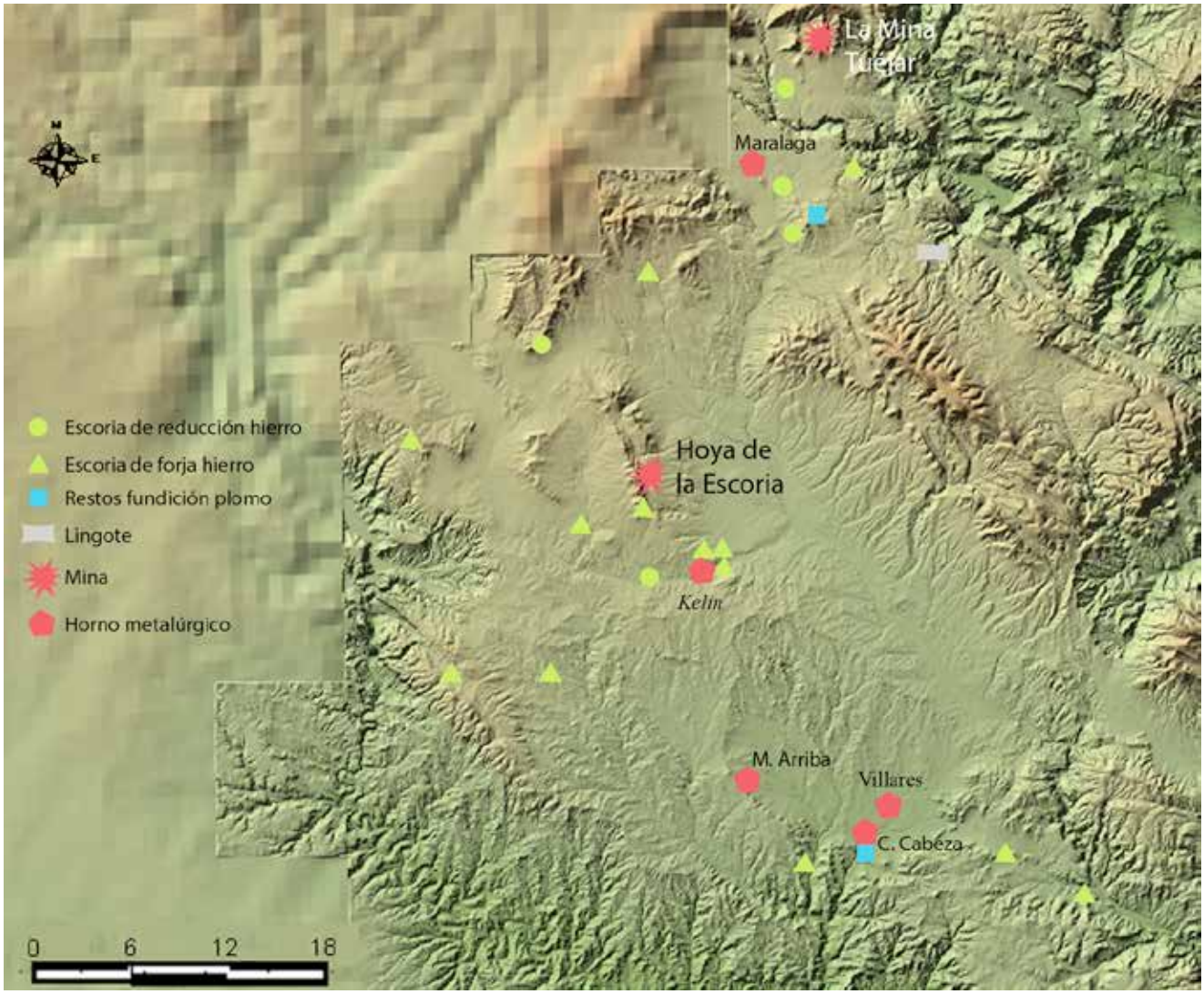


Fig. 178. Mapa de recursos mineros y evidencias metalúrgicas en época ibérica final y romana altoimperial.

Fig. 179. Tenazas de la Casa de la Cabeza, de 40 cm de longitud (fotografía MPV).

Los hornos de la Muela de Arriba, La Maralaga y el Cerro San Cristóbal podrían tener carácter regional, de abastecimiento de herramientas al territorio, mientras que otros asentamientos contarían con pequeños talleres domésticos para la reparación de las propias herramientas, como pueda ser el caso del hogar ibérico pleno de *Kelin* o el horno de herradura de la Casa de la Cabeza.

Objetos de hierro del tipo que sea, elementos de carpintería, útiles o simples láminas o varillas indeterminadas, han sido hallados en Los Aguachares, Los Alerises, Casa de la Cabeza, Los Villarejos, Los Villares de Campo Arcís, El Ardal, El Moluengo, Muela de Arriba, *Kelin*, La Atalaya, Hoya Redonda II, Cerro de la Peladilla, Peña Lisa, El Molón, Cerro Carpio, Cerro San Cristóbal y Punto de Agua. No obstante, la producción de todos ellos no tiene por qué ser local, de ahí que su dispersión tenga también que ver con las redes de comercio e intercambio.

De época romana tan sólo tenemos evidencias de actividad metalúrgica en dos villas. En Los Villares de Campo Arcís, tras la citada transformación agrícola de 2010 localizamos algunas manchas de carbón y cenizas con forma pseudocircular en las cuales pudimos recoger trozos de arcilla cocida con restos de escoria de hierro pegada, correspondientes a las paredes de un horno metalúrgico (fig. 177.4). Las altas temperaturas a las que fue sometido causaron una cristalización con tonos verdosos, muy semejante a la localizada en otros hornos conocidos (Orue-Etxebarria et al., 2010). Entre los restos del horno también pudimos recoger alguna escoria de forja de hierro y restos de cobre. Por otro lado, una excavación de urgencia en la villa de Las Paredillas localizó un pequeño horno metalúrgico de forma circular. Trabajos del s. XIX mencionan una supuesta explotación romana de plomo, oro y plata en los montes vertientes al Cabriel, cerca del yacimiento ibérico de las Casas de Caballero (Antón Valle, 1841: 107; Herrero, 1891: 21). Del mismo modo, Ballesteros (1899: 28) habla de que "la codicia de los metales les llevó a los romanos a abrir las extensas galerías del Pico Ranera". También cita que cerca de Sinarcas, en el llamado Cerro de las Minas, se habían descubierto galerías mineras con escorias en sus inmediaciones. No sabemos a qué cerro estaría haciendo referencia, quizás se trataba de la propia Mina de Tuéjar dada su proximidad.

Producción alfarera

Para el Ibérico Pleno se conocen con seguridad los hornos cerámicos de las Casillas del Cura y Casa Guerra (Duarte et al., 2000). Ninguno de los dos tiene continuidad en época ibérica final, momento para el cual tan sólo contamos con la excavación del horno de La Maralaga (Martínez Cabrera e Iranzo, 1988; Iranzo, 2004), al cual ya nos hemos referido en repetidas ocasiones.

No obstante, en algunos yacimientos existen indicios que nos hacen pensar que allí pudieron existir también hornos cerámicos, al menos para producir los recipientes más básicos. En Las Lomas se halló un soporte semilunar, pieza que es asociable con hornos cerámicos. En El Moluengo, además de un volumen inmenso de material, se detectaron defectos de cocción y formas concretas del Ibérico Final muy repetidas (bordes moldurados de ánfora, engobe rojo, etc.). La bibliografía, por su parte, también cita la posible presencia de hornos cerámicos ibéricos por la abundancia de adobes y defectos de cocción en los yacimientos sinarqueños de Cañada del Pozuelo, El Carrascal y Tejería Nueva, pero en ningún caso con cronología precisa (Iranzo, 2004). No obstante, dudamos que todos ellos puedan ser realmente hornos y más si cabe de época ibérica final, dada la proximidad con el importante horno de La Maralaga que podría garantizar el abastecimiento cerámico local y regional.

No conocemos, por su parte, ningún horno cerámico romano local. No sería para nada extraño que éstos se encontrasen dentro de las propias *villae*, sobre todo si se trataba de instalaciones de poca importancia. Del mismo modo, también es lógico que pudiera existir algún horno en los ss. II-I a.C. en *Kelin* o en su entorno periurbano. En este asentamiento también se han localizado defectos de cocción en superficie, aunque al tratarse de una ciudad es más complicado definir producciones.

Pese a que lógicamente llegarían piezas de otras zonas ibéricas cercanas, consideramos que tanto para el Ibérico Final como para el Alto Imperio nos falta por conocer nuevos centros alfareros comarcales, sobre todo en el sector meridional que aparece completamente vacío. Un horno cerámico requiere principalmente de dos tipos de recursos para la elaboración de los vasos (arcilla y agua) y de un tercero para asegurar la combustión (leña). Producciones locales bastante conocidas como el engobe rojo o las decoraciones impresas, que alargan su existencia hasta posiblemente el s. I a.C., todavía no se sabe con seguridad qué horno u hornos pudieron ser sus centros productores. La distribución de las producciones de los hornos, por otro lado, será estudiada dentro del capítulo de redes de comercio e intercambio, ya que forman parte de la movilidad de radio local y regional.

Obtención de material constructivo

Es una obviedad decir que para llevar a cabo la construcción de los poblados, un primer requisito es el abastecimiento de piedra y otros elementos necesarios como barro, madera, yeso, etc. La lógica de cualquier sistema constructivo precapitalista llevaba a que la gran mayoría de los mismos proviniera del radio más inmediato posible: canteras para obtención de la piedra cercanas a los propios poblados, arcillas para la fabricación de adobes, ramaje y madera del entorno, etc. En algunos núcleos se han localizado las canteras, caso de *Kelin* o la Casa de la Cabeza, en ambos casos pegadas a los propios asentamientos (fig. 180).

La construcción de determinados elementos defensivos como los fosos es, en primera instancia, un medio de obtención de piedra rápido y fácil. El Cerro de San Cristóbal y su foso son el mejor ejemplo de ello, aunque no podemos determinar si se trata de una construcción plena o final dada la falta de excavaciones arqueológicas. En época romana y, sobre todo, en el caso de las *villae*, es más frecuente el aprovisionamiento de piedras de mayor calidad procedentes de lugares más lejanos. Especialmente conocido es el caso del mármol, utilizado para cubrir partes de la *domus*, para decorar mobiliario o para realizar inscripciones o esculturas. En la villa del Barrio de Los Tunos, como vimos anteriormente, recogimos dos fragmentos de mármol de Buixcarró, procedente del entorno de *Saetabis* (fig. 181). En cambio, otros materiales constructivos más básicos como *tegulae*, *imbrices* o ladrillos se producirían en algún horno cercano todavía no localizado.

Fig. 180. Cantera de la Casa de la Cabeza.

Fig. 181. Mármol de Buixcarró del Barrio de los Tunos.

Actividad textil

La utilización de fibras vegetales para cestería o cordelería y de la lana ovina para el tejido son actividades que apenas dejan constancia en el registro arqueológico, exceptuando la presencia en los yacimientos de objetos relacionables como fusayolas, *pondera* o agujas (fig. 182), así como algún ejemplo de iconografía excepcional como el de La Serreta d'Alcoi (Maestro, 1989: 259-261). El problema es que tanto las fusayolas para hilar como las pesas de telar son tipos cerámicos poco precisables cronológicamente, ya que son muy semejantes las ibéricas y las romanas.

De los yacimientos de nuestro estudio, se ha recogido *pondera* en 21 (Rambla del Sapo, El Rebollar, Loma del Moral, Muela de Arriba, El Moluengo, Camino de la Casa Zapata, Vadocañas, *Kelin*, La Atalaya, San Antonio de Cabañas, Hoya Redonda II, Peña Lisa, El Molón, Cañada del Pozuelo, La Maralaga, El Carrascal, Cerro Carpio, Cerro de San Cristóbal, Tejería Nueva, La Cabezuela/Pocillo Berceruela y Tinada Guandonera), la mayoría de los cuales presentan una ocupación larga, desde el Ibérico Pleno como poco, por lo que no podemos determinar que sean ibéricas finales. No obstante, su presencia en yacimientos iberorromanos como Vadocañas, Hoya Redonda II, Cerro Carpio o Tinada Guandonera sí que indica su continuidad durante los ss. II-I a.C. e incluso su presencia en el Alto Imperio Romano.

Fig. 182. Elementos de telar ibérico. 1. Fusayola con decoración zoomorfa de procedencia desconocida en la zona Utiel, depositada en el MPV (fotografía E. Collado). 2. Fusayola con decoración geométrica de Los Villarejos. 3. *Pondera* del Cerro de San Cristóbal. Escalas variables a fin de apreciar las decoraciones.

Y, por supuesto, lo que más lo certifica es su propia producción en el horno de La Maralaga. En ese horno se han documentado tipos de *pondera* con marcas (Lozano, 2006: 141) y seguramente desde allí se nutriría la orla septentrional del territorio, lo que explica la gran concentración de los mismos en la zona de Sinarcas. Por otro lado, El Moluengo es uno de los yacimientos con un mayor número de pesas de telar después de *Kelin*, la Muela de Arriba, La Maralaga o el Cerro de San Cristóbal, lo que sumado a su carácter de posible horno y la simplicidad de las propias pesas (producción local), hacen perfectamente factible su fabricación allí.

En cambio, tan sólo se han documentado fusayolas en los yacimientos de Los Villarejos, Muela de Arriba, *Kelin*, El Moluengo y El Molón, siendo todos ellos multifásicos, por lo que pueden proceder de siglos anteriores. Si a ello sumamos que en excavaciones de asentamientos con carácter doméstico de cronología únicamente final como la Casa de la Cabeza no se ha descubierto ninguna, o que no aparecen en el único horno de esta cronología, La Maralaga, resulta evidente que su existencia y empleo decayó profundamente en los ss. II-I a.C. No sabemos si sucedió por un descenso de la actividad en sí o por la sustitución del utensilio por otro realizado en materiales perecederos como la madera. Este tipo de actividades tradicionalmente se han asociado con el sector femenino de la sociedad ibérica (Alfaro, 1997: 206-210).

Otro aspecto sería ver la dispersión de estos objetos en relación con el paso de antiguas cañadas ganaderas por donde viajaban los rebaños ovinos. Para el Ibérico Pleno se ha relacionado la abundancia de fusayolas en las cuevas-santuario de la Cueva de los Ángeles y, sobre todo, Cerro Hueco, con un posible carácter votivo y culto a la trashumancia (Martínez Valle y Castellano, 1995). No obstante, otra posibilidad es que estuvieran actuando como cuentas en collares cuyo hilo se ha perdido, tal y como también se ha visto en necrópolis coetáneas (Alfaro, 1984: 78).

Recursos forestales

Las sociedades antiguas tenían un conocimiento total del medio rural, ya que de él obtenían todos los recursos básicos para su día a día. Además de la explotación agropecuaria de las tierras y el abastecimiento de agua, los iberos echaban mano de otros recursos presentes en la naturaleza y no menos importantes. De las mismas zonas rurales o forestales se recolectarían recursos silvestres como bayas, hongos o plantas. Como hemos visto al inicio de este apartado con los estudios antracológicos, se obtenía madera de medios forestales para construcción, elaboración de herramientas o combustible. Algunas zonas del área de estudio podrían estar menos antropizadas y constituir reservas, como puedan ser las orlas montañosas septentrionales, la depresión del Cabriel y la sierra de Las Cabrillas. En el caso de la capital, *Kelin*, la cercana sierra de La Bicuerca sin duda sería el principal foco de abastecimiento de madera, si bien algunas especies como el pino salgareño (*Pinus nigra*) tendrían que provenir de sierras más lejanas con mayor altitud (Moreno y Quixal, 2009: 116). En los *busta* de la necrópolis romana de La Calerilla se documentaron restos de madera carbonizada de encina y pino albar utilizados en los rituales crematorios (González Villaescusa, 2001: 204); en el caso de esta última especie su posible lugar de procedencia más cercano sería Sierra Martés.

Transformación del cereal: los molinos

Los molinos son el principal instrumento para la transformación del cereal en harina y sémola durante la época ibérica, de ahí que sean muy frecuentes en los yacimientos. Lo que generalmente localizamos son fragmentos de los mismos, aunque en ocasiones también pueden aparecer piezas más o menos enteras (fig. 183). Existen desde los más simples de tipo barquiforme, a los circulares rotatorios compuestos de dos piezas unidas por un vástago de madera y que si son muy grandes pueden llegar a requerir el trabajo de varias personas (Iborra et al*.,* 2010: 102-103).

En la fosa / cisterna de la Casa de la Cabeza se recuperó gran parte de la muela activa de un molino rotatorio, si bien resta por determinar si su uso estaría monopolizado por el cereal (fig. 184). Para su elaboración en ocasiones utilizaban rocas areniscas locales. Una de ellas era el rodeno, una arenisca muy abrasiva, que en la comarca localizamos en zonas muy concretas como el Keuper del valle del Cabriel (Yeves, 2000: 34). No se trata de un ámbito que sufra muchos cambios en época romana, la tecnología sigue siendo muy similar (Meyers, 2005).

Fig. 183. Molino rotatorio hallado en el Cerro de la Cabeza tras la construcción de una balsa, donado por los propietarios del caserío de Casa de la Cabeza.

Fig. 184. Molino de la Casa de la Cabeza.

La miel

La sociedad ibérica era conocida por la riqueza de su miel. La actual provincia de València es una de las zonas ibéricas con un mayor número de indicios de aprovechamiento de estos recursos, con la identificación de un tipo cerámico como colmena (Bonet y Mata, 1995), una gran dispersión de las mismas por la *Edetania* (Fuentes et al*.,* 2004) y la existencia de asentamientos plenamente especializados en su explotación como la Fonteta Ràquia[4] (Riba-Roja, València) (Jardón et al*.,* 2009). Los núcleos del territorio de *Kelin* también presentan, aunque en un número sensiblemente menor, colmenas cerámicas, datables a nivel general entre los ss. IV y I a.C. En tan sólo seis yacimientos se han recuperado colmenas ibéricas, de los cuales para la cronología que nos ocupa tenemos el Cerro de San Cristóbal y El Carrascal que comparten ocupación en época plena y final; y Pozo Viejo y Molino de las Fuentes[5] unifásicos en época final. Por tanto, corroboramos su existen-

4 Hemos realizado el análisis de la totalidad de sus materiales, contabilizando un NMI de unas aproximadamente 200 colmenas. El estudio completo de estos materiales está todavía pendiente de publicación.

5 Molino de las Fuentes es un yacimiento ibérico final de Chera que en otros casos se ha integrado dentro de nuestra área de estudio, pero que en la presente tesis se ha dejado fuera por considerar que puede pertenecer a otro territorio.

cia en los ss. II-I a.C., pero siempre en un nivel muy reducido y limitado a la orla septentrional, próxima a los cursos del Regajo y el Reatillo, vías de comunicación con la *Edetania* (Fuentes et al., 2004: 184), de la misma manera que también se han documentado al Sur del Cabriel (Soria, 2000). Otro aspecto más allá de su simple producción es su distribución / consumo, algo que siempre se ha interpretado ligado a los *kalathoi*, como trataremos más adelante.

La sal

Es un tema importante, ya que se trata de un recurso vital en la Antigüedad por su capacidad de conservación de alimentos, sobre todo en época romana. Áreas del Sur peninsular como la Bahía de Cádiz aprovechaban sistemáticamente este recurso, de forma paralela a la elaboración de salazón de pescado (García Vargas y Martínez Maganto, 2006). La comarca de Requena-Utiel es relativamente rica en cuanto a salinas, gracias a la presencia de áreas geológicas del Keuper que posibilitan la formación de las mismas (Piqueras, 1997: 126). Se tienen localizadas cuatro explotaciones tradicionales de sal, todas ellas hoy en día inactivas, aunque algunas estuvieron en funcionamiento hasta bien entrado el s. XX. Se trata de las salinas de Villargordo, Hórtola, Los Isidros y Jaraguas (Iranzo, 2006). Son espacios donde es muy difícil de determinar cuándo comenzó la explotación, ni durante cuánto tiempo se prolongó, ya que rara vez presentan material arqueológico asociado. Sin embargo, en el entorno inmediato de una ellas, la de Jaraguas, sí que se ha documentado un yacimiento ibérico (Moreno, 2011: 182-83). Aunque presenta cronología plena (ss. IV-III a.C.), no sería descabellado pensar que su explotación pudiera continuar en el tiempo hasta época romana. Al mismo tiempo, cerca de las salinas de Hórtola se ha localizado un yacimiento romano de igual nombre, lo que indica la frecuentación de la zona en época romana y un posible abastecimiento salino (fig. 185). Al Oeste del Cabriel, en Minglanilla (Cuenca) existía una explotación minera romana de gran importancia (Palomero, 1987).

Fig. 185. Salinas de Hórtola.

Redes de circulación y comercio de productos

En el bloque destinado a la descripción de los yacimientos hemos expuesto los diferentes materiales recuperados en cada uno de ellos. Éstos, tal y como hemos visto, son fundamentales para la categorización de los asentamientos, para conocer su entidad o funcionalidad, y para aportarles una datación aproximada. Ello revierte simplemente a escala local, centrada en el sitio en concreto. Sin embargo, si analizamos la dispersión que tienen las diferentes producciones por el territorio podemos aumentar cuantitativa y cualitativamente la información extraída. Podemos ver el volumen de producción o importación, las fases y duración de las mismas, el tipo de distribución que tienen (total, selectiva, irregular...) y todo ello en relación con el establecimiento de vías de comunicación (Bonet et al., 2004), tal y como trataremos en el apartado siguiente.

Importaciones republicanas de otras zonas mediterráneas

Este tema ya lo tratamos en su día dentro de la realización de un trabajo de Doctorado[6]. Decidimos estudiar las importaciones de *Kelin* durante los ss. II-I a.C., preferentemente de procedencia itálica, así como de lo que comprendía su área territorial. Por entonces ya éramos conscientes de que no estábamos ante un territorio con elevado volumen de importaciones en comparación con otras zonas costeras, si bien los índices eran destacables para tratarse de una zona de interior.

Durante los ss. II-I a.C. es abrumador el dominio de la cerámicas itálicas dentro del total de importaciones que llegan (Bonet y Mata, 1998). Esto se debe en gran parte a la escasa llegada de materiales púnicos, un hecho que llama la atención si lo comparamos con la elevada presencia de ánforas fenicias cuatro/cinco siglos antes. Dos son los productos que podemos apuntar como más importantes y ambos procedentes de la Campania italiana: las ánforas vinarias vesubianas Dressel 1 y las vajillas de barniz negro.

· Barniz Negro Itálico

En la capital, *Kelin*, se concentra el mayor número de estas importaciones. Allí tenemos las formas de Campaniense A iniciales Lamb. 27, 28a, dos 49 y nueve *gutti* de cuerpo liso y cabeza de león Morel 8151; así como las formas medias y tardías Lamb. 5, 6, 34 y 36 y tres copas Morel 68. Del resto del territorio se ha podido identificar tipológicamente las formas Lamb. 23, 31 y 36 en la Muela de Arriba, la Lamb. 27 en La Mazorra, las Lamb. 31 y 33 en Caudete Norte y unas Lamb. 24/25 y 36 en El Molón, juntamente con un *guttus* en el Cerro de la Peladilla. Por último, se han recogido fragmentos informes en la Casa de la Vereda, Casa de la Cabeza, Casa de la Alcantarilla, *Kelin*, Hoya Redonda II, Cerro de la Peladilla, Covarrobles, El Molón, Cerro Carpio y Cerro de San Cristóbal. En la Cueva Santa de Mira también ha aparecido barniz negro itálico, concretamente dos fragmentos informes (Lorrio et al., 2007: 57).

6 En el curso *Producción y comercialización de cerámicas romanas*, impartido por los profesores J. Pérez Ballester y F. Arasa, en el curso académico 2006-2007.

De barniz negro caleno disponemos de información de peor calidad, ya que hasta hace pocos años estas producciones se continuaban englobando dentro de denominaciones como "Campaniense B" o "Círculo de la B", que a la postre han mostrado tener poca validez. En *Kelin* se han documentado de Cales Antigua una copa MP 127 y una Morel 5765, mientras que de Cales Media una Lamb. 1, ocho Lamb. 5, dos Lamb. 6 y otros dos ejemplares de Lamb. 8a. Lógicamente, por la propia secuencia de ocupación de la ciudad no aparecen formas calenas tardías. Del resto del territorio tenemos las Lamb. 7 de Los Alerises, unas Lamb. 2-3 y 36 de La Mazorra, una Morel 1640 de Caudete Norte, una Lamb. 5 del Cerro de la Peladilla, una Lamb. 3 de El Molón, una Lamb. 1b de la Hoya de Barea y una Lamb. 4 del Cerro Carpio. Más, aparte, fragmentos informes en *Kelin*, La Atalaya, Cerro de la Peladilla y El Molón.

Al igual que ocurrió siglos antes con la llegada de vino fenicio, la masiva llegada de ánforas vinarias no va acompañada de recipientes destinados para beber. Las nuevas vajillas helenísticas, el llamado barniz negro itálico, aunque llegan son formas abiertas para comer, sobre todo platos, páteras y boles (fig. 186), formas que luego se extenderán con las *terra sigillata*. Lo que entendemos por la "clásica" copa para beber, por ejemplo, tan sólo podrían ser consideradas la MP 127 y la Morel 68, juntamente con la serie de vasos Lamb. 1, 2 y 3. El fuerte peso que tenían las copas en la vajilla de mesa griega parece menguar en gran medida en ámbito itálico. Los platos en la Campaniense A son variados, destacando la repetida forma 36, mientras que en las producciones calenas hay una clara dominancia de formas planas y abiertas como las Lamb. 5 y 6. Los *gutti*, recipientes portadores de aceite para las lucernas (Lamboglia, 1952: 56-

Fig. 186. Gráficos de volumen y porcentaje totales de los diferentes tipos de Campaniense A.

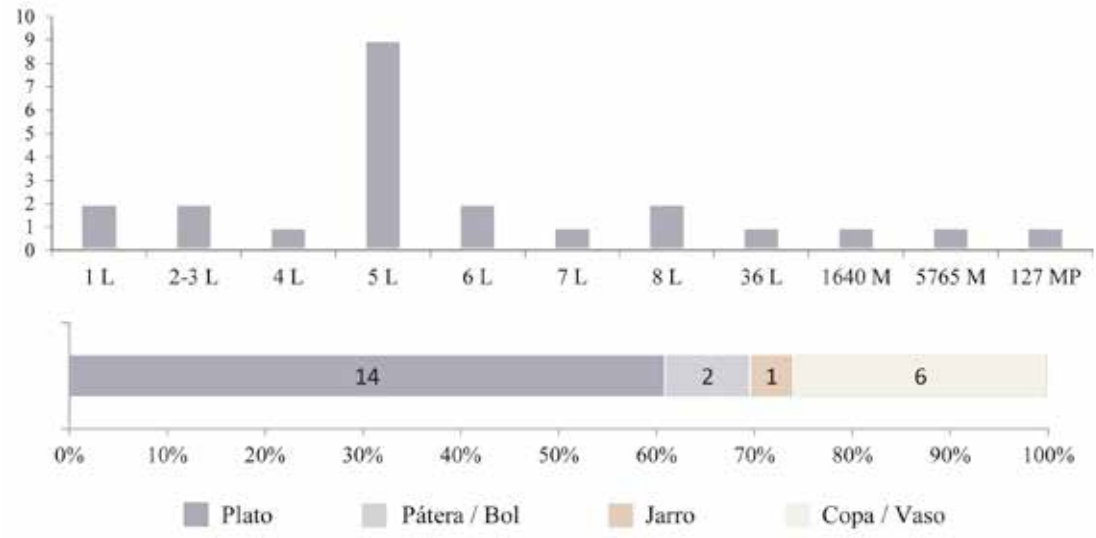


Fig. 187. Gráficos de volumen y porcentaje totales de los diferentes tipos de barniz negro caleno.

57), son el tipo de pieza más frecuente (fig. 187), aunque queda por determinar el uso que los mismos podrían tener en *Kelin*, lugar de su principal concentración.

Como hemos visto en trabajos anteriores, los yacimientos que presentan barniz negro campano o caleno, además de la ciudad de *Kelin* donde encontramos la mayor concentración, son generalmente poblados fortificados en alto o asentamientos rurales con relativa entidad (Quixal, 2008 y 2012). Éstos se ubican en zonas de frontera o cerca de importantes vías de paso (Muela de Arriba, La Mazorra, El Molón, Cerro Carpio y Cerro de San Cristóbal) o en posición central controlando toda la meseta (Cerro de la Peladilla). Del resto de yacimientos, la mayoría se trata de asentamientos rurales significativos (Los Alerises, Casa de la Cabeza, Casa de la Alcantarilla, Caudete Norte, Hoya Redonda II y Covarrobles), por lo que apenas han aparecido en establecimientos rurales. En la Casa de la Cabeza, tras tres campañas y un importante porcentaje del total excavado, tan sólo hemos localizado tres fragmentos de Campaniense A.

El barniz negro itálico está claramente concentrado en la zona centro-meridional de la comarca, siendo las producciones de Campaniense A más abundantes que las de procedencia calena (fig. 188). La mayor concentración se da en los llanos de Caudete y Fuenterrobles, gracias sobre todo a todas las cerámicas documentadas en *Kelin*. La segunda zona más densa es el llano de Campo Arcís – comienzo del corredor de Hortunas, si bien el número de fragmentos es irrisorio si lo comparamos con el área anterior. Destaca la escasez en zonas como Sinarcas, limitada a sus dos poblados fortificados, o su total ausencia en zonas posteriormente ricas en importaciones como el llano de Utiel o la vega de Requena.

Por lo tanto, consideramos que se trataba de piezas bastante selectas que no llegaban al grueso de la población de esta zona, sino tan sólo a determinados sectores o personajes enriquecidos o importantes. El s. II a.C. fue cuando llegó un mayor número, mientras que en el I a.C. se produjo un descenso, de forma paralela al abandono de *Kelin*. Ello explica, en parte, la mayor presencia de fragmentos de Campaniense A que de barniz negro caleno, así como la ausencia de formas tardías en esta última producción y el total vacío de Campaniense C.

· Ánforas de vino itálico

Como ya hemos apuntado, las Dressel 1 son ánforas vinarias de la Campania, Sur de Italia, que circulan en grandes cantidades por el Mediterráneo Occidental y que tienen una gran penetración hacia el interior (Pascual y Ribera, 2013: 33-38). *De facto* son continuidad de las ánforas grecoitálicas del s. III a.C., tanto en forma como en sus características pastas con desgrasante volcánico vesubiano, de ahí que cuando se trate de fragmentos sea prácticamente imposible su identificación.

Tal y como se vio en otros trabajos (Bonet et al., 2004: 217), el dominio de las ánforas campanas en la Meseta de Requena-Utiel es aplastante. En un total de 44 yacimientos se han evidenciado Dressel 1 a partir de prospecciones. Simplemente con observar el mapa de asentamientos que las presentan, ya intuimos que su dispersión es mucho mayor a la del barniz

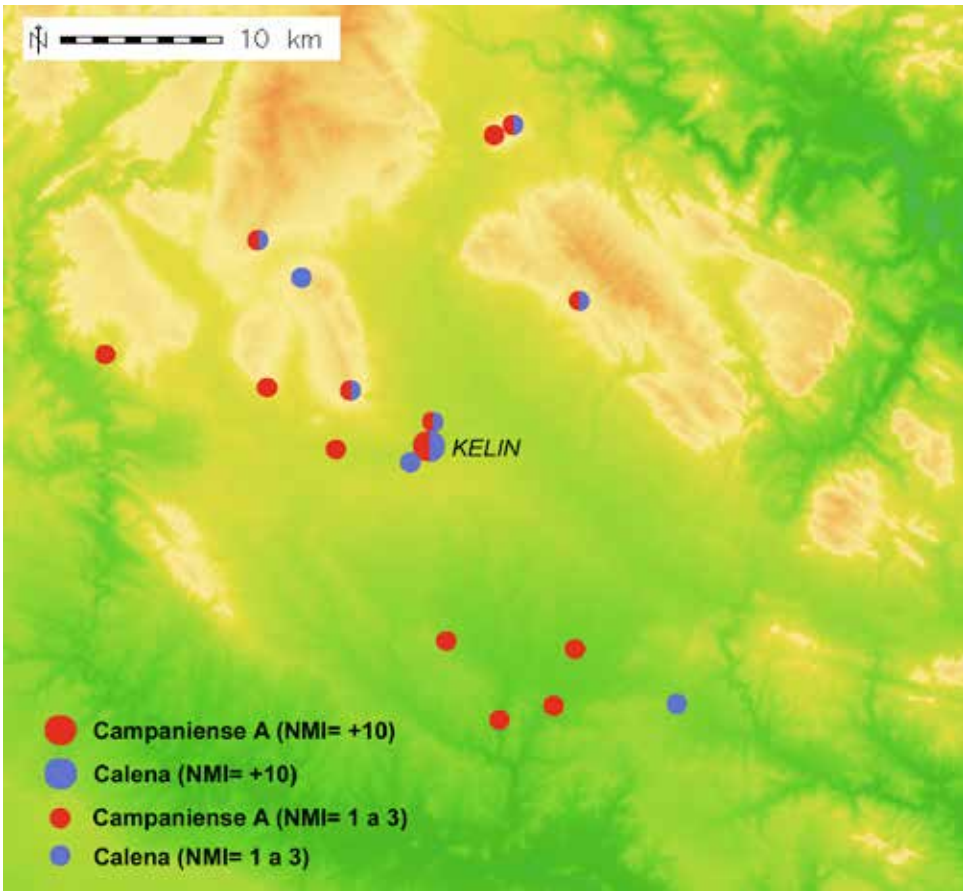


Fig. 188. Mapa con la dispersión de barniz negro itálico Campaniense A y caleno, mediante GRASS GIS.

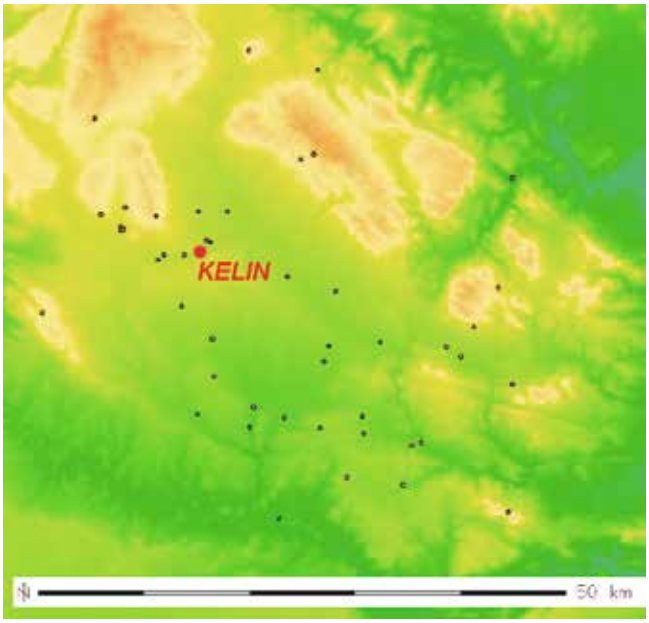


Fig. 189. Dispersión de ánforas Dressel 1, mediante GRASS GIS.

negro (fig. 189), algo significativo si tenemos en cuenta que ambas producciones llegan a las costas peninsulares formando parte de los mismos cargamentos. La mayor concentración de las mismas se da en *Kelin* y su área periurbana, sobre todo con las ánforas documentadas superficialmente en la ciudad, así como en Caudete Norte y Este. Su dispersión es bastante regular, aunque volvemos a notar un mayor protagonismo de la zona centro-meridional y los corredores de entrada de Hortunas y El Rebollar. Al tratarse de datos de prospección, generalmente operamos con fragmentos informes en muchos casos indeterminables, de ahí que la mayoría de las ánforas estén simplemente catalogadas como Dressel 1 y sólo en algunos casos se haya podido precisar más (Empereur y Hesnard, 1987: 67). En este sentido, tenemos documentada con seguridad la presencia de la variante 1A (mediados s. II – principios I a.C.) en los yacimientos de Los Pedriches, Casa de la Alcantarilla (dos ejemplares), *Kelin* (cuatro), Caudete Norte (cuatro), Caudete Este, El Molón, Cerro de la Peladilla, Camino de la Casa Zapata y Rincón de Gregorio, donde se halló el ejemplar prácticamente entero que alberga la Colección Museográfica Luis García de Fuentes (fig. 190). Por su parte, de la variante 1B sólo se han documentado tres ejemplares en *Kelin*, dos de los cuales formaban parte del sondeo realizado en la parte baja del yacimiento (Mata, 1991: 49), y uno en El Molón. Esta variante es algo posterior, de los tres primeros cuartos del s. I a.C. (Sciallano y Sibella, 1991: 33).

Esta importante llegada de vino campano queda de manifiesto en el yacimiento donde trabajamos, la Casa de la Cabeza, *unicum* excavado de esta cronología. En él la cerámica recogida en superficie previamente a la excavación ya presentaba un 20% de fragmentos de ánforas campanas de vino, es decir, una quinta parte de la cerámica superficial pertenecía a este tipo de ánforas (Quixal et al., 2012). Además, también está muy presente en algunos niveles arqueológicos, como el espacio nº 1 del sector 1 o en el relleno de la fosa / cisterna 2051.

Fig. 190. Ejemplar casi entero del Rincón de Gregorio.

Pero las vesubianas no fueron las únicas ánforas de vino itálico que llegaron en época republicana. De la Casa de la Cabeza, sobre todo de la citada cisterna, proceden fragmentos de ánfora adriática que por cronología general del yacimiento asociamos con producciones grecoitálicas del s. II a.C., precedentes de las Lamboglia 2 del s. I a.C. (Pascual y Ribera, 2013: 38-44). En ese mismo nivel se recuperaron fragmentos de ánforas de Brindisi, ánforas olearias de pastas más claras y menor cantidad de desgrasante que las anteriores (Sciallano y Sibella, 1991: 29). Esta producción también fue documentada en Caudete Norte (un asa).

· Morteros itálicos

Con las ánforas itálicas era común que viajaran morteros, dada la costumbre romana de añadir hierbas machacadas al vino para darle sabor, aunque también servían para preparar salsas o condimentos. Son un buen marcador de la adopción de nuevos gustos alimentarios y su presencia es más abundante por las zonas donde circularon y se asentaron tropas militares (Bats, 1988: 162-65; Beltrán, 1990: 215). En la comarca son significativamente escasos. En el sector 2 de la Casa de la Cabeza se localizó un borde de mortero itálico, reconocible por las digitaciones que presenta en su parte superior (fig. 191). También se han documentado otros ejemplares en Camino de la Casa Zapata, *Kelin* (Mata, 1991: 50) y El Molón (Lorrio y Sánchez de Prado, 2014: 256). Los primeros son importados y a partir del s. I a.C. comenzarán a producirse localmente tomando como base el modelo inicial, tal y como se ha visto en La Maralaga (Lozano, 2006: 140-141).

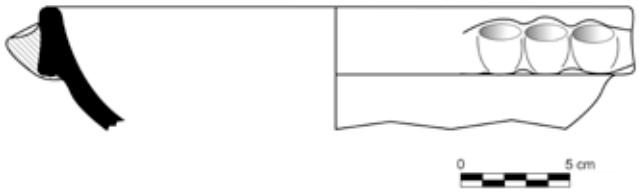


Fig. 191. Mortero itálico de la Casa de la Cabeza.

· Cerámica de paredes finas

Los microvasos de paredes finas producidos entre los ss. II a.C. - II d.C. tienen una baja presencia en los yacimientos de nuestra área de estudio. No hemos podido determinar en ningún caso cuál era su procedencia entre los diferentes centros documentados (López Mullor, 2008), dado lo reducido de la muestra. Su larga secuencia y los pocos cambios que sufren nos obligan a incluir de manera conjunta toda la producción, pese a que hay piezas tanto republicanas como imperiales.

Los vasos tipológicamente indentificables son cuatro formas Mayet IIA de *Kelin* (Mata, 1991: 49), una forma XXIV en Los Aguachares, una "cáscara de huevo" (Mayet XXXIV) en Covarrobles y dos en La Calerilla (en contexto funerario) (Castellano, 2000) y una posible forma Mayet I en La Mazorra y XIV en la Cueva Santa de Mira. Además tenemos ejemplares indeterminados en Los Aguachares, Los Villares de Campo Arcís, Las Casas y de nuevo *Kelin*, Covarrobles y Cueva Santa de Mira. A éstos hay que sumar los dos ejemplares de Mayet II hallados en la Casa de la Cabeza (*vid.* fig. 57.5 y 6). Pese al reducido número de piezas identificables, encontramos ejemplos de toda la secuencia: piezas de los ss. II-I a.C. (F. II), del cambio de era (F. XXIV), del s. I d.C. (F. XXXIV), así como vasos de cronología amplia (F. XIV). Pese al escaso volumen de importación, sus formas fueron imitadas en el horno de La Maralaga, como luego veremos.

· Producciones púnicas del Mediterráneo Central y Occidental

Como ya hemos indicado en otras publicaciones, es muy llamativo el drástico descenso de importaciones del mundo fenicio-púnico en el interior valenciano a partir del s. V a.C. (Quixal et al., 2012: 61-62). Tras una primera fase de llegada masiva de ánforas fenicias (ss. VII-VI a.C.), a lo largo de los periodos Pleno y Final la presencia de cerámicas púnicas, generalmente ánforas, es mucho más reducida. Es algo significativo si tenemos en cuenta que la procedencia puede ser muy diversa: Mediterráneo Central, Norte de África, Sur Peninsular o Ibiza. Al trabajar con prospecciones y en la mayoría de los casos con fragmentos informes, tenemos serias dificultades para determinar su procedencia, exceptuando las producciones ibicencas por sus características ondulaciones. En la misma línea, es complicado también saber la cronología exacta más allá de indicar una horquilla cronológica entre el s. IV y el I a.C.

En la Muela de Arriba se documentó un ánfora púnico-ebusitana T-8.1.2.1 o 3.1, por tanto encuadrable en los ss. III-II a.C. (Ramón, 1995: 286-293), mientras que de El Moluengo procede un fragmento de ánfora púnico-ebusitana indeterminada. En *Kelin* tenemos dos ejemplares de Mañá E, pero la ausencia de sus bordes nos impide de nuevo poder precisar en cuanto a cronología (Mata, 1991: 49). De la cisterna de la Casa de la Cabeza proceden diversos fragmentos informes de ánfora púnica norteafricana, que por la cronología del asentamiento corresponderían seguramente a ánforas Mañá C2 (Pascual y Ribera, 2013: 59). En Covarrobles se recogió un fragmento informe de ánfora púnica del Mediterráneo Central y en Caudete Norte una púnica indeterminada.

Por otro lado, en este último yacimiento y en la Casa de la Cabeza se recogieron sendos bordes de T-9.1.2.1. (Ramón, 1995: 226-227), ánfora gaditana de inicios del s. II - primera mitad del I a.C., conocida anteriormente como "Campamentos Numantinos" por su abundancia en las excavaciones antiguas de Numancia (Carretero, 2004: 433-434; Sáez, 2008: 641-647). Destinadas al menos de forma primaria al transporte de salazones, acompañaban a las tropas romanas por sus campañas en la Península. En lo que respecta a vajilla de mesa, en *Kelin* tenemos una forma Lamb. 6 y una 26/27 de rojo ibicenco, datable esta última entre finales del s. III y comienzos del II a.C., así como una lucerna Deneauve XII del s. II a.C. (Mata, 1991: 49).

· Barniz rojo pompeyano

Por último, en Covarrobles se han recogido dos fragmentos de rojo pompeyano, las conocidas cazuelas abiertas de gran tamaño recubiertas por un grueso engobe (Beltrán, 1990: 206). Durante los ss. II-I a.C. son formas importadas de Italia, preferentemente de la Campania, mientras que a partir del I d.C. comenzarán ya las imitaciones hispanas.

Importaciones de otras regiones ibéricas y producciones locales

A continuación exponemos aquellas piezas que atestiguan los contactos comerciales y el movimiento de personas y productos entre las diferentes regiones ibéricas, especialmente las más cercanas (Meseta castellana, Camp de Túria, Hoya de Buñol…). Del mismo modo, se han podido definir una serie de producciones locales, propias del territorio de *Kelin*, que precisamente nos facilitan la identificación de sus límites territoriales por su radio de dispersión (Duarte et al., 2000; Mata, 2001; Valor et al., 2005). Su presencia en los yacimientos también indica intercambios locales y su elevada concentración en *Kelin* marca la importancia económica del lugar y su control de una u otra manera de las redes comerciales. Las tratamos en un mismo apartado puesto que algunas son fáciles de definir como importaciones de otras áreas ibéricas (decoración compleja o colmenas), otras como producciones locales (engobe rojo o decoración impresa), pero existe un tercer grupo dudoso en el que se podrían dar ambas posibilidades.

· Cerámicas con decoración compleja

Entendemos por decoración compleja a todos aquellos estilos iconográficos de carácter figurado que superan las meras decoraciones geométricas. Elementos vegetales, animales y representaciones humanas que pueden tener carácter narrativo, simbólico o fantástico (Maestro, 1989; Bonet, 1995; Bonet e Izquierdo, 2001). Éstas se extendieron en el Este y Sureste de la Península Ibérica entre los ss. III-I a.C., sobre todo entre las provincias de Valencia y Murcia. Se han podido diferenciar estilos y centros de producción con diferente cronología (*Edeta*, La Serreta, Azaila, L'Alcúdia…) y una evolución general de estilos narrativos (escenas de caza, de desfile, de guerra, navales...) a otros simbólicos o mitológicos (animales fantásticos, leyendas, seres grotescos...).

En nuestro caso nos interesan por varios motivos. En primer lugar, aportan cronología tardía, ya que se extienden sobre todo desde la segunda mitad del s. III a.C.; mientras que en la zona de Requena son posteriores, de los ss. II-I a.C. Por otro lado, como hemos visto en trabajos anteriores, su dispersión aporta valiosa información sobre la circulación de cerámicas ibéricas a nivel suprarregional y las posibles vías de comunicación (Quixal, 2008 y 2012). Los mejores ejemplos de nuevo los tenemos en *Kelin*, donde sobre todo hay que destacar el "Vaso de los Hipocampos" y el "Vaso de los Nadadores o de la Gigantomaquia", dos piezas con gran desarrollo y complejidad iconográfica (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991) (fig. 192.1 y 2). Se trata de representaciones de escenas simbólicas o mitológicas compuestas por seres fantásticos acompañados de figuras humanas, animales o vegetales. Pueden hacer referencia a historias o leyendas que circulaban por el Mediterráneo y quedaban plasmadas en el vaso siguiendo las pautas de representación ibérica (Bonet e Izquierdo, 2001: 300; 2004, 90).

El tema de los hipocampos o caballos acuáticos es muy interesante y ya hemos expuesto algunas ideas al respecto (Quixal, 2010: 28 y 2012: 194). Cada vez tenemos un mayor número de asentamientos con presencia de estas figuras fantásticas y, además, es significativo cómo éstos jalonan la principal vía de comunicación Este-Oeste, el valle del Magro. En el territorio de *Kelin* tenemos hipocampos en el horno de La Maralaga (193.5) y en *Kelin* (fig. 193.1), más otros posibles ejemplos en el Pico de los Ajos (fig. 193.2), poblado fortificado fronterizo con el territorio de *Kelin* (Martínez Escribá, 1999; Quixal, 2010 y 2013), en La Carència (Serrano Várez, 1987) (fig. 193.3) y en la propia ciudad de *Valentia* (Gómez Serrano, 1945) (fig. 193.4).

Fig. 192. Cerámicas con decoración compleja de *Kelin* (fotografías 1-2 de Gil-Carles; 3 de A. Moreno y 4 de E. Collado), Casa de la Cabeza (5-7), Casa de la Alcantarilla (8-9), Los Pedriches (10) y Los Villarejos (11). Escalas diferentes.

En *Kelin* se han recogido en superficie otros fragmentos con semejantes características, aunque lógicamente se trata de escenas incompletas por su estado de conservación. Destaca un borde de tinaja con parte de la cabeza de una posible cierva (fig. 206.4), pero también hay ejemplos de partes de aves, peces, cuadrúpedos indeterminados y una mandíbula de carnicero, juntamente con elementos vegetales de todo tipo (Mata, 1991: 132). En la Colección Museográfica Luis García de Fuentes se conserva un pitorro vertedor con forma de cabeza de jabalí, que constituye una de las piezas insignia del yacimiento (fig. 192.3). Por otro lado, hay otras representaciones o *ítems* fuera de la capital que nos indican circulación de productos y contactos entre las diferentes regiones ibéricas. Del Cerro Castellar destacamos una tinaja con representaciones de aves esquemáticas en serie que alberga el Museo de Requena (Aparicio y Latorre, 1977) (fig. 194.1). Su datación sería de finales del s. II – comienzos del I a.C. (Bonet e Izquierdo, 2004: 84), ya que se asemeja en composición a un *kalathos* hallado en los niveles republicanos de *Valentia* (Gómez Serrano, 1945), depositado en el MPV (fig. 194.3), y a un fragmento localizado en 2012 en el sector 2 de la Casa de la Cabeza (fig. 194.2). Vemos como la composición de metopas con círculos concéntricos incompletos es prácticamente idéntica, así como las similitudes en el motivo principal de ave con cuerpo en "S".

Del citado Pico de los Ajos tenemos más ejemplos englobables dentro de las decoraciones complejas presentes en estos vasos singulares y/o de encargo de entre mediados del s. II y mediados del I a.C. En un fragmento informe aparece parte del cuerpo de un ser antropomorfo (Fletcher, 1980) que ha sido datado como perteneciente a un horizonte más antiguo que en el caso ante-

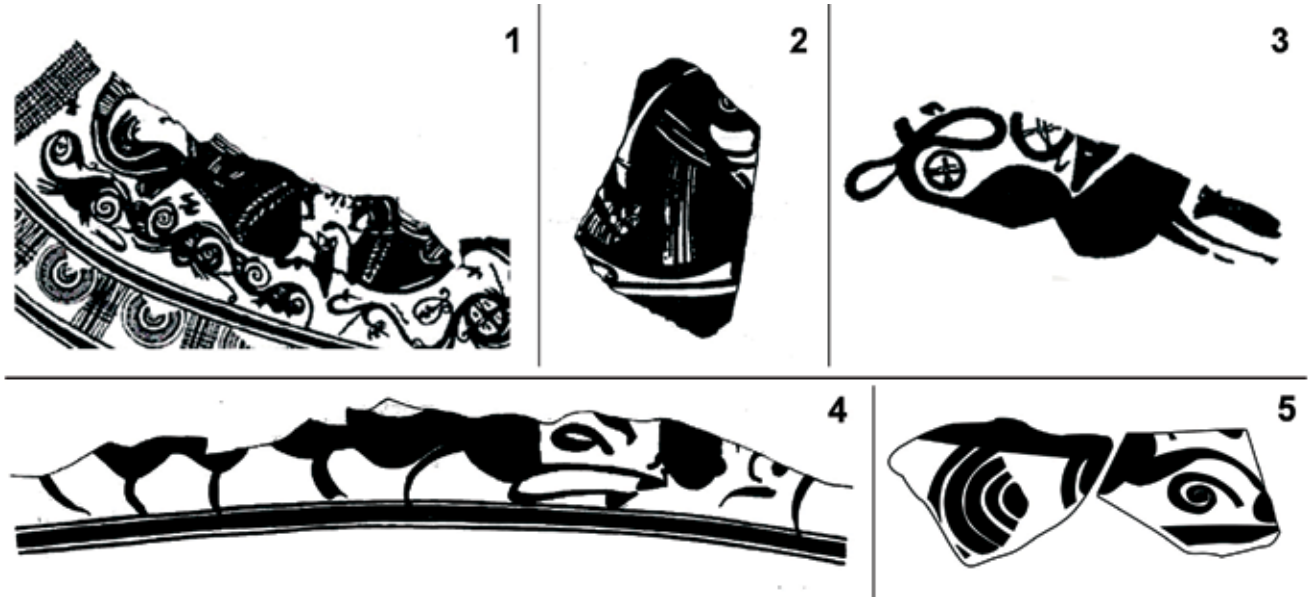


Fig. 193. Representaciones de hipocampos de *Kelin* (1; según Pla, 1980), Pico de los Ajos (2; según Martínez Escribá, 1999), La Carència (3; según Serrano Várez, 1987), *Valentia* (4; según Gómez Serrano, 1945) y La Maralaga (5; a partir de Lozano, 2004).

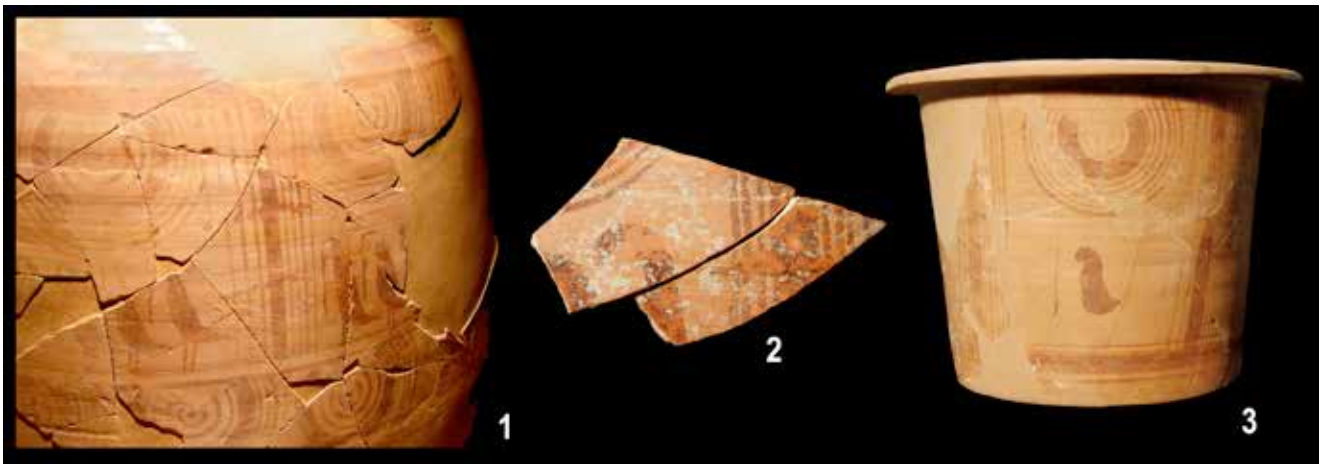


Fig. 194. Cerámicas con aves esquemáticas del Cerro Castellar (1), Casa de la Cabeza (2) y *Valentia* (3; fotografía E. Collado). Diferentes escalas a fin de apreciar los motivos.

Fig. 195. Motivos figurados: 1. Pico de los Ajos, a partir Fletcher (1980). 2. *Kelin*, según Pla (1980).

rior (primera mitad del s. II a.C.) (Bonet e Izquierdo, 2001) (fig. 195.1). No obstante, consideramos que, a pesar de lo fragmentado de su estado, muestra elementos que podrían asociarlo más con el grupo anteriormente descrito de representaciones de finales del s. II – mediados del I a.C. Tanto la representación de una franja reticulada en su tronco como la forma en la que se ha dibujado la articulación del brazo con el cuerpo, una forma marcadamente curva, nos recuerdan a los rasgos de los seres que aparecen en el "Vaso de los Nadadores" de *Kelin* (Pla Ballester, 1980) (fig. 195.2). Precisamente, la presencia de hipocampos en algunos vasos del mismo yacimiento da más peso a esta posible interpretación. No pretendemos ser tajantes en que se trata de una representación igual, simplemente consideramos que puede ser un individuo vinculable con este estilo tardío. De la misma manera, la forma triangular reticulada del ángulo inferior derecho podría tratarse del extremo de la corola de una flor en vista longitudinal, si bien la mala conservación impide asegurarlo.

De la Muela de Arriba se publicaron diversos fragmentos con decoración compleja de finales del s. III a.C., como hojas cordiformes, un ojo y otros elementos indeterminados (Valor, 2004: 283). En la Casa de la Cabeza también se han recuperado algunas piezas del s. II a.C., entre las que se pueden definir una flor en estado de capullo, un ave y un posible pez (fig. 192.5 a 7). De la Casa de la Alcantarilla proceden dos fragmentos, uno en el que se aprecia un ser híbrido con extremidades palmípedas como las de las aves (fig. 192.8) y otro que parece el extremo de un pez (fig. 192.9). Por último, en los ejemplos de Los Pedriches (fig. 192.10) y Los Villarejos (fig. 192.11) sus estados de conservación imposibilitan intuir nada de la escena o composición de la que formaban parte.

Supuestamente de *Kelin* también procede una imitación ibérica de copa griega con decoración figurada compleja recientemente publicada (Martínez Valle, 2012: 26-27). Sus investigadores defienden la representación en ella de un barco de cuyo extremo nacería un árbol, en relación con mitos báquicos del "Sueño de Dionisos". Tanto la pieza, por su falta de contexto, como la decoración, por su carácter esquematizado, quedan todavía lejos de toda lectura clara.

No se conoce el lugar de producción de todos estos recipientes con decoración compleja tardía (Bonet e Izquierdo, 2001 y 2004), aunque al documentarse escenas de este tipo en zonas costeras como *Valentia* (Serrano Marcos y Olmos, 2000) hemos defendido que el valle del Magro sería el eje en su redistribución hacia el interior. No obstante, el hallazgo de un fragmento en el horno cerámico de La Maralaga nos obliga a ir con cautela a la hora de plantear una verdadera direccionalidad en su distribución, esperando que nuevos descubrimientos aporten luz al respecto (Quixal, 2012 y 2013). Recientemente se están detectando diferentes estilos en relación con este tipo de decoraciones, algunos procedentes de zonas meridionales (Pérez Blasco, 2011: 140; 2013). Si bien todo puede englobarse dentro de un estilo tardío diferente al puramente simbólico de *Ilici*, consideramos que formalmente guardan diferencias y responderían a centros de producción distintos. Tan sólo la tinaja con aves en forma de "S" del Cerro Castellar y el *kalathos* de *Valentia* anteriormente citados presentan una composición metopada que sí que recuerda a ese estilo sintético y estático comentado.

· *Kalathoi*

Este tipo de recipiente ha sido siempre relacionado con las colmenas y la producción apícola, ya que su forma serviría para la contención, transporte y comercio de este producto semilíquido (Aranegui y Pla, 1981: 78-79). No obstante, no está plenamente demostrado tal uso y, mucho menos, la exclusividad del mismo. Están presentes desde el s. III a.C., si bien alcanzan su cénit en el Ibérico Final, de ahí que los incluyamos en este estudio. Pese a que son muy comunes en otras áreas, desde un primer momento llamó la atención su escasez en *Kelin* y su territorio, muchas veces adquiriendo formas propias (Mata, 1991: 75). Este hecho podría estar en consonancia con la también baja presencia de colmenas, entendiendo que la producción apícola de este territorio era poco importante; aunque de nuevo recalcamos que podrían tener otros usos.

Sin contabilizar los *kalathoi* de *Kelin* ni los procedentes de la bibliografía, tenemos muy poca variedad de bordes, con dominio aplastante de los bordes de ala plana (30), aunque en ningún caso

alcanzando grandes diámetros ni alas muy salientes. También se han documentado bordes de ala plana del subtipo con labio interior (6) y moldurados (4) (fig. 196). En todos los casos se trata de *kalathoi* que perfectamente se pueden encuadrar en la horquilla cronológica del 250-50 a.C., ya que no encontramos otros tipos de bordes considerados más antiguos, como es el caso del saliente. Aunque se pudieron producir localmente en algún horno (hay un fragmento documentado en La Maralaga), es lógico pensar que muchos provengan de otras zonas con mayor tradición, véase el Camp de Túria o la Hoya de Buñol. Su distribución, dentro de la escasez, es bastante homogénea, aunque se puede señalar cierta concentración en la zona Norte (área de Sinarcas, coincidente con la presencia de colmenas) y en el Este/Sureste, concretamente en el llano de Campo Arcís y los valles y corredores naturales que funcionaban como vías de comunicación (fig. 197). No obstante, nuestras recientes excavaciones en la Casa de la Cabeza han matizado un poco la interpretación inicial de escasez generalizada de *kalathoi* en la comarca, ya que, pese a no ser un tipo dominante, está relativamente presente en el sector 2 (13 ejemplares).

Fig. 196. Diferentes tipos de *kalathoi* del territorio de *Kelin*.

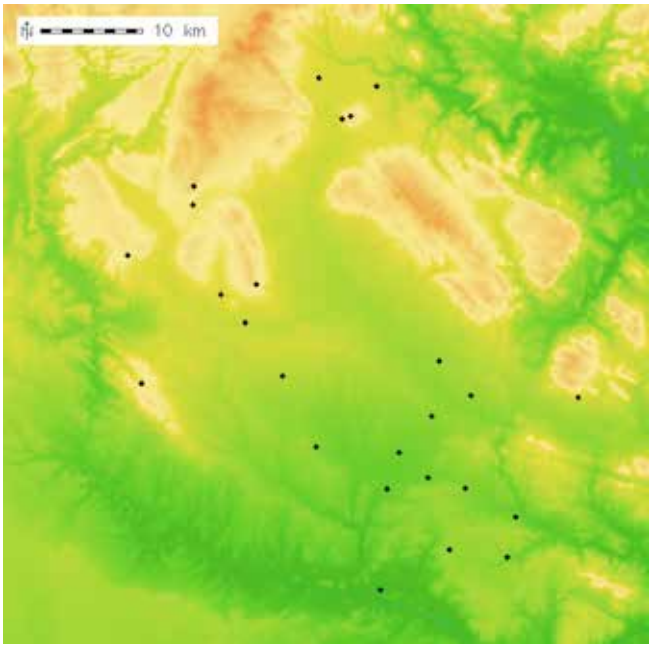


Fig. 197. Dispersión de *kalathoi*, mediante GRASS GIS.

· Engobe rojo

Se trata de una típica producción comarcal consistente en determinadas piezas de vajilla de mesa de tipología común que presentan un engobe rojo muy característico, de tonalidad muy viva y apariencia uniforme. El engobe generalmente se dispone en la parte exterior, exceptuando las formas abiertas que también pueden presentarlo en su interior. Se ha asociado el empleo de este tipo de engobes con una herencia de los engobes rojos fenicios (Cuadrado, 1953), pero ni la cronología ni las formas avalan esta hipótesis. En *Kelin* se identificaron tres tipos de pasta con este acabado: pasta gris, pasta anaranjada y cocción alternante, que aparecían indistintamente en diferentes tipos de recipientes y niveles de ocupación (Mata, 1991: 140-141). Parece que, aunque pudiera tener un origen antiguo en torno al s. V a.C., perdura a lo largo de los siglos, ya que está presente en algunos yacimientos ocupados sólo durante el Ibérico Final. Del total de 30 yacimientos ibéricos de todas las épocas (Antigua, Plena y Final) que presentan engobe rojo, 21 están activos durante los ss. II-I a.C., de los cuales tan sólo seis presentan ocupación del s. II a.C. en adelante (Casa de la Cabeza, Los Villares de Campo Arcís, Rincón de Gregorio, Vadocañas, Hoya Redonda II y La Maralaga). Los fragmentos de engobe rojo hallados en contexto arqueológico en la Casa de la Cabeza confirman la extensión de esta producción al menos durante el s. II a.C. (fig. 198).

La distribución es relativamente regular, no hay grandes concentraciones de estas piezas exceptuando en *Kelin* y El Moluengo. Éste último es interesante porque, como anteriormente hemos abogado, allí podría haber existido un horno cerámico y tal abundancia podría indicar que ése fuera uno de los lugares de producción. No obstante, dada su gran dispersión y diacronía pensamos que pudo tener diferentes centros productivos. Se ha documentado también en los hornos de Casa Guerra (Ibérico Pleno) y La Maralaga (Ibérico Final). En el primero hemos podido identificar un tipo concreto de borde pendiente en *lebetes* o tinajillas de pequeño tamaño, que pueden ir con o sin engobe y que aparecen en un radio de unos 20 km alrededor del horno (Duarte et al., 2000: 236) (fig. 199). La presencia de uno de estos bordes en Los Villares de Campo Arcís es extraña, ya que se trata de un núcleo fundado en el s. I a.C., de ahí debamos tomarlo como indicador de una presencia previa anecdótica, una herencia o un uso alargado

Fig. 198. Fragmento con engobe rojo de la Casa de la Cabeza.

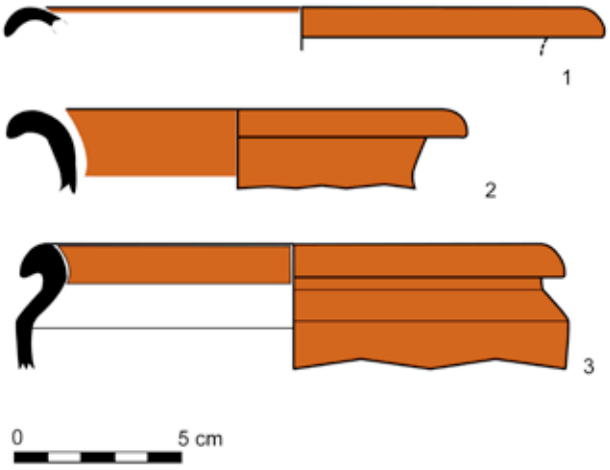


Fig. 199. Tinajillas con engobe rojo de Casa Guerra (1), Los Villares de Campo Arcís (2) y Cerro Castellar (3).

hasta fechas tardías. Del mismo modo, para la cronología que nos ocupa, en La Maralaga se ha documentado sobre tinajas, jarros y tapaderas (Lozano, 2006: 144); no obstante, su reducida cantidad, tanto en el yacimiento como en el área septentrional en general, impide defender con seguridad una producción allí.

Por tanto, podemos concluir que estamos ante una producción local, preferentemente de la zona centro-meridional (fig. 200), que tiene su cénit en el Ibérico Pleno pero que perdura durante el Ibérico Final, siendo El Moluengo uno de sus posibles centros de producción y quedando La Maralaga como un posible foco secundario o eventual no exento de dudas. Nos falta saber si pudo llegar a exportarse a otras zonas limítrofes (hay un fragmento en Vadocañas, vía hacia el Sur), ya que si no se conoce bien puede resultar difícil de identificar, incluso fácil de confundir con *sigillata*.

· Cerámicas con decoración impresa e incisa

Las marcas impresas o incisas sobre cerámica son muy abundantes, pero debemos diferenciar las que son a modo decorativo, generalmente conformando series, de las simples marcas aisladas sobre ánforas, *pondera*, fusayolas, etc. Se han realizado diversos estudios monográficos sobre este tipo de producción del territorio de *Kelin*, a los cuales remitimos para un conocimiento más exhaustivo (Mata, 1985; Valor et al., 2005); aquí únicamente tocaremos aquellos aspectos relacionados con la cronología que nos ocupa.

Cerámicas con decoración impresa hay en la comarca de Requena-Utiel desde el s. V a.C. y durante una primera fase (ss. V-IV a.C.) parece que tienen su principal foco de producción en el horno de las Casillas del Cura (Martínez Valle y Castellano, 2001). A lo largo de los ss. IV-III a.C. la producción se ramifica y cobra importancia en el Norte, en la zona de Sinarcas, donde encontramos la mayor concentración de cerámicas de este tipo junto con la de la propia *Kelin* (fig. 201). Estas decoraciones impresas no son tan comunes como las pintadas y generalmente se localizan en recipientes de clase A como *lebetes*, jarros, caliciformes, platos y microvasos. Son series de formas geométricas (eses, círculos, líneas, ovas, esteliformes, etc.) de impresión simple, estampillada o combinada, que en ocasiones también pueden ir acompañadas de incisiones geométricas o figuradas (fig. 202.1 y 3).

Han aparecido en niveles de finales del s. III y principios del II a.C. de *Kelin* y su presencia en yacimientos unifásicos como el Cerro Carpio o la Casa de la Cabeza aseguran su perduración en el Ibérico Final (fig. 202. 2 y 6). Del mismo modo, en el Cerro de San Cristóbal se documentó este tipo de decoraciones sobre una imitación ibérica de copa Morel 68, una forma propia de barniz negro itálico republicano (fig. 202.5). En el horno de La Maralaga no se han localizado a excepción de una mano de mortero con peces incisos hallada en superficie (fig. 202.1), pero en cambio sí que se ha distinguido como propio un tipo de borde engrosado con molduras y acanalados

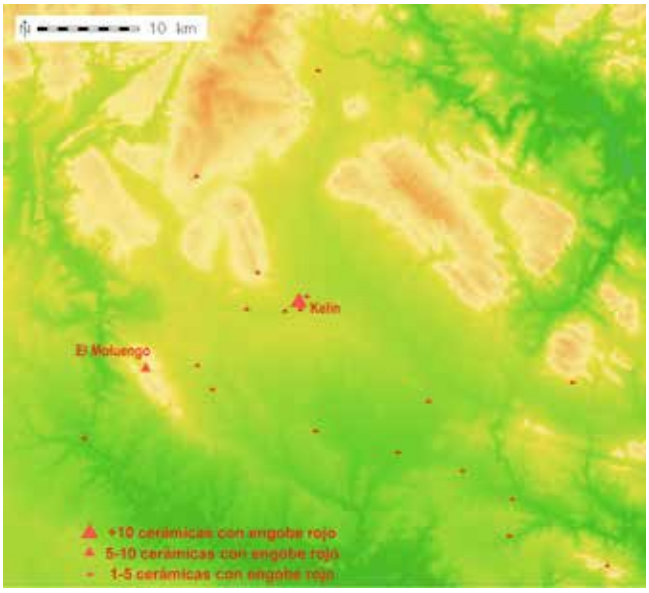


Fig. 200. Mapa de dispersión de cerámicas con engobe rojo, mediante GRASS GIS.

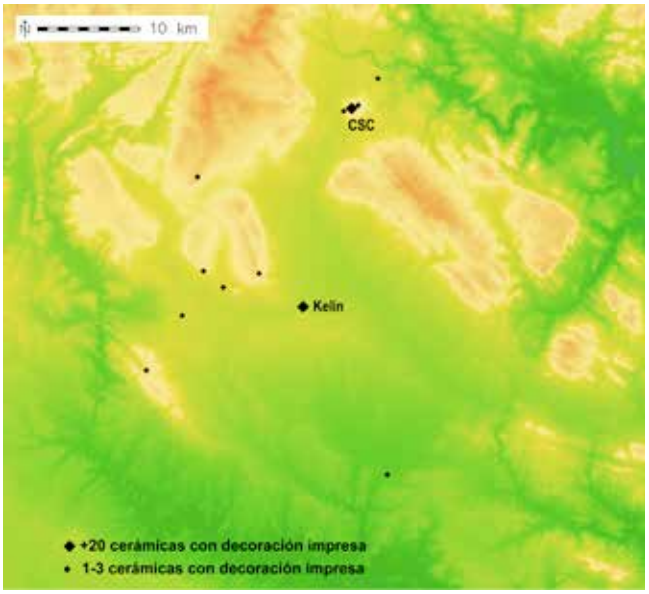


Fig. 201. Mapa de dispersión de cerámicas con decoración impresa, mediante GRASS GIS.

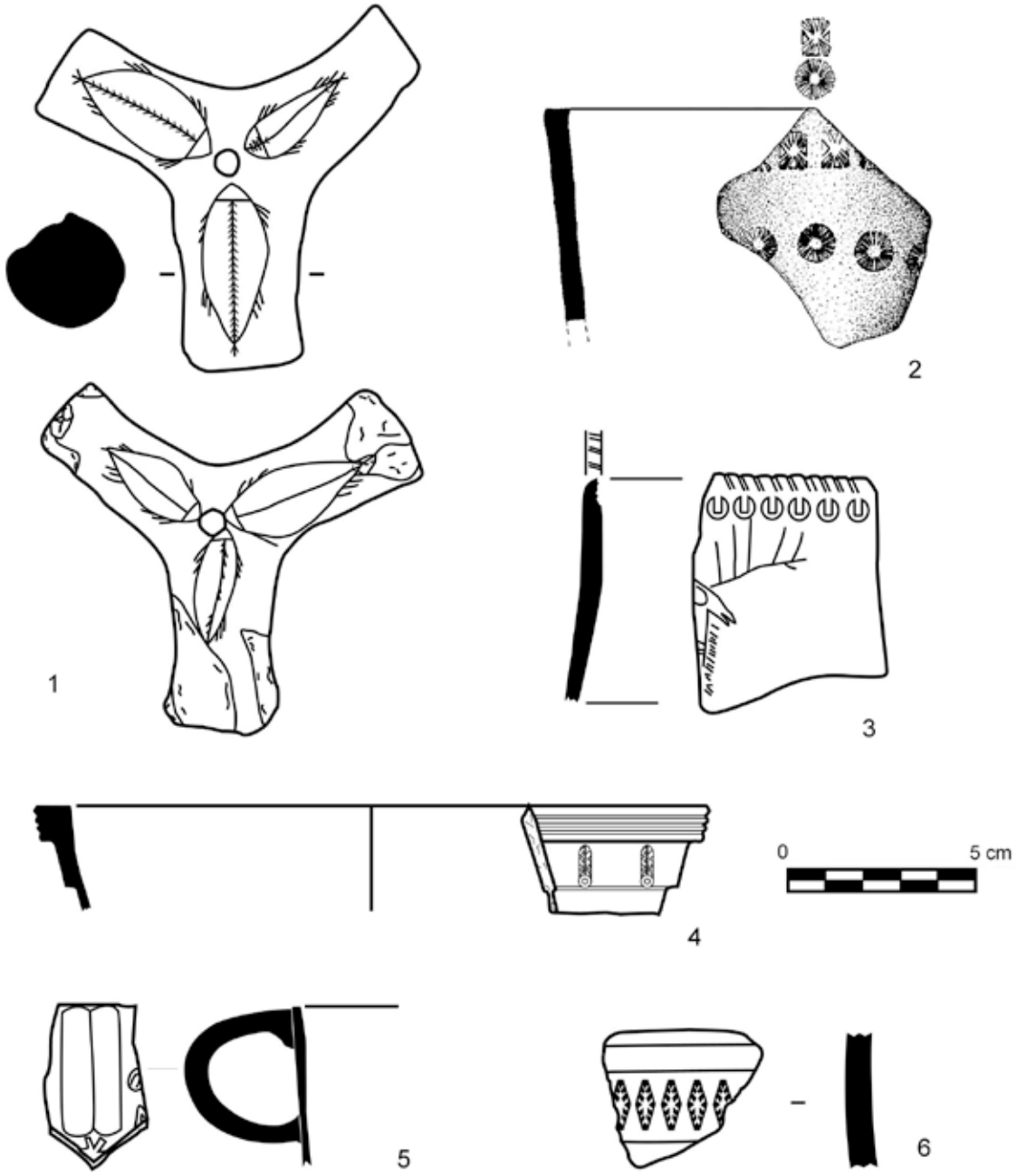


Fig. 202. Cerámicas con decoración impresa de La Maralaga (1), Cerro Carpio (2; según Iranzo, 2004), Cerro de San Cristóbal (3 y 5), El Carrascal (4) y Casa de la Cabeza (6).

por el exterior que cuando ha aparecido en otros yacimientos (*Kelin* o El Carrascal) sí que presenta impresiones cerca del labio (Valor et al., 2005: 119) (fig. 202.4). No obstante, no podemos asegurar que fuera uno de los hornos de producción, ya que resulta extraña su casi total ausencia. Por el contrario, El Moluengo, Cañada del Pozuelo y, sobre todo, El Carrascal, yacimientos en los que se ha planteado la existencia de hornos cerámicos, tienen más probabilidades de ser centros de producción de estas cerámicas, algo coherente con la gran dispersión de las mismas en la zona de Sinarcas y la elevada concentración en el cercano Cerro de San Cristóbal (fig. 201).

A diferencia del engobe rojo, sí que pensamos que las cerámicas con decoración impresa tuvieron gran importancia y difusión durante los siglos ibéricos finales, ya que es cuando mayor protagonismo cobra la zona de Sinarcas y los yacimientos documentados allí. Incluso han aparecido en otras zonas ibéricas vecinas como los territorios de La Carència (Quixal, 2013: 298, fig. 16.8), *Edeta*, y *Arse* (Valor et al., 2005).

· *Dolia* y otras producciones locales y regionales documentadas

Nuestra área de estudio no destaca por ser una zona ibérica con un gran número de tipos y producciones concretas identificadas, y menos para la cronología que nos ocupa. Este hecho va muy ligado a la exclusividad de La Maralaga como centro productor identificado hasta la fecha con cronología final, de ahí que la mayoría de elementos que citemos hagan referencia a cerámicas salidas de allí.

Uno de los tipos más frecuentes son los *dolia* tipo Maralaga, el tipo de *dolia* más frecuente entre los de cronología iberorromana (Lozano, 2004 y 2006). En este sentido, tenemos contabilizados diez *dolia* tipo Maralaga repartidos por yacimientos de la comarca (fig. 203.5), más cuatro ánforas con resalte interior y tres morteros de este mismo horno. El radio de dispersión es bastante corto, ya que la mayoría son yacimientos de los llanos de Sinarcas y Camporrobles, a excepción de las piezas de *Kelin* y el Cerro de la Peladilla, de ahí que volvamos a recalcar el carácter local del horno.

Los *dolia* son el recipiente de almacenaje por antonomasia de época romana, tinajas de gran tamaño y poca movilidad que en ocasiones podían estar enterradas o fijadas a alguna otra estructura. Servían para contener vino, aceite o grano indistintamente. Además de los citados *dolia* de La Maralaga, hemos documentado otros tipos que también consideramos que son de los ss. II-I a.C. por su conservadurismo en pastas, formas y tamaños, todavía próximos a las ánforas ibéricas y lejos de los enormes recipientes característicos del Alto Imperio. La falta de *dolia* hallados en contexto arqueológico en la comarca nos dificulta una posible clasificación tipológica y cronológica de las mismas, aunque a grandes rasgos sí que creemos que podemos separar, al menos, las iberorromanas de las romanas. Su gran tamaño y la problemática de su transporte nos llevan a pensar que se trataría de un recipiente de producción y uso local, ya que no es efectivo desplazarlas a grandes distancias dado lo básico de su función. Su total ausencia en el asentamiento del s. II a.C. de la Casa de la Cabeza nos hace pensar que quizás debamos adelantar al I a.C. la extensión de su uso y producción.

En este sentido, tenemos algunas formas generalmente de pequeño tamaño y borde de tipo plano-horizontal que consideramos de época ibérica final/republicana con seguridad (fig. 203.1 a 3). Éstas tradicionalmente se publican como *dolia* tipo *Ilduratin* o *Ilduradin* por su semejanza con el tipo identificado en el Valle del Ebro por Burillo en los años 80 (Burillo, 1980 y 2007: 354), y conocidos así por los dos ejemplares hallados en Azaila con esa leyenda en ibérico. No obstante, no creemos que se trate de un recipiente exportado desde tal lugar, sino que su presencia debe leerse en relación con la existencia de múltiples centros de producción a nivel local. Hasta la fecha ninguno de los fragmentos de *dolia* con borde plano hallados en la comarca presenta ningún tipo de cuño. En la Casa de la Cabeza se documentó un tipo de borde plano aún de ánfora, pero cuya forma marca la transición hacia el recipiente de almacenaje romano (fig. 57.3). Luego hay

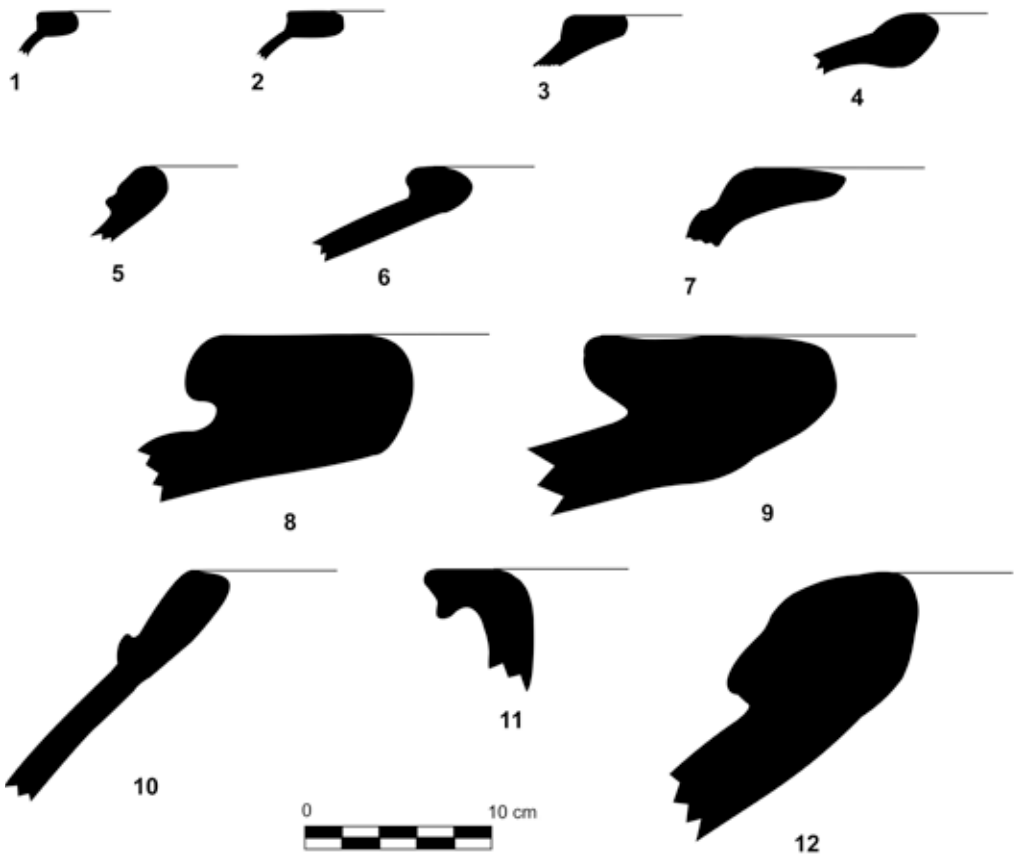


Fig. 203. Algunos ejemplos de bordes de *dolia* y otros grandes recipientes documentados en la comarca.

también otros tipos de pequeño tamaño y bordes engrosados, posiblemente del s. I a.C. por la cronología de sus yacimientos (fig. 203.4 y 6). Posteriores, de época augustea y cambio de milenio, son ya los grandes bordes engrosados de *dolia* tan comunes en la comarca, correspondientes a las formas Oberaden 113 y 114 recogidas por Beltrán (1990, 262, nº 1105 y 1106) (fig. 203.8 y 9). El extraño ejemplar de la Casa Sevilluela de borde semiplano inclinado hacia abajo recuerda a la de Gosse recogida también por Beltrán (1990: 262, nº 1110) (fig. 203.7), por lo que también podríamos ubicarlo en esta horquilla cronológica. Por último, a partir del s. I d.C. asistimos a una mayor diversidad de formas, aunque todas ellas con un tamaño relativamente grande y pastas muy diferentes a las de la fase anterior. La forma de Los Villares de Campo Arcís, muy fina, con el borde apenas diferenciado y un resalte en su hombro recuerda a la Aguarod, 1989 a) 241 (Beltrán, 1990: 262, nº 1107) (fig. 203.10), mientras que la clásica forma engrosada altoimperial de Los Pedriches la podemos clasificar como una Garoupe A (fig. 203.12).

Por otro lado, en El Moluengo también identificamos un tipo concreto de ánfora con borde moldurado (fig. 84.3 y 4). Su abundancia en un yacimiento en el que podría haber existido un horno nos lleva a plantear su posible producción allí. En la Casa de la Cabeza se han documentado un par de bordes de este tipo (fig. 56.6), por lo que no es descabellado asociarlos con una cronología tardía. Lo que falta por determinar es el radio de dispersión que pudo tener, algo que pretendemos analizar con más tiempo en el futuro.

· Imitaciones ibéricas de formas clásicas

Se trata de un aspecto muy significativo, ya que nos permite observar como los iberos interpretaban las formas clásicas y las adaptaban a sus usos o necesidades, perdiendo en ocasiones el uso principal o significado original. Se trata de un fenómeno generalizado entre los siglos II a.C. – I d.C. (Principal, 2008). Es complicado saber si se trata de producciones del territorio de *Kelin* o si provienen de otras zonas vecinas, ya que se han documentado tanto en hornos locales como La Maralaga (Lozano, 2006: 141) como en otros puntos de la *Edetania* (Bonet y Mata, 1988). No obstante, en ninguno de los casos el interior valenciano pare ce un área rica en imitaciones, si lo comparamos con los extremos Norte y Sur de la fachada mediterránea peninsular (Cataluña y Alicante-Murcia-Andalucía). En Andalucía se han identificado cerámicas grises bruñidas que están imitando determinadas formas clásicas en diferentes centros productores (Adroher y Caballero, 2008 y 2013; Ruiz Montes y Peinado, 2012).

Dejando al margen las imitaciones documentadas en la ciudad *Kelin*, existe una gran variedad de formas imitadas en el territorio, aunque siempre dentro de un predominio de formas abiertas, tal y como hemos visto en recientes publicaciones (Mata y Quixal, 2014). En este sentido, tenemos tres ejemplares de Lamb. 28 (Muela de Arriba y El Rebollar), dos de Morel 68 (Cerro San Cristóbal) y Lamb. 7 (Cañada del Pozuelo y Cerro Carpio) y 36 (El Molón), más uno de Lamb. 2 (La Maralaga), 3 (Punto de Agua), 5 (Muela de Arriba), 5-7 (La Maralaga), 21 (Muela de Arriba), 24-25 (El Molón) y 27 (Muela de Arriba). De la Casa de la Cabeza procede un conjunto de imitaciones centrado en las formas Lamb. 36 y 55, con piezas generalmente decoradas y en ocasiones con agujeros para ser colgadas (*vid*. fig. 59.5 y 60.6). De cerámica de paredes finas también hay un pequeño repertorio de imitaciones, la mayoría procedentes del horno de La Maralaga (Mayet I, II, III y XXXIV), más dos ejemplos de la Muela de Arriba (Mayet XV).

Producciones durante los primeros siglos del Imperio

La integración de la comarca en la globalizada economía romana permitió la llegada de las diferentes producciones cerámicas y alimentos del Mediterráneo Occidental, aunque de manera especialmente marcada en las *villae* y otros asentamientos rurales destacados. Desconocemos cualquier dato en cuanto a producciones cerámicas propias. No obstante, elementos como material constructivo o cerámicas comunes y de cocina perfectamente podrían haber sido elaboradas en algún horno cerámico local, seguramente dependiente de alguna villa.

· Ánforas altoimperiales

Este campo de estudio acarrea un profundo déficit, ya que en ocasiones hemos tenido que trabajar con información procedente de referencias bibliográficas o de prospecciones anteriores no centradas en el mundo romano, de ahí que apenas hayamos podido analizar de primera mano los materiales. Del mismo modo, sólo nos hemos detenido en las ánforas de cronología altoimperial.

El ánfora altoimperial más frecuente es sin duda la Dressel 2-4, ánfora vinaria de entre finales del s. I a.C. y finales del I d.C. procedente de la Tarraconense (Sciallano y Sibella 1991, 49). En ningún caso consideramos que puedan tratarse de producciones locales requenenses. Se han documentado ánforas Dressel 2-4 en un total de ocho yacimientos (Las Paredillas I, Los Villares de Campo Arcís, Fuen Vich, Los Villarejos, Covarrobles, Las Pedrizas, Peña Lisa y Hoya de Barea), si bien muchos de los fragmentos indeterminados que luego veremos pueden corresponder también a este grupo (fig. 204). Por encima de todo debemos destacar el ejemplar entero hallado tras labores agrícolas cerca de la aldea de Campo Arcís, dentro del área de influencia de la villa romana de Los Villares (fig. 205). El registro paleobotánico, al igual que en el Ibérico Final, es completamente inexistente, lo que nos impide saber si había producción local de vino. No obstante, es lógico considerar que a nivel económico dentro del interconectado mundo romano la zona se centraría, como otras muchas áreas hispanas, en la producción de cereal o la ganadería, recibiendo vino y aceite de otras partes del Imperio (Quixal et al*.,* 2012: 68). En este sentido, áreas como el entorno de *Tarraco*, antigua *Layetania* ibérica, sí que vivieron una especialización en torno a la producción vinícola y su exportación (Revilla, 2004). Sin embargo, no podemos descartar que se continuara produciendo vino aunque fuera para un autoconsumo o un comercio local, especialmente en alguna de las diferentes villas o asentamientos rurales localizados.

Luego tenemos un extenso grupo de yacimientos en los que se ha documentado presencia de ánforas imperiales, en la mayoría de los casos algo lógico por la propia entidad y cronología del lugar, pero que no se ha precisado más en tipología o procedencia. De Barrio de los Tunos, Los Villares de Campo Arcís, Los Pedriches, La Campamento, Casa de la Alcantarilla, El Moluengo, Las Casas, Molino de Enmedio, La Solana, Casa Doñana, Hoya Redonda II, Covarrobles, Los Villares de Camporrobles, La Balsa, La Contienda y Tinada Guandonera sabemos que proceden fragmentos de ánfora imperial, pero no se ha determinado nada más, exceptuando la procedencia bética

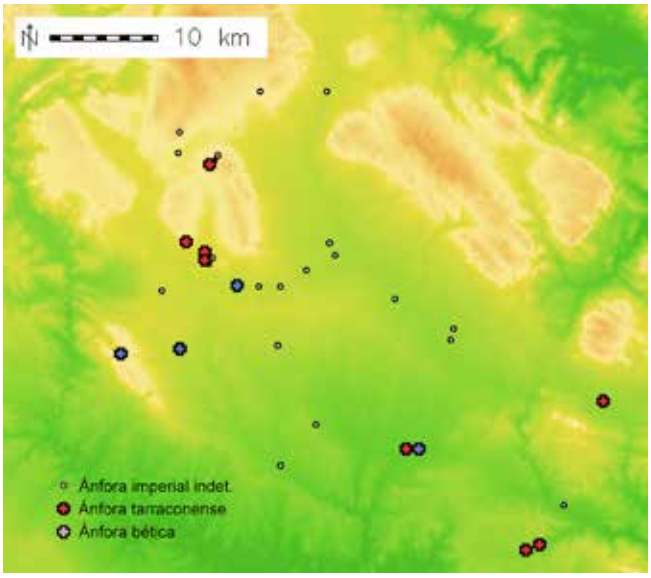


Fig. 204. Mapa de dispersión de ánforas imperiales.

Fig. 205. Ejemplar de Dressel 2-4 hallado en las proximidades de Campo Arcís. Colección particular.

en tres ejemplares de Los Villares de Campo Arcís y uno de El Moluengo, y africana en uno de Casa de la Alcantarilla. Por último, en Camino de la Casa Zapata y Hoya Redonda II se han documentado sendos fragmentos de ánfora Dressel 7-11, ánfora de salazón de pescado procedente de la Bética entre finales del s. I a.C. y todo el I d.C. (Sciallano y Sibella, 1991: 57), aunque su reducida presencia indica una penetración mínima hacia el interior. Carecemos de información de calidad como para plantear nada más allá de que hay un claro predominio del vino importado de la Tarraconense respecto al aceite y los salazones, tradicionalmente procedentes de la Bética. Los llanos donde encontramos los principales asentamientos imperiales, las *villae*, son lógicamente las zonas con mayor cantidad de ánforas documentadas: vega del Magro y llanos de Campo Arcís, Utiel, Caudete de las Fuentes y Fuenterrobles.

· *Terra sigillata*

Las vajillas imperiales de barniz rojo son uno de los mejores fósiles directores del Alto Imperio Romano y sus diversas procedencias pueden indicar diferentes redes o contactos. La *Terra sigillata* itálica es la que más nos interesa por cronología, ya que se extiende a lo largo de las primeras décadas del Imperio, segunda mitad del s. I a.C. y primera del I d.C. (Roca 2005a). Ha aparecido en Los Villarejos (NMI = 1), Fuen Vich (1), Las Casas (1), Fuente del Cristal (1), Los Villares de Camporrobles (1), Cañada del Carrascal (2) y El Carrascal (1). Por tanto, se trata de una producción que apenas llega a la comarca y, cuando lo hace, aparece en asentamientos de relativa importancia como puedan ser la villa de Fuen Vich, Los Villares y El Carrascal o el asentamiento rural de la Fuente del Cristal (fig. 206).

A partir de la segunda mitad del s. I d.C. comienza a haber un número mucho mayor de *sigillata*, especialmente producciones hispánicas que copan el mercado romano y tienen mayor facilidad de penetración a este tipo de zonas (Fernández García y Ruiz, 2005; Romero y Ruiz, 2005). Tenemos *Terra sigillata* hispánica en Los Aguachares (4), Las Canales (1), Rambla del Sapo (1), Barrio de los Tunos (8), El Barriete (1), La Borracha (1), El Batán (1), El Cerrito (1), El Rebollar (1), Las Paredillas I (1), Mazalví (1), Casa de Mazalví (1), Los Alerises (1), Prados de la Portera I (1), Barranquillo del Espino (1), La Calerilla (1), Casa de la Cabeza (1), Los Villares de Campo Arcís (6), Casa de la Vereda (1), El Balsón (1), Casa del Tesorillo (1), Puntal del Moro (1), El Ardal (1), Los Villarejos (3), Fuen Vich (3), El Carrascalejo (1), Hórtola (1), Los Pedriches (1), Los Olmillos (1), Casa de la Alcantarilla (1), Sisternas (1), Vadocañas (1), El Moluengo (1), Camino de la Casa Zapata (4), Las Casas (6), Fuente de Cristal (1), Los Derramadores (1), Molino de Enmedio (10), La Solana (6), Los Carasoles (1), Casa de las Córdovas (1), Casa del Vicario (1), Ermita de Santa Bárbara (1), Los Calicantos (1), Fuente del Hontanar (1), *Kelin* (3), Caudete Este (2), Casa Doñana (2), Hoya Redonda II (2), Cerro de la Peladilla (1), Covarrobles (3), El Molón (1), Los Villares de Camporrobles (1), La Balsa (2), Cañada del Carrascal (1), Hoya de Barea (3), Casas del Alaud (1), Cerro Carpio (1), Lobos-Lobos (4), El Carrascal (1), Tejería Nueva (2), La Cabezuela-Pocillo de Berceruela (1) y Tinada Guandonera (2). Por tanto, 63 yacimientos comarcales presentan este tipo de producción, un 72% de los que presentan ocupación altoimperial. Aunque es en los asentamientos de mayor importancia como las *villae* donde mayor abundancia tenemos (Barrio de Los Tunos, Los Villares de Campo Arcís y Molino de Enmedio), las *sigillata* hispánicas llegan prácticamente a todo tipo de núcleos, estando incluso presentes en establecimientos rurales de poca entidad. También actúan como marcadores de ocupaciones residuales en asentamientos ibéricos, ya que se han recogido en superficie fragmentos en *Kelin* (Mata et al., 1999) o la Casa de la Cabeza, pese a que la ocupación de los mismos nunca sobrepasa el cambio de Era. Están presentes en casi todos los puntos de nuestra área de estudio, si bien hay una mayor concentración en la zona centro-meridional, con especial abundancia en la vega del Magro y el llano de Campo Arcís (fig. 207). También es destacada su presencia en los corredores de entrada de El Rebollar y, sobre todo, Hortunas.

Contemporáneas de las hispánicas son las producciones de *Terra sigillata* sudgálica que, aunque en otras zonas aparecen en porcentajes similares a las hispánicas (Roca, 2005b), en el la Meseta de Requena-Utiel tienen una presencia sensiblemente menor. Se han documentado estas vajillas galas en Barrio de los Tunos (2), La Picazuela (1), La Calerilla (1), Casa Alarcón (1), Los Villares de Campo Arcís (1), Fuen Vich (1), Hórtola (1), Casa de la Alcantarilla (2), Camino de la Casa Zapata (2), Las Casas (2), Molino de Enmedio (2), La Solana (6), La Mina (1), Covarrobles (1), El Molón (1), La Balsa (2), Cañada del Carrascal (2), Cerro Carpio (1), El Carrascal (2) y Pozo Viejo (5). A diferencia de las hispánicas nunca aparecen grandes concentraciones y suelen estar tan sólo en asentamientos destacados, generalmente *villae*. Del mismo modo, existe una mayor concentración en la zona central de la comarca (llano de Utiel / vega del Magro) y el Sureste (corredor de Hortunas y lomas de Los Pedrones) (fig. 208).

Por último, tenemos las *Terra sigillata* norteafricanas, que aunque tienen su expansión en el Bajo Imperio, el subtipo A comienza a llegar en el s. II d.C. y por ello las hemos tenido en cuenta (Serrano Ramos, 2005). Han aparecido recipientes de *TS* Africana A en Los Aguachares (4), Las Canales (1), Barrio de Los Tunos (6), El Barriete (1), La Borracha (1), Casa Alarcón (1), Los Villares de Campo Arcís (2), Casa del Tesorillo (2), Fuen Vich (1), Los Pedriches (1), Muela de Arriba (1), Casa de la Alcantarilla (1), Camino de la Casa Zapata (1), Molino de Enmedio (1), La Solana (5), Covarrobles (1), El Molón (1), Cueva Santa de Mira (1) y La Balsa (1). Especialmente presentes en *villae* destacadas (Barrio de Los Tunos, Molino de Enmedio y La Solana), de nuevo su dispersión marca una mayor concentración en el curso del río Madre/ Magro, así como en su zona de entrada, el llano de Campo Arcís (fig. 209).

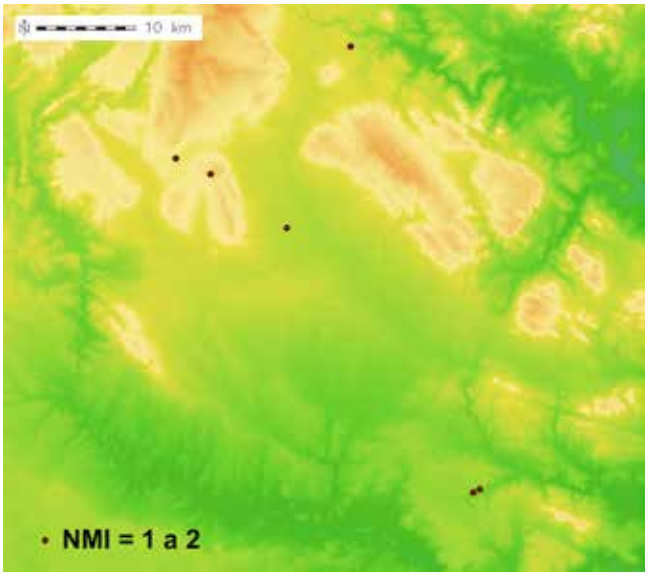


Fig. 206. Dispersión de *TS* itálica, mediante GRASS GIS.

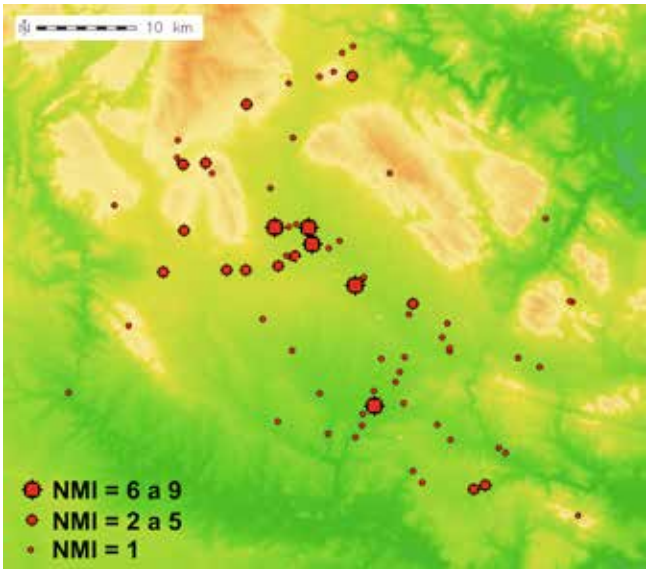


Fig. 207. Dispersión de *TS* hispánica, mediante GRASS GIS.

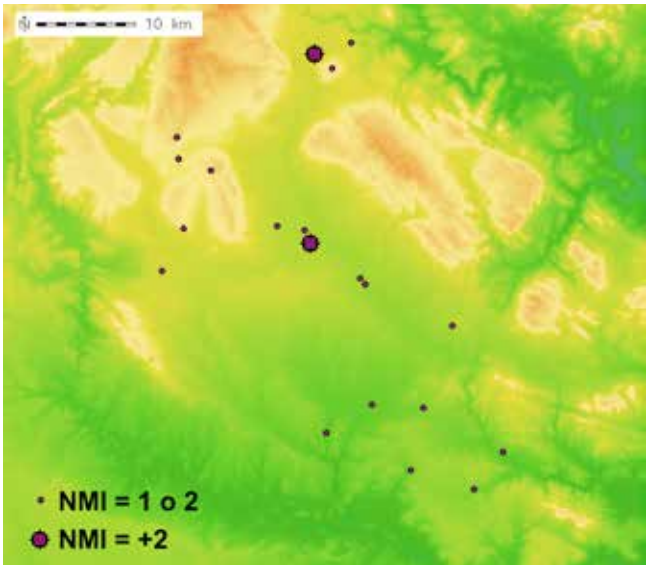


Fig. 208. Dispersión de *TS* sudgálica, mediante GRASS GIS.

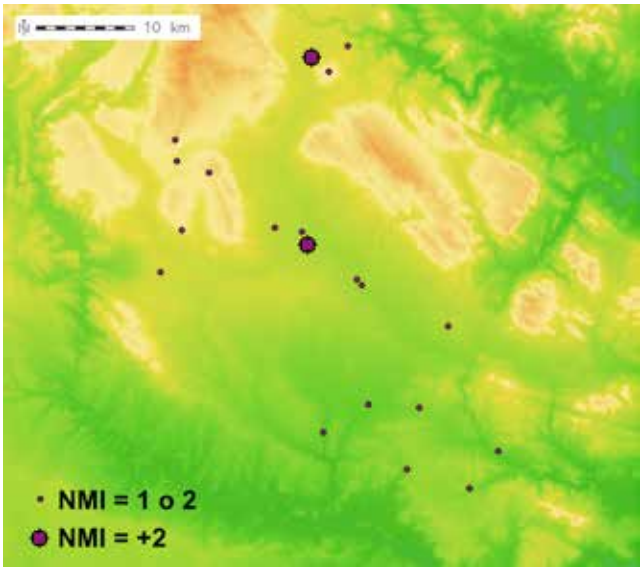


Fig. 209. Dispersión de *TS* africana A, mediante GRASS GIS.

Luego tenemos otra serie de yacimientos en los que se ha recogido *sigillata* pero no se ha podido o sabido diferenciar la procedencia. La dispersión de los diferentes tipos de *sigillata* marca un primer siglo d.C. con reducida llegada de vajilla de mesa romana, algo que cambia radicalmente a finales del mismo con una diversificación de procedencias, siendo la *sigillata* hispánica la más abundante. De manera opuesta a lo que hemos visto para el barniz negro itálico de época republicana, en la fase imperial asistimos a una "democratización" de las vajillas de mesa, siendo más accesibles para los habitantes de las zonas rurales de interior apartadas de los centros urbanos. La *sigillata* hispánica sería el ejemplo más claro, presente hasta en núcleos de baja entidad, quedando la sudgálica como algo más exclusivo o menos frecuente. Conforme avance el s. II sendas producciones se verán desplazadas por la llegada de vasos africanos y eso también tendrá su reflejo en el interior valenciano.

En cuanto a la dispersión por el territorio, en casi todos los casos hemos visto cómo el curso del Madre/Magro y el llano de Campo Arcís concentran la mayor parte de estas piezas (fig. 207 a 209). Ello es en parte lógico porque es allí donde tenemos las *villae* de mayor importancia y una mayor densidad de población altoimperial. Pero, juntamente con su relativa presencia en los corredores de El Rebollar y, sobre todo, Hortunas, podemos interpretarlas como marcadores de la ruta de penetración y dispersión desde el litoral, quedándose la mayoría en la zona centromeridional de la comarca. Los fragmentos de *sigillata* sudgálica o africana apenas aparecen en los yacimientos de subzonas septentrionales como el llano de Camporrobles o Sinarcas.

Numismática

Las monedas son uno de los elementos más relacionados directamente con el comercio y las redes de intercambio en cualquier periodo histórico. Si bien antes existían otros objetos o metales preciosos como fuente de riqueza, la moneda tal y como la conocemos aparece en *Iberia* en el s. IV a.C., pero no será hasta finales del III a.C. en el contexto de la II Guerra Púnica en que cobre verdadera fuerza, precisamente para financiar la contienda bélica (Ripollès, 2000: 322; 2001: 107). En relación con ese momento tenemos dos tesoros en nuestra zona de estudio, ambos hallados en *Kelin* (Pla Ballester, 1980; Pérez Vilatela, 1999). Hay una gran variedad de monedas y procedencias de las mismas, si bien abundan las de Roma y sus aliados, como *Massalia* o *Emporion*.

En los ss. II-I a.C. el panorama de cecas que acuñan moneda propia se diversifica enormemente en relación con las nuevas necesidades derivadas de la presencia romana, el impulso del comercio y el pago de tropas (aunque esto último es una hipótesis sometida a diferentes interpretaciones) (Ripollès, 2000: 338-339). *Iberia* se inserta de lleno en la línea económica de una Roma que estaba viviendo un proceso de monetización importante. Tras un hiato debido a una gran retirada de moneda y metales preciosos por parte de Roma entre el 190 y el 170 a.C., en el periodo del 170 al 130 a.C. el dominio de las monedas romanas es notable. A partir de mediados del s. II a.C. esto se verá reducido conforme un mayor número de ciudades ibéricas comiencen a acuñar sus propias emisiones. En el caso de las valencianas, además de *Arse* que ya contaba con una larga tradición de siglos anteriores y una gran diversidad monetal (Ripollès y Llorens, 2002), a lo largo del s. II a.C. tenemos

Fig. 210. As de *Kelin* (fotografía P. P. Ripollès).

acuñaciones en *Saiti* (Xàtiva), *Kili* y la propia *Kelin* (Ripollès, 1982). Se trata de monedas de bronce de poco valor destinadas a uso cotidiano, de ahí la emisión de semis, cuadrantes, etc. (Ripollès, 2000: 336).

A falta de un estudio completo de los cuños, *Kelin* emitió moneda poco tiempo, seguramente todo dentro de una misma acuñación en torno al 150-140 a.C., que vino a satisfacer la demanda local y en su mayor parte se quedó dentro de su propio territorio (Ripollès, 2001: 110) (fig. 210). El artesano productor pudo ser itinerante, lo que explicaría las proximidades iconográficas y técnicas con monedas de *Ikalesken* y *Urkesken.* Precisamente gracias a la emisión de esa serie monetal de ases y semis conocemos el topónimo ibérico de la ciudad. Estas monedas, todas en bronce, constituyen el 19% del total hallado en el yacimiento, mientras que 58 de las 66 monedas documentadas de esta ceca proceden del mismo, de ahí su clara identificación hace ya más de 30 años (Ripollès, 1979: 127-136).

Por lo que respecta a nuestra área de estudio, del total de yacimientos se han documentado con seguridad piezs republicanas en 18 de ellos y altoimperiales de los ss. I-II d.C. en tan sólo siete, si bien de esta época tenemos noticia del hallazgo de monedas también en algunas villas como Barrio de Los Tunos, Molino de Enmedio o La Calerilla, pero la información sobre sus tipos y cecas continúa sin ser publicada. El siguiente cuadro reúne todos los datos de los que disponemos (tabla 20).

Podemos agrupar las diferentes procedencias o cecas emisoras en grandes grupos, tal y como queda reflejado en los siguientes gráficos (fig. 211 y 212). Para los ss. II-I a.C. destaca por encima de todo el dominio de monedas de Roma, aunque éstas están muy concentradas en la ciudad de *Kelin* (fig. 216.1) y tan sólo hallamos siete ejemplares en otros asentamientos del territorio. Algo semejante ocurre con la propia acuñación de la ciudad, de la cual el 88% se han localizado en el mismo yacimiento (58), más dos ejemplares del Cerro de San Cristóbal y uno en la Casa Doñana, Cerro de la Peladilla, La Nevera y El Molino (fig. 213). Tan sólo dos monedas de *Kelin* han sido halladas fuera de su territorio: un as en el Pico de los Ajos, poblado fortificado fronterizo y ubicado en plena vía de comunicación (Quixal, 2010), y otra en Moraira.

El resto de emisiones de las ciudades ibéricas de las actuales provincias de València y Cuenca también están bien representadas, así como las de la colonia itálica de *Valentia* (fig. 211). La monedas de *Arse* y *Valentia*, las más abundantes después de las de la propia *Kelin*, se concentran sobre todo en la capital, hallándose tan sólo siete cuadrantes de *Arse* en otros yacimientos, tres de ellos en la Casa de la Cabeza (Torregrosa et al., 2012)

Tabla 20. Numismática.

Yacimiento	Monedas republicanas	Bibliografía
Los Aguachares	As de *Kili* Sestercio de S. Severo	Vidal et al., 2004: 155-157
Loma del Moral	Denario de *Ikalesken*	Martínez Valle, 1994: 64
Cerro Castellar	As de *Gili* As de *Saiti*	Pérez Mínguez, 1988: 395
Hortunas indet.	Moneda de Adriano	DGPA Molino Hortunas
Cerro Gallina	Moneda de *Ikalesken*	
Casa de la Cabeza	Cuadrante de *Arse* (3) As de *Kili* (2) As de *Castulo*	Torregrosa et al., 2012
Los Villares Campo Arcís	Moneda de Germánico Moneda de Adriano	Ripollès, 1980: 51; 1982: 171
Requena indet.	As de *Ikalesken*	Martínez Vale, 1994: 65
La Mazorra	As de *Ikalesken* (2) As de *Kili*	Martínez Valle, 1994: 65 Mtnez. y Camps, 1985: 39
Molino de Enmedio	As de *Kili* As de *Ikalesken*	Iranzo, 1992: 12; Martínez Valle, 1994: 65
Utiel indet.	As de *Castulo* As de *Saguntum* As de *Ikalesken* (5)	Ripollès, 1980: 52; Martínez Valle, 1994: 65
Kelin	Denario de Roma (41) Victoriano de Roma As de Roma (47) Semis de Roma (5) Cuadrante de Roma (1) Bronce de *Massalia* (3) Dracma de *Iol* As de *Untikesken* (2) Semis de *Eustibaikula* As de *Lauro* Denario de *Kese* (6) As de *Kese* Denario de *Bolskan* (5) As de *Bolskan* As de *Kaiskata* As de *Turiasu* As de *Sekaisa* (2) As de *Arse* (24) Cuadrante de *Arse* (11) As de *Valentia* (26) As de *Kili* (10) As de *Saitabi* (3) As de *Kelin* (56) Semis de *Kelin* (2) Denario de *Ikalesken* As de *Ikalesken* (8) Semis de *Ikalesken* (2) As de *Castulo* (29) Semis de *Castulo* (13) As de *Obulco* (2) As de *Ulia*	Ripollès, 1979 y 2001
Casa Doñana	As de *Kelin*	Ripollès, 2001
Caudete indet.	As de *Ikalesken* (6) Semis de *Ikalesken* (1)	Martínez Valle, 1994: 65
Cerro de la Peladilla	As de *Kelin* Denario de *Roma* As de *Castulo* Cuadrante de *Arse* (2)	Arroyo et al., 1989: 379; Iranzo, 1992: 12; Ripollès, 2001
El Molón	As de *Kelse* (2) As de *Beligion* As de *Bilbilis* Semis de *Castulo* As de *Sekaisa* As de *Ikalkusken* (3) As híbrido de *Abra-Obulco* Moneda de *Calagurris* As de *Orosi/Orosis* Semis de *Kese*	Ripollès y Gómez, 1978: 210-211; De la Pinta et al., 1987-88: 308; Martínez Valle, 1994: 65; Lorrio, 2007: 295-296
Los Villares de Camporrobles	As de *Sekaisa* As de *Tamaniu* Denario de *Bolskan*	De la Pinta et al., 1987-88.
La Balsa	Sestercio de Lucio Vero	Ripollès y Gómez, 1978: 212
Camporrobles indet.	As de *Castulo*	Ripollès y Gómez, 1978: 211
Cañada del Pozuelo	As de *Kelse* As de *Bolskan* As de *Bilbiblis* Cuadrante de *Arse* As de Augusto	Iranzo, 2004: 211
La Maralaga	Sestercio de Tito	Iranzo, 2004: 137
Cerro Carpio	As de *Kelse* (3) As de *Castulo* (2) As de *Saiti* As de *Valentia* As de Roma Denario de Roma (2) Denario republ. imitación Denario de *Bolskan* Divisor plata *Emporion*	Iranzo, 2004: 181
Cerro San Cristóbal	As de *Kelin* (2) As de *Ikalesken* (2) As de *Segobirices* (2) As de *Carmo* As de *Sekaisa* As de *Valentia* Cuadrante de *Arse* Denario de Roma	Iranzo, 2004: 177
El Carrascal	Denario de Roma	Iranzo, 2004: 201
Tejería Nueva	As de *Ebusus* Semis de *Castulo* As de *Untikesken*	Iranzo, 2004: 221
El Molino	As de *Kelin*	Iranzo, 2004: 226
Cabezuela / P. B.	As de *Sekaisa* As de *Castulo*	Iranzo, 2004: 207
Pozo Viejo	As de *Kelse* Denario de *Bolskan* Denario de Roma As de *Castulo*	Iranzo, 2004: 205 y 228
La Nevera	As de *Kelin*	Iranzo, 2004, 229
Sinarcas indet.	As de *Ikalesken* (3) Sestercio de Trajano	Martínez Valle, 1994: 65; Iranzo, 2004: 230

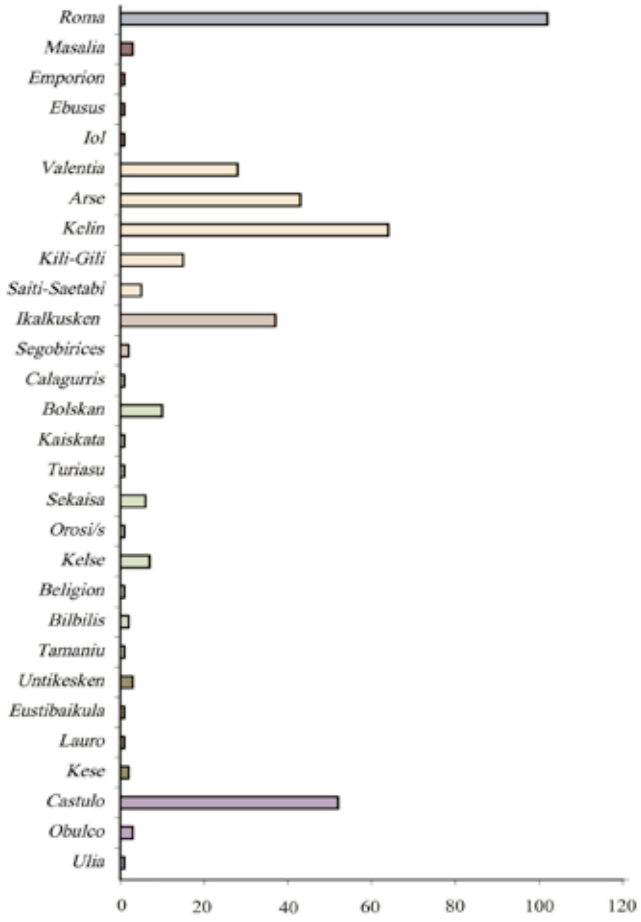


Fig. 211. Cecas de los hallazgos monetarios.

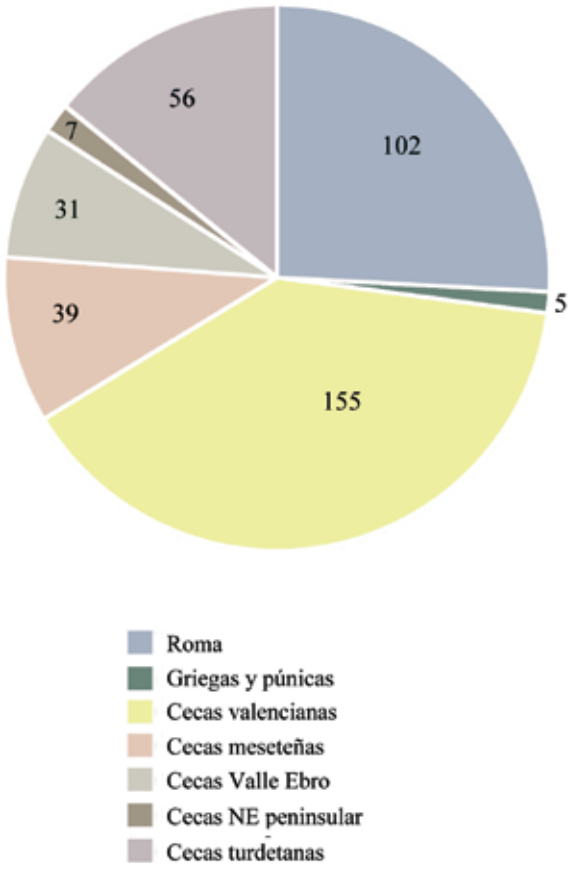


Fig. 212. Procedencia por territorios de las monedas halladas.

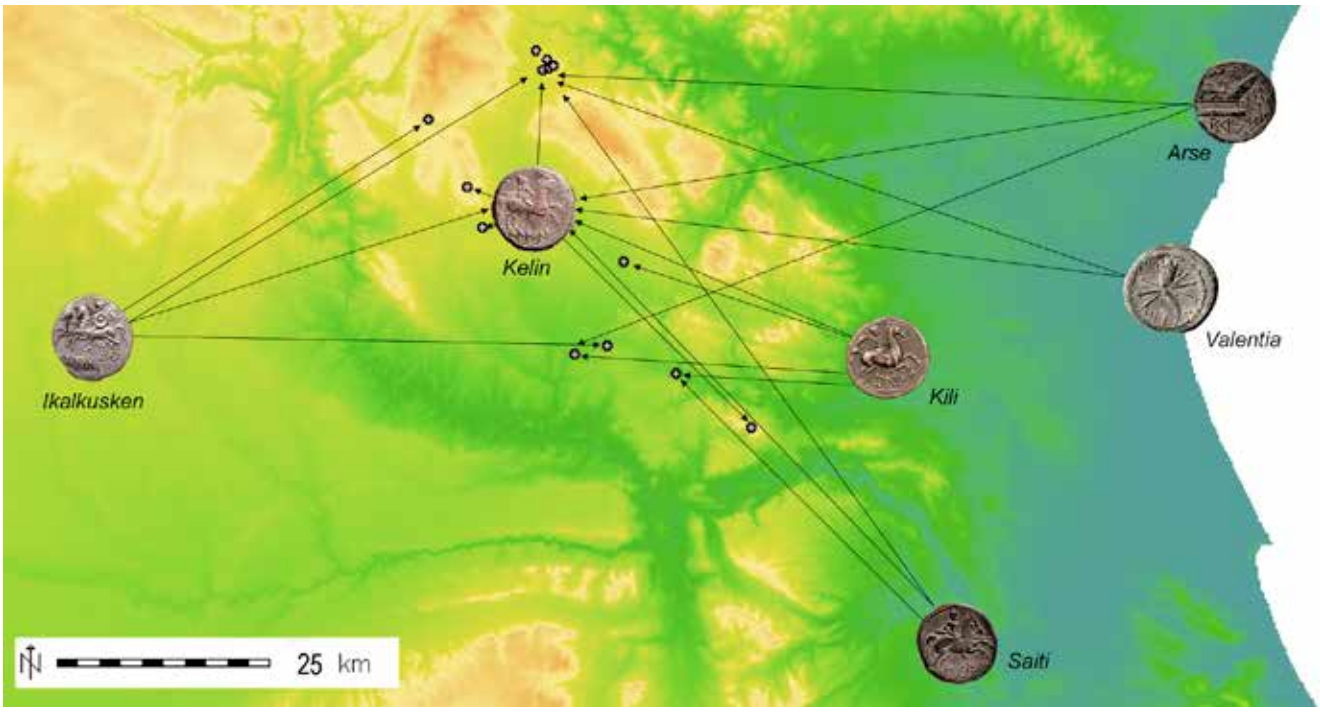


Fig. 213. Mapa con las cecas centrales valencianas durante los ss. II-I a.C. y la dispersión de sus monedas por la Meseta de Requena-Utiel, con GVSIG.

Fig. 214. Muestra monetaria de la Casa de la Cabeza, con acuñaciones de *Arse* (1, 2 y 3), *Kili* (4 y 5) y *Castulo* (6) (Torregrosa et al., 2012).

(fig. 214). Monedas de *Valentia* fuera de *Kelin* también se han hallado pocas, sólo en los dos yacimientos insignia de Sinarcas, los cerros San Cristóbal y Carpio (fig. 213).

Por otro lado, la Meseta de Requena-Utiel es una de las zonas con mayor concentración de monedas de la ceca *Kili-Gili* y muchas de ellas, aparte de las localizadas en *Kelin*, se han hallado en yacimientos ubicados en los corredores de penetración Este-Oeste (Cerro Castellar), en las entradas a la Meseta (Casa de la Cabeza) o en el llano de Utiel (Los Aguachares, Molino de Enmedio y La Mazorra). Recientemente se ha propuesto identificar dicha ceca en La Carència de Torís, a pesar de que las piezas de *Kili* soló representan un 1,5% sobre el total de hallazgos del yacimiento (Ripollès et al., 2013: 158-159). Las acuñaciones de *Saiti*, como ya se ha indicado en otros trabajos (Ripollès, 2001: 109), son escasas en esta área, ya que parece una acuñación destinada a zonas más meridionales y costeras. Además, las comunicaciones entre esa ciudad ibérica y la Meseta de Requena-Utiel no eran muy buenas, con bastantes barreras orográficas de por medio. En cambio, sí que tenemos muy bien representadas las acuñaciones ibéricas de otra vecina pero mejor comunicada capital, *Ikalkusken* / *Ikalesken* (Iniesta), con 37 ejemplares entre *Kelin* y los yacimientos de su territorio. Su localización en determinados núcleos como la propia *Kelin*, Cerro Gallina o Pico de los Ajos (Arroyo et al., 1989) también está indicando la existencia de una vía que comunicaba el litoral con el interior a través del valle del Magro, uniendo las ciudades ibéricas de *Kili*, *Kelin* e *Ikalkusken* (Albiach et al., 2007; Quixal, 2008 y 2012). En este sentido es interesante el supuesto depósito de cinco denarios encontrados en Vadocañas, aunque dichas monedas todavía no han podido ser estudiadas (Martínez Valle, 1994: 63).

Hasta ahora generalmente nos hemos referido a hallazgos numismáticos y yacimientos de la parte centro-meridional de la comarca. En los yacimientos de la orla septentrional el panorama es diferente, ya que, tal y como se ha señalado en trabajos anteriores, hay una fuerte presencia de acuñaciones procedentes de cecas del Valle del Ebro (Ripollès y Gómez, 1978: 214-215) (fig. 215). Éstas alcanzan porcentajes elevados en algunos yacimientos: El Molón[7] (54%,) (fig. 216.2), Cañada del Pozuelo (75%), llegando incluso al 100% en Los Villares de Camporrobles. No obstante, las muestras monetarias de los mismos son muy reducidas, con pocas veces más de diez monedas y en la mayoría de los casos menos de cinco. Del mismo modo, en la zona también hay yacimientos importantes como el Cerro Carpio y el Cerro de San Cristóbal, donde los índices no son tan elevados (30% y 9% respectivamente) (fig. 216.3). Esta abundancia de monedas del Valle del

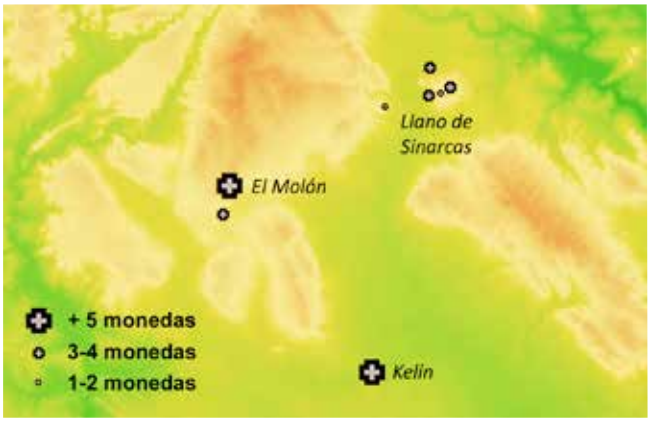


Fig. 215. Mapa de la dispersión de monedas del Valle del Ebro en el área Norte, con GVSIG.

7 A falta de los notables hallazgos del último decenio de excavaciones, cuya publicación aportará información de gran valor.

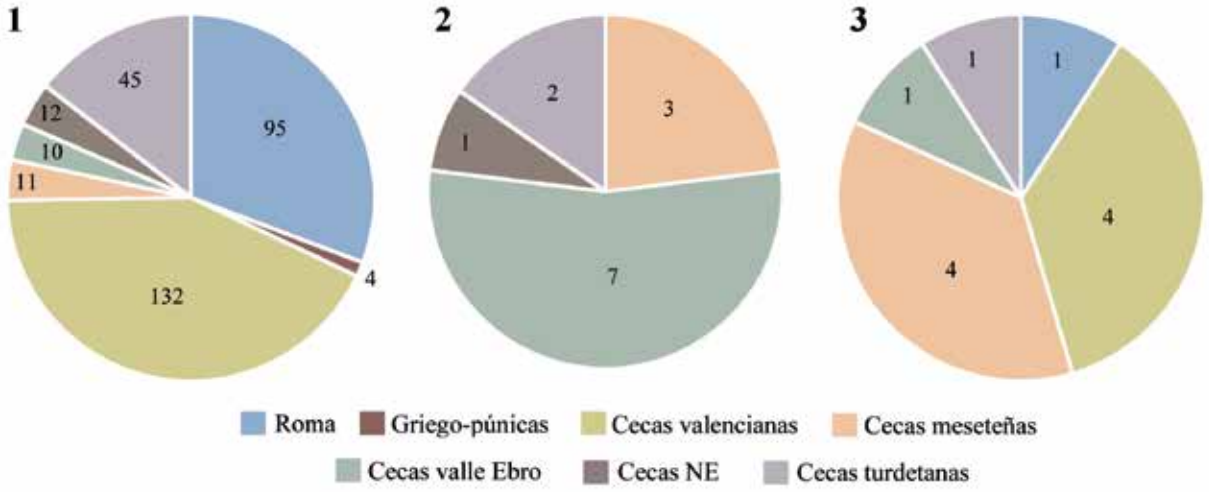


Fig. 216. Porcentajes de monedas en Kelin (1), El Molón (2) y Cerro de San Cristóbal (3), según procedencias.

Ebro ha sido considerada por algunos investigadores como un indicador de una posible filiación celtibérica de los poblados de esta zona, especialmente en El Molón (Lorrio, 2007: 230). A ésta y otras cuestiones nos referiremos en el último bloque de nuestro trabajo, si bien ya apuntamos que la abundancia de las mismas perfectamente puede deberse a contactos más intensos durante el Ibérico Final entre los asentamientos del Norte y la Celtiberia por los motivos que sean, sin que ello tenga que suponer vinculación étnica de uno u otro tipo, además de una ubicación excelente en el arranque de las vías hacia el Norte/Noroeste.

A modo de ejemplo, se han documentado numerosas monedas de cecas turdetanas, especialmente *Castulo*, que están a más de 300 km (fig. 214.6). La moneda es un indicador comercial que puede marcar mayor influencia y contactos con una zona que con otra, pero no tiene por qué significar pertenencia a un grupo cultural o étnico concreto, seguramente sea uno de los elementos de la cultura material menos apropiados para ello. Según algunos autores la citada abundancia de monedas de *Castulo* tiene que ver con la posición geográfica intermedia del interior valenciano dentro de las vías que conectaban la Alta Andalucía y el Valle del Ebro (Arroyo et al*.,* 1989: 385). Por último, también hay monedas procedentes de antiguas colonias griegas con larga tradición monetaria, así como de cecas catalanas, la mayoría del entorno de *Emporion.*

A nivel general, es llamativa la abundancia de monedas en la zona Norte, con el hallazgo de piezas en multitud de yacimientos. Hemos de recordar que muchos de estos núcleos cuentan con actividad minero-metalúrgica atestiguada (mineral, escorias, hornos, toberas, etc.). Sin poder descartar que simplemente se trate de una mayor "tradición clandestina" en esa zona, las actividades en torno al metal podrían haber activado el comercio, motivando quizás una mayor presencia romana en la zona y, por ende, la llegada de moneda, tal y como se ha visto en otras zonas mineras de *Hispania* (Ripollès, 2000: 341).

Por otro lado, también vemos que las monedas de mayor valor en época republicana, los denarios de plata sobre todo de Roma, pero también de *Bolskan*, *Kese* e *Ikalesken*, están muy concentrados en la capital (87%), foco principal de la actividad económica y comercial del territorio. Sin embargo, tan sólo encontramos denarios fuera de la misma en los importantes poblados de Cerro de la Peladilla, Cerro Carpio, Cerro San Cristóbal, en los asentamientos rurales de Los Villares de Camporrobles y El Carrascal (futuras villas romanas) y en la importante necrópolis de Pozo Viejo. El denario era la moneda de más valor y concretamente el romano era la moneda que capitalizaba las grandes transacciones comerciales (Ripollès, 2000: 340), por lo que esa concentración en el lugar central muestra la riqueza y capacidad económica que alcanzaron algunos aristócratas de *Kelin* durante la última fase, seguramente gracias al establecimiento de redes clientelares con las autoridades romanas en pro de la administración local.

Un aspecto muy importante es la moneda como objeto cultural. De sobra es sabido que es uno de los grandes "espejos" donde se refleja el proceso de contacto cultural y cambio entre iberos y romanos durante los últimos siglos del milenio, por las múltiples formas que éstas adoptan: leyendas en ibérico, leyendas bilingües y leyendas en latín (Untermann, 1995).

Por último, a partir del 72 a.C. apenas contamos con monedas en la Meseta de Requena-Utiel hasta bien entrado el Alto Imperio, dentro de la tendencia general de fin de las acuñaciones ibéricas y vacío monetario hasta época de Augusto (Ripollès, 2000: 342). Las guerras sertorianas, último acontecimiento que requirió de una gran cantidad de monedas indígenas para financiar la guerra, conllevaron el fin de la ocupación en *Kelin*, algo que sabemos en parte por la práctica total ausencia de emisiones posteriores a esa fecha en el yacimiento (Ripollès, 2001: 114). El parón afectó no sólo a la ciudad, sino que el territorio se desestructuró, muchos asentamientos se abandonaron y se dio un auténtico vacío monetario a lo largo de las décadas restantes del s. I a.C. Lo extraño es que el hiato se alargó durante buena parte del s. I d.C., cuando sí que existieron acuñaciones imperiales y provinciales bien difundidas. La mayoría de las escasas monedas altoimperiales documentadas en la comarca son ya del s. II d.C., cronología compartida con las principales producciones cerámicas documentadas, datos que deberemos tener en cuenta a la hora de plantear el momento de verdadera expansión de las *villae* en la comarca.

Movilidad: caminos óptimos y vías de comunicación

El establecimiento, perduración y cambios en los trazados de las vías y caminos que vertebran un territorio están muy en relación con la existencia de redes de intercambio y comercio que hemos visto anteriormente, ya que sin la presencia de los primeras es muy difícil el éxito de las segundas. A efectos prácticos de la investigación arqueológica, tenemos mayor facilidad para rastrear las redes comerciales al ser algo generalmente palpable en el registro material, en los objetos y productos que lo protagonizan (siempre que no sean perecederos). Sin embargo, caminos y vías difícilmente permanecen inalterados y apenas dejan huella arqueológica. A su vez, en el caso de que se fosilicen es muy complicado determinar su origen o las diferentes fases de uso. Para paliar esta problemática, la Arqueología ha echado mano de otras herramientas para intentar abordar la cuestión de la movilidad en tiempos pretéritos. En nuestro trabajo de investigación analizamos este aspecto desde diferentes ángulos de manera diacrónica, centrándonos en una ruta concreta: las comunicaciones entre el territorio de *Kelin* y el litoral valenciano, la vía Este-Oeste (Quixal, 2008 y 2012). Intentaremos, en la medida de lo posible, seguir las pautas metodológicas allí establecidas y aplicarlas a las otras posibles vías o zonas de comunicación, tanto en época ibérica final como romana altoimperial.

Los caminos y las vías históricas han sido un objetivo de la historiografía antigua abordado casi siempre desde una perspectiva simple, centrándose únicamente en el trazado y características de los mismos. En este sentido, siempre han tenido más peso las investigaciones sobre los trazados de vías romanas, ya que por todos es conocida su importancia en el aparato militar, político y económico romano, tanto en fase republicana como imperial (Arasa y Rosselló, 1995). Las continuas menciones en los clásicos y la presencia de miliarios en el trazado de las mismas también han contribuido a ello. Sólo en los últimos decenios se ha intentado profundizar más en el tema y concebir los caminos como marco y, a la vez, producto de toda una serie de relaciones entre los agentes humanos y los asentamientos (Ledo, 1995: 452-455). Los caminos nos pueden servir como documento a través del cual acceder a la jerarquía existente entre los núcleos unidos y, por consiguiente, comprender mejor la estructura de poblamiento. Aquí se plantea la cuestión de qué es causa y qué es consecuencia: los asentamientos del trazado de los caminos o viceversa.

El inicio del empleo de herramientas SIG amplió las posibilidades de análisis de este ámbito de estudio. La movilidad / movimiento (dependiendo del autor) se convirtió, especialmente en el campo de la Prehistoria, en un aspecto fundamental para comprender cómo las sociedades pretéritas configuraban e interactuaban con su entorno. Se pasaba del estatismo procesual tan sólo interesado en el asentamiento como punto fijo, al estudio postprocesual de la movilidad como tipo de relaciones entre las comunidades y el paisaje (Fairén, 2004a, 26; Díaz del Río y Vicent, 2006).

En época ibérica sólo conocemos de forma exacta la fisonomía de los caminos gracias a los hallazgos de contadas excavaciones arqueológicas, pero podemos intentar plantear sus trazados y rutas. Sin duda, los mejor conocidos son los accesos al *oppidum* ibérico de Castellar de Meca, por su carácter rupestre (Broncano, 1997), el problema es localizar tramos de caminos que comuniquen varios poblados como los recientes hallazgos en el entorno de *Ilici* (Arasa, 2008). Por lo tanto, el grueso de trabajos se han centrado en rastrear las rutas y recorridos a escala regional y suprarregional, generalmente en relación con las dispersiones de materiales existentes (Bonet et al., 2004; Sala et al., 2004). Pese a que algunos trabajos ya intentaron aproximarse de forma general a las posibles vías que estructuraban sus respectivas zonas de estudio en época ibérica (Oliver, 1996: 65-76; Arasa, 2001: 155-157), básicamente la eclosión se limita al último decenio y ha ido de la mano de las aplicaciones SIG (Grau 2000b y 2004; López Romero, 2005; López-Mondéjar, 2009b) y de los hallazgos derivados de intervenciones de salvamento (Pascual y García Borja, 2010; García Borja et al., 2012).

En cuanto a nuestra área de estudio, Andrea Moreno desarrolló en su tesis doctoral un minucioso análisis de las posibles vías de comunicación entre los ss. VII-III a.C., tanto a nivel local, con los caminos internos que comunicaban los asentamientos principales, como a nivel suprarregional, con las vías que comunicaban el territorio de *Kelin* con sus vecinos o que lo integraban dentro trayectos de más largo recorrido (Moreno, 2010 y 2012). El Ibérico Pleno se configura como el momento de máxima estructuración de los ejes viarios, paralelamente a la aparición de grupos locales de importancia y la presencia de carriladas en los accesos a muchos poblados. La continuidad en el patrón de asentamiento que observamos a todos los niveles en el s. II y comienzos del I a.C. hace que debamos beber en gran parte de este trabajo para poder plantear las principales redes de comunicación durante el Ibérico Final. Por lo tanto, centraremos nuestros esfuerzos en ver qué cambios se produjeron con el cambio de Era y el establecimiento del Imperio Romano y cómo la ruptura en el patrón de asentamiento ibérico pudo reflejarse en el sistema viario.

¿Qué nos dice el análisis mediante un Sistema de Información Geográfica?

En primer lugar, hemos calculado mediante el SIG GRASS 6.3.0 los caminos óptimos entre diferentes asentamientos: entre *Kelin* y los principales poblados de su territorio a nivel local, entre *Kelin* y las ciudades ibéricas vecinas a nivel regional y entre los principales enclaves costeros y el interior meseteño a nivel suprarregional. Nuestro objetivo es ver qué rutas son las que, en términos de Geografía Física, en cada caso exigían un menor coste energético. Para ello, a partir de un Modelo Digital de Elevaciones de la fachada mediterránea peninsular, hemos generado un mapa de pendientes (comando *rslope*) y, a partir de éste, un mapa de costes (*rcost*). En este último se representa el coste energético que un desplazamiento implica desde cualquier punto del mapa hasta un destino concreto. Al trabajar con capas ráster, cada celdilla adquiere un valor de coste energético por ser atravesada, en relación al mapa de elevaciones que tiene vinculado y, por tanto, al calcular el camino óptimo (*rdrain*) lo que el SIG busca es la ruta por aquellas celdillas con un menor coste/fricción, lo que en la realidad se traduce en una mayor facilidad y velocidad de movimiento (Gutiérrez y Gould, 2000: 145-150; Bermúdez, 2006: 91-98) (fig. 217). En algunos casos hemos empleado también el comando *rwalk* que realiza el cálculo de manera anisotrópica, es decir, en ambos sentidos, tanto ida como vuelta.

En primer lugar, la ruta hacia el Este es la que sin duda ha generado mayor profusión bibliográfica y a la que hemos dedicado varios años de investigación (Quixal et al., 2007; Quixal, 2008, 2012 y 2013). Tal y como vimos en estos trabajos, el cálculo mediante SIG del camino óptimo entre las ciudades de *Kelin* y

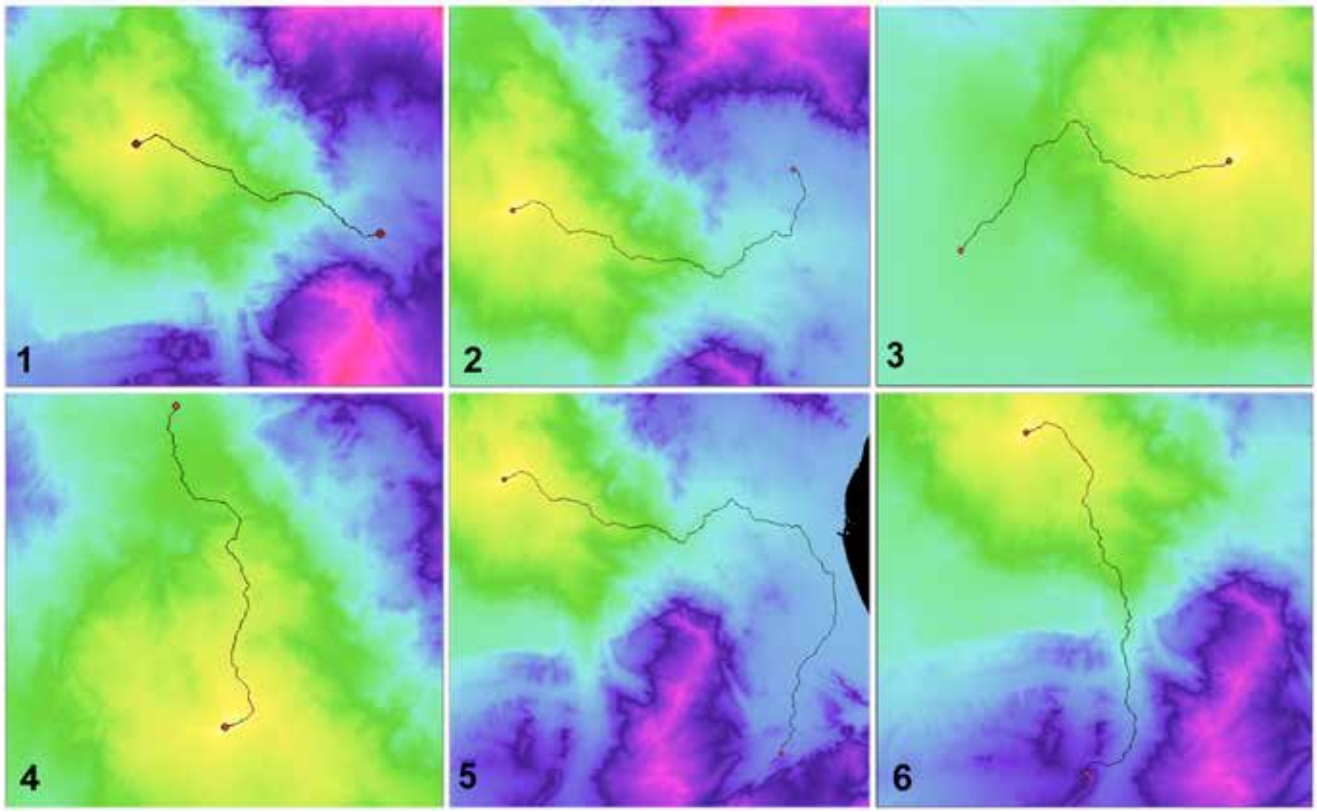


Fig. 217. Cálculo de caminos óptimos sobre mapa de costes entre *Kelin* y las ciudades vecinas, mediante GRASS GIS.
1. *Kelin* - La Carència; 2. *Kelin* - *Edeta*; 3. *Kelin* - *Ikalesken*; 4. *Kelin* - Cerro Viejo; 5. *Kelin* - *Saiti*; 6. *Kelin* - Castellar de Meca.

La Carència ofrece como resultado el corredor de El Rebollar (fig. 217.1), a pesar de que dicha vía conllevaría salvar obstáculos orográficos tan importantes como el portillo de Buñol o la sierra de Las Cabrillas. Este hecho queda aún más patente si obtenemos el camino óptimo entre *Kelin* y *Edeta*, ya que en vez de optar por alguna vía diagonal atravesando las montañas o buscando el cauce de algún río, el programa nos indica que es más rentable en términos energéticos atravesar el paso de Las Cabrillas, descender a la Hoya de Buñol y a partir de allí ya buscar el actual Camp del Túria (fig. 217.2).

El Oeste es una dirección polarizada por la presencia de la antigua y cercana ciudad de *Ikalesken*. Como luego veremos, se ha planteado la comunicación entre esta ciudad y *Kelin* como un simple tramo más de una vía Este-Oeste mucho más larga (Albiach et al., 2007; Quixal, 2012). La ruta obtenida no baja en diagonal hacia el Suroeste, atravesando el Cabriel por Vadocañas, sino que va perpendicularmente hacia el Oeste, buscando la zona del actual embalse de Contreras para, posteriormente, dirigirse al Suroeste una vez alcanzada la meseta castellana (fig. 217.3).

Las comunicaciones idóneas hacia el Norte se han calculado tomando en consideración el camino óptimo entre la ciudad de *Kelin* y el *oppidum* de Cerro Viejo, supuesta capital de un territorio en torno al río Algarra (Marín, 2004), aunque su carácter y entidad no está exento de dudas (Lorrio, 2007: 230). A grandes rasgos, el resultado sigue el recorrido de la N-330, yendo hacia el Norte por la rambla de La Torre, atravesando el campo de Sinarcas y Talayuelas hasta alcanzar Santa Cruz de Moya (fig. 217.4).

En el caso de las comunicaciones hacia el Sur, el cálculo con la ciudad de *Saiti* da un extraño y llamativo resultado, ya que el programa muestra como más rentable el desplazarse hacia el Este prácticamente hasta la llanura litoral para de ahí bajar perpendicularmente hacia el Sur (fig. 217.5), siguiendo el actual trazado de la A-35, coincidente con la ruta más aceptada para la archiconocida *via Heraklea* / *Augusta* (Arasa y Rosselló, 1995; Pérez Ballester y Borredá, 1997). Se trata de algo lógico en términos de ahorro energético, pero poco práctico en cuanto a jornadas de viaje. Por su parte, la ruta obtenida con respecto a la vecina capital ibérica meridional, Castellar de Meca, sí que es en apariencia más lógica, ya que marca un trazado prácticamente rectilíneo hacia el Sur, más o menos siguiendo la actual carretera de Requena a Almansa (N-330), con los comprometidos accidentes geográficos del puerto de Cofrentes o el paso de la confluencia entre los ríos Cabriel y Júcar (fig. 217.6).

Una vez obtenidos estos resultados, recalcando como luego veremos que no tenemos por qué aceptarlos en términos arqueológicos, hemos querido ver la relación entre el trazado de los caminos óptimos y la dispersión de yacimientos. De nuevo mediante GRASS GIS hemos realizado un cálculo de *buffers* o áreas de influencia de 500 m en torno a los dos principales ejes Norte-Sur y Este-Oeste obtenidos (fig. 218). Observamos como la mayor parte de los yacimientos del Ibérico Final se quedan fuera de los mismos. Únicamente es destacable la concentración en torno al valle del río Madre en el llano de Caudete, proximidades de *Kelin*, si bien detrás de este hecho podamos ver tanto a la existencia de una vía pretérita como intereses

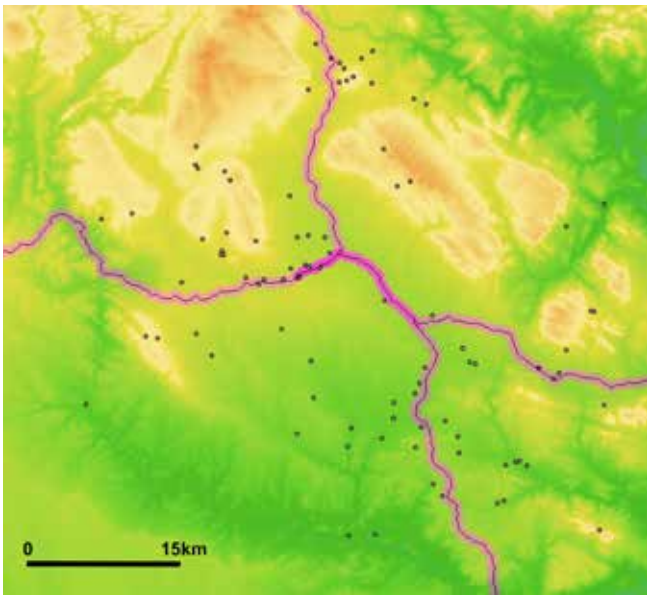


Fig. 218. Cálculo de *buffers* de 500 m en torno a los caminos óptimos obtenidos, mediante GRASS GIS.

agrícolas dada la riqueza de los suelos de ribera allí presentes. Por su parte, el *buffer* de la vía Norte-Sur apenas concentra núcleos en su paso por los términos de Sinarcas y Requena.

Por otro lado, para acercarnos a las posibles comunicaciones de carácter local, hemos calculado los caminos óptimos entre *Kelin* y los principales poblados de su territorio en los ss. II-I a.C. (Cerro Carpio, Cerro de San Cristóbal, El Molón, Cerro de la Peladilla, Muela de Arriba, La Mazorra, Requena y Cerro Castellar), así como los vados sobre el río Cabriel en los que se han documentado algún yacimiento cerca (Vadocañas y Casas de Caballero) (fig. 219). De esta forma vemos como entonces sí que un mayor número de yacimientos entra dentro de los *buffers* de 500 m alrededor de los teóricos caminos, sobre todo si para poder cubrir todas las áreas ampliamos los recorridos hasta los núcleos rurales más alejados (El Carrascal, Peña Lisa, Casa de la Cabeza, Fuen Vich o Mazalví) (fig. 220). Por ejemplo, en el caso de Sinarcas, un simple camino hasta el Cerro de San Cristóbal y Cerro Carpio dejaría incomunicado el resto de asentamientos del llano, ubicados más al Norte. En cambio, si se calcula el trazado hasta El Carrascal, asentamiento rural estable más al Norte, prácticamente todos los yacimientos sinarqueños entran dentro del área de influencia. Lógicamente se trata de un modelo aproximativo, la red de caminos secundarios es mucho más fácil que se estructurara en torno a las principales vías Norte-Sur y Este-Oeste que atravesaban la comarca a nivel suprarregional y no que fuera un simple modelo radial de caminos directos a / desde *Kelin*.

En época romana las comunicaciones lógicamente cambiarían en relación con el nuevo panorama poblacional. La desaparición de *Kelin* y de muchos de los principales asentamientos del territorio configuraría la comarca como una mera zona de paso dentro de rutas más grandes, puesto que carece de sentido plantear conexiones directas entre las principales *villae* y las ciudades romanas más cercanas por tratarse de asentamientos con claro desequilibrio en cuanto a entidad. Para este momento nos interesa las comunicaciones entre *Valentia* y *Segobriga*, dos ciudades con antecedentes en la fase republicana pero que cobran importancia en su época imperial. El cálculo mediante GRASS GIS de su ruta de mínimo coste es sorprendente, ya que no busca un recorrido corto y perpendicular hacia el Oeste, sino que sigue el Camino Real de Madrid del s. XVIII, coincidente en parte con el trazado de la *Via Augusta* (fig. 221). Saliendo de *Valentia* se dirigiría hacia el Suroeste, hasta *Saetabis* y de ahí tomaría el corredor de Montesa hasta Almansa / Albacete, desde donde ya empezaría a subir buscando el entorno de la ciudad romana de *Segobriga*. Por tanto, en términos de accesibilidad la comarca de Requena-Utiel y sus principales accidentes geográficos serían evitados, si bien el cómputo de kilómetros resultante parece insostenible al plantear comunicaciones directas entre éstas dos ciudades.

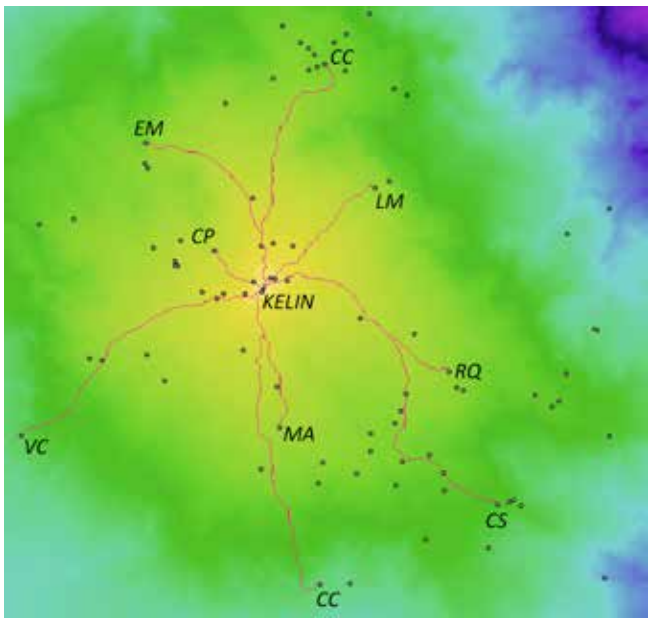


Fig. 219. Cálculo de caminos óptimos entre *Kelin* y los principales poblados y vados de su territorio, mediante GRASS GIS.

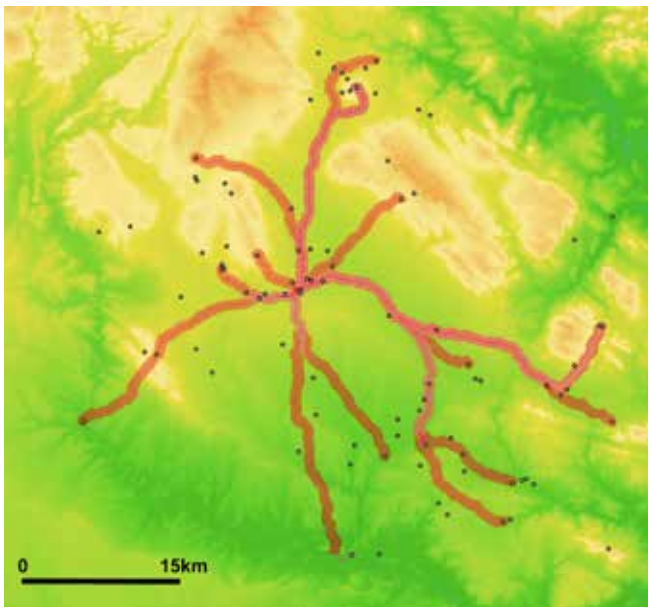


Fig. 220. Cálculo de los *buffers* de 500 m en torno a los mismos, mediante GRASS GIS.

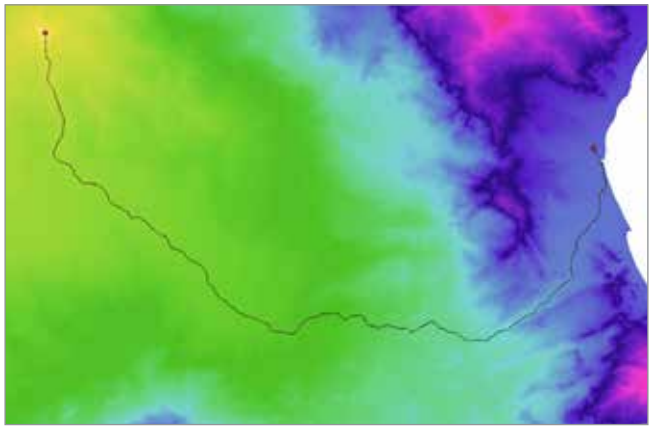


Fig. 221. Camino óptimo entre *Valentia* y *Segobriga*, mediante GRASS GIS.

¿Cómo podemos adaptar los cálculos de caminos óptimos al resto de documentación arqueológica, histórica y geográfica?

Al igual que hicimos en un reciente trabajo (Quixal, 2012), nos disponemos a valorar críticamente los resultados obtenidos mediante SIG, poniéndolos en conjunción con el resto de información de la que disponemos. Cartografía histórica de caminos y veredas, información geográfica de todo tipo, dispersión de materiales (principalmente importaciones) y la numismática nos aportan también pistas de por dónde pudieron transitar las principales vías de comunicación. Además, el propio patrón de asentamiento es un factor importantísimo, ya que al fin y al cabo es lógico que los núcleos de hábitat se establecieran próximos a los caminos y viceversa. De este modo, podemos aceptar, corregir o descartar los resultados obtenidos, añadiendo en los cálculos puntos de paso obligado para así obtener algo más acorde con la realidad histórica.

· Rutas hacia/desde el Este

Como ya se ha comentado repetidas veces, este es el ámbito del que contamos con un mayor volumen de información por constituir el tema principal de nuestro trabajo de investigación en 2008, de ahí que para un conocimiento más exhaustivo del mismo remitimos a la serie de trabajos publicados (Quixal et al., 2007; Quixal, 2008, 2010, 2012 y 2013). En él planteamos como podrían existir dos rutas principales entre el litoral y el interior valenciano: por un lado, la subida por el portillo de Buñol, sierra de Las Cabrillas y corredor de El Rebollar, ruta más conocida y con mayor peso histórico (fig. 222.1 y 223.1); y el curso del río Magro y corredor de Hortunas, ruta actualmente secundaria y poco transitada, pero que consideramos que pudo ser la principal durante la Protohistoria (fig. 222.2 y 223.2).

El primero de los mismos, el camino por la sierra de Las Cabrillas y el corredor de El Rebollar, parece que se construye en el s. XV por deseo de la ciudad de Valencia para abastecerse de trigo castellano (García de Fuentes y García Ejarque, 1993: 144-149; Muñoz y Urzainqui, 2011), culminando en 1852 con la construcción de la conocida como carretera de Las Cabrillas (Piqueras, 1997: 81-85), precedente de la actual A-3 Madrid-Valencia. Pese a que ésta ha sido la vía principal entre la costa y el interior, la presencia de un abrupto escalón geográfico en el portillo de Buñol motivó en el s. XVIII la búsqueda de alternativas, con la construcción del Camino Real de Madrid que tuvo que aumentar su recorrido buscando el corredor de Montesa y la entrada a la Meseta por Almansa, precisamente por donde transcurría en su día la propia *Via Augusta*.

Por otro lado, sabemos que en época medieval el valle del Magro era atravesado por uno de los ramales de la Vereda Real procedente de Cuenca, la cual desde la aldea de La Portera se dirigía hacia Torís y Carlet (Hortelano, 2007), así como la presencia en él de una dehesa ganadera a finales del s. XV (Bernabéu, 1989: 17-18). Sin embargo, no parece tratarse en ninguno de los casos de una zona de paso significativa en una escala amplia de vertebración entre reinos. Por lo que respecta a época ibérica, son varios los autores que previamente a nosotros habían apuntado la hipótesis de este valle como vía de comunicación importante entre el litoral y el interior, aunque todos de forma bastante reciente. Podemos citar como pionero en este campo a Luis Gimeno, si bien todos sus estudios permanecieron inéditos. Tras la excavación de La Calerilla de Hortunas por parte de Asunción Martínez Valle, en los diversos artículos derivados ya se apunta esta idea aplicada a época romana, aunque admitiendo posibles precedentes ibéricos (Martínez Valle, 1995b: 281). Entre finales de la década de los 90 del siglo pasado y lo que llevamos del presente se han publicado otros trabajos que recogen directa o indirectamente esta idea (Medard, 1998, 177; Martínez Escribá, 1999, 119; Pérez Negre, 1999, 76; Albiach et al., 2007: 113-117; Díes, 2007: 139).

El análisis mediante SIG, como hemos visto, nos dio como resultado una mayor facilidad de comunicaciones por el valle de El Rebollar. En nuestro trabajo intentamos ver hasta qué punto eso se reflejaba en el resto de datos arqueológicos con los que contábamos: patrón de asentamiento, tipos de yacimientos, materiales, etc. Cierto es que en términos absolutos el camino del Magro presenta mayor distancia, pero del mismo modo cuenta con un relieve más suave y pendientes más regulares por seguir en paralelo el curso de un río. Hemos visto cómo para todas las fases ibéricas el valle del Magro contaba con un poblamiento más denso y complejo, con la presencia de poblados y atalayas fortificadas, así como dos importantes cuevas-santuario. Del mismo modo, sus yacimientos, pese a que algunos de ellos tenían una baja entidad, mostraban llamativos volúmenes de importaciones (fenicias, áticas, itálicas...), así como otro tipo de materiales destacados (engobe rojo de *Kelin*, decoraciones figuradas complejas, escritura, monedas...) cuya dispersión indicaba una mayor circulación de productos y personas por el valle. Los citados vasos con decoración de hipocampos (*vid.* fig. 193) o la tinaja metopada del Cerro Castellar idéntica a un *kalathos* de *Valentia* (*vid.* fig. 194), son buenos ejemplos de ello. Además, la fase que nos ocupa es posiblemente el momento en que el dinamismo del valle del Magro es más acentuado que el de El Rebollar a todos los niveles.

Por todo ello consideramos que la ruta principal entre La Carència y *Kelin* entre los ss. VI-II/I a.C. fue el valle del Magro / corredor de Hortunas. Sin embargo, no se trataba un camino completo y cerrado, sino que necesariamente formaría parte de una vía mayor entre la costa (*Portus Sucronensis* siguiendo el río Xúquer / *Sucro* o *Valentia* a partir del s. II a.C.) y el interior. Un reciente apunte sobre los caminos históricos en la comarca de Requena-Utiel nos puede guiar hacia la clave de esta cues-

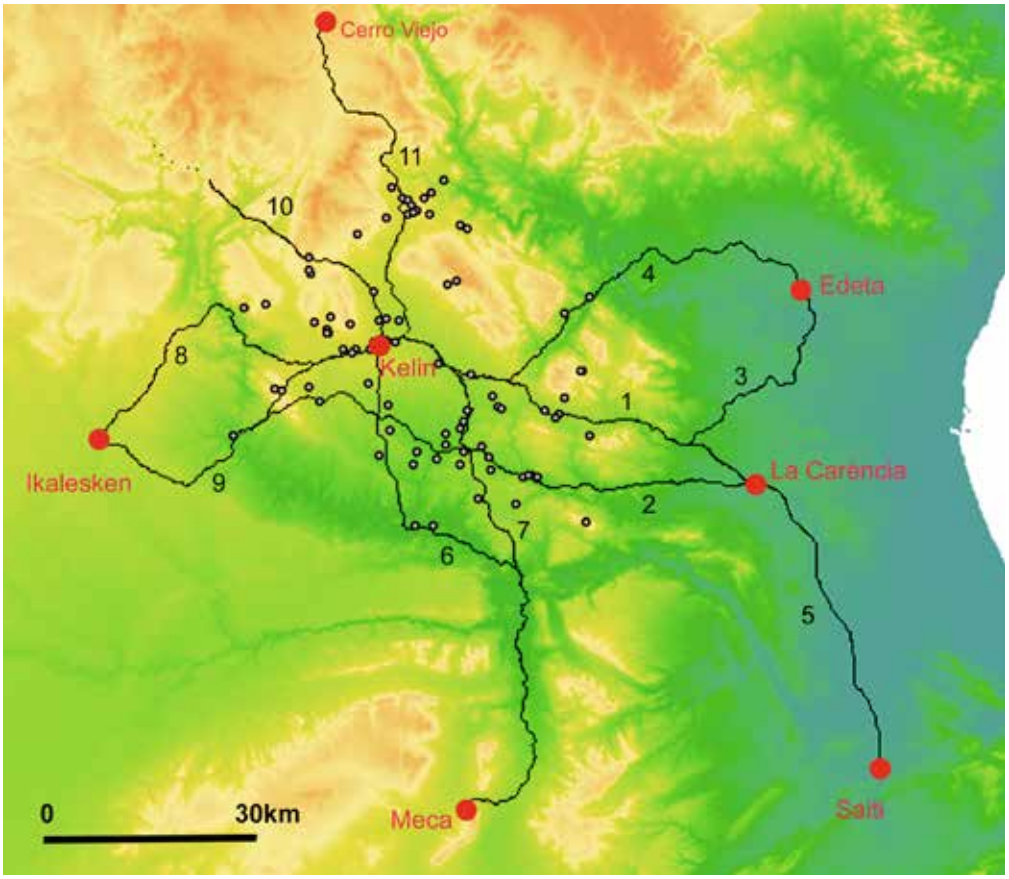


Fig. 222. Principales rutas planteadas estrictamente entre *Kelin* y las ciudades ibéricas vecinas.

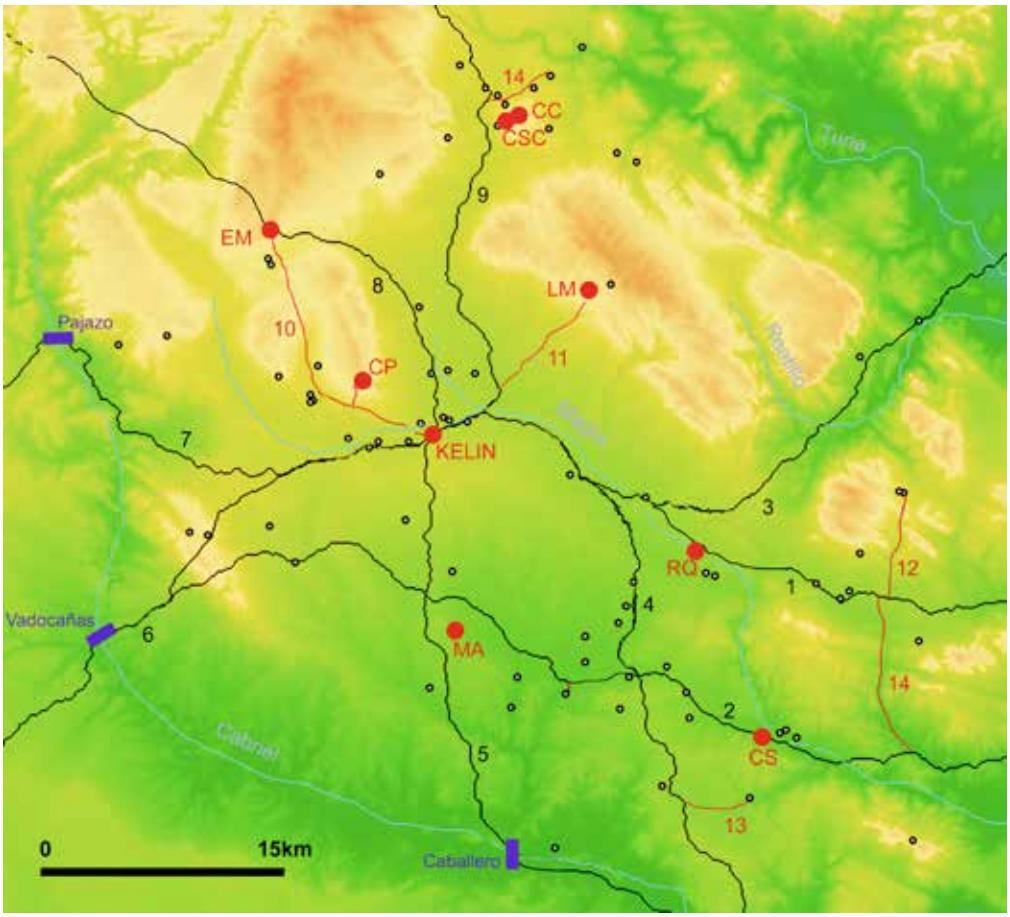


Fig. 223. Propuesta de articulación del territorio de *Kelin* mediante vías principales y caminos secundarios en los ss. II-I a.C.

tión (Hortelano, 2008: 202): se dice que para ir de Requena a Valencia por Las Cabrillas hacía falta un día y medio, siendo éste el camino más rápido, pero cuando el viaje se hacía con cargamentos de peso medio/alto era mejor seguir el valle del Magro, más largo (tres jornadas) e irregular, pero con cuestas más accesibles. Pese a que el valle de El Rebollar pudo ser una vía de circulación durante la Protohistoria, los cargamentos más pesados, correspondientes a importaciones (ánforas y vajillas, principalmente) y otros productos foráneos que requiriesen de transporte rodado, entrarían por el valle del Magro aprovechando los menores desniveles, ya que, tal y como ya apuntaban autores en el s. XVIII, el camino de Las Cabrillas "sólo es bueno para semejantes animales" (Fernández de Mesa, 1755, citado en García de Fuentes y García Ejarque, 1993: 144-149). De la misma manera, creemos que ambos valles/corredores no serían dos zonas aisladas o independientes, sino que formarían parte de una entidad o todo común, siendo incluso posible la comunicación entre ambas, seguramente a través del valle del Mijares, zona apenas trabajada arqueológicamente (fig. 223.14). La fundación de *Valentia* en el 138 a.C. no parece alterar inicialmente esta hegemonía; en cambio, su refundación en s. I d.C. y el desplazamiento del foco de recepción de importaciones del *Portus Sucronensis* a la desembocadura del Túria sí que pudo conllevar cambios en el sistema viario, como luego trataremos.

Por otro lado, en el cálculo previo mediante SIG de las comunicaciones óptimas entre *Kelin* y *Edeta* vimos como el resultado obtenido fue atravesar el corredor de El Rebollar para descender a la Hoya de Buñol y de ahí ya dirigirse al Norte hacia el Camp de Túria (fig. 222.3 y 223.3). No obstante, al igual que se ha planteado para el Ibérico Antiguo y Pleno (Moreno, 2011: 117-118), consideramos que pudo existir una vía más corta, aunque más accidentada, siguiendo el trazado de los ríos Reatillo, primero, y Turia después (fig. 222.4). La vía seguiría en parte el antiguo Camino Real de Requena a Chelva (Piqueras, 1997: 88), salvando el río Turia por el conocido como puente "de la Cuesta del Tiñoso" o "de Requena" (Sanchis, 1993: 83-85). La documentación de colmenas edetanas en los yacimientos de esta zona, máxima concentración de las mismas en el territorio de *Kelin* justo en su orla septentrional, es una de las pruebas arqueológicas más evidentes que tenemos para hablar de comunicación y contactos comerciales entre el Camp de Túria y la Meseta de Requena en época ibérica plena y final (Fuentes et al*.,* 2004). En el sentido inverso, también han aparecido fragmentos con decoración impresa típica de *Kelin* en *Arse, Edeta* y algunos yacimientos del área territorial de esta última (Valor et al*.,* 2005: 119), así como en el Cerro Escorpión y La Atalaya II de Chelva, dos yacimientos periféricos de pertenencia dudosa a uno u otro territorio.

· Rutas hacia/desde el Oeste

La cercana ciudad de *Ikalesken*, supuestamente Iniesta, sería el principal foco de comunicación hacia el Oeste, especialmente si echamos un vistazo a la gran presencia de sus acuñaciones por los yacimientos de ambos lados del Cabriel (Martínez Valle, 1995c). El cálculo realizado mediante SIG sale perpendicular de *Kelin* hacia el Oeste, atravesando el Cabriel por la zona del actual embalse de Contreras. La presencia de este río ha limitado durante todas las fases históricas las comunicaciones entre las mesetas requenense y castellana, obligando a aprovechar los vados, aquellos puntos de remanso o aguas tranquilas y poca profundidad para el establecimiento de puentes de todo tipo. En un reciente trabajo recopilamos toda la información existente en torno a los pasos históricos sobre el Cabriel y sus posibles antecedentes en época ibérica y romana (Quixal y Moreno, 2011). Aunque algunos de los mismos permiten las comunicaciones hacia el Sur del Cabriel (Tamayo, Fuente Podrida o Casas de Caballero), los más interesantes y los que más bibliografía han generado son los que comunican hacia el Oeste / Suroeste (Sanchis, 1993; López Montoya, 1997; Palomero, 2004; Latorre, 2007 y 2009a y b) (lám. VII).

Justo en el extremo Oeste de la comarca, en el actual embalse de Contreras y próximo al puente homónimo yace sumergido el antiguo puente del Pajazo (fig. 224 y 225). Dicho puente formaba parte del Camino Real de Valencia a Castilla, sufragado en el s. XV por la ciudad de Valencia para abastecerse de trigo castellano (Muñoz y Urzainqui, 2011). Además permitiría el contacto con las importantes minas de sal de Minglanilla a través de La Pesquera (fig. 222.8 y 223.7). Precisamente esta riqueza salífera ha llevado algunos autores a relacionar Iniesta y su *hinterland* con el topónimo antiguo de *Egelasta* (Plinio XXXI, 80) y, por ende, con la vía que procedente del Este comunicaba con ella (Estrabón, III 4, 9) (Palomero, 1987: 186-87; Albiach et al*.,* 2007). Arias (1988: 149-151) duda sobre la verdadera ubicación de *Egelasta* en la actual Iniesta conquense, aunque admite la relación filológica existente. Lo que está claro es que Iniesta se configura como un nexo de unión entre las vías Este-Oeste y la Norte-Sur que conectaba el Valle del Ebro / Aragón con la actual Jaén, resultado de lo cual podríamos explicar la gran abundancia en la comarca de monedas de cecas del Valle del Ebro y la Alta Andalucía. A nivel arqueológico hay que valorar la presencia en sus inmediaciones de algunos yacimientos ibéricos antiguos y plenos significativos, sobre todo la cueva-santuario de la Cueva Santa (Mira, Cuenca) (Lorrio et al*.,* 2006), dato importante porque se ha visto que frecuentemente las mismas se establecían cerca de zonas de paso o fronterizas (Quixal, 2008: 159).

Por otro lado, existe una segunda opción hacia el Suroeste atravesando el valle de El Moluengo / sierra de El Rubial hasta cruzar el Cabriel por el paso de Vadocañas, entre los actuales términos municipales de Venta del Moro e Iniesta (fig. 222.9 y 223.6). Éste formaba parte del Camino Real de Requena a Toledo y se consolidó mediante puente de piedra en el XVI (Piqueras, 1997: 86); no obstante, la tradición académica siempre ha planteado un posible origen romano al mismo. Lo interesante es que, tal y como hemos visto, al lado del puente se ha documentado un yacimiento iberorromano de igual nombre. Ya en la parte conquense, la existencia de un lugar de culto histórico que puede tener sus orígenes en la Antigüedad, el Santuario de la Consolación, puede dar peso a esta hipótesis, dada la conocida relación de este tipo de lugares sacros con el paso de rutas y veredas (Albiach et al*.,* 2007: 111). Cerca de Vadocañas existió otro paso, el de Puenseca / Fuenseca, cuya ubicación no ha podido ser determinada con exactitud. Diversos son los investigadores que han considerado este puente como el más antiguo del Cabriel a partir de las anotaciones de Rafael Bernabéu en su *Historia Crítica y Documentada de la ciudad de Requena* (1945), siendo el de Vadocañas su sustituto y, a la vez, consolidación mediante un puente mayor de obra en el s. XVI (López Montoya, 1997; Latorre, 2007). No obstante, es difícil plantear nada sobre él a nivel arqueológico.

Fig. 224. Puente del Pajazo en 1935 (Sanchis, 1993: 90).

Fig. 225. Fotografía del Vuelo Americano (1956) donde se ven los restos del puente antes de la construcción del embalse de Contreras.

· Rutas hacia/desde el Norte

En este caso hay coincidencia entre el resultado obtenido para *Kelin* y Cerro Viejo y lo que nos indican los materiales: parece claro que existiría algún camino que saliendo de *Kelin* seguiría la rambla de La Torre pasando por el llano de Las Casas, zona con gran densidad de yacimientos, dejando al Oeste la sierra de La Bicuerca (fig. 222.11 y 223.9). Luego atravesaría el llano de Sinarcas, zona estructurada en torno a los poblados fortificados vecinos del Cerro de San Cristóbal y Cerro Carpio, y saldría de la actual comarca siguiendo la rambla de Ranera hacia Talayuelas, área muy abrupta y de difícil tránsito (Moreno, 2011: 118-119). Prueba de ello es que la actual carretera de Utiel a Teruel por Sinarcas es relativamente reciente (Piqueras, 1997: 86). Más al Norte las comunicaciones se articularían en torno al río Algarra, hasta la zona de Moya – Santa Cruz de Moya (Marín, 2004). Las zonas atravesadas están densamente pobladas tanto en el Ibérico Pleno como en el Final, por lo que no creemos que se dieran apenas cambios en el trazado del mismo.

Por otro lado, algunos autores han destacado la posición estratégica de El Molón en la vía de salida hacia la serranía conquense (fig. 222.10 y 223.8), cerca de un posible cruce de veredas ganaderas procedentes tanto de Cuenca como de Teruel en el actual término de Mira (Lorrio, 2001b: 153). Por ahí discurre la vía del ferrocarril regional de Camporrobles a Madrid, siguiendo el histórico itinerario hacia el Noroeste del Camino Viejo de Cuenca por Mira o la Vereda de la Serranía de Cuenca (Piqueras, 1997: 48 y 88). Esta posición privilegiada del poblado camporruteño en la entrada a la Serranía sería la que explicaría las influencias y materiales del área celtíbera que se han podido documentar en él y en su entorno durante los ss. II-I a.C. (Lorrio, 2007).

· Rutas hacia/desde el Sur

En este caso, el camino óptimo obtenido a la hora de comunicar el territorio de *Kelin* con el vecino del Castellar de Meca seguiría el trazado del antiguo Camino de Requena a Alicante por el Collado de la Calera, precedente de la actual carretera de Almansa N-330 (Piqueras, 1997: 85). Este camino, fácil en su recorrido por la comarca, se complica al llegar al desnivel de Cofrentes y la unión de ríos Cabriel y Júcar. Para el Ibérico Pleno, A. Moreno (2011: 121) ha planteado una dualidad de caminos: uno que partiendo desde *Kelin* atravesaría el Cabriel por Casas de Caballero (fig. 222.6 y 223.5) y otro que desde Requena seguiría el citado camino de Almansa (fig. 222.7 y 223.4). Arqueológicamente tenemos datos para plantear la pervivencia de ambos durante los ss. II-I a.C., sobre todo en el primero por la documentación de un yacimiento final al lado del vado de Casas de Caballero. Allí existía un puente de madera para cruzar el río dentro del histórico Camino de Requena a Alcalá del Júcar por Casas de Ves (Sanchis, 1993: 92).

La convivencia de ambos caminos permitiría la articulación de dos de las zonas más densamente pobladas en época ibérica: La Albosa y el llano de Campo Arcís, así como la comunicación con algunos asentamientos (Muela de Arriba o Casa de la Cabeza). A nivel de cultura material, se han documentado evidencias de engobe rojo al Sur del Cabriel (Soria, 2000a). Del mismo modo, también se han localizado colmenas en torno al curso del Júcar, si bien su escasez en el territorio de *Kelin* hacen más probable una procedencia del territorio de *Edeta*, una producción propia (Soria, 2000b) o que se trate de colmenas romanas procedentes del entorno rural de *Segobriga* (De Almeida y Morín, 2012).

· Caminos y vías internos

Como hemos visto, las principales vías generalmente no tienen un carácter cerrado, de simples caminos entre *Kelin* y las ciudades ibéricas vecinas; sino que muchas veces constituyen etapas de vías más largas con dirección Norte-Sur o Este-Oeste. Al plantear los posibles trazados de las mismas, vemos sobre mapa como a nivel local también se articula el territorio, conectándose muchos yacimientos que, de lo contrario, quedarían aislados.

En este sentido, la supuesta continuidad desde Requena hacia el Oeste de los caminos procedentes del litoral (El Rebollar y Hortunas), concentra un gran número de yacimientos en los

llanos de Utiel y Caudete, siguiendo el curso del río Madre. A nivel arqueológico se trata de yacimientos con abundantes importaciones, de manera especialmente marcada en el llano de Caudete, que utilizarían el camino paralelo al río como vía de comunicación hacia el interior. El núcleo de Requena se configura ya como una encrucijada desde antiguo, lugar de paso en muchos sentidos.

Del mismo modo, con un trazado paralelo a la anterior pero un poco más al Sur, la vía del Magro, tras su entrada al llano de Campo Arcís por el corredor de Hortunas, podría seguir un trazado bastante recto hacia el Oeste, coincidente en parte con el histórico Camino Real de Requena a Toledo por Vadocañas. Esto permitiría articular La Albosa, una zona bastante poblada durante el Ibérico Final, así como pasar cerca del importante poblado fortificado de la Muela de Arriba, donde se han documentado interesantes importaciones.

Por otro lado, hemos visto como las comunicaciones principales entre *Kelin* y el Norte de su territorio se realizarían preferentemente por el Este de la sierra de La Bicuerca, siguiendo la rambla de La Torre. No obstante, el importante foco poblacional del llano de Fuenterrobles sin duda conllevaría la existencia de un camino paralelo al otro lado de la sierra (fig. 223.10), lo que permitiría también comunicar núcleos como el poblado fortificado del Cerro de la Peladilla o el asentamiento rural de Peña Lisa.

Por último, la propia lógica hace plantear la existencia de toda una serie de caminos o senderos secundarios, prácticamente imposibles de rastrear si tenemos en cuenta las dificultades que ya acarreamos en el caso de las grandes vías. Asentamientos y grupos locales como los de La Mazorra, Fuen Vich, El Carrascal o Mazalví contarían con ramales que los conectaran con los ejes principales (fig. 223.11-14), al igual que ocurre actualmente con la multitud de aldeas y pedanías.

· Cambios y perduraciones en época altoimperial

Los grandes cambios a nivel de poblamiento que hemos observado a lo largo del s. I a.C. sin duda tuvieron eco en el sistema viario. El hábitat pasa a concentrarse en zonas concretas, desaparecen la mayoría de ciudades ibéricas del interior valenciano, se abandonan muchos poblados fortificados, etc.; por lo que no tendría sentido la pervivencia de todas las vías o caminos. La desaparición de *Kelin* motiva un cambio en el foco de atracción de vías, pero éste no tiene que desplazarse mucho en el espacio, ya que ahora el epicentro poblacional lo encontramos en la vega del Madre / Magro, con toda la serie de villas de importancia allí documentadas (Casa Doñana, La Solana, Barrio de Los Tunos y El Barriete), así como el propio asentamiento de Requena, único en sus características. Recordemos las palabras de Columela (*De Re Rustica*, 1-4) aconsejando que los asentamientos rurales se dispusieran a lo largo de las principales vías de comunicación a fin de tener mayor acceso a las redes de distribución de recursos, tanto para comprar como para exportar excedentes agrícolas.

Planteamos que la tendencia general es la pervivencia de aquellas vías donde continúe el poblamiento, que son generalmente las más importantes y las que estructuran el territorio de una manera más clara: los ejes Norte-Sur y Este-Oeste. No sólo perduran, sino que se consolidan, tal y como podemos intuir por la dispersión de material y por el patrón de asentamiento de su entorno.

En el s. I d.C. el nuevo contexto sociopolítico romano derivado de la refundación de *Valentia* (Ribera, 1998 y 2003) desplazó el centro de poder y, por ende, el puerto de recepción/distribución de los materiales, lo que seguramente desembocó en la primacía de la ruta de Las Cabrillas respecto a la del valle del Magro, aunque pudo tardar más de un siglo en hacerlo de forma hegemónica (Quixal, 2012) (fig. 226). El estado romano, impulsor de una importante política de obras públicas y caminos incluso por

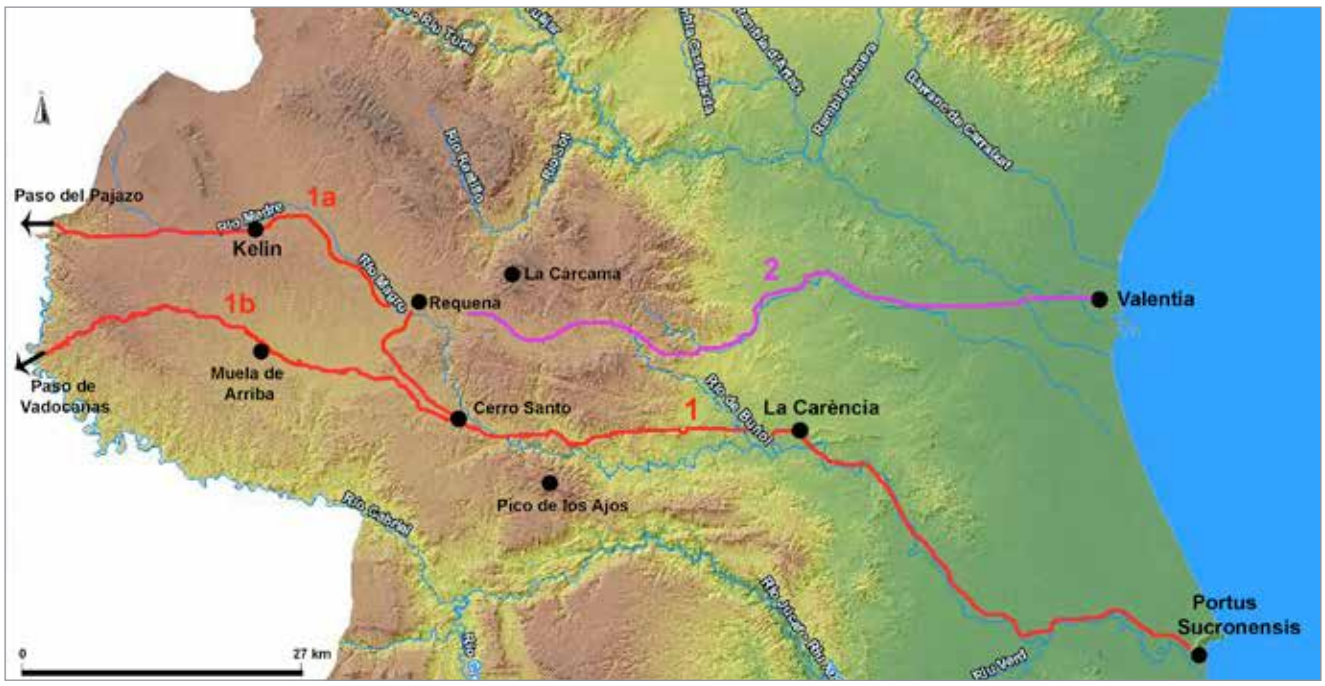


Fig. 226. Propuesta de vía desde el *Portus Sucronensis* siguiendo el curso del río Magro (1), con sus variantes por el Pajazo (a) y Vadocañas (b), y su posible cambio de origen y trazado en época altoimperial (2).

zonas orográficamente muy complejas, seguramente permitiría construir o acondicionar ésta para hacerla más accesible. Resultado directo sería el surgimiento de hitos en el camino como el asentamiento descubierto en Buñol en una de las laderas de la sierra como consecuencia de la construcción de la carretera en 1827, cuyos materiales han sido recientemente revisados (Arasa e Izquierdo, 2008).

No obstante, tenemos una serie de indicios para pensar que en época imperial el camino del Magro seguía siendo utilizado. Además de algunos asentamientos rurales en los términos de Macastre y Alborache, en La Calerilla de Hortunas se erigió una necrópolis monumental en el s. I d.C. (Martínez Valle, 1995), cuando por todos es aceptada la costumbre romana de ubicar las necrópolis monumentales cerca de vías y lugares de paso (Abad y Abascal, 2003). Finalmente, tal y como ya han apuntado otros autores (Albiach et al*.,* 2007: 106-108), tenemos la información extraída de una inscripción funeraria hallada por Luis Gil-Orozco en 1975 en el yacimiento iberorromano de El Ardal, en las proximidades de Campo Arcís (*vid.* fig. 239.6). Se trata de un bloque de piedra calcárea muy porosa, que ya en su día estudió de forma magistral Josep Corell (1996: 197) y que actualmente forma parte de la decoración del patio de la misma finca-bodega de El Ardal. El campo epigráfico, muy mal conservado, dice así:

> "… Junio Sosinaibole, (?) hijo de Lucio Junio, gilitano, está aquí enterrado. Me mató a traición una banda de salteadores. Mi hijo y mis yernos me han erigido este monumento".

Aunque se trate de una incripción del s. II d.C., podemos extraer varios aspectos interesantes. Por un lado, la proximidad filológica "*Gili – Kili",* puesto que de época ibérica conocemos numerosas monedas con la leyenda "*Kili",* en las que posteriormente se añade en caracteres latinos el término "*Gili*". Los últimos estudios tienden a ubicarla en algún yacimiento de la Hoya de Buñol (Ripollès, 2001: 109) y concretamente se apunta a La Carència como posible sede de la ceca (Ripollès et al., 2013: 158-159). Independientemente de todo esto, lo significativo es que el contacto contemplado en época ibérica entre ambos territorios parece mantenerse durante los primeros siglos del Imperio. El hecho de que un personaje que parece proceder de la Hoya de Buñol sea asaltado y asesinado justo en la entrada de lo que antaño era el territorio de *Kelin*, nos está indicando que en un momento tan tardío aún se utiliza el valle como vía de comunicación y circulación de personas y materiales, más si cabe si asumimos que en la mayoría de ocasiones este tipo de ataques iba dirigido contra viajantes o comerciantes.

Salvando las dudas de la predominancia de una vía de entrada sobre otra, lo que parece claro es que, una vez en la Meseta, la vía principal seguiría un trazado único hacia el Oeste, paralelo al curso del río Magro-Madre. Al igual que ocurre con el desplazamiento en el inicio de las comunicaciones del *Portus Sucronensis* a *Valentia*, el destino de esta gran vía parece ser otro diferente a Iniesta. En época romana el foco de atracción del interior manchego lo constituye sin duda la ciudad de *Segobriga*, que entre otros productos es conocida por su explotación y comercio del *lapis specularis* (Abascal et al. 2007, 61). Además, por el camino se podría conectar con otras ciudades como *Valeria*.

El hecho de que en el supuesto trazado de esta vía no se haya localizado ningún miliario hace pensar que no estaría amojonada (Arasa y Rosselló, 1995: 124-125). A la hora de plantear su salida de la comarca por el Oeste volvemos a tener la duda de si atravesaría el Cabriel por el Suroeste, por Vadocañas, o directamente por el Pajazo. La documentación de una calzada romana en La Pesquera (Palmero, 1987: 323), la citada explotación salífera y el desplazamiento más al Norte tanto del inicio como del supuesto final de esta vía, hacen más lógico pensar que las comunicaciones seguirían un eje rectilíneo por el Pajazo. De esta forma, el camino medieval podría hacerse directamente sobre el viejo camino romano. Pese a todo, la perduración en fase imperial del yacimiento de Vadocañas seguramente esté indicando que la segunda opción también continúa activa.

Por el contrario, el eje Norte-Sur en época imperial carece de sentido a nivel de comunicación entre *oppida*, ya que tanto Cerro Viejo como Castellar de Meca no presentan ocupación romana. No obstante, a nivel comarcal sí que parece que la vía pudo seguir existiendo ya que articulaba zonas relativamente pobladas como pudieran ser el llano de Sinarcas, la rambla de La Torre o el llano de Campo Arcís, y ayudaba en la conexión de zonas secundarias como la sierra de Utiel, La Albosa o la rambla de la Fuen Vich. Posiblemente a través de ella llegó el mármol de de Buixcarró documentado en la villa romana del Bario de Los Tunos, cuyas canteras se encontraban en el entorno de *Saetabis* (antigua *Saiti*) (Cebrián, 2008).

DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO Y CONFIGURACIÓN DE UN TERRITORIO: FRONTERAS, VISIBILIDADES Y GRUPOS LOCALES

Ibérico Final

Tal y como se ha ido apuntando a lo largo del presente trabajo, a partir del s. V a.C., si no antes, comienza un proceso de territorialización en la comarca, en el cual el poblamiento se articula desde un lugar central, *Kelin* (Mata et al*.,* 2001 a y b; Moreno, 2011). Consuelo Mata, en un trabajo centrado en buscar los límites y fronteras de la *Regio Edetania* superando la mera lectura de los clásicos, diferenció, siguiendo argumentos materiales y de Arqueología Espacial, territorios jerarquizados por las principales ciudades ibéricas (*Edeta*, *Arse*, La Carència, *Saiti*, etc.), entre las que también se encontraba *Kelin* (Mata, 2001). Por consiguiente, se desarrolló el cálculo de los Polígonos Thiessen para intentar acceder a las fronteras de éstos (fig. 227). Se consideró que el territorio de *Kelin,* por patrón de asentamiento y cultura material, era una unidad ibérica autónoma y diferente a la *Edetania*, área circunscrita al territorio del Tossal de Sant Miquel.

Los Polígonos Thiessen son una herramienta que se incorporó a la Arqueología en la década de los 70 procedente de la Geografía Locacional. Están orientados a aproximarse a las teóricas áreas de control del territorio desde asentamientos de igual rango, así como a las posibles fronteras existentes entre los mismos (García Sanjuán, 2005: 212-214 y 298-299). Se obtienen cruzando las mediatrices de las líneas que unen los diferentes puntos o asentamientos, aunque en los últimos años se ha intentado precisar más tomando como base mapas de costes. Necesariamente debemos ser conscientes de las limitaciones de este tipo de herramientas de análisis, puesto que no dejan de ser modelos teóricos y aproximativos a la organización territorial en la Antigüedad. Pese a ello, nos parece interesante aplicarlos,

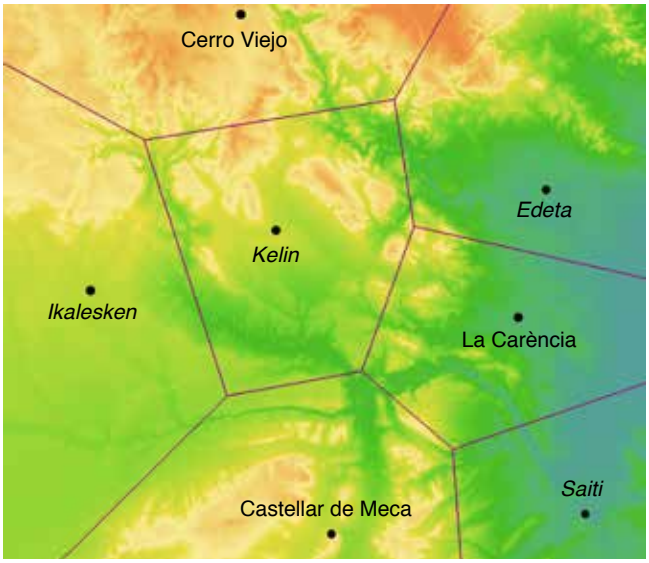


Fig. 227. Cálculo de los Polígonos Thiessen entre *Kelin* y las ciudades ibéricas vecinas, mediante GRASS.

siempre y cuando podamos matizarlos o modificarlos a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo y adaptarlos a los accidentes geográficos que pudieran funcionar como fronteras naturales (sierras, ríos o barrancos).

Así realizó Andrea Moreno en su estudio, corrigiendo el polígono de *Kelin* a partir de las visibilidades acumulativas y, sobre todo, de los mapas de costes y las condiciones orográficas del paisaje. De esta forma, el resultado era aún más coincidente con los límites actuales de la comarca, con las barreras naturales existentes y con la dispersión de poblamiento documentada (Moreno, 2011: 38-40). Sierras como las de Aliaguilla, Utiel y Juan Navarro actuaban como supuestos límites hacia el Norte; el profundo surco del Cabriel diferenciaría la meseta de Requena del resto de la castellana por el Oeste y buena parte del Sur, constituyendo una frontera natural muy clara.

Uno de los límites más definidos lo encontramos en el Este, tal y como vimos en trabajos precedentes, con las sierras de Las Cabrillas y Martés ejerciendo de frontera natural entre los territorios de *Kelin* y La Carència (Quixal, 2008). A ambos lados del mismo se documentaron sendos grupos locales durante el Ibérico Pleno, momento en que la mayoría de los núcleos están ocupados (Quixal, 2012 y 2013) (fig. 228). Se trata de los grupos locales del Cerro Castellar, en Requena, y del Pico de los Ajos, en Yátova (Quixal, 2010). En medio quedaba una extensa área sin yacimientos, pese a haber sido objeto de una minuciosa campaña de prospección (Quixal et al., 2007). Este tipo de vacíos, tierras de nadie o *black holes* (Groube, 1981) también han sido identificados actuando de frontera en otros contextos de la Protohistoria peninsular, aunque, por lo general, a una escala bastante mayor (Montilla et al., 1989; Ruiz y Molinos, 1989; Sacristán de Lama, 1989). La presencia de numerosos poblados y atalayas fortificados (Cerro Castellar, Puntal de Eduardo, Pico de los Ajos, Puntal del Viudo y Peñón de Mijares) y las complejas redes de visibilidad existentes entre los mismos, también nos indican la preocupación por el control y la vigilancia en una zona periférica y fronteriza, en la cual un río, el Magro, sirve de vía de comunicación y no como límite.

El resto de áreas próximas a los límites del territorio de *Kelin* también presentan bajas densidades de yacimientos si las comparamos con las grandes acumulaciones del centro, si bien esto puede deberse al carácter escarpado de las mismas. Independientemente, debemos tener presente que estamos tratando modelos territoriales teóricos que, a diferencia de la actualidad, carecerían de límites lineales, cerrados y exactos.

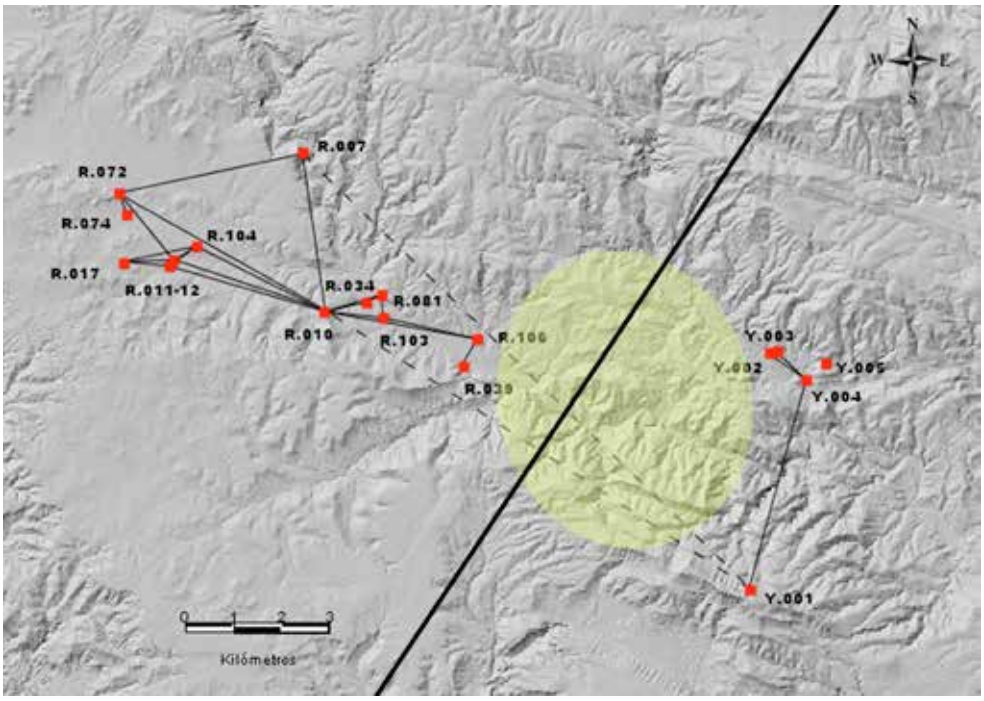


Fig. 228. Mapa con el grupo local en torno al Cerro Castellar (R.010) y al Pico de los Ajos (Y.001) durante el Ibérico Pleno, con el vacío poblacional intermedio y la fractura en las redes de visibilidad entre ambos.

Castro y González Marcén (1989: 9-15) enunciaron tres características que definen bien lo que significarían las fronteras en la Antigüedad:

- Espacios de transición, donde no está definido el dominio de una u otra entidad política limítrofe.
- Fronteras "permeables", espacios a través de los cuales se dan las comunicaciones y relaciones entre las comunidades implicadas. Por tanto, es allí donde se expresará mejor la vinculación entre las mismas, en caso de existir.
- Son únicamente entendibles en espacios que han vivido procesos de territorialización desde un lugar central o que presentan una organización estatal. Por la naturaleza del territorio que estudiamos, puede resultar más conveniente relacionar las fronteras con el dúctil concepto de "áreas de influencia", que con el más exigente "territorio político".

A nuestro entender, a la hora de establecer los límites entre territorios es igual de significativa la existencia de estas barreras naturales y vacíos poblacionales, como la presencia de determinados asentamientos fortificados en zonas de transición. Tal y como planteamos en nuestro trabajo de investigación para la zona del Magro, es interesante ver la relación de los principales poblados fortificados y los límites de la supuesta área de influencia de *Kelin* (Quixal, 2008 y 2013). En un estudio centrado en la *Contestania* se investigó también una posible zona fronteriza, llegando a la conclusión de que determinados asentamientos de segunda categoría podrían haber sido establecidos como puntos estratégicos con la función de estructurar los territorios, controlando subunidades o paisajes concretos (Soria y Díes, 1998: 431). Poblados como el Pico de los Ajos (Yátova), El Castellaret (Moixent), el Pic del Frare (La Font de la Figuera) o, en un momento puntual, la Bastida de les Alcusses (Moixent), podrían estar protagonizando un papel en los fenómenos de territorialización en época ibérica semejante al que, para el caso que nos ocupa, podrían tener la mayoría de poblados fortificados entre los ss. IV-II a.C. Los autores los denominan "poblados periféricos" (ibíd.: 433) o "de frontera" y les atribuyen un tamaño mediograndе (entre 4-5 ha), aunque consideramos que ese no es un factor primordial, como sí lo son la ubicación, la visibilidad, el control del territorio, etc.

Prácticamente todos los poblados fortificados de importancia perduran durante el s. II a.C., a excepción de La Cárcama y el Cerro de la Cabeza (Requena). Quitando el Cerro de la Peladilla, por su posición central y estrechamente vinculado a *Kelin*, y Requena, que todavía no tenemos claro su carácter fortificado para esta fase, el resto de poblados en alto parecen seguir este modelo de poblados periféricos o de frontera: Cerro de San Cristóbal, Cerro Carpio, El Molón, La Mazorra, Muela de Arriba y Cerro Castellar. Constituirían verdaderos hitos territoriales en zonas donde la pertenencia a una comunidad debía expresarse con mayor fuerza, precisamente por el hecho de encontrarse en zonas fronterizas. Además, todos los ejemplos controlaban importantes pasos o vías, al igual que se ha visto en otras zonas (Bonet y Mata, 1991: 28; Grau, 2002: 199-202): los cerros de San Cristóbal y Carpio la vía hacia el Norte, El Molón el tránsito hacia la Meseta y sierra conquense (Lorrio, 2007), la Muela de Arriba la posible vía hacia el Sur por La Manchuela y el Cerro Castellar la vía hacia el litoral mediterráneo por el valle del Magro.

Lo interesante es plantear los motivos de por qué tan sólo perduran éstos tras la conquista romana a finales del s. III a.C., qué papel están jugando durante el s. II a.C. y ver la estrecha relación que muestran con el lugar central, ya que cuando *Kelin* es abandonado/destruido en el contexto de las guerras sertorianas, la mayoría caen con él. La Muela de Arriba parece ser el único poblado fortificado que no llega al cambio de centuria entre el s. II y el I a.C., siendo abandonado o destruido a mediados del II a.C. Se ha planteado para este tipo de asentamientos en alto una función de castillo o refugio ante posibles ataques o conflictos puntuales, protegiendo a toda la población que viviera en el llano de un radio inmediato (Bonet y Mata, 1991: 31; Grau, 2002: 205). No obstante, su perduración en una fase en la que los conflictos internos podrían haber menguado por estar bajo domino romano, necesariamente plantea otra finalidad. Los estudios de materiales recogidos en prospecciones o en excavaciones muestran que la mayoría no superan cronologías de mediados del s. I a.C., a excepción de Requena y Cerro Carpio, aunque hay que ver si la entidad de estas ocupaciones tardías es igual o simplemente residual.

En estrecha relación con la presencia y perduración de estos poblados fortificados está el tema de la visibilidad desde los mismos, un aspecto fundamental en el control de un territorio. La visibilidad siempre es uno de los pilares de la Arqueología del Territorio, aplicada a la época o cultura que sea (Wheatley y Gillings, 2000 y 2002; Grau, 2002 y 2002-2003). Presente desde los primeros trabajos (Royo, 1984; Bernabeu et al., 1987; Ruiz Rodríguez, 1988), en los últimos años su importancia parece haber menguado en favor de otras variables más vinculadas a la explotación económica, la movilidad, etc., dentro de un proceso general de pérdida de peso del componente defensivo / militar en las investigaciones ibéricas. En muchos trabajos, en nuestra opinión, de forma desacertada se ha incidido excesivamente en el análisis de la intervisibilidad entre todos los yacimientos de un territorio. Creemos que su aplicación sistemática en yacimientos ubicados en llano con función productiva carece de sentido y, tal y como hemos desarrollado, únicamente es interesante en el caso de asentamientos en alto a los que se puede asociar un control, vigilancia y defensa de un territorio, aun siendo conscientes que todo paisaje puede tener aspectos simbólicos inherentes. Por ello ni cabe decir que únicamente lo hemos puesto en práctica con los poblados fortificados del Ibérico Final, descartando cualquier aplicación para época romana, fase en la que visibilidad pudo jugar un papel más comunicativo y simbólico que defensivo.

Debemos diferenciar dentro de este campo entre contacto visual, entendido como la intervisibilidad y, por tanto, potencialidad de comunicación visual entre dos asentamientos, de cuenca de visibilidad y exposición visual, área que ve un asentamiento y, al mismo tiempo, área desde la cual es visto. Por lo tanto, estos últimos conceptos están más en relación con el control y vigilancia de un territorio y el establecimiento de hitos visuales o puntos de referencia en el paisaje (Lock y Harris, 1996; Grau, 2002-2003: 89-91; García Sanjuán, 2005: 222).

Los cálculos de visibilidad los hemos realizado en GRASS GIS mediante el comando *r.viewshed* a partir de un Modelo Digital del Terreno de 10 m de resolución. Se ha establecido para el cálculo la variable de 5 m de altura sobre el suelo, teniendo en cuenta que las defensas de los poblados, especialmente las torres, podían alcanzar los 3-4 m de altura (Bonet y Mata, 2002:

30), más el propio 1,50-1,70 de altura de una persona. El valor es próximo a los 4,5 m seguidos en trabajos anteriores de este mismo proyecto (Moreno, 2011: 131) y a lo establecido en otros yacimientos cercanos (Lorrio, 2001: 158; Bonet y Mata, 2002: 30; Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 64). Dentro de intervisibilidad, hemos diferenciado:

- Intervisibilidad óptima (-10 km). Comunicaciones efectivas y fáciles.
- Intervisibilidad media (10-15 km). La distancia comienza a complicar la comunicación entre ambos, aunque todavía sería factible.
- Intervisibilidad mala (+15 km). Pese a haber contacto visual, la comunicación sería muy complicada y supeditada a condiciones de visibilidad excepcionales.

Su cálculo siempre ha acarreado una serie de problemas, cada vez más atenuados. La presencia de vegetación, el establecimiento de la altura a la cual ver y, sobre todo, el cálculo de las visibilidades desde una única coordenada han generado y generan resultados incompletos que simplemente con una visita al yacimiento se puede comprobar que no son así. Por ejemplo, si tenemos un yacimiento en una montaña y tomamos la coordenada de su torre, que está en el extremo occidental de la misma, es probable que en la cuenca visual obtenida no aparezca la vertiente oriental, cuando es perfectamente visible desde cualquier otro punto de la cima. Por ello en los últimos años se están buscando añadir nuevos parámetros, como el cálculo de visibilidades desde perímetros en vez de un solo punto, para así obtener las cuencas visuales completas, aplicaciones que pretendemos desarrollar en el futuro.

Durante los ss. IV-III a.C. encontramos la máxima estructuración en la comarca a nivel de visibilidades, gracias a la presencia no sólo de poblados fortificados, sino también de pequeñas atalayas con clara función de control y vigilancia del territorio. Se observan tres sectores bien diferenciados (Moreno, 2011: 143-146):

- Sector Norte, con visibilidades en torno al Cerro de San Cristóbal, apoyado en La Relamina y Cerro San Antonio. Zona de control del paso hacia Landete-Moya por Sinarcas, con la existencia de atalayas articulando la red, como Los Castillejos controlando el Túria, y El Cerrito y El Castillejo en torno a la rambla de La Torre.
- Sector centro, polarizado por el Cerro de la Peladilla, un punto importante para la estructuración de las visibilidades por su posición central que le permite conectar prácticamente todo, especialmente con *Kelin* y La Mazorra. La atalaya del Cerro de la Antena controla el Suroeste, la sierra de El Rubial y parte del valle del Cabriel.
- Sector Este-Sur, estructurado en diferentes partes: corredor de El Rebollar con La Cárcama, valle de Hortunas con el Cerro de los Alerises, Cerro Castellar y Puntal de Eduardo y el llano de Campo Arcís-La Albosa con el Cerro de la Cabeza y la Muela de Arriba.

A nivel de cuencas visuales el Ibérico Pleno también es el momento de mayor complejidad de estas dinámicas, con un gran control de las áreas más pobladas y de las fronterizas, con pocos yacimientos ubicados en zonas invisibles. Dentro del proceso de territorialización detectado desde el s. V a.C., llama la atención cómo crece el interés por el control de los corredores y zonas de paso (Moreno, 2010: 236). Además, el área de visibilidad acumulada entre todos los yacimientos coincide *a grosso modo* con el polígono Thiessen. No obstante, respecto a esto también hemos de decir que se produce porque sólo se han tenido en cuenta los yacimientos de la comarca; si se hubieran tomado los yacimientos de áreas limítrofes cambiaría el área resultante.

Nuestro cálculo de visibilidades acumuladas (Cu*mulative Viewshed Analysis*), lejos de los complejos cálculos que se pueden alcanzar con ella (Wheatley, 1995), se ha limitado a sumar las cuencas visuales solamente de los poblados fortificados o en alto, recalcando que sólo a éstos atribuimos para esta fase una función de control del territorio. Si bien el grueso del territorio es visible, el resultado es menor que en el Ibérico Pleno porque comienzan a haber zonas invisibles (fig. 229), especialmente en áreas periféricas debido al abandono de determinados poblados (La Cárcama, Cerro de la Cabeza, La Relamina, Cerro de la Antena, etc.). Estudiando las cuencas visuales de cada uno de los poblados podemos obtener algunas conclusiones:

- *Kelin* goza de una excelente visibilidad del llano de Caudete y de Utiel (fig. 230.1), completada para aquellas zonas más apartadas gracias al cercano poblado del Cerro de la Peladilla (fig. 230.6), única comunicación visual óptima durante esta fase (fig. 230). Un aspecto que comprobamos al visitar este último yacimiento es que desde él no se puede divisar El Molón (fig. 230.7), pero que simplemente el establecimiento de un cuerpo de guardia en lo alto del Cerro del Telégrafo permitiría la comunicación. La Mazorra entraría dentro de la misma red; llama la atención como pese a su ubicación en la sierra de Utiel, las montañas se quedan a sus espaldas, siendo el llano la parte que realmente ve (fig. 230.5). Por tanto, potencialidad visual de *Kelin* a través de estos dos poblados con prácticamente el resto de poblados fortificados y, al mismo tiempo, control de las mejores tierras y de los asentamientos rurales destacados.
- El Cerro San Cristóbal es el único superviviente septentrional de estas características (fig. 230.9), al que se suma en esta fase el Cerro Carpio, poblado que parece contar con mejor

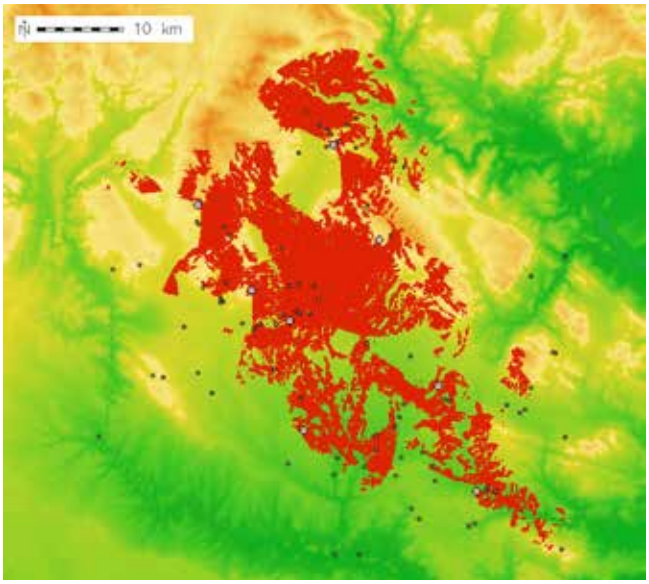


Fig. 229. Cuenca visual acumulada.

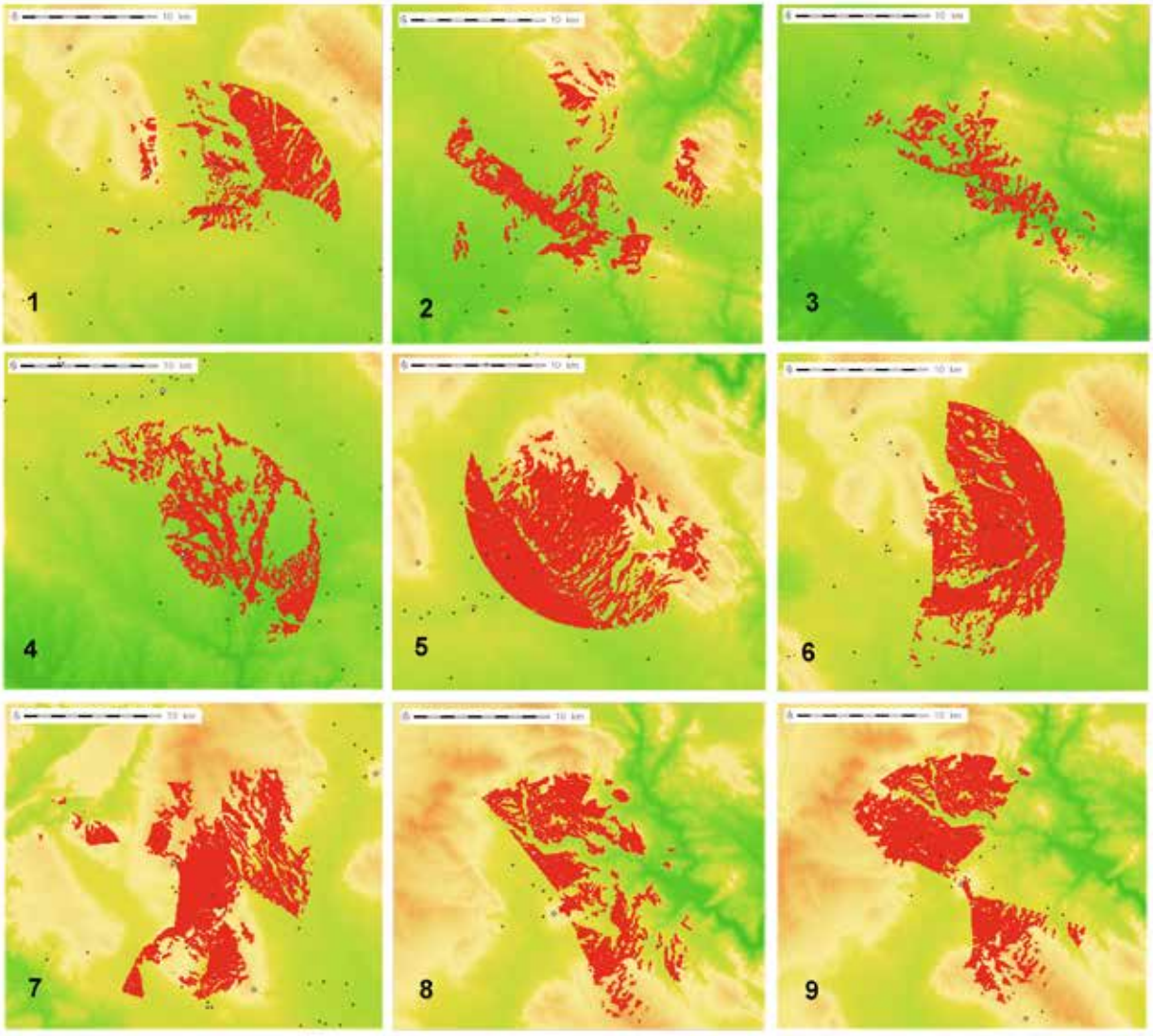


Fig. 230. Cuencas visuales desde cada uno de los poblados: *Kelin* (1), Requena (2), Cerro Castellar (3), Muela de Arriba (4), La Mazorra (5), Cerro de la Peladilla (6), El Molón (7), Cerro Carpio (8), Cerro San Cristóbal (9).

visibilidad que el anterior, sobre todo del llano circundante y de los yacimientos que lo pueblan (fig. 230.8). Punto de Agua, aunque es la única atalaya, no cuenta con una visibilidad destacada y no se comunica con otros poblados en alto.

- El Este y el Sur son las zonas más perjudicadas a nivel visual por el desmantelamiento de las redes existentes en el Ibérico Pleno. Requena cuenta con una ubicación en loma con apenas altura (fig. 230.2), en una fase que tras el abandono de La Cárcama seguramente adquiere protagonismo en la entrada a la Meseta. La Muela de Arriba pierde la comunicación con el cercano Cerro de la Cabeza, a no ser que en su cima perdure algún tipo de estructura auxiliar relacionada con la Casa de la Cabeza. Desde ella hay buena visibilidad, pero de nuevo centrada en el interior del territorio, en La Albosa y el llano de Campo Arcís (fig. 230.4). Por último, el Cerro Castellar, anteriormente bien conectado con toda una serie de núcleos en alto, ve cómo en esta fase su comunicación únicamente queda limitada al Pico de los Ajos, un poblado fortificado supuestamente perteneciente al territorio de La Carència (Quixal, 2010, 2012 y 2013) (fig. 231). Su control de la vía de entrada por Hortunas y de las tierras de ribera en torno al Magro es excelente (fig. 230.3), pero su comunicación visual con el resto de poblados de la comarca en esta fase es muy complicada.

Por lo tanto, a lo largo del s. II a.C. el panorama cambia enormemente. El abandono de un gran número de los asentamientos en alto, especialmente todas las atalayas, conlleva la desaparición de buena parte de las redes de intervisibilidad de la fase anterior. La comunicación entre los que perduran aún es posible, pero las distancias son mucho mayores; parece que no hay tanta preocupación por un control directo y una comunicación rápida. Además, no parece haber tanto rigor como en la fase anterior por el control de las fronteras, ahora reconvertidas en límites administrativos aunque continúen estando en manos indígenas. Las cuencas visuales de los poblados que perduran parecen más centradas en el interior del territorio, en los llanos productivos y en los caminos y vías de entrada y salida, que en las propias fronteras.

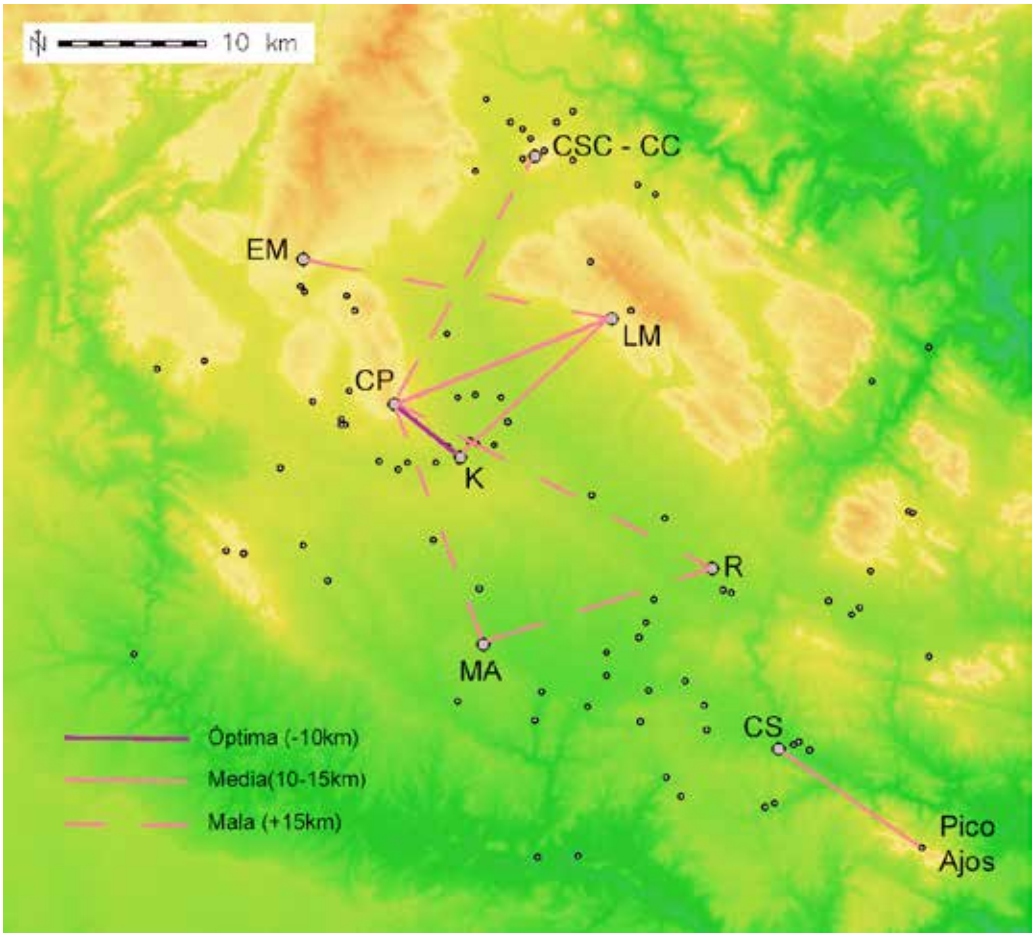


Fig. 231. Intervisibilidades entre los principales poblados en el s. II a.C.

Una vez ya analizados los límites del territorio, los cambios en la entidad de las posibles fronteras y determinadas las redes de visibilidad existentes, el siguiente paso es ver la jerarquización del poblamiento y su plasmación en el espacio. Uno de los aspectos más importantes del patrón de asentamiento de un territorio es la propia disposición espacial de los núcleos. Un poblamiento más o menos agrupado o disperso responde a diferentes estrategias de ocupación del espacio, organización económica e incluso intereses geopolíticos.

En primer lugar, intentaremos diferenciar posibles agrupaciones de yacimientos que nos sean útiles de cara a una interpretación global del territorio. Para ello en un mapa uniremos mediante GVSIG cada yacimiento con sus tres vecinos más próximos, siempre y cuando esas rectas no superen los 5 km, equivalente aproximado de una hora caminando (fig. 232 y 235). Este análisis, enfocado a una comprensión más detallada de la disposición de los núcleos por el territorio, entronca con los clásicos estudios de vecindad en Arqueología (Clark y Evans, 1954). Interpretaremos como grupos locales aquellas zonas donde se creen mallas de yacimientos cercanos, siempre que sea de forma coherente y entre lugares contemporáneos. La información extraída será útil de cara a plantear una posible jerarquización en el poblamiento, al ver si poblados importantes generan una serie de núcleos menores a su alrededor, fenómenos de "satelización" que hemos detectado en otras zonas del territorio (Moreno y Quixal, 2009 y 2012).

El Ibérico Pleno es la fase ibérica con una organización del territorio más precisa. Es el momento en el que se alcanza una clara jerarquización y estructuración poblacional, desde *Kelin* y los *oppida* (red de poblados fortificados más amplia y compleja), hasta el hábitat rural más pequeño y disperso (mayor número de establecimientos rurales). Se ha definido que el patrón de asentamiento sigue un modelo intercalar, en que la mayoría de la población vive agrupada en los pueblos (ciudad y *oppida*), pero en la que también encontramos una gama de asentamientos rurales dispersos, aunque siempre dentro de distancias razonables (Moreno, 2011: 213). Es la fase ibérica con una menor distancia general entre los núcleos.

Como ya hemos visto, en el Ibérico Final la población tiende a agruparse, desapareciendo muchos establecimientos rurales, pero manteniéndose el número de asentamientos rurales y apareciendo núcleos cada vez más grandes. El poblamiento se concentra especialmente en una serie de zonas, muchas de ellas coincidentes con las subzonas geográficas tratadas durante todo el trabajo:

- Grupo local en torno al Cerro de San Cristóbal y Cerro Carpio: en la zona Norte, en el llano de Sinarcas encontramos una de las concentraciones más densas, con núcleos muy próximos entre sí (fig. 232.1). Sobresalen los poblados fortificados del Cerro de San Cristóbal y el Carpio, que serían los asentamientos más destacados y desde donde se organizaría el poblamiento. Su ubicación en dos montañas muy próximas resulta llamativa,

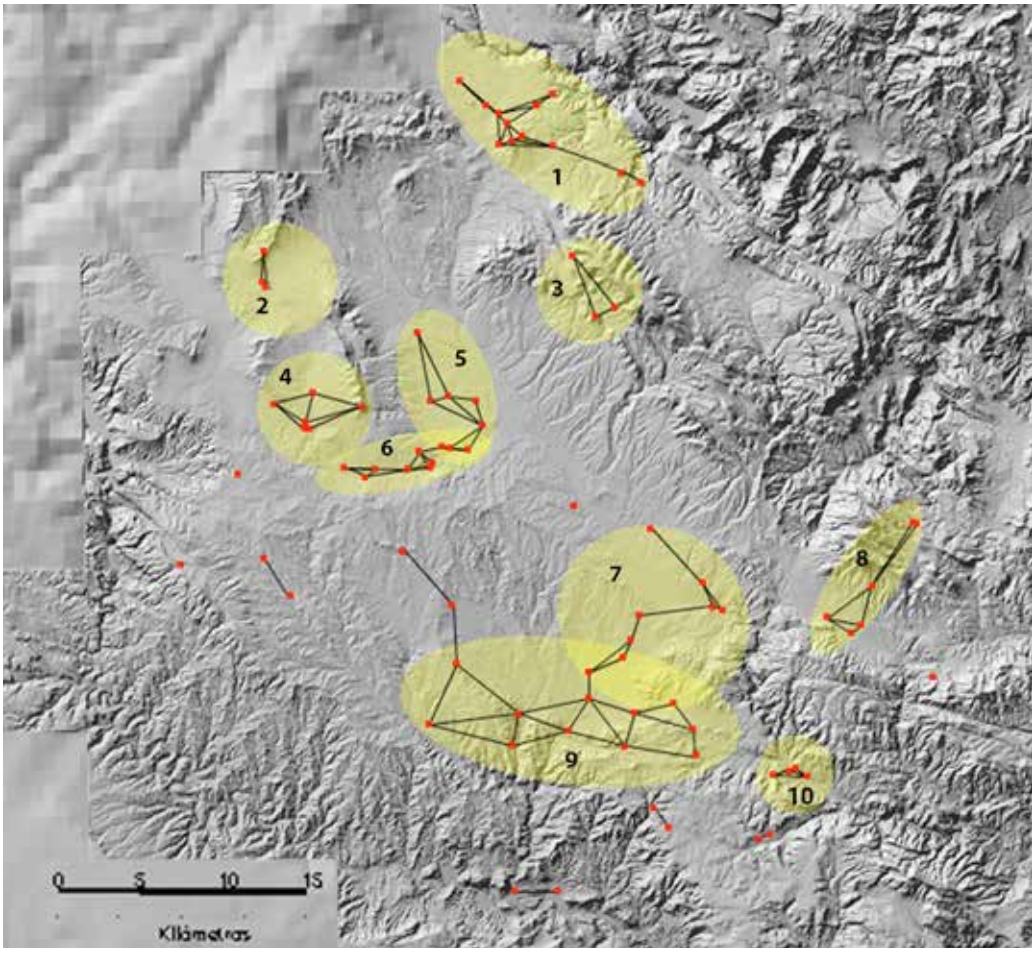


Fig. 232. Grupos locales durante el Ibérico Final, mediante GVSIG.

ya que no es usual que dos poblados fortificados se establezcan tan cerca el uno del otro, compartiendo área de influencia. Se podría pensar en una substitución, que la población del Cerro de San Cristóbal, tras su abandono, pasase al Cerro Carpio, pero los materiales demuestran ocupaciones coetáneas en ambos. La propia organización del llano es ya de por sí extraña, puesto que no sólo hay "bicefalia" con los dos poblados fortificados, sino que además dentro del grupo local se han identificado bastantes asentamientos rurales (Cañada del Pozuelo, La Maralaga, El Carrascal, Tejería Nueva y La Cabezuela/Pocillo de Berceruela). Un número, como veremos, bastante superior al de otros grupos locales con una estructura más piramidal. En relación con esta extensa serie de lugares de hábitat quedarían los establecimientos rurales de Lobos-Lobos y Ermita de San Marcos, los hallazgos aislados de El Molino y La Nevera, el horno de La Maralaga y la necrópolis de Pozo Viejo. El grupo de Benagéber, con el poblado de Punto de Agua y el establecimiento rural de Villanueva, puede incluirse dentro de este grupo local aunque esté algo apartado.

- Grupo local en torno a El Molón: en el llano de Camporrobles el grupo local identificado es muy pequeño, compuesto tan sólo por el importante poblado fortificado de El Molón, cabeza de territorio, del que dependería el establecimiento rural de Los Villares-La Balsa, del cual surgirá una villa romana tras el abandono del poblado (fig. 232.2). Por lo tanto, el llano a los pies de la montaña constituiría el área productiva de El Molón.

- Grupo local en torno a La Mazorra: se trata de otro grupo local endeble, con pocos núcleos y muy distantes entre sí (fig. 232.3). El más importante es el poblado fortificado de La Mazorra, dentro de la órbita del cual entrarían el asentamiento de la Boquera del Tormillo y el establecimiento de Fuente del Hontanar. No obstante, pese a que ambos pudieran tener relación o dependencia del poblado, no creemos que formasen parte de su área de producción directa, seguramente ubicada a los pies del cerro donde todavía no se ha documentado ningún yacimiento de esta cronología.

- Grupo local en torno al Cerro de la Peladilla: el llano de Fuenterrobles es un buen ejemplo de área con una organización "clásica". Poblado fortificado en la en la sierra, el Cerro de la Peladilla, con dos asentamientos rurales en el llano, Covarrobles y Peña Lisa, derivados de los cuales aparecerían los establecimientos rurales de La Mina, PUR-3, Las Pedrizas y Tejería (fig. 232.4).

- Grupo local en torno a *Kelin*: ya hemos tratado este tema al hablar del entorno de explotación de *Kelin*. El lugar central, la ciudad más importante y capital de su territorio, articula un entorno de explotación entre los llanos de Caudete y Utiel en torno al curso del río Madre y la rambla de La Torre (fig. 232.5 y 6). En él encontramos asentamientos rurales secundarios dependientes de él (La Atalaya, Caudete Norte, Casa Doñana y Hoya Redonda II), así como establecimientos rurales de menor entidad con función productiva (Vallejo de los Ratones, Derramadores, Las Casas y Cañada del Campo II).

- Grupo local en torno a Requena: en la vega del río Magro encontramos el asentamiento de Requena, cuyo carácter para esta fase desconocemos por la continuidad de la ocupación en la loma. En sus proximidades hay una serie de establecimientos rurales (Calderón, Los Aguachares, Molino del Duende y Las Canales) y el asentamiento rural de Rambla del Sapo (fig. 232.7). Es un grupo local algo disgregado, con bastantes núcleos apartados al Sur, próximos al grupo local del llano de Campo Arcís. Por ello, sólo podemos plantear una relación directa con Requena para los ubicados en plena vega del Magro.

- Grupo local en torno a la Muela de Arriba: en La Albosa y el llano de Campo Arcís el cálculo sobre mapa nos ha dado un grupo local muy alargado, con núcleos conectados entre sí pero cuya suma de distancias convierte en muy lejanos sus límites occidental y oriental (fig. 232.9). Es por ello que no debamos considerarlo un grupo local como tal; simplemente vemos la existencia de un poblamiento de carácter disperso en la zona, en el cual ningún núcleo genera una atracción fuerte sobre los otros. La Muela de Arriba puede tener bajo su órbita a los establecimientos auxiliares de Las Zorras, La Campamento, Casa del Morte y al asentamiento rural de Casa de la Alcantarilla, aunque ninguno dentro de su entorno inmediato como sí contaba en el Ibérico Pleno. Además, la Muela de Arriba parece no tener una ocupación hasta fechas tan tardías como el resto de fortificados, desapareciendo a mediados del s. II a.C.

- Grupo local en torno a El Rebollar: el corredor de El Rebollar es el único grupo local identificado que no está capitalizado por un poblado fortificado, dado el abandono de La Cárcama en el s. III a.C. No obstante, muchos de sus núcleos arrancaron en el Ibérico Pleno, teniendo continuidad en el Ibérico Final pese al abandono del poblado, bien de forma autónoma, bien dependiendo de la cercana Requena. El único que parece tener carácter de hábitat estable es El Rebollar. Pese a esta evidente falta de capitalidad si lo comparamos con otros grupos locales, cierto es que los núcleos se encuentran muy próximos entre sí, sobre todo El Rebollar con Las Lomas, Paredillas II y Loma del Moral. Mazalví-Casa de Mazalví y La Carrasca se encuentran más apartados (fig. 232.8).

- Grupo local en torno al Cerro Castellar: ya lo identificamos cuando realizamos el estudio monográfico del corredor de Hortunas (Quixal, 2008: 140). El Cerro Castellar genera un grupo dependiente en la fértil vega del Magro, importante sobre todo durante los ss. IV-III a.C. (fig. 232.10). Para la fase que nos ocupa, simplemente cuenta con los establecimientos de Barranquillo del Espino y Los Lidoneros I. El asentamiento rural de Los Alerises, de relativa entidad, queda en la cabecera del valle a mitad camino entre este grupo y el del llano de Campo Arcís.

Otros núcleos, entre los cuales se encuentran algunos asentamientos rurales destacados, se ubican lejos de estos grupos locales, en ocasiones de manera bastante aislada. Es el caso de El Moluengo, Fuen Vich o Casa de Sevilluela. No se trata de un fenómeno extraño, ya que no debemos pensar en modelos férreos de organización "piramidal": ciudad - poblados fortificados - asentamientos rurales-establecimientos rurales. La práctica cotidiana y el devenir en la propiedad de la tierra y en las relaciones clientelares establecidas sin duda llevaría a situaciones de lo más fragmentadas y difíciles de interpretar con el mero análisis de un mapa.

Por tanto, el modelo más claro es el del grupo local de *Kelin*, en el que una serie de asentamientos y establecimientos rurales se ubican en el entorno de una ciudad y configuran su área productiva, participando en el desarrollo económico del lugar central. Algunos de estos núcleos podrían contar con población permanente, mientras que otros serían propiedades y estructuras de habitantes de *Kelin*, ya que la distancia existente permite el ir y volver día a día. Además, este grupo local es coincidente con las tierras de mayor calidad agrícola de la comarca y sus núcleos presentan los índices de productividad más altos.

Al mismo tiempo, otros poblados como El Molón, Cerro de la Peladilla, La Mazorra, Muela de Arriba, Requena o Cerro Castellar protagonizan, a una escala menor, modelos similares, si bien en algunos de sus grupos locales hemos visto un poblamiento bastante disgregado y algo anárquico, sobre todo en La Albosa y el llano de Campo Arcís, zonas densamente pobladas durante el Ibérico Final y con asentamientos de entidad, pero entre los cuales no parece alzarse con claridad un foco de atracción. En el llano de Campo Arcís ocurre tras el fin del Cerro de la Cabeza, poblado fortificado desaparecido a finales del s. III a.C., con la aparición sucesiva de asentamientos rurales de ocupación corta como la Casa de la Cabeza, que deben de estar jugando en esta subunidad un rol más importante que en otras.

Hemos desarrollado el anteriormente explicado cálculo de los Polígonos Thiessen sobre los principales asentamientos del territorio durante los ss. II-I a.C. (la ciudad de *Kelin* y los *oppida*) (fig. 233), ya que creemos que su distribución por el espacio no es fruto del azar. Tras un Ibérico Pleno con un mayor número de asentamientos fortificados en alto y presencia de atalayas, en el periodo final parece que tan sólo perduran los poblados más importantes desde donde se gestiona la administración de un territorio, ahora lógicamente todo bajo la influencia romana.

En este sentido, los polígonos obtenidos son bastante regulares y coinciden con los grupos locales anteriormente descritos y, en ocasiones, también con las subunidades geográficas: El Molón y su grupo local en el llano de Camporrobles; Cerro de

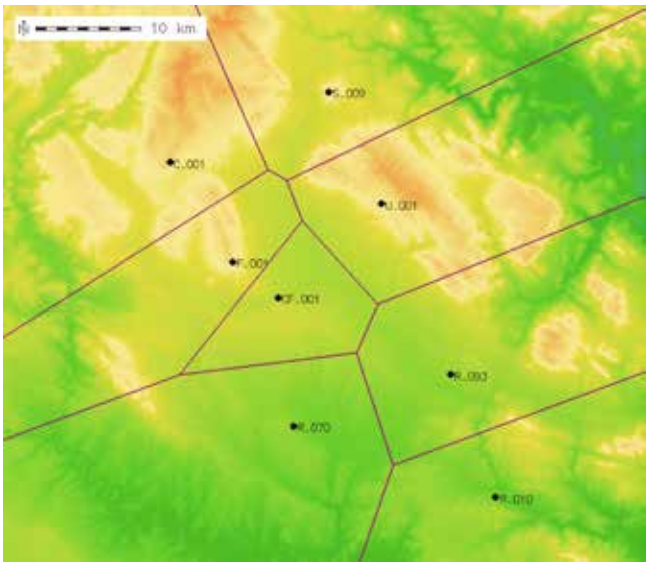


Fig. 233. Cálculo de los Polígonos Thiessen sobre los principales asentamientos (*vid*. tabla 5) del Ibérico Final mediante GRASS GIS.

la Peladilla y su grupo local en el llano de Fuenterrobles; La Mazorra y su grupo local en la sierra de Utiel; Requena y su grupo local en la vega del Magro-corredor de El Rebollar; Cerro Castellar y su grupo local en el corredor de Hortunas y la Muela de Arriba y su grupo local en La Albosa - llano de Campo Arcís. Tan sólo rompen el modelo los dos poblados fortificados sinarqueños, que comparten el control de una misma zona en el llano septentrional, y *Kelin*, que obtiene el polígono más pequeño por estar en posición central, pero en este caso su influencia lógicamente iría más allá de un mero radio local, abarcando el grueso de la comarca al ejercer de capital.

Alto Imperio

La desaparición de la ciudad, capital y lugar central, *Kelin*, en el contexto de las guerras sertorianas en torno al 75 a.C. da inicio a dos tercios de siglo en los que el poblamiento, control y jerarquía en la zona son un auténtico misterio. Con la llegada del Imperio en el 27 a.C. se da paso a una nueva fase en la fachada mediterránea peninsular en la que aparecen nuevas ciudades, mientras que otras perduran de la fase anterior consolidándose como *municipia* o *coloniae.* Y, entre todos ellas, ninguna está en la comarca que nos ocupa ni cerca de ella, de ahí que tengamos un auténtico vacío de poder a nivel urbano desde el s. I a.C. hasta prácticamente época islámica. Lo lógico es que el territorio entero pasase a depender de otra ciudad, la idea de una fragmentación por zonas parece poco probable.

La mayor problemática radica en plantear qué sucede durante la segunda mitad del s. I a.C., puesto que *Kelin* desaparece a la par que otras ciudades que apoyaron al bando sertoriano, como *Edeta* o *Valentia*, que pasan a vivir hiatos de prácticamente un siglo (Olcina, 2003: 197; Ribera, 2003: 94-95). No se trata de una simple cuestión local, sino que constituye una incógnita el plantear desde dónde y cómo se están administrando las tierras valencianas, especialmente su interior, entre el 75 a.C. y el 50 d.C., puesto que no será hasta la dinastía Flavia que algunas ciudades recuperen una entidad significativa. La ciudad de *Saguntum*, heredera de la *Arse* ibérica, sin duda salió beneficiada y reforzada de la contienda, en gran parte por encontrarse ese vacío de poder derivado de las represalias bélicas, gozando de un papel preponderante durante esos decenios (Ribera, 2003: 91).

Si analizamos los núcleos más cercanos a la comarca habitados durante el Alto Imperio vemos que:

- *Valentia*: tras la destrucción en las guerras sertorianas, la ciudad vivirá un *hiatus* de casi un siglo, a excepción de leves indicios de reocupación a comienzos del nuevo milenio, recuperándose del todo a partir de mediados del I d.C. (Ribera, 2009)
- *Edeta*: tras un vacío de casi dos siglos, la *Civitas Edetanorum* surge con fuerza en el llano en época imperial, sobre todo desde mediados del s. I d.C. y la dinastía flavia (Escrivà y Vidal, 1995; Corell, 2008: 22-23).
- *Saguntum*: la antigua *Arse* ibérica aprovecha su fidelidad a Roma durante los sucesivos conflictos para consolidarse como una de las urbes romanas más importantes del área valenciana, alcanzando el estatus de colonia latina (Aranegui, 2009). A diferencia de lo que sucedía en época ibérica, parece que no sólo está volcada al mar, sino que también controla un territorio hacia el interior, pero éste será al Norte del Palancia (Arasa, 1992; Járrega, 2000).
- *Saetabis*: la *Saiti* ibérica crece y se consolida en época romana como *municipium* de derecho latino, seguramente en época de Augusto, aunque continúa teniendo un registro arqueológico muy incompleto (Corell, 2006: 20-21).
- La Carència: sobrevive a las guerras sertorianas y perdura hasta el s. III d.C. (Albiach et al*.,* 2007), si bien su entidad para la fase romana está lejos de ser la propia de un núcleo importante.
- *Valeria:* fundación romana a comienzos del s. I a.C. para promover la ocupación y ordenación territorial de ese sector oriental de la Meseta Castellana. Tras una fase republicana plagada de dudas debido al vacío arqueológico, la ciudad vive una fase de esplendor y monumentalización en la primera mitad del s. I d.C. (Fuentes, 1988).
- *Segobriga*: pese a su constatada importancia durante todo el Imperio (Abascal et al*.,* 2007), está muy lejana a la Meseta de Requena-Utiel como para ejercer control sobre ella. Además hay ciudades más próximas de por medio.
- *Ikalesken*: al ser un núcleo conocido especialmente por su carácter de ceca (Martínez Valle, 1995c), en el momento que finalizan las acuñaciones monetarias no sabemos la entidad que pudo tener la Iniesta romana.
- *Saltigi*: planteada su ubicación en la localidad albaceteña de Chinchilla, fue un auténtico nudo de caminos en la Antigüedad (Jiménez Cobo, 2001: 139-141), del cual surgieron importantes necrópolis ibéricas como Pozo Moro o la Hoya de Santa Ana. No obstante, es complicado plantear su carácter y entidad a nivel urbano durante el Alto Imperio.

Hemos realizado para época romana el mismo análisis de Polígonos Thiessen que desarrollamos con *Kelin* y las ciudades ibéricas vecinas (fig. 234), siendo conscientes de que su aplicación para dicha época es aún más dudosa por la multitud de aspectos que podrían regular los límites y tamaño de un *territorium*. Vemos como la mayor parte de la comarca entraría dentro del polígono de *Edeta*, quedándose los límites occidentales con *Valeria* y *Saltigi* / *Ikalesken* muy próximos al cauce del río Cabriel, al igual que sucedía en la fase anterior. Los polígonos de *Valentia* y *Saguntum*, por su parte, quedan muy pequeños y volcados al mar debido al tamaño que toman los de *Edeta* y *Saetabis*, que gozan de una posición central, en transición entre la costa y la Meseta. Como hemos dicho, se trata de una práctica ilustrativa, en la realidad seguro que las dimensiones de los *territoria* estuvieron más equilibradas, con formas no tan regulares, controlando *Valentia* y *Saguntum* también tierras más al interior.

Aunque en la Meseta Castellana existieran ciudades romanas de gran importancia como *Segobriga*, algunas de ellas geográficamente muy próximas como *Valeria*, consideramos que la comarca durante los ss. I-II d.C. continuaba mirando más hacia el Este que hacia el interior. El fuerte sustrato ibérico, el de un territorio organizado y densamente poblado en torno a una de las ciudades ibéricas más importantes del área valenciana, nos lleva a pensar que la zona estaría mucho más próxima en términos culturales a las ciudades orientales, caso de *Edeta*, *Arse* o la propia *Valentia*, que a las de la Meseta, cuyas relaciones fueron mucho menores. En época ibérica se ha visto cómo los contactos comerciales entre *Kelin* y algunas de estas ciudades orientales fueron intensos y prolongados en el tiempo (Mata et al*.,* 2000). Del mismo modo, el profundo surco del río Cabriel podría seguir constituyendo un límite o

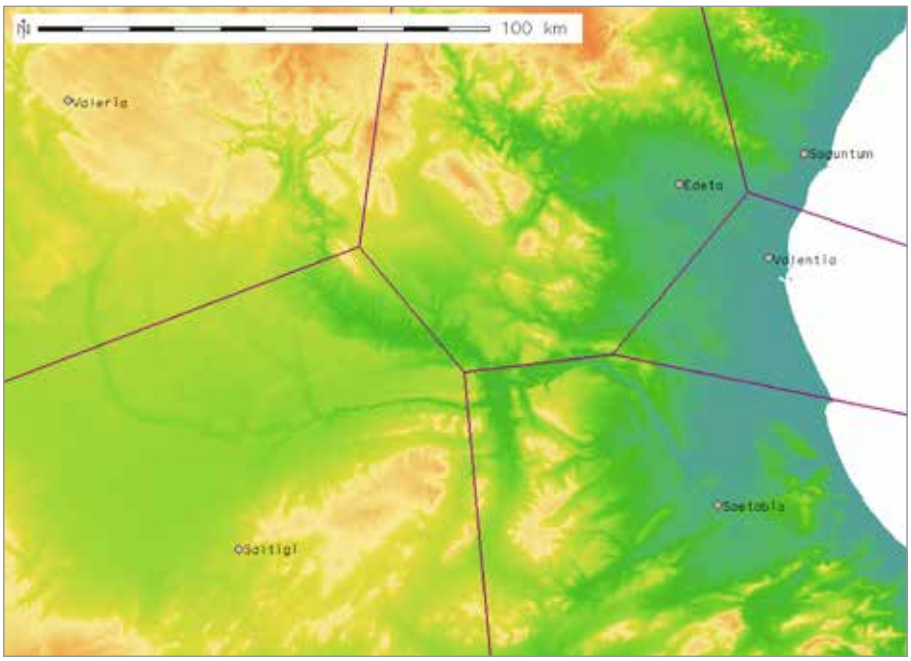


Fig. 234. Cálculo de los Polígonos Thiessen sobre los principales ciudades romanas, mediante GRASS GIS.

frontera a nivel de organización territorial, marcando la transición entre las mesetas castellana y requenense. Los propios investigadores de *Valeria* han llamado la atención sobre la mala comunicación de la ciudad con los pasos naturales de Castilla hacia el Este (Fuentes, 1988: 213).

Como veremos en el apartado siguiente, la epigrafía también nos da pistas sobre las relaciones de estas tierras y sus habitantes con los *territoria* más próximos y, a partir de ahí, plantear posibles vinculaciones. Según J. Corell, la epigrafía parece indicar que la Meseta de Requena-Utiel pertenecería al *territorium* de *Edeta* durante la fase altoimperial, puesto es la ciudad más cercana y las analogías de carácter onomástico entre ambas zonas son bastante frecuentes (familias *Aelii*, *Cornelii*, *Domitii*, *Gratii*, *Iulii*, *Iunii*, *Sempronii* o *Valerii*) (Corell, 2008: 23). Por su parte, Martínez Valle ha relacionado un par de inscripciones funerarias de Requena dedicadas a libertos de la familia de los *Mesenii* con *Valentia*, ya que esta familia dedicó un templo a una divinidad en el foro de esa ciudad. Plantea que los libertos o esclavos de dicha familia podrían estar velando por los intereses económicos en la comarca mediante la gestión de alguna de las *villae* (Martínez Valle, 2004: 6). Además, estudios epigráficos de esta misma autora en Campillo de Altobuey (Cuenca) defienden la estrecha relación onomástica y genealógica de las tierras al Oeste del Cabriel con *Valeria*, cuyo *territorium* llegaría hasta el río (Martínez Valle, 1999).

Sin poder decantarnos de manera concreta por ninguna de estas opciones, puesto que pensamos que todavía no contamos con datos arqueológicos suficientes como para hacerlo tajantemente, nuestra opinión entronca con esta línea interpretativa. A partir de mediados del s. I d.C., una vez el panorama urbano en la fachada mediterránea comience a consolidarse, la comarca entraría dentro de la órbita de alguna de esas urbes, seguramente *Edeta* o *Valentia*.

Por otro lado, a nivel comarcal a partir de mediados del s. I a.C. el panorama cambia radicalmente, con la desaparición de muchos núcleos, de manera especialmente trascendente en el caso de la capital y la mayoría de los fortificados, con lo que la organización territorial entra en una nueva fase. Para época romana, si realizamos la misma práctica de conectar cada núcleo con sus tres vecinos más próximos con distancias inferiores a los 5 km, obtenemos un mapa que nos puede recordar en apariencia al tratado anteriormente, con menor número de grupos locales pero disposición bastante semejante (fig. 235). No obstante, la realidad y carácter de los mismos es diametralmente opuesta, simplemente la semejanza marca una continuidad en las áreas de ocupación. En este sentido, se han diferenciado los siguientes grupos locales:

- Grupo local en Sinarcas: muchos de los núcleos tienen continuidad de la fase anterior (fig. 235.1). No obstante, es probable que la entidad de los mismos cambiara, pasando algunos de ser asentamientos estables a meros establecimientos (Tejería Nueva) y viceversa (Lobos-Lobos). De los dos poblados fortificados tan sólo continúa uno, Cerro Carpio, y su carácter y secuencia de ocupación en época romana no está del todo clara. Al igual que ocurría en la fase anterior, se trata de una zona difícil de interpretar, con multitud de asentamientos estables, de los cuales no hay ninguna villa de entidad comparable a las del centro y Este de la comarca. El Carrascal y Tinada Guandonera se han determinado como tal, pero están cerca de la tenue línea que separara una villa de un asentamiento rural.

- Grupo local en el llano de Camporrobles: tras el abandono de El Molón surge en dicho llano la villa de La Balsa, cerca de una antigua laguna. El establecimiento de Los Villares y los núcleos de las estribaciones septentrionales de la sierra de La Bicuerca sin duda estarían conectadas con este importante asentamiento imperial (fig. 235.2).

- Grupo local en el llano de Utiel: es la mayor concentración de poblamiento durante el Alto Imperio (fig. 235.3), si bien muchos de los yacimientos que forman parte de este estudio están cogidos con pinzas por la falta de rigurosidad de

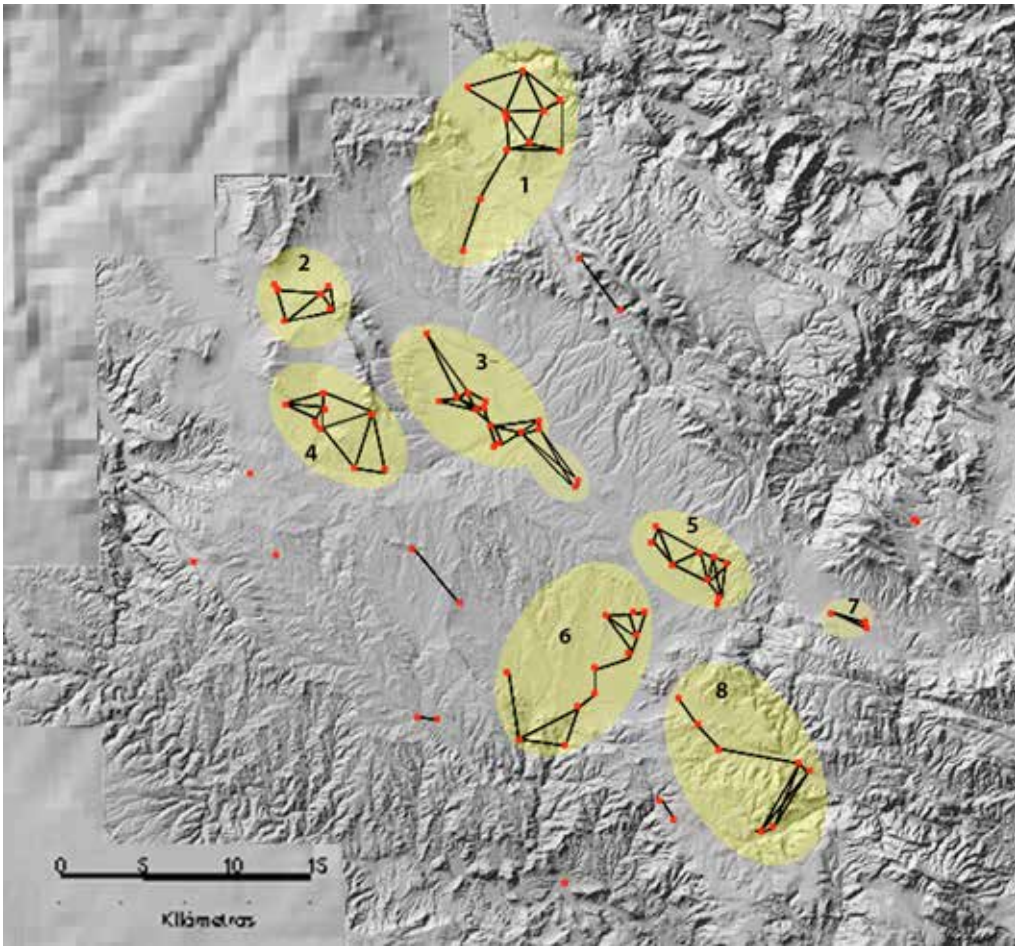


Fig. 235. Grupos locales durante el Alto Imperio, mediante GVSIG.

estudios pretéritos, de ahí que prefiramos centrarnos en los que conocemos de primera mano. En cualquier caso, en esta zona están las *villae* de Molino de Enmedio, La Solana y el Barrio de Los Tunos. Asentamientos rurales como Las Casas o Fuente del Cristal podrían formar parte de la misma realidad que la villa de Molino de Enmedio. Del mismo modo, la multitud de yacimientos romanos documentada en el entorno del pueblo de Utiel debemos entenderla como cuerpo de la villa / *vicus* de La Solana. La villa del Barrio de Los Tunos está muy próxima a las dos anteriores, con el establecimiento rural de la Casa de las Córdovas directamente asociado.

- Grupo local en el llano de Fuenterrobles: es una de las zonas con mayor continuidad entre yacimientos de época ibérica final, pero justamente es una de las zonas carentes de ningún tipo de *villae* romana (fig. 235.4). Muchos de los asentamientos, por los materiales recogidos en los mismos, parece que no perduran más allá del s. I d.C., caso de uno de los más importantes: Peña Lisa. Covarrobles es el asentamiento que parece tener mayor entidad y duración, pero en ningún caso alcanzaría el estatus de villa.

- Grupo local en la vega del Magro: se han documentado multitud de establecimientos rurales altoimperiales en el entorno inmediato de Requena (fig. 235.5). Por desgracia, no tenemos muy claro el carácter y entidad de este núcleo en época romana, aunque deducimos que puede continuar siendo un asentamiento destacado, de los pocos de esas características (en alto, nudo de vías y caminos, etc). Además, pese a la multitud de yacimientos, se ha identificado como villa únicamente a El Barriete, quedando Fuencaliente como un asentamiento permanente y no exento de dudas. Es por ello que pensamos que Requena continúa jugando un papel importante y la mayor parte de dichos establecimientos estarían en relación con ella.

- Grupo local en el llano de Campo Arcís: es una de las zonas más densamente pobladas durante el Alto Imperio, con hasta tres *villae* de importancia muy próximas como son Los Villares, El Ardal o Casa del Tesorillo, y asentamientos de segundo orden como Puntal del Moro o Rambla del Sapo (fig. 235.6). Derivado de todo esto existen diversos establecimientos rurales.

- Grupo local en el corredor de El Rebollar: existe un grupo local de reducidas dimensiones, compuesto por la villa de Las Paredillas y la continuidad en las ocupaciones de El Rebollar, Las Lomas y Mazalví-Casas de Mazalví (fig. 235.7).

- Grupo local en el corredor de Hortunas: la malla de grupos locales ha unido dos entidades en principio diferentes, como son el grupo local del valle del Magro en torno a la villa de La Calerilla (Barranquillo del Espino, Prados de la Portera y Los Alerises) y el grupo local en torno a la rambla de la Fuen Vich y la villa de Fuen Vich (Los Villarejos) (fig. 235.8).

Por lo tanto, aunque los grupos locales son bastante coincidentes en el espacio, con continuidad de las zonas más pobladas, su composición es bien diferente. No están estructurados en torno a un único poblado fortificado, sino que los grupos locales más importantes cuentan con dos, tres y hasta cuatro

asentamientos principales ocupando un mismo espacio. En este caso se trata de *villae* que pueden estar a escasos kilómetros de distancia unas de otras, puesto que lo que prima en esta fase es la ocupación de las mejores tierras, las vegas de los ríos y los llanos productivos. Hay un menor número de grupos locales, pero los existentes son mucho más densos y las mallas obtenidas mucho más apretadas, lo que marca una gran concentración espacial. La vega del Magro y los llanos de Campo Arcís y Utiel son los mejores ejemplos en este sentido.

Hay un número semejante de núcleos fuera de grupos locales, desconectados, si bien ahora generalmente se trata de establecimientos rurales u ocupaciones residuales de antiguos yacimientos ibéricos, quedando el hábitat de importancia concentrado en los citados grupos. Zonas anteriormente pobladas y algo agrupadas, ahora pierden importancia, caso de La Albosa, la sierra de El Rubial o, sobre todo, el llano de Caudete, que pasa de tener la mayor densidad de población en época ibérica a ser una zona marginal, únicamente salvada por la presencia de la villa de Casa Doñana.

Hemos realizado un cálculo semejante con Polígonos Thiessen para el Alto Imperio, en este caso tomando las 14 posibles *villae,* para intentar ver sus áreas de explotación. El mapa obtenido es muy ilustrativo, ya que vemos como el modelo cambia completamente. No hay una disposición regular del territorio; existen zonas vacías de asentamientos de importancia, con polígonos enormes carentes de verosimilitud, y, al mismo tiempo, hay grandes concentraciones de asentamientos importantes en un corto espacio, con el consiguiente resultado de multitud de polígonos estrechos (fig. 236). La única relación con el cálculo de grupos locales la podemos ver en asentamientos como El Carrascal, Los Villares de Camporrobles, Las Paredillas I, La Calerilla o Fuen Vich, con polígonos coincidentes con los grupos locales de Sinarcas, llano de Camporrobles, corredores de El Rebollar y Hortunas y rambla de la Fuen Vich, respectivamente. El resto, sobre todo la vega del Magro y el llano de Campo Arcís, muestra un panorama reticulado coincidente con la existencia de muchas *villae* próximas, aprovechando los mejores suelos de la comarca.

En definitiva, no parece haber una estrategia colectiva, a diferencia de la fase anterior. No existe una jerarquización del poblamiento tan fuerte, al menos a escala regional. Ningún asentamiento sobresale por encima del resto de manera clara; existen *villae* con entidad, pero no como para organizar el poblamiento a gran escala. No queremos decir con esto que no existieran desigualdades sociales o económicas, posiblemente hasta más acusadas que en la fase anterior, simplemente que la entidad de los asentamientos es más equilibrada y desaparece el rol de "lugar central". El poblamiento es más disperso en cuanto a número de habitantes por núcleo (no existen grandes poblados o ciudades) y, al mismo tiempo, más agrupado en cuanto a disposición por la comarca (concentraciones de núcleos en determinadas zonas). Y todo ello siempre dentro de una tendencia cada vez más regular en cuanto a características de los emplazamientos: ubicaciones en llanos y riberas, suelos óptimos, cotas bajas, etc.

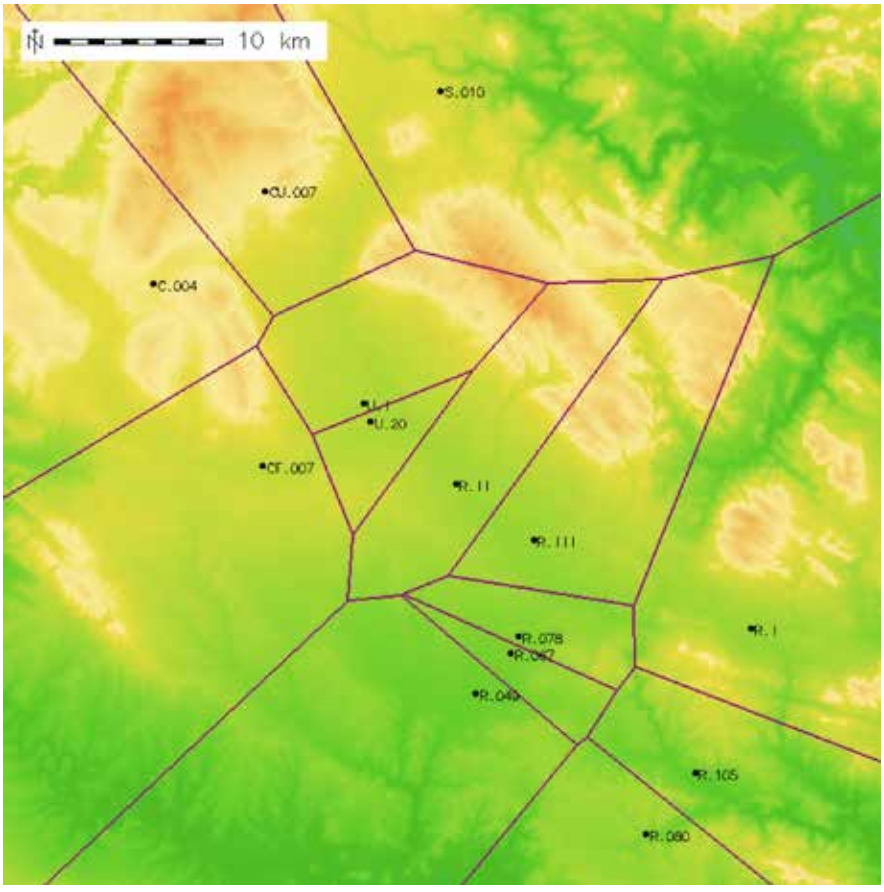


Fig. 236. Cálculo de los Polígonos Thiessen sobre las *villae* altoimperiales (*vid*. tabla 5), mediante GRASS GIS.

EL CAMBIO CULTURAL EN LAS ESFERAS EPIGRÁFICA, FUNERARIA Y RELIGIOSA

Lengua y escritura

Éste es uno de los ámbitos donde mejor queda reflejado el proceso de contacto y cambio cultural entre iberos y romanos. De nuevo nos posicionamos lejos de todo planteamiento simplista de considerarlo como una aculturación pasiva en la que una comunidad indígena abandona su lengua y escritura para "abrazar" rápidamente la del grupo invasor. No obstante, es cierto que tras la conquista se observan procesos de substitución en los que el pueblo dominador crea un marco favorable para el éxito de su lengua, arrinconando a la lengua del pueblo dominado a ámbitos cada vez más domésticos, hasta que finalmente el grueso del pueblo termina por dejar de usarla conforme pasen una serie de generaciones (Arasa, 1994-1995; Untermann, 1995). Esto suele ocurrir de manera más rápida con la escritura, mientras que la lengua puede pervivir más tiempo en el seno de las comunidades locales. No se trata de un proceso exclusivo del cambio cultural entre iberos y romanos, ya que se han dado casos similares de bilingüismo y substitución a lo largo de toda la historia, incluso en época contemporánea. Esta progresiva substitución del ibérico por el latín, proceso conocido historiográficamente como "Latinización", tuvo diferentes ritmos según zonas, dependiendo de la proximidad a los centros urbanos, de los intereses de Roma en la zona en concreto y según una mayor o menor presencia foránea, especialmente de carácter militar. En ella jugaron un papel vehicular las propias élites indígenas, las primeras en adoptar el latín como mecanismo para preservar su posición (Velaza, 1996b). El gran problema es que el conocimiento de la escritura en esta época no estaba extensamente difundida entre la población, por lo que el volumen de producción de textos no era muy elevado, sobre todo en el caso de los ibéricos. No obstante, es llamativo como la escritura ibérica, presente desde los ss. V-IV a.C. (Velaza, 1996a, 15), cobra fuerza precisamente a partir del contacto con el mundo romano, situándose la mayoría de los epígrafes en la horquilla entre los ss. III y I a.C., de forma paralela a la aparición de nuevos soportes como puedan ser las monedas y en relación con el nuevo marco socioeconómico de la República romana (De Hoz, 1995). Las muestras de escritura ibérica y romana de nuestra área de estudio aparecen recogidas a continuación (fig. 237 a 240; tablas 21 y 22).

Pese a lo reducido de este corpus, podemos extraer algunas conclusiones significativas. En primer lugar, se observa una desigualdad en cuanto a soportes. Para escritura ibérica, al igual que ocurre en general en el mundo ibérico, dominan los epígrafes sobre cerámica (10) y sobre plomo (5), habiendo tan sólo tres ejemplos sobre piedra, de los cuales uno es un pequeño objeto que perfectamente podría haberse realizado en cerámica. Los otros dos ejemplos de escritura sobre piedra corresponden al campo epigráfico de la famosa estela funeraria de Sinarcas y a los grafitos en la inscripción latina de Campo Arcís, añadidos en posición secundaria. De los ejemplos en cerámica, seis son sobre cerámica ibérica (fig. 237.1, 237.5-6, 238.13 y 238.15-16) y tres sobre importaciones de barniz negro itálico (fig. 237.2, 237.12 y 238.14). Cuando se marcan las piezas importadas suele estar en relación con el poseedor o el comerciante, ocupando partes secundarias como la base, mientras que sobre cerámica ibérica puede formar parte de la composición, realizándose muchas veces con pintura y en zonas importantes como el borde o el hombro.

El hecho de que muchos de los soportes sean cerámicas itálicas y lebetes con borde plano indica el carácter final de esta escritura (ss. II-I a.C.). La escritura sobre plomo (fig. 237.4 y de 237.8 a 10 y 238.11) pertenecería a un momento anterior, entre la segunda mitad del s. III y comienzos del II a.C., momento en que deja de usarse este material como soporte (Velaza, 1996a). Un poco posteriores, del primer cuarto del s. II a.C., serían las tres piezas de posible procedencia edetana, únicos tres ejemplos de escritura pintada. La letra M pintada en el *lebes* es una variante que aparece preferentemente en letreros de *Edeta* (Mata et al., 2000: 394) (fig. 238.15). Del mismo modo, las muestras de escritura sobre borde plano de *lebes* también procederían de allí, dado los abundantes paralelos existentes con este tipo de bordes en *kalathoi* y lebetes (Bonet, 1995: 411) (fig. 237.5 y 6).

En cuanto a escritura incisa o esgrafiada, tenemos ejemplos tanto en cerámica ibérica como itálica. Del Cerro Castellar procede un fragmento de cuello con baquetón y decoración de tejadillos en el que se aprecian caracteres ibéricos, pero cuyo estado de conservación impide precisar cuáles (L o KA…) (fig. 253.1). De Fuen Vich tenemos un fragmento de barniz negro caleno con de nuevo pocas letras esgrafiadas debido al estado de conservación (Aranegui y Siles, 1978) (fig. 237.2). Incisa está también la letra N sobre cerámica ibérica de *Kelin*, única hallada en niveles arqueológicos de la ciudad (fig. 238.13), de ahí que se plantee una cronología de los ss. III-II a.C. por su contexto arqueológico. Se aboga por que se trate de una letra ibérica (Mata, 1991: 179), pero para esos niveles habría que dejar también la puerta abierta a que fuera latina. Hemos incluido un *pondus* con marca impresa de El Carrascal porque recuerda a la letra ibérica Ŕ, pero lo más probable es que se trate de una simple marca de alfarero geométrica (238.17).

Los documentos escritos no dejan margen de duda sobre el carácter ibérico de los habitantes de la comarca. Según Fletcher, los textos ibéricos de *Kelin* no tienen ningún tipo de influencia celtibérica, sino que las relaciones lingüísticas más marcadas son con *Edeta* y sus documentos (Fletcher, 1978: 298; 1979: 203). Tan sólo en el plomo de La Mazorra deja abierta la posibilidad de que apareciese un nombre celtibérico (fig. 237.4), bien de persona, bien de colectivo, pero con dudas (Fletcher, 1982: 253).

Juntamente con la estela de Sinarcas a la que nos referiremos más adelante, las muestras de escritura ibérica más significativas por la cronología tardía que aportan son los esgrafiados sobre la inscripción latina de la partida de Los Morenos (Requena) (fig. 237.3 y 239.8). De los dos, el texto largo podría hacer referencia a un antropónimo ibérico (Martínez Valle, 1993: 250). Lo interesante es que aparecen sobre una inscripción que ha sido datada entre finales del s. I d.C. y comienzos del II, por lo que los añadidos necesariamente han de ser contemporáneos o posteriores. Ejemplos como éstos, similares a los hallados en otras zonas del País Valenciano para cronología imperial (Oliver, 1978: 287), muestran cómo la latinización para nada fue un proceso pasivo y simple, sino que está plagado de "resistencias silenciosas", de continuidad en los usos y plasmaciones de lengua y escritura, incluso en momentos tan avanzados del Alto Imperio.

Fig. 237. Muestras de escritura ibérica recogidas en la tabla 21. Fotografías y dibujos: MPV (2, 6, 7, 9 y 10); Martínez Valle, 1993 (3); Fletcher, 1978 (5 y 8); propios (1). Escalas diversas.

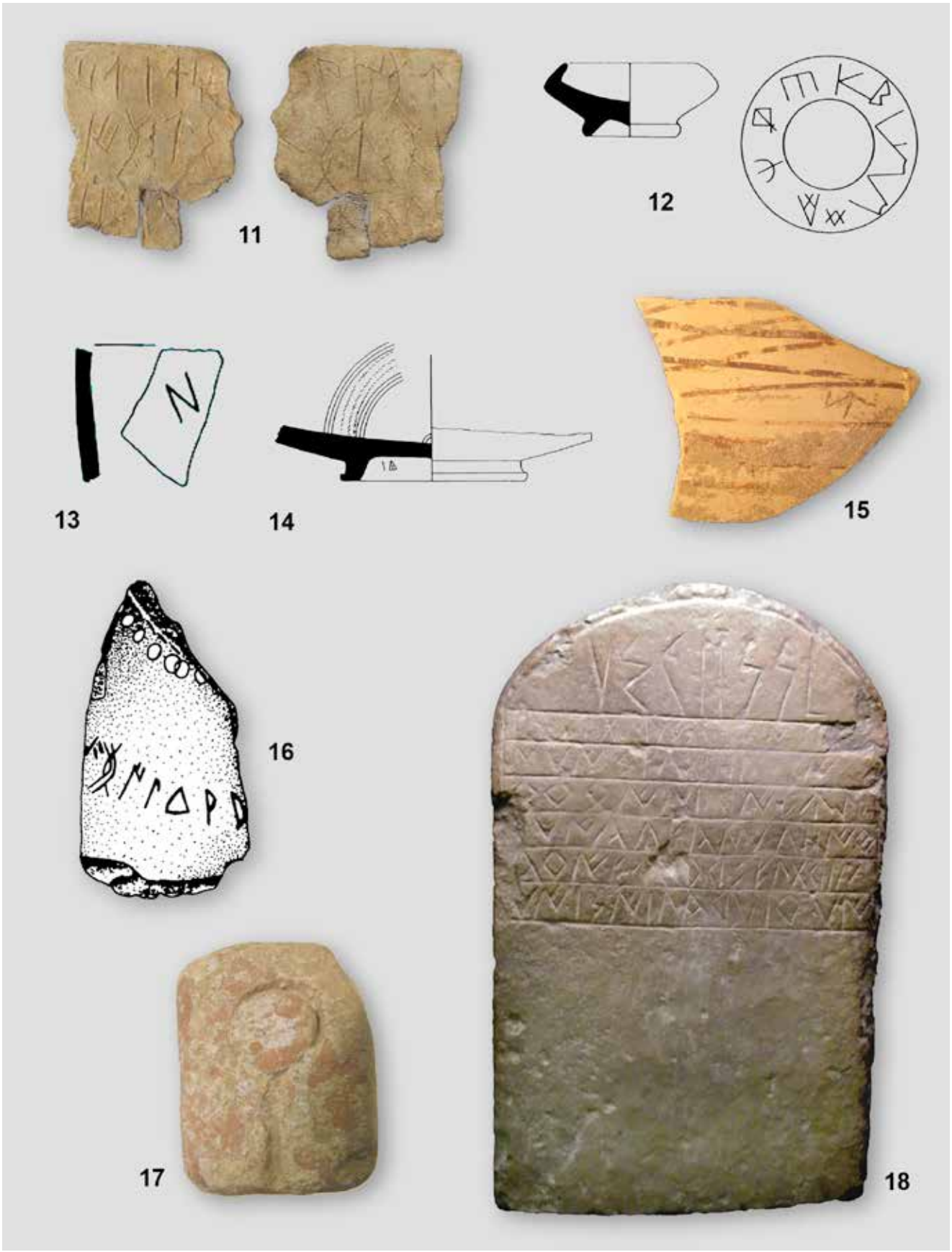


Fig. 238. Muestras de escritura ibérica recogidas en la tabla 21. Fotografías y dibujos: MPV (11); Mata, 1991 (12-14); Martínez e Iranzo, 1988 (16); propios (15, 17 y 18). Escalas diversas.

Tabla 21. Epigrafía ibérica.

Nº	Yacimiento	Término	Materia	Transcripción propuesta	Cronología	Bibliografía
1	Cerro Castellar	Requena	Cerámica ibérica	L o KA (…	II - princ. I a.C.	Quixal, 2008 y 2012
2	Fuen Vich	Requena	Cerámica itálica	…) BA – S – I (…	I a.C.	Aranegui y Siles, 1978
3	Los Morenos (C. Arcís)	Requena	Piedra, inscrip. latina	Texto A. BE – KO – Ŕ – A – BA – Ŕ – I – I (…. Texto B. KO	fin I a.C. – princ. I d.C.	Martínez Valle, 1993
4	La Mazorra	Utiel	Plomo	Línea 1. KA – I – S – E – (N)… o BA - I - S – E – (N)…KA – I Línea 2. O – N – O – S…	III-II a.C.	Fletcher 1982: 252-253
5	*Kelin* Villares I	Caudete	Cerámica ibérica	... [BA]LCARTE EGIAR...	III-II a.C.	Fletcher, 1978: 192
6	*Kelin* Villares II	Caudete	Cerámica ibérica	...TE : ISŚALETAR : ATEN...	III-II a.C.	Fletcher, 1978: 194
7	*Kelin* Villares III	Caudete	Piedra	ACA[LE]ILDUN BAINWBAŔ IA	III-II a.C.	Fletcher, 1978: 196
8	*Kelin* Villares IV	Caudete	Plomo	Texto A. BILOSTEKEŔANA TA Texto B. BAN A TA	III-II a.C.	Fletcher, 1978: 199
9	*Kelin* Villares V	Caudete	Plomo	Texto A Línea 1. BILOS IUNTE ŚALIR CAN Línea 2. ECA : GA IIIIIIIIII ELERTE ... Línea 3. BA : ŚALIRBOSITA ŚALIBOS-[ETE] Línea 4. N CANTOBANTE INBELETENE... Línea 5. IBO ECANETE ŚALIR GA IIIIIIIIII: Línea 6. TIBANTEBA : ŚALIBOSETEN BILOS Línea 7. ŚTENTISTE:AŔABAGI: BOBAITINBA Línea 8. CANECA ŚALIR : GA IIIIIIII Línea 5. ŚALIR GA IIIIIIIIIIIIIIIIII Texto B Línea 1. [BOBAI]TINBA : BAŔER : ŚALIR Línea 2. BOSITA : ŚALIBOS : ETEŔAI Línea 3. BA : AŔACAŔER : BOBAITINBA Línea 4. [SAL]IR : DUNTIBAŔTE : BOBAITINBA	III-II a.C.	Fletcher, 1978: 201
10	*Kelin* Villares VI	Caudete	Plomo	Texto A Línea 1. SACAŔADINTE : IUŚTIR : BAŔBINKE: BANTACON : ADU[N]... Línea 2. TAŔATI : ULTITAR : SETALIKEAN: TEŚIBITERUCAN..[R]... Línea 3. BAŚUICAN : BACARAWI : SEKEBITEROSAN: ŚUŚU ... Línea 4. S : ADUN : BITIREBOŚIN : INEWUGI: GATIBABIŔBETE Texto B BEDUGINETE : IUŚTIR : ADUŔTE	III-II a.C.	Fletcher, 1985: 19
11	*Kelin* Villares VII	Caudete	Plomo	Texto A Línea 1. [BA]ŔBINKE : U[SKEIKE] Línea 2. [BAŔBI]NKE : USKE[IKE] Línea 3. ...EBIDUŔ... Texto B Línea 1. IUŚTIR Línea 2. [USKE]IKE : USKE[IKE] Línea 3. TOA : ?	III-II a.C.	Fletcher, 1981
12	*Kelin* Villares VIII	Caudete	Cerámica itálica Camp. A	BISSAKATITESK o KATITESKBI	II-I a.C.	Mata, 1991: 45 y 179
13	*Kelin* Villares IX	Caudete	Cerámica ibérica	N	III-II a.C.	Mata, 1991: 179
14	*Kelin* Villares X	Caudete	Cerámica itálica calena	BADU	II-I a.C.	Mata, 1991: 47
15	*Kelin* Villares XI	Caudete	Cerámica ibérica	M	III-II a.C.	Mata et al., 2000: 391

Tabla 21. Epigrafía ibérica (cont.).

Nº	Yacimiento	Término	Materia	Transcripción propuesta	Cronología	Bibliografía
16	Cerro de San Cristóbal	Sinarcas	Cerámica ibérica	…) KAKEILDUAR (…	II-I a.C.	Martínez e Iranzo, 1988; Iranzo, 2004: 80
17	El Carrascal	Sinarcas	*Pondus*	Ŕ (dudoso, posible marca de alfarero)	II-I a.C.	Inédito
18	Pozo Viejo	Sinarcas	Piedra, estela	Línea 1. WSKE + numeral Línea 2. BAISETAŚ ILDUTAŚ EBA[NE] Línea 3. NWI SELTARBANWI[TE] Línea 4. BERBEINARI EUGIA Línea 6. CAŔI EUGIAR SELTARBAN Línea 7. WI BASIBALCARWBAŔWI.	I a.C.	Beltrán, 1947; Fletcher, 1985

Los textos latinos, por el contrario, están dominados por los soportes pétreos por constituir el campo epigráfico de inscripciones funerarias (27), dejando los tres ejemplos sobre cerámica como algo anecdótico. Como ya hemos apuntado, Corell ubica la comarca dentro del posible *territorium* de *Edeta*, una ciudad que tendría un tamaño medio, pero un extenso *ager* con abundancia de inscripciones (Corell, 1996: 227). No obstante, llama la atención el elevado peso que tienen las inscripciones funerarias, con escasos ejemplos de escritura votiva u honorífica, limitados a contextos urbanos.

Todo corpus epigráfico en una zona nos aporta interesantes datos sobre la sociedad durante el Alto Imperio, sobre las familias más importantes, la presencia de personajes de distintos orígenes y las relaciones con otros territorios cercanos (Abascal, 1994; Keay y Earl, 2006). Se ha visto una fuerte analogía de carácter onomástico entre la Meseta de Requena-Utiel, Los Serranos, La Hoya de Buñol y el Camp del Túria, lo que conformaría el *territorium* romano de *Edeta*. Determinados gentilicios, sobre todo los *Cornelii*, pero también *Aelii*, *Domitii*, *Gratii*, *Iulii*, *Iunii*, *Sempronii* o *Valerii*, son habituales tanto aquí como en el resto de dicha área (Corell, 2008: 23). Los *Sempronii* particularmente son muy frecuentes en esta comarca, apareciendo en numerosas inscripciones. Del mismo modo, el *cognomen Licinia* de la inscripción nº 25 es bastante repetido en el área edetana.

Al mismo tiempo, también existen relaciones gentilicias con *Valentia*, caso de la ya referida familia de los *Mesenii* (Martínez Valle, 2004: 6) o de la *Grattia Maximilla* aparecida en la inscripción nº 14, que puede ser la misma o una familiar de la mujer referida en una inscripción de *Valentia* (Corell, 2008: 238). Recientemente también se ha documentado en una inscripción de *Edeta* (Escrivà et al., 2014: 245). *Maximilla* es un *cognomen* raro que sólo aparece cuatro veces, las cuatro en el País Valenciano. Esta presencia de un mismo personaje importante en varias inscripciones no es algo inusual, ya que en la propia comarca tenemos un caso, el de *Marco Mercurial*, que aparece en dos inscripciones sinarqueñas, una como dedicante (fig. 240.25) y la otra su propia estela funeraria (fig. 240.26), donde es homenajeado tras su muerte (Iranzo, 2004: 117).

En cuanto al origen y condición social de las personas referidas en las inscripciones, existen gentilicios que se pueden asociar a personas de origen servil, posibles libertos, caso de *Aelius*, más si cabe porque en la nº 1 aparece acompañado de un *cognomen* griego, *Onesiphoris* (Corell, 2008: 222). La inscripción nº 2 está dedicada por *Fabius Messenius* a su hermana *Thetis*, una liberta de origen griego manumitida por la familia *Caecilia* (Martínez Valle, 1998). Otro ejemplo sería la *Calitique* que firma en una *sigillata* del Molino de Enmedio (Martínez Valle, 1992) (fig. 240.18).

Pese a lo que se podía pensar al tratarse de una zona de interior, hay un bajo índice de antropónimos ibéricos. Ello ha sido interpretado como un alto nivel de Romanización (Corell, 2008: 268), sin embargo, simplemente puede estar marcando un acceso desigual a la epigrafía funeraria: las personas que más pronto entran en los círculos políticos y culturales romanos son las que gozan de ella, pero ello no implica que el grueso de la población accediera. La familia de los *Iunii* sería un buen ejemplo de ello, lo que explica que en ocasiones aparezcan con un *cognomen* ibérico refiriéndose a su origen, caso del *Sosinaibole* de la nº 6 (Corell, 1996: 197). Además este personaje es interesante, como ya hemos visto, porque se indica su procedencia gilitana, en relación con la antigua ciudad o área ibérica de *Kili-Gili*. El *Viseradin* de una inscripción de Sinarcas también haría referencia a un personaje de origen ibérico (Corell, 2008: 246). Y es que, aunque el volumen de nombres de origen ibéricos sea bajo, la comarca presenta una serie de peculiaridades que seguramente estén en relación con fuertes pervivencias de la fase anterior. Existen nombres bastante extraños (*Messenius*, *Quasitus*, *Mansueta*, *Cupita*, etc.), escasos en otras partes del País Valenciano y la Península Ibérica en general (Corell, 1996: 191). A su vez, algunas inscripciones presentan variantes o directamente erratas ortográficas, descuidos que contrastan con el cuidado y calidad de los soportes pétreos.

En cuanto a cerámica, por su parte, de los cinco ejemplos contabilizados, tres son sobre *sigillata*, por lo tanto grafitos imperiales, mientras que los otros dos son marcas sobre piezas halladas en yacimientos que no sobrepasan el s. I a.C. Una, con la duda de si las letras *ME* son en latín o griego, es sobre una base de barniz negro itálico que recuerda a los grafitos ibéricos sobre estas mismas producciones (fig. 240.20), mientras que la otra es sobre un *pondus*, lo que se ha planteado que podría ser una marca de alfarero (Iranzo, 1989b). Las dos últimas letras están claras, *RI*, mientras que la primera al no poder estudiar la pieza directamente y sólo contar con el dibujo publicado existen dudas de la letra que se trata, probablemente una *F*. Diferentes lenguas, pero, en ocasiones, mismos usos.

De los grafitos sobre *sigillata*, además del citado ejemplar del Molino de Enmedio, los otros dos son muy interesantes por provenir del mismo yacimiento, El Carrascal, y presentar la misma formulación mediante dos letras, seguramente haciendo referencia al propietario o al comerciante mediante una abreviatura de su nombre. El primero de ellos es sobre *sigilla-*

Fig. 239. Muestras de escritura latina recogidas en la tabla 22. Fotografías: Corell, 1996 y 2008 (3, 7 y 13-15); Martínez Valle, 1991 (5) y 1993 (8); propias (2 y 6). Escalas diversas.

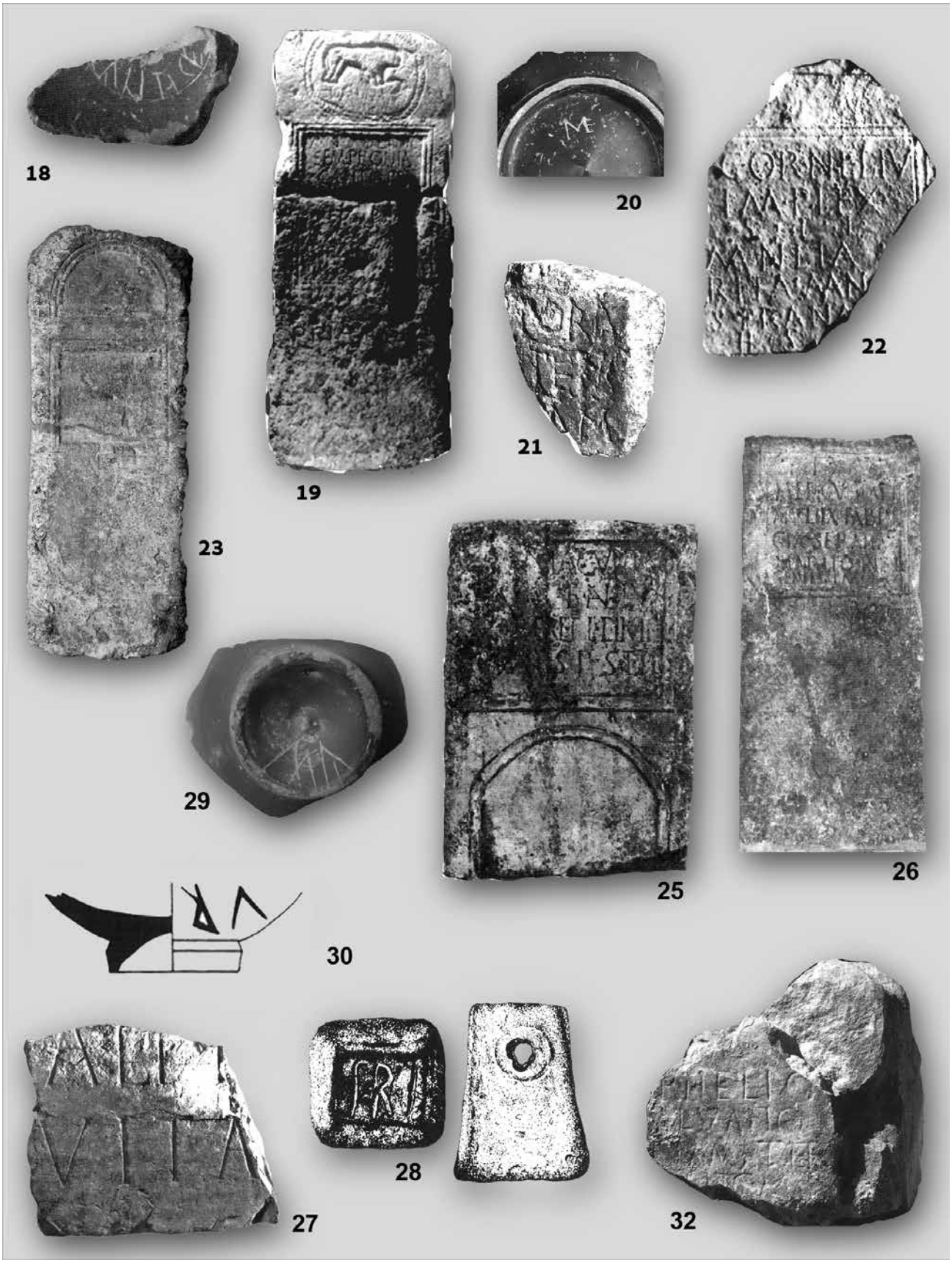


Fig. 240. Muestras de escritura latina recogidas en la tabla 22. Fotografías y dibujos: Corell, 1996 y 2008 (18-19, 21-22 y 25-27); Martínez Valle, 1998 (32); Montesinos, 1994-1995 (30); Iranzo, 1989 (28); propias (20, 23 y 29). Escalas diversas.

Tabla 22. Epigrafía latina.

Nº	Lugar	Tipo / Materia	Función	Inscripción	Traducción	Cronología	Bibliog.
1	Requena, cementerio (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	AELIO VR- SVLO MESSENIA ONESIPHORIS PATRI	A Elio Úrsulo. Messenia Onesifórida, a su padre.	F. I d.C. princ. II d.C.	*CIL* II 5892; Corell, 1996: 191-192
2	Requena (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	CAECILIAE C(AI) LIB(ERTAE) TETIDI ANN(ORVM) XXXVIII M(ENSIVM) II D(IERVM) XXII FAB(IUS) MESSENIVS SORORI PIISSIMAE	A Cecilia Titis, liberta de Cayo, de 38 años, 2 meses y 23 días. Fabio Messenio, para su hermana afectuosísima.	II d.C.	Martínez Valle, 1998; Corell, 2008
3	Requena, Fuente Flores (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	D(IS) · M(ANIBVS) CORNELIE PLACIDE ANN(ORVM) · XXXI COR(NELIA) · TERTOLIA M(ATER) FILIAE PI- ISSIMAE	A los dioses Manes. A Cornelia Plácida, de 31 años. Cornelia Tertiola, la madre, a su hija afectuosísima.	Segunda mitad II d.C.	*CIL* II 5893; Corell, 1996: 194-195
4	Requena, Iglesia de Santa María (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	H(IC) · S(ITA) ·E(ST) S(IT)·[T(IBI)·T(ERRA)·L(EVIS)] SEMPRONIAE · CLARIS- SIMAE · ANN(ORVM) · XXIX · MA- TER · CLAVDIA · FILIAE PIISSIMAE	Aquí está sepultada. Que la tierra te sea leve. A Sempronia Clarísima, de 29 años; Claudia, la madre, a su hija afectuosísima.	F. II d.C. princ. III d.C.	*CIL* II 5894; Corell, 1996: 199-200
5	La Calerilla (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	DOMITIA L(VCI) · F(ILIA) · IVSTA SIBI · ET ·	Domicia Justa, hija de Lucio, para ella y…..	II d.C.	Martínez Valle, 1991
6	El Ardal (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	IV[NI]US L(VCI) · IV- NI F[IL(IVS)] · SOSI- NAIBOLE (?) · GILI- TANVS · H(IC) ·S(ITVS) · E(ST) DOLO [LAT] RON- VM MANV · O- CISVS · SVM · FILI- VS · ET GENERES · HOC · MIHI · F(ECERVNT) · M- ONVMENTVM	… Junio Sosinaibole, (?) hijo de Lucio Junio, gilitano, está aquí enterrado. Me mató a traición una banda de salteadores. Mi hijo y mis yernos me han erigido este monumento.	I d.C.	Corell, 1996: 197-199; Quixal, 2012: 199
7	Casa del Tesorillo (Requena)	Inscripción sobre piedra, estela	Sepulcral	[ASPI?]CE QUOD ---------	Contempla el que…	A partir II d.C.	Corell, 1996: 203-204
8	Partida de Los Morenos (Campo Arcís, Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	CORNELIA MA(N)SVETA ANNORV(M) XXV [IV?]LIA VTINA [ANNOR]V(M) L CORNELIVS NOTVS VCSO- RI P(OSVIT) ET SOCRII (!)	Cornelia Mansueta, de 25 años. Julia Utina, de 50 años. Cornelio Notus ha erigido (este monumento) a su mujer y su suegra.	Fin. I d.C. princ. II d.C.	Corell, 1996: 192-194
9	Campo Arcís (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	D(IS) · M(ANIBVS) SEMPRONIO · F(ILIO) DVLCIS(SIMO) · AN(NORVM) XII IVLIA P(ISSIMA) M(ATER?)	A los dioses Manes. A Sempronio, hijo dulcísimo, de 12 años. Julia, su madre afectuosísima	A partir II d.C.	Corell, 1996: 200-201
10	Campo Arcís (Requena)	Desconocido	Sepulcral	ISVS SO ORN BVS MATRI PIIS (Texto trasmitido)	A…., Cornelio Probe, a su madre afectuosísima	A partir II d.C.	Corell, 1996: 204
11	Campo Arcís (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	D(IS) M(ANIBVS) CAIO VIBIO QVAESITO AN(NORVM) LV LVCIA PPIS(SIMO) FIL(IO)	A los dioses Manes. A Cayo Vibio Quesito, de 55 años. Lucia a su hijo afectuosísimo.	Fin. II d.C. Princ. III d.C.	Corell, 1996: 202-203
12	Fuente Podrida (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	LVCANA H(IC) S(ITA) E(ST) AN(NORVM) P(LVS) M(INVS) X- VI S(IT) T(ERRA) L(EVIS)	Lucana, aquí está sepultada; tenía más o menos 16 años. Que la tierra te sea leve.	Fin.I d.C. Princ. II d.C.	Corell, 1996: 222-223
13	Torrubia / Tunos? (Requena)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	SENEGIONI · AN(NORVM) · XV A(RAM) · F(ECERVNT) · P(---) · CROCAN E · MATER CO[R(NELIA) SO?]CRA · M(ARCVS) COR(NELIVS) PRIMITIV- VS CO(N)IV(X)·S(IT)·T(IBI)·T(ER RA)·L(EVIS)	A Senecio, de 15 años, erigieron este ara P – Crocane, su madre Cornelia, su suegra, y Marco Cornelio, su marido. Que la tierra te sea leve.	Princ. II d.C.	Corell, 1996: 201-202

14	S.A. Cabañas / Ermita de Santa Bárbara (Utiel)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	GRATTIAE LI(BERTAE) MAXSUMILLAE GRATTIUS · NIGELLIO · ET GRATTIUS MAURUS · SUA ·INP- ENSA · F(ACIENDUM) · C(URAVERUNT) · H(IC) · S(ITA) · E(ST) · AN(ORUM) · L	A Gratia Maximila, hija de Lucio, Gratio Nigelo y Gratio Mauro hicieron (este monumento). Aquí está sepultada. Tenía 50 años.	II d.C.	*CIL* II 5891; Corell, 2008: 237-238
15	La Solana (Utiel)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	VALERIAE M(ARCI)·FIL(IAE)·FLAVIANAE ANN(ORVM) · XXXIII HOSTILIA NICIANA FILIAE PIISSIMAE P(OSVIT)	A Valeria Flaviana, hija de Marco, de 33 años, Hostilia Niciana ha eregido (este monumento) a su hija afectuosísima.	II d.C.	*CIL* II 3219; Corell, 1996: 209-210
16	Utiel (Utiel)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	D(IS) · M(ANIBVS) Q(VINTI)·(A)ELATI{A} AVCARLI·FILI(I) AVLI · ANN(ORVM) · XXIX D(---) · F(ACIENDVM) · C(VRAVIT)	A los dioses Manes de Quinto Elacio Aulo, hijo de Aucarlo (?) de 29 años, D… se encargó de hacer (este monumento)	II d.C.	*CIL* II 3218; Corell, 1996: 204-205
17	Utiel (indet.)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	MAN(LIAE) · DORIDI · ANN(ORVM) XXXV · C(AIVS) · CORN(ELIVS) PRIM[V]S (?) · VXORI OPTIMAE · ET SIBI	A Manlia Dórida, de 35 años. Gaio Cornelio Primus (que ha hecho este monumento) para su mujer óptima y para sí.	A partir II d.C.	*CIL* II 3217; Corell, 1996: 207
18	Molino de Enmedio (Utiel)	Grafito sobre sigillata	Doméstica	a) V[---] b) [---]arv[---] c) CALITICE [---?]	c) Calítique	I-II d.C.	Martínez Valle, 1992; Corell, 1996: 210
19	Molino de Enmedio (Utiel)	Inscripción sobre piedra, estela con figura animal	Sepulcral	SEMPRONIA CALLIOPE C[---] [S]ER(VO O-AE) · PII[S]S(IMO O –IMAE) S(IT) [T(IBI) T(ERRA)] L(EVIS)	Sempronia Calíope ha eregido (este monumento) a…, su esclavo/a afectusosísimo/a. Que la tierra te sea leve.	A partir II d.C.	*CIL* II 6338; Corell, 1996: 207-209
20	*Kelin* (Caudete)	Grafito sobre B.N. itálico	Doméstico	ME (Latín o griego?)		III a.C.	Inédito
21	Fuenterrobles (indet.)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	CORN[ELIA---?] TEMP[ESTIVA?---] AN(ORUM) [---] ---------?	Cornelia… Tempestiva, de….años …?	I d.C.	Corell, 2008: 227
22	Vadocañas (Venta del Moro)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	[-] CORNELIV(S) SIMPLEX S(IT) · T(ERRA) · L(EVIS) MANLIA [T]RITA MAN[LIA] SERANA H(IC) · S(ITAE) · [S(UNT)]	Cornelio Simple; que la tierra te sea leve. Manlia Trita, Manlia Serana, aquí están sepultadas.	Fin. I d.C. Princ. II d.C.	Martínez Valle, 1992; Corell, 1996: 211-212
23	Casa Zapata (Villargordo del Cabriel)	Inscripción sobre piedra, estela	Sepulcral	IVNIAE · L(VCI) · FIL(IAE) ANTIQVAE P(VLIVS) · VALERIVS · ANTI- QVOS · MATRI · PI- ISSIMAE · ANN(ORVM) XXXXV	A Junia Antigua, hija de Lucio. Publio Valerio Antiguo, a su madre afectuosísima, de 45 años.	II d.C.	Corell, 1996: 212-214
24	Cañada del Pozuelo / Pozo Viejo (Sinarcas)	Inscripción sobre piedra, estela	Sepulcral	L(VCIVS) · HORATIVS · M(ARCI) F(ILIVS) · VISERADIN H(IC) · S(ITVS) · E(ST)	Lucio Horacio Viseradin, hijo de Marco, aquí está sepultado	I d.C.	*CIL* II 4450; Corell, 1996: 215-216
25	Cañada del Pozuelo / Pozo Viejo (Sinarcas)	Inscripción sobre piedra, estela	Sepulcral	IVNIA CVPITA H(IC) · S(ITA) · E(ST) · AN(ORUM) · LV [M(ARCUS?) H(ORAITUS) MER(CURIALIS) · ET L(ICINIA) · LIMPHI- DIA· S(VA) · PECVNIA · S(IT) · T(IBI)·T(ERRA)·L(EVIS)	Junia Cupita, de 55 años, aquí está sepultada. Marco Horacio Mercurial y Licinia Limfidia, a sus expensas. Que la tierra te sea leve.	Fin.I d.C. Princ. II d.C.	*CIL* II 4451; Corell, 1996: 216-217

26	Cañada del Pozuelo / Pozo Viejo (Sinarcas)	Inscripción sobre piedra, estela	Sepulcral	M(ARCO) · HORATIO MERCVRIALI AN(NORVM) · LIIX · FABRICIA · SERANA · MARITO · INDVLGENTISSIMO	A Marco Mercurial, de 58 años. Fabricia Serana, a su marido indulgentísimo.	II d.C.	*CIL* II 4449; Corell, 1996: 214-215
27	El Atochar, cerca Cañada del Pozuelo (Sinarcas)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	------ [---] + ALI · + [---] [---] VITA[LIS (?)]	(Vita podría referir al *cognomen* Vitalis)	Fin.I d.C.	Iranzo. 2004: 117-118
28	Pozo Viejo (Sinarcas)	Inscripción sobre pondus	Artesanal	FRI?		II-I a.C.	Iranzo, 1989
29	El Carrascal	Grafito sobre sigillata	Doméstica	MA		I-II d.C.	Inédito
30	El Carrascal	Grafito sobre sigillata	Doméstica	VR		I-II d.C.	Montesinos, 1994-1995
31	Sinarcas (indet.)	Inscripción sobre piedra	Indet.	-------? […]VIIV[…] -------?		Indet.	Corell, 2008: 248
32	Casa del Conde (Chera)	Inscripción sobre piedra	Sepulcral	[D](IIS) M(ANIBUS) [S](ACRUM) [.CO]RNELIO[-] [.C](ORNELIO) SILVANO [FIL](IO) [MAR]CIA MATER [FIL](IO) [ET MA]RITO M(ONUMENTUM) [POSUIT]	A los Sagrados Dioses Manes, para (*praenomen*) Cornelio (*cognomen*) y para (*praenomen*) Cornelio Silvano hijo, Marcia la madre erigió este monumento a su hijo y a su marido	II d.C.	Martínez Valle, 1998

ta sudgálica y muestra las letras *VR* (Montesinos, 1994-1995: 77) (fig. 240.30); mientras que el segundo procede de las prospecciones de los años 90, con las letras *MA* en latín cursiva (fig. 240.29), donde la *A* presenta tan sólo un trazo en diagonal (Cagnat, 1898: 12), de forma semejante a algunos caracteres de una *tegula* de *Valentia* (Corell, 1997: 206). Existen otros epígrafes que con seguridad se tratan de marcas de alfarero sobre *sigillata*, por lo que no se han tenido en cuenta en la recopilación (Montesinos, 1994-1995: 79; Castellano, 2000).

Por último, si analizamos la distribución geográfica de los hallazgos epigráficos (fig. 241 y 242), vemos que en época ibérica la mayoría de los documentos proceden dela ciudad de *Kelin*, donde más abundan, los corredores y valles de entrada, así como el llano de Sinarcas. En cambio, los textos latinos, principalmente inscripciones en piedra, se reparten por la vega del Magro a la altura de Requena, el llano de Campo Arcís, el campo de Utiel y Sinarcas, zonas de mayor dinamismo poblacional durante el Alto Imperio.

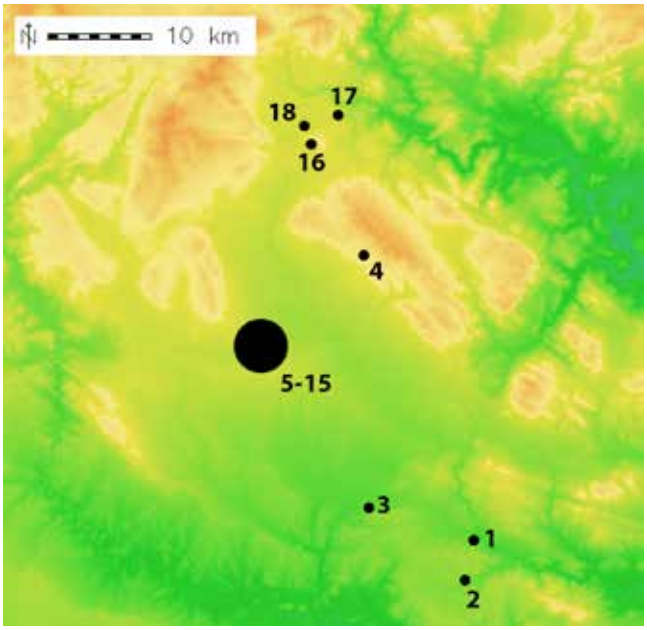


Fig. 241. Mapa con los hallazgos epigráficos ibéricos citados en la tabla 21 y las figuras 236-237.

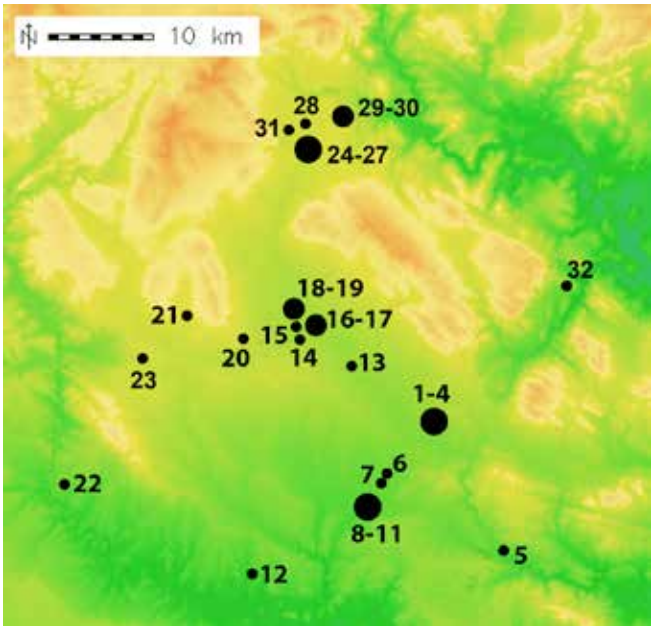


Fig. 242. Mapa con los hallazgos epigráficos latinos citados en la tabla 22 y las figuras 239-240.

Mundo funerario

La comarca de Requena-Utiel es bastante pobre en cuanto a número de necrópolis, estado de conservación y espectacularidad de las mismas, tanto para época ibérica como romana. Además, la falta de contexto en muchos de los hallazgos asociables al mundo funerario conlleva una enorme problemática a la hora de datar los materiales y atribuirlos a una fase ibérica concreta. El número reducido de enterramientos conocidos contrasta con la elevada densidad de yacimientos documentada, de ahí que algún aspecto se nos esté escapando; bien una mala conservación o falta de descubrimiento de enterramientos, bien una falta de "democratización" en los rituales funerarios, siendo algunas prácticas extensibles tan sólo a un reducido porcentaje de la sociedad. Sin olvidar que el Ibérico Final se caracteriza por ser una fase en la que los enterramientos tienden a simplificarse tanto en fisonomía como en ajuares (Fuentes, 1992: 595-597).

Los tipos de necrópolis más frecuentes son las directamente asociadas a poblados fortificados, por lo general ubicadas en las laderas o piedemontes de los mismos. En el Cerro de la Peladilla, El Molón y Punto de Agua se han documentado cementerios cercanos, si bien el número de enterramientos es siempre mínimo si lo comparamos con el tamaño y entidad de los poblados. Y siempre se siguen rituales funerarios plenamente ibéricos, con deposición en urna de los restos de la incineración junto a ajuares no excesivamente ricos. A día de hoy seguimos sin saber dónde se ubicaba la/s necrópolis de la ciudad de *Kelin*. Tan sólo contamos con referencias antiguas como las de F. Almarche (1918: 89-92), quien comenta que en una cercana finca propiedad de F. Martínez apareció una urna cinerariа con restos humanos dentro y una sortija con camafeo donde estaba incisa la figura de una esfinge en actitud de correr, tipo Aqueloo.

A los pies del Cerro de la Peladilla, por su vertiente oriental, en los años 80 se descubrieron algunos materiales que seguramente formaban parte de la necrópolis de este poblado (Martínez García, 1990; Martínez Valle, 2001). Se trata de una sortija, útiles, lingotes y armas, entre las que destaca una punta de lanza y una falcata damasquinada con decoración zoomorfa. Ésta última muestra dos complejas escenas de enfrentamiento entre un jabalí y un felino, una en cada cara de la hoja. Ambas armas estaban inutilizadas y parece que constituían el ajuar de un número indeterminado de enterramientos, si bien ante la preponderancia metálica y la ausencia de cerámica (tan sólo una urna) también se ha planteado que podría tratarse de un depósito de herrero (Lorrio et al., 1998-1999). Su cronología es muy dudosa; lo más lógico es pensar en una datación plena (ss. IV-III a.C.), aunque dichas armas pudieran llegar hasta el II a.C. Por lo tanto, no podemos precisar las fases de uso de la necrópolis.

El Molón también cuenta con una necrópolis de incineración en la ladera occidental del cerro y cerca del camino de acceso principal (Lorrio, 2001: 164-166; Lorrio et al., 2009: 40-42). El estado de conservación de la misma era deficiente y tan sólo se pudieron documentar unas seis tumbas en los sondeos realizados entre 1996 y 1997, con urnas cinerarias y algunos elementos de sus ajuares (fíbulas, parte de la vaina de un puñal, una fusayola, una moneda de *Bilbilis* y otros elementos de hierro), más restos humanos fuera de contexto como resultado de la destrucción de muchas tumbas. De nuevo es complicado precisar la cronología de la misma, aunque algunos elementos permiten situarla dentro de la horquilla del s. III al I a.C.

Por su parte, en la vertiente Norte del poblado de Punto de Agua aparecieron más de 25 enterramientos en los años 60 del siglo pasado, de los cuales tan sólo se han podido estudiar las urnas y ajuares de siete de ellos (Martínez García, 1990). Hay formas de barniz negro caleno originales e imitadas, fíbulas (una de La Tène II, de pie vuelto con botón terminal) y algunas armas de origen meseteño: puntas de lanza y dos puñales con nervio central y empuñadura globular doblados intencionadamente (fig. 243.1). Estos puñales, semejantes a los de El Molón, son muy típicos en el área celtibérica entre los ss. IV y I a.C. En este caso, sí que podemos abogar por una cronología unifásica de la necrópolis en los ss. II-I a.C.

Requena, aunque no fuera un poblado fortificado en altura como los casos anteriores, también contaba con cementerios en sus alrededores, como es el caso de La Harinera, próxima a la actual estación de ferrocarril, donde en 1991 se excavó de urgencia una necrópolis de incineración. Desgraciadamente sólo se conservaron tres tumbas, entre los ajuares de las cuales destacaban una falcata doblada y una fíbula, para las que se ha planteado una cronología aproximada entre los ss. III-II a.C. (comunicación de Martínez Valle recogida en Lorrio, 2001). A 6 km de la población se localizó a finales de los 80 otra posible necrópolis ibérica, Las Cejas, cuyos escasos materiales y la falta de publicación de los mismos impiden aportar una cronología precisa.[8]

Luego tenemos un grupo de yacimientos conocidos únicamente a raíz de prospección y para los cuales se ha planteado en algún momento la existencia de una necrópolis por el hallazgo de determinados materiales. Este es el caso de Casas del Alaud, si bien los materiales publicados y sujetos a ser considerados como parte de ajuares no son especialmente representativos: platos-páteras itálicos e ibéricos, un *kalathos*, cuchillos y, sobre todo, un *tintinnabulum* o campana de bronce. La datación sugerida va del s. III al I a.C. (De la Pinta et al., 1987-88: 327-328). O Los Villarejos, tal y como hemos visto.

En El Carrascal también podría existir una necrópolis ibérica, ya que tras transformaciones agrícolas en 1987 se hallaron urnas cinerarias, caliciformes y *pondera* (Iranzo, 1988), pero su ocupación desde el s. V a.C. hace complicado plantear para qué época. El Collado de la Cañada (Mira, Cuenca) es una necrópolis que no hemos incluido al ser considerada como perteneciente al Ibérico Antiguo por contar con urnas de orejetas, pero otros autores también le atribuyen perduración durante el Ibérico Final y Alto Imperio a partir de determinados materiales (De la Pinta et al., 1987-1988).

Sin duda, un punto de inflexión en el mundo funerario radica en la necrópolis sinarqueña de Pozo Viejo, donde los diferentes hallazgos nos remiten a un complejo sinecismo cultural entre tradiciones ibéricas y romanas. La ya citada Estela de Sinarcas constituye el estandarte de esta transición por la conjunción en ella de diversos elementos y prácticas, dando como resultado una clara muestra de hibridación cultural (fig. 238.18). Fue hallada en 1941 a escasos 150 m del pueblo por un vecino de la localidad al transformar uno de sus campos. Se trata de una estela de piedra caliza procedente de las cercanas canteras del Regajo, con unas dimensiones de 78 x 43 x 12 cm. Está escrita en ibérico

8 En relación con la ficha de la base de datos de la DGPA, la cual aparece sin autoría.

con un total de 89 signos, cuya transcripción y posible significado han generado ríos de tinta desde hace décadas (Beltrán, 1947; Fletcher, 1985; Silgo, 2001). Las interpretaciones coinciden en atribuir la inscripción a la sepultura de un personaje llamado Baisetas, hijo de Ildutas.

La estela funeraria es un elemento presente en la tradición funeraria ibérica, que sigue inicialmente los cánones de la plástica indígena (aspecto antropomorfo, anepigráfica y decorada), pero que a partir del contacto con los romanos irá simplificándose y asemejándose a las estelas romanas en forma, estilo y formulación epigráfica, aunque en lengua propia (Izquierdo y Arasa, 1999). Constituye una etapa intermedia hacia el ritual romano de señalizar la tumba mediante el establecimiento de una piedra marcadora, en la cual sociedad ibérica ha reinterpretado el ritual adjuntando la inscripción con su propio signario (Arasa, 1994-1995: 93). El debate gira en torno a si dicho contacto generaría de cero el uso de la escritura en contextos funerarios ibéricos (Velaza, 1996) o si simplemente aceleraría una tradición ya presente (De Hoz, 1995), dentro de un marco general de expansión de la escritura en esos siglos finales de Helenismo cultural. De un modo u otro, parece aceptada la visión de estelas como la de Sinarcas como un excelente ejemplo del comentado proceso de Latinización que están viviendo las élites locales por tal de mantener su estatus y poder dentro del aparato romano. Desgraciadamente desconocemos si la tumba que señalizaba seguía el ritual de la inhumación o era una deposición en urna de los restos incinerados, así como el tipo de ajuares que la acompañaban, aspectos que sin duda enriquecerían aún más la lectura de la pieza.

Esta inscripción se data a mediados del s. I a.C., pero no es un caso aislado; en el mismo yacimiento se han producido otros hallazgos relacionados con la presencia de una necrópolis. Al construir unas bodegas aparecieron urnas cinerarias de factura ibérica, así como vasijas cerámicas, pondera y una terracota de un équido en ulteriores trabajos agrícolas (Iranzo, 2004: 204) (fig. 243.3). Pese al reducido número de materiales y la forma en la que se han dado a conocer, de nuevo encontramos elementos que nos remiten a un momento de cambio cultural y transformaciones en el ritual funerario. Las urnas nos indican la pervivencia de las incineraciones en los últimos siglos del primer milenio a.C., mientras que uno de los *pondus*, pese a ser de pasta ibérica, tiene una inscripción con caracteres latinos (Iranzo, 1989) (fig. 240.28). Se ha planteado una posible asociación de esta necrópolis con el poblado del Cerro de San Cristóbal, si bien el modelo anteriormente descrito nos llevaría a pensar en las faldas de la montaña como lugar más propicio para su ubicación, quedando Pozo Viejo un tanto distante. Independientemente, esta necrópolis lo que está es señalándonos una compleja situación de mezcla de realidades, culturas e identidades durante el s. I a.C. en una de las zonas más complejas de toda la comarca, el campo de Sinarcas. Un siglo después, en la cercana Cañada del Pozuelo (o la propia Pozo Viejo, dada la incertidumbre entre los historiadores locales para situar su hallazgo) se establecerían tres inscripciones funerarias latinas que marcarían el fin de este proceso.

En el s. II a.C. también encontramos pervivencias de los rituales de enterramientos infantiles dentro del espacio doméstico en El Molón, una práctica frecuente en la sociedad ibérica (Guérin y Martínez Valle, 1987-88; Moneo, 2003: 338) y documentada también en los niveles plenos de *Kelin* (Mata, 1991: 194) y de la Primera Edad del Hierro en Requena (Miquel-Feucht y Villalaín, 2001). Se trata de cinco enterramientos perinatales, uno de los cuales doble (Lorrio et al., 2010). Dicho enterramiento gemelar se realizó dentro de la cubeta del lagar una vez éste fue anulado, con un ajuar simple de unas pinzas de depilar. Otros dos enterramientos, individuales, fueron localizados en las construcciones prerromanas documentadas bajo de los restos de la mezquita rodeados de escorias de hierro (protección), mientras que el último permanece todavía inédito (ibíd.: 206). Es interesante como estas inhumaciones se sitúan en s. II a.C., momento de profundas remodelaciones en el poblado, formando parte de rituales fundacionales aún no determinados, de claro interés propiciatorio y de protección del hogar. Esta práctica era compartida por la cultura ibérica y la celtibérica, siendo en ambos casos muy común. Aunque siempre esté en el aire para este tipo de conjuntos la posibilidad de un sacrificio ritual, los autores abogan por una muerte natural, dada la presencia de ajuares.

Por lo que respecta a época altoimperial, sin duda la mejor fuente de información sobre el mundo funerario procede del corpus epigráfico anteriormente descrito, ya que la inmensa mayoría se trata de inscripciones sepulcrales dedicadas a los difuntos por parte de sus familiares. Su concentración en zonas como la vega de Requena o el campo de Utiel nos indica la existencia de diversas necrópolis o enterramientos aislados (monumentales en algunos casos) en las proximidades del Requena y de las diversas villas que jalonaban el curso del río Magro.

En La Calerilla tenemos el único caso de necrópolis directamente asociada a una villa romana altoimperial, además con larga perduración en su uso. Como ya comentamos, en la segunda mitad del s. I y primera del II d.C. el ritual que presenta es la incineración (Martínez Valle, 1995b). La posición central la ocupa un mausoleo compuesto por un ara con *pulvini*, lugar donde se dispondría la citada inscripción a Domitia Iusta (fig. 239.5). El hecho de que esté inacabada ha hecho plantear que no se trataba de un mausoleo individual, sino colectivo, bajo la fórmula "*sibi et suis*" (González Villaescusa, 2001: 204). La decoración de volutas espiraliformes que enmarca el campo epigráfico recuerda, según su investigadora, a la de otra inscripción funeraria de la cercana necrópolis del Pelao (Jorquera, Albacete), en La Manchuela (Martínez Valle, 1991: 170). Alrededor del mausoleo se disponían los diferentes *busta*. La incineración no es la única pervivencia cultural ibérica que detectamos, ya que las deposiciones son en urnas de clara tradición ibérica tanto en pastas, como formas y decoraciones (fig. 243.2). Estas urnas estarían acompañadas por las diferentes ofrendas, principalmente recipientes de *sigillata* sudgálica e hispánica en los que se ha visto un interesante binomio: los vasos destinados a ofrendas sólidas estaban quemados, mientras que los de líquidos no habían sido depositados en la hoguera, ya que seguramente sirvieron para hacer libaciones. Uno de estos vasos era una forma Drag. 18 de *sigillata* sudgálica con sello del alfarero Albinus, de mediados del s. I d.C. (Castellano, 2000). Por tanto, multitud de elementos entremezclados resultando un ritual funerario de lo más complejo. En época bajoimperial, a partir del s. III hay un segundo uso de la necrópolis, en este caso con inhumaciones en cista.

A partir de dicho s. III d.C. aumenta el número de enteramientos conocidos, extendiéndose durante todo el Bajo Imperio en relación con la perduración de algunas de las *villae* aquí re-

Fig. 243. Algunos hallazgos destacados relacionables con las esferas religiosa y funeraria. Fotografías y dibujos: Martínez García, 1986 (4) y 1990 (1); Iranzo, 1989 (3); Lorrio et al., 2009 (5); Piqueras (7); Martínez Valle, 1995 (8); Iranzo, 2004 (9-11); propios (2 y 6). Escalas diversas.

cogidas. En La Solana se documentaron en 1960 tres sepulturas de inhumación en fosa cubierta por grandes losa de piedra y *tegulae* (González Villaescusa, 2001: 213). Dos habían sido expoliadas en el momento de la visita del personal del SIP, la otra conservaba un esqueleto con restos de clavos del féretro de madera y algunos fragmentos de cerámica romana (Pla Ballester, 1960: 224-226). En el Barrio de Los Tunos también parece que existió una necrópolis de igual cronología (González Villaescusa, 2001: 202), aunque la destrucción que propició el propio hallazgo de los enterramientos y la falta de claridad en los ajuares asociados imposibilita asegurarlo con rotundidad. De nuevo son cistas cubiertas con losas o lajas de piedras. En La Cañada de Villar de Olmos fue parcialmente destruida una necrópolis bajoimperial, por lo que se llevó a cabo una excavación de salvamento por parte de F. Latorre en 1975 (Pérez Mínguez, 2008)

Religiosidad y espacios sacros

La esfera de lo sagrado y religioso puede ser perfectamente el área temática más pobre de la investigación en la Meseta de Requena-Utiel, ya que apenas contamos con restos materiales o lugares a los que asociar un posible uso cultual. La religiosidad en la Antigüedad estaba integrada dentro de las prácticas cotidianas, de manera especialmente marcada durante la Edad del Hierro. La transición de los cultos y ritos ibéricos, desconocidos en muchos casos, a la adaptación del panteón y cultos romanos, en ocasiones con muestras de *interpretatio* (Domínguez Monedero, 1997: 400), constituye un campo de estudio óptimo para analizar el proceso de cambio cultural. Lamentablemente, nuestro registro está tan sesgado que poco podremos añadir a un mero listado de objetos o lugares con posible valor sacro.

En la religiosidad ibérica el culto no se desarrolla generalmente en edificios concretos, siguiendo el concepto de templo clásico en los que la esfera religiosa está separada de la doméstica, ya que apenas están presentes y limitados a zonas abiertas a contactos con otros pueblos mediterráneos (Vilà, 1997; Moneo, 2003: 281-285). Los espacios sacros más corrientes son los santuarios urbanos y rurales, capillas domésticas y culto en las propias necrópolis y en determinados espacios naturales como ríos, fuentes, bosques o cuevas, los *locra sacra libera* (Domínguez Monedero, 1997: 397; Oliver, 1997: 506). No contamos con ningún ejemplo de santuario para esta zona. Del segundo ámbito, las capillas domésticas, más de lo mismo, dado el bajo porcentaje excavado en la mayoría de sus poblados, así como las dificultades para detectar estos espacios, departamentos muchas veces multifuncionales en los que las prácticas religiosas conviven en el mismo lugar que otras actividades corrientes (Bonet y Mata, 1997a y 2002). No obstante, que no diferenciemos capillas domésticas no significa que en determinados lugares no tengamos trazas de cultos, ritos o tradiciones. El enterramiento de neonatos en *Kelin*, El Molón y Requena es un buen ejemplo de como las prácticas cultuales están integradas dentro de lo más cotidiano, la casa.

A su vez, tenemos algunas piezas relacionables con algún tipo de práctica religiosa ibérica. El problema es que la mayoría procede de rebuscas clandestinas o de hallazgos casuales, todo fuera de contexto, por lo que es complicado plantear con seguridad dicho significado cultual. Y, aún más, también es complicado aportar una datación cronológica final para los escasos ejemplos. En *Kelin*, además de los vasos con decoración compleja que hemos tratado antes y a los que asociamos un posible uso cultual o funerario, tenemos otros objetos interesantes. El pitorro vertedor con forma de cabeza de jabalí o carnicero/lobo sin duda formaría parte de una pieza singular (*vid.* fig. 192.3), probablemente utilizada para hacer libaciones. Juntamente con él, en la Colección Museográfica de Caudete de las Fuentes tenemos un par de terracotas femeninas relacionadas cultos domésticos desconocidos, seguramente asociados con la fecundidad (fig. 244). Referencias antiguas comentan el hallazgo de algunos objetos singulares, como dos fíbulas de plata, hoy perdidas, una con escena venatoria y otra con dos cabezas de caballo mirando hacia lados opuestos (Almarche, 1918: 89-92). En el Cerro de San Cristóbal se halló una cajita cerámica con decoración incisa de 9x5 cm, en la que se representan motivos vegetales, animales (un ave), geométricos y dos posibles barcos con vela (Martínez García, 1986) (fig. 243.4). En El Molón apareció una terracota con forma de pie calzado con decoración geométrica, objeto de carácter votivo de origen celtibérico (Lorrio et al., 2009: 32) (fig. 243.5). Por último, recientemente se han publicado una serie de láminas de plata con grabados antropomorfos procedentes de la sierra de El Rubial y del yacimiento de Punto de Agua (Martínez García, 2013). Es decir, un registro hasta la fecha bastante pobre y escaso.

Fig. 244. Terracotas de *Kelin* en la Colección Museográfica de Caudete de las Fuentes (fotografía A. Moreno).

Por lo tanto, es el tercer aspecto, el de las cuevas-santuario, el ámbito de estudio más prolífico dentro del sacro mundo ibérico valenciano, y la comarca de Requena-Utiel es una de las zonas con mayor abundancia de las mismas. Son pequeñas cuevas o covachas en las que se depositan ofrendas de lo más variadas según la geografía. Sin embargo, su uso como espacios religiosos se desarrolla preferentemente entre los ss. VI-III a.C. Ya en trabajos anteriores apuntamos algunas cuestiones, sobre todo centrándonos en los ejemplos del valle del Magro, la Cueva de los Ángeles y el Cerro Hueco, ambas en Requena (Quixal, 2008 y 2012). No obstante, el análisis desde las múltiples ópticas que éstas permiten queda fuera del cometido del presente trabajo por su cronología, siendo un tema que estamos desarrollando actualmente.[9]

9 Estamos realizando una revisión de las cuevas-santuario del territorio de *Kelin* con Sonia Machause, doctoranda cuya tesis está centrada en este tipo de espacios rituales en el área valenciana.

Pero, en lo que respecta a las cronologías finales, lo significativo es precisamente el fin de su uso cultual en el s. II a.C., algo que como veremos entronca con la propia naturaleza y carácter de las mismas. Las cuevas-santuario siempre han sido descritas de forma muy homogénea y global en relación con unas características comunes, presentes desde los primeros trabajos (Gil-Mascarell, 1975; González Alcalde, 1993): ubicadas en paisajes agrestes y escarpados, con dificultades de acceso, con presencia de agua y formaciones calcáreas en su interior. Sus ajuares, generalmente cerámicos, son repetitivos y están dominados, por encima de todo, por vasos caliciformes, aunque también hay platos, cuencos, ollas y fusayolas. De manera más excepcional aparecen importaciones, joyas o terracotas. En el mismo espacio también aparecen numerosos restos óseos animales y, en contadas ocasiones, humanos.

En nuestra área de estudio tenemos las cuevas-santuario de Cerro Hueco, Cueva de los Ángeles y Cueva de los Mancebones (Requena), Cueva Santa y Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel) y Cueva Santa (Mira), más la Cueva de El Molón (Camporrobles) de carácter dudoso (Moneo, 2001). Sus ocupaciones se extienden a lo largo de los periodos ibéricos Antiguo y Pleno, aunque algunas de ellas presentan materiales ibéricos finales y romano altoimperiales, fruto seguramente de usos puntuales a los que no se puede asociar una finalidad ritual. Tanto en Cerro Hueco como en la Cueva de los Ángeles se encontraron fragmentos de *sigillata* (Aparicio y Latorre, 1977: 32; Moneo, 2003: 197). La cueva que cuenta con un mayor número de piezas tardías es la Cueva Santa de Mira, con dos fragmentos de Campaniense A, dos de paredes finas y una *sigillata* africana A (Lorrio et al., 2006: 57-58). Por lo tanto, se trata de frecuentaciones, usos residuales, temporales o de refugio, pero en ningún caso podemos plantear una continuación del carácter cultual y de la celebración de ritos u ofrendas en ellas para una fase tan tardía, ya que los materiales no son tan significativos ni hay una repetición o dominio de determinados tipos tan evidente.

El fin del uso ritual de estos espacios y de la deposición de exvotos en los mismos a finales del s. III a.C. creemos que es coherente con la interpretación que hemos hecho de las mismas (Quixal, 2008 y 2012). Se ha escrito mucho sobre los posibles rituales llevados a cabo en su interior, quizá de forma excesiva si lo comparamos con la poca profusión que han tenido otros aspectos más palpables como los ajuares o su interrelación con el paisaje. Consideramos un punto de arranque necesario para poder interpretar los rituales que se llevaron a cabo dentro, el definir previamente qué comunidades hacían uso de ellas y si lo hacían de forma permanente o estacional. Son espacios que deben analizarse desde una perspectiva macro, integrándolas dentro del paisaje y del territorio ibérico del que formaban parte, tal y como se ha hecho en otras zonas ibéricas (Grau, 2000a).

Ya desde los inicios de la investigación se llamaba la atención de la ausencia de relación entre estas cuevas y poblados cercanos (Gil-Mascarell, 1975; González Alcalde, 1993), con vacíos de poblamiento significativos en radios de más de 5 km a su alrededor (Lorrio, 2006). Por tanto, quizás estemos ante centros que excederían el radio local y podrían tener importancia como centros aglutinadores a nivel simbólico a una escala mayor. Catalizarían a diferentes comunidades del área en determinados días o de forma esporádica. Edlund (1987) establece para el caso etrusco el concepto de "political sanctuaries": las cuevas serían un punto neutral de encuentro de representantes de diferentes comunidades para llevar a cabo rituales en común, a la par que se negociaban decisiones políticas, pactos, etc.

Más que con poblados, están en estrecha relación con caminos y zonas de paso, y generalmente no se trata de caminos internos, sino fronterizos, que conectan el territorio con sus vecinos. Grau lo plantea como un culto relacionado con la circulación y la protección de los viajes (Grau, 2000a: 219). En la mayoría de los ejemplos del territorio de *Kelin*, las cuevas se ubican en las zonas de paso, cerca de supuestas vías de comunicación y, al mismo tiempo, cerca de presumibles zonas fronterizas entre territorios. Podrían tratarse de santuarios de frontera, asemejándose su carácter al que en otras zonas ibéricas tienen espacios o construcciones como El Pajarillo (Ruiz et al., 2000). Las cuevas-santuario, de la misma forma que actuarían como centros catalizadores de una comunidad, al ubicarse en zonas fronterizas estarían marcando territorialidad, pertenencia a una determinada comunidad. Y es llamativa la relación entre el eminente carácter rural de *Kelin* y su territorio con la abundancia de este tipo de espacios en la comarca, ya que en otras zonas como el territorio de *Edeta*, donde parece haber una mayor importancia del fenómeno urbano, el culto se desarrolla dentro de los asentamientos (santuario urbano del Tossal de Sant Miquel y capillas domésticas del Puntal dels Llops y del Castellet de Bernabé) (Bonet y Mata, 1997a) (fig. 245).

Una vez las comunidades indígenas han sido conquistadas por los romanos y pasan a formar parte de su administración territorial, este tipo de espacios carecen de sentido a nivel aglutinador y cohesionador de grupos, aunque pudieran seguir teniendo el mismo simbolismo cultual. Recordemos que en la fase final también tenemos santuarios territoriales y supraterritoriales, caso del Cerro de los Santos (Ramallo, 1999), pero generalmente dotados de fuertes rasgos itálicos tanto en arquitectura como en cultura material (Moneo, 2003: 342). Por tanto, no creemos que fuera un rápido abandono de los cultos locales y espacios sacros en favor de un proceso "romanizador" de adopción de cultos y divinidades romanos, sino que el nuevo contexto despojaba de sentido algunos de los usos y significados que en las cuevas-santuario se reflejaban, lo que sumado a un lento proceso de contacto cultural desembocó en una nueva religiosidad influida en todo momento por el sustrato anterior.

No obstante, en la época final hay un nuevo tipo de espacios que, si bien no presentan exactamente las mismas características que las cuevas-santuario, guardan ciertas similitudes en cuanto a ubicación en abrigos y localización en zonas periféricas. Se trata de los santuarios rupestres o abrigos-santuario detectados en la provincia de València y limítrofes, abrigos con inscripciones ibéricas incisas en la roca. De los escasos ejemplos documentados, significativamente dos se encuentran cerca del área de estudio: el Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar, Albacete) y El Burgal (Siete Aguas) (Pérez Ballester, 1992; Moneo, 2003: 201). Descartando el segundo por su ubicación al otro lado del Cabriel, nos interesa especialmente el primero por localizarse en plena sierra de Las Cabrillas, sierra que como hemos comentado pudo funcionar como límite territorial

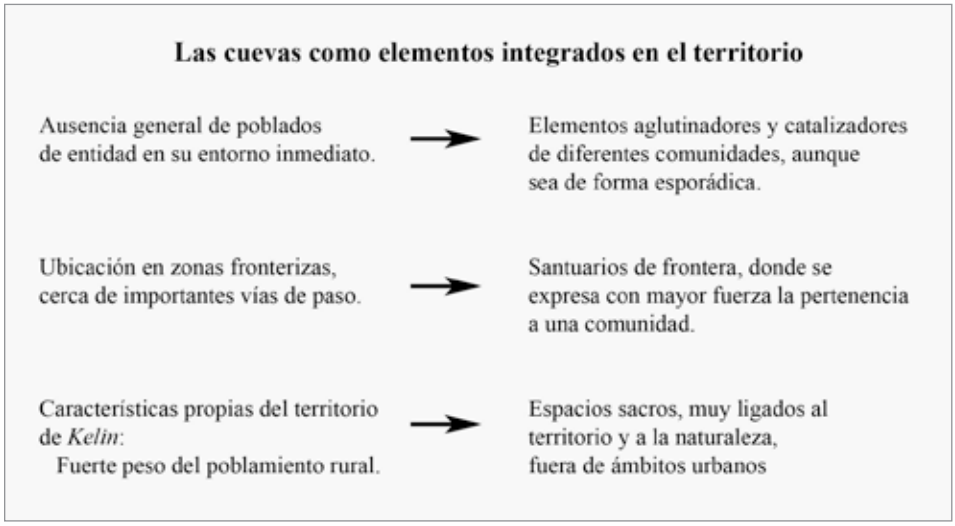


Fig. 245. Esquema de los aspectos territoriales de las cuevas-santuario.

ibérico. En una fase en que las cuevas-santuario parecen haber sido abandonadas como espacios rituales, podríamos considerar la inscripción de caracteres ibéricos en abrigos como una pervivencia de esas tradiciones, adaptándolos al nuevo contexto en que la escritura juega un papel importante, aunque a una escala menor.

Una serie de hallazgos en las proximidades del Cabriel también parecen indicar que en esa zona periférica y fronteriza se desarrollaron cultos, más si cabe teniendo en cuenta el carácter sacro que podían tener los cursos de agua en la Antigüedad (Domínguez Monedero, 1997: 397). Se han encontrado varios depósitos de monedas (Martínez Valle, 1995c), una figurita de barro cocido indeterminada (Martínez Valle, 2001a) y un casco de tipo montefortino (VVAA, 2012), objetos a los que se puede asociar cierto carácter votivo o funerario. Dicho casco, frecuente en las necrópolis de finales del s. III al I a.C. (Quesada, 2010: 156-157), presenta bisagras con remaches que servirían para unir las carrilleras, no conservadas en esta pieza, así como un botón troncocónico con decoración de ovas, lo que lo sitúa en el subtipo Ia de García-Mauriño (1993: 125) y, por lo tanto, le aporta una cronología precisa de finales del s. III y comienzos del II a.C. (fig. 243.6). Al estar descontextualizado, la duda radica en si formaba parte del ajuar de algún enterramiento o, si por el contrario, era resultado de una ofrenda en el río. Se han hallado otros cascos como éste en ríos e incluso dentro de pozos. Las ofrendas de armas como culto a las aguas están presentes desde el Bronce Final y parece que tuvieron continuidad durante la Segunda Edad del Hierro (ibíd.: 139). Además, el ejemplar del Cabriel es tipológicamente muy parecido al casco nº 1 de Les Roques de las Barbada de Benicarló, un posible fondeadero relacionado con la desembocadura del Ebro en el que aparecieron tres cascos, considerados una ofrenda por parte de contingentes itálicos en contexto de la Segunda Guerra Púnica (Oliver, 1987-1988: 210-211).

Por lo que respecta a época romana, el panorama es igual de pobre, dada la falta de excavaciones arqueológicas rigurosas. Como en otros muchos aspectos, nos encontramos un vacío de información entre mediados del s. I a.C. y mediados del I d.C., justo en la fase clave del proceso de cambio cultural. Del Alto Imperio tan sólo conocemos algunos objetos o representaciones de divinidades o símbolos romanos, muchas veces carentes de contexto. En la importante villa de Los Villares de Campo Arcís apareció un altar con relieve del dios Baco, representado vertiendo vino de una jarra sobre una pequeña pantera (Martínez Valle, 2012: 28) (fig. 243.7), pieza propiedad de Javier Hernández Haba. El dios de la viticultura adquiere su mayor profusión en las villas rurales (Seguí y Sánchez, 2005: 102) y está presente en esta zona de tan longeva tradición vinícola. Por su parte, en la villa de El Ardal apareció una figurita de bronce de la diosa Minerva (fig. 243.8), una de las tres principales divinidades romanas junto a Júpiter y Juno, con una coraza en el pectoral con forma de cabeza de Gorgona (Martínez Valle, 1995). Su investigadora considera que pudo formar parte de un larario y la fecha en torno al s. II d.C. Otra representación religiosa romana la vemos en el monumento funerario de La Calerilla, donde el campo epigráfico viene acompañado de un amorcillo o eros (Martínez Valle, 1991) (fig. 239.5).

Sinarcas es la zona donde más se concentran las noticias y hallazgos de piezas romanas con carácter cultual, la mayoría dados a conocer por los investigadores locales. Se han localizado sillares con símbolos fálicos en los yacimientos de Cañada del Pozuelo (fig. 243.9) y Pozo el Piojo (Iranzo, 2004: 124-125), que se suman al ejemplar del Barrio de Los Tunos. Estas representaciones, bastante frecuentes en época romana, no tenían un contenido obsceno, sino que eran símbolos asociados a las divinidades del vino (Baco y Liber Pater), con carácter protector y de atracción de la fecundidad y la buena fortuna (López Velasco, 2007-2008). En el primero de estos yacimientos, Cañada del Pozuelo, a comienzos del s. XX apareció también una estatua de figura femenina desnuda y yacente, así como una pila de Esculapio, ambas hoy desaparecidas (Palomares, 1966: 241). En La Cabezuela – Pocillo de Berceruela apareció un fragmento escultórico de una cabeza enmarcada por decoración floral y geométrica (Palomares, 1966: 240; Iranzo, 2004: 119) (fig. 243.10). La pieza forma-

ría parte de un conjunto mayor y muestra la cara completamente mutilada. De Lobos-Lobos tenemos un fragmento de decoración arquitectónica en forma de roseta (fig. 243.11). Hay que reflexionar sobre si esta concentración de materiales significativos romanos en esta zona concreta responde a una complejidad cultural mayor o, por desgracia, a una tradición clandestina más arraigada. Seguramente algunas de estas piezas formarían parte de necrópolis monumentales.

Por último, diversas son las inscripciones funerarias dedicadas a los dioses Manes (*Dis Manibus*), dioses protectores de los muertos (Seguí y Sánchez, 2005: 108). Esta fórmula epigráfica es repetida en todo el mundo latino, de ahí que no podamos saber si se trata de un verdadero arraigamiento de esos cultos domésticos o de una simple formalidad. Hasta un total de cinco inscripciones han sido documentadas con ese comienzo.

Reflexiones finales

Resulta complicado resumir en no llega a 40 páginas el trabajo de ya media docena de años y, al mismo tiempo, la herencia sumada de bastantes años más de investigación por parte del proyecto de Consuelo Mata en el que nos integramos. Por suerte, llegamos a un punto en el que abiertamente podemos decir que el de *Kelin* es uno de los territorios ibéricos mejor conocidos y que mayor profusión bibliográfica ha generado del sector central de la fachada mediterránea peninsular. Y, una vez más, recalcamos la importancia que los trabajos de A. Moreno para el Ibérico Antiguo y Pleno han supuesto como punto de partida en éste, fundamentales en la comprensión de la zona durante las cuatro centurias siguientes.

Hemos optado por tomar un más dúctil encabezado de "reflexiones finales", en vez del férreo "conclusiones", puesto que muchos de los aspectos que se han tratado y que aquí se resumirán distan mucho de estar resueltos mediante la defensa a ultranza de una conclusión u otra. En este apartado pretendemos recopilar todas las problemáticas suscitadas a lo largo del trabajo y exponerlas en abierta reflexión, sobre todo marcando pautas y líneas de trabajo de cara el futuro. Ello haremos en especial en el último apartado, el del contacto y cambio cultural, punto clave donde relacionaremos toda la bibliografía tratada en los apartados iniciales con la información extraída de nuestro trabajo de campo, laboratorio o aplicaciones informáticas. En primer lugar, sin embargo, haremos un breve repaso del proceso analizado siguiendo un eje cronológico, exponiendo las principales ideas alcanzadas en torno a la evolución del patrón de asentamiento en esta zona, aunque intentando ya superar la mera exposición descriptiva de los puntos anteriores.

Tal y como hemos recalcado a lo largo del trabajo y ha quedado bien patente, los pilares de este trabajo son la geografía, los yacimientos y los materiales de los propios yacimientos; aspectos que sólo tras un examen concienzudo de los mismos pueden ser sometidos a todo tipo de aplicaciones y análisis mediante Sistemas de Información Geográfica. Una vez más debemos ser críticos con la calidad de algunos datos de origen, compensada posteriormentes con un esfuerzo bien justificado de horas y horas de labor de campo y gabinete. Por desgracia, la Meseta de Requena-Utiel es un área tratada con rigurosidades y motivaciones muy diversas: excesivo peso de las excavaciones clandestinas frente a las reguladas, lo cual ha nutrido las principales colecciones locales sin ningún tipo de orden y rigor. Una "supuesta" amistad por la Arqueología traducida en coleccionismo privado y golpes de azadón, así como falta de publicación de muchos de los resultados, obtenidos de manera científica o no.

Uno de esos pilares, la geografía, ha sido y es en esta comarca un aspecto fundamental. Sin caer en determinismos, debemos reconocer cómo su carácter unitario y compacto le ha aportado entidad propia durante muchas fases históricas, entre otras la ibérica, en la que constituyó un territorio bien delimitado. Al mismo tiempo, la contemplada existencia de subzonas o subunidades geográficas fácilmente diferenciables (Piqueras, 1997), ha permitido el desarrollo de conjuntos de poblamiento concretos que se mantuvieron a lo largo de todo el periodo iberorromano, a pesar de que su configuración, entidad y carácter pudiera ir cambiando radicalmente. Y no sólo eso, los propios accidentes geográficos como determinadas sierras o ríos han sido esenciales también en la configuración del territorio y en la articulación humana del paisaje: mientras un río actuó de frontera y límite con otros territorios (Cabriel), otro sirvió de conexión con territorios vecinos y gestó un poblamiento a su alrededor aprovechando sus fértiles suelos de ribera (Magro). Todo ello no deja de estar en directa relación con el propio carácter de la Meseta: una naturaleza de contrastes, donde podemos encontrar zonas muy llanas, valles encajados y áreas tremendamente abruptas desalentadoras de toda posible ocupación humana.

El territorio de *Kelin* nos brinda una oportunidad inmejorable de romper toda una serie de tópicos sobre la Romanización de las sociedades ibéricas, comenzando por la propia manera de enfocar

su análisis. Tomamos como ejemplo una zona concreta de las que hemos trabajado: el corredor y llano de El Rebollar, en Requena. Hasta ahora hemos desarrollado un trabajo más o menos lineal, viendo cómo dicha zona contaba con 'x' yacimientos, resultado de la prospección de los cuales se ha obtenido un conjunto de materiales, cuyo estudio ha permitido datarlos y establecer funcionalidades diversas para cada uno de los núcleos. El análisis del patrón de asentamiento nos muestra cómo los asentamientos se ubican en los mejores suelos de la zona, cómo en el Ibérico Final desaparecen las redes de visibilidad pero se mantiene el grupo local y cómo en época romana se producen los cambios más profundos. El trabajo clásico buscaría ver la evolución de la zona a través de lo que desaparece, de lo que cambia: el abandono en el s. III a.C. del poblado fortificado de La Cárcama, núcleo central durante el Ibérico Pleno, considerando el Ibérico Final una fase de transición hacia una época altoimperial en que se completa el proceso con el surgimiento de la villa romana de Las Paredillas, una de las más destacadas de la comarca. Lo que hemos pretendido a lo largo del trabajo y de nuevo debemos recalcar es un discurso más libre, en el que no sólo se deba prestar atención a los cambios sino también a las continuidades, a los procesos de larga duración. En este sentido, el cercano asentamiento rural de El Rebollar, con ocupación ininterrumpida desde el s. V a.C. hasta el II d.C., de ser bien conocido seguramente nos aportaría más información sobre el cambio cultural que cualquiera de los otros dos anteriores. En núcleos así es donde reside la clave de este trabajo y donde nos gustaría seguir desarrollando nuestra línea de investigación en el futuro.

Al igual que ya defendimos en nuestro trabajo de investigación de licenciatura (Quixal, 2008 y 2012), consideramos primordial superar un análisis de Arqueología del Territorio en el que cada yacimiento constituya un simple punto. Conocer de primera mano y analizar uno por uno cada yacimiento intentando aportarles una categorización, aunque pueda resultar arriesgado por trabajar con variables aplicadas en el 90% de los casos a yacimientos prospectados (tamaño, ubicación, variedad de ajuares, diacronía…), es esencial para comprender de una manera más racional y humana las dinámicas poblacionales y culturales acaecidas. Sólo así podremos superar el mero listado de 125 yacimientos iberorromanos con los que hemos trabajado.

LA SEGUNDA MITAD DEL S. III A.C.: FIN DEL CÉNIT TERRITORIAL E IMPACTO DE LA LLEGADA ROMANA A LA PENÍNSULA

Kelin, ciudad ibérica ocupada desde la Primera Edad del Hierro, con seguridad desde el s. V a.C. pasa a ejercer de capital y *oppidum* central de un territorio con carácter estatal al igual que otros detectados en *Iberia* (Ruiz y Molinos, 1993: 265), de límites semejantes a los de la actual comarca de Requena-Utiel, en el que es clave la producción de bienes de rendimiento aplazado, la circulación de bienes de prestigio, la jerarquización del poblamiento y la articulación del espacio en favor de una estrategia central (Moreno, 2010 y 2011). Al frente de dicho poblamiento estructurado se sitúa *Kelin*, que sobresale como capital por la serie de motivos ya esgrimidos: posición central, tamaño (10 ha), diacronía, acuñación de moneda en el s. II a.C., muestras de desigualdad social, presencia de textos escritos y numerosos bienes de prestigio (Mata et al., 2001 a y b).

A lo largo de los ss. IV-III a.C. *Kelin* y la comarca llegan a su cénit a nivel poblacional y territorial, alcanzando un máximo número de núcleos en relación con un auge demográfico. Se da ya un primer paso hacia la ocupación de zonas bajas en pro de un aumento productivo, tendencia que se consolidará en fases sucesivas. En este auge rural son protagonistas los numerosos establecimientos rurales documentados, resultado de los fenómenos de satelización detectados en torno a asentamientos estables (Moreno y Quixal, 2009 y 2012). El poblamiento estructurado y jerarquizado responde a un tipo intercalar, en el que la mayoría de la población reside en *Kelin* y los poblados fortificados, pero también existe un buen número de asentamientos rurales dispersos, aunque siempre dentro de distancias razonables (Moreno, 2011: 213). Durante estos siglos también se consigue el máximo desarrollo en cuanto a redes viarias y de visibilidad.

Esta dinámica se ve alterada, que no truncada, por el devenir de la Segunda Guerra Púnica y la consecuente instalación romana en la franja mediterránea de *Hispania*, hasta el 197 a.C. de manera temporal y desde entonces como una provincia más. Poco sabemos sobre el impacto de la contienda bélica en estas tierras, exceptuando el posible final del nivel IV de los sectores excavados de *Kelin* en relación con una destrucción violenta en ese contexto, con algunos ajuares abandonados (Guérin et al., 1989). No obstante, no sabemos si se trató de una destrucción generalizada o puntual debido a la reducida superficie excavada del asentamiento. Algunas de las fortificaciones de los principales poblados en alto también podrían vincularse con el contexto bélico, especialmente la propia fundación del Cerro Carpio, tal y como marca su numismática (Iranzo, 2004: 59). Pero, independientemente, a pesar de que el área valenciana fuese una de las más activas durante la contienda, no pensamos que el grueso de la comarca se hiciera especial eco del conflicto. Hallazgos como los citados ocultamientos o tesoros de Caudete podrían indicar cierta inestabilidad (Pla Ballester, 1980: 34-35; Pérez Vilatela, 1999: 269-275), pero no dejan de ser hechos puntuales y aislados, teniendo la guerra en esta zona seguramente una vertiente más diplomática que militar (Bonet y Mata, 2002: 234-235).

A partir de entonces *Hispania* se constituye en un auténtico campo de experimentación de nuevas fórmulas, heterogéneas y cambiantes en todo momento en estrecha relación con la realidad previa (Keay, 1996: 173). En la Meseta de Requena-Utiel Roma, al igual que en otros muchos casos, topa con una ciudad-estado con un territorio organizado a su alrededor de una extensión considerable. Otros investigadores, creemos que acertadamente, han planteado que existiría una dualidad entre los territorios ibéricos de las ciudades costeras, más pequeños por estar volcados al exterior, y los de los *oppida* de interior, más grandes porque la base de su riqueza era la explotación agraria (Valor, 2003: 106). Roma durante los primeros momentos no crea muchas ciudades sino que busca precisamente administrar desde las ya existentes, aprovechando los territorios establecidos y las redes clientelares focalizadas en los *oppida*.

Al igual que se ha planteado para otras ciudades peninsulares (Ruiz Rodríguez et al., 1991; Gutiérrez, 1998), *Kelin* se convertiría en una ciudad aliada, pagando seguramente algún tipo de tributo a la autoridad romana. Durante los ss. II-I a.C. veremos cómo eso se refleja en una clara búsqueda del aumento de la producción, un nuevo modelo económico encaminado a

producir excedentes con los cuales pagar a la autoridad romana (Miret et al., 1986; Keay, 1995; Castro y Gutiérrez, 2001; Grau, 2002; Martín y García, 2002). A fecha de hoy parece prácticamente descartado que las monedas ibéricas estuvieran destinadas a hacer frente a esos pagos, tanto por la cronología de muchas de las acuñaciones como por el poco valor de las mismas (Ripollès, 2000: 338-339), de ahí que la mayoría de los pagos se efectuaran en especie. En el foro de la colonia de *Valentia*, cuya fundación en el 138 a.C. sin duda supuso un hito en la organización territorial de todo el sector, se localizó un *horreum* republicano (Ribera, 2009: 61) que perfectamente pudo haber sido destinado a almacenar lo recaudado a los indígenas. No obstante, seguramente los tributos no se ceñían exclusivamente al cereal, existiendo zonas como Sinarcas en las que el mineral y el metal podrían estar jugando un papel muy importante, como a continuación trataremos.

EL CONTINUISMO DEL S. II a.C.

Mediante este enunciado comenzamos la descripción del siglo del que seguramente hayamos obtenido mayor cantidad y calidad de datos tras la realización del trabajo. Y utilizamos el término "continuismo" porque estimamos que la llegada de Roma a estas tierras todavía no comporta en este siglo una ruptura o cambio estructural. Sin duda, la Romanización conllevó cambios en el paisaje y en la concepción de los indígenas del mismo desde un primer momento, de ahí que igual estemos delante de un "continuismo aparente", es decir, que tengamos estructuras de poblamiento o tipos de asentamiento similares a los de los ss. IV-III a.C., pero que en el fondo se estén dando ya cambios que no podamos palpar en el carácter o finalidad de los mismos. No obstante, en líneas generales abogamos por una continuidad en procesos y tendencias de larga duración iniciados con anterioridad a la conquista. Las características previas son en esta zona aún más determinantes si cabe, precisamente porque muchos de los patrones que comporta la presencia romana ya estaban extendidos *a priori.*

Entre otros ámbitos la conquista tampoco supone inicialmente un cambio radical a nivel de patrón de asentamiento, tal y como se ha visto en otras muchas zonas (Miret et al., 1991; Keay y Earl, 2007; López Castro, 2007). Los verdaderos cambios los tendremos a partir del s. I a.C. y, sobre todo, tras el inicio del Alto Imperio con la extensión del sistema de *villae*. Roma, para asegurarse la recaudación de impuestos comentada anteriormente, mantiene las estructuras económicas y sociales indígenas, de ahí que las características previas de cada área marquen el devenir del proceso "romanizador" a nivel territorial. Mediante prácticas como la *fides* ibérica se preserva la red de *oppida* preexistente (Castro y Gutiérrez, 2001: 154-155). Vimos cómo en el Ibérico Pleno uno de los parámetros que indicaron la aparición de una sociedad estatal fue el paso de relaciones basadas en el parentesco a relaciones clientelares. Esta fase constituye un peldaño más: las relaciones clientelares alcanzan su máximo exponente porque en la cima de la pirámide se sitúa la autoridad romana (Slofstra, 1983: 89-95), que no le interesa desmantelar las aristocracias locales a fin de explotar los territorios al máximo, sin invertir excesivos esfuerzos, recursos u hombres.

Una vez este territorio, junto con el resto de la franja mediterránea peninsular, pase a estar bajo control romano, ya no tiene sentido entenderlo de la misma manera: territorio centralizado con capital, compleja jerarquización y fronteras. No obstante, el continuismo atestiguado durante el s. II a.C. nos lleva a pensar que en el fondo parte de esa estructuración territorial continuaba existiendo, aunque a la postre fuera ahora Roma la última beneficiaria de la misma. *Kelin* continuaría como lugar central a nivel administrativo, como ciudad aliada o directamente súbdita de la autoridad romana. Mediante el establecimiento de este tipo de alianzas con las aristocracias locales Roma se aseguraba la recepción de los tributos y la lealtad de los indígenas, de ahí que durante más de una centuria la organización territorial pudiera ser semejante.

Sólo ello puede explicar que *Kelin* y otras ciudades ibéricas valencianas vivan en esta fase, paradójicamente después de la conquista, uno de sus periodos más florecientes, con abundante llegada de importaciones y otros bienes de prestigio, desarrollo de documentos escritos e, incluso, acuñación de moneda propia. Es durante este periodo cuando pensamos que *Kelin* alcanza su máximo tamaño, las citadas 10 ha, ya que en los sondeos efectuados en la parte baja cercana al río se han localizado niveles incluso de comienzos del s. I a.C. Por tanto, estaríamos hablando de unas 3.000-4.000 almas si son acertados los cálculos efectuados (Valor et al., 2001; Moreno y Valor, 2010). Pocas son las ciudades ibéricas valencianas que sufren fuertes cambios urbanísticos durante estos años, la tónica general es la falta de alteraciones (Bonet y Ribera, 2003).

En los ss. II-I a.C., dentro todavía de un poblamiento de tipo disperso, la población tiende a agruparse en núcleos cada vez más grandes y grupos locales más definidos. En esta fase hay una clara búsqueda de un aumento de la producción, una producción centrada en el cereal, aunque seguramente con presencia de bienes de rendimiento aplazado como los frutales, sin tener datos de si en esta fase se están transformando y comercializando como en la anterior (Pérez Jordà et al., 2013). Los estudios que estamos llevando a cabo tras la excavación de la Casa de la Cabeza pueden aportar un poco de luz al respecto. No obstante, al igual que sucedió en el Ibérico Pleno hay un aprovechamiento de todo tipo de recursos: agrarios, cabaña ganadera, sal de las diferentes salinas documentadas en la comarca (Jaraguas y Hórtola las más probables, por la documentación de yacimientos ibéricos), recursos fluviales (análisis efectuados en El Molón) (Lorrio et al., 2009: 37) e incluso llegada de productos marinos (malacofauna de la Casa de la Cabeza). Pero, sobre todo, una preocupación cada vez más acusada por aprovechar los mejores suelos: se alcanzan elevadas medias en los índices de productividad gracias al abandono generalizado de cotas altas y el establecimiento en los llanos y vegas más productivas de la comarca. En el Ibérico Pleno había una ocupación extensiva, incluso de zonas con suelos pobres y marginales. Durante el Ibérico Final, por el contrario, determinados sectores con suelos pobres como la sierra de Utiel, El Moluengo o La Albosa ven cómo su poblamiento se reduce en favor de otras zonas más fértiles, seguramente en relación con una agricultura cada vez más intensiva. La proximidad a ríos y ramblas consideramos que tiene más de tópico que de realidad: existe una tendencia a ubicarse próximo a ellos, pero detrás de ella hay más un acercamiento a los mejores suelos que un abastecimiento directo de agua, necesidad que se puede cubrir también desde los abundantes manantiales y fuentes de esta comarca.

Si atendemos por subzonas vemos modelos de grupos locales interesantes. La vega del Magro constituye el campo de Requena, con un poblamiento directamente en relación con el asentamiento de la loma requenense y la producción agraria desarrollada en las fértiles riberas del río. Al Este documentamos otro grupo local en el corredor de El Rebollar, aunque con unas peculiares características: tras el abandono de La Cárcama no parece sobresalir ningún asentamiento por encima del resto, de ahí que seguramente también dependiera del *oppidum* requenense. Lo importante de El Rebollar es su carácter viario, de la misma manera que sucede con el corredor de Hortunas, donde durante esta fase final sí que localizamos un claro grupo local en torno al Cerro Castellar y la fértil vega del río. Asentamientos como Los Alerises, con larga diacronía desde el Ibérico Antiguo, también ejercerían un importante papel en la organización y explotación de la cabecera del valle.

Al Sur del término de Requena encontramos grupos locales de gran importancia durante el Ibérico Pleno, pero que durante estos siglos parecen vivir cierta desestructuración, con un poblamiento disgregado. El llano de Campo Arcís, primera regularización de la Meseta, queda desprovisto de poblado fortificado al frente con el abandono del Cerro de la Cabeza en el s. III a.C., por lo que asentamientos rurales de segundo orden como la Casa de la Cabeza cobrarán mayor protagonismo en la explotación directa de las tierras y los recursos naturales que esta zona aporta. Por otro lado, en La Albosa el poblado de la Muela de Arriba perdura hasta mediados del s. II a.C., pero se trata de un grupo local tan extenso que no podemos definir relaciones directas como en el Ibérico Pleno (Valor, 2003: 110-118). El área de Los Pedrones – rambla de la Fuen Vich presenta un poblamiento marginal, dentro de un sector difícil de interpretar por estar cerca de la depresión del Cabriel y de la influencia del Pico de los Ajos y, por lo tanto, consideramos difícil de determinar a qué territorio pertenecería (*Kelin*, La Carència o Castellar de Meca). A lo largo del río Cabriel, aunque bastante distantes entre sí, se han documentado una serie de yacimientos ibéricos, algunos de ellos surgidos en el Ibérico Final, que señalan el aprovechamiento de los pasos naturales a modo de vados (Quixal y Moreno, 2011).

En los llanos del centro de la comarca (Utiel, Caudete, Fuenterrobles y Camporrobles) es donde encontramos los grupos locales más claros, en relación con la explotación de los mismos y la presencia de ciudades y poblados (La Mazorra, *Kelin*, Cerro de la Peladilla y El Molón). Sin duda el mejor ejemplo es el de la propia ciudad de *Kelin*, que ve cómo en su entorno inmediato surgen asentamientos secundarios dentro de una estrategia conjunta centrada en el aprovechamiento de los suelos más ricos de la vega del Madre y la rambla de La Torre (Moreno y Quixal, 2009 y 2012). El poblamiento parece bascular más hacia el llano de Caudete, quedando el llano de Utiel en posición secundaria, mientras que, como luego veremos, en época romana la tendencia se invertirá.

Y por último queda Sinarcas, una zona rica arqueológicamente y difícil de interpretar por la propia complejidad cultural que lleva aparejada. A nivel territorial en esta fase se da una bicefalia por la coexistencia de dos poblados fortificados en dos cerros vecinos (San Cristóbal y Carpio) que están acompañados en el llano por multitud de asentamientos con carácter estable. Pensamos que detrás de toda esta dinámica poblacional existe un desarrollo económico ligado a la minero-metalurgia, ya presente en fases anteriores, pero cuyo auge se situaría en este momento. El Ibérico Final es una de las fases más relevantes en cuanto a explotación metalúrgica en la comarca y esta zona es sin duda la mayor protagonista. Allí se han documentado hornos metalúrgicos como el de La Maralaga (Lozano, 2006: 135), toberas, escorias de reducción y de forja en la mayoría de sus yacimientos (algunas de gran tamaño), así como auténticos escoriales como el Campo de Herrerías (Mata et al., 2007). A ello debemos sumar la propia existencia de una mina en el cercano término de Tuéjar, explotada según nuestro parecer desde este territorio.

Uno de los aspectos más llamativos en la evolución del patrón de asentamiento es la progresiva pérdida de peso de las ubicaciones en alto, perdurando sólo los poblados fortificados más importantes y ubicados en puntos clave del territorio: Cerro Castellar en la vía de penetración por el corredor de Hortunas, Muela de Arriba en el sector meridional, La Mazorra en la sierra de Utiel, Cerro de la Peladilla en los llanos centrales, El Molón en la vía hacia la Serranía y la dupla Cerro de San Cristóbal – Cerro Carpio en las vías septentrionales y las minas de hierro. También somos conscientes que prospecciones futuras podrían añadir algún ejemplo más, detectando perduración en las ocupaciones del Cerro de la Cabeza, La Cárcama o poblados similares, pero el modelo no se alteraría, ya que de ser así es muy probable que no pasasen de mediados del s. II a.C. al igual que la Muela de Arriba.

Lógicamente el papel de los fortificados cambia después de la conquista, su función de "poblados periféricos o de frontera" esgrimida con anterioridad se cuestiona para esta fase, pero su propia perduración está indicando que continúan teniendo una función, aunque sea diferente a la original. Parecen estar más centrados en el control interno que en el externo, en la administración territorial y el control de caminos y tierras de labor. Incluso en esta fase cobran fuerza como focos de poblamiento, organizando algunos de los grupos locales más importantes. Y, aunque la conquista romana suponga cierta estabilidad y control, la República romana es una fase salpicada de enfrentamientos internos, de ahí que continúe siendo fundamental tener puntos de encastillamiento en caso de conflictos o ataques puntuales. Tenemos para esta época reformas en algunos poblados como El Molón (Lorrio, 2007: 218) o las fundaciones del Cerro Carpio y Punto de Agua, así como la presencia en algunos de ellos de armas que se pueden asociar con estos siglos finales (puñales, glandes de plomo, puntas de flecha con arponcillo lateral, etc.), que muestran cómo la *Pax Romana* no llegará realmente hasta época de Augusto.

El gran cambio en el Ibérico Final no radica en los poblados fortificados sino en las atalayas, asentamientos de pequeño tamaño centrados prácticamente con exclusividad en el control y vigilancia del territorio. Las atalayas sí que ya no tienen sentido o cabida en el nuevo sistema, por lo que desaparecen en su totalidad, exceptuando Punto de Agua, que se funda justamente en esta fase. Su desaparición comporta la alteración en la importante red de intervisibilidades establecida en el Ibérico Pleno: cada vez hay más zonas invisibles y las comunicaciones visuales en los tres sectores diferenciados (Norte, Centro y Este-Sur) son más complicadas; parece que no hay tanta preocupación por un control directo y una comunicación rápida. El interés ahora

se centra, como hemos apuntado, hacia el interior del territorio y no hacia el exterior, con el control de los campos de cultivo y las dehesas ganaderas, así como el paso de veredas y caminos principales.

Y esta preocupación por el control de los recursos internos nos lleva de nuevo al área sinarqueña. Allí en el s. III a.C. tenemos un poblado fortificado consolidado, el Cerro de San Cristóbal, que arranca desde el Ibérico Antiguo y cuenta con uno de los ajuares materiales más ricos de la comarca. Éste ve cómo a finales de dicho siglo le surge un "vecino" de semejantes características en la montaña de al lado. En ocasiones se ha pensado en una posible sustitución de una ubicación por otra, pero el estudio de sus materiales nos muestra que fueron coetáneos. Sin embargo, lo que es cierto es que el Cerro Carpio tiene un carácter militar más especializado, gozando de una mejor visibilidad y un sistema de fortificaciones más allá de la propia muela natural. Tres cuartos de lo mismo sucede con la fundación de Punto de Agua, atalaya provista de un torreón y un foso que surge justo en el momento en el que desaparecen todas las atalayas de la comarca. En nuestra opinión no es casualidad que estos dos hechos sucedan en la orla Norte. Si excluimos la posibilidad de que se trate de fortines surgidos directamente en relación con la Segunda Guerra Púnica, algo que consideramos poco probable porque los asentamientos perduran más allá de finales del s. III a.C., su fundación debe leerse en relación con alguna necesidad o interés del nuevo contexto romano, concretamente la explotación minera y metalúrgica de esa zona: el refuerzo del control y vigilancia de la especialización minero-metalúrgica sinarqueña.

Con esto podemos enlazar un tema que tanto nosotros como otros autores hemos sistemáticamente evitado ante la falta de pruebas, desde que F. Martínez a comienzos de s. XX asociara un *castro stativa* con el Cerro de la Peladilla (lám. VIII): las posibilidades de presencia militar itálica. La Meseta en todo momento hemos visto que se trata de una zona secundaria que no parece afectarle de manera directa la conquista romana y en la que todo tiene una vertiente más diplomática que militar, a diferencia de lo que sucederá posteriormente con el conflicto sertoriano en el que pase a ser protagonista. No obstante, tampoco podemos cerrar la puerta a posibles conflictos puntuales o un simple refuerzo del control directo que motivara la presencia de legiones o, cuanto menos, pequeños contingentes romanos. Rastrearlos es ardua tarea por el deficiente estado de conservación de los yacimientos y las dificultades de obtención de datos de ese tipo. De nuevo el Cerro Carpio podría ser uno de esos puntos que por la paradoja de su propia realidad paralela al Cerro San Cristóbal animaría a plantear que podría tratarse de un *castellum* o pequeño fortín militar, sumado a la presencia de armas significativas o un peculiar peso porcentual de moneda romana, sobre todo denarios. Sin embargo, de momento el estudio de sus materiales nos muestra el carácter plenamente ibérico de sus constructores y habitantes, independientemente de que su funcionalidad fuera una u otra, y estuviera más o menos relacionada de forma directa con los intereses romanos. Requena sería otra posibilidad, pero desconocemos prácticamente todo su registro arqueológico.

Es por ello que de existir en algún momento una instalación temporal de contingentes romanos aboguemos por Caudete Norte como posible punto. Este yacimiento, en el lado opuesto del río Madre que *Kelin*, justo al Norte de la población de Caudete de las Fuentes como su propio nombre indica, resulta peculiar por una serie de motivos. Ya existe durante el Ibérico Pleno pero su entidad, una simple dispersión de material ibérico rodado, apunta más hacia un establecimiento rural de poca entidad o la simple explotación de los campos al Norte de *Kelin* (Mata et al*.,* 2012). Sin embargo, se han podido definir varias concentraciones de cronología tardía por la abundancia de material itálico, en porcentajes altísimos si lo comparamos con otros yacimientos semejantes. Además estos conjuntos superan el común monopolio de ánfora vesubiana y están compuestos por ánforas adriáticas y brindisianas, piezas de barniz negro campano y caleno, ánforas púnicas de "Campamentos Numantinos", ungüentarios, etc. Una opción podría ser que todo fuera resultado de la extensión de *Kelin* en su momento de máxima expansión, puesto que ya hemos visto cómo durante los ss. II-I a.C. la ciudad llega hasta cotas bajas próximas al río. Pero plantear que el asentamiento sobrepasa el río es cuanto menos extraño, del mismo modo que lo es que un asentamiento de gran importancia y riqueza se desarrolle tan sumamente cerca del lugar central. No pretendemos llegar a ninguna conclusión en estas líneas, simplemente exponer una serie de hechos que tendrán que ser tomados en consideración en estudios futuros, a la par que llamar la atención del interés del subsuelo arqueológico de la actual localidad de Caudete de las Fuentes, aspecto sistemáticamente pasado por alto al tenerse bien definidos por el río los límites de *Kelin*, pero que quizás albergue alguna sorpresa en relación con esta problemática.

Cambiando de tema, las redes de circulación, intercambio y comercio de productos han constituido uno de los ámbitos más interesantes de este estudio y del que hemos podido obtener información más precisa. Pese a que el territorio durante el Ibérico Final muestra mayor dinamismo a nivel comercial que en las fases anteriores, no deja de tratarse de una zona de interior, a la cual no llegan todas las producciones y la selección de piezas es bastante reducida, si lo confrontamos con otras áreas más próximas a la costa. Destaca la pobre penetración de productos púnicos entre los ss. IV-I a.C., comparándola con la gran difusión que tuvieron las ánforas fenicias en la fase ibérica primigenia (Bonet et al*.,* 2004), así como la ausencia de ánforas orientales y/o del Egeo. Lógicamente los productos itálicos serán los que tengan mayor penetración, una vez las sociedades ibéricas se integren en el globalizado e interconectado mercado romano.

Parece que en esta fase se invierte el proceso en la producción/consumo de vino extendida en el Ibérico Pleno. A finales del s. III a.C. desaparece la producción atestiguada en las ramblas del Sur de Requena (Mata et al*.,* 1997; Quixal et al*.,* 2012; Pérez Jordà et al*.,* 2013) y se anula el lagar de El Molón (Lorrio et al*.,* 2010), de manera coincidente con una masiva llegada de vino itálico, campano especialmente, aunque también adriático y brindisino. Al entrar a formar parte de una unidad política mayor, en la que otras zonas como Italia o, posteriormente, el Noreste de la Península Ibérica se centran en la vinicultura (Prevosti, 2009), la demanda parece satisfacerse desde fuera y ello significa la ruptura de los canales de producción y distribución del vino local. Recordemos que la República romana consideraba inicialmente necesario el mantener un cierto monopolio sobre el vino y el aceite:

"Y nosotros, el más justo de los pueblos, para enaltecer el valor de nuestros vinos y de nuestros olivos, no consentimos que los pueblos de mas allá de los Alpes hagan plantaciones de viñedos y de aceitunas" (Ciceron, *De Republica*, III, 6).

No obstante, serán necesarios futuros estudios arqueobotánicos por tal de comprobar si esto realmente sucedió así o si se continuaba produciendo vino y aceite local, aunque fuera para consumo local o familiar. Del mismo modo, se ha detectado una desigualdad en la distribución de los productos importados relacionados con su transporte y consumo: mientras las ánforas itálicas aparecen por todo tipo de núcleos, incluidos pequeños establecimientos rurales, las piezas de vajilla de mesa con barniz negro campano o caleno están más localizadas, limitadas a *Kelin*, los poblados fortificados y los principales asentamientos rurales (Quixal, 2008). Representan piezas de cierto valor, a las que sólo podían acceder personas con determinado estatus o riqueza.

El comercio no sólo está protagonizado por importaciones, sino que hemos podido documentar interesantes circulaciones de materiales a nivel local (producciones propias del territorio de *Kelin* como el engobe rojo, las cerámicas con decoración impresa y los tipos producidos en el horno de La Maralaga), llegada de productos de otros territorios (*kalathoi*, colmenas edetanas, imitaciones de formas clásicas o cerámicas con decoración compleja) y exportación de producciones locales a otros territorios vecinos (Mata et al*.,* 2000). El citado tema de las cerámicas con decoración compleja es muy interesante ya que gracias a producciones como los "vasos de hipocampos" hemos visto el movimiento de estas cerámicas en dirección Este-Oeste, aunque todavía resta por determinar la direccionalidad (Quixal, 2012 y 2013). Por otro lado, se ha visto cómo los *kalathoi*, el genuino recipiente ibérico estandarte de la fase final, tiene un menor peso en este territorio que en otros como el de *Edeta*, aunque la excavación en la Casa de la Cabeza nos ha permitido matizar un poco esa idea.

La numismática de esta fase está dominada por la gran presencia de moneda de Roma, así como por la acuñación de moneda propia a mediados del s. II a.C. En el centro y Sur de la comarca abundan las monedas de cecas ibéricas valencianas y de cecas vecinas como *Ikalesken*, mientras que los poblados del Norte cuentan con abundantes monedas del Valle del Ebro. La abundancia de unidades y semis de *Castulo* se explica por la posición central de la comarca como nexo de caminos Este-Oeste y Norte-Sur, desde Andalucía al Valle del Ebro.

La distribución de los productos por el territorio, al mismo tiempo, nos permite rastrear la penetración de importaciones por los principales corredores desde el Este, del mismo modo que el Norte está más abierto a la llegada de productos y objetos celtibéricos a través de la Serranía. El Ibérico Final constituye a grandes líneas una continuidad en lo establecido para el Pleno en cuanto a vías y caminos (Quixal, 2008 y 2012; Moreno, 2011: 97-129), con perduración de las principales rutas que comunican *Kelin* con sus vecinos, sobre todo siguiendo los principales ejes Norte-Sur y Este-Oeste. Respecto a la costa, principal foco de recepción y redistribución de productos, consideramos que el valle del Magro continúa siendo la ruta preponderante, dentro de una larga vía desde el *Portus Sucronensis* hacia *Ikalesken*. El río Cabriel sería salvado por los diversos pasos naturales, quizás ya consolidados mediante algún tipo de puente con material perecedero. En el sector septentrional El Molón se consolida como un asentamiento clave en el control de las vías hacia la Serranía por el Noroeste, mientras que el campo de Sinarcas sería atravesado por la vía principal Norte-Sur en dirección al río Algarra. La entidad de las vías hacia el Sur iría pareja a la del poblamiento de ese sector: secundaria y poco estructurada. El abrupto escalón de Cofrentes sin duda motivó que Castellar de Meca siempre mirara más hacia el Este y Sureste que hacia el Norte, esperando que futuros estudios puedan demostrar contactos también entre ambos territorios.

Durante el Ibérico Final parece extenderse en el mundo funerario una simplificación de los ajuares y los enterramientos (Roldán, 1998). Lo más común son necrópolis de escaso número de enterramientos en las faldas de los poblados en alto (El Molón, Cerro de la Peladilla, Requena y Punto de Agua), con ajuares muy simples (armas, alguna fíbula, etc.). Y de nuevo recalcamos que, o tenemos un registro enormemente sesgado, o no existe una democratización en los enterramientos, no disfrutando de rituales funerarios de este tipo más que un sector muy restringido de la sociedad. A nivel cultual lo más significativo es el fin de los rituales desarrollados en las cuevas-santuario, pese a que continúan teniendo ocupaciones esporádicas durante los ss. II-I a.C. y sin que ello signifique que dejen de tener carácter sacro. Simplemente algunas de las particularidades asociadas a esa religiosidad bajo dominio romano carecen ya de sentido. Las referidas funcionalidades de aglutinación, pertenencia a una comunidad o protección de los viajes entran en crisis con la extensión del control romano, seguramente en favor de una religiosidad más doméstica, más íntima. Los únicos espacios naturales en los que parecen documentarse prácticas rituales están ya influidos por el contacto con Roma, como son los abrigos con grafitos ibéricos localizados en las áreas periféricas o territorios vecinos y que recuerdan a santuarios rupestres romanos como el de *Segobriga* (Abascal et al*.,* 2007: 54).

Para concluir este apartado hemos reservado unas breves líneas a la Casa de la Cabeza y lo que su excavación ha aportado. De forma paralela al continuismo visto del s. II a.C., también tenemos aparición de núcleos *ex novo,* muchos de ellos unifásicos y de corta ocupación, seguramente en relación con unas motivaciones económicas y poblacionales concretas. En una fase en la que se reduce el número de establecimientos rurales, cobran protagonismo asentamientos de este tipo, próximos a las áreas de cultivo y no siempre dependientes de un poblado mayor, algunos de los cuales incluso perdurarán en época Alto Imperial y se consolidarán como villas (Casa Doñana). En la Casa de la Cabeza se han descubierto dos sectores diferenciados: uno con función de área de trabajo auxiliar y otro donde seguramente se instalaría el lugar de residencia, aunque de nuevo acompañado por equipamientos artesanales y/o industriales. El estudio de sus materiales, aún en curso, aporta y aportará información sobre las importaciones de esa época y las producciones ibéricas finales, difíciles de diferenciar y establecer como fósiles directores, y todo ello lo hará con referencia estratigráfica. Asentamientos como éste son los verdaderos protagonistas del cambio cultural, fundamentales para comprender qué sucede en la zona entre el abandono del poblado fortificado del Cerro de la Cabeza a finales del s. III a.C. y la aparición de la villa de Los Villares de Campo Arcís ya en el I d.C.

LA RUPTURA DE ÉPOCA SERTORIANA Y EL "VACÍO" DEL SIGLO I a.C.

A diferencia de la Segunda Guerra Púnica, la guerra civil entre Sila y Sertorio entre el 80 y el 72 a.C. aproximadamente, conflicto conocido como guerras sertorianas, sí que supone en la comarca una ruptura. A nivel general también influye en el patrón de asentamiento y en la vida urbana de muchas ciudades, dado el apoyo generalizado al bando perdedor y las consecuentes represalias (Bonet y Ribera, 2003: 83-85). Otros yacimientos arqueológicos bien estudiados como *Libisosa* nos muestran cómo el contingente establecido en la población durante la contienda arrasa parte del *oppidum* para construir la muralla (Uroz, 2012).

Tras las derrotas sertorianas en el 75 a.C. en *Valentia*, *Sucro* y *Arse* después de que Metelo se uniera a Pompeyo, se narra que Sertorio se retiró a una ciudad montañosa y bien fortificada, cuyos muros empezó a reparar y a obstruir las puertas (Plutarco, *Sertorio*, 21, citado en Salinas, 2006), sin que tengamos indicios de que pudiera tratarse de ningún asentamiento concreto y por ello tampoco asociar con la Meseta de Requena-Utiel ningún hecho exceptuando la propia destrucción y abandono de *Kelin*.

El contexto histórico siguiente, el de los segundos dos tercios del s. I a.C., muestra un acusado vacío de poder en los territorios del actual País Valenciano. Juntamente con la caída de *Kelin*, La Carència es destruida pero consigue perdurar (Albiach et al., 2007; 2013), mientras que *Edeta* y *Valentia* también sufren las consecuencias de la represión y pasan a vivir largos hiatos, al menos en cuanto a ocupación significativa (Corell, 2008: 22-23; Ribera, 2009). *Arse* parece salir reforzada durante esta centuria por su apoyo al bando victorioso a diferencia del resto de núcleos.

En la comarca, juntamente con *Kelin* caen la mayoría de sus poblados fortificados, tal y como podemos deducir por sus ajuares cerámicos y la numismática recuperada. No obstante, es complicado determinar el grado de arrasamiento derivado de la contienda, ver si fue muy destructiva o una simple cuestión pactada. En El Molón se han documentado algunos materiales de mediados del s. I a.C. (Lorrio et al., 2009: 32; Lorrio y Sánchez de Prada, 2014), pero el grueso de sus conjuntos cerámicos parecen ser coincidentes con el resto del poblamiento comarcal, sufriendo una alteración en torno al 75 a.C. Por la tanto, la comarca de Requena-Utiel vive un desmantelamiento de su poblamiento en alto diferente a otras zonas como el Camp de Túria, en las que el sistema de atalayas desaparece a principios del s. II a.C. Aquí las pequeñas atalayas se abandonan primero, ya a finales del s. III a.C., mientras que el resto de poblados fortificados caen paralelamente a *Kelin* en el marco sertoriano.

La zona, al igual que otros territorios como los valles de Alcoi, pasa de estar densamente poblada en época ibérica y contar con un núcleo central con carácter urbano, a presentar densidades de poblamiento más bajas, carácter secundario y ausencia de un lugar central (Grau, 2002-2003 y 2003). El poblado de Requena, sin embargo, sí que perdura, posiblemente con una entidad semejante a La Carència, que pasa de ser capital de un territorio a un poblado en alto de segundo nivel, sin alcanzar estatus municipal. La continuidad en época imperial del Pico de los Ajos nos demuestra su pertenencia o filiación a La Carència, ya que viven una evolución muy similar (Quixal, 2010).

La tónica general durante lo que resta de s. I a.C. será la de un gran vacío, bien de información, bien de poblamiento (o ambos). Contamos con la acusada problemática de fechar ocupaciones de mediados del s. I a.C., contextos de época cesariana, ya que los fósiles directores son menos numerosos y aún menos en zonas secundarias como parece convertirse la comarca de Requena-Utiel. Además no tenemos registros materiales que sirvan de referencia, ya que la Casa de la Cabeza pensamos que no perdura más allá del 100 a.C. Nuestra labor de campo y de laboratorio nos ha llevado a obtener algunos datos a partir de yacimientos prospectados. Pensamos que este siglo es el momento de aparición de la *tegula*, presente en asentamientos como Peña Lisa que no van más allá de mediados del s. I d.C., y de los primeros *dolia* con borde plano locales, producciones que se asemejan a las llamadas *Ilduratin* detectadas en el Valle del Ebro (Burillo, 1980), pero cuya dispersión y variedad indican que se produjeron en muchos otros puntos. Un asentamiento con áreas de trabajo y numerosos recipientes de almacenaje como la Casa de la Cabeza no contaba con ellos, tan sólo algunos bordes planos de ánfora que están marcando la transición hacia el conocido contenedor romano.

EL ALTO IMPERIO Y LA EXTENSIÓN DEL SISTEMA DE *VILLAE* EN UNA ZONA SECUNDARIA

Es a lo largo del s. I d.C. cuando comienza a generarse el sistema de *villae* y cuando arrancan la mayoría de estos nuevos asentamientos rurales, al igual que sucede a nivel general en tierras valencianas (Bonet y Ribera, 2003), pero no será hasta el II d.C. en que el proceso alcance un desarrollo considerable, tal y como nos indican los materiales recuperados en las principales villas de la comarca. Por lo tanto, esta zona no vive una rápida extensión de las villas como Cataluña (Prevosti, 1991), ni las mismas alcanzan el carácter, entidad y riqueza de las halladas en otras zonas costeras o suburbanas. De nuevo aquí radica la importancia que el poblamiento rural y disperso ya tenía incluso de forma previa a la conquista, pese a la existencia hasta el 75 a.C. de un núcleo urbano central.

Independientemente del momento de su aparición y de los ritmos de su extensión, de lo que debemos ser conscientes en todo momento es que no se debe clasificar todo asentamiento rural romano como una villa (Olesti, 1995: 197). Una villa conlleva una serie de partes productivas, de almacenaje y habitacionales, una estructuración precisa en favor de una estrategia conjunta y una organización socioeconómica en búsqueda de la máxima productividad agraria o artesanal posible, más allá de detectar una mayor o menor dispersión de material constructivo (Revilla, 2004). Y, además, sus propietarios deben haber alcanzado cierto nivel de riqueza, que generalmente se contempla en el registro material. Por lo tanto, es una cuestión que se mide tanto por la cantidad y calidad de los materiales recuperados, como por el nivel de los equipamientos detectados.

Recordemos que estamos trabajando en una comarca en la que a día de hoy no tenemos constancia del hallazgo de mosaico alguno, simplemente noticias de unas pocas teselas recogidas. Lo más elaborado o destacado que hemos podido contemplar *in situ* son pavimentos de ladrillos romboidales en Requena, fragmentos de *opus spicatum* en Los Villares de Campo Arcís y fragmentos de placas de mármol en el Barrio de Los Tunos. Es por ello que dentro del concepto de *villa* con cierto nivel tan sólo entronquen asentamientos como Las Paredillas, La Calerilla, Barrio de Los Tunos, Molino de Enmedio, Los Villares

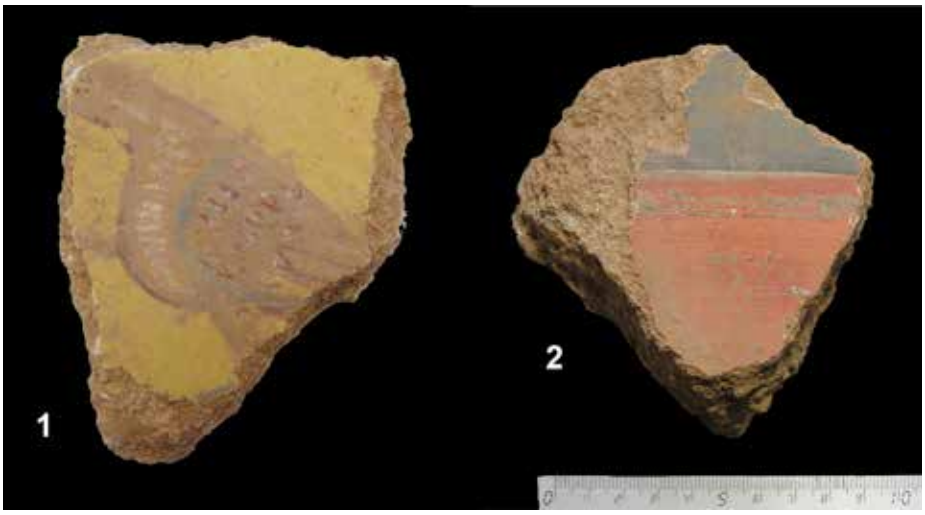


Fig. 246. Pintura mural figurada del Barrio de Los Tunos (1, MPV) y bícroma de Los Villares de C. Arcís (2).

de Campo Arcís y La Balsa, por el hallazgo en ellos de baños de tipo rural, teselas, mármol, hornos metalúrgicos, pintura mural (fig. 246), inscripciones, construcciones de gran tamaño, fragmentos de columna, etc., juntamente con la riqueza de sus ajuares cerámicos y la presencia de objetos de otras materias (vidrio, metal, monedas, etc.). En un segundo peldaño tendríamos asentamientos que consideramos villas, pero cuyo nivel, tamaño o riqueza no alcanzaría el de las primeras, véase Casa del Tesorillo, El Ardal, El Barriete, La Solana (?), Casa Doñana o Tinada Guandonera, más una serie de núcleos en la tenue línea que separa las villas del resto de asentamientos rurales (Fuen Vich, El Carrascal, Las Casas, Fuente del Cristal o Covarrobles), una línea más difusa si cabe si trabajamos sólo con datos procedentes de prospección.

Luego existiría toda una serie de tipos de asentamiento, clasificables bajo conceptos como *casa repentina*, *aedificium*, *mansio rustica*, *tugurium*, etc., que en muchas ocasiones pueden ser herederos de los asentamientos rurales ibéricos finales tipo Casa de la Cabeza. También son protagonistas del sistema productivo romano y perfectamente podrían estar bajo la órbita de una villa, de ahí su proximidad a las mismas en muchos casos (por ejemplo, Fuente del Cristal respecto a Molino de Enmedio). La Solana, una gran dispersión de material romano pero de baja entidad, ha sido interpretada como un asentamiento más extenso, un *vicus* (Pingarrón, 1981: 371-375), modelo que podría ser compartido con algún otro yacimiento.

Se ha visto que cuando los asentamientos cuentan con una fase ibérica previa, generalmente en época imperial no se desarrollan como una gran villa, sino que de perdurar suelen mantenerse como asentamientos rurales de segundo rango, véase Covarrobles, Peña Lisa, Rambla del Sapo; o villas pequeñas, como El Carrascal o Fuen Vich. La mayoría de las *villae*, especialmente las de mayor importancia, surgen *ex novo* a lo largo del s. I d.C., especialmente durante su segunda mitad. Esta realidad podría explicarse por diversas dinámicas. En primer lugar, que algunas de las aristocracias de los poblados fortificados continúen manteniendo redes clientelares con la autoridad romana y pasen a ocupar las nuevas *villae*, mientras que las granjas familiares que perduran de época ibérica mantengan un estatus semejante, exceptuando contados casos en los que promocionen como en Casa Doñana o en Fuen Vich, generalmente aprovechando zonas con densidades de poblamiento bajas. Otra opción sería la llegada de nuevas poblaciones, que se otorgue lotes de tierras a familias o grupos venidos de otras zonas costeras y urbanas, independientemente de que tengan origen itálico o provincial. Esta cuestión no está lo suficientemente madura como para poder plantear nada de forma categórica, pudiéndose dar perfectamente ambos modelos, ya que cuestiones de herencias, redes clientelares o propiedades que se estén desarrollando en este momento se nos escapan por completo.

Otro problema ligado al desarrollo de las *villae* es la cuestión de la extensión del modo de producción esclavista. Este modelo estuvo presente en la comarca, como podemos ver en la onomástica de determinadas inscripciones, aunque no sabemos si fue una práctica muy extendida. El establecimiento de estrechas redes clientelares con los indígenas tras la conquista y las represalias derivadas de las guerras sertorianas sin duda conllevaron, antes o después, el paso a condición servil o esclava de un número indeterminado de indígenas, más la propia llegada que se pudiera dar de esclavos de otras zonas.

Tras la desaparición de *Kelin* en el contexto de las guerras sertorianas, con él desaparece el rol de lugar central. En época imperial pensamos que es más probable que toda la comarca forme parte del *territorium* y *ager* de una única ciudad, por su propio carácter unitario contemplado en todas las fases históricas y, en especial, en la fase previa ibérica. Y, por una serie de motivos, pensamos que tras la recuperación en el s. I d.C. de *Edeta* y *Valentia* muy probablemente pase a entrar en la órbita de alguna de estas dos ciudades, con la consecuente instalación de población procedente de ellas en algunas de las principales villas o en la propia Requena. Geográfica e históricamente la comarca siempre ha mirado más hacia el Este, algo que ha sucedido durante fases históricas más recientes, en las que la comarca, pese a ser castellana, económicamente ha estado volcada a Valencia por su mayor proximidad y facilidades de comunicación (Piqueras, 1997; Muñoz y Urzainqui, 2011). Las comunicaciones hacia el Oeste presentan dificultades por el surco del Cabriel y las orlas montañosas existentes (Fuentes, 1988: 213). Además, el hecho de que el sustrato cultural sea ibérico facilitaría su entrada bajo dependencia de ciudades con

también sustrato ibérico como *Edeta*. Argumentos epigráficos y relaciones onomásticas los hay en favor de ambas opciones (Martínez Valle, 2004: 6 y Corell, 2008: 23).

Si analizamos por subzonas como en la fase anterior se contabiliza un número de grupos locales muy semejante al de época ibérica. No obstante, su composición y estructuración es diametralmente opuesta. El poblamiento jerarquizado con poblados fortificados capitalizando el poblamiento de las áreas, con diversos asentamientos rurales aprovechando los suelos más ricos y toda una serie de establecimientos rurales derivados, da paso a una dicotomía de grupos locales agregados, compuestos por dos o tres asentamientos de igual rango aprovechando los suelos más ricos de la comarca (valles, vegas y llanos) sin aparentemente entrar en competencia o solapamiento, y, por otro lado, de grupos locales completamente disgregados y sin ningún tipo de orden. No hay una preocupación y conciencia como en la fase anterior por una ocupación racional del espacio, ahora lo que prima es la productividad y el aprovechamiento de los recursos naturales (fig. 247). Pingarrón observó cierta división ortogonal del terreno en los llanos de Caudete y Utiel y, sobre todo, en torno al curso del río Magro entre Requena y Utiel, pero sin creer que se pueda hablar de existencia de una centuria-

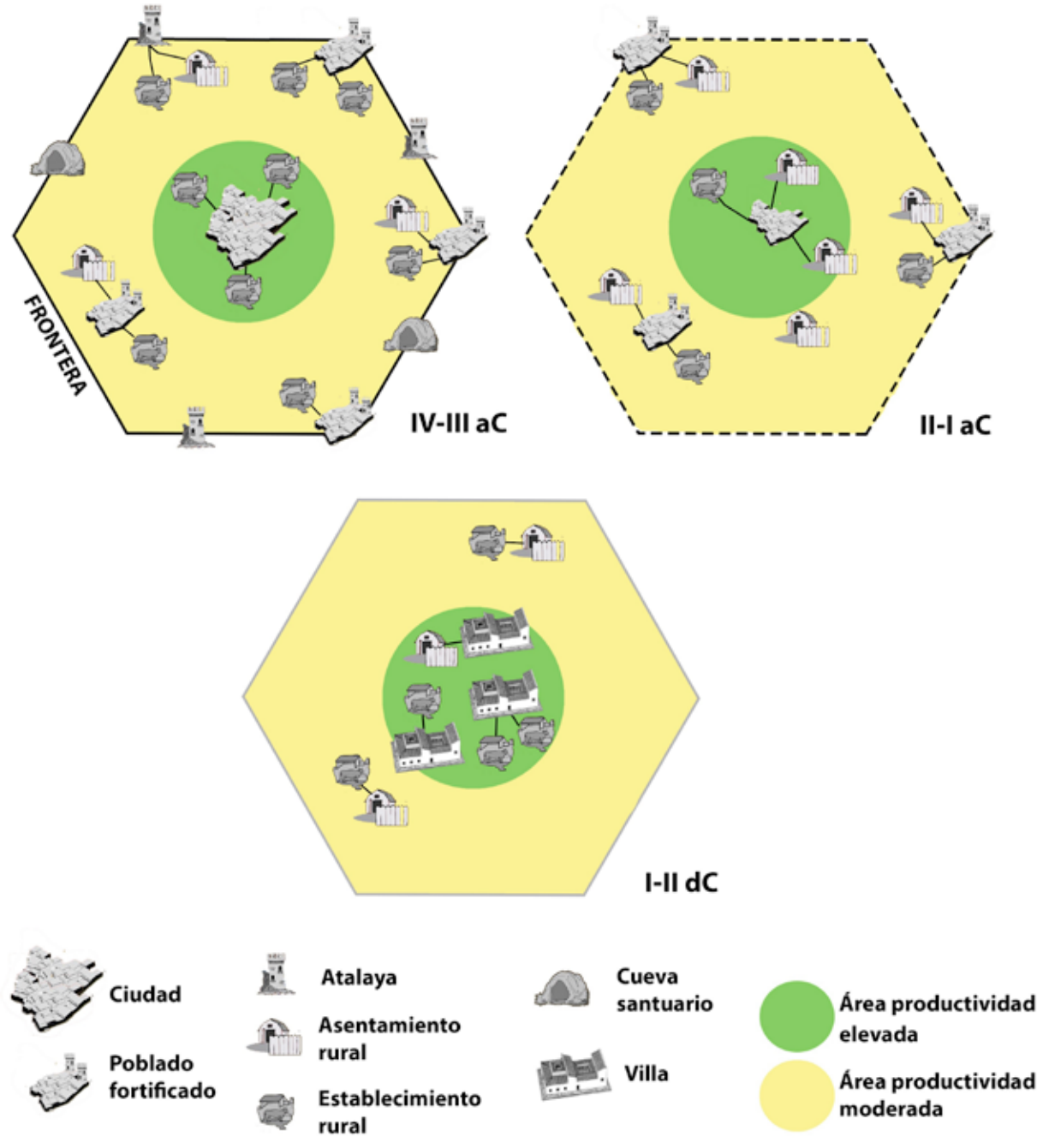


Fig. 247. Esquema de la evolución del patrón de asentamiento desde el Ibérico Pleno al Alto Imperio.

ción, como mucho de un poblamiento organizado en torno a una vía o el propio río (Pingarrón, 1981: 361-364). Hay una gran concentración espacial, las mallas en los grupos locales son más apretadas y densas que nunca (fig. 247 y 248). Es el cénit de la ocupación del llano y las cotas bajas, con el práctico fin de todo asentamiento fortificado en alto.

En la vega del Magro surgen dos *villae* muy próximas entre sí, además dos de las más destacadas, Barrio de Los Tunos y El Barriete. Además tenemos lo ya referido en torno al desconocimiento que supone Requena para esta época, con escasas excavaciones de fase imperial en su casco antiguo. No obstante, la abundancia de inscripciones localizadas a su alrededor ya nos están indicando que se trataría de un asentamiento significativo, posiblemente único en sus características, de ahí que debamos esperar futuros hallazgos que aporten información sobre él. Los dos corredores de entrada por el Este a la Meseta muestran estructuras de poblamiento similares, con abandono de todo tipo de hábitat en altura y establecimiento de sendas villas de importancia: Las Paredillas en El Rebollar, una villa en la que sobresale la construcción de un muro de aterrazamiento o contención de *opus caementicium* de 30 m de longitud; y La Calerilla, una villa que genera una necrópolis monumental entre los ss. I-III d.C. Por lo tanto, en ambos casos desconocimiento de la estructura y carácter de la villa en sí, pero a raíz de los equipamientos asociados y construcciones anexas podemos inferir cierta importancia a las mismas.

El llano de Campo Arcís es una de las zonas más dinámicas, con gran cantidad de hallazgos de importancia (epigrafía, elementos arquitectónicos, escultura, ánforas, metales, etc.), sobre todo derivados de las villas de Los Villares de Campo Arcís, Casa del Tesorillo y El Ardal, muy próximas entre sí. Los grupos locales del Sur de Requena, por el contrario, tienen una estructuración pobre y una densidad baja al igual que sucedía en época ibérica final. En el Cabriel perdura la ocupación de alguno de sus vados, aunque ya en un menor número que en siglos anteriores. La Albosa sigue la misma tendencia arrancada en el Ibérico Pleno de tener un poblamiento cada vez más reducido y mayor separación entre núcleos, con ningún asentamiento de importancia. Y en la rambla de la Fuen Vich el asentamiento epónimo protagoniza prácticamente toda la ocupación de la zona.

Los llanos del sector septentrional de la comarca muestran, por el contario, estrategias poblacionales más complejas, en relación con el aprovechamiento de los ricos suelos que las propias llanuras y el paso de ramblas y ríos generan. En los de Caudete y Utiel se invierte el proceso: tras la destrucción de *Kelin* el llano de Caudete vive un sorprendente abandono, pese a tratarse de una de las zonas más ricas, en el que la villa de Casa Doñana constituye prácticamente una isla. En contraposición, el llano de Utiel y la rambla de La Torre, una zona anteriormente secundaria dentro del entorno de *Kelin*, eclosiona como la más densamente poblada en época imperial. Se da una alternancia de villas y asentamientos rurales (Las Casas,

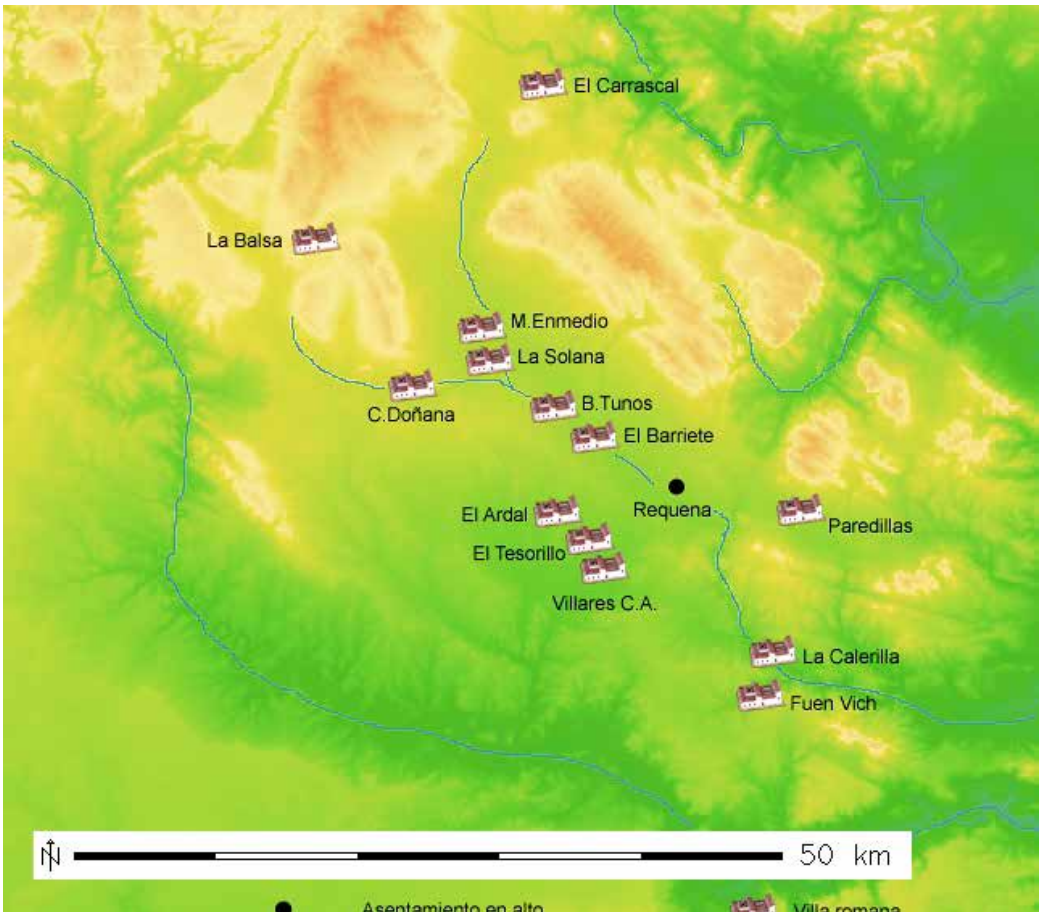


Fig. 248. Mapa con Requena y las diferentes villas de época imperial.

Fuente del Cristal, Molino de Enmedio, La Solana...) ocupando una reducida superficie, más si cabe si tenemos en cuenta que este grupo inmediatamente conecta con la vega del Magro en la villa del Barrio de Los Tunos.

El llano de Fuenterrobles presenta un poblamiento menos numeroso que en época ibérica, con Peña Lisa y Covarrobles como núcleos más destacados, aunque ninguno parece alcanzar la entidad de una villa. Marcan muy bien el cambio cultural, sobre todo Peña Lisa que es de los pocos que aportan un poco de luz al hiato de mediados del s. I a.C. a comienzos del I d.C. En la llanura de Camporrobles, tras el abandono de El Molón, se desarrolla la importante villa de La Balsa, en directa relación con la laguna allí existente (Lorrio et al*.,* 2009: 43).

Por último, Sinarcas es de nuevo una zona compleja donde el cambio cultural se expresa con mayor fuerza. Ningún asentamiento sobresale con claridad por encima del resto; como mucho El Carrascal por los hallazgos referidos en la bibliografía podría ser considerado una villa. Sin embargo, sí que tenemos múltiples asentamientos estables, en muchos casos con continuidad de época ibérica. Es la zona en la que hay una mayor perduración de los núcleos durante toda la secuencia iberorromana. Cerro Carpio, aunque perdura durante parte del s. I d.C., pensamos que su entidad es dudosa, simplemente una ocupación residual o puntual, por lo que no podemos compararlo con Requena dentro de su categoría. Cuando su función militar desaparezca, el propio poblado morirá con ella.

A todos los efectos hemos acarreado un profundo desequilibrio en la riqueza de los datos relativos a cronología ibérica final con respecto a los de romana altoimperial, en relación con diversas contrariedades: menor número de proyectos de época romana, prospecciones en muchos casos antiguas e incluso nuestra propia formación ceramológica eminentemente ibérica. No obstante, queda patente la poca variedad de registros materiales si lo comparamos con conjuntos de otros ámbitos urbanos valencianos o de villas rurales de entidad. En este sentido, hay un claro predominio de las vajillas de TSH, la mayoría lisas, con porcentajes muy bajos de formas decoradas. Producciones como la TSI apenas están presentes, en relación con el vacío existente a caballo de los ss. I a.C. - I d.C. Entre las cerámicas comunes y de cocina sí que tenemos una variedad porcentual más rica, con un mundo muy interesante en torno a las cerámicas de cocción reductora que marcan una clara transición desde las ollas ibéricas a los *aula* y *caccabi* romanos, ya que importaciones tanto republicanas (Vegas 2) como imperiales (rojo pompeyano o TSA de cocina) apenas se han documentado. Lo mismo ocurre con las lucernas, con una presencia pobre en todo momento. Lo que más se localiza y lo que constituye los yacimientos es material constructivo básico, de ahí que en todo momento parece primar la vertiente productiva de los asentamientos sobre la lujosa y residencial, dada la ausencia de mosaicos, pintura mural, esculturas, elementos arquitectónicos, etc. El mundo de las ánforas es bastante homogéneo, documentándose muchas ánforas vinarias, sobre todo Dressel 2-4, y poca presencia de ánforas béticas o norteafricanas. A fecha de hoy la numismática romana de la comarca, si la comparamos con la ibérica, es llamativamente pobre.

En el sistema viario se reflejan los cambios que están acaeciendo a nivel de poblamiento, cada vez más concentrado. Parece que los principales caminos Norte-Sur y, sobre todo, Este-Oeste perduran y se consolidan; pero al mismo tiempo muchos de los caminos secundarios y ramales que conectaban determinados sectores ahora carecen de sentido por los vacíos de poblamiento. El despertar de *Valentia* en el s. I d.C. seguramente llevaría aparejados cambios en la estructuración de los viales, al heredar el papel del *Portus Sucronensis* como principal puerto receptor de productos y foco de su redistribución hacia el interior. En este momento la ruta de Las Cabrillas cobraría mayor importancia, seguramente en relación con los acondicionamientos que un estado romano impulsor de grandes obras públicas llevara a cabo a fin de facilitar las comunicaciones. Y entonces sería cuando se impondría como ruta principal hacia el Oeste en detrimento del valle del Magro, aunque éste continúe teniendo importancia en época romana (necrópolis y villa de La Calerilla, inscripción del personaje gilitano, etc.) (Quixal, 2012). La comarca constituiría un tramo más de una larga vía entre *Valentia* con *Segobriga*, quizás ya de forma consolidada por el paso del Pajazo en vez de por Vadocañas. La ruta Norte-Sur, aunque posiblemente debilitada, permitiría la llegada de productos meridionales como el mármol de Buixcarró de *Saetabis*, documentado en Los Tunos.

La esfera cultual, funeraria y religiosa romana resta por conocer debido a lo limitado del registro. No obstante, podemos observar el fuerte peso rural que tiene la religiosidad en todo momento, con predominio de representaciones y alusiones a divinidades como Baco, Liber Pater y los dioses Manes, es decir, un panorama muy alejado de la triada capitolina y los cultos imperiales clásicos de lugares urbanos. El vacío existente entre el s. I a.C. y el I d.C. es en este campo de nuevo un gran *handicap*, puesto que se trata de la fase clave para entender cómo se da el cambio en la esfera sacra entre uno y otro mundo.

IBEROS, CELTÍBEROS Y ROMANOS: ETNIAS, CULTURAS E IDENTIDADES

Los ss. II a.C. – II d.C. constituyen en la Meseta de Requena-Utiel un periodo de estudio clave por la complejidad en la definición de las etnias, culturas o identidades que entran en juego y los cambios que se dan en una fase de contacto y apertura a influencias externas. Un estudio clásico hubiera empezado el trabajo exponiendo en el capítulo introductorio todas las posibilidades de filiaciones étnicas y culturales en relación con las referencias aparecidas en los clásicos, enumerando las hipótesis ya formuladas y haciendo un ejercicio de erudición preliminar. En nuestro caso, hemos preferido esperar a tener encima de la mesa toda la información de tipo cultural para poder acceder o, cuanto menos, reflexionar sobre el carácter de los habitantes del territorio de *Kelin*; recalcando lo de cultural porque consideramos que en este caso es un término más útil que étnico.

La comarca se encuentra en una zona interior de Valencia, generalmente siempre englobada dentro del área ibérica. En ocasiones se ha incluido dentro de la *Edetania*, entendiendo por ésta un grupo étnico más extenso que el mero territorio de la antigua *Edeta* / Tossal de Sant Miquel, aunque esto parece haber sido ya superado por considerarlo un grupo ibérico diferente dadas sus propias peculiaridades (Mata, 2001; Valor, 2003). No obstante, esto no siempre ha sido así. Uroz en los años 80 y Almagro más recientemente han considerado que esta región de carácter fronterizo tenía una raigambre celta y presentaba rasgos no ibéricos, por lo que la relacionaron con los olcades

(Uroz, 1983; Almagro Gorbea, 1999). Polibio (III, 13, 4-5; III, 14, 3 I III, 33, 10) y Tito Livio (XXI, 5, 2-7) mencionan a estos pueblos de interior al Sur del Ebro, a los que los cartagineses atacaron antes de sitiar Sagunto, sometiendo su capital (*Althia* o *Cartala*, según el autor) y a todas las poblaciones dependientes (Valor, 2003). No sólo ha sido con los olcades, también se ha vinculado la comarca en alguna ocasión con los carpetanos, túrbulos o los lobetanos, aunque no hay ningún dato que permita defenderlo (Lorrio, 2000: 111; Burillo, 2007). Posteriormente otros autores han negado tajantemente toda vinculación de este tipo, dudando de la veracidad de las referencias clásicas y basándose en el pleno carácter ibérico de la comarca, palpable en numismática o epigrafía (De Hoz, 2001).

Por otro lado, Lorrio a lo largo de su línea de investigación en la comarca, centrada sobre todo en las excavaciones de El Molón, ha planteado que durante los ss. III-I a.C. (Celtibérico Tardío) en la orla septentrional de la comarca hay indicios de "Celtiberización" a raíz de los bienes de prestigio documentados (puñales biglobulares o fíbulas La Tène) (fig. 249), que indicarían la presencia en la zona de élites ecuestres procedentes de la Celtiberia Meridional (Lorrio, 2009: 227). Estas élites controlarían en la llamada por algunos autores "Celtiberia Exterior" (Pérez Vilatela, 1991: 217) algunos poblados de tipo castreño como el propio El Molón, Cerro de San Cristóbal, Punto de Agua, La Atalaya o Plaza de Sobrarías / Collado de la Plata (Lorrio, 2012: 74) y organizarían a su alrededor pequeños territorios autónomos (Lorrio et al., 2009: 29-30). La problemática existente en torno a la definición del concepto de "celtíbero" desbordaría toda pretensión del presente trabajo. Este término, creado por los autores grecolatinos para referirse a un conglomerado de pueblos con límites internos y externos complicados de definir, aún hoy no parece claro si agruparía una etnia común, mezcla de diversos elementos celtas e iberos o si simplemente tendría un valor geográfico (Lorrio, 2000: 113-114).

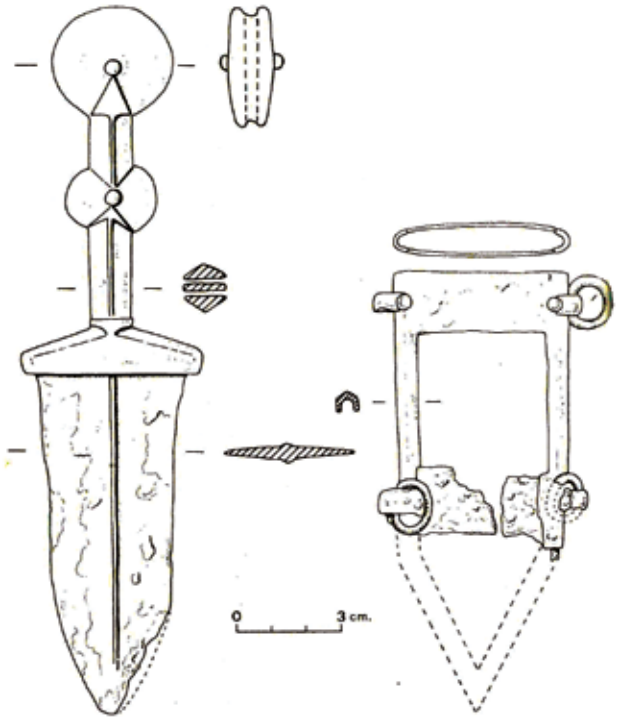


Fig. 249. Puñal biglobular de El Molón (según De la Pinta et al., 1987-1988).

De todo esto lo que vemos es que entran en juego dos modelos. En primer lugar, esta interpretación de los objetos de posible origen y carácter celtibérico como una muestra de difusión cultural; no tanto grandes oleadas de gentes, sino presencia de grupos dominantes celtibéricos, migraciones locales e incluso aculturación del sustrato: "El hallazgo de elementos considerados como celtibéricos en áreas no estrictamente celtibéricas puede verse como un indicio de Celtiberización y, por tanto, de Celtización de esos territorios" (Lorrio, 2005: 52).

La segunda opción es la de interpretarlos simplemente como fruto de las relaciones sociales y redes comerciales existentes. En relación a esto último reproducimos lo defendido por Burillo en su clásica obra sobre los celtíberos: "La distribución de un producto (alfarero en ese caso) debe analizarse especialmente desde el marco interpretativo de las relaciones tecnológicas, culturales, políticas y comerciales y no desde la exclusiva vinculación étnica" y "No pueden generalizarse las conclusiones que se desprenden de cualquier objeto. Las cerámicas, las fíbulas, los broches, las armas, se mueven por circuitos comerciales y por relaciones sociales, por lo tanto suelen trascender el territorio étnico" (Burillo, 2007: 116 y 177).

Durante los últimos siglos del primer milenio a.C. se multiplican los contactos entre grupos culturales diversos, justamente en una época convulsa a nivel político y no del todo clara a nivel de identidades. Además a partir de la conquista, *Kelin,* aunque continuara ejerciendo de lugar central a nivel administrativo o comercial, ya no tendría un control tan directo sobre el resto de asentamientos como en la fase anterior. Esto permitiría a poblados ubicados en los antiguos límites territoriales y, al mismo tiempo, zonas de transición cultural como El Molón abrirse a influencias externas, sin que por ello tengamos que cuestionar su eminente carácter ibérico. Cuanto más laxo sea el poder central indígena, que ahora recae en último término en manos romanas, menor dependencia tendrán los poblados fortificados.

No obstante, este hecho no tiene por qué indicar movilidad de personas o grupos, concretamente de élites o grupos guerreros, ni pertenencia étnica a los mismos. Como ya se ha planteado, el registro material es la base para acceder a la identidad (Mattingly, 2010) y el registro material de todos los yacimientos de la comarca durante estos siglos tiene un carácter plenamente ibérico, que consideramos tiene más peso a la hora de determinar la pertenencia cultural de una comunidad que un reducido conjunto de objetos de valor. Precisamente estos bienes de prestigio son los que con mayor facilidad encontraremos fuera de su lugar de origen por ser los utilizados a la hora de sellar pactos, conformar dotes de matrimonios o fruto de simples intereses comerciales. Esto permitiría explicar la presencia de armas como los puñales biglobulares de El Molón o Punto de Agua, la abundancia de cecas del Valle del Ebro en algunos poblados septentrionales, así como la presencia de determinadas fíbulas con resorte lateral con representaciones zoomorfas localizadas en *Kelin* o la fíbula anular con rostro humano siguiendo el modelo de La Tène hallada en un lugar tan próximo a la costa como Cheste (Lorrio, 2005: 202). No podemos negar la posibilidad de presencia de personas o grupos celtibéricos en

la comarca durante los siglos finales, pero sí defendemos que, de haber existido, su peso sería siempre minoritario. Debemos evitar caer en lo que Mattingly denomina problemática de los "*–ization*", tendencia a explicar todo hallazgo ajeno a lo autóctono como fruto de procesos de aculturación (Mattingly, 2010: 285-287). Además, tampoco se pueden descartar los contactos con la Celtiberia para los siglos precedentes, quizás se trate únicamente de una cuestión de mayor intensidad de los mismos o una mayor facilidad para rastrearlos durante los siglos finales por ser mejor conocidos.

El Norte no sólo está abierto a influencias celtibéricas durante el Ibérico Final, del mismo modo que al área celtibérica llegan numerosos materiales ibéricos. Por esa orla también circulan, por ejemplo, producciones locales plenamente ibéricas como las cerámicas con decoración impresa o el engobe rojo, o llegan objetos de áreas ibéricas edetanas como las colmenas. En El Molón el porcentaje de monedas del Valle del Ebro es muy elevado, pero, en cambio, en el Cerro de San Cristóbal y el Cerro Carpio no ocurre lo mismo, con muchas monedas de cecas ibéricas y de Roma. En el propio poblado camporruteño se siguen durante esta fase rituales funerarios asociados tanto con el mundo ibérico como celtibérico, véase la incineración con deposición en urna en su necrópolis (Lorrio, 2001b) o el enterramiento de neonatos bajo unidades domésticas (Lorrio et al*.,* 2010). Por no hablar de la concentración de textos escritos en ibérico en el área de Sinarcas, algunos de tal importancia como la estela de Pozo Viejo.

Pero no debemos olvidar que esta problemática entre iberos y celtíberos surge precisamente en el momento de entrada en acción de un tercer grupo de actores: los romanos. Como se puede deducir tras leer todo el trabajo, comenzando por el título, estamos a favor de la continuación en el uso del término "Romanización", aunque contemplándolo siempre desde la óptica indigenista y entendiéndolo como un proceso de cambio cultural lento, complejo y heterogéneo protagonizado por dos mundos con culturas e identidades diferentes (indígenas y romanos), que tras el contacto ambos sufrirán cambios (Van Dommelen, 2001), dando lugar a una nueva configuración cultural (Hopkins, 1996; Terrenato, 1998). Más críticos somos con el uso del adjetivo, "romanizado/a", de ahí que siempre que lo hemos utilizado ha sido entre comillas.

No obstante, también somos conscientes de que los cambios que se producirán en estos siglos afectarán más a los indígenas que a los llegados por el propio carácter militar e imperialista de la conquista. Sin caer en simples cuestiones de aculturación, cierto es que este periodo de contacto cultural dista mucho de asemejarse al que vivieron los iberos con los pueblos orientales en los ss. VII-V a.C., fenicios y griegos principalmente. Aquí hay una conquista militar, un interés por la explotación directa de las sociedades indígenas que desembocará en profundos cambios en la organización interna y las redes clientelares establecidas. No obstante, asistimos a unos primeros siglos de continuismo en los que las sociedades ibéricas mantienen muchos de sus rasgos. Es por ello que las características previas del área en cuestión sean fundamentales en la configuración posterior a la conquista (Keay, 1996). Pero el análisis no sólo debe centrarse en los cambios, también debe recoger las pervivencias, las "resistencias silenciosas" que muestran la continuidad de la identidad indígena dentro de la nueva realidad, aunque sea de forma fusionada con prácticas y costumbres ajenas (Mattingly, 2004). En zonas de interior como ésta, tanto en un primer momento como incluso con la extensión del Imperio Romano el grueso de la población continuaría siendo autóctono, lo que se reflejaría hasta en núcleos de fundación itálica como la propia *Valentia*, en la cual también se ha detectado influjo ibérico (Ribera, 2001).

El concepto de "romano" en una zona secundaria y de interior como ésta es muy diferente en el s. II a.C. que en el s. II d.C.; y lo que es más importante, en ambos casos dista radicalmente de lo que significa en Roma. Es por ello que abogamos por un uso con más carga teórica del término "hispano", entendiendo por él esta nueva realidad producto de la hibridación cultural de un grueso de población indígena ibérica con otro conquistador romano, más reducido, pero con mayor fuerza para lograr el éxito de sus tradiciones, técnicas, sistemas de organización, rituales, vestimenta, lengua y escritura. La identidad relativa al hispano, por lo tanto, será diferente de la que propiamente traigan los romanos, y variará en relación al grupo social, nivel económico y grado de integración en el aparato estatal romano de esa persona o de ese colectivo en cuestión (Mattingly, 2004).

La excavación en la Casa de la Cabeza nos ha permitido ver como un asentamiento del s. II a.C. continúa siendo plenamente ibérico, mucho más próximo en carácter, sistema constructivo y registro material a los núcleos rurales de la fase anterior como El Zoquete (Pérez et al*.,* 2007; Quixal et al*.,* 2008), que a las villas romanas de un siglo y medio más tarde. En el yacimiento un porcentaje significativo lo constituyen materiales de origen itálico, pero se trata de productos llegados mediante el comercio; además hay una clara selección de los materiales, producciones muy concretas, diferentes a lo que serían los gustos y necesidades romanas. El ajuar ibérico comienza a denotar los cambios propios de la época, con interesantes transiciones en determinadas formas de cerámica común, cocina y grandes recipientes de almacenaje, así como imitaciones de formas clásicas. Y debemos recalcar una vez más que la totalidad de la muestra monetaria sean monedas de cecas ibéricas.

La llegada de productos de ámbito itálico no parece comportar en primer momento fuertes cambios en los hábitos alimenticios, puesto que aunque llega vino de fuera en grandes cantidades, con él no viene la misma abundancia de piezas de vajilla para beberlo o morteros. La población mayoritaria, indígena, reclama aquellos productos que tiene interiorizados en su día a día. Sólo determinados grupos sociales adquieren las vajillas de barniz negro. Además tenemos las imitaciones de formas clásicas, en las que vemos como los indígenas seleccionan todas aquellas piezas consideradas útiles y las imitan. Estas piezas son precisamente las formas que más están llegando (Lamb. 5, 28, 36 y 68) y que, al mismo tiempo, más se pueden poner en relación con los usos y necesidades cerámicas que ellos tienen, aunque siempre aportando un toque de prestigio por emular lo de fuera (fig. 250).

Las pervivencias se extienden incluso ya durante los primeros siglos del Imperio. A través de las prospecciones efectuadas en la comarca hemos podido observar como determinados yacimientos de cronología aparentemente cerrada en época imperial, algunos de ellos *villae* y asentamientos rurales monofásicos, presentaban porcentajes bajos de cerámica ibérica. Ello fue interpretado inicialmente como que podrían tener dos fases de ocupación: una que

Fig. 250. Copa de la forma Morel 68 de Campaniense A e imitación ibérica en cerámica gris (Colección Museográfica Luis García de Fuentes, Caudete de las Fuentes).

arrancaría con poca fuerza en el Ibérico Pleno o Final y una segunda que supondría la consolidación en época romana. Inicialmente seguimos también esta premisa, pero ahora somos partidarios de considerar este hecho como una simple perduración de cerámicas de factura ibérica a lo largo de los ss. I a.C. – I/II d.C., sin que ello tenga que entrar en conflicto con el hecho de encontrarnos en cronologías imperiales. Como ya hemos dicho, consideramos que los agentes protagonistas serían en su mayor parte la población autóctona, más o menos "romanizada", pero el uso de materias tan cotidianas como la cerámica para ámbitos domésticos o de cocina sin duda se alargó más que las vajillas, elementos ostentadores de rango y estatus que rápidamente adoptaron los gustos y tipos romanos. Es por ello que las cerámicas ibéricas recogidas en villas como La Calerilla, Los Villares de Campo Arcís o Molino de Enmedio, entre otros, puedan leerse en este sentido. Tanto en ajuares como en sistemas constructivos, la Romanización no supone un cambio tan radical como se cree en ocasiones (fig. 251).

La lengua y escritura es uno de los ámbitos más ricos para observar los ritmos del cambio cultural y para detectar pervivencias. El proceso, conocido como "Latinización" (de nuevo dentro de esa tendencia por parte de la investigación de utilizar los "*–ization*" para denominar este tipo de procesos de cambio cultural), en la comarca es muy interesante porque contamos con documentos insignes y hay relativamente abundantes textos escritos en ambas lenguas. *Kelin* concentra el grueso de la producción escrita ibérica, que se reparte en soportes como el plomo y las cerámicas importadas de barniz negro itálico. Llama la atención la escasez de escritura ibérica sobre cerámica propia: se marca lo ajeno, lo externo, seguramente indicando la posesión de dichos útiles. A partir de los textos Fletcher defendió un claro carácter ibérico de los habitantes de la comarca y fuertes relaciones filológicas con *Edeta*, con sólo un posible nombre celtibérico en el plomo de La Mazorra (Fletcher, 1978 y 1979).

Después del asentamiento caudeteño, Sinarcas es de nuevo la zona más rica en textos, tanto ibéricos como romanos; la complejidad cultural que esta zona vive se refleja en su producción escrita. El latín aparece en soportes distintos (inscripciones funerarias en piedra y *sigillata*) y por la cronología de los mismos vemos que ello no se produce hasta el s. I d.C. Para Woolf la aparición del latín en la epigrafía no tiene por qué estar marcando un cambio cultural, pero sí la adopción de nuevas prácticas completamente romanas como las propias inscripciones funerarias, lo cual genera sin lugar a dudas situaciones de bilingüismo (Woolf, 1998: 93). Los ritmos que este autor detectó en la Galia son semejantes a los que aquí hemos tratado: no hay muestras de epigrafía latina hasta época augustea, momento en que se desarrolla hasta vivir la gran expansión en el s. II d.C.

Las necrópolis durante los ss. III-II a.C. dejan de ser el lugar donde se muestran las desigualdades sociales, la supremacía de unos individuos sobre el resto (Roldán, 1998). En este momento lo importante, lo que aporta prestigio, es el establecimiento de pactos con los romanos. Ya en el s. I a.C. la manera de marcar el estatus la encontraremos en la Estela de Sinarcas con la adopción de rasgos romanos en fusión con las tradiciones ibéricas para una posición elevada. El establecimiento de redes clientelares entre las aristocracias locales y romanas para gestionar el territorio es especialmente visible a través de la ventana sinar-

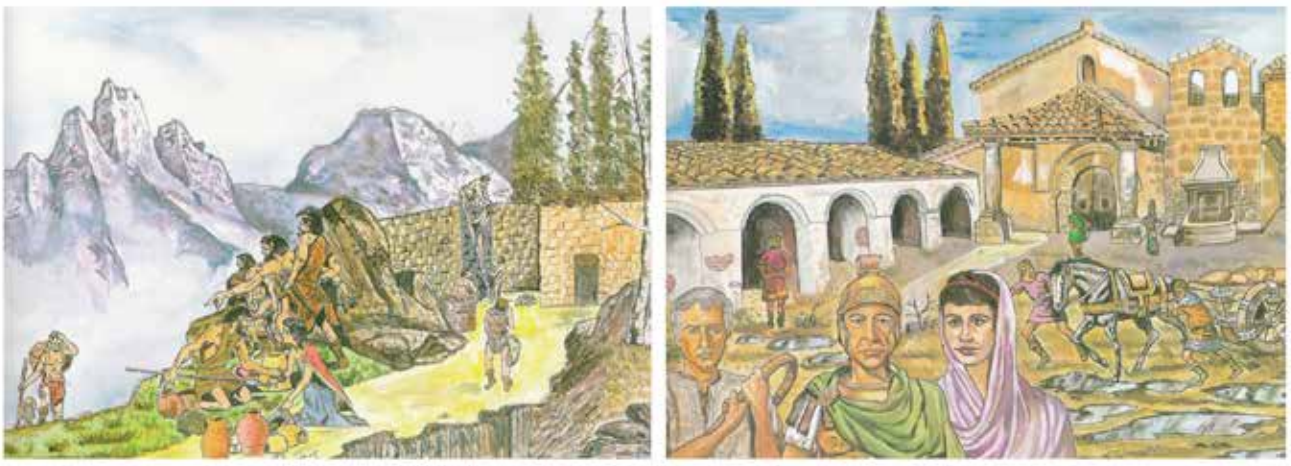


Fig. 251. Representaciones del poblado ibérico del Cerro Castellar (izq.) y de la villa de La Calerilla (der.) en un libro de historia de Requena ilustrada dirigido a escolares (Piqueras y Jordá, 1992). Pese a que la vida de estos dos asentamientos estuvo separada por sólo 3 km y unos 100 años, la concepción tradicional de "salvajes" *vs*. "civilizados" lleva a representarlos de formas tan diferentes.

queña, donde la explotación del metal está haciendo más complejo si cabe el proceso de cambio cultural. En la mencionada inscripción de Pozo Viejo un tal *Baisetas*, hijo de *Ildutas,* se está enterrando posiblemente en el s. I a.C. mediante un ritual en el que se fusionan elementos culturales tanto ibéricos (tipo de escritura, urnas cinerarias ibéricas en otros puntos de esa necrópolis) como romanos (uso de la escritura en ámbito funerario, señalización con estela), dando lugar a una nueva realidad. Es probable que *Baisetas* se trate de un indígena que entra dentro de la órbita romana para mantener su poder y posición. Un siglo más tarde vemos el siguiente paso de este proceso en otra necrópolis muy cercana, Cañada del Pozuelo, ya con ritual funerario romano plenamente establecido. Juntamente con las dos inscripciones de *Marcus Mercurialis* que denotan la importancia de este personaje en la zona, una tercera inscripción hace referencia a *Viseradin*, un antropónimo de origen ibérico que puede relacionarse con las antiguas aristocracias ibéricas integradas durante los ss. II-I a.C. y que a esas alturas ya están plenamente incorporadas al aparato imperial romano.

Para concluir, durante los ss. II-I a.C. no debemos esperar encontrar en ningún caso rasgos ibéricos "puros", puesto que desde que los iberos entran en contacto con los romanos, comienza el cambio cultural en el que ambas partes están sometidas a modificaciones. Como hemos visto, el fenómeno se torna más complejo si cabe en la orla septentrional, donde las influencias celtibéricas son muy marcadas y donde los intereses romanos son más acusados, lo que se traduce en una compleja red de relaciones clientelares entre las autoridades romanas y las aristocracias locales. En todo momento, tanto durante la República como durante el Imperio, pensamos que la base de la población tiene un origen autóctono, es decir, ibérico durante un primer momento e hispánico en un segundo, con todo el peso teórico que conlleva ese cambio. Tras la conquista inicialmente llegan los materiales itálicos, poco a poco cambian las costumbres, lógicamente primero en aquellos asentamientos importantes y entre los estratos sociales elevados, pero siempre dentro de una dinámica compleja en la que ambas partes resultan modificadas. Aspectos como la cerámica, la escritura o la lengua nos permiten rastrear la continuidad de la identidad indígena, puesto que perduran más tiempo en el seno de las comunidades. "Resistencias silenciosas" como la de los personajes que se enterraron en la necrópolis monumental de La Calerilla con uso del latín, pero siguiendo el ritual funerario de la incineración y deposición en urna de factura ibérica; la de los familiares de *Iunius Sosinaibole*, que decidieron marcar el origen gilitano de su padre o suegro fallecido; o la de los que esgrafiaron en caracteres ibéricos sobre el lateral de la inscripción latina de Los Morenos sin una intención todavía clara en una fecha tan tardía como el s. II d.C. Decir que tales pervivencias indican que todos estos personajes serían iberos resultaría, sin embargo, un error, ya que posiblemente sean los mismos propietarios de las *sigillata* que localizamos en esos yacimientos y que automáticamente clasificamos como piezas romanas. Son, simplemente, resultado de una nueva realidad, una realidad hispana.

Abreviaturas

ASU	Arizona State University
CSC	Cerro de San Cristóbal
CSIC	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DGPA	Dirección General de Patrimonio Artístico (Generalitat Valenciana)
DXF	*Drawing Exchange Format*
GPS	*Global Positioning System*
GRASS	*Geographic Resources Analysis Support System*
ICV	Institut Cartogràfic Valencià
MDT	Modelo Digital del Terreno
msnm	Metros sobre el nivel del mar
MPV	Museu de Prehistòria de València
NMI	Número mínimo de individuos
RAE	Real Academia Española
SCA	*Site Catchment Area*
SET	*Site Explotation Territory*
SIG	Sistema de Información Geográfica
SIP	Servei d'Investigació Prehistòrica
SHP	*Shapefile*
TSA	*Terra sigillata* africana
TSG	*Terra sigillata* sudgálica
TSH	*Terra sigillata* hispánica
TSI	*Terra sigillata* itálica
UV	Universitat de València
WMS	*Web Map Service*

Bibliografía

ABAD, L. (2004): "Les ciutats romanes del sud-est del *Conventus Carthaginensis*". En M. Orfila y M. A. Cau (coords.): *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears.* Pòrtic, Barcelona, p. 95-114.

ABAD, L.; ABASCAL, J. M. (2003): "Las necrópolis". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 245-253.

ABAD, L.; SALA, F. (1992): "Las necrópolis ibéricas del área de Levante". En J. Blánquez y V. Antona (coords.): *Las Necrópolis. I Congreso de Arqueología Ibérica*. Madrid.

ABAD, L.; SALA, F. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera.* Real Academia de la Historia, Madrid.

ABAD, L.; SALA, F.; GRAU, I. (2001): *La Contestania ibérica, treinta años después: actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica organizadas por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante.* Universidad de Alicante. Alicante.

ABASCAL, J. M.; ALMAGRO-GORBEA, M.; CEBRIÁN, R. (2007): *Segóbriga. Guía del parque arqueológico*. Junta de Castilla-La Mancha, Toledo.

ADROHER, A. M. (1998): "Materiales de los siglos III y II a.n.e. en Lattes (Hérault, Francia)". En J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.* Arqueomediterrània, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 217-242.

ADROHER, A. M. (2008): "La cerámica de tradición púnica (siglos III-I a.C.)". En D. Bernal y A. Ribera (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 189-200.

ADROHER, A. M.; CABALLERO, A. (2008): "Imitaciones de barniz negro en pasta gris de época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana". En A. M. Adroher y J. Blánquez (eds.): *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana.* Universidad Autónoma de Madrid, Serie Varia, 9, Madrid, p. 319-329.

ADROHER, A. M.; CABALLERO, A. (2013): "Imitaciones de campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana". En D. Bernal y A. Ribera (coords.): *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 23-38.

ADROHER, A. M.; LÓPEZ, A. (2000): "Contextos de barniz negro en la Alta Andalucía entre los siglos II y I a.C.". En X. Aquilué, J. García y J. Guitart (coords.): *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica.* Mataró, p. 149-176.

ALAPONT, L.; CALVO, M.; RIBERA, A. (2010): *La destrucción de Valencia por Pompeyo (75 a.C.)*. Quaderns de difusió arqueológica, 6, Ajuntament de València, València.

ALBELDA, V. (2015a): "El Grau Vell (Sagunt): una salida al mar en el norte de la Edetania". En C. Aranegui (ed.): *El Sucronensis Sinus en época ibérica*. Saguntum-PLAV Extra 17, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 89-96.

ALBELDA, V. (2015b): "Ruaya: los iberos junto a la ciudad de València". En C. Aranegui (ed.): *El Sucronensis Sinus en época ibérica*. Saguntum-PLAV Extra 17, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 101-106.

ALBIACH, R. (2013): "Les excavacions i les prospeccions en el jaciment de la Carència (2001-2013). Resultats i valoració". En R. Albiach (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Serie Trabajos Varios, 116. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 41-87.

ALBIACH, R.; LEDO, A.; MATA, C.; REQUENA, M. (2007): "Prehistòria i Història Antiga" en J. Hermosilla (dir.): *Turís. Geografia, Història, Art.* Universitat de València, València, p. 89-134.

ALBIACH, R.; DE MADARIA, J. L. (2006): *La villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia).* Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, València.

ALCOCK, S. E. (1997): "Greece: a landscape of resistance?". En D. J. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth, p. 103-115.

ALCOCK, S. E. (2007): "The Essential Countryside. The Greek World". En S. Alcock y R. Osborne (eds.): *Clasiccal Archaeology.* Blackwell Studies in Global Archaeology, 10, Malden (MA), p. 120-138.

ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Biblioteca Prehistórica Hispana, XXI, Madrid.

ALFARO, C. (1997): "Mujer ibérica y vida cotidiana". En VVAA: *La Dama de Elche, más alla del enigma.* València, 193-219.

ALMAGRO GORBEA, M. (1999): "Los iberos en Castilla-La Mancha". En M. A. Valero Tévar (coord.): *Primeras Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha.* Toledo, p. 25-48.

ALMAGRO GORBEA, M.; MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Real Academia de la Historia, Madrid.

ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia.* València.

ÁLVAREZ GARCÍA, N.; BALLESTER, C.; ESPÍ, I.; MÁÑEZ, J.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; RIBERA, A. (2003): "Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de l'Almoina (Valencia)". En *Actes du Congrès de la Societé Française de l'Étude de la Céramique Ancienne en Gaule. Vienne (Francia)*. Marseille, p. 369-396.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (2009): "Expresiones de identidad: las comunidades prerromanas de la Meseta". *Arqueología Espacial,* 27. Universidad de Zaragoza, Teruel.

ANTÓN VALLE, N. (1841): *El Minero Español.* Madrid.

ANTONACCIO, C. (2010): "(Re)Definiting Ethnicity: Culture, Material Culture, and Identity". En S. Hales y T. Hodos (eds.): *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*. Cambridge University Press, p. 32-53.

APARICIO, J. (1997): "El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló,* 18. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 345-358.

APARICIO, J.; HIS, A. (1977): *Las raíces de Cullera: Prehistoria y Protohistoria. El Museo Arqueológico.* Serie Arqueológica, 3, Departamento de H.ª Antigua, Universidad de Valencia, València.

APARICIO, J.; LATORRE, F. (1977): *Catálogo-guía del museo arqueológico de Requena.* Serie Arqueológica, 1, Departamento de Historia Antigua, Universidad de Valencia, València.

APARICIO, J.; SAN VALERO, J. (1977): *Nuevas excavaciones prospecciones arqueológicas en Valencia.* Departamento de Historia Antigua, Universidad de Valencia, València.

AQUILUÉ, X.; GARCÍA ROSELLÓ, J.; GUITART, J. (2000): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C. Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica.* Mataró.

ARANEGUI, C. (2001-2002): "El puerto de "Arse-Saguntum", elementos para su localización y adscripción cultural". *Saitabi: Revista de la Facultat de Geografia i Història*, 51-52 Universitat de València, València, p. 13-28

ARANEGUI, C. (2002): "Ob restitutam Saguntum Bello Punico Secundo". En J. L. Jiménez y A. Ribera (eds.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Ajuntament de València, València, p. 245-254.

ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*. Bellaterra, Barcelona

ARANEGUI, C. (2005): "La producción y el comercio de ánforas tarraconenses en el país valenciano". En A. López Mullor y X. Aquilué (coords.): *La producció i el comerç de les àmfores de la "Provincia Hispania Tarraconensis": homenatge a Ricard Pascual i Guasch*. Barcelona, p. 227-240

ARANEGUI, C. (2009): "*Arse – Saguntum* abans d'August". *Auriga,* 56. p. 5-9.

ARANEGUI, C.; MARTÍ, M. A. (1995): "Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia) cerca de Sagunt (València)". *Saguntum-PLAV*, 28. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, p. 131-149.

ARANEGUI, C.; PÉREZ BALLESTER, J.; MATA, C. (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas decoradas de Llíria (Valencia)*. Cátedra, Madrid.

ARANEGUI, C.; PLA BALLESTER, E. (1981): "La cerámica ibérica". En *La Baja Época de la cultura ibérica*. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de amigos de la arqueología (Madrid 1979). Madrid, p. 71-114.

ARANEGUI, C.; SILES, L. (1977-1978): "En torno a un grafito ibérico de Fuenvich (Requena)". *Zephyrus*, 28-29. Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 319-324.

ARASA, F. (1994-1995): "Aproximació a l'estudi del canvi lingüístic en el període ibero-romà (segles II-I a.C.)". *Arse. Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino*. Sagunto, p. 83-108.

ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C.* Serie Trabajos Varios, 100, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

ARASA, F. (2002): "Las comarcas septentrionales del País Valenciano en los s. II-I a.C.". En J. L. Jiménez y A. Ribera (coords.): *Valencia y las primeras ciudades de Hispania.* Ajuntament de València, València, p. 223-232.

ARASA, F. (2003a): "El territorio, vías y centuriaciones". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 151-160.

ARASA, F. (2003b): "Las villas. Explotaciones agrícolas". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 161-166.

ARASA, F. (2003c): "La Romanización de los oppida en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a.C.". En A. M. Poveda y J. Uroz (eds.): *La Iberia de los oppida ante su Romanización.* Alebus. Cuadernos de Estudios Históricos del Valle de Elda, 13. Actas III Seminario de Historia, Elda, p. 119-219.

ARASA, F. (2008): *Informe sobre l'alçament topogràfic de les restes de camins conservades a la partida d Ferriol d'Elx (el Baix Vinalopó)* (Inédito).

ARASA, F. (2009a): "Els camins antics de la partida de Ferriol d'Elx (El Baix Vinalopó). *Lvcentvm,* XXVIII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 75-90.

ARASA, F. (2009b): *La ciutat romana de Lesera*. El Forcall.

ARASA, F.; IZQUIERDO, I. (2008): "Los hallazgos arqueológicos de 1827 en la construcción de la carretera de Madrid por Las Cabrillas (Buñol, Valencia)". *Archivo de Prehistòria Levantina*, XXVII. València, p. 263-302.

ARASA, F.; PÉREZ, G. (2005): "Intervenciones en la via Augusta a la Font de la Figuera (València) i Villena (Alacant)". *Saguntum-PLAV,* 37. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 199-208.

ARASA, F.; ROSSELLÓ, V. (1995): *Les vies romanes del territori valenciá*. València.

ARGILÉS, V.; SÁEZ, V. (2008): *De vuelta por el Municipio de Requena. La Albosa requenense.* Caja Campo, Requena.

ARMERO, J. (2004): "Fauna vertebrada de la Comarca de Requena-Utiel". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 19. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 31-50.

ARROYO, R.; RIBERA, A.; MATA, C. (1989): "Aproximación a la circulación monetaria de las comarcas interiores de la provincia de Valencia", *Saguntum-PLAV,* 22. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 363-392.

ASENSIO, D. (2010): "El comercio de ánforas itálicas en la Península Ibérica entre los siglos IV y I a.C. y la problemática en torno a las modalidades de producción y distribución". *Bolletino di Archeologia on-line, volume speciale (Atti dal XVIII Congresso della AIAC, Roma)*. p. 23-41.

ATTOLINI, I.; CAMBI, F.; CASTAGNA, M.; CELUZZA, M.; FENTRESS, E.; PERKINS, P.; REGOLI, E. (1991): "Political geography and productive geography between the valleys of

the Albegna and the Fiora in northern Etruria". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 142-152.

BAENA, J.; BLASCO, M.ª C.; QUESADA, F. (1997): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología.* UAM Ediciones, Madrid.

BALLESTEROS, M. (1899): *Historia de Utiel.* Utiel.

BARRET, J. C. (1997): "Romanization: a critical comment". En D. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth, p. 51-64.

BATS, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av.J-C.). Modèles culturels et catégories céramiques.* Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl. 18, Paris.

BAZZANA, A. (1987): "Essai de typologie des ollas valenciennes" en J. Zozaya (coord.): *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, p. 93-98.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

BELTRÁN LÓPEZ, F. (1983): *La romanización en las tierras de Benifayó: una villa rústica en la Font de Mussa.* Benifaió.

BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1947): "La estela ibérica de Sinarcas". *Boletín de la Real Academia Española,* XXVI, cuaderno CXXI. Madrid, p. 245-259.

BENDALA, M. (2003): "De Iberia in Hispaniam: El fenómeno urbano". En L. Abad (ed.): *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos.* Universidad de Alicante, Alicante, p. 16-35.

BERMEJO, J. (2007): *Breve historia de los íberos*. Nowtilus. Madrid.

BERMÚDEZ, J. (2006): "El análisis de las redes viarias en la antigüedad a partir de las posibilidades que ofrecen los SIG: rutinas para el cálculo acumulado de vías óptimas con el programa IDRISI" en I. Grau (coord.): *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*. Universidad de Alicante, Alicante, p. 91-98.

BERNABEU AUBAN, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria". En *Iberos. I Jornada sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, p. 137-156.

BERNABEU LÓPEZ, R. (1945): *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*. Antonio Molina.

BERNABEU LÓPEZ, R. (1989): "La evolución económica de Requena". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 4. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 15-24.

BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria, la antigua Edeta y su territorio.* Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

BONET, H. (2000): "Un nivel del Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia)". En M. Olcina y J. Soler (coords.): *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*. Alicante, p. 307-324.

BONET, H. (2001): "Los iberos en las comarcas centrales valencianas". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 64-74.

BONET, H.; GARIBO, J.; GUÉRIN, P.; MATA, C.; VALOR, J.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): "Las ánfora importadas de las comarcas centrales del País Valenciano". En J. Sanmartí (coord*.): La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitatius i anàlisi de continguts*. II Reunió Internacional d'Arqueología de Calafell, Calafell, p. 203-228.

BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2001): "Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a.C.". En *Archivo de Prehistoria Levantina,* XXIV. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 273-314.

BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2004): "Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana". En R. Olmos y P. Rouillard: *La vajilla ibérica en época helenística: (siglos IV-III al cambio de era): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (22-23 de enero de 2001)*. Casa de Velázquez, Madrid, p. 81-96.

BONET, H.; MATA, C. (1988): "Imitaciones de cerámica en la Edetania y Contestania". *Archivo Español de Arqueología,* 157-58, vol. 61. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 5-38.

BONET, H.; MATA, C. (1989): "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XIX. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 131-148.

BONET H.; MATA C. (1991): "Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano". En *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica "Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV- III a. C."*. Manresa, p. 11-35.

BONET, H.; MATA, C. (1995): "Testimonios de apicultura en época ibérica". *Verdolay,* 7. Murcia, p. 277-285.

BONET, H.; MATA, C. (1997a): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló,* 18*: Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico.* Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 115-146.

BONET, H.; MATA, C. (1997b): "La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la *Edetania*". *Recerques del Museu d'Alcoi, 6.* Alcoi, p. 31-48.

BONET, H; MATA, C. (1998): "Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia". En J. Ramón, J. Sanmartí, D. Asensio y J. Principal (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibérica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.* Arqueomediterrània, 4, Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 49-72.

BONET, H.; MATA (2002a): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. València.

BONET, H.; MATA, C. (2002b): "El final del mundo ibérico en torno a *Valentia*". En J. L. Jiménez y A. Ribera (coords.): *Valencia y las primeras ciudades de Hispania.* Ajuntament de València, València, p. 233-244.

BONET, H.; MATA, C. (2008): "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión". En D. Bernal y A. Ribera (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 147-170.

BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2007): "Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.)". En A. Rodríguez y I. Pavón (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular.* Universidad de Extremadura, Cáceres, p. 247-276.

BONET, H.; RIBERA, A. (2003): "La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico". H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 79-90.

BONET, H.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): "El poblado. Murallas, puertas y organización interna". En *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 64-93.

BRONCANO, S.; ALFARO, M. M. (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Serie Trabajos Varios, 92, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

BURGERS, G. J. L. M. (1998): *Constructing Messapian Landscapes*. *Settlement dynamics, social organization and culture conteact in the margins of graeco-roman Italy.* Gieben, Amsterdam.

BURILLO, F. (2006): *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a.C.): homenaje a Antonio Beltrán Martínez*. Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda. Zaragoza.

BURILLO, F. (2007): *Los Celtíberos*. *Etnias y estados.* Crítica, Barcelona.

BURROUGH, P. A.; MCDONNELL, R. A. (1998): *Principles of Geographical Information Systems*. Oxford University Press, New York.

CAGNAT, R. (1898): *Cours d'épigraphie latine.* París.

CÁRCEL, L. M. (1991): "Estanque y agua de Rozaleme en Requena". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 6. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 23-36.

CARRETERO, P. A. (2004): "Las producciones cerámicas de ánforas tipo "Campamentos Numantinos" y su origen en San Fernando (Cádiz)". En L. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.).* Actas del Congreso Internacional, vol. 2., Cádiz, p. 427-440.

CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J.; DEHESA, R.; PUIGDEVALL, I. (2006): "Pautes i evolució del poblament rural a les comarques interiors de Girona". En *Rhythms and cycles of countryside romanization. Studies on the rural world in the Roman Period-1.* Girona, p. 11-30.

CASTELLANO, J. J. (2000): "Albinus: Un alfarero gálico documentado en "La Calerilla" de Hortunas (Requena-Valencia)". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 15. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 51-62.

CASTELLANO, J. J.; MARTÍNEZ VALLE, A. (1997): "Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6. Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi, Alcoi, p. 61-70.

CASTRO LÓPEZ, M.; GUTIÉRREZ, L. (2001): "Conquest and Romanization of the upper Guadalquivir valley". En S. Keay y N. Terrenato (eds.): *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*. Oxford, p. 145-160.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; GÓNZALEZ MARCÉN, P. (1989): "El concepto de frontera: Implicaciones teóricas de la noción de territorio político". *Fronteras. Arqueología Espacial,* 13. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 7-18.

CEBRIÁN, R. (2008): "*Saetabis* y el comercio del Buixcarró". *Lvcentvum,* XXVII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 101-113.

CERRILLO, E. (2003): "La reorganización del territorio. Los paisajes de la Romanización". En L. Abad (ed.): *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos.* Universidad de Alicante, Alicante, p. 36-52.

CHAMPION, C. B. (2004): *Roman Imperialism. Readings and sources.* Blackwell Publishing, Oxford.

CHAPA, T.; MAYORAL, V.; URIARTE, A. (2004): "Recintos fortificados tardoibéricos en la región del Guadiana Menor. Cuestiones de interpretación histórica y propuesta de nuevos métodos". En P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.).* Jaén, p. 97-118.

CHAPMAN, J.; SHIEL, R. (1991): "Settlement, soils and societies in Dalmatia". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 62-76.

CIPRÉS, P. (2006): "La geografía de la guerra en Celtiberia". En P. Moret, P. Le Roux y G. Cruz (eds.): *La Invención de una Geografía de la Península Ibérica I. La época republicana.* CEDMA / Casa de Velázquez, Madrid, p. 177-198.

CLARK, P. J.; EVANS, F. C. (1954): "Distance to nearest neighbor as a measure of spatial relationships in populations". *Ecology*, 35, p. 445-453.

COLL, J. (2003): "Hornos romanos y producción cerámica" en H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 167-174.

CONDE, M.ª J. (1993): *La producció ceràmica en el món ibèric: el kalathos, anàlisi i classificació*. Universitat de Barcelona. Barcelona.

CORELL, J. (1996): *Inscripcions romanes del País Valencià. Edeta i el seu territori*. Nau Llibres, València.

CORELL, J. (2006): *Inscripcions romanes del País Valencià. Saetabis i el seu territori*. Nau Llibres, València.

CORELL, J. (2008): *Inscripcions romanes del País Valencià. Edeta i el seu territori*. Nau Llibres, València.

CORELL, J. (2009): *Inscripcions romanes del País Valencià. Valentia i el seu territori*. Nau Llibres, València.

COSTA, B. (2007): "Punic Ibiza under the Roman Republic". En P. Van Dommelen y N. Terrenato (eds.): *Articulating Local Cultures: Power and Identity under the expanding Roman Republic.* Portsmouth (RI), p. 85-102.

CUADRADO, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta". *Zephyrus*, IV. Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 265-310.

CUADRADO, E. (1962): "Cerámica astitana de barniz rojo". En *Actas VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*. Zaragoza, p. 385-408.

DARK, K.; DARK, P. (1997): *The Landscape of Roman Britain*. Sutton.

DE HOZ J. (1995): "Escrituras en contacto: ibérica y latina". En F. Beltrán (ed.): *Roma* y *el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente.* Zaragoza, p. 57-84.

DE HOZ, J. (2001): "La lengua de los iberos y los documentos epigráficos en la comarca de Requena-Utiel". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 49-62.

DE LA PINTA, J.; ROVIRA, J.; GÓMEZ, R. (1987-88): "Yacimientos arqueológicos de Camporrobles (Plana de Utiel, Valencia) y áreas cercanas: una zona de contacto entre la Meseta y áreas costeras". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. Castellón, p. 291-332.

DENEAUVE, J. (1963): *Lampes de Carthage.* Centre de Recherches sur l'Afrique méditerranéenne, Série Archéologique, Paris.

DÍAZ-ANDREU, M. (2005): "Introduction". En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic y D. N. Edwards (eds.): *The Archaeology of Identity*. Routledge, London & New York, p. 1-12.

DÍAZ DEL RÍO, P.; VICENT, J. (2006): "Movilidad, funcionalidad y usos del suelo en la Prehistoria Reciente". En A. Orejas (coord.): *Arqueología de los Paisajes Agrarios e Historia Rural.* Arqueología Espacial, 26, Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 21-36.

DÍES, E. (2007): "Protohistoria. La época ibérica" en A. Ledo (coord.): *Historia de Buñol.* Universitat de València, València, p. 129-140.

DILOLI, J. (1999): "L'evolució en els models d'ocupació del territori al curs inferior de l'Ebre i plana litoral del Baix Maestrat durant la protohistoria". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20. Castelló, p. 95-113.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1997): "Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad". *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló,* 18. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 391-404.

DUARTE, F.; GARIBO, J.; MATA, C.; VALOR, J.; VIDAL, J. (2000): "Tres centres de producció terrissera al territori de *Kelin*". En C. Mata y G. Pérez Jordà (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric.* Saguntum-PLAV Extra 3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 235-244.

DURÁN, M. (2009): "Puentes romanos" en VVAA: *Puentes de España: tránsitos de culturas.* Barcelona.

DYSON, S. (1991): "The Romanization of the Countryside. Introduction". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2. London. 27-28.

DYSON, S. (2003): *The Roman Countryside*. Duckworth, London.

EDLUND, I. E. M. (1987): *The gods and the place. Location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Grecia (700-400 BC). Acta Instituti Romani Regni Sueciae,* series in 4º, XLIII. Estocolmo.

EMPEREUR, Y.; HESNARD, A. (1987): "Les Amphores Hellénistiques". En P. Lévêque y J. P. Moret (eds.): *Céramiques Hellénistiques et Romaines II*. Besançon.

ESCRIVÀ, V.; MARTÍNEZ CAMPS, C.; SABATER, A.; VIDAL, X. (2014): "Novedades epigráficas de Edeta (Llíria, Valencia)". *Lucentum*, XXXIII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 243-250.

ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (1995): "La Partida de Mura (Llíria, Valencia): un conjunto monumental de época Flavia". *Saguntum-PLAV*, 29. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 231-239.

FAIRÉN, S. (2004a): "¿Se hace camino al andar? Influencia de las variables medioambientales y culturales en el cálculo de caminos óptimos mediante SIG?". *Trabajos de Prehistoria*, 61, nº 2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 25-40.

FAIRÉN, S. (2004b): "Movilidad y territorialidad. El poblamiento neolítico en las comarcas centro-meridionales valencianas". *Saguntum-PLAV*, 36. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 23-34.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.; RUIZ, P. (2005): "Cerámicas africanas". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 139-182.

FÉRNANDEZ MARTÍNEZ, V.; LORRIO, A. J. (1986): "Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico". *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio (Teruel 1986)*, 7. Teruel, p. 183-198.

FERRER, M. A. (2000): "La metalurgia ibérica del hierro: una aproximación a través de la interpretación arqueométrica". En C. Mata y G. Pérez Jordà (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric.* Saguntum-PLAV Extra 3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 283-289.

FLANNERY, K. V. (1976): "Empirical determination of site catchments in Oaxaca and Tehuacan". En K. Flannery (ed.): *The early Mesoamerican village*. New York, p. 103-117.

FLETCHER, D. (1974): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1972*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

FLETCHER, D. (1976): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1975*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

FLETCHER, D. (1978): "Cinco incripciones ibéricas de Los Villares (Caudete de las Fuentes) (Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 191-208.

FLETCHER, D. (1979): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1978*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

FLETCHER, D. (1980): *Los plomos ibéricos de Yátova*. Trabajos Varios, 81, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

FLETCHER, D. (1983): *Els ibers*. Institució Alfons el Magnànim, València.

FLETCHER, D. (1985): *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia.* Trabajos Varios, 66, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

FREEMAN, P. W. M. (1997): "Mommsen through to Haverfield: the origins of Romanization studies in late 19th-c. Britain". En D. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth, p. 27-50.

FREEMAN, P. W. M. (2007): *The best training ground for archaeologists. Francis Haverfield and the invention of Romano-British studies*. Oxbow Publishing, Oxford.

FRÍAS, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (siglos II a.C. – VII d.C.). Bases para su estudio*. Universidad de Alicante, Alicante.

FUENTES ALBERO, M.ª M.; HURTADO, T.; MORENO, A. (2004): "Nuevas aportaciones al estudio de la apicultura en época ibérica". *Recerques del Museu d'Alcoi,* 13. Alcoi, p. 181-200.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1988): "La cronología del yacimiento hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la Meseta". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. 4. Cuenca, p. 211-222.

FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1992): "Las necrópolis ibéricas y su transformación ante la romanización". En J. Blánquez y V. Antona del Val (coords.): *Las necrópolis*. Serie Varia, 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, p. 587-606.

GARCÍA BORJA, P.; LÓPEZ SERRANO, D.; JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2012): *Al pie de la Vía Augusta. El yacimiento romano de Faldetes (Moixent, València)*. Enagás - Acuamed.

GARCÍA DE FUENTES, L.; GARCÍA EJARQUE, L. (1993): *Caudete de las Fuentes Ayer y Hoy.* Ayuntamiento de Caudete de las Fuentes.

GARCÍA GUINEA, M. A. (1967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente". *Archivo Español de Arqueología*, 40, 115-116. CSIC, Madrid, p. 69-87.

GARCÍA-MAURIÑO, J. (1993): "Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento en la IIª Edad del Hierro". *Complutum*, 4. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 95-146.

GARCÍA PRÓSPER, E.; GUÉRIN, P.; MARTÍ, M.; RAMÍREZ, M. (1999): "La necrópolis romana de la calle Quart. Resultados recientes". En *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*. València, p. 295-305.

GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio.* Ariel Prehistoria, Barcelona.

GARCÍA VARGAS, E.; BERNAL, D. (2008): "Ánforas de la Bética" en D. Bernal y A. Ribera (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 661-688.

GARCÍA VARGAS, E.; MARTÍNEZ MAGANTO, J. (2006): "La Sal de la Bética romana. Algunas cuestiones sobre su explotación y comercio". *Habis,* 37. Sevilla, p. 253-274.

GARIBO, J.; VALCÁRCEL, A. (2009): *Memoria final intervención arqueológica El Batán (Requena)*. Inédito.

GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia,* 11. València, p. 281-332.

GIL-MASCARELL, M. (1977): "Excavaciones en la cueva ritual ibérica de Villargordo del Cabriel (Valencia)". En *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza, p. 705-712.

GILMAN, A.; THORNES, J. (1985): *El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España.* Fundación Juan March, Madrid.

GISBERT, J. A. (1999): "El alfar de L'Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor)-Dianium-: materiales de construcción cerámicos; producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal" en C. Rico, L. Roldán y M. Bendala (coords.): *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Casa de Velázquez, Madrid, p. 65-102.

GÓMEZ MARTÍNEZ, B. (2006): "Los molinos hidráulicos de la partida de Hortunas". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 21. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 201-218.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1931): "Secció d'Antropologia i Prehistòria". *Anales del Centro de Cultura Valenciana,* IV. Valencia, p. 127-131.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1945): "Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 269-297.

GONZÁLEZ ALCALDE, J. (1993): "Las cuevas santuario ibéricas en el País Valenciano: un ensayo de interpretación". *Verdolay*, 5. Universidad de Murcia, Murcia, p. 67-78.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1982): "Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (de Protohistoria alicantina, I)". *Ampurias,* 44. Barcelona, p. 257-262.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano*. *Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. – VII d. de C.* Casa de Velázquez – Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Madrid – Alicante.

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. (2002): *Las formas de los paisajes mediterráneos*. Universidad de Jaén, Jaén.

GOSDEN, C. (2008): *Arqueología y colonialismo: el contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente.* Barcelona.

GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, D.; PLAYÀ, R. M.ª; MURIEL, S. (1996): "Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE peninsular". *Complutum,* Extra, 6 (II). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 177-191.

GRAU ALMERO, E.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, P.; HARO, S. de (2001): "Medio ambiente, agricultura y ganadería en el territorio de *Kelin* en época ibérica". En A. Lorrio (coord.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel.* Universidad de Alicante, Madrid, p. 89-104.

GRAU MIRA, I. (1996): "La Cova dels Pilars (Agres, El Comtat): Aportació a l'estudi de les coves-santuari ibèriques". *Alberri: Quaderns d'investigacio del centre d'estudis contestants*, 9. Cocentaina, p. 79-106

GRAU MIRA, I. (2000a): "Territorio y lugares de culto en el área central de la Contestania". *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 195-225.

GRAU MIRA, I. (2000b): "Continuidad y cambio en la trama urbana del Conventus Carthaginensis durante el proceso de romanización". *Anales de Arqueología*, 16. Murcia, p. 33-51.

GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*. Universidad de Alicante, Alicante.

GRAU MIRA, I. (2002-2003): "Los valles de Alcoi durante la Romanización: análisis SIG de la estructura territorial". *Lucentum*, XXI-XXII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 87-101.

GRAU MIRA, I. (2003): "La reorganización del territorio durante la romanización: un caso de estudio en el área central de la Contestania". En L. Abad (ed.): *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos.* Universidad de Alicante, Alicante, p. 54-73.

GRAU MIRA, I. (2004): "La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta". *Saguntum-PLAV*, 36. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 61-75.

GRAU MIRA, I. (2006): *La aplicación de los SIG en la arqueología del paisaje.* Universidad de Alicante, Alicante.

GRAU MIRA, I. (2007): "Dinámica social, paisaje y teoría de la práctica. Propuestas sobre la evolución de la sociedad ibérica en el area central del oriente peninsular". *Trabajos de Prehistoria,* 64, nº 2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 119-142.

GRAU MIRA, I.*;* GARRIGÓS, I. (2007): "Aproximació al poblament romà de les Valls d'Alcoi". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16. Alcoi, p. 113-150.

GRAU MIRA, I.; MORATALLA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica en el Alto Vinalopó.* Fundación Municipal José María Soler, Villena.

GROUBE, L. (1981): "Black-Hole. British Prehistory: The analysis of settlement distribution". En I. Hodder, G. Isaac y N. Hammon (eds.): *Pattern of the Past*. Cambridge University, Cambridge, p. 185-211.

GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Pleno Edetano*. Trabajos Varios, 101, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

GUÉRIN, P.; BONET, H.; MATA, C. (1989): "La deuxième Guerre Punique dans l'Est Ibérique à travers les donées archéologiques". En E. Lipinsky y H. Devijver (eds.): *Punic Wars*. Studia Phoenicia, 10. Leuven.

GUÉRIN, P.; MARTÍNEZ VALLE (1987-1988): "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana". *Saguntum-PLAV*, 21. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 231-265.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J.; GOULD, M. (2000): *SIG: Sistemas de Información Geográfica.* Síntesis, Madrid.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (1998): "Roma y el poder local en el territorio del *oppidum* de Giribaile". En VVAA: *Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica.* Fundación La Caixa, Barcelona, p. 401-412.

HANSON, W. S. (1997): "Forces of change and methods of control". En D. J. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth, p. 67-80.

HASELGROVE, C. (1995): "Social and symbolic order in the origins and layout of roman villas in northern Gaul". En J. Metzeler (ed.): *Integration in the Early Roman West*. *The role of Cultura and Ideology.* Luxemburgo, p. 65-76.

HAVERFIELD, F. (1912): *The Romanization of Roman Britain*. Oxford.

HAVERFIELD, F. (1924): *The Roman Occupation of Britain*. Oxford.

HERMOSILLA, J. (2005): *El regadío histórico en la Comarca de Requena-Utiel*. Generalitat Valenciana, València.

HERRERO, E. (1891): *Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad real de Requena*. Facsímil de París-Valencia (2001).

HINGLEY, R. (1989): *Rural Settlement in Roman Britain*. Seaby, London.

HINGLEY, R. (2010): Cultural Diversity and Unity: Empire and Rome". En S. Hales y T. Hodos (eds.): *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*. Cambridge University Press, Cambridge, p. 54-75.

HODDER, I.; ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en Arqueología.* Crítica, Barcelona.

HODOS, T. (2010): "Local and Global Perspectives in the Study of Social and Cultural Identities". En S. Hales y T. Hodos (eds.): *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*. Cambridge University Press, Cambridge, p. 3-31.

HOPKINS, K. (1996): "La romanización: asimilación, cambio y resistencia". En J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.): *La Romanización en Occidente.* Madrid, p. 15-44.

HORTELANO IRANZO, J. L. (2007): *La Carta Puebla de Requena*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.

HORTELANO IRANZO, J. L. (2008): "Ocupación y organización del espacio del altiplano de Requena-Utiel a mediados del siglo XIII". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 22. Especial Comunidad de Villa y Tierra: el alfoz de Requena, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 199-213.

HORTELANO PIQUERAS, L. (2001): "Yacimientos arqueológicos de la Comarca, estudio de puesta en valor". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 16. Especial I Congreso de Historia Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 211-216.

IBORRA, P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Trabajos Varios, 103, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

IRANZO GARCÍA, E. (2006): "Los Espacios Salineros de Interior: El caso de la Comarca Requena-Utiel". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 21. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 219-248.

IRANZO VIANA, P. (1988): "Últimos hallazgos arqueológicos en Sinarcas (I)". *La Voz de Sinarcas*, 7. Sinarcas, p.7-9.

IRANZO VIANA, P. (1989b): "El armamento hallado en los yacimientos ibéricos de Sinarcas". *La Voz de Sinarcas*, 10. Sinarcas, p. 21-23.

IRANZO VIANA, P. (1989b): "Últimos hallazgos arqueológicos en el yacimiento de Pozo Viejo". *La Voz de Sinarcas*, 9. Sinarcas, p. 28-29.

IRANZO VIANA, P. (1992): "I Colección Numismática de D. José María Ibáñez Clemente y otros". *La Voz de Sinarcas*, 19. Sinarcas, p. 10-12.

IRANZO VIANA, P. (2004): *Arqueología e Historia de Sinarcas*. Ayuntamiento de Sinarcas, Utiel.

JARDÓN, P.; QUIXAL, D.; MATA, C.; NTINOU, M.; PASCUAL, G. (2009): "La Fonteta Ràquia: une installation apicole de IIIe siècle av. J.-C. dans la péninsule ibérique". *Lunula*, XVII, Liège-Luik, p. 193-200.

JÁRREGA, R. (2000): *El Alto Palencia en la época romana.* Diputació de Castelló, Castelló.

JIMÉNEZ COBO, M. (2001): "La vía romana Castvlo-Saetabis" en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 179. Jaén, p. 101-151.

JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): *Imagines Hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, 43. Madrid.

JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2010): "Reproducing difference: Mimesis and colonialism in Roman Hispania" en B. Knapp y P. Van Dommelen (eds.): *Material Connections: Mobility, Materiality and Mediterranean Identities*. Routledge, London and New York, p. 38-63.

JIMÉNEZ PADILLA, J.; MARTÍNEZ ESCRIBÁ, J. M. (2001): "Aproximación al estado del patrimonio arqueológico comarcal (Protohistoria y Edad Antigua)". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 5. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, p. 65-69.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2004): "Les ciutats romanes de Castelló i València (ss. II a.C. – III d.C.) ". En M. Orfila y M. A. Cau (coords.): *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears.* Pòrtic, Barcelona, p. 67-90.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; BURRIEL, J. M. (2007): "L'Horta Vella (Bétera, Valencia)" *Saguntum-PLAV*, 39. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 193-197.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; RIBERA, A. (2002): *Valencia y las primeras ciudades de Hispania.* Valencia.

KEAY, S. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study, the Catalan evidence*. BAR International Series, 196, Oxford.

KEAY, S. (1992): "The 'Romanisation' of Turdetania.", *Oxford Journal of Archaeology*, 11 (3). Oxford, p. 275-315.

KEAY, S. (1995a): "The role of religión and ideology in the Romanization of south-eastern Tarraconensis". En J. Metzeler (ed.): *Integration in the Early Roman West*. *The role of Cultura and Ideology.* Luxemburgo, p. 33-44.

KEAY, S. (1995b): "Innovation and Adaptation: The Contribution of Rome to Urbanism in Iberia". En B. Cunliffe y S. Keay (eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*. Oxford, p. 291-337.

KEAY, S. (1996): "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto". En J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.): *La Romanización en Occidente.* Madrid, p. 147-178.

KEAY, S. (1997): "Urban transformation and cultural change". En M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*. Routledge, London, p. 192-210.

KEAY, S. (2001): "Romanization and the Hipaniae". En S. Keay y N. Terrenato (eds.): *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*. Oxford, p.117-144.

KEAY, S.; EARL, G. (2006): "Inscriptions and social networks in western Baetica". En A. Sartori y A. Valvo (eds.): *Hibera Italia, Italia-Hibera: Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica.* Milano, p. 269-290.

KEAY, S.; EARL, G. (2007): "Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western Baetica in their geographical context". En P. Moret, P. Le Roux y G. Cruz

(eds.): *La Invención de una Geografía de la Península Ibérica II. La época imperial.* CEDMA / Casa de Velázquez, Madrid, p. 305-358.

KEAY, S.; TERRENATO, N. (eds.) (2001): *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*. Oxford.

KNAPP, B. (2008): *Prehistoric & Protohistoric Cyprus. Identity, Insularity and Connectiviy.* Oxford.

KNAPP, B.; ASHMORE, W. (1999): "Achaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational". En W. Ashmore y B. Knapp (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives.* Blackwell, Oxford, p. 1-30.

KNAPP, B.; VAN DOMMELEN, P. (2010): *Material Connections in the Ancient Mediterranean. Mobility, Materiality and Mediterranean Identities*. Routledge, London & New York.

LACARRA, J.; SÁNCHEZ, X.; JARQUE, F. (1996): *Les observacions de Cavanilles dos-cents anys després. Llibre tercer*. Bancaixa, València.

LAMBOGLIA, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana*".* En *Atti del Iº Congresso Internazionale di Studi Ligure.* Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.

LATORRE, I. (2007): "De cuando la Puente de Vadocañas era de madera". *El Lebrillo Cultural,* 24. Venta del Moro, p. 45-53.

LATORRE, I. (2009a): "El camino real de Vadocañas". *El Lebrillo Cultural,* 26. Venta del Moro, p. 9-11.

LATORRE, I. (2009b): "El puente de Pajazo: un paso crucial del tránsito en el camino real de Valencia a Castilla". *Camino de Santiago. El camino de Requena* (http://elcaminoderequena.blogspot.com/). Artículo *on-line* consultado en Junio del 2011.

LEDO, A. (1995): "Itinera Loquuuntur. Los contenidos históricos de los antiguos caminos". *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía,* XII. Scripta Fulgentia, Revista de Ciencias, Humanas y Eclesiásticas, Año V, nº 9-10*,* Universidad de Murcia, Murcia, p. 451-558.

LEDO, A.; JIMÉNEZ, J. L.; REQUENA, M. (2007): "Edad Antigua: romanos, visigodos, bizantinos". En A. Ledo (coord.): *Historia de Buñol.* Universitat de València, València, p. 141-172.

LEÓN, P. (1981): "Plástica ibérica e iberorromana". En *La Baja Época de la Cultura Ibérica.* Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, p. 183-199.

LEÓN, P. (1998): "La escultura". En VVAA: *Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica.* Fundación La Caixa, Barcelona, p. 153-169.

LILLO, P. (1999): "El kalathos como vaso de contenido cultural". En P. L. Ladrón de Guevara, G. Mascali y A. P. Zamora (coords.): *Homenaje al profesor Trigueros Cano*. Universidad de Murcia, Murcia, p. 365-377.

LLOYD, J. (1991): "Forms of rural settlement in the early Roman empire". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 233-240.

LOCK, G. R.; HARRIS, T. M. (1996): "Danebury revisited: an English Iron Age hillfort in a digital landscape". En M. Aldenderfer y H. D. G. Maschner (eds.): *Anthropology, Space, and Geographic Information Systems*. Oxford University Press, NewYork, p. 214-240.

LONDOÑO, C. H. (2001): *Cuencas hidrográficas: bases conceptuales – caracterización - planificación - administración*. Universidad de Tolima. Ibagué (http://desarrollo.ut.edu.co/tolima/hermesoft/portal/home_1/rec/arc_8459.pdf).

LÓPEZ CASTRO, J. L. (2007): "The western Phoenicians under the Roman Republic: integration and persistence". En P. Van Dommelen y N. Terrenato (eds.): *Articulating Local Cultures: Power and Identity under the expanding Roman Republic.* Portsmouth (RI), p. 103-125.

LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2009a): "Los castella tardorrepublicanos del Noroeste murciano en el marco del paisaje comarcal del siglo I a.C.: control del territorio y romanización en el Sureste peninsular". *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 64. Universidad de Salamanca, Salamanca, p. 97-113.

LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2009b): "Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología,* 19. Universidad de Granada, Granada, p. 393-410.

LÓPEZ-MONDÉJAR, L. (2010) "Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República Tardía y el Alto Imperio en J. M. Noguera (ed.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después*. Murcia, p. 71-98.

LÓPEZ MONTOYA, J. (1997): "Indagaciones sobre el origen del Puente de Vadocañas y el antiguo de la Puenseca". *El Lebrillo Cultural*, 6. Venta del Moro, p. 13-18.

LÓPEZ MULLOR, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares". En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 343-383.

LÓPEZ MULLOR, A.; MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008): "Las ánforas de la Tarraconense". En D. BERNAL y A. RIBERA (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 689-724.

LÓPEZ ROMERO, R. (2005): "Cálculo de rutas óptimas mediante SIG en el territorio de la ciudad celtibérica de Segeda: propuesta metodológica". *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 5. Zaragoza, p. 95-111.

LÓPEZ ROMERO, R. (2006): "Aplicación de los SIG al estudio del territorio de Segeda". *Studium: Revista de Humanidades,* 12. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 57-84.

LÓPEZ VELASCO, R. (2007-2008): "Representaciones fálicas protectoras: a propósito de un hallazgo de época romana". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 20. Museo de Navarra, Pamplona, p. 165-196.

LORRIO, A. J. (2000): "Grupos culturales y etnias en la Celtiberia". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 8. Universidad de Navarra, Pamplona, p. 99-180.

LORRIO, A. J. (2001a): "La arqueología ibérica en la Comarca de Requena-Utiel: análisis historiográfico". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 15-32.

LORRIO, A. J. (2001b): "El poblado y necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia)". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel.* Universidad de Alicante, Madrid, p. 151-170.

LORRIO, A. J. (2005): *Los Celtíberos. 2ª edición ampliada y actualizada*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 25, Complutum Extra, 7, Real Academia de la Historia, Madrid.

LORRIO, A. J. (2007): "El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera". En L. Berrocal y P. Moret (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las Murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo.* Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28, Madrid, p. 213-235.

LORRIO, A. J. (2012): "Fosos en los sistemas defensivos del levante ibérico (siglos VIII-II a.C.)". *Revista d'Arqueologia de Ponent,* 22. Universitat de Lleida, Lleida, p. 59-85.

LORRIO, A. J.; ALMAGRO GORBEA, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y hisn islámico*. Ayuntamiento de Camporrobles.

LORRIO, A. J.; DE MIGUEL, M.ª P.; MONEO, T.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2010): "Enterramientos infantiles en el *oppidum* de El Molón (Camporrobles, Valencia)". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra,* 18/2. Universidad de Navarra, Pamplona, p. 201-262.

LORRIO, A. J.; MONEO, T.; MOYA, F.; PERNAS, S.; SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2006): "Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): Lugar de culto antiguo y ermita cristiana". *Complutum,* 17, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 45-80.

LORRIO, A. J.; ROVIRA, S.; GAGO, F. (1998-1999): "Una falcata damasquinada procedente de la Plana de Utiel (Valencia)". *Lucentum*, XVII-XVIII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 149-162.

LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2009): *El Molón. Su historia a través del tiempo.* Ayuntamiento de Camporrobles (CD-ROM).

LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2014): "El Molón (Camporrobles, Valencia) en los siglos II-I a.C.". En F. Sala y J. Moratalla (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Universidad de Alicante - MARQ, Alicante, p. 249-269.

LOWE, B. (2009): *Roman Iberia. Economy, Society and Culture.* Duckworth, London.

LOZANO, L. (2004): *El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Universitat de València, Inédito.

LOZANO, L. (2006): "El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 38. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 133-148.

LUCY, S. (2005): "Ethnic and cultural identities". En M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic y D. N. Edwards (eds.): *The Archaeology of Identity*. Routledge, London & New York, p. 86-109.

MACMULLEN, R. (2000): *Romanization in the time of Augustus*. Yale University Press, New Haven & London.

MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones del Ultramar. Vol. XIII*. Madrid.

MAESTRO, E. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

MARIN JORDÁ, C.; RIBERA, A. (2000): "Las cerámicas de barniz negro de Valentia". En X. Aquilué, J. García y J. Guitart (coords.): *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a.C.: Centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica.* Mataró, p. 91-106.

MARÍN JORDÁ, C.; RIBERA, A. (2001): "Las cerámicas de barniz negro de Cales en Hispania (y las Galias)". En L. Pedroni (dir.): *Ceramica Calena a Vernice Nera. Produzioni e diffusione.* Città di Castello, p. 246-295.

MARÍN JORDÁ, C.; RIBERA, A. (2010): *Las termas de la época romana republicana de L'Almoina (Valencia).* Quaderns de difusió arqueológica, 6, Ajuntament de València, València.

MARÍN RUBIO, E. (2004): "Una hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica en la cuenca del río Algarra". *Saguntum-PLAV*, 36. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 77-96.

MÁRQUEZ, J. C.; MOLINA, J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*. Universidad de Alicante, Alicante.

MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990): "Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego (Villargordo, Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 23. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 141-182.

MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica, una aproximación a su estudio.* Institució Alfons el Magnànim, València.

MARTÍN MENÉNDEZ, A.; GARCÍA ROSELLÓ, J. (2002): "La romanización del teritorio de los Layetanos y la fundación de la ciudad romana de Iluro (Hispania Tarraconensis)". En J. L. Jiménez y A. Ribera (eds.): *Valencia y las primeras ciudades de Hispania.* Ajuntament de València. València, p. 195-204

MARTÍNEZ CABRERA, F.; IRANZO, P. (1988): "Inscripciones ibéricas encontradas en Sinarcas". *La Voz de Sinarcas*, 4. Sinarcas, p. 9-10.

MARTÍNEZ CABRERA, F.; IRANZO, P. (1988): "La Maralaga. Excavación de urgencia. Abril, 1987". *La Voz de Sinarcas*, 6. Sinarcas, p. 16-20.

MARTÍNEZ ESCRIBÁ, J. M. (1999): "La decoración vascular en el mundo ibérico: el hipocampo del Pico de los Ajos, Yátova (Valencia)". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 4. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, p. 111-120.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1986): "Una cajita con decoración incisa del Cerro de San Cristóbal (Sinarcas-Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 20. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 103-116.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1988): "Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel". *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66 (segunda época). Libro homenaje a J. San Valero Aparisi, València, p. 75-106.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1991): "El poblado ibérico de la Muela de Arriba. Los Isidros – Requena". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 6. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 91-105.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (2011): "Láminas argénteas con representaciones humanas y otros materiales de significación votiva en el territorio de Kelin y zonas adyacentes (La Plana de Utiel, Valencia)". En L. Alapont y J. Martí (eds.): *Intervencions sobre el patrimoni arqueològic. Excavació, restauració, difusió, posada en valor*. Ajuntament de València, València, p. 31-50.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M.; CAMPS, C. (1985): "Hallazgos monetarios en la Plana de Utiel". *Gaceta Numismática*, 78. Barcelona, p. 33-48.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M.; CHÁFER, G.; ESPÍ, I. (2001): "Materiales de la Primera Edad del Hierro en la Plaza del Castillo de la Villa de Requena (Valencia): Un avance" en A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 117-128.

MARTÍNEZ y MARTÍNEZ, F. (1911): "Un castro stativa en Fuenterrobles". *Lo Rat Penat*, nov.-dic. 1911. València, p. 448.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1991): "Una inscripción funeraria hallada en La Calerilla (Hortunas, Requena)", *Saguntum-PLAV*, 24. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 167-172.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1992): "Dos nuevas inscripciones de la comarca Requena-Utiel". *Saguntum-PLAV*, 25. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 199-204.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1993): "Dos esgrafiados ibéricos sobre una estela romana de Requena (Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 26. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 247-252.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1994): "La Villa de Requena. Un yacimiento arqueológico con 2.500 años de ocupación". *Revista Color*, 4. Consejo Regulador de Denominación de Origen Utiel-Requena, Requena, p. 4-7.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1995a): "Minerva de bronce del yacimiento "El Ardal" de Requena (Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 28. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 279-282.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1995b): "El Monumento Funerario de La Calerilla de Hortunas (Requena-Valencia)". *Archivo Español de Arqueología,* 68. Consejo Superior de Investigaciónes Científicas, Madrid, p. 259-281.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1995c): "En torno a la localización de la ceca de Ikalesken". En *Actas IX Congreso Nacional de Numismática*. Elche, p. 59-66.

MARTÍNEZ VALLE, A. (1999): "Cuatro inscripciones funerarias romanas procedentes de Campillo de Altobuey (Cuenca)". En *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología.* València, p. 437-442.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2000): "El Monumento Funerario de "La Calerilla" de Hortunas (Requena-Valencia)". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 15. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 5-26.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2001a): "Historiografía y desarrollo de la investigación arqueológica en la Comarca de Requena-Utiel". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 16. Especial I Congreso de Historia Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 641-656.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2001b): "Memoria descriptiva de una ruina romana. Escribíala el Dr. José Antonio Díaz de Martínez en Requena y abril del 1859". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 16. Especial I Congreso de Historia Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 657-666.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2008): "Los silos de la calle Somera de Requena". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 22. Especial Comunidad de Villa y Tierra: el alfoz de Requena. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 93-101.

MARTÍNEZ VALLE, A. (2014): "La Solana de las Pilillas y otros testimonios de producción y consumo de vino en la Meseta de Requena-Utiel". *Lucentum*, XXXIII. Universidad de Alicante, Alicante, p. 51-72.

MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J. (1995): "Conjunto de fusayolas ibéricas de dos cuevas santuario de la comarca de Requena Utiel". En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, vol. 1*. Elche, p. 525-536

MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J. (2001): "Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia)". En A. Lorrio (coord.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel.* Universidad de Alicante, Madrid, p. 135-150.

MARTÍNEZ VALLE, A.; MARONDA, M.ª J. (2012): "La Solana de las Pilillas: Génesis de la vitivinicultura en la Comarca de Requena-Utiel". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 26. Especial V Congreso de Historia Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 13-29.

MATA, C. (1985): "Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia". *Saguntum-PLAV*, 19. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de Valencia, València, p. 153-181.

MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica.* Serie Trabajos Varios, 88, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

MATA, C. (2001): "Límites y fronteras en "Edetania". *Archivo de Prehistoria Levantina,* 24. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 243-272.

MATA, C. (2007): "El Ibérico Antiguo de Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) y el inicio de su organización territorial". En C. Belarte y J. Sanmartí (eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura. Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell.* Arqueomediterrània, 9. Calafell, p. 123-134.

MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPOLLÉS, P. P.; SORIA, L. (2010): *Flora Ibéria. De lo real a lo imaginario*. Serie Trabajos Varios, 111, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

MATA, C.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MARLASCA, R.; MORENO, A.; PASCUAL, J. L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÉS, P. P.; SANCHIS, A.; SORIA, L.; TORMO, C. (2014): *Fauna Ibéria. De lo real a lo imaginario II*. Serie Trabajos Varios, 117, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

MATA, C.; BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología". En *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios, 89, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 117-174.

MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. (2001a): "*Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio" en A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 76-87.

MATA, C.; DUARTE, F.; FERRER, M. A.; GARIBO, J.; VALOR, J. (2001b): "Aproximació a l'organització del territori de *Kelin*". En A. Martín y R. Plana (coords.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000.* MAC, Girona, p. 309-326.

MATA, C.; DUARTE, F.; GARIBO, J.; VALOR, J.; VIDAL, X. (2000): "Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio". En C. Mata y G. Pérez Jordà (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric.* Saguntum-PLAV Extra 3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 389-397.

MATA, C.; MARTÍ, A.; VIDAL, X. (1997): "La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a.C. en los Villares (Caudete de las Fuentes, València): formas y decoraciones". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6. Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi, Alcoi, p. 49-60.

MATA, C.; MARTÍ, M. A.; VIDAL, X. (1999): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Memoria científica de 1986 a 1988*. Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana (publicación en CD-ROM). Generalitat Valenciana.

MATA, C.; MORENO, A.; FERRER, M. A. (2007): "Iberian Iron Workshops from the 4th to the 3rd century BC in the Valencian region, Spain". En *Archaeometallurgy in Europe.* Milano.

MATA, C.; MORENO, A.; FERRER, M. A. (2009): "Iron, Fuel and Slags: Reconstructing the Ironworking process in the Iberian Iron Age (Valencian Region)". *Pyrenae,* 40, vol. 2, Universitat de Barcelona, Barcelona, p. 105-127.

MATA, C.; MORENO, A.; PÉREZ JORDÀ, G.; QUIXAL, D.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2009): "Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de *Edeta* y *Kelin* (siglos V-III A.N.E.)". *Arqueomediterrània,* 10. Actes de la IV Reunió d'Arqueologia de Calafell*,* Barcelona, p. 143-152.

MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2010): "Hábitat rural y Paisaje Agrario durante la Segunda Edad del Hierro en el Este de la Península Ibérica" en C. Gómez Bellard y P. Van Dommelen

(eds.): *Paisajes rurales del mundo púnico*. Bolletino di Archeologia on-line, volume speciale (Atti dal XVIII Congresso della AIAC, Roma).

MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2012): "Estrategias de ocupación y explotación del entorno periurbano de Kelin" en C. Belarte y R. Plana (eds.): *El paisatge periurbà a la Mediterrània Occidental durant la Protohistoria i l'Antiguitat.* ICAC, Tarragona, p. 183-198.

MATA, C.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, P.; GRAU, E. (1997): *El vino de Kelin.* CRDO Utiel-Requena / Universitat de València, València.

MATA, C.; QUIXAL, D. (2014): "El territorio de Kelin: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior valenciano (ss. VII a.C.-I d.C)". En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Monografias Ex Officina Hispana II, Facultad de Letras, Universidad de Oporto, 2014, p. 51-59.

MATA, C.; SORIA, L. (1989): "Marcas y epigrafías sobre contenedores de época ibérica". *Archivo de Prehistoria Levantina,* 22. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 297-374.

MATTINGLY, D. J. (1997a): "Dialogues of power and experience in the Roman Empire". En D. J. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth (RI), p. 7-24.

MATTINGLY, D. J. (1997b): "Africa: a landscape of opportunity?". En D. J. Mattingly (ed.): *Dialogues in Roman Imperialism*. Portsmouth (RI), p. 117-139.

MATTINGLY, D. J. (2004): "Being Roman: expressing identity in a provincial setting". *Journal of Roman Archaeology*, 17. Portsmouth (RI), p. 5-25.

MATTINGLY, D. (2010): "Cultural Crossovers: Global and Local Identities in the Classical World". En S. Hales y T. Hodos (eds.): *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*. Cambridge University Press, Cambridge, p. 283-295.

MEDARD, J. (1998): "Cambios en el modelo de población de época ibérica a época romana en la Hoya de Buñol-Chiva". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 3. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, p. 175-180.

MEE, C.; GILL, D.; FORBES, H.; FOXHALL, L.; DYSON, S. (1991): "Rural settlement change in the Methana Peninsula, Greece". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 223-232.

MEYERS, C. (2005): "Harina de otro costal: género y cambios tecnológicos en la producción de harina en la Galilea romana". *Treballs d'Arqueologia,* 11. Barcelona, p. 25-50.

MILLET, M. (1990): *The Romanization of Britain*. Cambridge.

MÍNGUEZ, M. (2005): "La cerámica de Paredes Finas" en M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga. Málaga, p. 317-404.

MIQUEL-FEUCHT, M.; VILLALAÍN, J. D. (2001): "Una inhumación infantil de la Primera Edad del Hierro en la Villa de Requena (Valencia): Estudio antropológico y paleopatológico" en A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 129-134.

MIRET, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1986): "La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo". En *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, p. 79-88.

MIRET, M.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1991): "From indigenous structures to the Roman world: models for the occupation of central coast Catalunya". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 47-53.

MONEO, T. (1995): "Santuarios urbanos en el mundo ibérico". *Complutum*, 6. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 245-256.

MONEO, T. (2001): "La posible cueva-santuario de El Molón (Camporrobles, Valencia)". En A. Lorrio (coord.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel.* Universidad de Alicante, Madrid, p. 171-182.

MONEO, T. (2003): *Religio Iberica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.).* Real Academia de la Historia, Madrid.

MONRAVAL, M.; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.; BLASCO, J. (1991): "Aportaciones al estudio arqueológico de Cullera desde la época Ibérica a la Antigüedad tardía". *Cullaira,* 3. Cullera, p. 17-42.

MONTESINOS, J. (1988): "Datos de Arqueología Romana en Sinarcas (Valencia)". *La Voz de Sinarcas*, 5. Sinarcas, p. 15-20.

MONTESINOS, J. (1993a): "Nuevos datos de Arqueología Romana en Sinarcas (Valencia) y zonas próximas". *La Voz de Sinarcas*, 23. Sinarcas, p. 20-27.

MONTESINOS, J. (1993b): "Nuevos datos de Arqueología Romana en Sinarcas (Valencia) y zonas próximas". *La Voz de Sinarcas*, 24. Sinarcas, p. 17-26.

MONTESINOS, J. (1994-1995): "Noticias de cerámica sigillata en tierras valencianas (II)". *Arse. Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*, 28-29. Sagunto, p. 61-82.

MONTILLA, S.; RÍSQUEZ, C.; SERRANO, J. L.; COBA, B. E. (1989): "Análisis de una frontera durante el horizonte ibérico en la depresión Priego-Alcaudete". *Fronteras. Arqueología Espacial,* 13. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 137-149.

MORAÑO, I.; GARCÍA FUERTES, J. M. (2005): *Excavación sistemática en las zonas arqueológicas diferenciadas dentro del trazado del gasoducto Ramal Chiva-Utiel de rambla de San Antonio, Desmonte I, La Cabezuela y Casa de Ángel (Valencia).* Informe preliminar, inédito.

MOREL, J. P. (1981): *La Céramique Campanienne: Les Formes.* Ecole Française de Rome, Roma.

MORENO, A. (2006): *Paisaje, SIG y territorio: El análisis de La Plana d'Utiel entre los ss. VI-V a.n.e.* Universitat de València. Trabajo de Investigación de Licenciatura, inédito.

MORENO, A. (2010): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana d'Utiel, València (ss.VI-II a.n.e.)*. Universitat de València. Tesis doctoral, inédita.

MORENO, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana d'Utiel, València (ss. VI-II ane)*. BAR International Series, 2298, Oxford.

MORENO, A.; QUIXAL, D. (2009): "El territorio inmediato de *Kelin* en época ibérica (siglos IV-III a.C.): estrategias productivas y poblacionales". *Saguntum-PLAV*, 41. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 109-118.

MORENO, A.; QUIXAL, D. (2012): "El territorio inmediato de *Kelin* en época ibérica (siglos IV-III a.C.): estrategias productivas y poblacionales". En V. Mayoral y S. Celestino (eds.): *Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida.* Anejos de Archivo Español de Arqueología, LIX, CSIC, Madrid, p. 193-202.

MORENO, A.; QUIXAL, D. (2013): "Bordes, Bases e Informes: El dibujo arqueológico de material cerámico y la fotografía digital". *ArqueoWeb*, 14. Revista digital, Universidad Complutense de Madrid, p. 178-214.

MORENO, A.; VALOR, J. (2010): "Casas, personas y comunidades: aproximación al cómputo poblacional de la ciudad ibérica de Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio". *Arqueología de la Población. Arqueología Espacial*, 28. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 245-264.

MUÑOZ, D.; URZAINQUI, S. (2011): *El Camino Real de Valencia a Castilla, s. XV-XVIII. El Camí de Requena, un itinerario histórico.* Generalitat Valenciana, València.

MURILLO, J.; QUESADA, F.; VAQUERIZO, D.; CARRILLO, J. R.; MORENA, J. A. (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras". *Fronteras. Arqueología Espacial,* 13. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 151-172.

NETELER, M.; MITASOVA, H. (2008): *Open Sources GIS. A GRASS GIS Approach. Third Edition.* Springer, New York.

NOGUERA, J. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior – Conventus Cartaginensis)*. Albacete.

NOLLA, J. M.ª; PALAHÍ, L.; VIVO, J. (2010): *De l'oppidum a la ciuitas. La romanització inicial de la Indigècia.* Universitat de Girona, Girona.

OLCINA, M. (2003): "Urbanismo y arquitectura en las ciudades romanas valencianas". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 187-200.

OLESTI, O. (1995): *El territori del Maresme en època republicana (s. III – I a.C.). Estudi d'Arqueomorfologia i Història*. Caixa d'Estalvis Laietania, Mataró.

OLESTI, O. (1997): "El origen de las *villae* romanas en Cataluña". *Archivo Español de Arqueología,* 70. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 71-90.

OLIVER, A. (1987-1988): "Tres yelmos tipo Montefortino hallados en Benicarló (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. Castelló, p. 205-212.

OLIVER, A. (1996): *Territorio y poblamiento protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*. Sociedad Castellonense de Cultura, Castelló.

OLIVER, A. (1997): "La problemática de los lugares sacros ibéricos en la historiografía arqueológica". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenca,* 18. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 495-516.

OLIVER, A. (2004): "Torres y casas fortificadas en la provincia castellonense: Un planteamiento inicial". En P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.)*. Jaén, p. 145-156.

OREJAS, A. (1995): *Del "marco geográfico" a la Arqueologia del Paisaje. La aportación de la fotografía aérea.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

OREJAS A. (2006): *Arqueología de los Paisajes Agrarios e Historia Rural.* Arqueología Espacial, 26. Universidad de Zaragoza, Teruel.

ORUE-ETXEBARRIA, X.; APELLANIZ, E.; ATARAZ, J.; BASTERRETXEA, A.; BERODIA, R.; ELOSEGI, J. M.; GALARZA, E.; LASA, J. M.; MADINA, E.; MINTEGUI, J. M.; TELLERIA, K. (2010): "Características del "horno vasco" asociado a las "haizeolak": hornos de reducción de gran tamaño". *Euskonews*, 524. Revista digital (http://www.euskonews.com/).

PALAHÍ, L. (2000): "La romanització al nord-est peninsular i els orígens de la vil·la". En VVAA: *Time of changes. In the beginning of the Romanization*. Studies on the rural Roman world in the Roman period, 5, Universitat de Girona, Girona, p. 61-88.

PALAZZO, A. (1989): "Aspetti tipologici della produzione di anfore brindisine". En *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24 mai 1986)*. Ecole Française de Rome, Roma, p. 548-553.

PALOMARES, E. (1966): "Hallazgos arqueológicos de Sinarcas y su comarca". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XI. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 231-248.

PALOMARES, E. (1981): *Sinarcas (Geo-Historia, Folklore, Lenguaje y Toponimia)*. València.

PALOMERO, S. (1987): *Las vías romanas en la actual provincia de Cuenca.* Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca.

PALOMERO, S. (2004): "El Puente de Vadocañas (Venta del Moro-Iniesta)". *El Lebrilllo Cultural*, 20. Venta del Moro, p. 9-13.

PARDO, F. (2001): "El riego de Hortunas en la 2ª mitad del siglo XIX". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 16. Espacial I Congreso Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 121-134.

PARDO, F.; CEBOLLA, S. (1995): *Origen de las parroquias centenarias en las aldeas de Requena*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.

PASCUAL, G.; GARCÍA BORJA, P. (2010): "El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XXVIII. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 301-326.

PASCUAL, G.; RIBERA, A. (2013): "El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas" en A. Ribera (coord.): *Manual de Cerámica Romana. Del Mundo Helenístico al Imperio Romano*. Madrid, p. 215-290.

PATTERSON, J. (2006): *Landscapes & Cities. Rural Settlement and Civic Transformation in Early Imperial Italy*. Oxford.

PEDRONI, L. (1986 y 1990): *Ceramica a vernice nera da Cales, vol. I y II.* Liguori, Napoli.

PEDRONI, L. (2001): *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione.* Petruzzi, Città di Castello.

PÉREZ BALLESTER, J. (1992): "El abrigo de Reiná (Álcala del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica". En *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*. Trabajos Varios, 89, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 117-174.

PÉREZ BALLESTER, J. (2003): "El comercio: rutas comerciales y puertos". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 115-130.

PÉREZ BALLESTER, J. (2007): "La cerámica de barniz negro como mercancía. Comercio y redistribución en Hispania". En J. Pérez Ballester y G. Pascual (eds.): *Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática*. Universitat de València, València, p. 209-220.

PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDA, R. (1998): "El poblamiento ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia)". *Saguntum-PLAV*, 31. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 133-152.

PÉREZ BLASCO, M. F. (2011): "Un nuevo estilo de cerámica ibérica pintada, en los fondos del Museo de Villajoyosa". En VVAA: *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu.* Alcoi, p. 132-153.

PÉREZ BLASCO, M. F. (2013): "La cerámica figurada de La Carència. Motivos y estilos". En R. Albiach (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Serie Trabajos Varios, 116. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 127-142.

PÉREZ JORDÀ, G. (2000): "La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el mundo ibérico". *Saguntum-PLAV*, Extra 3. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 47-68.

PÉREZ JORDÀ, G.; FERRER, C.; IBORRA, M.ª P.; FERRER, M. A.; CARRIÓN, Y.; TORTAJADA, G.; SORIA, L. (2011): "El Trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales". En H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.): *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 95-137.

PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA, P.; GRAU, P.; BONET, H.; MATA, C. (1999): "La explotación agraria del territorio en época ibérica: los casos de *Edeta* y *Kelin"*. En *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum*. Sèrie monogràfica, 18. Museo d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona, p. 151-160.

PÉREZ JORDÀ, G.; MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2007): "L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València): resultats preliminars de la 1ª campanya d'excavació". *Saguntum-PLAV*, 39. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 233-236.

PÉREZ JORDÀ, G.; MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2013): "Stone wine presses and cellars in the Iberian Iron Age territory of Kelin (Utiel-Requena, València) (6 th-2ndcenturiesBC)". En A. Martínez Valle (ed.): *Paisaje y patrimonio cultural del vino y otras bebidas psicotrópicas.* Ayuntamiento de Requena, Requena, p. 149-158.

PÉREZ JORDÀ, G.; MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (e.p. a): "Lagares de piedra y bodegas en el territorio ibérico de *Kelin* (Comarca de Utiel-Requena, València)". En *Actas del Congreso Pilas, Piletas y Lagaretas. Paisaje y producción*. La Bastida de Álava / San Vicente de la Sonsierra / DOC Rioja.

PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1988): "Un tonel cerámico ibérico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XVIII. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 395-403.

PÉREZ MÍNGUEZ, R. (2008): "Relación provisional de las villas romanas desde el Sur del río Turia hasta la sierra de Benicadell-Agullent". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XXVII. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 225-262.

PÉREZ NEGRE, J. (1999): "La ordenación del espacio rural y la explotación de la tierra en la comarca de La Hoya de Buñol-Chiva (Siglos I a.C. – IV d.C.)". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva,* 4. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, p. 67-76.

PÉREZ VILATELA, L. (1991): "Ilercavones, celtíberos y cartagineses en 218-217 a.C.". *Caesaraugusta*, 68. Zaragoza, p. 205-228.

PÉREZ VILATELA, L. (1999): "Los tesorillos de Cheste y La Plana de Utiel y la vía republicana a Egelasta" en G. Mora, R. M. Sobral y M.ª P. García-Bellido (coords.): *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XX, Consejo Superior de Investigaciones Prehistóricas, Madrid, p. 269-278.

PLA, E. (1960): "Actividades del Servei d'Investigació Prehistòrica (1956-1960)". *Archivo de Prehistoria Levantina,* IX. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 211-254.

PLA, E. (1966): "Actividades del Servei d'Investigació Prehistòrica (1961-1965)". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XI. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 275-328.

PLA, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes – Valencia)*. Serie Trabajos Varios, 68, Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

PLÁCIDO, D. (1996): "Formas de dependencia en Hispania" en J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.): *La Romanización en Occidente.* Madrid, p. 201-216.

PLANA, R.; CRAMPE, C. (2004): "El poblament rural a l'entorn de l'oppidum d'Ullastret: l'hàbitat de tipus polinuclear". *Cypsela,* 15. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona, p. 251-264.

PLANA, R.; MARTÍN, A. (2001): "L'organització de l'espai rural entorn de l'*oppidum* d'Ullastret: Formes i dinàmica del poblament". En A. Martín y R. Plana (coords.): *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental: actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret del 25 al 27 de maig de 2000.* Museu de Arqueologia de Catalunya, Ullastret, p. 157-176.

PLANA, R.; REVILLA, V. (2007): "Les formes de l'habitat rural et les rythmes de l'occupation des campagnes ibériques et romaines dans la zone centrale et septentrionale de la côte catalane". En *Les formes de l'habitat rural gallo-romain: terminologies et typologies à l'épreuve des réalités archéologiques*. Aquitania: Revue Interrégionale d'Archéologie, Extra 17,.p. 333-345

PIQUERAS HABA, J. (1997): *La Meseta de Requena-Utiel*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.

PIQUERAS MAS, F.; JORDÁ, C. (1992): *Historia de Requena Ilustrada.* Utiel.

PINGARRÓN, E. (1981): *Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palencia*. Universitat de València, Trabajo de Investigación de Licenciatura, Inédito.

POLO, C.; VILLARGORDO, C. (2004): "Del poblado fortificado al asentamiento en llano: La evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico Central (s. III a.C. – I d.C.)". En P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.).* Jaén, p. 157-174.

PREVOSTI, M. (1991): "The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the Roman period". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 135-141.

PREVOSTI, M. (2009): "L'Arqueologia del vi a l'àrea costanera de la Tarraconense. Una reflexió". En M. Prevosti y A. Martín i Oliveras (eds.): *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui. Actes del simpòsium*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, p. 249-259.

PRINCIPAL, J. (2005): "Las cerámicas del círculo de la Campaniense B". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 49-61.

PRINCIPAL, J. (2008): "El Mediterráneo Occidental como espacio periférico de imitaciones". En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 127-143.

PUIG, R.; GÓMEZ BELLARD, C.; DÍES, E. (2004): *Can Corda, un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 53, Eivissa.

QUESADA, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la Necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*. BAR International Series, S502, Oxford.

QUESADA, F. (2002): "La evolución de la panoplia, modos de combate y tácticas de los iberos" en P. Moret y F. Quesada (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Casa de Velázquez, Madrid, p. 35-64.

QUESADA, F. (2010): *Armas de la antigua Iberia. De Tartessos a Numancia.* Madrid.

QUIXAL, D. (2006): "Patrimonio y sistemas hidráulicos de la zona Fuen Vich–Los Pedrones-Casas de Sotos". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 21. Especial II Congreso de Historia Comarcal. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 249-272.

QUIXAL, D. (2008): *El valle del Magro entre los siglos VI – I a.C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica*. Universitat de València. Trabajo de Investigación de Licenciatura, inédito.

QUIXAL, D. (2010): "El Pico de los Ajos (Yátova) y el poblamiento ibérico en torno a los ríos Magro y Mijares". *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 9. Instituto de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva, Buñol, p. 25-35.

QUIXAL, D. (2012): "El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a.C.)". *Archivo de Prehistoria Levantina,* XXIX. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 187-208.

QUIXAL, D. (2013): "Las comunicaciones entre los territorios ibéricos del interior valenciano: Kelin y La Carència entre los siglos VI-I a.C.". En R. Albiach (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Serie Trabajos Varios, 116. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 293-301.

QUIXAL, D.; MATA, C.; ALBELDA, V.; PÉREZ REYES, A. (2010): "Primera campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)". *Saguntum-PLAV,* 42. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 115-117.

QUIXAL, D.; MATA, C.; ALBELDA, V.; PÉREZ REYES, A. (2011): "Segunda campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)" en *Saguntum-PLAV,* 43. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 205-208.

QUIXAL, D.; MATA, C.; ALBELDA, V.; PÉREZ REYES, A.; SANCHO, L. (2012): "Tercera campaña de excavación en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)" en *Saguntum-PLAV,* 44. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 185-188.

QUIXAL, D.; MORENO, A. (2011): "Vadocañas y los vados sobre El Cabriel en época ibérica". *El Lebrillo Cultural. Boletín de la Asociación Cultural de Amigos de Venta del Moro*, 28. Venta del Moro, p. 15-20.

QUIXAL, D.; MORENO, A.; MATA, C. (2007): "Campaña de prospección en el valle del río Magro / corredor de Hortunas (Requena-Yátova, València)". *Saguntum-PLAV,* 39. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 209-211.

QUIXAL, D.; MORENO, A.; MATA, C.; PÉREZ JORDÀ, G. (2008): "L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València)". *Saguntum-PLAV*, 40. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 233-236.

QUIXAL, D.; PÉREZ JORDÀ, G.; MORENO, A.; MATA, C. (2012): "Origen y evolución de la vitivinicultura en la Meseta de Requena-Utiel entre los siglos VII a.C. – II d.C.". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 26. Especial V Congreso de Historia Comarcal. Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 57-70.

RAMALLO, S. (1992): "Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia". *Templos romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1. Murcia, p. 39-66.

RAMALLO, S. (1999): "El santuario ibérico del Cerro de los Castellars". En J. Blánquez y L. Roldán (eds.): *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Patrimonio Nacional, Madrid, p. 169-175.

RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental.* Colección Instrumenta, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.

REVELL, L. (2009): *Roman Imperialism and Local Identities*. Cambridge.

REVILLA, V. (2004): "El poblamiento rural en el noroeste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: Organización y dinámicas culturales y socioeconómicas". En P. Moret y T. Chapa (eds.): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.).* Universidad de Jaén, Jaén, p. 175-202.

REVILLA, V. (2010): "Rural settlement in the central litoral área and the interior regions of Catalonia in the 1st and 2nd centuries BCE". En VVAA: *Time of changes. In the beginning of the Romanization*. Studies on the rural Roman world in the Roman period, 5, Universitat de Girona, Girona, p. 139-160.

REVILLA, V.; ZAMORA, D. (2006): "Organització i dinàmica del poblament al territori d'Iluro (segles II a.C.-V d.C.)". En VVAA: *Rhythms and cycles of countryside romanization. Studies on the rural world in the Roman Period-1*. Universitat de Girona, Girona, p. 41-66.

RIBERA, A. (1993): *Estudi arqueológic de València a l'època romano-republicana.* Tesis doctoral.

RIBERA, A. (1995): "Una peculiar fosa de fundación en Valentia". *Saguntum-PLAV,* 29. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 187-196.

RIBERA, A. (1998): *La fundació de Valentia.* Alfons el Magnànim, València.

RIBERA, A. (2001): "El influjo ibérico en la ciudad de Valentia". *Empúries*, 52. Barcelona, p. 173-181.

RIBERA, A. (2003): "El Imperio Romano". En H. Bonet, R. Albiach y M. Gozalbes (coords.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 91-101.

RIBERA, A. (2008): "Valentia (Hispania Citerior), una fundación itálica de mediados del siglo II a.C.: Novedades y complementos". En J. Uroz, J. M. Noguera y F. Coarelli (2008): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Murcia, p. 169-198

RIBERA, A. (2009): "La fundación de *Valentia*: un apéndice de Italia y Campania en la *Hispania* del siglo II a. C.". *Oebalus,* 4. Capri, p. 41-77.

RIBERA, A. (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al Imperio Romano.* Madrid.

RIBERA, A.; MARÍN, C. (2004-05): "Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila". *Kalathos*, 22-23. Teruel, p. 271-300.

RIBERA, A.; TSANTINI, E. (2008): "Las ánforas del mundo ibérico" en D. Bernal y A. Ribera (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 617-634.

RICHARDSON, J. S. (1986): *Hispaniae: Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*. Cambridge University Press, Cambridge.

RICHARDSON, J. S. (2007): *Hispania. Provincia Imperial*. Historia de España, 3, El País, Madrid.

RIPOLLÈS, P. P. (1979a): "La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos". *Saguntum-PLAV,* 14. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 127-138.

RIPOLLÈS, P. P. (1979b): "Aproximación a la circulación monetaria de las tierras valencianas". *Saguntum-PLAV,* 14. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 189-198.

RIPOLLÈS, P. P. (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Serie Trabajos Varios, 77. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València.

RIPOLLÈS, P. P. (2000): "La monetización del mundo ibérico". En C. Mata y G. Pérez Jordà (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric.* Saguntum-PLAV Extra 3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 329-346.

RIPOLLÈS, P. P. (2001): "Historia monetaria de la ciudad ibérica de Kelin". En A. Lorrio (ed.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante, Madrid, p. 105-116.

RIPOLLÈS, P. P.; COLLADO, E.; DELEGIDO, C. (2013): "Los hallazgos monetales y la plata en bruto de La Carència". En R. Albiach (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Serie Trabajos Varios, 116. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 153-230.

RIPOLLÈS, P. P.; GÓMEZ, R. (1978): "Hallazgos numismáticos de Camporrobles" en *Archivo de Prehistoria Levantina,* XV. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 209-216.

RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M.ª M. (2002): *Arse-Saguntum: historia monetaria de la ciudad y su territorio*. Fundación Bancaja, Sagunto.

RIVA, C. (2010): "Nouve tecnologie del Sé: Il banchetto rituale collettivo in Etruria". *Saguntum-PLAV* Extra 9. *De la cuina a la taula. IV Reunió d'Economia en el Primer Mil·lenni a.C*. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 69-80.

ROCA, M. (2005a): "*Terra sigillata* itálica". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 81-114.

ROCA, M. (2005b): "*Terra sigillata* sudgálica". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 115-139.

RODÀ, I. (1998): "La difícil frontera entre escultura ibérica y escultura romana". En VVAA: *Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica.* Fundación La Caixa, Barcelona, p. 265-274.

ROLDÁN, L. (1998): "Elementos artísticos y culturales en la etapa final de la Cultura Ibérica". *Revista de Estudios Ibéricos,* 3. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, p. 71-108.

ROLDÁN, L. (2008): "El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión" en D. Bernal y A. Ribera (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 749-774.

ROMERO, M. V.; RUÍZ, P. (2005): "Cerámicas africanas". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 183-224.

ROPPA, A. (2013): *Comunità urbane e rurali nella Sardegna púnica di età ellenistica*. Saguntum-PLAV, Extra 14*,* Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 235-244.

ROPPA, A.; VAN DOMMELEN, P. (2012): "Rural settlement and land use in Punic and Roman Republican Sardinia". *Journal of Roman Archaeology,* 25. Portsmouth (RI), p. 49-68.

ROYO, J. I. (1984): "Hábitat y territorio durante la 1ª Edad del Hierro en el vale de la Hueca. Zaragoza". *Arqueología Espacial,* 4. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 65-96.

RUIZ DE ARBULO, J. (2002): "La fundación de la colonia Tarraco y los estandartes del César". En J. L. Jiménez y A. Ribera (coords.): *Valencia y las primeras ciudades de Hispania.* Ajuntament de València, València, p. 137-156.

RUIZ MONTES, P.; PEINADO, M.ª V. (2012): "Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el Alto Guadalquivir o un fenómeno de Imitatio hacia fines del mundo ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de Isturgi". *Saguntum-PLAV,* 44*.* Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 121-136.

RUIZ PÉREZ, J. M. (2012): "Geomorfología y paisaje del entorno de la Solana de las Pilillas y ramblas de Los Morenos y Alcantarilla (Requena, Valencia)". *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 26*. Especial V Congreso de Historia Comarcal.* Centro de Estudios Requenenses, Requena, p. 31-56.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1988): "Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir". *Arqueología Espacial,* 12. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 121-135.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1998): "Los iberos y su espacio". En VVAA: *Los iberos, príncipes de Occidente: catálogo de la exposicion*. Centre cultural de la Fundació "la Caixa", Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; CHICHARRO, J. L.; MOLINOS, M. (2000): *Exposición El Santuario Ibérico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)". *Arqueología Espacial,* 4. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 187-206.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1989): "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.". *Fronteras. Arqueología Espacial,* 13. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 121-135.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos*. *Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M.; CASTRO, M. (1991): "Settlement and continuity in the territory of the Guadalquivir valley (6th century BC-lst century AD)". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 29-36.

RUIZ ZAPATERO, G. (2009): "Etnicidad protohistórica y arqueología: límites y posibilidades". *Arqueología Espacial,* 27*. Identidades.* Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 13-27.

SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1989): "Vacíos vacceos". *Fronteras. Arqueología Espacial,* 13. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 77-88.

SÁEZ, A. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)". En D. Bernal y A. Ribera (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 635-660.

SÁEZ, V.; ARGILÉS, V. (2007): *De vuelta por el Municipio de Requena. La Albosa.* Concejalía de Aldeas de Requena (CD-ROM)

SALA, F. (1992): *La "Tienda del Alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia (Elche-Alicante).* CAM, Fundación Cultural, Alicante.

SALINAS, M. (2006): "Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana". En P. Moret, P. Le Roux y G. Cruz (eds.): *La Invención de una Geografía de la Península Ibérica I. La época republicana.* CEDMA / Casa de Velázquez, Madrid, p. 153-176.

SANCHIS, C. (1993): *Els ponts valencians antics*. COPUT, València.

SANMARTÍ, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode.* Diputació Provincial de Barcelona, Barcelona.

SANMARTÍ, E. (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)". En *La Baja Época de la Cultura Ibérica.* Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, p. 163-179.

SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (2005): *Els Ibers del Nord*. Barcelona.

SCIALLANO, M.; SIBELLA, P. (1991): *Amphores, comment les identifier*. Edisud, Aix-en-Provence.

SEGUÍ, J. J.; SÁNCHEZ, L. (2005): *La romanización en tierras valencianas. Una historia documental.* Universitat de València, València.

SERRANO MARCOS, M.ª L. (2000): "El Vaso del Ciclo de la Vida". *Revista de Arqueología*, Año XXI, 234, Madrid, p. 22-29.

SERRANO MARCOS, M.ª L.; OLMOS, R. (2000): "El vaso del "Ciclo de la Vida" de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística". *Archivo Español de Arqueología,* 73, nº 181-182. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 59-86.

SERRANO MARCOS, M.ª L.; MARÍN, C.; RIBERA, A. (2004): "Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza Cisneros". En R. Olmos y P. Rouilard (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística: (siglos IV-III al cambio de era)*. Casa de Velázquez, Madrid, p. 113-134.

SERRANO RAMOS, E. (2005): "Cerámicas africanas". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 225-304.

SERRANO RAMOS, E. (2009): "El mundo de las cerámicas comunes altoimperiales de *Hispania*". En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión.* Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 471-488.

SERRANO VÁREZ, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Série Arqueològica, 12, Real Academia de Cultura Valenciana, València.

SERRANO VÁREZ, D.; FERNÁNDEZ, J. (1992): "Las Cuevas Rituales Ibéricas en la Provincia de Valencia". *Al-Gezira,* 7. Alzira, p. 11-35.

SILGO, L. (2001): "La Estela de Sinarcas y su leyenda epigráfica". *Arse. Boletín anual del Centro Arqueológico Saguntino,* 35. Sagunto, p. 13-24.

SLOFSTRA, J. (1983): "An anthropological approach to the study of romanization processes". En R. W. Brandt y J. Slofstra (eds): *Roman and native in the low countries. Spheres of interaction*. British Archaeological Reports international series, 184, Oxford, p. 71-104.

SLOFSTRA, J. (1995): "The villa in the Roman West: space, decoration and ideology". En J. Metzeler (ed.): *Integration in the Early Roman West. The role of Cultura and Ideology.* Luxemburgo, p. 77-90.

SLOFSTRA, J. (2002): "Batavians and Romans on the Lower Rhine. The Romanisation of a frontier area". *Archaeological Dialogues,* 9, nº 1. Cambridge University Press, Cambridge, p. 16-39.

SORIA, L. (2000a): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete: génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

SORIA, L. (2000b): "Evidencias de producción de miel en la comarca del Júcar (Albacete) en época ibérica". En C. Mata y G. Pérez Jordà (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric.* Saguntum-PLAV Extra 3, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 177-180.

SORIA, L.; DÍES, E. (1998): "Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones". En VVAA: *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica: Actas del Congreso Internacional.* Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, p. 425-436.

TERRENATO, N. (1998): "The Romanization of Italy: global acculturation or cultural bricolage?". En C. Forcey, J. Hawthorne y R. Witcher (eds.): *Theoretical Roman Archaeology,* 97. Oxford, p. 20-27.

TERRENATO, N. (2007): "The Essential Countryside. The Roman World". En S. E. Alcock y R. Osborne (eds.): *Clasiccal Archaeology.* Blackwell Studies in Global Archaeology, 10, Malden (MA), p. 139-161.

THOMAS, J. (2001): "Archaeologies of Place and Landscape". En I. Hooder (ed.): *Archaeological Therory Today*. Polity, Cambridge, p. 165-186.

TOMÁS, I. (1989): "Disco de plomo, escrito, del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina,* 19. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 263-300.

TORELLI, M. (1996): "La romanización de Lucania". En J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.): *La Romanización en Occidente.* Madrid, p. 69-100.

TORREGROSA, J. M.; QUIXAL, D.; MATA, C. (2012): "Hallazgos monetarios en el yacimiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València)". *Saguntum-PLAV,* 44. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 189-192.

TORTOSA, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la "Contestania".* Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida.

UNTERMANN, J. (1995): "La latinización de Hispania a través del documento monetal". En M.ª P. García-Bellido y R. M. Sobral (coords.): *La moneda hispánica, ciudad y territorio: actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

UROZ, J. (1983): *La Regio Edetania en la época ibérica.* Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.

UROZ, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete: nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste.* Universidad de Alicante, Alicante.

VALCÁRCEL, A. (2004): *Trabajos en La Atalaya, Casa Doñana y Vallejo de los Ratones, y prospecciones en las canteras de préstamo*. Informe inédito.

VALLAT, J. P. (1991): "Survey archaeology and rural history – a difficult but productive relationship". En G. Barker y J. Lloyd (eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*. Archaeological Monographs of the British School at Rome, 2, London, p. 10-17.

VALOR, J. (2003): *El poblat ibèric de la Muela de Arriba (Requena). Estudi dels materials i del territori.* Universitat de València. Trabajo de Investigación, inédito.

VALOR, J. (2004): "El jaciment ibéric de la Muela de Arriba (Requena, València)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 25. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de València, València, p. 167-171.

VALOR, J.; DUARTE, F.; GARIBO, J. (2001): "Aproximación al conjunto poblacional en la Comarca de Requena-Utiel en época ibérica" en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal,* 16. *Especial I Congreso de Historia Comarcal.* Centro de Estudios Requenenses. Requena. 667-679.

VALOR, J.; GARIBO, J. (2002): "Aproximació al còmput poblacional de la comarca de Requena-Utiel en època ibèrica". *Saguntum-PLAV,* 34. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 105-114.

VALOR, J.; MATA, C.; FROCHOSO, R.; IRANZO, P. (2005): "Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de *Kelin* (Comarca de Requena-Utiel, Valencia)". *Saguntum-PLAV,* 37. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València, València, p. 105-124.

VAN DOMMELEN, P. (2001): "Cultural imaginings. Punic tradition and local identity in Roman Republican Sardinia". En S. Keay y N. Terrenato (eds.): *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*. Oxford, p. 68-84.

VAN DOMMELEN, P. (2006a): "Colonial matters. Material culture and postcolonial theory in colonial situations". En C. Tilley, W. Keane, S. Kuechler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.): *Handbook of material culture*. Sage, London, p. 267-308.

VAN DOMMELEN, P. (2006b): "The orientalising phenomenon: hybridity and material culture in the western Mediterranean". En C. Riva y N. Vella (eds.): *Approaching Orientalisation.* Monographs in Mediterranean Archaeology, Equinox, London, p. 136-154.

VAN DOMMELEN, P. (2007): "Beyond resistance: Roman power and local traditions in Punic Sardinia". En P. Van Dommelen y N. Terrenato (eds.): *Articulating Local Cultures: Power and Identity under the expanding Roman Republic.* Portsmouth (RI), p. 55-69.

VAN DOMMELEN, P. (2008): "Colonialismo: pasado y presente. Perspectivas poscoloniales y arqueológicas de contextos coloniales". En G. Cano y A. Delgado (eds.): *De Tartessos a Manila. Siete estudios coloniales y poscoloniales.* Universitat de València, València, p. 51-90.

VAN DOMMELEN, P.; TERRENATO, N. (2007): "Local cultures and the expanding Roman Republic". En P. Van Dommelen y N. Terrenato (eds.): *Articulating Local Cultures: Power and Identity under the expanding Roman Republic.* Portsmouth (RI), p. 7-12.

VEGAS, M. (1964): *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Universidad de Barcelona, Barcelona.

VELAZA, J. (1996a): *Epigrafía y lengua ibéricas*. Arco Libros, Madrid.

VELAZA, J. (1996b): "De epigrafía funeraria ibérica". En *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas,* 2. Valencia, p. 251-282.

VELAZA, J. (2005): "La escritura y la lengua en el mundo ibérico: algunas reflexiones". En G. Carrasco y J. C. Oliva (coods.): *Escrituras y lenguas del Mediterráneo.* Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, p. 363-379.

VELAZA, J. (2009): "Escritura, autorrepresentación y poder en el mundo ibérico". *Cultura Escrita & Sociedad*, 9. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, p. 144-167.

VICENT, J. (1991): "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En P. López García (ed.): *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 31-117.

VIDAL, X.; MARTÍ, M. A.; MATA, C.; BARRACHINA, A. (2004): "De la prospección a la excavación". *Arqueología Espacial,* 24-25. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 145-164.

VILÀ, C. (1997): "Arquitectura templal ibérica". *Espacios y lugares cultuales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló,* 18. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló, Castelló, p. 537-566.

VITA-FINZI, C.; HIGGS, E.S. (1970): "Prehistoric economy in the mount Carmel area of Palestine: site catchment analysis". *Proceedings of the Prehistoric Society,* 36, p. 1-37.

VIVAR, G. (2005): "La cerámica Campaniense A". En M. Roca e I. Fernández (coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana.* Universidad de Málaga, Málaga, p. 23-46.

VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): *Negociando Encuentros: Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (S.VII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12, Barcelona.

VVAA (1998): *Les Ibères.* Association Française d'Action Artistique, París.

WALLACE-HADRILL, A. (2008): *Rome's Cultural Revolution.* Cambridge University Press, Cambridge.

WEBSTER, J. (2001): "Creolizing the Roman Provinces". *American Journal of Archaeology,* 105-2. Archaeological Institute of America, Boston (MA), p. 209-225.

WHEATLEY, D. (1995): "Cumulative viewshed analysis: a GIS-based method for investigating intervisibility and its archaeological application". En G. Lock y Z. Stancic (eds.): *Archaeology and Geographical Information Systems.* Taylor & Francis, Londres, p. 171-185.

WHEATLEY, D.; GUILLINGS, M. (2000): "Vision, perception and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility". En G. Lock (ed.): *Beyond the map. Archaeology and Spatial Technologies.* Amsterdam.

WHEATLEY, D.; GILLINGS, M. (2002): *Spatial technology and archaeology. The Archaeological Applications of GIS.* Taylor & Francis, Londres y Nueva York.

WITCHER, R. (2006): "Agrarian Spaces in Roman Italy: Society, Economy and Mediterranean Agriculture". *Arqueología Espacial*, 26. Universidad de Zaragoza, Teruel, p. 341-359.

WOOLF, G. (1995): "The formation of Roman provincial cultures". En J. Metzeler (ed.): *Integration in the Early Roman West. The role of Cultura and Ideology.* Luxemburgo, p. 9-18.

WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman: The origins of provincial civilization in Gaul.* Cambridge University Press, Cambridge.

WOOLF, G. (2002): "Generations of aristocracy. Continuities and discontinuities in the societies of interior Gaul". *Archaeological Dialogues,* 9, nº 1. Cambridge University Press, Cambridge, p. 3-15.

YEVES OCHANDO, A. (2000): *Aspectos geológicos de la Comarca de Requena-Utiel*. Centro de Estudios Requenenses, Requena.

SITIOS WEB

www.cult.gva.es/dgpa (2007-2012). Dirección General de Patrimonio Artístico. Conselleria de Cultura i Educació.
www.gvsig.gva.es (2007-2010). GVSIG. Generalitat Valenciana.
http://www.ivcr.es/media/descargas/restauracion_ivcr_casco_bronce_requena_w.pdf). (2012): IVACOR. Restauración de Patrimonio Histórico. Casco de Bronce Museo de Requena.
www.rae.es (2011-2012). Real Academia Española.
www.sextantegis.com (2008-2010). Sextante. Junta de Extremadura.
www.florayfaunaiberica.org (2008-2014). Proyecto Flora y Fauna Ibérica. Ministerio de Educación y Cultura.
www.uv.es/kelin (2007-2012). Yacimiento de *Kelin*. Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València / Diputació de València.

FUENTES ORALES

Nemesio Cantero Haba (1923-2009). Fuen Vich.
Faustino Cañavate Sánchez (1926). Fuen Vich.
Ignacio Latorre Zacarés. Venta del Moro.
Asunción Martínez Valle. Requena.
Fermín Pardo Pardo (1945). Hortunas.
Juan Piqueras Haba (1946). Campo Arcís.
Vicente Sáez López. Los Isidros.
José N. Santos Rojo (1925-2013). Fuen Vich.

CARTOGRAFÍA

Croquis del territorio de Requena. Carlos Cabrer. 1811.
Fotografía aérea. Vuelos de 1956, 1977 y 1991.
Serie Cartografía Militar de España. 1:50.000 (Municipios comarca Requena-Utiel). Servicio Geográfico del Ejército. Diversos años de publicación.
Serie Mapas Geológicos de España. 1:50.000 (Municipios comarca Requena-Utiel). IGME, Ministerio de Industria. Diversos años de publicación.
Serie Mapas del Institut Cartogràfic Valencià CV10. 1:10.000 (Municipios comarca Requena-Utiel). Diversos años de publicación.
Serie Mapas del Instituto Geográfico Nacional. 1:25.000 (Municipios comarca Requena-Utiel). Diversos años de publicación.
Serie Mapas del Reino de Valencia de los siglos XVI a XIX. Vicente García Edo. Levante EMV. 2004.
Serie Mapas de Suelos de la Comunidad Valenciana. 1:100.000 (Municipios comarca Requena-Utiel). ICONA (Proyecto LUCDEME). Conselleria d'Agricultura i Medi Ambient, Generalitat Valenciana. 1996.
Toponimia dels pobles valencians: Sinarcas. Jordi Alvir. Acadèmia Valenciana de la Llengua. 2010.
Visualizador de la Provincia de Valencia (CD-ROM). 1:10.000. Levante EMV.

Láminas

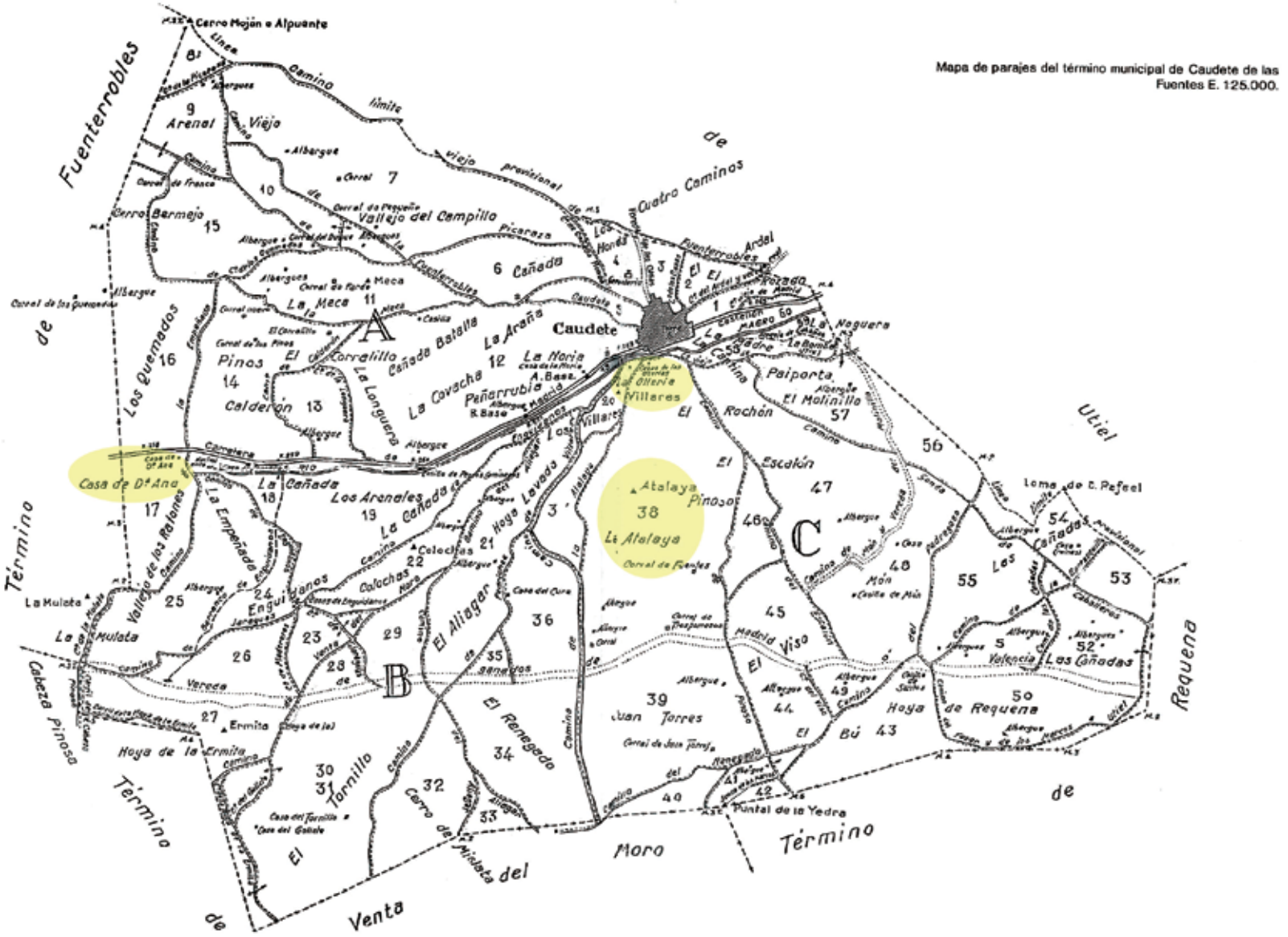
Lám. I. Vistas panorámicas de Requena (1), llano de El Rebollar (2) y corredor de Hortunas desde el Cerro Castellar (3).

Lám. II. Vistas panorámicas del llano de Campo Arcís desde el Cerro de la Cabeza (1), rambla de la Fuen Vich (2) y Los Cojos - La Albosa desde El Zoquete (3).

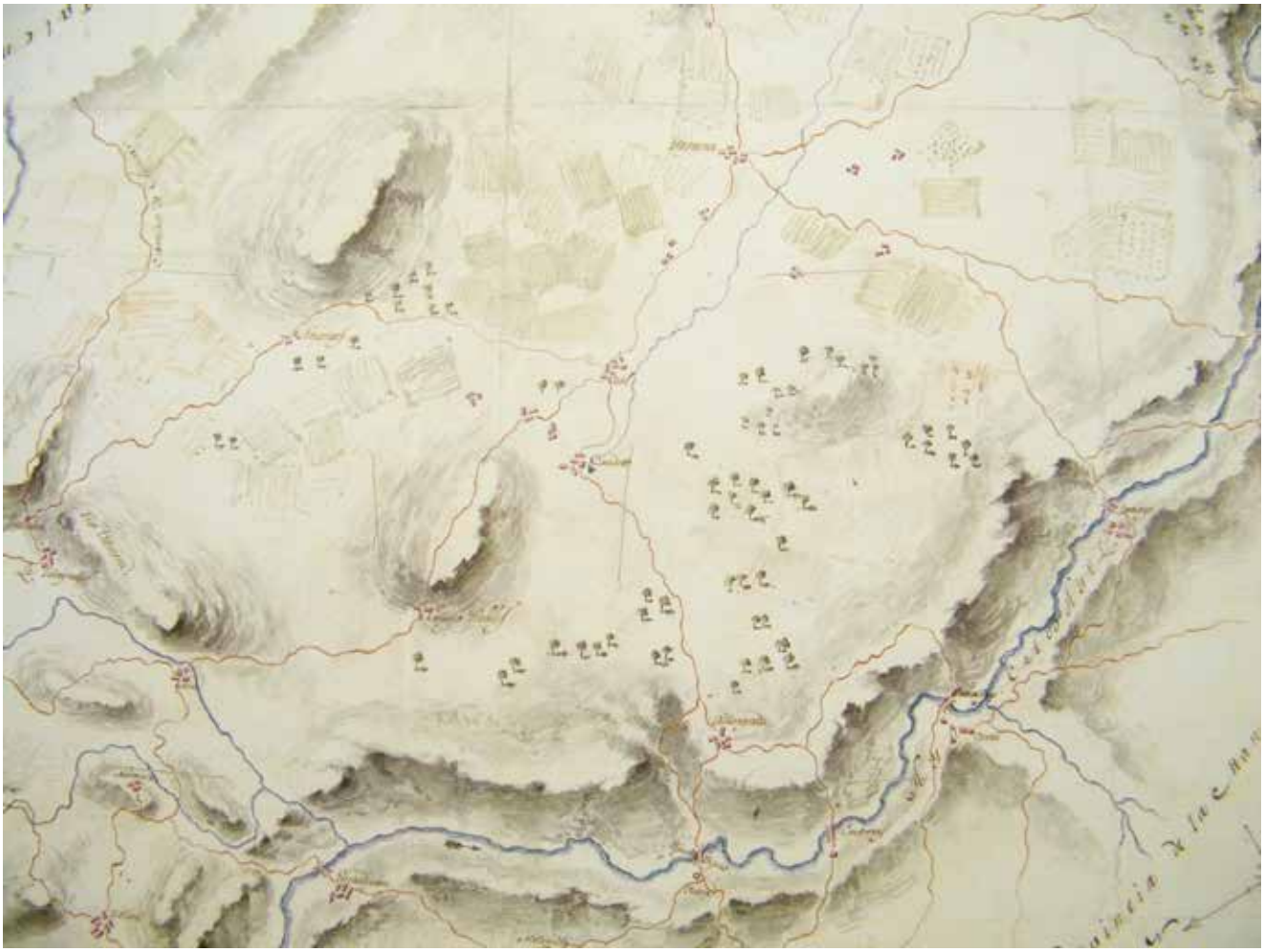
Lám. III. Vistas panorámicas del Embalse de Contreras desde El Castillejo (1), vaguada de El Moluengo (2) y campo de Utiel (3).

Lám. IV. Vistas panorámicas de La Mazorra - Sierra de Utiel desde El Remedio (1); llano de Caudete (2) y llano de Fuenterrobles (3), ambos desde La Peladilla.

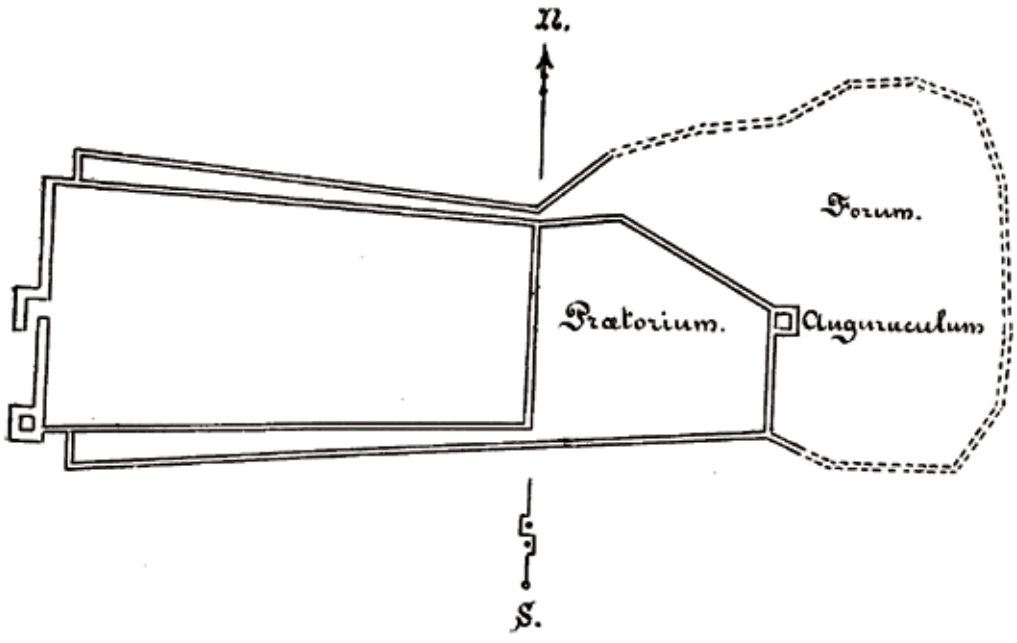
Lám. V. Vistas panorámicas de El Molón (1), llano de Camporrobles desde El Molón (2) y campo de Sinarcas, con Cerro Carpio y Cerro San Cristóbal al fondo (3).



Lám. VI. Mapa del término de Caudete de las Fuentes por parte del geógrafo José Mas (1903), recogido en García de Fuentes y García Ejarque (1993). Se destacan los topónimos de "Villares", "La Ollería", "La Atalaya" y "Casa de Doña Ana".



Lám. VII. Detalle de la comarca en el *Croquis del territorio de Requena dado por el mariscal de campo Dn. C. F. Cabrer; y copiado en el Estado Mayor del 2º Exercito por el ayudante 1º del mismo Marqués de Villacampo* (Servicio Geográfico del Ejército, 1811).



Lám. VIII. Croquis del supuesto castro romano en Fuenterrobles (Martínez y Martínez, 1911).

Lám. IX. Prospección en la comarca de Requena-Utiel (2004-2010).

Lám. X. Excavación en Casa de la Cabeza (Requena).

Lám. XI. Excavación en Casa de la Cabeza (Requena).

Lám. XII. Excavación en Casa de la Cabeza (Requena).

Las excavaciones localizan en Requena restos de una granja de los siglos I-II a.C.

▶ La diputación trabaja desde 2009 en el yacimiento Casa de la Cabeza, de media hectárea de superficie

EFE VALENCIA

■ Los restos arqueológicos encontrados en el yacimiento Casa de la Cabeza de Requena han revelado estructuras de un asentamiento rural, de ocupación corta, comparable al de una granja, en una antigua ciudad ibérica y que datan del periodo de los siglos I-II antes de Cristo.

Según la Diputación de Valencia, el equipo de investigación trabaja en la zona desde 2009 cuando se diferenciaron dos sectores, en uno de los cuales, al año siguiente, se halló un área de trabajo con dos almacenes, espacios abiertos y restos de metalurgia. El otro sector constituye la plataforma principal del yacimiento y según el componente del equipo David Quixal, «constituiría el hábitat principal del poblado, donde se han encontrado estructuras más complejas». Para Quixal, becario de investigación del Museo de Prehistoria, el estado de conservación «no siempre es el deseado», aunque se intuye «una planta de un edificio, tipo granja».

Los trabajos han permitido descubrir también estructuras auxiliares como posibles hornos, una cubeta de sal que «podría ser para transformar alimentos, producir vino o hacer aceite, aunque esto está todavía en fase de estudio».

Una pareja de voluntarios realiza tareas de limpieza de restos en las excavaciones. RAQUEL ALEBLAILA

El grupo de trabajo está formado por ocho personas, entre estudiantes valencianos, Erasmus y arqueólogos

Los investigadores han detectado una última fase de ocupación corta posterior, en los siglos VIII-XIX, cuando parte del yacimiento «se desmonta para la construcción de un horno islámico, por lo que se produce un contacto cultural».

Los trabajos de este año eran la campaña final y se han centrado en delimitar la extensión del yacimiento, conocer bien sus límites y obtener una planta del edificio. «La superficie general del yacimiento abarca una extensión de 0,15 hectáreas», según Quixal.

El grupo está formado por ocho personas entre estudiantes valencianos y Erasmus y algún licenciado en Arqueología. Los voluntarios excavan y también documentan el material, completan fichas o dibujan lo hallado.

El grupo, que trabaja de forma voluntaria en el yacimiento, está formado por ocho personas entre estudiantes valencianos y Erasmus y algún licenciado en arqueología que se alojan, estos días, en la misma aldea.

El Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia mantiene un año más el programa de excavaciones que, para 2012 cuenta con un presupuesto de 60.000 euros repartido en seis proyectos y cuatro actividades de limpieza y mantenimiento.

El programa de actuaciones en yacimientos valencianos abarca un amplio cuadro cronológico desde el paleolítico inferior hasta la época romana.

Para el próximo mes de septiembre están programadas las excavaciones en la Bastida de les Alcusses en Moixent, la Lloma de Betxí en Paterna y la Cova del Bolomor de Tavernes de la Valldigna.

Lám. XIII. Noticia de las excavaciones de Casa de la Cabeza en el diario Levante (2/9/2012).